

IDEA VILARIÑO
DIARIO DE JUVENTUD

Proyecto seleccionado por Fondo Concursable para la Cultura – MEC



Uruguay Cultural. LEY DE FONDO
CONCURSABLE
PARA LA CULTURA



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Dirección Nacional de Cultura





IDEA VILARIÑO
DIARIO DE JUVENTUD

Maqueta y diseño: Sofía Berasain, Pablo Uribe

Realización gráfica: Monocromo

Edición, transcripción, estudios preliminares y notas: Ana Inés Larre Borges y Alicia Torres

Organización de archivo: Virginia Friedman

Asistente de corrección: Deborah Rostán

Impresión y encuadernación: Tradinco, Minas 1367, Montevideo.

© 2013, *Cal y Canto*

Primera edición

ISBN: 978-9974-54-062-0

Depósito legal: 361.181/13

Todas las ilustraciones, salvo indicación, pertenecen a la Colección Idea Vilaríño.

La publicación de este *Diario de juventud* cumple la voluntad testamentaria de Idea Vilaríño. Su Archivo, confiado para este fin a las editoras de este volumen, pudo ser organizado e inventariado gracias al apoyo de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura y de la Dirección de la Biblioteca Nacional de Uruguay. La Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación auspició su protocolización y, en 2010, lo declaró «Monumento Histórico Nacional», siendo la primera vez en la historia del país en que se aplicó esa declaratoria a los papeles de un escritor. El proyecto de su edición fue seleccionado por Fondo Concursable para la Cultura del Ministerio de Educación y Cultura.

IDEA VILARIÑO
DIARIO DE JUVENTUD

Edición, estudios preliminares y notas
Ana Inés Larre Borges y Alicia Torres

Cal y Canto



Rodeando a la madre en un día de paseo con sus hermanos Alma, Poema y Azul. Algo apartada del grupo la pequeña Idea mira directamente a la cámara. Su pose es absoluta y adorable. Aprendió temprano a verse fotográficamente como otra manera de decirse a sí misma.

Las confesiones de Idea Vilariño o escribir el propio destino

*Tengo que cantar cosas de la vida
porque tengo que cantar*

Diario: Abril 42?

*Siento hoy esta absurda compulsión de anotar.
No tengo nada que decir; solo anotar días.*

Diario: 3.X.1945

Me he mirado hasta asustarme de mí misma

Diario: Junio 2/1942

«Con ningún otro poeta pasó en el Uruguay lo que con Idea Vilariño, eso de ponernos encima su marca de fuego, calcinarnos un pedazo de nuestro corazón, hacernos tocar el fondo de nuestra sed y nuestra decepción, no permiternos ser nosotros mismos sino a través de ella». Son antiguas palabras de Alicia Migdal atesoradas en *Idea: la vida escrita*, libro bellísimo en el que Juan Gelman distinguió a la austera poesía de Idea como «única en la lengua castellana» (132 y 8). Ambas citas me resultaron adecuadas como pórtico de acceso al registro de las impresiones que me fueron ganando en el arduo proceso de trasladar a la pantalla de la computadora las palabras escritas por Idea en las 'libretas negras' que forman parte de su leyenda.

Desde su primera y lejana lectura, la poesía nocturna y descarnada de Idea Vilariño me pareció de una intensidad y una contundencia excepcionales. Asumí tempranamente que su obra poética era su autobiografía. Las misteriosas 'libretas negras' fueron a veces tema de conversación y durante largas temporadas parecieron desvanecerse en el aire. En 1996 pude intuirlos mientras la entrevistaba con el fin de escribir una menuda biografía (1999). Por esos mismos días un equipo de cine preparaba un documental sobre su vida y su obra (Jacob, 1997). La mujer severa y renuente a entrevistas aceptaba dos encuentros simultáneos, y en uno de ellos, pensado para la televisión, su imagen de esos días alternaría con las numerosas Ideas registradas en su archivo fotográfico. Era como si con el paso del tiempo su temprana inadecuación a la vida resultara cada vez más problemática. Como si en sus últimos años la soledad y el aislamiento, tenaces compañeros de ruta, se salieran de cauce agobiándola en forma desmedida. ¿Estaba

Idea demasiado fatigada de tanto correr del vacío hacia la nada para olvidarse de sí misma? ¿Llegó a temer a una muerte cada vez más próxima, ella, que construyó su vida y su obra en torno a la conciencia más absoluta de ser para la muerte, íntimo y verdadero deseo, el único que podría permitirle saldar su inexorable lucha privada? Nada puede descartarse. Pero todo parece indicar que cuanto más se internaba en la vejez —tenía 76 años en ese entonces y 87 al publicarse *La vida escrita*— más se avenía a los requerimientos de amigos dedicados, que reclamaban su salida pública y a la vez necesitaban preservarla en su silencio y su negrura espléndida. Lo cierto es que Idea continuó acomodando su voz y su cuerpo a la organización imaginaria del relato de su vida, construyendo un texto a partir de otros textos —formas heterogéneas de la autofiguración—, rediseñando el espectáculo de su intimidad, que hasta hoy carece de una forma cerrada y perfecta y se rebela a clausurar su figura.

Afirma María Zambrano que confesar la vida «comienza siempre con una huida de sí. Parte de una desesperación. Su supuesto es, como el de toda salida, una esperanza y una desesperación [...] La confesión es una huida que al mismo tiempo quiere perpetuar lo que fue aquello de que se huye. Quiere expresarlo para alejarlo y para ser ya otra cosa, pero quiere al mismo tiempo dejarlo ahí, realizarlo [...] la confesión supone una esperanza: la de algo más allá de la vida individual, algo así como la creencia, en unos clara, en otros confusa, de que la verdad está más allá de la vida» (32-38).

Un personaje extraordinario

Meses antes de la muerte de Idea, en el año 2008, el luminoso entrecruzamiento de textos y lenguajes que configura *La vida escrita* permitió leer —junto a una acertada selección de cartas, testimonios, fotos, poemas y entrevistas— fragmentos inéditos del recorrido grave y solitario de su diario íntimo, la puesta en palabras de aquello que tal vez debería permanecer oculto, que no cualquiera está dispuesto a escuchar. Espacio privilegiado de preservación del yo, el diálogo de la diarista consigo misma fija el carácter inestable y fugaz de la experiencia, pone en escena la extrañeza de vivir, cuenta la historia de una personalidad compleja, ata y desata un nudo enmarañado de provocaciones y problemas.

Uno de estos problemas afloró en *La vida escrita* al descorrerse el velo de una práctica imprevista que resultaría persistente en Idea: el juego de ofrecimiento y reticencia, de 'ser' en modalidades engañosamente afines y contrapuestas. Cuando los lectores descubrieron a esta Idea nueva y cambiante la celebraron con renovado fervor, algunos, paralelamente, con cierto desasosiego. Es el caso de Sofi Richero, que si bien expresó su entusiasmo por esta Idea impensada «que seduce como seguramente lo harían tantas de las muchas otras posibles», planteó su desconcierto ante los múltiples retratos congregados en el libro «al modo del álbum de una esquiva estrella cinematográfica» (23). Es persuasiva la preocupación de quienes después de

haber fijado a la poeta y a su leyenda en un lugar inaccesible y clausurado, se sintieron interpelados por esa imagen fotografiada con obstinación, ofrecida, representada, descentrada. Es comprensible en un imaginario cultural como el uruguayo, tan despoblado de mitos y en el que es deseable permanecer protegido y a salvo de malentendidos.

No puedo pensar esta doméstica conmoción sin un ligero desplazamiento de acentos que atraviesa el paradigma de la santidad: una Idea santa o, por lo menos, una figura moral coherente e insobornable, como si el problemático encuentro de su escritura autobiográfica —la confesión de sus contradicciones, los síntomas de una identidad escindida, el escepticismo, la visión afligida de la pérdida—; y la multiplicación de sus fotografías —que propenden al elogio y muestran la juventud, la belleza y el misterio que hay que admirar—, pudieran articularse sin conflicto para impugnar lo que puede distinguirse comprensiblemente como 'el incómodo lugar de la inmodestia'. Un problema auténtico, pero en algún sentido insuficiente para atenuar la sombra poderosa de una figura muy querida por los uruguayos, en la que nos reflejamos con orgullo y excesiva confianza, seducidos por su enigmática fascinación.

Idea dio muestras claras de una decisión que convertía a sus fotografías en la medida de lo bello, algo que no era posible hacer con la realidad. Parece lógico que nuestra actitud ante el caudal que atesoró e intervino en sus álbumes —propósito ilustrado con sobriedad y belleza en *La vida escrita*— oscile entre la admiración, la desconfianza y la credulidad. Algo similar sucede al leer el *Diario*, género desbordado de paradojas, donde vacilan la aspiración al secreto y la demanda de escucha, y acaso importe poco la dificultad de evaluarlo en términos de sinceridad ya que, como afirma Alberto Giordano, «el acto se impone como auténtico porque tiene la fuerza transformadora de una confesión» (2011: 103).

Lo que Richero llama «la inmodestia de Idea», y dice que puede confundirnos «como si conllevara una impostura», dialoga con lo que Giordano piensa de «la impostura y la sobreactuación adolescentes» de una diarista modélica como Alejandra Pizarnik: que todos los diaristas, de un modo u otro, acaban por mostrar que escriben cada entrada «para que pueda salir a escena el personaje extraordinario en el que los convirtió el encuentro de su genio literario con la dificultad o la imposibilidad de vivir» (2006: 127).

Los interrogantes y los dilemas que instala la Idea revelada en *La vida escrita* vuelven a quedar sin respuesta en este *Diario de juventud*, cuya lectura provoca una sensación extraña y turbadora, algo así como mirarse en un espejo que nos hace dudar hasta de nuestra identidad. Porque en los pliegues de nuestro inconsciente, escondidas, las máscaras del yo se nos escapan. Parafraseando a Silvia Molloy cuando presenta las estrategias de Pizarnik para «falsear y tergiversar» (134), podríamos decir que en sus fotos, en las entrevistas, en su poesía, en el *Diario*, Idea se está contando a sí misma, pero: ¿qué parte de sí nos cuenta? ¿qué pasa con lo que queda afuera de ese relato? ¿cómo leer sus propias imágenes? ¿desde dónde mirarla nosotros, espías insensatos de la vida ajena?

El secreto del secreto

«Miraba como emboscada en el interior de sí misma», escribió Antonio Muñoz Molina al recordar a Idea. Y al describir las fotos antiguas que vio antes de conocerla agrega que en ellas tiene «una conciencia muy clara de estar posando, una actitud de mirada intensa y presencia ensimismada y letárgica que parece aprendida de Virginia Woolf o Greta Garbo o Juliette Gréco: la musa distinguida y pálida que toma de pronto las riendas de su propia vida» (8).

Las fotografías persuaden porque se identifican con trozos de la realidad y asumen la autoridad del documento. Sin embargo Joan Fontcuberta discute su función testimonial y afirma que «toda fotografía es una ficción que se presenta como verdadera» (15). Ya Susan Sontag había afirmado que «la mayor parte de las fotografías no son veraces» (126), y Roland Barthes había distinguido ardid del vocabulario al advertir que lo que 'revelan' los productos químicos utilizados para hacer visible la imagen es en realidad 'lo irrevelable' (89). Con matices los tres coinciden en pensar a la fotografía como «un secreto acerca de un secreto»: cuando más nos dice menos sabemos (Diane Arbus en Sontag, 160).

Las fotos tienen la ventaja de permitirnos demorar en ellas nuestra mirada, porque somos obstinados y aspiramos a descubrir el secreto del secreto, las imágenes del cuerpo como recinto de las emociones. «En el gesto y en las actitudes, en la pose y en las posturas se tramita una narración de las emociones: tanto la desesperación como el afecto, el rictus, el abrazo, la provocación, la sonrisa, la caricia o la bofetada: gesto y actitud son la forma a través de la cual la emoción se revela» (Rosa, 11).

Hay una foto familiar de la infancia de Idea que como otras de ese universo íntimo transforma el pasado en un objeto de tierna reminiscencia. Y a la vez confirma el aserto de Muñoz Molina con respecto a la conciencia de la pose en Idea. Como la fotografía nunca aparece separada de la interpretación (Sontag), una lectura de esa imagen sugiere que fue tomada por el padre como recuerdo de un paseo a la costa fuera de temporada: hay árboles y arena pero todos —excepto Idea— llevan abrigos. Destaca la figura de la madre: una de sus manos descansa sobre el hombro de Poema, cuya carita luce cansada, y la otra se apoya en el hombro de Azul, que orienta sus ojos hacia un lugar lejano, como esperando permiso para correr a jugar. Eran los hermanos más pequeños —Numen aún no nacía— y aparecen recostados al regazo de la madre. Son los únicos que están descalzos. Alma, la mayor, enlaza con una mano el brazo de su madre y alza con delicadeza la otra mano hasta apresar una rama del árbol vecino. Cuando los ojos se posan en la pequeña Idea, su imagen resulta sugestiva e involuntariamente cómica. Algo apartada del grupo, en la soledad del extremo opuesto al conquistado por Alma, mira de frente a la cámara. Su pose es absoluta y adorable. Los brazos desnudos, las piernas delgadas, entrelazadas, un pie insubordinado se eleva y parece a punto de estrenar una pirueta de danza, un brazo lánguido se abandona a un lado del cuerpo mientras el otro asciende y cerca del rostro pellizca entre las puntas de sus dedos algo frágil y mólico, una ramita, una flor.

Las fotografías, para Sontag, «no explican, reconocen» (160). Idea exhibe desde niña los rasgos de carácter por los que será reconocida en la adultez. Aprendió temprano, como enseña esta foto precoz, a 'verse' fotográficamente, a decirse a sí misma proyectándose hacia el exterior con un lenguaje adaptado a las circunstancias. Durante su vida puso rostro, cuerpo y gesto al escenario que entendió pertinente para relatar su singularidad y decir a su manera cómo sucedían o no sucedían las cosas. Contemplar sus álbumes implica asistir a un relato que se va construyendo en el diálogo de unas fotos con otras y de todas con el *Diario*. Son fragmentos que pueden interpretarse de formas heterogéneas, si bien siempre como instrumentos de construcción de subjetividad. Dice Javier Uriarte que las fotos «interpelan al sujeto, lo interrogan y, finalmente, lo fundan» (272). Mirar las fotos de Idea para reinterpretarlas y resignificarlas, mirar a Idea a través de sus fotos, es una experiencia fundante, deliciosa y a la vez inquietante. Como lo es, de otra manera, la lectura de su *Diario*, donde el lector percibe el vértigo de una mujer que se ha movido en la vida y en la escritura con una gran libertad. ¿Se convierte la leyenda en uno de los componentes principales de las fotografías? ¿Leeríamos este *Diario de juventud* de Idea Vilariño si no fuera la gran poeta que es?

El pasado imperfecto

Todo en Idea incluye a los contrarios. Inseparable de su pelea por el silencio mantuvo su confianza en la posibilidad de crearse en su acto de escribir y registrarse en fotos antes de cambiar por completo. Por su pulsión a negarse a sí misma y porque cuando su poesía describe llega a hacerlo casi sin adjetivos —«nombrar alcanza»—, Idea aplica para integrar el selecto grupo de 'escritores del no' de Vila-Matas. Pero irrumpe también en el territorio de 'las escrituras del yo' porque a la vez debe haber creído en la excepcionalidad de su vida, o por lo menos, en que por más triviales que se juzgasen muchas de sus vivencias, por algún motivo merecían ser contadas. Tanto en su *Diario* como en su poesía, la aventura interior es tan riesgosa como excitante.

Cuando Idea adjudica a su *Diario* el lugar del confidente a quien relata su vida, la imagen que este recibe, y el lector futuro hereda, es la de un yo contradictorio y en cambio constante, la historia del aprendizaje de una conciencia que mira y se mira, y escribe acerca de lo que ve dentro y fuera de sí, interpretándolo. Escribir la propia vida significa mostrar el rostro a los demás, hacer visibles las múltiples ficciones del yo, construir una nueva identidad que conserva las huellas de todo lo que ha sido. Desde su intimidad partida y fragmentada y desde la circularidad de los calendarios Idea habla de sí misma bordeando el secreto. Nadie puede acceder a lo que es íntimamente. Tampoco ella. En el *Diario* hay una referencia vicaria cuando al leer un libro sobre Delmira Agustini, Idea se refleja en el espejo de la poeta admirada y apunta: «Solo quiero decirme que los papeles no muestran sino una —o más— Delmira, pero parcial, y que nunca sabremos de ella» (28.v.1945). O cuando con 21 años se interroga: «Quién soy. Qué mujeres detrás de mí» (2.vi.1942). O

cuando con la misma edad sostiene: «He mirado un poco este cuaderno. No soy yo. Habré cambiado? No. Han quedado hechos, momentos pero yo *no*. Yo? [...] yo soy la que sé y la que debería!» (14.VII.1942). Y tres años después: «¿Escribiré mi cansancio de este menester de la vida o mi fuerza y mi salud doradas y apasionadas?» (3.X.1945).

En el *Diario de juventud* Idea se desliza de lo anecdótico a la especulación intelectual, fija instantáneas huidizas y largas tiradas reflexivas que nos permiten ser testigos de una infancia feliz y protegida, y de una adolescencia y primera juventud rebosantes de sensualidad y expectativas, «ebria de elogios, de miradas» (13.II.1938). Pero aun en ese tiempo indulgente y promisorio aparece, aquí y allá, el presentimiento oscuro que hace la vida ardua, la frustración que empieza a percibirse por habitar un mundo mediocre y ajeno, el desconcierto en el lugar de las certezas.

En el *Diario de juventud* nos asomamos a sus primeros amores y a sus primeras decepciones, al gran amor prohibido, marca de fuego que tuerce y encrespa la senda de la vida; al otro amor, protector, comprensivo, pero ausente en exceso. Sabemos de pérdidas cada vez más intolerables: las muertes tempranas de la madre y el padre, las enfermedades de sus hermanos y las propias, rebeldes, sucias, agraviantes: el cuerpo lacerado durante largas temporadas, el rostro desfigurado que se debía ocultar, tragedias y miserias que ponen entre paréntesis, acaso para mirar desde un lugar nuevo, el vicio narcisista de la fotografía, la complacencia en el propio cuerpo, la avidez por el elogio, el relato ambiguo de la impostura y la inmodestia.

Idea escribe en su *Diario* desde las tensiones de una voz nueva que reproduce de modo profundo a las varias Ideas que se relatan en un espacio opaco y transparente a la vez. Lee su propia escritura y escribe que la está leyendo, y con 21 años, lúcida y desolada, anota el sentimiento que la acompañará hasta el final de sus días y que el diario íntimo, esa vieja costumbre de los solitarios, registra sin cesar: «Necesito estar sola. No que lo necesite. Solo soy sola» (8.V.1942).

ALICIA TORRES

BARTHES, Roland, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Traducción de Joaquín Sala-Sanahuja revisada por Joaquín Romaguera, Barcelona: Gustavo Gili, 1982.

Fontcuberta, Joan, *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1997.

GELMAN, Juan, «Idea Vilariño o la memoria del mañana», en *Idea: La vida escrita*. Edición de Ana Inés Larre Borges, Montevideo: Cal y Canto - Academia Nacional de Letras, 2007, p. 8.

GIORDANO, Alberto, *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.

_____, *La contraseña de los solitarios. Diarios de escritores*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2011.

- JACOB, Mario – Imágenes: 'Idea'. Documental de 37 minutos. Investigación y entrevistas de Rosario Peyrou y Pablo Rocca. Fotografía de Daniel Rodríguez Maseda. Posproducción y montaje de Daniel Márquez. Sonido directo: Fabián Oliver. Montevideo, 1997.
- MIGDAL, Alicia, «La felicidad triste de leerla», en *Idea: La vida escrita*, p. 132.
- MOLLOY, Sylvia, «De Safo a Baffo. Diversiones de lo sexual en Alejandra Pizarnik», en *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*. «Cuerpo. Sexualidad. Género». Coordinadora Eleonora Cróquer Pedrón. Venezuela: Universidad Simón Bolívar, Año 7, enero-junio 1999, N° 13, pp. 133-140.
- MUÑOZ Molina, Antonio, «El lento mirar verde», en *El País Cultural* N° 1026, Montevideo, 24.VII.2009, p.8.
- RICHERO, Sofi, «El libro del desconcierto. Sobre *Idea Vilarriño: la vida escrita*», en *Brecha* N° 1162, Montevideo, 29.II.2008, pp. 23-25.
- ROSA, Nicolás, «Hacia una gramática social de los cuerpos», en *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*. «Cuerpo. Sexualidad. Género», pp. 11-25.
- SONTAG, Susan, *Sobre la fotografía*. Traducción de Carlos Gardini revisada por Aurelio Major. Buenos Aires: Alfaguara, 2006.
- TORRES, Alicia: «Intimidad de las palabras: Idea Vilarriño», en *Uruguayos notables. 11 biografías*. Montevideo: Fundación BankBoston - Linardi y Risso, 1999, pp. 287-314.
- URIARTE, Javier, «Posmemoria y construcción del yo en *Las cartas que no llegaron*, de Mauricio Rosencof», en *Revista de la Biblioteca Nacional. Escrituras del yo*. Directora Ana Inés Larre Borges. Montevideo, Época 3 Año 3 N° 4/5, 2011, pp.265-273.
- ZAMBRANO, María, *La confesión: género literario*, Madrid: Siruela, 2004.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo nace un poeta? ¿cómo se hace?

*Y hacia quién se sostiene
la noche, como un arco
sin flechas, como un arco
sin flechas pero tenso.*

I.V.

Al morir —el 28 de abril de 2009— Idea Vilarino dejó 17 libretas donde está escrito el Diario que llevó toda su vida. La primera entrada es del 6 de febrero de 1937 —sus 16 años— y la última del 19 de julio de 2007, un mes antes de cumplir 87 y dos antes de su muerte.¹ Si el recuerdo de Idea —de su presencia raramente ausente— está todavía cercano y su poesía se lee y su leyenda crece, su iniciación como poeta es un enigma. No está apenas lejos, sino perdida. Su recuperación es tal vez la mejor promesa de este *Diario de juventud*.

Las memorias son obra de madurez, cuando se ha alcanzado la tranquilidad de las respuestas, el diario tiene el espíritu de la adolescencia y se consume en la impaciencia de las preguntas. La joven diarista escribe desde la incertidumbre y, mientras anota en sus cuadernos, a veces contradiciéndose, hesitando, en lo que dice y en lo que calla, se crea a sí misma. Entre los 16 y los 25 años Idea Vilarino atraviesa un período de aprendizajes y de pérdidas, pero sobre todo de búsquedas: de sí misma y de un sentido de la vida, del amor y la amistad, de su vocación. Vive la edad más metafísica: ¿quién soy? Y escribe para ser.

Este *Diario de juventud* va precedido por una memoria de infancia y adolescencia — Memoria primera— que Idea escribió en 1977. Es un viaje gozoso a su pasado: *Amarcord*, yo recuerdo.² A través de ese verbo que repite medio centenar de veces, busca recuperar su historia ágrafa, una *prehistoria* personal y familiar anterior a la escritura. Abre la

1. Estas libretas integran junto a poemas originales, correspondencia y otros documentos personales la Colección Idea Vilarino que fue confiada por testamento a las editoras de este Diario para «que las publiquen». En 2010 el Archivo de la escritora fue declarado Monumento Histórico Nacional.

2. *Amarcord* (1973), la memorable película de Federico Fellini, dice en su título «yo recuerdo» en el dialecto propio de la Romagna natal del cineasta.

Memoria la mención de unos diarios perdidos: «Voy a intentar rescatar lo que fueron los años anteriores a los otros cuadernos». El relato de la pérdida de esos «otros cuadernos» que Idea habría comenzado a llevar a sus «once o doce años» se interpone a la evocación y la preside; también retrotrae su vida de diarista a una edad excepcionalmente temprana y crea un mito de origen. En el preciso momento de convocar lo vivido, la mención de ese *ur-diario* infantil no olvida el camino inverso que devuelve la vida a la escritura.

Todo relato retrospectivo tiende a la interpretación, por eso Idea no escribe solo sus recuerdos primeros, sino una memoria «de escritora».³ En medio de la seductora reunión de experiencias que brotan sin aparente diseño o jerarquía —la imagen de su madre desnuda y dormida, los primeros miedos, el olor de la escuela— no faltan las marcas inaugurales de un destino literario.⁴ La existencia de ese diario precoz augura una poeta para la que escribir habría de ser —fatalmente— escribirse. El relato del hallazgo que hace la madre que lee el cuaderno y la interroga y la posterior pérdida en casa de unas amigas adonde la niña quiso ponerlo a salvo, crea una fábula que prefigura miedos contradictorios: la constante preocupación por proteger los diarios y, con igual intensidad, el temor de que otros puedan leerlos.

La pérdida de sus cuadernos adolescentes ensaya además una escena que va a repetirse en la vida adulta. Del Diario de Idea Vilariño falta más de una década. Según anota Idea, en los años de dictadura, estando casada con Jorge Liberati, depositaron junto a otros documentos los cuadernos de su Diario en el cofre de un banco para ponerlos a salvo de los frecuentes allanamientos; de allí faltaron las libretas correspondientes a los años que van de 1968 hasta 1980.⁵ Esa falta que repite el duelo vivido en la adolescencia, es parte de la historia material de este Diario y de los avatares de su recorrido. Por otra parte, la escritura del Diario no fue constante; hay períodos reticentes y hay lagunas. La falta de las libretas de la década del setenta se prolonga parcialmente en el lustro 1980-1985 que resume acontecimientos de modo muy escueto. Una sola libreta bastante delgada contiene lo escrito entre 1980 y 1987.⁶ En su última vejez escribe menos. Anota con cierta regularidad durante el año

3. «La imagen que el autobiógrafo tiene de sí, la que desea proyectar, condiciona la evocación del pasado». Sylvia Molloy: *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, Fondo de Cultura Económica, p. 19.
4. Además de su diario infantil la «Memoria» menciona la escritura de un poema cuando quizás todavía iba a la escuela, y la escena de revelación ante el espejo, a los once años, a la que Idea regresó en otras oportunidades.
5. La pérdida de esas libretas es un tema complejo y todavía no aclarado. Uno de sus problemas es por qué se salvaron algunos escritos del período que debieron formar parte de su Diario como el relato de la despedida de Onetti que es de 1974 y esta Memoria que fecha en 1977 y no así los Diarios de esa década. Ver mi «Idea Vilariño: el diario vivir» en *Escrituras del yo*, *Revista de la Biblioteca Nacional*, No. 6-7, Montevideo, 2011, pp. 45-57.
6. En 1981 anota la muerte de su hermana Alma y nada más hasta 1985 donde hace un resumen sucinto de ese tiempo: «Años. Vida. Cosas. Se acabó la dictadura, las noches de caceroleo. 3 años creo, en el departamento de la Rambla 1205 Apto. 205, frente al mar» (Diario: 17.x.1985).

2006, después hay una sola entrada que fecha dubitativamente el «9 o el 19? de julio», presumiblemente de 2007, y es la última de su Diario.

Diez años después de la escritura de la «Memoria primera» y veinte antes de anotar su última entrada, Idea hace una inflexión nueva en la escritura de su Diario. En el verano de 1987 en su casa de Las Toscas, vuelve a enfrentarse a un problema que hace tiempo la obsede:

tengo que resolver lo que hago con estos cuadernos. Aunque los siga escribiendo, son una de mis grandes preocupaciones si me acabo de golpe. Pensé quemarlos. Pero pareció que era quemar vida, quemar a los míos que andan por esas páginas [...] Mañana decido. (Diario: 9.1.1987)

Decidió pasarlos en su totalidad, sin alterarlos pero eliminando «reiteraciones y tonterías» (15.1.1987). Las libretas que hoy contienen su Diario no son las originales, sino el producto de las largas noches de 'pasado' de sus antiguos cuadernos.

Su decisión tiene consecuencias en la recepción de su Diario y perturba la lectura. Philippe Lejeune, fiel estudioso del género, cree desde una posición ortodoxa que la edición de un diario íntimo traiciona su esencia.⁷ La datación ata al diario al presente; la reescritura distorsiona ese principio y altera uno de sus atributos más radicales: que el diario se escribe desde la ignorancia de lo que va a suceder. La sinceridad queda atada a la ley del calendario y, aunque el autor solo se proponga la copia, el tiempo transcurrido inevitablemente incorpora la perspectiva e invita a la suspicacia; a dudar si el autor compuso un retrato para la posteridad o incurrió en censuras o alteraciones.

Habitamos la era de la sospecha y hemos sustituido la superstición de la letra impresa por un hábito de suspicacia.⁸ Acaso sea posible pensar este ejercicio de un modo menos policial y asimilar la reescritura a una forma radical de lectura que, al retomar lo escrito, lo refrenda y reconoce. Esa es la condición ética que pedía Ricoeur a la escritura autobiográfica: alguien que asuma lo narrado y se haga responsable de lo vivido.⁹ Cuando Idea Vilariño, como una nueva Menard, empieza a pasar sus Diarios, compone la figura de garante de su vida. En la reescritura coinciden la conciencia de que el Diario será publicado y, más hondamente, la aceptación de sí y de lo vivido. Una tarea de reconciliación con quién se ha sido. Pero, al pasarlo, Idea además deviene lectora y manifiesta en ese papel la misma incertidumbre que la teoría prescribe en forma exclusiva para la diarista que fue:

7. Philippe Lejeune: *Signes de vie, le pacte autobiographique* 2, Paris, Editions du Seuil, 2005, p. 84.

8. Dudamos de la veracidad de los periódicos y de todos los medios de comunicación, de las biografías y autobiografías, de los historiadores y de los cronistas. Paradójicamente, solo aceptamos sin recelo a la ficción, el único discurso que nos avisa que miente.

9. Paul Ricoeur: *Si mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI, 2001, p. 156; y mi "Idea Vilariño. La reescritura del Diario como otra posibilidad de vida" en *Actas de Coloquio Internacional Escrituras del yo*, Universidad Nacional de Rosario, 2010. (versión digital).

toda esa tremenda cosa la pasé sola, sin poder hablarla (¿con quién?). Y, además, en una feroz escisión: de día era una persona normal, dando mis clases, rehuendo cosas, hablando con mis colegas, con mi editor. De noche me ponía a revivir historias que operaban una remoción profunda y que me golpeaban constantemente, porque yo no sabía si la página siguiente hablaría del libro que había leído o me metería en algún viejo infierno.¹⁰

El 'pasado' del Diario se transforma en una experiencia tan intensa como la vida. La escisión entre su actividad diurna y la experiencia nocturna de la reescritura se vive agónicamente y tiene las mismas perplejidades y expectativas que el vivir. «Noches hubo en que terminé enferma de tristeza, de amor. No puedo destruirlo, y me asquea que otros lo vayan a leer. Es un asunto destructor que llevo sola», escribe otra vez a Onetti.¹¹

A sus 66 años, terminada la larga relación con Jorge Liberati de quien se había divorciado en 1985, en el umbral de la vejez, Idea encuentra otra forma de vida. Pero la reescritura no acaba con la escritura de su Diario que continúa anotando en paralelo. El pasado de sus años de juventud convive con las anotaciones del presente y multiplica la complejidad temporal. Tres tiempos se ponen en juego: el de la experiencia vivida, el de la escritura y el del copiado que deja su marca superpuesta. A veces esas trazas son indirectas como la alteración de las fechas de datación o el aviso de que había «páginas arrancadas». La reescritura que hace Idea no ordena el material en una trayectoria, incluso podría decirse que, para desesperación de sus editoras, desordena su cronología tal vez precisamente porque el 'pasado' es más una experiencia de vida que la preparación de una obra. Hay ocasiones en que el fantasma de la copista se hace presente. En una entrada de 1942 anota que llega al fin de un cuaderno y encuentra una anotación de «cuando empecé a mirar estos cuadernos» y la transcribe:

Toscas. Comienzos del 87. Sola. Sola. Escribo ante mi ventana frente al mar. Después de días de verano impecable, viento, mar alto, ancha franja de espuma. Releo esto para ver qué hago. Es conmovedor. Cursi? Pero tenía 20 años. Y acaso no estoy siempre en lo mismo? Quemarlo sería quemar vida. Quemar a Azul, a papá, a Alma, a lo que fue Claps. El viento sacude mis cipreses. Esto hice. Esta hermosura solitaria ahí fuera. Esta mesa en la tarde que oscurece. Esto.

Aunque radical, la reescritura del Diario no fue una operación tan extraordinaria. Tampoco definitiva, como demuestran las tachaduras y correcciones que siguió haciendo en sus nuevas libretas. Una lectura atenta detecta otras transgresiones al orden de datación. Después de la muerte de su madre el 16 de agosto de 1940, a un largo silencio sigue una experiencia emocionalmente compleja de amor y amistad.

10. Borrador de carta a Juan Carlos Onetti que Idea conservó. (Colección I.V.: Correspondencia de Idea Vilarino 1987).

11. Copia de carta a Onetti. (Colección I.V.: Correspondencia de Idea Vilarino, 1987).

La diarista no duda en introducir escritos del año anterior o en resumir el pasado. En diciembre de 1943, ante otro episodio difícil, al amparo de un verso de su amado Julio Herrera y Reissig, escribe «Todo fue así...», y vuelve atrás en su relato. En estos diarios juveniles es su costumbre en el día de su cumpleaños —18 de agosto— o cuando un año termina, hacer un balance de lo vivido. De esas desobediencias emana una libertad en la escritura y la evidencia de que finalmente no hay para Idea Vilariño frontera entre la escritura y la vida. En un sentido muy concreto vive a través de las palabras propias y ajenas. El Diario abunda en la relación de situaciones que lo corroboran: poemas que se entregan, cartas iniciáticas, desenlaces epistolares, el ofrecimiento a su hermana de pasarle sus escritos íntimos, hasta la artesanía de la encuadernación que Idea realiza con esmero va en ese sentido. En la entrada del 31 de agosto de 1941, que es una carta al amado ausente, le dice que ha estado leyendo unos «cuadernos grises» de él, —la lectura como un intento de atemperar la ausencia— pero que quería y «con qué amor» leer su «cuaderno actual», porque ese sería «el único modo de saber de sus días y de sus noches». La fe en la palabra no siempre es inalterable; hay dudas, «se hace tan difícil hablar de algunas cosas, se está tan acostumbrado a las cadenas que casi no se notan las de las palabras», escribe ese mismo año. Hay desconfianzas reiteradas sobre el sentido de llevar un diario, inseguridades sobre su valor; pero es su universo el que se habita y es a través del lenguaje y de la escritura (de su Diario, de sus poemas, de su correspondencia) que vive y se configura como persona. Animal de palabras. «¿Para qué? Para nada. Aunque no pudiera volver a leerlo, aunque se quemara el día de mi muerte, insistiría en esta acumulación de cosas generalmente insignificantes» (7.V.1967).

Idea antes de Idea

Entre su adolescencia y su primera juventud este *Diario* muestra a una Idea Vilariño que evade los atributos más visibles y previsible de su mitología. Da cuenta de una vida anterior a su integración al grupo generacional del 45 y a su irrupción en el campo intelectual uruguayo. Habita un antes de la aventura de *Marcha*, de su profesión docente y de la militancia política pública. En este *Diario* Idea es todavía una poeta inédita y está lejos aún la legendaria relación con Onetti que, con su complicidad, redujo a una ecuación su vida amorosa. Por eso puede decirse que estas páginas desvelan a una desconocida.

Es en sus principios un 'diario adolescente', un 'diario íntimo' en su acepción más candorosa y sentimental. Da cuenta de una educación intelectual y de una iniciación en el amor y los afectos. Hay una etapa de felicidad pueril en los primeros años, de recuento de amores, vacaciones, amistades, bailes, donde se ejercita la agudeza de la diarista y la paciencia del lector. En perspectiva, en el recuerdo general de la lectura, parece la escena de despreocupada alegría que precede a la catástrofe. Y es verdad que la desdicha sucede: la enfermedad y muerte de la madre, la muerte del padre en 1944

y la de su hermano Azul, a los 23 años; también son estos los años en que se declara la enfermedad sin cura que martiriza la piel de Idea, la invalidez de Alma, y en que acucian las preocupaciones económicas. Es el Diario de una sobreviviente. La escritura se ensombrece pero conserva una vitalidad que no se disuelve a pesar de la tristeza y el nihilismo. Es posible que ese efecto se sostenga en la combinación de dos variables de distinto origen: la escritura discontinua de los diarios y la juventud de la diarista. No es infrecuente que una especulación profunda o un pensamiento suicida esté seguido por un comentario ingenuamente frívolo sobre una prenda de moda. El lector tal vez reconozca ese «síndrome del saquito celeste». Idea maneja deliberadamente a veces, esos contrastes, administra el humor;¹² pero el efecto pertenece también a la disgregación del Diario, a la impaciencia y la variedad que lo rigen, y a su cruce con la espontánea curiosidad de una vida que se estrena. El escenario sobre el que esta vida se proyecta manifiesta también una asombrosa indiferencia por la historia. La famosa anotación de Kafka en su *Diario* —«Alemania declaró la guerra a Rusia. Por la tarde clase de natación»— aplica a la joven Idea en estos años en que transcurre la totalidad de la Segunda Guerra Mundial sin que anote casi nada; ella misma se asombra de esa falta en una ocasión. En cambio, una historia de la sensibilidad y la cultura del Uruguay de los años 30 y 40 se filtra en el paisaje del *Diario*. La asiduidad con que Idea y sus hermanos y amigos, asisten al recién creado Sodre y a las exposiciones de Torres García, y se benefician de la presencia de artistas e intelectuales en diáspora a consecuencia de la guerra, muestra en la cercanía de lo cotidiano un Uruguay abierto donde circulan ideas y corrientes artísticas. Es un tiempo donde se fundan las instituciones y espacios que van a dar la vigorosa generación del medio siglo.

No es tarea del prólogo hacer —como un anfitrión cargoso— el inventario de los asuntos del *Diario*, pero es mérito de hospitalidad indicarle al huésped cómo hacer uso de las instalaciones. Hay en este *Diario de juventud* dos protagonismos que merecen precaverse: la poesía que Idea creó en estos años y la experiencia del amor.

La sociedad uruguaya de los años de formación de Idea daba a la poesía un lugar desconocido para un lector contemporáneo. No me refiero al ambiente familiar proclive al arte bajo la influencia de un padre poeta, sino a una circulación más amplia dentro de una comunidad donde la fabricación de poemas era un recurso de seducción habitual, donde poetas como Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda eran celebridades y las personas de alguna cultura matizaban su conversación citando versos. La poesía en sus distintos niveles fue entonces un instrumento para pensar y expresarse. Por eso no hay en el Diario escenas de descubrimiento o ritos de iniciación, la poesía ya estaba ahí. Lo que descubre el Diario es la toma de conciencia de una poeta y una etapa de la

12. Ver la carta que a sus 17 años escribe a su profesor de filosofía donde después de grandes especulaciones concluye que no tiene «siquiera quién me lleve al cine...» (9.III.1938). A los 25, anota que le gustaría que la edición de su primer libro fuese un regalo de su enamorado, pero pronto agrega: «no sé si prefiero eso o que me regale aquel tan deseado anillo con una espléndida amatista» (Junio de 1945).

producción de Vilariño que presenta todos los atributos de un 'período' en el sentido que se da en la pintura. En marzo de 1945, tiene preparado un libro que reúne 26 poemas escritos en esos años, pero cambia el plan y publica *La suplicante*, con solo cinco poemas, todos de 1944. Muchos de aquellos poemas están hoy reunidos en el apartado «Poemas anteriores» de su *Poesía completa*.¹³ Es posible que su publicación tardía y coincidente con la primera edición de su obra reunida les haya procurado cierta invisibilidad y una postergación en su recepción crítica. El prólogo que acompañó su recuperación debía prioritariamente presentar la poesía de Idea, y Luis Gregorich creó un texto inspirado que hasta hoy acompaña la *Poesía completa* pero que, acaso inevitablemente, relegó esos poemas de juventud en el mismo momento en que se los rescataba. Al establecer los *Nocturnos* (1955) como el libro donde se consolida la originalidad de su poesía, el prologuista no se detuvo en aquellos poemas anteriores donde lee la deuda con la herencia modernista y un neorromanticismo de época.¹⁴ Desde entonces esos poemas iniciales han merecido una generalizada indiferencia. Quiero anotar el interés que, como excepción, despertaron en dos lectores alertas, ambos poetas. Hugo Achugar señala que «los poemas que van de 1937 a 1944 muestran cómo, incluso antes de que Camus publicara varios de sus libros más importantes [...] Idea ya había intuido si no pensado esa misma filosofía pero en verso»; y ve en ellos la prueba de que su existencialismo no reproduce un modelo europeo sino que «el mito de Sísifo que Camus desarrollará en 1942 ya está presente en los poemas iniciales de esta poeta que no llegaba todavía a los veinte años». Juan Gelman en un breve ensayo-homenaje desconcierta cuando elige citar, no ya los epónimos poemas de *Nocturnos* y *Poemas de amor* sino los casi secretos versos de «Haberse muerto tanto», «Hoy tengo el corazón», «Flor de ceniza», «Oye», «Ahora soy una mano».¹⁵ Este *Diario de juventud* agranda el corpus con varios poemas inéditos y redescubre esa poesía en su origen y circunstancias. Es posible que esa operación que ilumina y contextualiza los poemas ayude a desautomatizar la recepción de la obra de Idea Vilariño, siempre en riesgo de sometimiento a su voz poderosa.

Más dispersa resulta la toma de conciencia poética que informa este *Diario juvenil*. Idea no escribió un «diario de escritora», aunque los juicios tajantes que salpican sus anotaciones muestran que ya había fraguado la actitud y el pensamiento crítico que pronto emergería en las revistas de su generación. Más difícilmente asible resulta la

13. Algunos se habían dado a conocer en *Poesía 1941-1970*, una antología ordenada cronológicamente (Arca, 1970), pero empezaron a publicarse reunidos bajo el título de «Poemas anteriores» a partir de 1994 en *Poesía 1945-1990* (Cal y Canto) que contradiciendo su título da a conocer estos poemas escritos entre 1940 y 1944. A partir de 2002 la publicación de *Poesía completa* (Cal y Canto) incluyó nuevos poemas del período, empezando por «Sola» que es de 1937.

14. En «Introducción» a *Poesía 1940-1945* (1994). Cito por *Poesía completa*, en edición 2012: pp. 8-9.

15. «¿La salvación por el amor?» de Hugo Achugar e «Idea Vilariño o la memoria de mañana» de Juan Gelman en *Idea: La vida escrita*, Montevideo, Cal y Canto, 2007, pp. 151-155 y 8-9, respectivamente.

asunción de su propia voz. «Hay diarios de poetas, pero no de la experiencia poética», anota Béatrice Didier. No podría haberlos desde que el poema es lo opuesto al Diario ya que está más allá del individuo y del tiempo.¹⁶ Y porque aspira a lo universal y eterno, la poesía olvida las circunstancias personales que el Diario explora. Idea no escribe un diario de sus poemas pero los poemas están en el Diario junto a las circunstancias en las que fueron creados. No hay ilación ni causalidad que los una, ni explicaciones. La diarista intuye con sabiduría que no le compete esa tarea. Hay, en cambio, 'escenas de la vida de una poeta'; una serie de cuadros fugaces que muestran la angustia de las influencias en el sentido que concibió Harold Bloom. Tejidas con el transcurrir cotidiano ocurren estas domésticas dramatizaciones en las que Idea mide la originalidad de su voz en relación a otros poetas o a otros poemas. Cuando su padre le pregunta si leyó en el periódico un poema de Neruda que le recuerda los suyos, cuando una compañera de trabajo le augura que será «muy buena discípula de Oribe», cuando ella tiene en sus manos los manuscritos de Delmira Agustini, hay inmediatamente una impulso a definir «su» voz que la lleva en los dos primeros a comparar cronologías y precedencias y, en el tercero, en medio de la emoción que la hace desear haber estado sola en el momento de tocar los cuadernos de Delmira, a reconocer que «hay analogías que [la] conmueven» (15.XI.1944). Siempre, también en las instancias de admiración sin mengua que siente por Juan Ramón Jiménez o Julio Herrera y Reissig, inimitables dioses, se establece una tensión y responde con una afirmación de independencia que sabe formular con la pareja dosis de duda y desafío que corresponde a la ansiedad del artista: «Da hasta miedo escribir. Pero no. Mi poesía es mía. Son afinidades, coincidencias» (26.XII.1941).

El amor

En cuanto al amor, su presencia es stendhaliana. Hay en Idea una natural aptitud para el amor y un despertar temprano. El Diario se convierte, por etapas, en un repertorio de las formas y fases del enamoramiento y la pasión. Los nombres de sus amores adolescentes —Ruben, Roberto, Quico, Hugo, Héctor— figuran un recorrido biográfico, pero podrían obrar como títulos de capítulos de un *ars amandi*, como estadios del amor —encuentro, conquista, ruptura, duelo— o maneras —pasional, platónico, fraterno, lúbrico— o géneros —drama, tragedia, comedia de enredos. En una ocasión su amigo Julio Bayce la llama «Landru femenino»; Idea se resiente, pero el incidente invita a pensar en modelos más literarios y afines, Don Juan, Casanova o, más próximo a su sensibilidad, Byron, cuya obra lee en estos años, en libros que le presta precisamente Bayce. (21.X.1937 y 2.XI.1938).

El verdadero despliegue biográfico del amor ocurre, sin embargo, algo más tarde, a partir de 1941, ya en la juventud plena de sus 20 años cuando vive experiencias trascendentes. Su enamoramiento de Emilio Oribe ya había comenzado en 1939 con el deslumbramiento por quien era su profesor de Filosofía, pero se mantuvo unilateral y

16. Béatrice Didier: *Le journal intime*, París, Presses Universitaires de France, p. 135.

platónico y solo va a cristalizar en una relación secreta cuatro años más tarde cuando ella ya ama a Manuel Claps y tiene con él un delicado vínculo amoroso. Los amores se superponen. En 1964 una película de Agnès Varda, *La felicidad*, conmocionó al mundo con el planteo serio y poético de la posibilidad de amar a más de una persona. Veinte años antes, Idea Vilariño vive y piensa en su Diario esas pasiones que se solapan en su vida:

Y, sin embargo pienso que no tengo de qué avergonzarme, que es el amor, que uno es mi esposo queridísimo y el otro es el amor de toda mi vida. Y que, si está establecido que cada mujer debe ser de un solo hombre, yo no puedo, no puedo. Y, si a menudo me avergüenzo; es de la mentira, de la deslealtad. Pero no del hecho en sí de ser de ambos. Si el dilema se me presentara en este momento en toda su fuerza, renunciaría a los dos. No podría nunca dejar a uno por el otro (12.I.1945).

Idea dice y se desdice mucho más acerca de estos amores complejos, pero ese recorrido pertenece al lector. Como «ninguno sabe del otro», recurre al Diario; las confesiones anotadas no alivian la culpa de la deslealtad pero son un intento de ordenar las emociones o aceptar su extrañamiento. Eso procura esos «momentos de intensidad novelesca» que Alberto Giordano encontraba en los diarios de Cheever y de Rama, cuando la experiencia ocurre en el momento del registro como una revelación inesperada.¹⁷ Ambos amores fueron —por separado— una inspiración para su poesía, pero no se ocupó en ella del tema de su sincronía o de su escisión. Entre los poemas que escribió para Claps hay una serie de seis que están en su *Poesía completa* bajo dedicatoria; varios de los de Oribe se publicaron también pero sin destinatario; sus iniciales solo quedaron en los originales que Idea guardó. Como advierte el epígrafe que lleva este *Diario de juventud*, que esos amores hayan fraguado en poesía evidencia su verdad.

No es este, sin embargo, el verdadero triángulo amoroso, sino uno más sutil. Si la historia de Idea y Claps y su amor por Oribe eran datos sabidos de la vida de la poeta, hubo una amistad importante que quedó oculta. Idea conoció a Sylvia Campodónico en el liceo cuando ambas tenían 16 años y crean una intimidad a la que pronto incorporan a Manuel Claps. Los tres tenían la misma edad y fueron amigos toda la vida. Idea y Claps forman una pareja en esta primera juventud, una relación importante y duradera, pero quienes terminaron casándose muchos años después y permanecieron unidos hasta la muerte fueron Sylvia y Claps. Esa larga y sinuosa historia tiene su gran belleza. En su primera juventud los tres formaron una cofradía, unidos por su amor por la poesía y el saber, al estilo de Lou Salomé, Nietzsche y Rilke, autores que admiraban y discutían. También vivieron como sus modelos las agonías de los amores impares. El 29 de diciembre de

17. Alberto Giordano: *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario, Beatriz Viterbo, «Unos días en la vida de Ángel Rama» pp. 88-89 y «La enfermedad del diario: En torno a los *Diarios* de John Cheever» pp. 130-131.

1941 Idea anota en el *Diario*: «Sylvia está enamorada de Claps. Me lo ha dicho. Vamos a sufrir mucho». Dos años después anota que está leyendo la biografía de Halévy sobre Nietzsche. Debí reparar en este comentario sobre la amistad de Nietzsche con Rée: «entre aquellos dos hombres solo hubo un contratiempo: el común amor que una misma mujer les inspiró».¹⁸

Mientras preparábamos esta edición, visité a Sylvia Campodónico en su apartamento de 18 de Julio, en el Cordón, donde vivió con Claps toda su vida, mucho tiempo sin casarse. La dulzura mentada en el diario fue confirmada por esa anciana delgada y sonriente. Tenía la foto de Idea en una vitrina junto a otros recuerdos, me dijo que iba a llamarme para darme algunos documentos que correspondían a esa amistad que había tenido «sus idas y venidas». Sylvia y Claps dedicados a la Filosofía eran agregados de «don Emilio», así se refirió a Emilio Oribe, en sus clases. Hablamos poco ese día, contó que fue Idea quien buscó su amistad, que cuando la conoció vivía en una casa muy humilde. Que se dio esa situación, que ella estaba un poco «enamorisqueada» de Claps y que Idea se lo sacó, pero que se lo dijo, porque eso sí, «era muy verídica».¹⁹ En este *Diario* Idea escribe entre otras muchas cosas sobre Sylvia que «es como una parte de mí misma» y en su vejez, en una de las últimas entradas del Diario, dice que ella siempre está atenta a sus cosas. Hay claroscuros en estas relaciones, los otros —Claps y Sylvia— son los diáfanos, Idea pone la intensidad. Lo opaco, lo que no se redime, está acaso fuera de la juventud y de este *Diario*, el silencio de Idea sobre su amiga, el haberla desplazado de la memoria pública de su vida, aunque guardase el Diario que aquí la revela y en una cajita un clavel blanco con los nombres de ambas escritos con delicada ciencia en sus pétalos. El día en que cumple 25 años, le escribe una carta que resulta un documento precioso —entre testamento sentimental y balance de su juventud— que termina: «Tú eras más reservada, más olvidada de ti. Y te acepté así, sospechando tristezas en tu vida clara, al parecer sin ilusiones. Somos distintas. Como dos notas distintas que pueden dar un acorde perfecto» (18.VIII.1945).

Hay aquí una historia destinada a tentar irremediabilmente biografías y ficciones. Este *Diario de juventud* no expone solo «el espectáculo de una mente», según formulara Virginia Woolf para el de Katherine Mansfield, sino un argumento poco convencional y de aptitudes peligrosamente novelescas. Hay algo en la relación de lo vivido, algo en su frágil complejidad, sin embargo, que el Diario resguarda mejor que otras formas del relato. Su discontinuidad, su parcialidad, sus lagunas, interponen una dificultad que hace a la densidad de lo narrado. Hay una opacidad funcional a la cualidad de una historia de amor compleja cuya verdad está destinada a construirse

18. Daniel Halévy: *La vida de Federico Nietzsche*, Buenos Aires, Emecé, 1943, p. 312.

19. Quedé en regresar a lo de Sylvia Campodónico para hacerle una entrevista más larga. Tan lúcida estaba que olvidé que pronto cumpliría 92 años. Murió apenas dos semanas después, el 4 de agosto de 2012. Un testimonio suyo sobre Idea fue recogido, junto a otros, por Leila Guerriero en «Ya no será ya no. Un perfil de Idea Vilariño», *El malpensante*, 2011. (Disponible en elmalpensante.com).

indefinidamente y se expresa mejor en esa construcción, en esa confusión si se quiere, que previene simplificaciones. En un estadio post-freudiano de la cultura, descreemos ya de la posibilidad de 'contar una vida'; debe ser descifrada.

También hay sofisticación en las estrategias de las escrituras del yo para nombrar un sentido que está sobre todo latente. Ya no alcanza la metáfora tradicional del «camino recto» para hablar de la vida —argumenta George Gusdorf— «para salir del laberinto el hilo de Ariadna se enrosca sobre sí mismo, se anuda y desanuda en un recorrido cuyo destino final se nos escapa».²⁰ Las formas del discurso dejan de ser lineales. Poesía y verdad. El Diario de Idea, deja de ser «diario» cuando Claps se va a estudiar a Buenos Aires, y las cartas lo invaden de modo que la correspondencia sustituye la clásica notación. Gide copiaba en su *Journal*, las cartas que no enviaba, Idea copia las que envía y las que no, y también las que recibe. La correspondencia ha tomado el lugar del Diario como instrumento para pensar la vida. No se trata solo de un registro: la correspondencia fue un modo de vivir experiencias. En un episodio particularmente perturbador, Idea muestra una carta de Claps a Sylvia y eso produce un conflicto en el doble sentido de 'pena' y 'trama' que otra carta es llamada a resolver.²¹ La indagación de sí y del sentido, que es la razón del Diario, puede continuar a través de otras formas de discurso. Gusdorf sostiene que es posible leer una correspondencia —especialmente la 'amorosa'— como un diario que tuviese dos redactores,²² pero ¿qué ocurre si fueran más? La urdimbre de la vida está tejida del cruce de relatos individuales. Si el discurso intimista llama al desciframiento, la trama pide la reconstrucción, la exploración de otros archivos y fuentes. La sospecha que acecha a las biografías noveladas es que niega esa diversidad y polifonía. Lo que hay en este Diario alcanza a decir (así intransitivamente como en Idea) y lo hace resguardando en la incompletud de su escritura, el espesor y el misterio de la vida.

¿Nombrar alcanza?

Elena, Helen, Elenita. Entre los cinco hijos que Leandro Vilariño eligió llamar Alma, Idea, Azul, Poema y Numen, fue la segunda de la serie la única que debió conquistar el nombre inusitado que decidió ponerles un padre poeta y anarquista. En la 'Memoria', Idea cuenta los avatares de su inscripción en el Registro Civil y cómo la confluencia de su nacimiento el día de Santa Elena y las presiones familiares persuadieron al padre a anteponer a 'Idea', el nombre del santoral. En el Diario ha quedado el registro del progresivo desplazamiento de uno a otro nombre. El límite es inestable, jalonado por escenas de reconocimiento que se cargan de sentido.

—«Idea... ¿por qué le pusieron Idea?»—. A través de las reacciones de los otros, ella descubre la singularidad o predestinación de su nombre. La pregunta hecha por uno de

20. George Gusdorf: *Lignes de vie 1: Les écritures du moi*, Mayenne, France, Odile Jacob, 2010, p. 184.

21. Ver el episodio en *Diario*: setiembre de 1941, Carta xii.

22. Georges Gusdorf: *Les écritures de moi*, cit., p. 152.

los dos grandes amores que ocupan este *Diario*, regresa como un talismán a sus páginas. El 'Elena' familiar fue quedando atrás, curiosamente también se borró para sus hermanos. En 1941, cuando ya ha usado el nombre de 'Idea', solo, sin apellido, para firmar sus primeros poemas publicados en revistas, transcribe una carta al novio de su hermana que, sin embargo, vuelve a firmar como 'Elena'. El cambio de nombre da cuenta de una transformación que ella esgrime; es frontera entre los primeros años más pueriles de fines de la década del 30 y los tanto más hondos de comienzos de la del 40. Como una simbólica despedida, 'Elena' va a convertirse en el seudónimo elegido para algunas de sus colaboraciones críticas tempranas que firma 'Elena Rojas', unión de su nombre infantil y el apellido de su abuela. Finalmente 'Elena' llegó a ser solo un recuerdo íntimo, intransferible —«yo era Elena, entonces». El cambio de nombre fue un modo de elegirse otra, más exactamente de 'reconocerse' en una de sus posibilidades. Para Foucault el nombre de un autor tiene una función descriptiva que liga al sujeto a su obra.²³ En Idea Vilariño el tema de la identidad que, dijo, «es un problema existencial, no un tópico literario»,²⁴ interroga alternativamente al sujeto y a la obra buscando saber quién se es. En 1945 anota en su *Diario*: «Idea — soy Idea esta noche temo — escribo mi nombre. No puedo estar sola — no sé quién soy». Durante un viaje a Cuba, asaltada por la misma crisis de identidad, se pone a leer sus poemas buscando una respuesta. Escribir su nombre o leer su propia poesía como dispositivos para encontrarse a sí misma, parecen revertir la teoría de que es la figura del autor la que garantiza la unidad de la obra. Acaso la crisis de la identidad es tan sustancial a Idea Vilariño que le exige ser y sostenerse en ese estar escindida sin solución. Condenada a una búsqueda que no acaba y que la hace proclive a la escritura intimista y otras «tecnologías del yo», la cuestión de la identidad nutre su poesía. Dice el poema 34 de *No*: «No sé quién soy./Mi nombre/ ya no me dice nada...».

Todo el cuerpo hacia qué

«Estoy enferma, estoy enferma, no hago otra cosa que estar enferma —escribe en una carta a Juan Ramón Jiménez— Hace mucho más de un año que estoy en cama. Siempre quiero escribir, pero me estoy reponiendo o me estoy empeorando, ¡nunca soy yo!». Este *Diario* asiste meticulosamente a la mítica enfermedad de Idea Vilariño; y a sus metáforas. Estar enfermo, ser enfermo. Los sanos ignoran la distinción, pero la conocen los enfermos crónicos que son separados de la comunidad social por barreras invisibles pero insuperables. Idea padeció durante años una rara y rebelde afección a la piel de origen alérgico como su asma, que pudo agravarse en el contacto con la cal de la Calera familiar y solo tuvo alivio con el descubrimiento de la cortisona. Eczemas en el rostro, heridas que supuraban en las piernas: la humillación de un cuerpo joven martirizado. No solo el dolor, sino la desfiguración que la retenía días

23. Michel Foucault: *¿Qué es un autor?*, Buenos Aires, Cuenco de plata, 2010.

24. En entrevista de Jorge Albistur: «Entre la pasión y el escepticismo» en *La vida escrita*, ob.cit, págs. 20-39.

encerrada o la obligaba a usar un velo. Interesa la relación de esa enfermedad en el *Diario* pero también con el diario, desde que existe una tradición de diaristas dolientes, de diarios inaugurados por una enfermedad y una interpretación de afinidades entre el aprendizaje de la obligada intimidad del enfermo con su cuerpo y la escritura de la intimidad del diarista. Una relación entre el cuerpo biográfico y el cuerpo textual que la enfermedad reconoce. Hay en este *Diario de juventud* una entrada extensa referida a la enfermedad que fue testada. Es imposible descifrar lo que hay debajo de tachaduras que fueron hechas con saña. Arriba, bajo la fecha, Idea solo dejó sin testar la primera frase que dice: «Nadie, nadie, imagina los aspectos tan sórdidos». La página –es una página torturada– reproduce en el tachado las laceraciones del cuerpo. Sobre el margen inferior, una anotación escueta: «horrores de la enfermedad» (2.XI.1941). No es imposible imaginar que Idea se impuso la descripción minuciosa y despiadada del daño en su cuerpo como un desafío a la enfermedad. El juego, el duelo, alcanza lo intolerable porque es imposible escapar a la contienda; el enemigo está dentro. La ferocidad de la tachadura busca trasladar la pelea a otro campo, pero resulta un intento inútil de soberanía o una venganza inútil. El resultado es pesimista porque revela que, más allá de la mitología literaria, el *corpus* no es el cuerpo y la supresión de la descripción de la enfermedad, no cura. Pero son interpretaciones riesgosas: no sabemos cuándo tachó Idea, bajo qué impulso. Fue necesariamente después del ‘pasado’ del *Diario*. Un gesto distante por casi cuatro décadas. La pasión puesta en ese gesto tardío, deriva otra evidencia, la de la capacidad de la escritura para sostener sin mengua el pasado, su poder sobre el tiempo. Algo que ayuda a comprender el empeño del diarista, su ilusión.

En este *Diario de juventud*, el cuerpo es también un territorio en disputa entre la enfermedad y el amor. La presencia del amante puede convertirse en amenaza: «Me empeoro de nuevo, y él vendrá, y me encontrará así, enferma, con esta piel, cobarde para el amor, dolorida.» (13.XI.1942). Las visitas de Manuel Claps desde Buenos Aires se convierten en motivo de aprensión, la angustia es mórbida porque el cuerpo parece entrar como otro sujeto en el juego erótico y ser capaz de traicionarla. La amenaza de la enfermedad ha dado un sentido precioso a la salud, otra intimidad a la relación con su cuerpo. Eso provoca epifanías como el deleite de la sanación que tiene las aristas de un encuentro amoroso consigo misma, o la intensificación del placer por su proximidad con el dolor: «él dice que mi rostro es igualmente doloroso cuando me quejo de placer o de dolor. Querido. Está bien así. Dolor placer, dolor. La noche, el día, mis heridas. ¿Por qué?» (15.XI.1942).

La enfermedad tiene también el paradójico don de liberar, al eximir al artista de obligaciones y convenciones que se interponen a su arte. Kafka es el ejemplo mayor –en todos los sentidos– de esa libertad perversa y de su altísimo costo. Hay un entendimiento entre la expulsión de la normalidad social y la soledad añorada por el que escribe. «Hasta cierto punto amo la enfermedad. Afina, profundiza, entristece. Da

días largos, pródigos» escribe Idea en una entrada en que sopesa el ocio productivo que unos días de enfermedad le han dado. Pero no se trata solo de tiempo; la enfermedad desplaza al sujeto de la vida y lo coloca en una perspectiva distinta «desde fuera o desde dentro» que es proclive a la creación; «si esto durara me llevaría a una sed lúcida de muerte, a quién sabe qué poema» (16.v.1945).

Siempre se está solo

Hay una intuición filosófica temprana en Idea Vilariño. Es existencialista pero no viene del existencialismo. El Diario enseña que viene de sus fuentes. En estos años, más que una lectora de Nietzsche, Idea es su discípula. Encuaderna en gamuza gris sus libros y pinta acuarelas que intercala en sus páginas para sus amigos íntimos, lee sus libros, anota citas en su Diario, lee su biografía. Aunque no lo explicita hace suya la consigna de «ser los poetas de nuestras vidas hasta en las cosas más menudas» (*La Gaya Ciencia*) y su complemento, «escribir los libros con sangre» en acuerdo con Zaratustra. A los 21 años, lee *La Gaya Ciencia* y descubre la noción de «existencia» que adopta: «La vida no tiene sentido. Así decía yo [...] me había conformado con la palabra vida; no hallaba otra. Pero aquí está. *La existencia no tiene sentido*». (22.VIII.1941). La huella de Nietzsche en Vilariño, espera ser calibrada. Hay una subjetividad en su apropiación inherente a las lecturas fundacionales de juventud, y, por lo mismo, una influencia dispersa. Idea debe a Nietzsche tanto la negación que va a habitar su obra como la peculiar predilección por el adjetivo «serio» que fue siempre su mejor elogio. Un concepto de *El origen de la tragedia*: «lo mejor: no haber nacido, no ser, ser nada» informa toda su poesía por venir. Este *Diario de juventud* está sembrado de rastros nietzscheanos entre los que destaca un momento de epifanía. En la Nochevieja de 1943, Idea escribe un poema que nombra a Nietzsche: «Año doloroso, he aquí que te mueres./ Yo también, también me muero./ Y ese piano, esa música desesperada/ He aquí la vida, he aquí la muerte...». Nada aclara su sentido, pero esos primeros versos convocan los de otra Nochevieja en 1864 que el joven Nietzsche registró en su diario. Después de tocar en el piano el Réquiem del Manfred de Schumann, Nietzsche se sienta y, con la cabeza apoyada en su mano, repasa escenas del año que termina. De pronto ve un moribundo que gime en su cama y comprende que es el año viejo. 'Año moribundo' que como llegó, se disipa como un fantasma.²⁵ Concluye Idea su poema: «He aquí que todo muere./¿Acaso todo recomenzará?/¿Acaso?, Nietzsche./Año doloroso./Día doloroso./ Corazón doloroso./ He aquí que agonizas». El poema crea un puente secreto y ritual con aquel otro fin de año. Unos días antes había registrado en su Diario la lectura de *La vida de Federico Nietzsche* de Halévy y, ante las cartas de Brandes piensa conmovida en «su figura de profesor alemán sin discípulos, siempre más o menos enfermo, siempre más o menos abandonado», y concluye: «Pienso que Claps hubiera sido

25. Rüdiger Safranski recupera la escena de su diario juvenil en *Nietzsche, biografía de su pensamiento*, traducción de Raúl Gabás, Barcelona, Tusquets, 2002, p. 41.

digno amigo suyo. Oribe no. Yo no» (22.XII.1943). Siempre su lectura tiene esta impronta subjetiva. El poema solo quedó en su Diario como una aspiración a merecer su amistad.

Idea pertenece a la tribu de escritores suicidas que no mueren. De los que lo son toda la vida y paradójicamente sacan de esa agonía una obra. Ese espacio ambiguo entre la vida y la muerte –que es también el de la enfermedad– es el lugar de su poesía. La amenaza sostenida y no cumplida del suicidio es una estrategia, aunque incómoda y culposa, para habitar ese estado agónico. En una entrevista tardía Idea reconoció que no haberse suicidado fue una de sus mayores inconsecuencias.²⁶ La idea del suicidio aparece en sus veinte años como parte de su pasión de vida. Cuenta que discute con Sylvia su posibilidad (28.VIII.1941). Estas deliberaciones, sostenidas por lo general consigo misma, se transforman en una de esas monotonías del diarista que pueden impacientar al lector. Junto a otra amiga con la que hablan de eso en la playa, Idea escribe que se siente también tentada a responderle: «Allí te espera el mar» (31.VIII.1941). Algo debe hacerse con esa postergación indefinida que si fastidia al lector, angustia a la diarista.

Este *Diario* termina, por decisión editorial, con un apunte que elegimos porque tiene los atributos de una despedida. Se trata de un joven testamento en el que Idea pide que se destruya su Diario y sugiere la posibilidad de la muerte, dos tentaciones afines y reiteradas (22.XI.1945). Su poesía pertenece también a una reiteración de 'adioses'. Hay por eso pudor en las menciones al suicidio que van descubriendo sucedáneos a ese impulso. Hay una entrada del *Diario* donde eso se explicita. Idea acaba de salir de un ataque duro de su enfermedad y está exhausta. Tirada en la cama, con los ojos cerrados mientras escucha música, piensa en el suicidio aunque no lo nombra. De pronto una revelación que tuerce el discurso a la segunda persona dice una solución: «Esto no debe hacerles sufrir. Solo les pido un poco de soledad». Se dirige a Sylvia y a Claps: «Necesito recuperar mi soledad y mi tristeza. [...] si no lo hiciera, creo que me mataría» (13.VII.1942). De su ensimismamiento pasa a la carta a los amigos y de la solución del suicidio, al sucedáneo de la soledad. La soledad es una alternativa al suicidio porque es la manera de estar viva sin traicionarse. Es parte de una constelación sombría que incluye a la tristeza, como atributo personal –«esa tristeza que es lo más mío que tengo», escribe en el pétalo de una cala– y como legado familiar: «A nosotros no nos alcanza la dicha» (23.X.1944). La soledad pasa de ser una circunstancia a constituirse en una condición de su ser: «Solo soy sola» (8.V.1942).

El Diario, es un hábito de soledad y una contraseña de solitarios. Los diaristas no pueblan el mundo y son reticentes al matrimonio.²⁷ El diario exige un tiempo de ocio suplementario al de la obra que acaso justifique una tradición de diaristas aristócratas,

26. La otra, dice, fue haber publicado sus poemas. Entrevista de Jorge Albistur de 1994, y publicada en *Idea: La vida escrita*, cit., p. 35.

27. Béatrice Didier hace un recuento entre diaristas europeos: «Stendhal, Delacroix, Amiel, son célibes. Jouber se casa tarde; Guérin, al borde de la muerte. Kafka, Kierkegaard, Constant no están casados cuando escriben su diario. En las mujeres, el celibato parece parte de los votos que debe pronunciar la diarista: Eugénie de Guérin, Marie Bashkirtseff, Marie Lenéru no se casaron». *Le Journal intime*, cit. p. 74.

de mujeres burguesas o sin hijos –Virginia Woolf, Anaïs Nin, Alejandra Pizarnik–. Kafka, el gran diarista célibe, entiende que la literatura condena al escritor a sí mismo. Tal vez no haya expresión más radical que su respuesta a Felice Bauer cuando ella le dice que le gustaría estar sentada a su lado mientras escribe. Kafka responde que sería incapaz de escribir, que «nunca se puede estar bastante solo cuando se escribe, nunca puede haber bastante silencio alrededor cuando se escribe, por eso ni siquiera la noche es suficientemente nocturna».²⁸

Idea insiste de modo similar en la defensa de su soledad. Es una opción de vida y no de muerte, pero demanda el coraje del suicida y comparte su capacidad de daño. Incorre en la misma crueldad que Kafka cuando le pide a Claps que le devuelva su soledad sin la que no puede escribir. «Claps no me alcanza» escribe con dureza en 1941. «Yo preferiría estar sola. Hoy, ayer recobré mi tristeza. No quiero que me la deshagan más. Así soy yo. Será enfermizo, pero así he sido realmente siempre» (Octubre, 1941). El poema VI de la serie dedicada «A Manuel Claps» dice las contradicciones que despliega en el Diario: «Te amo y tal vez la noche./ Pero óyeme, no alcanza». El amor no alcanza.

Idea Vilariño no parece haber necesitado su soledad para escribir, sino para ser la que habría de escribir. Y esa tarea le demandaba no ya un cuarto propio, sino la vida entera. En sus contradicciones, en su impureza, este *Diario de juventud* dice ese tránsito y esa pelea. En su caso, la diarista sirve y se somete a la poeta. Para recordarlo escribe la advertencia que ahora sirve de epígrafe a este *Diario*: solo la poesía es verdad. Y solo es vida. Porque la verdad es ajena al acontecimiento; está en lo que es, lo que no pasa ni puede ser contado; en el amor, la muerte, eso inefable que solo la poesía nombra.

ANA INÉS LARRE BORGES

28. Es la famosa carta del 14 de enero de 1913 que termina diciendo su ideal de escritura en reclusión, viviendo en lo hondo de una cueva atado a su escritorio del que solo se levantaría para alimentarse. *Cartas a Felice y otra correspondencia de noviazgo*, Tomo II, (Traducción de Pablo Sorózábal), Madrid, Alianza editorial, 1978, p. 245. Ricardo Piglia lee la correspondencia con Felice como «la defensa de la soledad» de Kafka para poder escribir. «Un relato de Kafka» en *El último lector*, Buenos Aires, Anagrama, 2005, p. 43.

11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

P

B

R

10

D

C

X

L

1

2

3

Criterio de edición

Una edición del Diario de Idea Vilariño enfrenta, como el Arlequino de Goldoni, el desafío de servir a dos patrones. Idea es una poeta que convoca por igual a lectores no especializados y a críticos e investigadores, la edición de su Diario debía conciliar dos virtudes no siempre compatibles, la legibilidad y el rigor. Esa doble exigencia ha presidido la serie de decisiones que exige la edición de un Diario como escritura que puede prescindir de la edición y, en contrapartida, como lamentaba Philippe Lejeune, pierde en el proceso de publicación la huella íntima de su autor y con ella parte de su identidad.

La primera decisión fue descartar una edición antológica y la segunda e inmediata, publicar una entrega de sus primeros diarios bajo el título, clásico pero impuesto, de *Diario de juventud*. Como los diarios no se escriben pensando en que serán publicados, presentan descuidos, repeticiones y debilidades que pueden salir beneficiados si se los edita y selecciona, pero elegimos no hacerlo. Idea Vilariño entra en la categoría de lo que consideramos un clásico, su obra está llamada a ser revisitada e interpretada por una posteridad que querrá acceder a un legado lo más completo posible. El esfuerzo que significa la edición del Diario en un país donde es aconsejable pensar que por mucho tiempo la edición que se haga será la definitiva, ameritaba dar una versión completa que evitase las sospechas que desde Kafka y Virginia Woolf inspira la mediación de los editores de diarios íntimos y que fuese un instrumento confiable para el estudio y la investigación. Por eso, aun a riesgo de publicar ocasionales reiteraciones y parciales debilidades, presentamos en esta edición el texto completo y sin cortapisas de los diarios del período 1937-1945.

Diversas razones, entre las que no está ausente la extensión del Diario en su totalidad, nos decidieron por la publicación de sus primeros años, a los que precede una memoria de infancia y adolescencia que Idea escribió a fines de los años setenta y que ella misma copió en las hojas de atrás de la primera libreta en claro indicio de que su voluntad era que se publicase junto a los diarios. Elegimos interrumpir esta primera entrega en 1945, año medular que dio nombre a su generación y en el que Idea publica *La suplicante*, su primer libro.

Como se informa en la Introducción, en 1987 Idea copió los cuadernos originales, sencillos cuadernos escolares que escribía a lápiz, a nuevas libretas, las agendas perpetuas que dejó en su testamento con indicación de que fuesen publicadas. Son en total

17 libretas y abarcan un período que va de 1937 hasta 2007, dos años antes de la muerte de la poeta. Faltan las libretas correspondientes a los años 1968 a 1980, según denuncia la propia poeta en su Diario. Las utilizadas en este *Diario de juventud*, fueron cinco¹.

La transcripción del Diario es fiel al original. Hemos minimizado las intervenciones en el texto, que han sido reducidas a corregir las escasas faltas ortográficas advertidas, el error en nombres propios o las incursiones fallidas en otros idiomas como el francés o el gallego. Hemos respetado la puntuación aunque como es frecuente en la escritura de un diario, es muchas veces insuficiente. Acatamos el uso personal de algunos signos de puntuación como el de interrogación solo en el cierre de la frase o el frecuente abrir la oración con un signo de interrogación y cerrarla con uno de admiración, o viceversa, y no normalizamos el uso de números. Cualquier decisión en este sentido implica una renuncia; desde que creemos que esas licencias gráficas no van a impedir la comprensión del texto, hemos optado, aunque sin llegar a lo paleográfico, por la fidelidad más fiel. Las posibles huellas idiosincráticas de esta escritura cumplen también una función al recordarnos mientras lo leemos que se trata de un Diario, una escritura de la intimidad. En ningún caso hemos reformulado las frases o corregido la sintaxis de la autora, pero sí hemos reubicado algún fragmento que por razones azarosas quedó 'desordenado' en el original y restituimos eventuales llamadas escritas en los márgenes a su lugar en el texto. Todas nuestras intervenciones están avisadas en notas al pie y señaladas por el uso de paréntesis rectos. (Cfr.: Nov[iembre] 3, M[anuel]. Claps, etc.; el lector entiende que si retira esos paréntesis rectos obtiene el registro exacto de lo que escribió la autora). Aunque sostuvimos este criterio para la transcripción de las fechas de cada entrada, usamos la cursiva por razones de mejor legibilidad.

La transcripción de manuscritos es tarea ardua y exige —como la traducción— de paciente relectura. Una palabra incomprendida durante meses, un día se ilumina o alcanza a atravesar las napas de una ortografía errada, la mengua gráfica o la impericia de quien transcribe. Creemos haber descifrado —salvo en uno o dos casos— toda

1. Años 1937 a 1940. Agenda perpetua de tapa rojiza. Manuscrita casi en su totalidad en tinta negra, pocas páginas en violeta. El texto ocupa las páginas correspondientes en la agenda al 17 de enero hasta el 5 de junio. Y luego de junio 15 (4 páginas en tinta violeta) a septiembre 3. El resto de la libreta está en blanco. En la parte de atrás está copiada una memoria de infancia y adolescencia bajo el título «Repaso hasta el 38» que ocupa las páginas correspondientes al 15 de junio hasta el 3 de setiembre de la agenda, y en su interior hay cuatro páginas sueltas provenientes de otra libreta y escritas en tinta roja donde hay otra versión de sus recuerdos de infancia.
- Año 1941. Agenda perpetua de tapa negra. Escritura en varias tintas (negra, verde, violeta, roja). El texto ocupa las páginas de la agenda correspondientes al 2 de enero y sigue hasta la del 24 de octubre.
- Año 1942. Agenda perpetua de tapa negra. Escritura en varias tintas: violeta, negro, verde. El texto ocupa las páginas de la agenda entre el 1º de enero y el 30 de noviembre.
- Años 1943 y 1944. Agenda perpetua de tapa verde. Manuscrita en varias tintas (negro, rojo, azul). El texto ocupa las páginas que corresponden en la agenda entre el 1º de enero y el 15 de setiembre.
- Años 1945 y 1946. Agenda perpetua de tapa negra. Manuscrita en varias tintas (negra, violeta, roja, marrón). El texto ocupa las páginas de la agenda correspondientes al 17 de abril y llega hasta la del 18 de octubre y luego ocupa las páginas entre el 21 octubre y el 6 de diciembre.

la escritura de estos primeros diarios de juventud. Esas excepciones a que debimos resignarnos están marcadas según el siguiente signo: /---/.

Como se dijo, los Diarios de Idea tienen la peculiaridad de haber sido pasados por la autora a nuevas libretas, esa reescritura es seguramente la responsable de errores en las fechas que en más de una ocasión alteran la cronología del Diario. Restituimos, dentro de nuestras posibilidades y con ayuda de calendarios de época las fechas correctas, avisando de la rectificación en nota al pie. La transcripción de cartas que por períodos largos sustituye a las entradas convencionales de un Diario, hacen que en ocasiones se postergue la datación normal en este género.

Otra decisión debió hacerse frente a los textos que aparecen testados. Se consigna siempre que hay hojas arrancadas y para el caso de las tachaduras, la cantidad de líneas o versos testados. Cuando es posible descifrar lo que quedó oculto tras la tachadura, esta se transcribe a pie de página. Esa desobediencia tiene una justificación y pretende otra. En principio Idea tuvo maneras muy diversas de testar, a veces traza dos levisimas cruces en lápiz que dubitativamente descartan un poema, otras la tachadura se ensaña sobre lo escrito, recurre a dos tipos de tinta y sobrescribe lo tachado hasta que logra una supresión inapelable. Frente a este uso exterminador, los testados leves parecen indicar que la autora está transmitiendo una opinión sobre lo escrito pero no su abolición. A esa ambigüedad se suma la dimensión artística de Vilaríño, su pertenencia a esa categoría mayor y minoritaria de escritores de los que parece aconsejable guardarlo todo. Si fuese verdad el vaticinio de Emir Rodríguez Monegal cuando sugirió que él y nosotros solo seríamos recordados como contemporáneos de Idea, aplica entonces el mentado resguardo de la lista de la lavandería de Shakespeare.

Las anotaciones al texto aspiran a dialogar con el texto sin abrumar al lector. En los mejores casos su tarea ha sido expandir la información de esta escritura, acercando un poema de infancia que se nombra o las palabras de una carta que complementa o discute lo que el Diario dice. La correspondencia y otros documentos de la «Colección Idea Vilaríño» que nos fuera confiada por testamento, fue una fuente crucial para crear esa complementariedad. También fue consultada la «Miscelánea Idea Vilaríño» de la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). Cuando pudimos disponer de textos que pasaron a integrar el Diario, como ocurre con frecuencia con las cartas, cotejamos y registramos las ocasionales variantes, pensando que era una excepcional oportunidad de conocer el modo de 'copiado' realizado por Idea y podía aportar información significativa. Los poemas fueron consignados como éditos o inéditos, provistos o no de otros originales y someramente indicamos si existían variantes. No evitamos anotar datos que pueden resultar elementales en Uruguay pero necesarios para lectores extranjeros. Otras búsquedas y fuentes nutren la rara disciplina de la notación, modesta, enciclopédica e ilimitada. La necesidad de poner fin a la tarea, obligó a desistir de la búsqueda de algunos datos. Un ejemplo, la imagen de

una figura desnuda del escultor Bernabé Michelena de la que se dice en el Diario que se parecía a Idea.

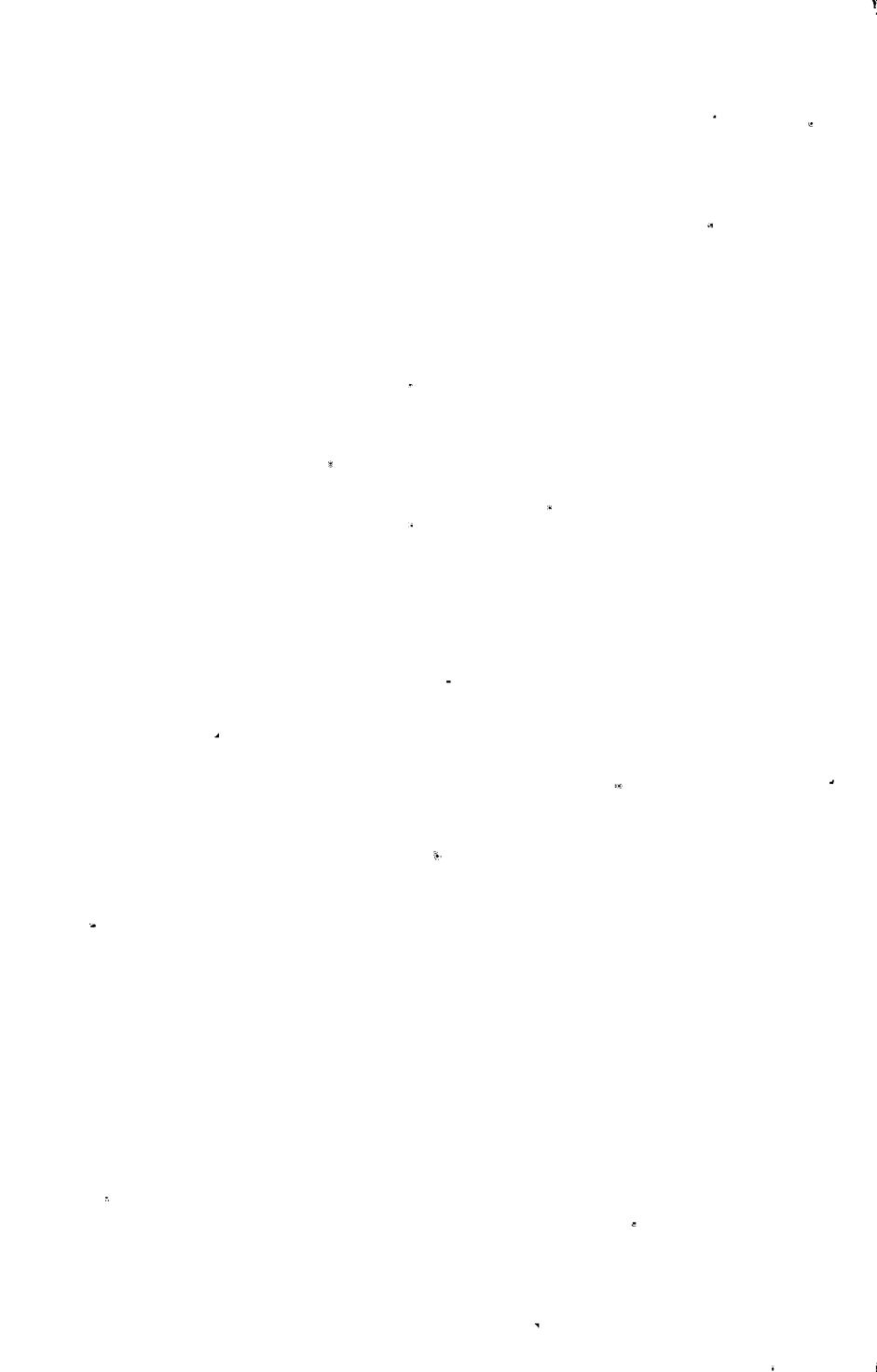
Nada puede sustituir al original manuscrito, al contacto del lector con la materialidad de las libretas, a la emoción de reconocer una caligrafía y en ella la memoria de la mano con que fue escrita y la sombra del cuerpo de su autora. La reproducción gráfica de algunas páginas del Diario busca paliar esa nostalgia y ofrece el testimonio de las libretas originales.

Idea escribió sus libretas con distintos colores de tinta. En algunos años, el cambio cromático sirve para aclarar el sentido, en otros resulta más arbitrario. Lo consignamos siempre, desde que toda grafía puede iluminar un sentido.

Otra contextualización proviene de la música. A partir de 1941, Idea anota con frecuencia la música que está escuchando mientras escribe. Esa notación suele presidir las entradas y habitar los márgenes, pero puede caer en cualquier lugar de la página, hemos recurrido al color para distinguir este paratexto como otro lenguaje que sin interrumpir el discurso dialoga en paradójal silencio con su sentido. En las largas horas de transcripción y corrección, las sorprendentes posibilidades de la computadora nos permitieron acompañar nuestra tarea con la misma hermosa música que Idea escuchó al escribir las páginas de su Diario.

ANA INÉS LARRE BORGES
ALICIA TORRES

IDEA VILARIÑO
DIARIO DE JUVENTUD



Quiero decir esto: Todo lo que ha plasmado en poesías, todo lo que paso a la libreta de poesías, es lo único que he vivido verdaderamente. Todo lo que yo diga sentir que no esté apoyado por un poema, puede no ser cierto.

Diario 12 de octubre de 1941

Por otra parte pronto nos moriremos todos y quién cuidará nuestra imagen.

Diario 14 de abril de 1993

20

junio

lola

8 (Lolo le llamábamos, porque a mi abuelo
 8.30 le decíamos 'abuelito lola'), mi
 9 nio pronto, tal vez antes de nacer yo.
 9.30 Era armónico. ¿Pienso si lo habrá de
 10 nada como a mi el polvo de col. Le
 10.30 lo apego al único retrato de papá con
 11 lo, a un rostro delirado / tan pronto
 11.30 de donde vienen, creo, algunos rasgos.
 12 Los muestro. No sé cuándo con
 12.30 pío me lo casé de la Casera vieja; tal vez
 13 poco después de venir de España. Papá
 13.30 se había divertido bien allí. Teníamos
 14 los papeles como de una sucesión en
 14.30 la del abuelo con construcciones, bienes
 15 muebles, hermanitos, con bono curi-
 15.30 curio. Nada del otro mundo. Un día
 16 papá, ordenando lo que a él le faltaba, lo
 16.30 partió en pedazos / lo echó al caño.
 17 Lo. Yo recogí algunos tiras que aún
 17.30 conservo. Por 1936? acibimnos una
 18 carita de España en que un nio
 18.30 o algo así nos invitaba a partici-
 19 par en los gastos de una sucesión, por
 19.30 que heredábamos unos bienes. Papá
 20 dijo que los daría en pago a bofe-
 dor, y que nada nos darían esos bienes
 21 sin problema. ¿Gato, -cuando fue
 linda la idea de tener un pedazo
 de verde junto a los ríos. El lolo se ca-

junio

21

so en honderides con lalo. Era - ella -
de lo mudo, era - de la Parroquia de Cere-
las, Puente Cero, la Comita, un hermoso
pueblo, entre los rios, de una verde mata
allora, que siempre no promediaba
Reiter Papó 78, pero que después vi-
vía sola, en 1954. Hay una serie de pue-
blos por allá que se llaman Sta. Maria de
Vilaricio / otros semejantes - incluso
el apellido, un diminutivo de villa,
en pongo -. Pero no sé si cuando vino
de uno de ellos o de la misma Parroquia
ni cuando decía que fue postreito de sus a-
bijos / contaba que una vez se encon-
tró con un toro mudo cuando iba con
una farda roja. Corrió, que toro la esle,
fue do leuadia en el suelo y el toro pasó
sobre ella. No recuerdo. Y alguna can-
ción que me enseñó a recordar la verso
de Gaito Gallego:

18 Toca la flauta, domingo gaitero.
18 Toca la flauta. Non quise, non quise.
19 Nos q' non quise, o f' non quise.
19 Lo gaito f'alle o la habilidade.
20 ando a l'lar en Galicia, en Santiago
de Compostela, un famoso artista
de cuyo nombre no puedo acordar-
me, o lamentado por ver enton-
ces la guerra, los curas, el franquismo.

hermana cabeza, unidos largos.
Llamó la atención desde que este
seguir y displicente; se seguía
las jóvenes le miraban y estaban
de ver. Agosto. Et. hermano de mi
correcto, indiferente. Estaban
frente a frente y a una o dos veces
me pareció que se miraban a los
fijos. Pero a las 9.30 se creí. Por otro
parte, a las 10.45 me llamaron a
admiración. Pero a las 10.45 se apagó
la luz y se volvió a mi lado. Todavía
voz, pero a las 11.45 un criado
llevó a la cama a un criado y a la cama
bajo a la cama. 12.30. Pero a las 12.30
tiempo consciente de su presencia
de un poco de atención, no. Se
dejó un rato a la cama a las 5. Hace
un día a las 14.30 un criado
bajo a la cama y a la cama. 15.30
señal también a las 15.30 un criado
bajo a la cama y a la cama. 16.30
ver, con la cabeza apoyada en
una mano y a la cama. 17.30
Yo he de por 17.30 un criado
a la cama a la cama. Tan indiferente
como si en 18.30. i. y a la cama.
No se por qué le gusto siempre a
hombres así. 19.30 un criado
bajo a la cama y a la cama. 20.30
co. claro está un criado a la cama.
No miramos a frente, con gran
quiere, con curiosidad, pero a
unos de los amigos a la cama y a la cama.
tan. lo llamamos una zorra.

1910. En la época de la revolución de
 los maderistas, no quisieron detenerse
 en el 9 de noviembre - sino en
 el 10 de agosto de ese año. Y así
 fue. De vez en cuando por
 una o otra razón se vió un tiempo.

Vou para cá 8.30 Tal vez por as degi
de um humor q' felizase.

3 de octubre 9,30

de números. 10,30. De decir de cosas de

gofena, por la calle, del lado, por
do en los días en 1880 o así, en que se
publicaba la Unión Concienzosa al
un destino político (destino político).
iría, dice, un poco más, por un lado.
Extraño decirlo así. ... Lo vivo, que
do un poco más, es decir, ¿basta?

[illegible]

honores de un enfermo

12

enero

8

Canto

8,30

I

9

El cuerpo cargado de racimo de don

9,30

tus diéresis transparentes, plopantabi

10

ceares de nivellos, coliente de la dexta, d.

10,30

tu cuello grueso, fino.

11

Aloluz, fuerte, leza de la coases,

11,30

a tu boca levele cubiertas de don

12

a los atisvos largos, azules de la venas,

12,30

ah, tu amante, a tu cuerpo.

13

II

13,30

Yo le canto bendiciendo a la virtud donbis

14

a las piernas intensas, garfios de la aseo

14,30

a los brazos - caricias, a la dextera - abine

15

al arco de la espalda,

15,30

y a los senos de dulce exultante de la pelo

16

III

16,30

Canto la dexta y plénzips, inportiles, de los

17

tus brazos implacables como de llamas pléi

17,30

el maul inderpicius y lunoso de la di

18

18,30

19

19,30

20

10 de febr. de 1943.

De mañana. Tuvo que ir a una
Qui honat.

enero

13

Feb 11 / 43

8 Wine & no wine

8.30 El piso manchado de rojo

9 Arriba hacia el cielo celeste. (10)

9,30 para Denton, Lewis, Lindsay, Lee

10 micro, microspora, microspora

10,30 micaceous in appearance

11 *cien al Jane fogh, el rebato ai*

11,30 mass Am Donna de fr

12 lunas del pais Madalena

12.30 Ja, Valstis no parādā

13. Ja, Valstis no parādā

13 30

14 1 2 3 4 5 6 7 8

14:30 Sie sind hier

15

15,30 2. 1. 2. de Testimonial - une bluse

16 even keel be nice to

16,30 mus. Casimiro de Abreu

17 Sasa acuminata

17,30 in asbacele e peis

18 river and road

18,30 Teniente 25 / feliz Olivera

19 Compte de la vente

19,30 ~~menor de 20 quilômetros~~

20 Resolución de la Junta de

are given to my wife and me

Sum + Depos (Bankland & Co)

... of the ...

And can't you please



[MEMORIA PRIMERA]

Poema e Idea en playa
Malvín, 1932.

[Memoria primera]

[tinta granate]

Repaso hasta el 38

Escrito en 1977

Voy a intentar rescatar lo que fueron los años anteriores a los otros cuadernos.¹ Creo que empecé a escribirlos a los once, a los doce años. Posiblemente eran mis cosas de amor, y poco más. Sé que, tiempo después, volvía una tarde del liceo —vivíamos en la calle Inca—,² y supe que mamá había subido al cuarto alto, donde yo estudiaba y adonde ella casi nunca subía, por su corazón. El altílo, le decíamos, y más tarde durmieron allí las sirvientas. Pero lo recuerdo como una habitación agradable, rodeada por una terraza sobre la que abrían una puerta y una ventana. Allí escribí apenas comenzada la escuela? el liceo? «Encontré en mi ventana».³ Tenía en las paredes algunos cuadros descartados: un hermoso y misterioso Oteló matando a Desdémona, un barbado y admirable Tagore, una convencional naturaleza muerta con unas uvas claras y traslúcidas que me parecían una belleza. Y un escritorio. Otra puerta daba a una escalera de roble, amplia, con un placard debajo, que descendía hasta el patio cubierto, centro de la casa. Bueno, mamá subió a ordenar un poco y encontró mi cuaderno. Creo que eran mis catorce años. Creo que hablaba sobre mis padres. Sé que hablaba de mi prohibido Rubén, de nuestras citas en el cine (ni

1. En el verano de 1987 Idea Vilariño empezó a pasar el Diario que llevó toda su vida. En la primera libreta, donde copia los antiguos cuadernos que inician su Diario en 1937, registra en páginas de atrás esta memoria de infancia y adolescencia que según indica había «escrito en 1977»; más adelante refiere que sigue escribiendo en 1979.
2. Idea nació el 18 de agosto de 1920 en la casa de sus abuelos paternos en el mismo barrio montevideano, calle Cuñapirú —hoy Juan José de Amézaga— entre Justicia y Arenal Grande. A los pocos años se mudan a Inca 2227 recordada en el poema «Calle Inca» de *Poemas de amor (Poesía completa)*, Montevideo, Cal y Canto, 2012, p. 160). En adelante se cita por esta edición.
3. «Encontré en mi ventana/ un pajarito muerto/ con las patitas tiesas/ y los ojos abiertos/ fríos, tristes, opacos/ y mirando hacia el cielo./ La plumita dorada,/ casi blanca en el pecho/ y las alas plegadas/ y los ojos abiertos./ Miraba hacia las nubes,/ hacia el sol, hacia el cielo./ Tenía los ojos tristes/ el pajarito muerto.» (El poema está fechado en «mayo de 1934» cuando Idea tenía 13 años. Original mecanografiado. (Colección I.V. Poemas originales, Carpeta 1).

siquiera nos sentábamos juntos), de la diferencia entre lo que sentía por él —más espiritual—; y lo que sentía por Quico —sí, catorce— Más sensual?⁴ Sí, pese a que era una chica, de algo me daba cuenta. Y estaba mi amplia cultura libresca. No recuerdo más. Mamá me mostró el flaco cuadernito, me preguntó algunas cosas —ella había leído «el cine Azul», un cine del centro, por «el cine aquel». No recuerdo más, no se quedó con él ni lo destruyó. Pero quedé anonadada, con miedo de que se volviera a hablar del asunto. Y algunos días después lo llevé a casa de las Acuña y le pedí a Justina que me lo guardara. Eran varias mujeres solteras, entre 20 y 40, supongo, habitués de mi casa, tan amigas de mis padres como de nosotros, simpáticas y de muchos novios. Nunca veíamos a la hermana mayor, Soledad, que vivía recluida en el fondo o en la gran cocina con su madre, toda una señora, como de antes. El padre, un viejo militar, rara vez estaba o se veía. Tenían el piano de cola más largo que he visto. Después supimos que Soledad había tenido un hijo de Héctor Viurrarena, el hermano de Enrique.⁵ Me daba pena que no participara. Creo que solo una vez que fuimos a la cocina a hacer sambayón la vi un rato. Vivían frente a casa. Cuando se mudaron se produjo cierto distanciamiento. No sé, pero venían menos y, al final, nada. Su hermano, Alfredo, del que tanto nos reímos porque usaba pantalón corto cuando ya tenía bigotes, fue quien me presentó en una fiesta a Julio Bayce, compañero de oficina.⁶ Martha fue agregada de R. Ibáñez⁷ y en sus ratos perdidos trataba de quitarle el novio a Alma, y tal vez tuvo algo con él. Yo no olvidaba mi cuaderno, y cuando tenía algún año y algún cuaderno más, fui, con Sylvia, creo, a pedirselo.⁸ Yo no había pensado en que aquellos burlones se iban a morir de risa leyendo mis ingenuas confesiones. Creía en la amistad de Justina. Ella hizo la comedia de buscarlo y luego, con sus ojos chispeantes y risueños, me dijo que se habría perdido o lo habrían tirado! Fue un golpe feo que me impresionó dolorosamente. Me quedó la seguridad de que lo tenía. Allí se perdieron dos o tres años de mi vida, porque lo que recuerdo está muy mutilado. Por muy infantil que fuera, fue una pérdida.

-
4. Ruben Cocito fue su «primer amor», un amor infantil, escolar, que Idea reencontró en el liceo. Enrique Pache, Quico, fue su novio de los 14 años. De ambos escribe en esta «Memoria» y otras páginas del Diario. A Ruben va a dedicar el poema «Calle Inca». (Ver nota 49 de esta «Memoria»).
 5. Enrique Viurrarena se casará con Alma, la hermana mayor de Idea.
 6. Julio Bayce (1916-1994) mantuvo una larga amistad con Idea y participó activamente en la vida cultural y en proyectos editoriales de la mitad del siglo xx uruguayo. Con Carlos Maggi y Hugo Balzo fundó y codirigió la revista *Escritura* (1947-1950). En 1987 publicó *Una institución cultural de hace medio siglo*. María V. de Muller y «Arte y Cultura Popular».
 7. La agregatura funcionó como una modalidad de formación docente desde mediados de la década del 30 en Uruguay. El aspirante a profesor debía realizar la práctica docente al lado de profesores destacados; Idea lo hará en 1944. Roberto Ibáñez (1907-1978), poeta, crítico literario, ensayista y profesor uruguayo. Fundó en 1947 y dirigió el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, origen del actual Departamento de Investigaciones y Archivo Literario de la Biblioteca Nacional. La poeta Sara de Ibáñez fue su esposa.
 8. Primera mención a Sylvia Campodónico, amiga de Idea desde la adolescencia y que tiene un protagonismo intenso en este Diario. (Ver nota 1, en el inicio de 1941).

También están mutilados o trastocados los recuerdos primeros, los de la casa en que nací —Cuñapirú (mujer flaca en guaraní) ahora Amézaa nº 9. Durante mucho tiempo, cuando pasaba por ahí, me decía: «Maudite soit la nuit aux plaisirs éphémères...».¹⁰

Creo recordar cosas vividas allí pero no sé si porque oí contarlas después —en casa no se cultivaba esa mitología familiar que parece natural en otras; nadie se daba importancia y todos —cinco hijos— estaban muy ocupados viviendo.¹¹ O porque luego de mudarnos a Inca 2227 seguí visitando¹² allá algunas veces a mi abuela, Dolores Labandeira (apellido que nuestros parientes más finos —uno fue secretario de la Universidad; transformaron en el menos gallego Labandera). Y, cuando ella y sus hijos se mudaron a Justicia 2272, junto a la nueva Calera, visité alguna vez a unos vagos parientes que vivieron en la planta alta —donde habíamos vivido—: ¿Victoria? y ¿su madre?, una vieja señora gallega, supongo, que nunca permitió que se encendiera la luz eléctrica y vivió siempre a la luz de lámparas y velas. Oí hablar de otros parientes de ellos, creo, que siempre sostuvieron que la Guerra del 14 era un invento de los periódicos y nunca creyeron que estaba sucediendo. Cuando Victoria tuvo un niño, mamá, siempre enferma, me envió con un regalo. Y yo no sabía cómo disimular el choque, el desagrado que me produjo ver a aquel empaquetadito arrugado y rojo. Luego vivieron los Diez. Él era el chofer y el mecánico de la Calera y siempre fue un bicho ladino. Íbamos a veces por Leda, su hija, que era de la edad de Poema, creo. De modo que no sé hasta dónde recuerdo o supe o vi. Mi abuelo Leandro (Lolo le llamábamos, porque a mi abuela Dolores le decíamos «abuelita Lala»), murió pronto, tal vez antes de nacer yo.¹³ Era asmático. Y pienso si lo habrá dañado como a mí el polvo de cal. Le tengo apego al único retrato suyo que conservo, a su rostro delicado y tranquilo de donde vienen, creo, algunos rasgos nuestros. No sé cuándo compró ese local de la Calera vieja; tal vez poco después de venir de España. Parecen haber tenido bienes allá. Tuvimos los papeles como de una sucesión en que se detallaban construcciones, bienes muebles, herramientas, con tono escribanil. Nada del otro mundo. Un día papá, ordenando la gran caja fuerte, los partió en pedazos y los echó al canasto. Yo recogí algunas tiras que aún conservo. Por 1936? recibimos unas cartas de España en que un notario o algo así nos invitaba a participar en los gastos de una sucesión, porque heredábamos unas tierras. Papá dijo que todo se iría en pagar abogados, y que nada nos darían esas tierras sino problemas y gastos, —aunque fuera linda la idea de tener un pedazo de verde junto a

9. Deja espacio en blanco.

10. Charles Baudelaire, *Les fleurs du mal*, poema «Bénédiction».

11. Los cinco hermanos Vilaríño —tres mujeres y dos varones— llevaban nombres elegidos por un padre poeta y anarquista: Alma, Idea, Azul, Poema y Numen.

12. Sin motivo aparente, a mitad de la palabra «visitando» cambia a tinta negra.

13. Con la letra temblona de su vejez, Idea corrige «abuelita Lala» donde decía «Lola».

las rías—. Lolo se casó en Montevideo con Lala. Eran —ella, por lo menos, era— de la Parroquia de Cesullas, Puente Ceso, La Coruña, un hermoso lugar, entre las rías, de un verde maravilloso, que siempre nos prometimos visitar papá y yo, pero que después visité sola, en 1954. Hay una serie de pueblos por allá que se llaman Sta. María de Vilaríño y otros semejantes —incluyendo el apellido, un diminutivo de villa, supongo—. Pero no sé si Leandro vino de uno de ellos o de la misma Parroquia.¹⁴ Mi abuela decía que fue pastorcita de sus ovejas y contaba que una vez se encontró con un toro malo cuando iba con una falda roja. Corrió, y el toro tras ella. Quedó tendida en el suelo y el toro pasó sobre ella. Eso recuerdo. Y alguna canción que me enseñó a escandir los versos de gaita gallega:

Toca a fruta, Domingo gaiteiro.
Toca a fruta. Non quero, non quero.
Non é que non queiras, é que non sabes.
O que che falta é a habilidade.

Cuando estuve en Galicia, en Santiago de Compostela, un famoso artista gallego de cuyo nombre no puedo acordarme, se lamentaba por ver entonces —la guerra, los curas, el franquismo— a todas las campesinas gallegas de opaco y riguroso negro, después de haberlas conocido siempre de amarillo y rojo, con aquellos pañuelos multicolores, que venían de Checoslovaquia, creo. Esa anécdota era lo único que me enteraba de que mi abuela Lala no había sido siempre una anciana de negro de gran y alto moño gris, de cabellos muy finos, parca, y como desinteresada de los niños. Sus únicos regalos eran dineros —sólidos— para nuestras alcancías, que no nos interesaban. Con eso, después, nos compraron nuestro primer piano. —Qué bien tocás, papito, decíamos cuando la primera noche que estuvo en casa, papá se sentó al piano y, con un dedo, comenzó a tocar fragmentos de arias de ópera que conocíamos tan bien. Pero eso fue después —¿mis seis años?—. Sé que durante la Guerra del 14, la Calera, que había sido próspera y mantenido bien a mi abuelo y sus cinco hijos, se arruinaba, y papá, el mayor, tuvo que salir de su casa y trabajar en una confitería del Paso del Molino, así llamada. Después de morir mamá, él comenzó a ir al Paso muchos fines de semana. Nos lo decíamos, pero nadie se animó a ser lo bastante amigo como para preguntarle a quién iba a ver, ni si había encontrado allá amigos. Volvía a la hora de cenar y suponíamos que había encontrado a alguna novia de su juventud. Él era tan respetuoso para con nosotros, tan incapaz de preguntarnos lo que no decíamos, y hablaba tan poco de sí mismo. Pero creo que hubiera sido bueno preguntarle y que, si no lo hicimos fue por una especie de fidelidad a mamá. Hubo una mujer agradable que, cuando él murió, estuvo allí y, después de preguntarme si yo era Idea, se abrazó de mí llorando desconsoladamente. No me animé a preguntarle, y nunca supe quién era. Después de aquella guerra, la Calera volvió a trabajar bien y papá volvió a su casa.

14. Cesullas es parroquia del concejo (concello) de Cabana de Bergantiños, limítrofe con el de Ponteceso. Vilaríño, diminutivo de Vilar, efectivamente es «vila» pequeña, aldea chica.



Alma, la primogénita, e Idea solo se llevaban un año. «Alma y yo comenzamos juntas los cursos de escuela y de música y andábamos siempre juntas. Pero nuestros gustos y aficiones eran diferentes y no nos comunicábamos demasiado. Azul, más pequeño nos llamaba 'Almasielena', como si fuéramos una unidad».

Creo que por entonces se enamoró de mamá, una rubia delicada, delgada, de ojos tristes: la novia para un poeta. Era la época de su amistad con Federico Morador, con quien aprendió francés y leyó mucha poesía moderna.¹⁵ Mamá había estado a la muerte por una tuberculosis grave. Era la mayor de sus hermanos. Mi abuela Isidora que conocí fea y sin una cana a los 60 años, debía tener sangre indígena; venía de Tacuarembó. Se llamaba Isidora Montes de Oca pero unas tías suyas del mismo apellido, adineradas, que la habían traído «para que viviera la vida de la ciudad» pero que la tenían todo el día cebando mate —era una niña— se avergonzaban de la paisanita e hicieron que se firmara Rojas, porque decían que en ese momento político, M[ontes]. de Oca era un apellido peligroso. E Isidora Rojas quedó.¹⁶ No sé qué fue de ella hasta que se casó con mi abuelo Romani, italiano de Roma, según parece. Lindo hombre, según la foto, que un buen día se tomó un barco para Italia y nunca más se supo. Mucho después supimos que Isidora había tenido un hijo natural, anterior a ese casamiento. Lo había adoptado una pareja de italianos, doña Carolina y? Tosi. (Enrique Tosi se llamó el muchacho. Hay por ahí unos arquitectos Tosi, parientes de los viejecitos). Estos fueron de las gentes más queridas de nuestra niñez —mucho más que mis abuelas—. Siendo los padrinos de mamá, siempre los llamamos «padrino» y «madrina». Tengo sus retratos en mi álbum. Fui a la iglesia de Tierra Santa a encargar una misa por ellos, de parte de mamá (tuve allí una conversación sobre mi falta de fe con un cura joven) pero no puedo recordar el nombre de «padrino». Bambinos, nos llamaba con una voz encantadora. Y, aunque su italiano era difícil para nosotros, los comprendíamos y los queríamos tanto. Ambos eran hermosos, de ojos celestes, infinitamente tiernos entre sí y con nosotros. El tal hijo adoptivo, de quien siempre olvido que era medio tío nuestro, y a quien y a sus hijos nunca más vimos, no parecía haber salido gran cosa. Recuerdo que, cuando los viejitos murieron estaban viviendo en su casa, y mamá vivía afligida por el trato que les daban. Los padrinos llevaron a mi madre adolescente, ya desahuciada, a su casa, y la cuidaron con amor hasta que sanó. Ellos le hicieron hacer esa foto oval tristísima cuando creían que se iba a morir. Con ella hubiéramos muerto todos y quién sabe si no hubiera sido mejor. Mi abuela Isidora se casó después con Mainardi y tuvo más hijos: Adela, Alberto, Irene, Carlos y Herminia (un hijo de Herminia, Cifré, es ahora actor).¹⁷ Dicen que Isidora fue muy atractiva y muy posiblemente fuera una buena pieza. Sé que mamá tuvo que criar a sus hermanos y que tenía que hacerse tiempo para esterillar sillas para darles de comer. Por suerte, seguramente, había hecho su colegio en una escuela de hermanas donde aprendió labores, canto, y el hábito de la lectura. Años sin escribir arruinaron

15. Federico Morador (1896-1977), poeta y ensayista uruguayo importante en los 20. Fundó junto a Ildefonso Pereda Valdés la revista *Los nuevos* en la que colaboraron uruguayos como Juana de Ibarbourou y Fernán Silva Valdés y extranjeros como Gerardo Diego, Paul Claudel, Guillaume Apollinaire.

16. Idea escribe al pie esta llamada: «*Parece que tengo cambiada la historia; era Rojas Montes de Oca, nomás». Cuando empiece a actuar en la vida literaria, uno de sus seudónimos será Elena Rojas, que combina su primer nombre y el apellido de esta abuela.

17. Jorge Cifré Mainardi (1934-2005), actor y director teatral uruguayo. (Ver nota 47 de esta «Memoria»).

bastante su escritura, pero se expresaba muy bien. Estábamos acostumbrados a que le preguntaran —¿Ud. es maestra? Cuando conoció a papá, sus mejores amigas eran unas maestras y sus lecturas, poemas y novelas románticas. Cuando yo la conocí tenía todas las novelas de los rusos, de Víctor Hugo, de Balzac, Nerval y *Ivanhoe* y *Werther* y Valera, Galdós etc. etc. (Todo lo cual leí yo). Desalentó a mi padre porque no podía creer que era en serio. Sólo lo conocía de vista. Él pasaba de nochecita, a la hora en que ella volvía y un día le dio un poema. Pero. Una noche pasó con un amigo. Él pensaba que fue una mala pasada de su amigo. Se habían llenado los sombreros de luciérnagas —esa zona era, aún, de campo y de pocas casas. Cuando pasaban y la saludó devotamente, cayó un montón de luciérnagas, lo que la convenció de que aquello no era serio. Creo que la convenció a fuerza de poemas innumerables y enamorados. Entonces mi loca abuela que siempre tuvo una mentalidad infantil y sobre la cual alguna hermana de caridad tenía bastante ascendencia, se dejó persuadir de que no debía admitir un novio poeta y anarquista, por muy industrial que fuera. Siguió el consejo, pero parece que era tan amiga de reuniones y salidas que las más de las noches dejaba a mamá a cargo de la cena de los chicos, de modo que, salvo molestar un poco, no pudo impedir que se casaran. Y no se casaron por iglesia, lo que fue un horror. Y no nos bautizaron, lo que fue otro. Fueron a vivir a la Calera vieja, que tenía al frente una casa de dos plantas, cosa excepcional en el barrio de casas bajas. En la planta baja vivían Lala e Inés y los hijos. Mi tía Teresa que nos trató siempre sin bondad, se casó por entonces. Ma. Inés, jovencita, no se había recibido aún de químico farmacéutico y por ese entonces era muy compañera de mamá. Y luego fue una tía joven muy querida; alguien muy especial para mí. Tuvo un cargo alto creo en el Maciel? Era de temperamento suave, como mi padre, y a menudo dijeron que me parecía a ella, aunque no creo. Mucho después supe que había tenido una desdichada historia de amor con un químico Papa. Era agradable, de ojos claros y cabellos suaves. Pero nunca se casó ni nada por el estilo. No la vi más y es una de las personas a quien más siento haber perdido. Nosotros vivíamos en la planta alta, en una serie de habitaciones a la calle, recorrida por una larga baranda todo a lo largo del primer piso, que miraba a la Calera con sus canchas y sus hornos, todo techado. Y a lo largo del borde de ese techo, a cierta distancia pero frente a nuestra baranda, se sucedían los nidos de palomas (puestos por mi tío Manuel) que zureaban, me parece, interminablemente. Al costado de la casa se abría el gran portón de la Calera por donde entraban y salían carros durante toda la jornada. El escritorio estaba en el piso bajo. En los altos, nacimos Alma, yo y Azul. Alma hizo, le hicieron, al nacer, una luxación de cadera que, al año, obligó a operarla y a mantenerla enyesada dos años (Dr. Martirené). Parece que, cuando yo pude bajar la escalera, una de sus diversiones consistía en arrojar sus juguetes para que yo los subiera. Dicen que un día me rebelé y yo misma los eché todos abajo. Parecería imposible porque yo era tan tímida. Cuando nació Alma, papá iba a anotar a su primer hijo como Azul, fuera varón o mujer. Pero, cuando volvió del Registro, le había puesto Alma. Cuando nací yo, en el día de Sta. Elena, la presión fue

mayor, porque Elena era un nombre tan lindo. Papá, tan firme en sus decisiones, al anotarme decidió complacer a mamá, —tías, Rosalía, todos coincidían—, y antepuso Elena a Idea. Por no sé qué error el empleado escribió Idear, de lo que me enteré cuando a los doce años saqué la cédula de identidad. Y Romañi. Así está en mis papeles. Mi nombre osciló, predominando Elena hasta que fui al Liceo y mis compañeros entendieron que me llamaba Idea. Tengo la idea de que vivíamos en aquel primer piso, bastante separados de mi abuela, hasta mis tres, cuatro años. No recuerdo que nos interesara mirar la calle por los balcones. Era más atractivo mirar a las palomas, ver a los peones —gallegos, italianos— trabajando. Eran cariñosos y les correspondíamos. José Teira Vila llamaba a papá «Leandrito» para distinguirlo de mi abuelo Leandro, y así lo siguió llamando siempre (—Don Leandrito ¿le parece que le echemos una poquita más de cal al horno?) Siempre quiso mucho a Alma, la enfermita, y le llevaba caramelos. Era un gallego pequeño y cariñoso. Cuando Alma se casó, le hizo un regalo valioso. Se casó, se hizo una casa, y mis hermanas lo visitaron algún fin de año. Creo que ya estaban con nosotros los italianos, Modesto y Antonio Mazullo. Tengo el recuerdo claro de un caballo blanco que se soltó y asustó a mamá. Allí trabajaba otro galleguito que, molesto un día porque se estaba hablando del rey de España, dijo más o menos así: —«En España non hai rei, nin falta que fai, pero a veces o rei de Madrid ven a Coruña». Y otro a quien, estando en las canchas, le subió un ratón por dentro de los pantalones y todos lo veían gritar y saltar sin saber qué le pasaba.

Enseguida de casarse, papá —supongo que para evitar bromas— dejó de llamar Fina a mamá, nombre que le daban todos y con el que le dedicó tantos poemas buenos y malos, tarjetas, cuadernillos violetas, libretas negras. Desde entonces fue Josefina. No recuerdo cuándo, pero creo que a mis tres, cuatro años nos mudamos a nuestra flamante casa en Inca 2227. Teníamos unos terrenos que atravesaban la manzana, de lado a lado: un frente daba a Justicia; el otro, a Inca. Y además, un tercero que, formando una T, salía a Cuñapirú. La Calera «Oriente» tenía también, sobre Justicia, el escritorio y una salida. La otra daba a Cuñapirú. Sobre Justicia se hizo, al frente, la casa donde vivían Lala, Inés y sus hermanos. El terreno iba subiendo un piso, ¿dos?, y en lo más alto había altas montañas de piedra caliza, los pozos de cal y los hornos que atravesaban verticalmente el terraplén y dejaban sacar abajo, bajo el nivel del suelo, la cal ya pronta, por unas puertas que abrían sobre una gran cancha. Por el camino en declive quedaban a un lado las caballerizas mientras hubo carros. Había un caballo llamado «El pobre» que se mató una noche. Una yegua grande e inteligente, «La machona», sabía desatarse y soltar a los otros caballos. Lo hacía cada tanto, de noche. Y salían de estampida, corriendo hacia arriba y hacia abajo, subiendo al techo de zinc de la cancha y asustando a todo el mundo con el tremendo resonar de sus cascos. Así se mató «El pobre», que cayó mal. Ella sabía también abrir la canilla del bebedero que, naturalmente, no cerraba. Había siempre un carnero. Se decía que la presencia de un carnero prevenía no sé qué enfermedades equinas. Eso oí. Y hubo uno viejo y malo «El Guaviyú» que duró años y que alguna vez corrió a alguien. Le tenía terror. En

cambio, sorteado el peligro, me gustaba pasar por las caballerizas. Arriba, en un entrepiso, estaban la paja, la alfalfa fresca, y había olor a campo. Abajo, en el limpio suelo de piedra, había olor a bosta fresca, que Lala decía que era saludable. Odié, después, también por ese motivo, a los que me hicieron temer ese olor. Hubo por años una mula. Y los perros, los diversos Diques, ovejeros, que se fueron muriendo. Y el Mario Neto o Marioneto, un bull-dog que venía de la Calera vieja. Y la gata Maruxa, de mi abuela, que dormía sobre la suave pelambre del Dique correspondiente.

Pasábamos de vez en cuando de nuestra casa a la Calera con algún recado para papá, o a pedirle dinero cuando había algún cumpleaños. Si no estaba, preguntábamos a mi abuela —que en esos casos atendía el escritorio y el teléfono, anotando los pedidos con su letra grande, siempre de negro y siempre con su gran moño—. Invariablemente nos respondía: —Yo no pregunto a mi hijo a dónde va. Pero a veces terminaba por respondernos que había ido al Banco o que estaba en la barbería de al lado. (Era de un húngaro y se llamaba «Cinco minutos y nada más», la frase que siempre repetía). Mi padre y los demás hijos la trataban de usted. Solo nos demostraba algo con aquellos regalos en dinero que nuestras inexpugnables alcancias del Banco República se tragaban, por lo que no eran en verdad regalos. Uno de sus hijos, Benigno, era un poco infantil por alguna enfermedad de niño. A mis 4, 5, 6, pensé alguna vez: —Por qué no se morirá, si es tan tonto? Se murió y tuve algún malestar por haber pensado eso. El Dique, un hermoso ovejero que le regalaron a Alma cuando nació y al que un loco del barrio le había sacado los ojos con un cuchillo —llegó a casa con ellos colgando—, acostumbraba a dormir a los pies de la cama de Benigno. Cuando cambiaron los muebles, se golpeaba, y murió de pena.

Creo que yo tenía un gran cariño, o por lo menos que me gustaba, el otro hermano, Manuel, buen mozo, simpático, trabajador pero gran jugador de billar y que hacía mucha vida nocturna. No sé cómo puedo recordar eso, pero una noche que se hacía un asado en la Calera, él estaba de pie y yo, sentada sobre uno de sus sólidos pies, como si estuviera integrada a él, como si su pie me perteneciera. Después de mucho rato, se movió, olvidado de mí, resbalé, y él se afligió mucho, pero cómo me dolió su olvido. Nos quería mucho pero al fin se casó con una joven llena de cosas y ya casi no lo vimos. Era muy fumador y moría poco después de un cáncer a la garganta. Mi abuela le ponía caramelos en los bolsillos, para que fumara menos. En su velorio —mis diez años?— me espantó Lala. Cuando fue a despedirse, antes de que cerraran el ataúd, ella tan fría, tan parca siempre, comenzó una apasionada letanía, con toda su voz. Hablaba de que Dios le había llevado dos hijos, de que solo le quedaba uno. No recuerdo qué decía. Pero me causó una terrible impresión ella, y me espantó la idea de que mi padre pudiera morir. También pensé en que mi padre estaba oyendo eso.

Supongo que tenía tres años cuando, terminada la casa de Inca, pasamos a vivir allí. Esa larga franja de terreno tenía al costado y a la calle un jardín que, al principio, cubría todo el frente, con maravillosos olores a madre selvas, a jazmines, a laureles, y a toda clase de rosales bajos y altos que colgaban de las paredes, de las verjas de madera, de arcos de

hierro. Y olores a malva, a diosma (aguacolonia), a violetas. Había también un parral de las uvas moscatel más grandes y doradas que he visto, bajo el cual colgaba una hermosa hamaca doble. A los lados, lirios, lazos de amor, corazón de estudiante, helechos, etc. Más tarde, se necesitó una sala al frente para nuestros amigos, el piano, las clases, la biblioteca. Y eso mató la mitad del frente del jardín. La otra, la más larga, la de la hamaca, los helechos, los laureles, se conservó y tenía a la calle una pequeña verja y una puertecita de madera y unos escalones de mármol. El comedor, lleno de ventanas con vidrieras de colores, daba por delante a ese jardín, por el lado al patio interior, por detrás a la cocina, que era grande.

Una de las desilusiones mayores de mi vida debe haber sido lo que experimenté cuando a poco de mudarnos, los hierros de esas vidrieras del comedor comenzaron a pintarse ominosamente de negro, cubriendo su maravilloso color rojo. Intenté explicar —pese a mi timidez— que el rojo era más lindo pero, naturalmente, se habrán sonreído. Al fondo había, a un lado, un gran patio descubierto donde estaban los lavaderos y desde donde subía una escalera hasta la terraza. Y, luego de un murete con verjas, había un considerable gallinero, pavero, con una piscinita para los patos y una higuera en el centro, que daba los higos más dulces del mundo. Al otro lado, y a un nivel más alto, había un lugar con naranjos y limoneros y unos bancos. En el murete divisorio tuve una de mis experiencias trascendentes. Pasaba no sé qué insecto, y lo pisé. —No te podía hacer daño, me dijo Isidora. Dios te va a castigar. Y un momento después me caí del muro. Y así me convenció mi pobre e ingenua abuela de que la culpa se castiga. No me creó un sentimiento de culpa sino la convicción intelectual de que era así. Aún me da no sé qué matar a un mosquito o a una hormiga, polilla, pero es porque me aflige destruir una breve y maravillosa estructura. No por aquello. Cuando liquidado hormiguero siento, como decía Carlitos Real de Azúa¹⁸ que le pasaba, lo que puede haber sentido el aviador que arrojó la bomba sobre Hiroshima. Todo ese trabajo, esas galerías, sus alimentos, verlas salir tratando desesperadamente de salvar sus huevos. Pero no veo que tenga nada que ver con aquello.

A partir de cierto momento se cerró la comunicación con la Calera. Se levantó un gran galpón —o me parecía grande— donde estaban las máquinas y todo lo correspondiente a taller y a mecánica. Pero antes jugué mucho en aquella altura.

Había un franco contraste entre la casa, rodeada de rosales, jazmineros, glicinas, azahares, y la Calera, extensión árida y blanca de polvo. La parte alta de la Calera, que era bastante más alta que los techos linderos, iba subiendo entre altas paredes, entre prolijas montañas de piedra caliza, más altas aún, entre temibles pozos de cal viva, hasta alcanzar, en lo más alto, los hornos, que solo mostraban sus conos negros

18. Carlos Real de Azúa (1916-1977). Ensayista, historiador, docente, crítico perteneciente a la generación del 45. Autor de libros en zonas del conocimiento que abarcan literatura, historia, teoría política, sociología, historia de las ideas. En su bibliografía destacan *El Uruguay del 900*, *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, *Escritos*. Al definir a su generación, la del 45, Idea destaca a Real de Azúa: «Éramos algo que tenía que pasar y que estaba cómodo entre el rigor de Torres, el de Ayestarán, el de Carlitos Real, el de Quijano». «Entre la pasión y el escepticismo: Partida en dos», entrevista de Jorge Albistur en *Idea: La vida escrita*, Montevideo, Cal y Canto, 2007, p. 24. En adelante se cita por esta edición.

de hierro pero que horadaban verticalmente el terreno y que, a veces, en las noches de invierno visitábamos con papá. Él comenzaba por apartar, sin esfuerzo, un negro carapacho y dejaba al descubierto un mundo encendido y trémulo, hecho de piedras de fuego y de pequeñas llamas apenas celestes que se desprendían de toda aquella superficie circular, dormida y palpitante. Respirábamos entonces aquel maravilloso olor a coque, a anhídrido carbónico, supongo, profundamente agradable y seguramente tóxico. Esas visitas tenían algo de ceremonial, de participación en una maravilla sorprendente y pasmosa, diferente de todo, ajena a los días, con aquella vida alucinante ardiendo en las entrañas de la noche helada, con aquel olor intenso y puro, con aquellas lenguas de fuego blanco que alentaban sin pausa creando una belleza que jamás vi repetirse. No sé qué misteriosas operaciones tenía que cumplir él, según estuvieran el fuego, el viento. No sé. Miraba el mundo, callado como era, miraba un rato el fuego, y luego movía, abría o cerraba unas puertecitas de los conos de hierro. No supe por qué, para qué. Como yo tampoco hablaba mucho, nunca pregunté. No sé ya cuánto duraba aquello, cuánto tiempo nos estábamos allí, fascinados, mirando, respirando. No sé. Pero al fin él volvía a su lugar cada uno de los conos opacos y quemantes que allí quedaban exhalando una apenas llama azul transparente, casi invisible, que se diluía enseguida en lo negro. Y así cancelaba, cegaba, con indiferencia me parecía, aquella hermosura, y nos volvíamos e íbamos bajando. A veces, pocas, nos decía los nombres de estrellas, planetas, constelaciones. O nos explicaba el origen de esas preciosas escorias que yo atesoraba. Y así, por el aire helado, con las mejillas ardiendo, volvíamos a la casa tibia, a mamá, a la cama, sabiendo de alguna manera oscura que habíamos tenido el privilegio de asistir a cosas ocultas, secretas, suyas y de la noche.¹⁹

Cuando todavía había paso, jugué muchos días sola, a veces con mis hermanos, con fragmentos del mármol porque los había tornasolados, rojos, verdes, lilas. Una vez se nos murió un pájaro y lo enterramos solemnemente, haciéndole un túmulo con las piedrecitas más hermosas que pudimos encontrar. Los muros tenían su protección de botellas partidas y siempre supe que entre ellas encontraría alguna vez una esmeralda o un rubí. Aquellos juegos como el del túmulo —eso era un juego— eran los únicos en que yo conduje. Entre los chicos, en la escuela, no me destacaba. Una sola vez, en un recreo, en mi escuela de Villa Muñoz, inventé y dirigí un juego —una historia dramatizada— y nunca salí de mi asombro de que me hubieran seguido. Era extremadamente tímida. No me destaqué en clase hasta que en 4º o 5º año, Millán,²⁰ comencé a escribir composiciones: «Ya se acerca la noche con su pesado manto de negro terciopelo». O cosas así. Antes, en la escuela de V. Muñoz, un día que faltó mi maestra de segundo

19. Este fragmento, desde «Había un franco contraste entre la casa» hasta, «suyas y de la noche», fue elegido por Idea ante el pedido del Semanario *Brecha* para integrar un suplemento que convocaba textos sobre la infancia de varios escritores uruguayos. Fue publicado bajo el título «Los hornos», en *La lupa, Brecha*, No.168, Montevideo, 10 de febrero de 1989.

20. Idea comenzó sus estudios primarios en la escuela Colombia de Blandengues e Inca, pero cuando la familia se mudó a las cercanías del Prado asistió a la escuela de Millán y Larrañaga donde cursó cuarto y quinto. Cuando volvieron a mudarse, regresó a la Colombia para hacer sexto año.



Paseo en bote. Azul, Idea, Poema, la madre, Alma. «Hubo una larga temporada en Malvín. Azul tenía un soplo al corazón y el médico dijo: sol, Malvín. Y a Malvín nos fuimos. Creo que fueron cuatro o cinco meses de vacaciones, en verano». «Recuerdo también que un día antes de empezar las clases, la mudanza hecha, me iba en un coche con mamá, y me dijo: —Respirá hondo, Elena, porque ahora es hasta el próximo verano. Y respiré hondo, pero de alguna manera no me pareció lo suficiente. Y volvimos a la calle Inca».

año y nos mandaron a cuarto o quinto, mi compañera de banco, mayor, dijo de pronto asombrada: —Señorita, esta niña sabe leer. Seguro que sabía. Me hicieron leer en voz alta y lo hice perfectamente y sin vacilaciones, salvo cuando dije que alguien «entró en el aposento». En realidad, siempre me pareció más linda palabra.

Una mañana de primavera, en Inca, me levanté temprano, a las 7, cuando mi padre acababa de irse, y vi a mi madre desnuda, boca abajo, apenas cubierta por un tapado de piel, en la habitación que el sol ya bañaba. Me pareció, inocentemente, que era lo más hermoso que podía ser alguien con su blanco cutis immaculado, como una de las hermosas reinas de mis cuentos. Para mí, hasta entonces, era una madre, vestida, que no tenía por qué ser bella. Y volvió a serlo. Ese fue un momento de belleza, nada más. Sé que no fue más que eso, y que no me perturbó ni pervivió para nada. Mamá era una madre. Y tal vez una madre que nos hizo tímidos. Era buena y consoladora, pero era guía, rectora, severa. Nos cuidaba con devoción y se preocupaba de todos y por todo: carácter, malas posiciones, vocación, maestros de música, escuela. Alma dice que en eso soy como ella. A los seis años todos estábamos estudiando música. Piano para empezar. Luego, Alma lo siguió; yo pasé a mi amor, el violín; Azul, al suyo, la guitarra. Poema también comenzó por el piano. Solo ya casada pudo dedicarse por un tiempo al suyo, el arpa. Así. Más grave fue a los 6, 7 años, supongo, entrever a mi padre desnudo al ir a alcanzarle un toallón. Yo había visto a mi hermano y a otros niños desnudos, y no había problema. Los varones tenían un pitito, por eso eran varones. Siempre me causó gracia lo de la envidia del pene. Era tan natural. En todo caso un apéndice molesto cuando había que empolvarlos con talco. Pero ver a mi padre con aquello me arruinó por mucho tiempo mis sueños despiertos, de príncipes o caballeros que venían a buscarme en una carroza para llevarme a no sé qué fiestas. Apenas subía, yo con mis amplias faldas de seda, a la carroza, cuando el caballero, que nunca había tenido pene ni cosa parecida, comenzaba a desarrollar un flaco y largo órgano, que no tenía nada de excitante ni de sexual, y que, cuando le faltaba espacio, comenzaba a envolverse en espiral, llegaba a las puertas del coche y salía por la ventanilla. Imposible seguir con el sueño maravilloso. Tenía que empezar de nuevo o pasar a otra cosa. Pero frente a mi padre nunca recordé lo que vi ni me perturbó lo más mínimo. Es que no era un objeto sexual —qué sabía yo de sexo—, era una especie de fea monstruosidad, como una nariz que creciera y molestara.

Tal vez estaba en segundo año de escuela (Blandengues e Inca) cuando me prendé —no digo que me enamoré— de Ruben. Yo era tan tímida. Y sin más atractivo que mi cara de buenita. «Parece una virgencita», decía siempre una señora. Bueno, en mi segundo año con mi pelito lacio castaño y mi cara de inocente, nadie me había mirado nunca, ningún chico, digo, ni se me ocurrió nunca pensar en la posibilidad. El salón daba a la calle sombreada por grandes árboles ¿plátanos? Y por uno de los amplios ventanales entraban el sol y el verde. Y comencé a ver a Ruben, hermosísimo, uno o dos años mayor que yo, de pelo rubio ensortijado, bellos ojos azules. Se acercaba a la ventana y le alcanzaba cartitas a Laura Bombín, una especie de muñeca también

rubia, ensortijada, de ojos celestes. Tal vez la primera y única? vez en la vida que un hombre que me gustaba no se fijó en mí. Pero así empezó. No envidiaba a Laura: los admiraba. Y él me parecía maravilloso. Vivía en una calle cortada, frente a la escuela con su madre, una francesa que quién sabe a qué había venido al Plata, y dos hermanas. Una vez la maestra pescó una de aquellas cartitas. Eso la hizo para mí detestable.

Más tarde, a mis diez-once años, cuando vivía en Millán, viendo cuánto lo recordaba y cómo me había gustado nada más que verlo, cómo lo había comparado con Omar, un chico lindo de la clase, y había decidido que nadie podía aproximarse a Ruben, supe que ese había sido mi primer amor.

La escuela era toda una manzana, creo; algo muy grande en cuyas escaleras estrechas me perdí una vez. Era fea, vieja, con amplios patios sin plantas, fríos, y salones largos y desnudos. Mi maestra de primer año fue la señorita Calero. Eran grupos muy grandes, y la atención individual, nula. Yo era tímida, callada, correcta, insignificante. Con un corazoncito muy sensible a toda púa, pequeñas púas de mis compañeritas vulgares. Había una buena proporción de chicos judíos y rusos (creo). Al ir hacia la escuela veíamos a los más pequeños jugando, desnudos y mugrientos, cosa antes nunca vista, en las veredas. Aparecían los pequeños negocios con vidrieras desordenadas y abarrotadas de cosas caóticas, y dueños hoscos que atendían mal. A veces pasaban por la calle familias vestidas con sus mejores prendas, o matrimonios: el marido delante; la mujer unos pasos más atrás. En nuestra adolescencia tuvimos que ver que a la hermana mayor de Jacobo Langsner²¹ —hijos del sastre— le buscara novio el casamentero. Una vez vi detenerse y besarse en la boca a dos hombres barbudos y viejos (¿rusos?) Veíamos muebles, roperos, transportados a hombro porque eran como de papel, de madera compensada, como nunca habíamos visto. Veía hombres pálidos de larga barba negra y raros sombreros. Una vez, mis «graciosos» tíos adolescentes le prendieron fuego a la barba de un rabino. Es que Villa Muñoz, el barrio Reus, tenía una gran colonia europea del este. En primero o en segundo año mi compañero de banco era Marcos Ravinovich. Creo que nunca cambiamos una palabra. Al principio, muchos de ellos no hablaban casi español y me pregunto qué diablos entenderían de historia patria y de tantas cosas. Más tarde algunos se destacaron. Algunos eran inteligentes, otros en los coros. Hubo una rubia despampanante y atrevida: Olga Satanoff. Cuando nos probaron las voces y yo no fui elegida para el coro o el solo o no sé qué, una de las elegidas me dijo: —Qué vergüenza, tú que tenés piano. Y yo me avergoncé. Era un barrio de gente trabajadora, o media. Azul iba a una escuela para varones que dirigía Carlitos Autrand, el marido de nuestra dulce maestra de piano, a cachetadas. Allí Azul se hizo amigo de Américo Spósito, el pintor, y comenzó a dibujar bastante bien.²² Pero no hacía sus deberes, y me sentí obligada —cuentera— a contar a mamá

21. Jacobo Langsner, nacido en Rumania en 1927, radicado tempranamente con su familia en Uruguay, llegaría a convertirse en un destacado dramaturgo.

22. Américo Spósito (1924-2005), artista plástico y docente, integró el Taller de Joaquín Torres García y el Grupo de los Ocho.

que se pasaba dibujando. Había hecho un gran retrato de Batlle, entre otras cosas. Tengo las fotos, y en casos los nombres, de mis diversos grupos. Entre otras, Olga Vilariño, hija de un [testado: carrero de la Calera], medio primo de papá, linda. En tercero o cuarto año tuve a la Srta. Canón. Nunca hice nada especialmente bueno o malo, creo. Una vez una chica contó que en el fondo de un salón de clase había aparecido un monstruo, algo chato, negro e informe, que volvería a las 4 de la tarde. A esa hora fui a ver. Me extrañó que no hubiera otros mirando. No apareció nada, y a mi impresión de terror se sumó la frustración. El terror había entrado en mi niñez por los libros que leía, porque creía en los cuentos de mi abuela o de las sirvientas, por los de *Corazón de De Amicis*, por algunos de los romances que cantábamos en los recreos de la escuela:

«En Galicia hay una niña —bis—
que Catalina se llama, ay, sí, sí, que Catalina se llama.
Su padre era un perro moro —bis—
su madre una renegada, ay, sí, sí, su madre una renegada.
Todos los días de fiesta —bis— su padre la castigaba
Ay, sí, sí, su padre la castigaba.
Mandó hacer una rueda —bis— de cuchillos y navajas, ay, sí, sí,
de cuchillos y navajas.
La rueda ya estaba hecha —bis—,
Catalina arrodillada. Ay, sí, sí. Catalina arrodillada.
Bajó un ángel del cielo —bis— con su corona y su espada, ay, sí, sí con su corona
y su espada.
—Sube, sube, Catalina, —bis— que el rey del cielo te llama, Ay, sí, sí que el rey del
cielo te llama.
Cuando ya estaba subiendo —bis— cayó un marinero al agua,
Ay, sí, sí, cayó un marinero al agua
—Qué me das tú, marinero —bis— si yo te saco
del agua, ay, sí, sí, si yo te saco del agua.
Yo te doy a mis tres hijos —bis— y a mi mujer por esclava,
ay, sí, sí, y a mi mujer por esclava.
Yo no quiero a tus tres hijos —bis— ni a tu mujer por esclava, ay, sí, sí, ni a tu
mujer por esclava.
Quiero que cuando tú mueras —bis— a mí me entregues el alma, ay sí sí, a mí me
entregues el alma.
El alma se la entrego a Dios —bis— y el cuerpo al agua salada, ay sí sí, y el cuerpo
al agua salada.

Lo horrible no estaba solo en el comienzo, agravado porque no sabíamos qué era un perro moro ni una renegada. Sino también en la crueldad de Catalina, y en eso de dar a sus hijos. No nos lo enseñaban en la escuela; se lo transmitía una generación de niños a otra.²³ Los cantábamos en ronda y algunos, como este, se dramatizaban. O como «La torre en guar-

23. La canción de Santa Catalina, que pudo originarse en Francia y cruzar los Pirineos, es popular en diversas regiones de España y América. Habría sido en Andalucía donde agregaron al final otro romance, el de *El marinero*, y esa es la versión de Idea, que agrava la crueldad de esta canción infantil.

dia»/ la torre en guardia/ la vengo a destruir. O Anelito, anelito de oro, un sencillo y un marqués. Muchos términos no los comprendíamos ni nadie nos los explicaba.

Tenía horror a entrar en los cuartos oscuros. A veces estaban todos en el patio, conversando junto a las brasas o escuchando discos, óperas o Beethoven, o Paganini, que me gustaba tanto. Venían amigos de papá con quienes siempre intercambiaba discos, matrimonios amigos. Pero si en cualquiera de esos momentos me pedían que trajera algo de la habitación contigua, iba, pero me dominaba el terror. El terror de que me cortara las piernas «alguien» que estaba bajo la cama. O que se abriera la puertecita de la mesa de luz y apareciera la negra «uña de Figueredo», que no sé si fue producto de algún sueño mío, o de la uña del meñique que mi tío Figueredo usaba larga, como creo que fue costumbre en los hombres del arrabal, o algo así, y que él no era. El terror me paralizaba. Pero no me animaba a negarme. Pese al cariño, no se nos consentía mucho. Éramos por entonces cuatro hijos. Era demasiado tímida para explicar lo que sentía, si no, seguramente lo habrían comprendido, y lo hacía loca de terror.

Leía todos los cuentos de la editorial Calleja —*Barba Azul, Blancanieves, La bella durmiente, La Cenicienta, Pulgarcito*. Algunos crueles o negros, el miedo al abandono, de los padres, a seres crueles, brujas, etc, al mal en todas sus formas. Una vez que salí con mamá pasamos por el Buen Pastor, que era Iglesia y Asilo. Quiso entrar a la iglesia, pero yo, en cuanto oí buen pastor, y pese a que mi madre era mi mayor seguridad, tuve terror —los cuentos— de que me estuviera engañando y fuera a dejarme en el Asilo. Entré. No había razones. Yo era dócil y mi vida protegida y bien envuelta en cariño, pero estaba lo irracional de los cuentos leídos y escuchados. Creía, al mismo tiempo, que en un camino del Prado, en cualquier lugar hermoso y solitario, pudieran aparecer seres sobrenaturales, hadas, apariciones maravillosas. Durante muchos años cada noche soñé despierta. En general eran situaciones románticas. Nunca eróticas. Lo erótico no existía, nada sabía de eso ni significaba nada para mí.

En ocasiones pensé que mi habitual melancolía podía deberse a lo insatisfactorio de las cosas de la vida frente a la ¿gobernada? satisfacción de los sueños despiertos. Y no porque mi vida fuera tan insatisfactoria. Pero era otro cantar. El hecho es que por años imaginé lo que quise antes de dormir. Alma decía que, si quería soñar algo, pensaba en eso al dormirse y eso seguía en el sueño. Para mí los sueños dormidos no tenían que ver con esos ensueños.

Recuerdo gentes y situaciones: amigos de papá, de mamá, esos señores que venían a escuchar música —un Peirano—; los médicos —el Dr. Ibarra, el Dr. Martirené—; los tres meses de Alma internada con peritonitis y nosotros, en casa de quién. Enfermedades graves de mamá —el corazón, otras— con mis tías viviendo en casa, especialmente Irene, que no tenía hijos. Recuerdo las diabluras de Poema, tan osada, aventurera, tan diferente de nosotras, cortando el pelo a otras niñas, dando inyecciones con una púa de fonógrafo. O colgando de un párpado cuando trepó a un jergón en desuso; recorriendo casa por casa a invitar a niñas no conocidas a «mi cumpleaños cuatro años», y mamá debiendo hacer otra olla de chocolate; arriesgando su vida en la playa

para imitar las hazañas en el mar de un negro acróbata. O la vez que jugamos a em-pollar gallinas y se metió en un barril con paja, y nosotros fuimos, como iba mamá a veces de noche, con una vela, a ver si los pichones habían nacido y prendimos fuego la paja y estábamos solos. Recuerdo a los Loubejac —un estudiante de medicina— que vivían al lado, y a Doña María y Don Juan, padres de Aída y de Gildo, lisiado, que vivían humildemente, al otro. Recuerdo las idas con abuela Isidora al impoluto tambo de la otra cuadra a tomar leche recién ordeñada con unas plantillas en cajitas, tan ricas como nunca hubo. Que Alma y yo comenzamos la escuela juntas, y también el piano con Amanda Lurati. Que desde que pudimos leer recibíamos un *Billiken* para cada una y el *Tit-Bits* para Azul. Recuerdo los juegos al atardecer en la vereda con algunas amigas: a las escondidas, a la mancha, a las estatuas. Recuerdo cómo me gustó siempre la forma del número 3, y el color verde para mi ropa, y el terciopelo, y unos zapatos delicados, lisos, negros, como de ballet que me iba a comprar sola. Mamá siempre enferma. Esas enfermedades, aunque muchas veces no pasaban de obligarla a cuidarse, a pasar las tardes leyendo en el jardín, y sus ocupaciones —las cosas de la casa, que era grande y compleja, hacer y coser nuestras ropas— hicieron que yo me ocupara mucho en mandados; —mercería, tiendas, correo, farmacias, y pronto el centro eran para mí—. Y yo seguía siendo tímida, con una gran inseguridad para resolver, para recordar las calles del centro etc. Pero eso fue a partir de mis 10, 11 años. Antes estaban los juegos sola, con mi muñeca de rostro de porcelana, cabellos de verdad, que abría y cerraba sus ojos de largas pestañas, y tenía unos diminutos dientes de porcelana y piernas articuladas. Pasaba los ratos contando largas historias en que ella era la doncella que esperaba. Recuerdo que me gustaba llevar cerquillo y la raya al medio. Poner ramitas de «agua de colonia» o flores en alcohol. Amaba los cuadernos y los lápices y el olor de la escuela. Leer. Leer. Detestaba el solfeo —hasta que me enseñaron a cantarlo. Me gustaban la tinta violeta, *Bari, hijo de Kazán*,²⁴ «Una furtiva lágrima», que comprendía disparatadamente, y Ridi Pagliaccio, y la Canción de los barqueros del Volga por un impresionante coro ruso. Me gustaba oír a mi tía Irene recitando incansablemente En la estancia del Mojón y cantando «La loca del Bequeló», o a mamá cantando «Nenia» de Obligado: «En idioma guaraní,/ ay de mí,/ una joven paraguaya,/ tiernas endechas ensaya/ cantando/ cantando en el harpa así./ En idioma guaraní.²⁵ Me gustó, siempre nos gustó que, de sobremesa, papá dijera poemas de Darío, o de Almafuerte, o de Reissig. O suyos. Los sabíamos de memoria, pero nos

24. *Bari... es saga de Kazán, el perro lobo*, novelas de aventuras en la tradición de Jack London, del norteamericano James Oliver Curwood, difundidas masivamente por editorial Juventud en los años 30.

25. Son obras destacadas del cancionero popular: «La leyenda del Mojón» de Juan Pedro López: «Llovía torrencialmente/ y en la estancia del Mojón/ como adorando al fogón/ estaba tuita la gente...». «La loca del Bequeló» de Ramón de Santiago: «En la enramada de un rancho viejo/ nido de gauchos cerca del Yí,/ guitarra antigua, tierna cantaba,/ más bien lloraba/ la triste historia que escribo aquí». «Nenia» (canción fúnebre al Paraguay) pertenece en realidad al argentino Carlos Guido y Spano, y empieza tal como cita Idea.

gustaba que los dijera él. Pedíamos: junio el rey más blanco, o lo que fuera.²⁶ Yo supe, a los once años, entre otras cosas, «Los motivos del lobo» íntegro, de memoria.²⁷ Desde muy chicos íbamos a conciertos —y yo adoraba el violín—, al ballet. Al teatro. Vimos más de una vez —a veces nos mandaban, como ahora van a ver teatro para niños, con Isidora a ver todo lo que de Florencio daba Brussa. ¿*El león ciego*?²⁸

Alma y yo comenzamos juntas los cursos de escuela y de música y andábamos siempre juntas. Pero nuestros gustos y aficiones eran diferentes y no nos comunicábamos demasiado. Azul, más pequeño nos llamaba «Almasiелena», como si fuéramos una unidad.

Una sirvienta nos enseñó a rezar. Por lo menos, me enseñó. Mamá y papá, una católica y un anarquista, habían acordado no influir hasta que tuviéramos uso de razón para decidir creer o no, bautizarnos o no. Pero la muchacha me enseñó sin que mis padres se enteraran. Yo rezaba aplicadamente cada noche, aunque me entredormía o me ponía a pensar en otra cosa y debía recomenzar. Un día que estaba enferma, con fiebre, y tal vez tenía algún paseo, puse a prueba a Dios. Recé, y la fiebre no bajó. —No hay Dios, dije. Aunque me atraían prodigiosamente los libros de oraciones, blanco y oro de mi madre, sus rosarios, sus crucifijos —aunque no sabía qué significaban— que estaban en un cajoncito de su tocador. Mezclados con sus perfumes de Coty o de Houbigant. Y tuve algunas recaídas hasta mis doce años. Más chica, mi abuela me había convencido de que tenía a mi «ángel de la guarda», siempre, detrás de mí. «Ángel de la guarda, dulce compañía, no me desampares/ de noche ni de día», y más de una vez quise tomarlo desprevenido lanzando mi mano hacia atrás, sin poder tocarlo nunca. Por Cuñapirú pasaban los curas del Colegio con sus sotanas, y se daban dos situaciones: cuando iban sin sus canastas, los corríamos pidiendo: Padre, una medallita. Conseguirla era una especie de trofeo, nada más. Cuando llevaban sus canastas cuadradas, cerradas, los temíamos: alguien había dicho que llevaban niños —no recuerdo si muertos—.

Íbamos a veces a una quintita que teníamos por Piedras Blancas. En la casita vivía uno de los peones —Modesto, creo— y plantaba hermosos zapallos, cebollas, tomates, etc —para sí y para nosotros— y un vasto y precioso alfalfar que se cubría de flores azules y perfumadas, para los caballos de la Calera. Eran hermosos domingos libres, naturales y felices. Una vez —mis diez años?— los amigos de mi hermano nos invitaron a las chicas a jugar a hacer el amor. No sabíamos qué era, pero sí que no debían vernos. Y parecía tonto negarse. Alma no quiso jugar. Cada uno se puso sobre cada una, vestidos como estábamos, y no pasó nada. Yo con el Bebe. Azul, más chico, se aburrió el primero, y no tardamos en aburrirnos todos. Pero quedé como avergonzada

26. «Junio, el Rey más blanco de los doce Meses», en el poema «Canto de los meses», de Julio Herrera y Reissig.

27. «Los motivos del lobo», poema de Ruben Darío.

28. Carlos Brussa (1887-1952) fue un actor uruguayo que formó su propia compañía con la que recorrió el país representando a autores como Florencio Sánchez y Ernesto Herrera, autor de *El león ciego*. Con su nombre se rebautizó el Teatro Odeón, que se incendió en 1995.

porque sabía que eso no estaba bien. Cuando mi tío Manuel murió, su esposa se quedó con la quinta. Íbamos muchos domingos al Prado —era muy lindo. Llevábamos una canasta con comestibles y llevábamos la vitrola portátil y discos —«La danza de Anitra», que me gustaba tanto, Albéniz, Granados—.»

Descubríamos —descubría— lugares misteriosos, cortezas, semillas, caminos que se perdían entre los árboles. Íbamos —después— a Atlántida, La Floresta y éramos felices. Más tarde fuimos con más gente, Adela, los padrinos, amigas y amigos en verdaderos picnics. Se hacía asado, o un gigantesco Pot-pourri delicioso, que contenía de todo, con pirón? nos bañábamos, tomábamos fotos, trepábamos los médanos, cantábamos.

Hubo una larga temporada en Malvín —tal vez mis siete años—. Azul, que era rubio, de pelo casi blanco, de grandes ojos que después fueron verdes, tenía un soplo al corazón. Enfermó del mal de Pott, y el médico dijo: sol, Malvín. Y a Malvín nos fuimos. Creo que fueron cuatro o cinco meses de vacaciones, en verano. Era una casita como había antes por allá, de materiales livianos —¿madera?— con una galería alrededor de maderitas cruzadas, modesta y levantada a un medio metro del suelo. Era una esquina grande, toda de arena y plantada de grandes eucaliptos, a una corta cuadra de la playa. Estábamos solos con mamá hasta que al atardecer llegaba —qué alegría— papá. Pasábamos gran parte del día en la playa. El olor a eucaliptos era omnipresente y la comida tenía a veces algunos granos de arena. Algunas semanas estuvo Coca Mainardi, medio prima de mamá, una adolescente encantadora. Por ahí cerca había un stud y temprano bajaban a bañar los caballos en el mar.

Qué importará todo esto, me pregunto. Una enumeración no enriquecida. Y tan parca porque no recuerdo mayores detalles. Y para qué. Pero estas noches infinitas en que me duermo a las 7, las 8 de la mañana, en que no me puedo recostar sin ahogarme, en que ya estoy muy cansada para traducir, fatigada de leer o de tejer, y al mismo tiempo lúcida, se pasan así, se pasan. Palacio Salvo.²⁹

Recuerdo que una noche había venido gente y había entre los árboles brasas para un asado. Y de pronto cayó de un árbol un pichón apenas emplumado, de gorrión, creo. Cayó junto al fuego y se quemó un poco. Lo tomamos con todo amor y lo pusimos en alguna cosita al calor para que no pasara frío. Y, de pronto, tal vez atraído por la luz, se lanzó a las llamas. Ya no tuvo arreglo y fue una impresión penosísima de pena, de frustración y de culpa, no olvidable. Estoy escribiendo a unos cincuenta años, 1979. Hoy Nicaragua.³¹ Recuerdo que una noche nos acostamos todos los chicos y solo quedaron mis padres en la oscuridad de la noche cálida. Al otro día nos contaron que de pronto se hizo una gran luz y el mundo quedó todo amarillo. No vieron nada más

29. «La danza de Anitra» es uno de los temas de la *Suite número 1* de *Peer Gynt*, de Edvard Grieg.

30. A fines de los años setenta, cuando escribió esta Memoria, Idea vivía junto a su esposo Jorge Liberati en un apartamento muy pequeño que daba a la Plaza Independencia, el 545 en el 5to. piso del Palacio Salvo, mítico edificio montevidiano construido en 1922.

31. El 19 de julio de 1979 triunfa la revolución sandinista en Nicaragua. Idea escribe el poema «Por fin» que nombra la fecha y va a integrar *Pobre mundo*. (*Poesía completa*, p. 252).



En el centro de la escena Idea acompañada por Azul y Alma. «Los placeres más amados eran los perfumes —madreselvas, jazmines, violetas, nardos—, la música —en especial el violín—, la lectura, y los sueños despierta. Y no sé si a eso puede llamarse placer, el amor. Lo que era, simplemente, *ver a Pepe*».

que aquella luz amarilla que invadía y teñía todo por un lapso que no podían precisar pero que no fue breve. Fue una experiencia vicaria pero quedó registrada como mía, reforzando ese sentimiento de misterio, de otra realidad o de cosas inexplicables que pese a mi racional familia y a mi propia mente racional, siempre andaba por ahí.

Recuerdo también que un día antes de empezar las clases, la mudanza hecha, me iba en un coche con mamá, y me dijo: —Respirá hondo, Elena, porque ahora es hasta el próximo verano. Y respiré hondo, pero de alguna manera no me pareció lo suficiente. Y volvimos a la calle Inca. Esa impresión de la existencia de un mundo desconocido y misterioso, era diferente de otra, seguramente más atemorizadora. Yo leía mucho, cuanto caía en mis manos, cuentos, novelas, revistas, y sabía que había por ahí, fuera de los límites de mi mundo protegido, un mundo perverso. Sabía que cualquier niña o muchachita podía, podía, [sic] por su propia ignorancia, o engañada, o a sabiendas, perderse en el mundo, desaparecer, caer en manos de «tenebrosos», como decían las revistas, o de traficantes de blancas. (Cuando más chica estaban los gitanos — Víctor Hugo). O ser engañadas por un mal hombre y caer en una vida de vicio. Lo que no me parecía tan malo. Esas muñecas de lujo, reclinadas entre almohadones espléndidos, con mucamos negros —¿Olimpia?— y un señor hermosamente vestido que llegaba de noche con unas rosas... Pero, bueno, era el temor a lo desconocido, a no saber elegir, a equivocarme. Qué garantías tenía, qué sabía de todo eso tan malo que podía acechar por ahí. El miedo era a un mundo de gente perdida y peligrosa, al mal, fuera eso lo que fuera. Como no hablaba, como no preguntaba y tal vez, como nadie sabía cuánto y qué leía, nadie me explicó más de lo que una nena de su casa, bien protegida, debe saber. Y había otras cosas que no comprendía: cuál era el drama de *Manzana de anís*, de Jammes, por ejemplo. Cuánto tenía que ver con lo sexual.³² Todo lo que recuerdo de mis gustos, salvo en cuanto a formas, colores y perfumes, es poco. En cuanto a comidas etc. creo que todo me venía bien. Hubo una gran olla de dulce de tomate que se quemó y así quedó tan exquisito que por años lo recordamos. Los dulces eran mi problema. Cuando salíamos para la escuela nos daban dinero para comprar unos dulces de leche en trozos ovalados, como nunca he vuelto a probar de ricos. Los míos nunca alcanzaron a llegar al recreo. En nuestros cumpleaños, en los que los regalos eran importantes, para mí los preferidos eran los bombones. Le regalaron a Alma una hermosa caja de tres capas de unos exquisitos. La metió en un ropero, y se olvidó. Cuando la recordaron, estaba vacía: me los había ido comiendo, uno por uno. Y eso siguió siempre así: llegaba al liceo después de almorzar, postre incluido, y *tenía* que comprar algo dulce. Y sigue siendo una necesidad. Me lo niego por razones obvias; no puedo tener dulces en casa. Hago, según la estación, dulces exquisitos, pero cada vez menos, porque si los hago, los como. Y esto qué tiene que ver con nada, salvo con mi hígado. Los placeres más amados eran los perfumes —madreselvas, jazmines, violetas, nardos—, la

32. *Manzana de anís* (1904) del poeta y novelista francés Francis Jammes, es una historia de afectado candor que en su momento causó conmoción en los adolescentes. Mencionada más de una vez en el Diario.

música —en especial el violín—, la lectura, y los sueños despierta. Y no sé si a eso puede llamarse placer, el amor. Lo que era, simplemente, *ver a Pepe*.³³

Por el 29, supongo, la crisis de esos años, mis nueve años, mamá muy enferma —¿los pulmones, el corazón?—. No sé. Había nacido Numen y nos mudamos a Atahualpa. Nuestra casa se alquiló. Elegimos mal. Aunque la casa tenía un fondito con algunos árboles, no estaba tan cerca del Prado como se buscó, y en invierno cualquier lluvia intensa inundaba la calle. Por allí había pasado el arroyo Quitacalzones, decían, y en esos casos el agua iba subiendo, cubría el zaguán y entraba a la sala y a los dormitorios. Había que salir a la calle descalzo y con la ropa levantada, lo que a los chicos nos parecía divertido. Íbamos a una escuela por Millán y Larrañaga?, 4º año, y allí me enamoré de Pepe Caggiani, que me amó a su vez. Su abuela vivía en la esquina de casa, sobre Cubo del Norte, y de allí me envió Pepe, con su hermanito Ruben (un día que yo estaba en la puerta por ver si lo veía), las primeras dos rosas que me dieron y de las más hermosas que recuerde, dos enormes pimpollos perfectos —uno blanco y otro rojo— cuyos pétalos aún conservo. Eso debe haber durado todo un año, y acabó así: un compañero de clase, Juan Carlos Barlocco (no sé si el mismo que el año pasado mataron en unas chacras por cosas de amores), me amaba, me regalaba las preciosas alhajas de lata que traían las cajas de Té Chaná, y me escribía cartas románticas de las que recuerdo una que terminaba: Adiós, Elena, adiós. Un día Pepe me hizo decir por su hermana Norma, mi mejor amiga, que no quería saber más de mí, que no lo mirara más. Creo recordar que en un recreo pasó por mi salón de clase, donde me habían dejado haciendo un problema que no supe resolver. También a Barlocco. Y éste, como siempre que podía, se sentó a mi lado. Parece que cuando pasó Pepe, Barlocco me tocaba la mano. No recuerdo eso. Pepe fue a buscar a mi hermano Azul, mucho menor, para que viera qué mala era, pero cuando volvieron mi mano estaba libre. Escribí a Pepe una carta triste y romántica, bastante larga. Pero no sé cómo, antes de dársela, cayó en manos de Mario Jaunarena (que entonces tocaba el piano en la escuela —marchas, etc.— con gran solvencia y tenía las mejores tónicas y moña).³⁴ Creo que Mario quedó de dársela, pero antes la leyó y la comentó en clase. Dijeron que parecía de novela. Y Mario aseguró que cuando fuera grande yo iba a ser como una actriz de cine, admirado. Pero me había dolido horrores que la leyeran y la rompí. No lo volví a mirar, pero en los recreos me paseaba desesperadamente, con Norma, por delante de él.

33. Después Idea aclara que se trata de Pepe Caggiani, vecino de la calle Atahualpa y compañero de escuela del que se enamoró de niña.

34. Mario Jaunarena (1919-2000) fue taquígrafo en la Cámara de Diputados, traductor de las Naciones Unidas, integró el Comité Ejecutivo del Partido Socialista y en la década del 40 llegó a Moscú como primer secretario, acompañando al entonces embajador Emilio Frugoni. Allí conoció a la artista plástica Yenia Dumnova con quien se casó. De la trágica muerte de ambos en 2000, dirá Idea: «Ayer pasó algo tristísimo. Yenia mató a Jaunarena y a su adorado gato y luego se pegó un tiro al que sobrevivió dos horas. Él tenía un cáncer de páncreas terminal. Hace un mes habían comprado un revólver. No quería verlo sufrir ni sobrevivirlo. Todos se impresionan. Yo también, pero hubiera hecho lo mismo» (Diario 12.VII.2000).

Íbamos a menudo a jugar de tarde a la plaza Atahualpa. Un atardecer que jugábamos a las escondidas, se escondió conmigo y me oprimió contra él un muchachito mayor que nosotros, feo y desagradable. Me asustó y me desagradó y abandoné el juego. Tal vez me hubiera gustado si hubiese sido un encanto como Pepe. Peor era en mi casa mi tío Carlos, medio hermano de mamá —15? 17?— que estaba con nosotros porque había que sobrealimentarlo y apartarlo de las malas compañías. De noche escuchaba ópera con papá, pero estaba ocioso en la casa durante el día y me buscaba con fines sucios. Una vez me mostró unas revistas —«Caricaturas», se llamaban— pornográficas que guardaba en su baúl y cuyas estupideces que no comprendí muy bien me producían un malestar orgánico desagradable. Y otra, me mostró su órgano y quería que lo tocara. Recuerdo que tenía un olor asqueroso y que me pareció horrible. Supongo que la presencia de mamá, de mis hermanos, de la gente de servicio le hizo difícil repetirlo y al fin se fue.

Mamá estaba siempre enferma, en un sillón junto a la radio o junto a la ventana leyendo. Había cocinera, niñera, mucama. Ella no podía hacer nada. Yo me ocupaba mucho de Numen. Papá leía, oía ópera. Lily Pons, Amelita Galli Curci o algo así, etc. A veces —había una pequeña bodega bajo el comedor— envasaba vino y acostaba allí las botellas; hacía algún asado. Una vez le robé una pulsera que me pareció divina a una horrible mucama que se iba después de ser grosera varios días. Estaba aprontando su valija y en cierto momento vi que tenía un pañuelo lleno de alhajas todas muy vistosas y probablemente robadas ya que cuando se fue faltaron el alicate y el cortaplumas de papá. Entonces arrojé la pulsera divina —con grandes piedras amarillas, creo— al suelo, tras de la cama. Ella volvió más tarde y la buscó. Seguía tirada bajo la cama y no la encontró. Se enfureció y amenazó pero nadie sabía nada. Y yo, asustada pero impávida me callé. No sé qué hice después con el objeto, que yo no podía usar ni dejar ver, y sus propios robos hicieron que no me sintiera culpable ni abochornada. Fue un puro acto de codicia. Tanto leía de princesas con joyas fabulosas, que no pude resistir la tentación de tenerla.

Numen nació cuando yo tenía nueve años, creo. En aquella casa de la calle Carmelo, mamá estaba siempre enferma y había una niñera para él.³⁵ Pero no sé por qué yo le preparaba y le daba las mamaderas (Todavía no sabía prender los fósforos. Los tomaba con un palillo de la ropa y así los frotaba), lo cambiaba. Después del mediodía, de vuelta de la escuela, me sentaba en un sillón de Viena, en un cuarto tranquilo, y le cantaba hasta que se quedaba dormido, lo que costaba bastante. Siempre costó hacerlo comer y dormir. No sé si fue cosa mía, pero me acostumbré a ocuparme de él, y desde entonces fui casi siempre quien lo cuidaba, lo alimentaba, etc. Incluso se atribuyó mi tendencia a llevar la espalda encorvada —que se manifestó entonces— a la costumbre de llevarlo en brazos. Cuando tenía tres o cuatro años seguía alzándolo, porque era débil, frágil —después hizo eritemas nudosos—, se cansaba. En cuanto al resto de mis hermanos, se nos acostumbró a buenas relaciones fraternales, es decir,

35. Numen, el menor de los cinco hermanos, nació el 5 de octubre de 1929.

que no nos peleábamos ni éramos groseros ni cosa parecida. Pero cada uno tenía su mundo aparte. Especialmente, Azul, serio y muy preocupado siempre por distanciarse de las niñas. Mi tío Manuel, según mis recuerdos, tal vez otros, le enseñaron que los hombres no lloran, que no se dejan besuquear por las mujeres, que no son nenas. Él lo llevó a todos los extremos. En todas las fotos aparece con su carita seria, como muy preocupado por sí mismo. Eso sí, siempre con amiguitos reos, despeinados, jugando siempre al fútbol. Tenido todo en cuenta, lo extraño es que haya tenido una adolescencia normal, lleno de novias, de amigos, de bailes, de básquetbol. Solo con sus hermanas era un poco reticente, distante, aunque afectuoso. Cuando murió, a los 23 años —endocarditis— entregado a nuestros cuidados, ya hacía tiempo era —muertos papá y mamá— el hombre de la casa.

Yo viví mucho con Alma. Empezamos juntas el piano y la escuela. Juntas éramos tímidas y educadas. Pero siempre fuimos muy diferentes, y eso se acentuó. Ella, todavía hoy asegura que tuvo una niñez completamente feliz. Yo tuve una gran sensibilidad para la desdicha, las enfermedades de mamá. En ellas todo se trastocaba o se abandonaba; invadían la casa sirvientas o tías, había cosas descuidadas y sucias. Sentía también como graves las pequeñas injusticias de mamá —aquella rosa que corté, el rigor con Numen—. Tenía cierto sentimiento de abandono. Primero la enferma Alma; después, los otros, más chicos. Yo, la segunda lo sentía así. Y esa distancia entre mis sueños despiertos y los mandados, las obligaciones, las frustraciones.

Nunca oímos a papá una palabra fuerte, ni una palabra dura o hiriente para nosotros. Teníamos menos dependencia —mucho menos— de él que de mamá, pero siempre nos respetó y eso hasta hoy me parece tan importante. Y nosotros a él. Y a ambos. Pero mamá actuaba, decidía, controlaba. Y algunas veces —raras— la comentamos o criticamos. A papá, nunca. Es injusto porque qué hubiera sido de nosotros en sus manos tan omisas.

Sentí mucho un conflicto con Inés —no entendí bien qué pasaba— una vez que fue a vernos a Millán. Mamá quedó afligida, y yo también —sin entender—. Mamá me dijo —Por qué no le escribís una carta?, obligándome con solo enunciarlo. La escribí, preguntándole, creo, qué pasaba, y pidiéndole al mismo tiempo que no me volviera a hablar de esa carta. Yo tenía 10, 11 años. ¿1930?

Éramos delicados para expresarnos; hubiera sido imposible otra cosa. No se nos pegó nada en la escuela, donde creo que el trato entre chicos era correcto. Solo teníamos en casa, aparte de lo «clásico», algunas canciones y tangos delicados: «Alma de bohemio», «Íntimas», «cuando rodó cual gota cristalina».³⁶ No oímos otros hasta que por el 30, supongo, la radio se impuso, pero eso tampoco nos afectó en nada. En cuanto a música, aparte de los discos, lo demás era lo que sin apreciar mucho —porque Amanda solo nos enseñó a tocarla— sonaba en nuestro piano todo el día. Compuse un vals —letra y música—: «Ya comenzó la fiesta, la niña triste huye del salón...» Réremifamirére mifamirére, la sol fa mi... Por entonces —¿antes?— comencé el violín con Ma. Julia Victorica

36. «Cuando rodó cual gota cristalina» comienza el tango «Una lágrima», de Nicolás Verona y Eugenio Cárdenas.

Velazco. Cuando empezamos a hacer solfeo cantando no podía convencerse de que, de espaldas, reconociera cualquier nota del teclado. Unos años después —en un examen— Carlos Correa Luna dijo que mi oído era «absoluto».³⁷ Pero mi mano nunca fue gran cosa; creo que eso fue lo que falló. Me gustaba todo lo liviano: las *Czardas* de Monti, la *Serenata* de Schubert que tocaba con Alma, Sarasate etc.³⁸ Pronto empecé a tocar de oído en el piano todo lo popular, especialmente tangos, vales y milongas —nunca pude gran cosa con el jazz. Mis tíos pedían infinitamente y yo infinitamente tocaba.

Y seguí haciéndolo siempre, y es uno de mis placeres y de mis descansos. En Millán —1930— la vida fue más hermosa, cuando la enfermedad de mamá no lo deterioraba todo. Recuerdo alguno de sus ataques graves y yo con mi profesora de violín recorriendo Millán, buscando un médico, sin saber si allá en casa, sola, mamá se moría. Recuerdo a Concepción (Achón la llamaba Numen), la sirvienta joven, tan querida, despedida porque una noche que mis padres volvieron temprano del teatro vieron salir un hombre de su cuarto. Se suponía que quedábamos a su cuidado. Me pareció horriblemente injusto e insignificante —era su novio, el verdulero— e intercedí. Pero no.

Viviendo allí me enamoré de Mario Fleitas, 14, ojos grises, delgado. Lo veía cuando iba o venía de la escuela. O cuando iba a comprar revistas o periódicos al local donde él trabajaba. Tampoco con él nos vimos ni hablamos casi. Hubo una o dos conversaciones en noches de verano en que salí con Alma y Achón a la puerta —la casa estaba muy al fondo— sobre la calle Millán muerta y bastante oscura. Tal vez lo habíamos convenido pero aparte de encontrarnos y de mirarnos ni sabíamos de qué hablar. Me acuerdo que le pregunté si le gustaban los vales, lo que me pareció una pregunta seria y dio para conversar unos minutos. Nunca me tocó una mano ni me besó, pero nos teníamos por novios. A raíz de un malentendido por algo que dijo una chica —¿Iseru?— le escribí una única carta de amor de la que recuerdo textualmente: «usted no sabrá lo que sufro porque nunca habrá amado como yo lo amo». Y que le hablaba de «las noches en que solos y a solas» conversábamos en la calle oscura. Una noche fui al dormitorio de mis padres a despedirme antes de acostarme, y cuando volví al mío vi que me faltaba la carta que llevaba en el pecho, bajo mi ropita. Supongo que mis padres se habrán reído bastante, pero me llamaron y el responso fue grave. Mamá quería saber cuáles eran esas noches de luna «en que solos y a solas» etc. Y dónde. Nunca salíamos de noche solas. Dije que era un compañero de escuela. No sé cómo expliqué las soledosas noches. Pero pude seguir yendo a comprar el *Leoplán* etc.³⁹ Hubo palabras acerca de que, si procedía así, no podría ir al liceo. Y no sé cómo acabó lo de Mario. Tal vez con nuestro regreso a la calle Inca. Recuerdo que una noche o dos nos dejaron ir con Achón al tablado de Millán y Reyes —y todavía recuerdo algunos versos de la murga que escuché entonces: «El

37. Carlos Correa Luna, músico y docente, integró el Conservatorio Guillermo Kolischer al que asistirán Idea y Numen.

38. Pablo Sarasate (1844-1908), violinista y compositor español.

39. *Leoplán*, revista que se propuso la divulgación de textos literarios (de allí su nombre) fundada por Ramón Sopena en Argentina en 1934.

diablo que nunca duerme/ con la moda consiguió/ darles lo que les faltaba/ y en bichos las convirtió», (se usaban los vestidos 'de cola').

De Millán también recuerdo —y también mis hermanas— las hermosas tardes en el parque que rodeaba al Museo, los cuadros entrevistados porque siempre estuvo cerrado. Las quintas, los olores penetrantes de los árboles, las flores, la tierra húmeda. Y el maravilloso olor de la casa con todas las puertas-ventanas abiertas y los centros de mesa llenos de magnolias, que yo recogía trepándome a los altos árboles. Mis lecturas a escondidas subida a alguno de copa frondosa. Estaba muy distraída y no querían que leyera tanto. Más de una vez caminé cuerdas larguísimas hasta la farmacia y cuando llegaba no sabía a qué había ido y volvía sin nada. Recuerdo la escarcha en el gran baldío, pasando temprano para la escuela, el baño de servicio cubierto de rosas, el garage con todo el techo tapizado de jazmines del país embriagadores, y la enredadera de flores blancas lechosas como campánulas de olor intenso y triste que aún añoro y he buscado en vano. El ombú cortado y la gansa blanca escandalosa. La diferencia de vida con la mansión vecina —unos Acosta y Lara— y cómo me extrañó un día que la señora ordenara a la cocinera hacer sopa de arroz, algo que me parecía tan vulgar. La noche que nos dejaron ir con Achón al recreo —en una esquina— donde cantaba un payador Molina. Recuerdo también a un hombre grande pero idiota, siempre sentado al sol y vigilado, que vivía en una casa grande y hermosa, con escalinatas, en nuestra cuadra, que un día se me acercó y me besó. —Siempre todo me pasaba a mí.— Lo conté y se habló con su familia. A mí no me afectó más que como una grosera inconveniencia, o algo así. Una estúpida muchachita, mayor que nosotros que vivía al lado, me dijo un día —Pero no usás soutiën —mis once años—, y me tomó de mis apenas pechitos, y no me soltaba. Me dolió mucho; me humilló y la odié. Fue por entonces que, oyendo hablar, en casa, de Rodó, quise leer *Motivos de Proteo*, que estaba en la biblioteca.⁴⁰ Papá dijo que más adelante, que yo aún no podía comprender. Eso era algo que yo no podía aceptar: yo podía comprender todo. Bueno, ese era uno de los libros que leía escondida en la copa de un árbol. No sé qué comprendía. Conocía bien todas las parábolas. El resto eran casi siempre novelas. Por entonces leí *Retazo*, de D. Niccodemi.⁴¹ Y varios de los rusos que leí, todos, creo, entre mis once, doce, trece años. Por los 10 - 11 me dieron *El libro blanco*, creo, de Delmira, o una recopilación de sus poemas infantiles. Envidié su vocabulario, algunas palabras misteriosas y difíciles, carbunclo. La envidié, pero ni se me ocurrió imitarla.⁴² Yo escribía poesía desde que supe escribir, y desde antes. Cuando supe escribir anoté algunos de los versitos, absurdas cuartetas que recordaba de mis composiciones pre-escolares. Por los 9 - 10 escribí bastante. Ingenuidades que tengo por ahí: «Mariposas

40. *Motivos de Proteo* (1909), del ensayista y político uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), tiene índole fragmentaria y es recorrido por el vasto tema de la evolución de la personalidad.

41. Dario Niccodemi (1874-1934), dramaturgo italiano. Pasó la infancia y la adolescencia en Buenos Aires. Su comedia *Retazo* es de 1916. Idea la menciona más de una vez en el Diario.

42. Idea tuvo interés constante por la figura y la poesía de Delmira Agustini, sobre la que escribió, entre otros, la ficha del *Nuevo Diccionario de Literatura uruguaya*, Montevideo, Alberto Oreggioni — Banda Oriental, 2001, y la introducción a una edición de su correspondencia: *Prólogo a Cartas de amor y otra correspondencia íntima*, Montevideo, Cal y Canto, 2009.

en mi jardín», un poema sobre un vendedor de globos que propuso una revista infantil, envió Inés y salió publicado. Papá los veía y me alentaba. No así, cuando volví a Inca —12, 13—, Inés y algún otro ¿? que encontraban una franca vulgaridad en mis cosas —con toda razón— pero que no veían, como papá, una capacidad de versificar y alguna cosita. A mí eso de escribir no me parecía importante —sí lo que escribía papá—, aunque creo recordar que me producía una gratificación, la misma cosa plena, o lo que sea, que me sigue provocando hoy el poema recién hecho. Pero creo que no eran auténticos. Lo más serio, ese sentimiento de soledad entre los míos, los sufrimientos por las enfermedades graves de mamá, por perder a Pepe, por Mario Fleitas, eran reales. No eran de diez-once años. Recuerdo la vez que me quedé mirando al espejo con detención una tarde sola y, mirando mis ojos, supe que no eran ojos de niña, que eran ojos tristes, serios, de una persona. No sé cómo se puede sentir eso a esa edad, pero esa fue una vivencia profunda que no olvidé.⁴³

Fue después de ese 1930-31 que volvimos a la linda casa de la calle Inca —¿en 1932?— con mamá a menudo enferma. Recobramos los jardines, la higuera, los frutales, menos los parrales que los extraños habían dejado morir. Me parece que fue por entonces que el amor de mis padres perdió su maravilla. Pero no sé. Alguna vez, en Carmelo, los había visto hablar seriamente, ella lloraba. Ahora con enfermedades, la crisis mundial en su plenitud, crisis familiares, y nosotros, jóvenes monstruos que no entendíamos nada. Entendí sí, en el 33 el golpe de Estado de Terra. Salíamos de noche con Inés a poner papeles por debajo de las puertas. Con evidente riesgo. La muerte de Brum.⁴⁴ El advenimiento del fascismo. Hubo vecinos que entregaban sus alianzas de oro por anillos negros, para ayudar a Mussolini. Temía a Hitler. Escuchábamos los informativos, y conversaba con papá. Iba ya al liceo y me acostumbré a meterme de vez en cuando en el Ariel, donde solo pasaban informativos, y me alarmaban las huestes perfectas de Hitler, sus armamentos, sus discursos de poseso. Tenía muy claro que toda esa preparación no podía ser para nada. También me apenó mucho la muerte de Gardel, no sé si porque veía llorar como un niño a mi tío Alberto junto a la radio.⁴⁵ Me gustaba ocuparme en la cocina de todo lo dulce —que hacía muy bien— pero cuando no había cocinera, me fastidiaba cocinar. Y lo que más detestaba era contar la ropa sucia para el lavadero. Éramos 7.

Cuando tuve 13-14 años mis amigas admiraban mi capacidad de escribir tonterías sentimentales —las que Inés menospreciaba [palabras testadas] y me pedían poemas para situaciones concretas con sus enamorados, o sus desenamorados, que les entregaban como suyos. Yo los fabricaba como si no pudiera negarme: era la versificadora

43. Casi con las mismas palabras Idea responde a Mario Benedetti en una entrevista publicada por primera vez en el *Semanario Marcha* (Montevideo, 29 de octubre de 1971), que están reiteradas en *Idea: la vida escrita*, p. 60.

44. Siendo presidente electo, Gabriel Terra da un golpe de Estado en marzo de 1933, para continuar por la fuerza su mandato. Baltasar Brum, joven político colorado, salió ese día al frente de su casa con dos pistolas amenazando matarse como protesta ante el hecho. Efectivamente se suicidó en la calle y su velorio y las repercusiones fueron grandes en un Uruguay que sentía, como expresa Idea, el ascenso del fascismo en Europa, en Argentina y en otros países latinoamericanos.

45. Carlos Gardel murió el 24 de junio de 1935 en un recordado accidente aéreo en Medellín, Colombia.

del grupo. Cuando empecé el liceo y reencontré a Ruben escribí muchos poemas de amor que no sé si le daba —creo que no—. Esos eran de verdad. Tanto lo que hubiera en los primeros como en éstos debe haber sido un eco, lo que el oído recogía; nada de cuanto oíamos decir a papá, ni de lo suyo que admirábamos tanto. Escribía lo que mi pobre y vulgar muchachita vivía y sentía.

Desde que volvimos a Inca se reanudó y afirmó mi amistad con mi prima Haydée. Pese a su madre, mi tía Teresa la bigotuda, que nos despreciaba o, por lo menos, que no nos quería, nos encontrábamos en lo de mi abuela, en cumpleaños. Tenía el cabello rubio ceniza ondulado y una carita simpática y provocativa que no sé de dónde sacó. Con el tiempo pasó a vivir en lo de Lala, a la vuelta de casa y fue una de mis amigas íntimas. Yo, a veces dormía allí cuando Inés nos preparaba para algún escrito o examen. Su madre pensaba que yo era una mala influencia. Y tal vez Inés, a quien yo quería tanto, la prefiriera porque era menos audaz?; también era menos inteligente y menos lectora (después se recibió de maestra). Yo, según le dijo Inés a un amigo como veinte años después, era inteligente, pero mi falta era la soberbia intelectual. Y, además estaba lo de Ruben —que, sospechaban, podía haber pasado a mayores—. Pese a que Haydée hablaba también con Antofito Vila y caminábamos las dos parejitas juntas (13-14), yo era la peligrosa. Antes, ella vivía por Maroñas, en una casa grande que se habían hecho a costa de la Calera. Su padre, Martínez, era un hombre seco y lleno de formalismos, que no nos permitía hablar en la mesa y nos corregía los modales. Se había jubilado muy pronto debido tal vez a sus conexiones herreristas (una especie rara para nosotros). No sé cómo tuvo uno de aquellos primeros Ford altos, que agregaba soberbia a aquellos antipáticos. Lala e Inés los ayudaban mucho, seguramente. Luis Alberto (por Herrera) el hijo, tenía la edad de Azul y pasión por los barcos. Después fue Capitán del Tacoma. Recuerdo aún la violencia y la injusticia de una vez (5 o 6 años?) que nos llevaron a una quermese. Mamá por alguna razón tenía que irse y Teresa dijo que nos llevaría de vuelta. Algo pasó que me hizo llorar y ella, en vez de calmarme, se hizo severamente la víctima, dijo que por mi culpa tenía que irse, y volvimos bajo el peso de su mal humor implacable, haciéndome sentir todo lo culpable que pudo. Odiosa mujer. Los otros primos, que venían algo a Millán, y mucho más cuando estuvimos en Inca, eran los de los medio hermanos de mamá. Los de Adela: Irma, de la edad de Poema, que murió tuberculosa ¿a los 13? en 1939, pobrecita. Su hermano, Luis Alberto (le decían Bochita) era de la edad de Numen. Por su padre —Polo Rodríguez— era descendiente de los 33 orientales y recibía una pensión.⁴⁶ Hace unos años lo encontré en el centro —ya un hombre— y no lo reconocí. Se había dedicado a la fotografía. Irma había adoptado a una niña color canela —fea— que también fue prima nuestra —Nené—. Su marido era

46. Descendiente de alguno de los 33 hombres que en 1825, liderados por Juan Antonio Lavalleja y Manuel Oribe, desembarcaron desde la Argentina en la playa de la Agraciada para recuperar la independencia de la Provincia Oriental, en ese momento bajo dominio brasileño. Onetti, en un memorable y muy citado pasaje de *El pozo* (1939) también muestra un síntoma de la popularidad que de esos héroes habían traído las efemérides escolares: «Detrás de nosotros no hay nada, un gaucha, dos gauchos, treinta y tres gauchos». (*Obras Completas*, Galaxia Gutemberg, Tomo I, p. 71).

Figueredo, un hombrecillo vulgar. Vivían por el Cerro y tenían pájaros. Una vez pasé allá unos días con mi violín y, en cuanto empezaba a estudiar, los pájaros cantaban como locos. Herminia se casó con José Cifré, tío de mi después amiga Eros. Carlos y Alberto seguían solteros cuando dejamos de verlos. Cuando mamá murió, en 1942, los borramos a todos. Era una familia conflictiva; se ofendían. Venían continuamente o desaparecían unos u otros por supuestas ofensas. Mamá los había criado y se seguía preocupando por ellos. La muerte de mamá nos sensibilizó terriblemente. Alma o yo, no sé, cuando llegaron a ver a mamá muerta, les dijimos a qué venían, después de haberla hecho sufrir tanto. Después de unas horas, ellas, abuela incluida, se fueron. Y nunca más, lo que fue una bendición. Odiábamos aquella gimnasia de ofenderse y desofenderse. Mucho más tarde, Alma las visitó alguna vez. De modo que hay una serie de primos que ni conocí, o que vi de bebés. La noche del estreno de *Hamlet*, quise ser amable y pregunté quién era Cifré. Creo que somos medio parientes, le dije con simpatía. —Pero es tu primo hermano, me dijo Alma después.⁴⁷

Otra de las consecuencias del regreso a Inca fue reencontrar a Ruben. Una noche, como probablemente otras muchas, tuve que ir a comprar algo a la provisión de la esquina. Esa esquina, con su farol y su árbol, tendría después para mí un significado intenso, un reclamo; en ella estaría la barra de muchachos y, en la barra, él. Para mí sería su casa, su lugar. Tal vez ya lo era, pero no recuerdo nada de la esquina antes de esa noche. Era una de las primeras del invierno y había niebla, aunque no hacía frío. Una de esas noches en que uno sale de la luz cotidiana de la sala a la calle. Y la calle es irreal y triste, y algo puede pasar en cualquier momento. Mientras esperaba mi compra, entró él. Pidió o indagó algo con seguridad, confianza; [testado: creo que ni me miró]. Enseguida una atractiva mujer de espesa cabellera negra, enormes ojos verdes y tapado de piel, lo llamó familiar e imperiosamente, y se lo llevó. Pero ya había pasado algo. Tenía los ojos gris celestes rasgados, de dibujo noble, francos, sonrientes y soñadores; el pelo rubio y ondulado sobre una cabeza hermosa, airosa, bien puesta. Yo, que me había sentido siempre muy corriente, admiré esa cosa bien hecha que era, y la impresión de raza noble que daba. Me enamoré de él en ese momento y por varios años, profundamente. Después supe que en algunos rasgos, en su implantación, se parecía a algunas estatuas de la Magna Grecia, de esa parte de Italia de donde procedía su padre —Cocito— ya muerto y por quien guardaba gran admiración. Después supe, también, que aquella mujer equívoca y lujosa era su hermana, una milonga famosa, premiada repetidas veces en los bailes del Urquiza y que llevaba un franco tren de vida airada.⁴⁸ (Fue uno de sus amantes, un comisario que más tarde le consiguió a Ruben empleo en el Correo). La otra hermana, rubia y fina, no era tan linda y estaba, decían, tuberculosa. Y supe también pronto, creo,

47. *Hamlet* se representó en 1964 en traducción de Idea y Emir Rodríguez Monegal. Jorge Cifré Mainardi integraba el elenco del Teatro de la Ciudad de Montevideo (TCM) que Laura Escalante dirigió en el Teatro Odeón.

48. Famosos eran los bailes de carnaval del Teatro Solís pero también los de otros teatros como el Urquiza, en la esquina de Mercedes y Andes.

que aquel era Ruben Cocito, el novio de Laura Bombín, mi primer amor. Ruben me había parecido entonces maravilloso. Pensaba que no podría encontrarse otro que se le pareciera. En los años de Millán lo recordé a veces. Me preguntaba si seguiría allá. Lo recordaba. Después me enamoré de Pepe Caggiani y, acabado eso, de Mario Fleitas. Consideraba a Pepe como mi primer amor, porque leía tantas novelas y estaba muy versada en esas cosas. Cuando supe quién era, Ruben recuperó su lugar de «primer amor». Pero era también mi primer amor en otro sentido: por primera vez existía una relación sentimental. Hablábamos a escondidas, cuando yo iba a la librería de Mosteiro, o a la de Inés, es decir, cuando tenía el menor pretexto para volver la esquina. Como él no tenía que trabajar ni estudiar, podía pasarse las horas por allí, esperando verme. Yo no tenía más que acercarme al balcón, y lo veía. Porque también él se enamoró y vivía buscando verme. Cantaba muy lindo para los muchachos de la esquina y en las noches claras, desde el balcón, yo sabía que estaba cantando para mí. Hubo una época en que, cuando todos dormían, yo salía al jardín y conversábamos —faroles inca ruben— en los escalones de mármol —laureles, jazmines.⁴⁹ Lo adoraba. Nunca intentó nada. Nada. Pese a que, por el medio en que vivía debió conocer mujercitas y, supongo, habrá comenzado pronto su vida sexual. —Sos lo único puro que hubo en mi vida, me diría años después. A las cinco, de vuelta del liceo, me bajaba en Miguelete —ocho o más cuadras antes— y caminábamos por Inca hasta cerca de casa. La noche en que mamá iba con Alma a lo de la modista. Y, debajo del farol vio una pareja, y vio mis preciosos zapatitos negros con la cinta cruzada en los tobillos. Se detuvo y me dijo que fuera para casa (se suponía que yo estaba en lo de Inés). Y después hubo una conversación con papá en que me desmandé —quise defender o afirmar mi amor— y fue la única vez que me pegó en la vida. Fue un suave cachete en la cara pero cómo me dolió. Después hubo meses controlándome las salidas y las horas. Ellos sabían quién era Ruben y ya me habían prevenido. La primera vez que me mandaron a Soler, en General Flores, lo llamé por teléfono y seguí viéndolo.⁵⁰ La vez que se golpeó con mi tío en la esquina —todavía guardo un pedazo del buzo marrón que quedó en manos de mi tío. La vez que por error se pegó con el hermano de Quico? La vez que él y Quico lo conversaron, cada uno seguro de que él era mi amor, y decidieron esperar junto a un teléfono, un sábado de tarde, después que Ruben me envió una esquila pidiéndome que lo llamara. Y yo, desesperada por llamarlo, no pude salir. Y así Quico quedó convencido de que Ruben no me importaba. Y éste decidió apartarse, y se separaron como dos

49. Alude nuevamente al poema «Calle Inca» que escribió en 1950: «Faroles inca ruben/subiendo por la cuesta/ flores de paraíso por el suelo/ la escuela/ mil novecientos cuánto/ la esquina las estrellas./ El jardín inca ruben/ tibio escalón silencio/ ramas entrelazadas/ una hormiga subiendo./ Tibio frío la luna/ las estrellas sin cuento./ Olor a tierra ruben/ jazmín y madreseña/ los laureles rosados/ los helechos la verja./ Frío ruben lo oscuro/ olor de aquellas flores/ de aquellos años fiestas./ Una hormiga subiendo/ —faroles inca ruben—/ su camisa celeste».

50. Casa Soler fue una de las más importantes tiendas de departamentos del país, en 1928 inauguró su edificio en Avda. Agraciada y Gral. Flores frente al Palacio Legislativo.

caballeros. Le dediqué muchos poemas, algunos de los cuales conservo pero creo que nunca se los di. Supongo que allí terminó esa historia. A veces, después, pasaba por Justicia. A veces tomó mi tranvía y me habló del pasado. Otra, me confesó que, cuando estuviera en una buena posición se casaría conmigo. Creo que cuando ya estaba enamorada de Oribe. Creo.⁵¹

El noviazgo con Quico, Enrique Pache, tal vez duró un año. Estuve una tarde con Inés en su importante casa de la calle Rincón y, por esas cosas lo invitamos a la fiesta de mis catorce años. Cuando llegó con su primo Horacio, se dijeron: —Nos vamos. Son todas nenas. Ellos tenían 21, y eran muy bailarines, hacían vida nocturna. No se fue. No se fueron. Horacio se prendó de Coca Bielli (14), y Quico se enamoró perdidamente de mí. Yo sabía que no, pero de alguna manera me atraía. Lo de Ruben para mí no estaba terminado. Y *sabía* que no quería de amor a Quico. Cuando al final de la fiesta lo acompañé al comedor oscuro pero iluminado por todas aquellas vidrieras, cuando le alcancé su sobretodo, me invadió tal vez la primera emoción sensual de mi vida: todo lo que habíamos bailado juntos, el amor en que ya me envolvía, la mezcla embriagadora de su cigarrillo Camel y su colonia Atkinson ingleses. No sé. Sentí como un vahído, como una emoción profunda, cuando me abrazó casta pero amorosamente. Creo que no me besó. Y bueno, comenzó a visitar la casa con asiduidad y, jugando con su amor, me enredé. Me escribía unos poemas de amor horribles, pasaba las tardes de sábado y domingo en casa, y todos lo querían. Se hizo amigo de Enrique, de mis padres. A veces bailábamos, o jugábamos todos a las cartas. A veces me dejé besar. Y cómo me gustaba. Pero no lo quería. Alma me dijo que creía que yo estaba enamorada, porque una noche nos vio —cuando ya éramos «novios»— desde el jardín y le pareció una escena de amor apasionado. Y sí. Yo no lo sabía entonces pero sentía el más loco deseo por él. Me molestaba que mi ropa se humedeciera. Pero esto ya lo escribí, en otro lado.

Estaba apartando dinero para nuestro casamiento. Me quería locamente. Cuando al fin rompí, después de uno o dos intentos, quiso suicidarse, matarme. Iba a casa, donde lo querían tanto y a todos les daba pena, porque lo querían tanto, pero también, temor. Yo estaba en la estancia de Pedro Hernández donde pasaba largos veranos; a veces los cuatro meses de vacaciones.⁵² Una vez llamó desde la ciudad de Florida y le dijeron que me había ido. Y ahí estaba yo, apenada. Pero sabía tan bien lo que no quería. Además, todos le temíamos un poco porque andaba armado. Y decía que, si no era para él... Creía que me quedaba tanto en el campo por Tito Farolini —que no me importaba nada. Visitaba a mi tía Adela para saber de mí, porque veía que en

51. Primera mención a Emilio Oribe (1893-1975), poeta y ensayista de la generación del 20, de gran predicamento en el mundo cultural y artístico de los años cuarenta y cincuenta. Profesor de filosofía y de estética, y Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Idea fue su alumna y mantuvo con él una relación sentimental.

52. Los hermanos Vilariño frecuentaban la estancia del matrimonio de Pedro y Esther Hernández, en el departamento de Florida.

casa lo engañaban. Finalmente volvió a hacer vida nocturna. Le aconsejaron —por su corazón— que no bebiera. Pero bebía. De pronto se casó con una maestra de piano insignificante. (No la quiere, no la ceta, le dijo su hermana a mi madre. A mí me celaba horrores). Pero seguía bebiendo, mezclando el alcohol con la digitalina (o algo así). Su cuñada le dijo a Inés que era mi culpa; como si yo «le hubiera puesto un revólver en la mano». Sentí esa culpa.⁵³

Después —15?— conocí en una fiesta de Carnaval a Luis Alberto Leivas —Tito—. Cuando me dijo que era militar —cadete—, dije que no. Tenía ideas muy claras al respecto. Se fue entonces y quedé un poco triste. Más tarde, estaba pensando en él y lo vi subir por aquella hermosa escalera de mármol. Me senté en un rincón dejando ver mi melancolía. Volvió a pedirme en todos los tonos, y me dejé convencer. Era un encanto. Cuando le dije a papá que quería visitarme como novio (en la puerta, se entiende) —mamá me dijo que yo misma se lo planteara—, papá me dijo que no le haría mucha gracia tener un milico en la puerta, pero que, si estaba enamorada... Creo que nunca estuve enamorada, pero era encantador. Conservo sus cartas que eran frecuentes porque a menudo estaba arrestado.⁵⁴ Una vez me rozó deliberadamente los senos y le costó ruegos y una carta de disculpas solemnes. Era en la calle Inca. Fue el año que vino Roosevelt.⁵⁵ No sé cómo terminó eso. Tal vez con una nueva crisis de mi problema de piel que ya volvía. Pero no sé. Luego nos mudamos a Justicia.

En todo ese tiempo creo que no supe nada de Quico. Cuando murió mamá, no vino. Y eso me extrañó porque se querían tanto. Pero me dijeron que estuvo varios días en la esquina a la hora en que yo solía salir para el liceo. Y la primera vez que salí, al llegar, triste, a la esquina, lo vi, y me miró con una mirada tan llena de tristeza que me impresionó. Y no recuerdo si me dijo algo. Debe haberme dicho. El último contacto fue a la salida de aquel baile en el Rowing, y aquel Adiós Elenita.

Oribe sí, estuvo en casa cuando murió mamá.

[Deja una página en blanco]

53. En 1941 al enterarse de que Quico está muy enfermo del corazón, Idea evoca este noviazgo, y cuando le avisan que murió escribe: «Me dice Azul que ayer murió Quico. Ayer de tarde como tantas veces desde que supe que estaba mal pensaba en él; pero ayer pensaba sobre todo en su situación física. Me habían dicho que ya no podía moverse por sí mismo. Quico. Yo era Elena, entonces. Cuando me escribía me llamaba virgencita, diosa. ¡Cómo me quiso! Yo tenía 14, 15 años; él 21. Ahora no sé cuál de los dos es menos». (Diario 14.X.1941).

54. Luis Alberto (Tito) Leivas estudiaba en la Escuela Militar y escribía sus cartas en papel membretado del «Casino de alumnos». En una dice estar acuartelado y escribirle desde la guardia, está fechada el 1º de mayo de 1935, cuando Idea aún tenía 14 años. (Colección I.V., Correspondencia «L»).

55. El 3 de diciembre de 1936 llegó a Montevideo el presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt. Su viaje a las capitales del Plata fue motivado por la firma del Tratado de la Paz del Chaco. El presidente uruguayo era Gabriel Terra.

Dos hojas sueltas.⁵⁶

Agosto 10 de?

Anoche soñé con él. Estábamos en la casita de Malvín. Por la ventana se veía el mar topacio y plata, serenísimo, la masa de eucaliptos y sobre ellos nacía una luna enorme y rojiza. Él me miraba a los ojos y yo, acariciándole la cabeza, le decía aquello de «Apartaos pensamientos de carne, que todo sea rosa, rosa, rosa, como esa luz de luna de la tarde que hiere los cristales, melancólica».⁵⁷ Y luego tenía el violín entre las manos y estaba tocando Vivaldi. No sé cómo era posible porque él me oprimía los brazos.

Hace más de un mes que no escribía, ni habría sabido qué escribir. En concreto no ha sucedido nada. Todo parece estar como hace un mes, pero qué tristeza. Estoy como perdida. No sé cómo decir lo que pasó. Solo sé que lo he visto descender cada vez con más urgencia. No sabría decir cómo empezó esto. Creo que fue alguna palabra suya. Además, sus libros. Volví a tomarlos con verdadero interés pero, leyéndolos, he pasado de las páginas más hermosas a cosas casi inexplicables, y cuya posible explicación es peor aún. Y no porque fuera con espíritu de crítica. Iba solamente buscándolo, para tratar de conocerlo más o para acercarme más a él. Y me ha decepcionado en un grado increíble. La culpa es mía, seguro. Nunca debí olvidar que conocer es decepcionarse, por lo menos en lo que al género humano se refiere. Lo he observado mucho; he medido todas sus palabras, sus gestos. Fueron días de enorme tensión. Hice todo a un lado para entregarme intensamente a lo que me estaba pasando.

El miércoles 25 lo hicieron leer algo suyo en clase. Algo que ya había leído antes de conocerlo y de lo que conservaba un tenue recuerdo. Ese día me dolió. Fue una tarde tristísima. Cuando salí caminé mucho bajo una llovizna tenaz. Desde entonces me siento como sola. ¿Sola de él? Agradezco haberlo conocido y haber sentido lo que sentí, pues así me sentí vivir. He pensado que hubiera sido mejor que las clases hubieran terminado dos meses antes. Pero en realidad prefiero la decepción a seguir adorando un ídolo falso. Sin embargo, aún pienso demasiado en él, me duele si lo veo, me turbo si me mira. He llegado a pensar que es como si viera la imagen de un muerto querido. O que, caídos el filósofo y el poeta, ha quedado el hombre. Pero no; son inseparables. Afortunadamente, ahora los exámenes absorberán tiempo, pensamientos, todo. No puedo reprocharme haber creído en él. Parecía tan por encima de cuanto hay de pequeño y estúpido en el mundo.

En la penumbra de esta pieza, por las noches, cuánto pensé en él que era tanto, tan sabio, tan hermoso, incluso. Siendo yo nada más que una mujer que lo hubiera sabido amar con toda la ternura que necesitaba pero que no podía ser ni su modesta amiga.

56. Idea transcribe a continuación páginas que evidentemente pertenecen a su Diario. No sabemos por qué las copió aquí, pero con el nombre de Oribe había terminado el «repaso» de sus primeros recuerdos y estas páginas aunque no lo nombran aluden a su amor por él, tan importante en los años que ocupan el *Diario de juventud*.

57. Versos del poema «Hora de castidad ¡Angelus!», de Juan Ramón Jiménez, en *Laberinto* (1913). Está recogido en *Segunda antología poética* (1922). Vuelve a citar estos versos en Diario 24.VIII.1943.

También estuvo conmigo a la orilla del mar. Recuerdo esta primavera, una mañana de sol radiante, a eso del mediodía, en que estaba el cielo purísimo y el mar golpeaba con insistencia las rocas cubiertas de musgo. Sentada sobre una de ellas, casi sobre el mar, separada del resto del mundo, tenía en las manos un libro de historia, pero no leía: hablaba con él, de las relaciones de ese paisaje con el Cementerio Marino, con cosas suyas.⁵⁸ Ya no recuerdo.

Otra mañana en que era el mar el serenísimo mientras corrían por el cielo las nubes y el sol, puse en su boca unas palabras tan bellas que me asombraron a mí misma, y que deben andar anotadas por ahí.

He ahondado tanto en mi vida y en mis sentimientos sin poder olvidar pese a todo a ese otro que ha sido tan mío que está unido a mí para siempre.

58. «El cementerio marino», poema de 1920 de Paul Valéry que Emilio Oribe tradujo en 1932.

[Adenda a «Memoria primera»]⁵⁹

[tinta roja]

s/f

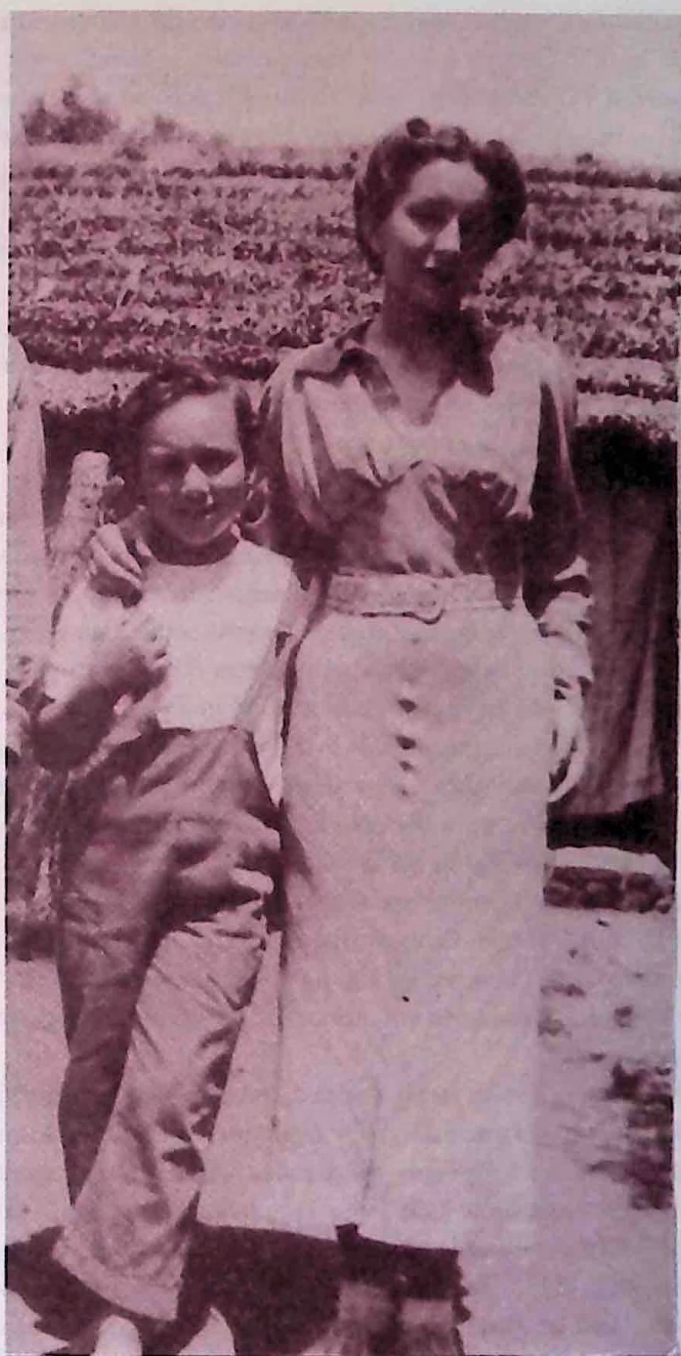
Voy a intentar rescatar lo que pueda de los años anteriores. Creo que empecé a escribir mis días a los once doce años; posiblemente mis cosas de amor y poco más. Germán Blanco? Me acuerdo del profundo dolor, del loco llanto que lloré cuando estuve sola. Llegué a casa creyendo que era tiempo para cambiarme y acompañarlo con los demás al Vapor de la Carrera. Había pasado en casa un mes o algo así y, aunque creo que nos gustábamos y nos escribíamos de antes (nos hacían bromas), ese mes habíamos salido juntos —por el barrio— a comprar esto o aquello, con Numen, con Alma, pero yo recuerdo *él y yo*. Una tarde a la siesta pasé por la habitación donde se suponía que dormía, con las puertas abiertas. Me atrajo hacia sí, me abrazó —11 y 13 años?—, me dijo cosas que no entendí: dejame, dejame un poquito. Era dulcísimo. Ni sé si me besó. Creo que no. No entendía y temía que nos vieran; me desprendí. Me fui. Y [testado: esa] aquella noche, papá, tan bueno siempre, me pareció desalmado cuando me dijo como algo normal y corriente: se fueron todos hace media hora. Se me partió el corazón. Lo siento todavía. Recuerdo después alguna carta. Un escrito hecho con una virgen de Luján que me envió desde Buenos Aires con mamá, para que me ayudara en mis escritos. Ese salió muy mal. No me ayudó. Era tan hombrecito, pese a sus pantalones cortos, tan serio, viril, encantador.

Una tarde —33, 34?— volvía del liceo (siempre en la casa de la calle Inca —3 grandes patios (limoneros y naranjos, higuera, al fondo, parrales y flores, jazmines, rosas, laureles la verja, al frente, con la hamaca doble—), volvía y mamá había subido al cuarto alto en que estudiaba —rara vez subía por su corazón—. El altílo, le decíamos, y más tarde durmieron allí las sirvientas, pero era una linda habitación regular, rodeada por una terraza a la que se salía por una ventana y una puerta —«encontré en mi ventana...»— y otra puerta a una escalera de roble —con un placard debajo— que bajaba al patio interior. Bueno, mamita fue a ordenar un

59. Junto a sus recuerdos de infancia y adolescencia, que aquí llamamos «Memoria primera», Idea guardó cuatro páginas manuscritas que parecen una versión primitiva del inicio de sus recuerdos infantiles. La lectura comparativa sirve como cifra para intuir cómo procedió al pasar sus diarios.

poco y sobre el escritorio encontró mi cuaderno. Creo que correspondía a mis 13, 14 años, porque fue en el 34 cuando intentó violarme Farolini en Florida, el mismo día que, sentados bajo un tala, le conté lo sucedido con el diario. Allí hablaba de Ruben, de las tardes «en el cine aquel» (mamá leyó el cine Azul, que era un cine en 18 y Ejido que creo que hasta entonces ni había pisado y le pareció más grave. Creo que ni nos tomábamos de la mano. Yo estaba siempre con mis hermanos y solo podíamos mirarnos. Tito F. también entendió otra cosa. Hablaba también de las diferencias entre lo que sentía por Quico (Enrique Pache 21 años a quien conocí en mi 14 cumpleaños, creo) —me daba cuenta que era una atracción física. Cuando le fui a alcanzar su sobretodo, me abrazó en la habitación poco iluminada y me envolvió en su perfume de lavanda Atkinson —que entonces era inglesa— y de sus cigarrillos Chesterfield (norteamericanos) y creo que, por primera vez en mi vida, me invadió, me embriagó el deseo. No me pude olvidar nunca. Y lo que sentía por Ruben, que me llevaba dos años, era una belleza y con quien nunca tuve más que besos románticos y un amor hondo y romantiquísimo. Nunca *sentí* otra cosa. Ni él lo provocó. Ni una caricia. Yo era la noviecita pura. Aun en la época en que él tenía una amante. Solo recuerdo esos puntos porque fueron los que nunca hubiera querido que viera mamá. Mamá me mostró el cuaderno, me hizo preguntas. No recuerdo. Quedé anonadada y unos días después lo llevé a casa de las Acuña y le pedí a Justina que me lo guardara. Eran varias mujeres solteras, de 20 a 40 años, supongo, muy habitués de casa, tan amigas de mis padres como de nosotros, simpáticas y de muchos novios. A la hermana mayor, Soledad, nunca se la veía; vivía recluida en el fondo de la larga casa, en la gran cocina, con su madre, toda una señora de antes. El padre, militar, creo que en el interior, rara vez estaba. Soledad vivía recluida,⁶⁰ supe después porque había tenido un hijo de Héctor, el mayor de los Viurrareña. Lo llevaron al campo, y murió. Eso no quitaba que Martha, la menor, agregada de Ibañez, creo, flirteara en sus ratos perdidos con Enrique V., el novio de Alma. Tenían restos de un pasado mejor: un piano de cola entera, por ej[emplo] en la sala del frente. Por el hermano Alfredo, que llevó pantalones cortos hasta que tuvo bigote, conocí a Bayce, compañero de oficina. No pensaba que aquellas burlonas se iban a morir de risa leyendo mis ingenuas confesiones. *Creía* que Justina era amiga mía. Cuando se mudaron de frente a casa, se produjo aquel alejamiento; venían menos y, al final, nada. Justina le había quitado el novio a la jovencita húngara, amiga, que vivía enfrente. Yo no olvidaba mi cuaderno y ya tenía algún año más cuando fui —¿Con Mirtha, con Sylvia?— a pedirselo. Fingió buscarlo —Justina— y con sus ojos burlescos y risueños (tenía una cara de china oriental, aunque delgada y simpática), me dijo que se había perdido o lo habían tirado o...? No podía hacer nada. Fue un golpe y me impresionó dolorosamente. Allí se perdieron dos o tres años de mi vida, porque lo que recuerdo está mutilado o borrado.

60. Nota de l.v.: «Solo la vi una vez que fuimos a la cocina con Alfredo a hacer sambayón».



Con su hermano Numen en la estancia de los Hernández, en Florida.

«Numen nació cuando yo tenía nueve años, creo. No sé si fue cosa mía, pero me acostumbré a ocuparme de él, y desde entonces fui casi siempre quien lo cuidaba, lo alimentaba, etc. Incluso se atribuyó mi tendencia a llevar la espalda encorvada —que se manifestó entonces— a la costumbre de llevarlo en brazos».

Algo parecido pasa con los comienzos. Durante mucho tiempo, cuando pasaba por la casa de la calle Cuñapirú donde nací, pensaba —*Maudite soit la nuit aux plaisirs éphémères*[.] Creo recordar cosas vividas allí pero no sé si recuerdo o si las oí contar o si fue porque, luego de mudarnos a la casa nueva de la calle Inca, seguí yendo ahí, a veces, a ver a Lala, mi abuela. A unas vagas parientes españolas. Por lo menos, española la madre que nunca dejó encender la luz eléctrica y vivió siempre con velas. Una vez la hija casada —¿Victoria?— tuvo un niño y mamá me envió con un regalito a conocer al niño. No sabía cómo disimular mi desagrado por aquello arrugado y rojo. Luego vivieron el chofer del camión de la Calera con su familia, cuando Abuela e Inés se mudaron a Justicia, junto a la Calera. Poema era de la edad de Leda, e íbamos a veces. De modo que no recuerdo hasta qué punto recuerdo oí o qué.

Mi abuelo Leandro (Lolo le decíamos porque a mi abuela Dolores le llamaban Doña Dolores o Lola) compró ese local no sé cuándo, tal vez poco después de llegar de España. Creo que papá nació allí. Se casaron aquí pero eran de Ponteceso, Parroquia de Cesullas, La Coruña, un hermoso lugar entre verdes maravillosos y rías, que visité por el 53 o 54. Mi abuela era pastorcita y contaba cómo, una vez que vio correr un toro a atacarla, se tiró al suelo y se apretó contra él, y el toro pasó por encima sin dañarla. Cuando estuve en el 53, un conocido pintor y maestro gallego, de cuyo nombre no puedo acordarme, me decía de lo triste que era ver a todas las mujeres de negro, después de haber conocido a las gallegas siempre de rojo y amarillo con sus pañuelos —checoslovacos, creo— que eran una maravilla de color. El hecho fue que cuando la guerra del 14 los hijos de mi abuelo —mi padre entre ellos— tuvieron que salir a trabajar porque la Calera no trabajaba. Papá fue a dar por un tiempo a una confitería del Paso del Molino. Después que murió mamá, volvió allá algunos domingos. Suponíamos que había tenido alguna novia. Tal vez una mujer que cuando él murió, me preguntó si yo era yo y se abrazó de mí llorando desgarradoramente. Nunca supe quién era.

Cuando nacimos, la Calera había vuelto a trabajar bien y la dirigía Papá. Sus hermanos, Manuel, a quien quise mucho, y Benigno. Allí nacimos Alma, yo y Azul, creo. De arriba veíamos a los peones trabajando, oíamos a las palomas —Manuel les hizo palomares— zureando. José Tenia Vila, que siempre quiso tanto a Alma, porque era enfermita —enyesada al año— y le llevaba caramelos Medialuna; y a don Leandrito, papá, el hijo de Don Leandro. Era un gallego pequeño y cariñoso. Cuando Alma se casó le regaló un juego de cocina. Mis hermanas lo visitaban los fines de año. Dicen que Alma, con su piernita enyesada (luxación congénita), y dos años, tiraba sus juguetes desde el primer piso para que yo, que apenas podía bajar y subir, se los trajera de vuelta. Parece que un día me rebelé y tiré yo misma todos sus juguetes para abajo.

Inca. Peritonitis de Alma. 3 meses internada. Dr. Ibarra y Martirené. La casa. Louvejac.

Malvín (¿Rimac y Rambla?) Azul enfermo de la columna. Mal de Pott.

Inca Ruben

Prado. Millán (Antes del Museo)

Mamá. Tuberculosis? Corazón.

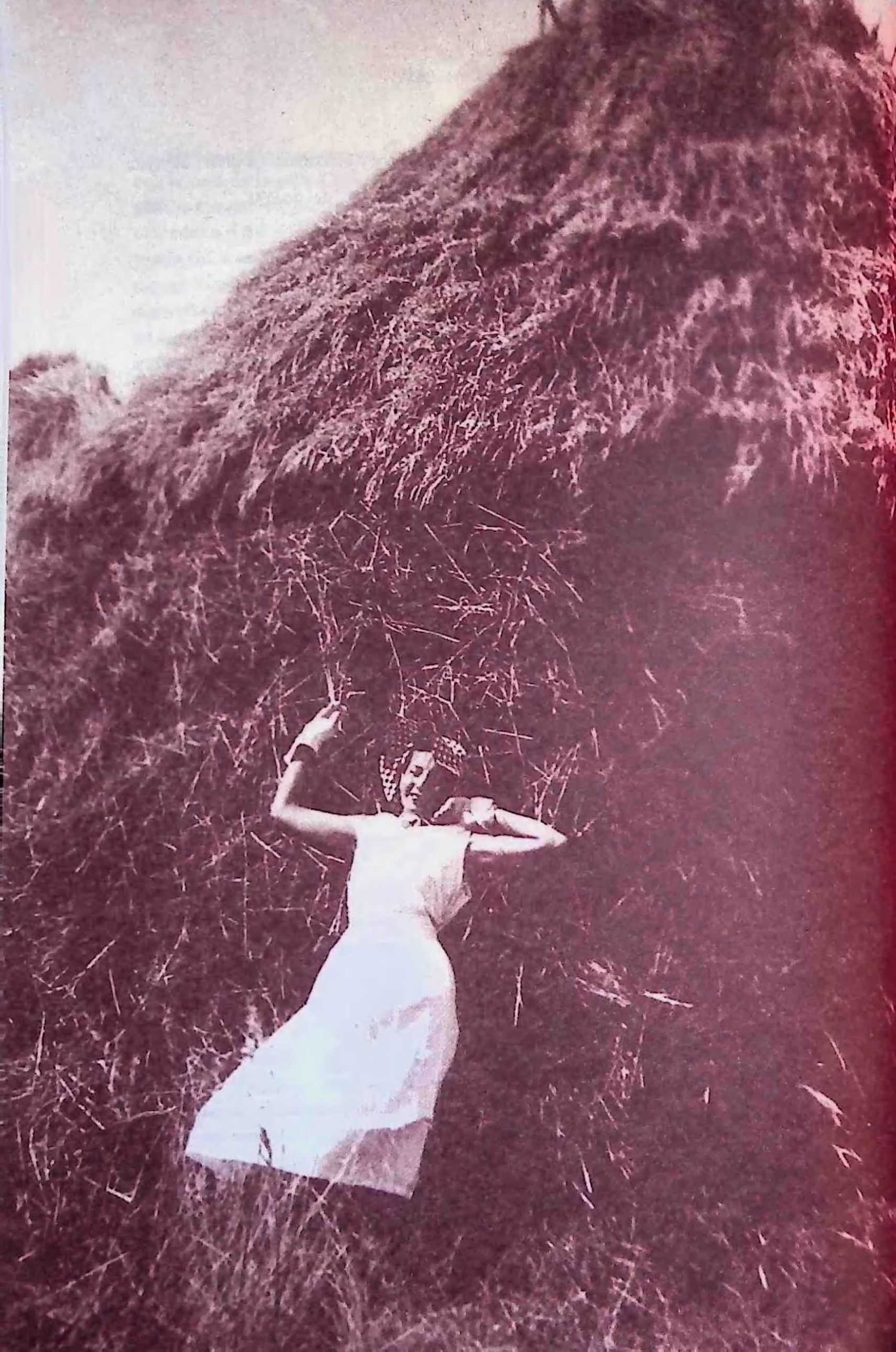
Justicia yo Liceo, Alma cama /.../

Malvín. Alma en carrito, Pierna.

Justicia

Pocitos Idea asma.⁶¹

61. Idea señala las casas donde vivió y anota algún acontecimiento allí ocurrido. Algunas palabras, «yo, Liceo[...]», «Ruben», están escritas con otra tinta y con la letra temblorosa de su última vejez.



1937

Días de vacaciones en la estancia
de los Hernández en Florida.

1937¹

[tinta negra]

Febrero 6 de 1937

16 años. En estos días volví de la estancia de Hernández, en Florida. Me gusta tanto andar por allá sola, caminar hasta una de las lagunas, tirarme en el pasto y ver el horizonte circular y las primeras estrellas. Le pinto el jueguito de living a Esther, toco piano, juego a las cartas con Pedro, vainillo sábanas con ella, etc. pero, cuando se entrega a sus largas siestas, me dedico a mis larguísimas caminatas, me meto en esos preciosos montes criollos, escucho extrañas voces, quejas de pájaros, veo correr el agua cristalina, los sapos, los culandrillos, los mburucuyás, todo ese mundo. Vuelvo al atardecer. —Te va a picar una víbora, me dicen. Pero son tardes perfectas. Pero también me gusta lo que me espera en Montevideo: el cumpleaños de Beba Tondini por ejemplo, donde veré a su primo pelirrojo, que en cada reunión no se separa de mí, aunque todo queda en eso. Es mayor y atractivo. El 7 vamos con las Montesano a un baile de Carnaval en casa de no sé quién. El 8 de tarde hay corso en Pocitos. Y corso en 18 de julio de noche. Una noche vamos a bailar al Parque Hotel con los padres de Eros.² No sé qué día Sarita nos invita a un 'asalto' en una casa horrible. Nos vamos con Eros, D[on]. Juan y Azulina al Rowing Club. Otra noche nos invitan a una fiesta en lo de los Mainardi. Mamá, que siempre tiene que aburrirse en esos bailes, está por primera vez feliz: son sus primos, de su edad, y a muchos no los ve hace tiempo. Tienen mucho que conversar, y creo que está orgullosa de nuestro aspecto y de nuestros bellos disfraces. Pero nos hemos comprometido a ir a las 24 a otra reunión en el centro, en casa de amigos de los Güida. Somos tan egoístas que forzamos las cosas y cuando vienen a buscarnos los otros en auto nos vamos todos a una extraña casa sin alegría. Alguien me hace cantar tangos y después no me dejan parar. —Canta en la radio? me preguntan. Pero estoy afligida por lo de mamá.

1. En la primera página de esta libreta Idea copió del cuaderno original su dirección y teléfono de entonces: «Idea Vilarinho, Justicia 2272, 25811. Pequeña e infantil libreta verde que va de febrero de 1937 a marzo de 1938».

2. Eros, amiga y prima lejana de Idea, hija de Don Juan Cifré.

16 [marzo?]

Bailamos en lo de Dora. Me gusta bailar con cualquiera que baile bien. No pararía en toda la noche. Tito Güida, cuya hermana es una compañera de clase, me quiere llevar a todas partes. Viene por casa a menudo. Pero es vulgar. Un día discutimos feo acerca de dios. Deja de venir y cuando un día telefona, le pido que no llame ni venga más. Durante la Semana de Turismo pasa todos los días, me dicen, en auto, hasta que consigue verme y que lo salude.³

Ya estamos viviendo en Justicia, al lado de la Calera.

Marzo 29

Comienzan las clases. Estudio con Estela Rodríguez.

Teníamos lo que yo creía una amistad linda con Carlos Viurrarena, hermano de Enrique. Estaba en el cabotaje; y aparecía de vez en cuando, apuesto y bien vestido. Yo lo veía venir y, según parece, toda su familia. El 1º de abril me hace su declaración de amor, y le digo que solo siento amistad por él. Evidentemente se molesta, aunque después seguirá visitando a la familia, pero más se molestan sus hermanas, que lo toman como un acto de orgullo mío.

Una tarde en casa de Eros. Me encontré por ahí con Tita Reboredo. Tanto que nos quisimos en segundo año de Secundaria. Al separarnos me sigue un viejo en una voiturette blanca. Tomo el tranvía pensando que algo dudoso, provocativo debo tener para que siempre me pase algo. Y, sin embargo, ando indiferente, no miro...

Abril 4

Al cine con Alma, Henry y Numen.⁴

En casa con mis padres, los Viurrarena, Tita Reboredo, Estela, Hugo, Adela.

Abril 5

Tengo en Literatura, por suerte, a García Brunel en vez de Salterain. Es más joven y vivaz.⁵ Estudio el violín con el maestro Giucci. De compras con mamá al London París.⁶ Vino mi estanciero. Estela, que coquetea mucho, se ennovia con Sarandy Uriarte, un picaflor. Hablo con Tita R. Clase de violín. Azul enfermo —ganglios—. Clase. Vienen las chicas amigas, los Viurrarena. Habla Bayce. Tiempo que no lo veo. En Inca me visitaba más. Voy al centro con Estela a buscar libros para tantos temas y materias. Nos encontramos con Esther, su hermana y Nébula. Comienza un curso de alemán en mi liceo y me anoto. También Verdier, Saez y Náyade. Sobresaliente en el escrito de Historia, RB en Matemáticas, MBS en el de Lit[eratura]. —sobre Eclesiastés— y MBB

3. Semana Santa, llamada de Turismo en Uruguay, en 1937 cayó entre el 21 y el 28 de marzo.

4. Lllaman familiarmente Henry a Enrique Viurrarena, novio de Alma.

5. Idea inició el liceo en la sección Femenina de Enseñanza Secundaria cuando funcionaba en la calle Soriano esquina Paraguay, su profesora de literatura fue Blanca García Brunel.

6. La Tienda London París, ubicada en la actual esquina de 18 de Julio y Río Negro, era entonces famosa en el estilo de los grandes almacenes.

en ¿? Fui al observatorio con Estela. Larga conversación en la puerta de casa con Elbio Botta. Le digo que mañana no venga, que no saldré, que no. Vendrá igual, dice.

Mayo 2

Cumpleaños mamá. Regalos de todos. Flores de Henry. El 5 se casa mi Dr. Lapetina. Mamá trae a Irma. Voy a una conferencia sobre ¿? de R[oberto]. Ibáñez en el [liceo] 5. Sigo con mis estudios de alemán. Visita de las Acuña. En el 12 veo a Quico con su novia.⁷ Mamá, Alma y Poema van a lo de Chiquito, y Estela no vino. Estudié sola, y es cuando trabajo mejor. Mamá y Azul se van al cine. Poema y Numen están en cama. Converso con papá.

Mayo 10

Discusiones por si se adopta o no uniforme. Lo rechazo, por supuesto. Clase con Correa Luna. Trabajos de investigación en la Biblioteca Nacional donde conozco a Pivel Devoto a quien tanto nos referimos en las clases de Historia (Escuder): horrible flaco con novia divina que resulta ser Ranieri, mi primera profesora de Historia.⁸

Viene Armando por unos libros. Mamá pasa estos días en lo de Madrina, que está muy mal.

Mayo 17

Clases. Muere Madrina y voy para allá con Alma. Nunca me había percatado de que Enrique ¿Tosi?, su hijo, era un medio hermano de mamá, a quien Madrina crió tal vez por la vida loca de mi abuela Isidora. También se hizo cargo de mamá cuando en la adolescencia enfermó de los pulmones. Como era su madrina, y como Isidora parece haber sido muy descocada, se la llevó consigo, la cuidó, la sanó. Le hizo tomar esa foto en que está con una cara tristísima porque estaban seguros de que se moría. Para nosotros son Madrina y Padrino y, aunque nos hablan en italiano, comprendemos, y sentimos su cariño inocente y adorable por todos nosotros.

No hay clase (18).⁹ Fui a la de violín. Tampoco. A darme la inyección. Frío. Lluvia. Clase. Alemán. Química. Voy a lo de Eros y me sigue otro! en voiturette gris. Sé que a mis amigas no les pasa. O no les pasa tanto ¿? Ni miro. Cada vez que salgo se me adhiere alguien. Ya tengo una técnica del rechazo. Revisación médica. Todas estudiando en viso.

7. El 12 —como el 7, el 8, el 46— refiere a líneas de tranvías que circulaban entonces por Montevideo e Idea solía tomar.

8. Juan E. Pivel Devoto (1910-1997), historiador uruguayo de relevante trayectoria. Destaca su labor en la Dirección del Museo Histórico y la edición de la *Revista Histórica*, el *Archivo Artigas* y la colección *Clásicos uruguayos*. Su esposa, Alcira Ranieri, también historiadora, fue coautora y colaboradora en sus investigaciones.

9. 18 de mayo, feriado por fecha patria: Batalla de las Piedras.

[Mayo] 27¹⁰

Cosmografía. Iris y Sacchi. Cuentos ridículos que hace en clase E., que llega borracho y sube la escalera en cuatro patas. Y de M. Corbeau*. ¹¹ Le dije que no estudié. Es un imbécil.

[Junio]. 2

Clases. Alemán. Estudio.

[Junio] 5

Esta noche no trabajo. Viene Nené, mi antiguo pretendiente, que debe soportar muestras bromas porque se casa. Olga Vilaríño y su esposo.

Jun[io] 6

Mamá y papá al teatro y los hermanos al cine. Podría estudiar con Iris, pero se pone a llamar a Peluffo. Es imposible.

[Junio] 8

Alma se va a Florida.

17 [junio]

Clase. Gimnasio. Biblioteca. Me persigue viejo en auto grande, aun después de que subo al tranvía. Si no chocará, me digo.

18 [junio]

Me paso la tarde en la Bibliot[eca]. por el trabajo de Historia: periódicos etc. De noche vemos *Los muchachos de antes no usaban gomina*.¹²

19 [junio]

Mamá y papá al teatro a ver a Vilches.¹³ Pasa Osvaldo Lanzilloti. Acepto que me haga unos retratos con la condición de que no me vuelva a hablar de amor.¹⁴

21[junio]

Poema, Numen y yo al médico. Fosalba.¹⁵

10. En la libreta escribe equivocadamente Junio 27.

11. Nota de I.V.: «"Gastón Bialade «Maitre corbeau, sur un arbre perché ...» ». M. Bialade fue su profesor de francés. La fábula de Jean de la Fontaine *Le corbeau et le renard* (El cuervo y el zorro) comienza así: «Maitre corbeau, sur un arbre perché, tenait en son bec un fromage...».

12. *Los muchachos de antes no usaban gomina*, película argentina de 1937 dirigida por Manuel Romero.

13. Ernesto Vilches (1879-1954), actor y director de teatro español que con su propia compañía triunfó en varios países de Hispanoamérica.

14. Osvaldo Lanzilloti le da clases de dibujo. También se escriben cuando ella está en el campo. Idea guardó un poema que él le dedicó, «Soñé con ella», fechado el 2 de setiembre de este año. (Colección I.V. Correspondencia «L»).

15. Carlos María Fosalba (1906-1946) destacado médico uruguayo. Anarquista.

27 [junio]

Cosmografía con Iris y Estela. Mamá en cama.

28 [junio]

Mamá levantada. Vienen Matilde, Elías y amigos. Bailamos.

Julio 2

Clase. Casmu.¹⁶ Biblioteca con Ferrás, Corbo, Estrada, Nogués etc. Discuto con Florencio porque siempre me está esperando.

Jul[io] 4

Clases. Caminamos por 18 hasta Ejido. Me encuentro con Bayce. Se disculpa. Gimnasia.

Jul[io]. 5

Mamá tiene que operarse. Lo toma como si fuera lo más sencillo del mundo. Pero...

Velorio del padre de Mercedes. Como mamá debe evitar esas cosas, siempre me toca a mí. Beba Pose, su novio, su amiga. Agradables. Admiran mi manguito de piel. Conversación seria. Está Tití Teresa.

Jul[io]. 6

Estela e Iris no se ponen de acuerdo, discuten, no se gustan.

Jul[io] 7

Acompaño a mamá a darse su inyección. Mañana no voy al liceo porque se interna.

Jul[io] 10

Vuelve Alma con Henry y Azul de Florida, y van para el Sanatorio.

Jul[io] 11

Mamá en cama. Vienen Abuela, su médico, la Sra. Bielli, Adela. Compré masas en Lion D'Or. Bayce a traerme unos apuntes sobre Evangelios.

Jul[io] 15

Mamá va al médico: apendicitis. La Sra. de Viqueira. Bayce a traerme [Giovanni] Papini.

17 [julio]

Mamá no mejora.

Jul[io]. 18

Vacances. Llevo el escrito a casa de Escuder, con Estela. De noche las Bielli, las Viurarena, Lilín.

16. Durante toda su vida Idea estuvo afiliada al Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay, conocido por su sigla CASMU, en ocasiones como Sindicato Médico y a veces solo Sindicato. De mención constante en el Diario por las enfermedades que ella y sus hermanos padecieron, Idea falleció en uno de sus sanatorios el 28 de abril del año 2009.

24 [julio]

Llama Tito Leivas por teléfono. —De qué te ríes? —De ti. Se enoja y cortamos. De tarde pasa la Esc[uela]. Militar por Cuñapirú. Todos salen a verlos. Me quedo con mamá, conversando.

26 [julio]

Sin sirvienta. Tenemos que trabajar mucho en casa. Mamá sigue enferma. Violín y leo algo. Sigue la tarea infinita de la casa. Violín. Escrito de Filosofía. Llamo a Bayce.

29 [julio]

Viene Est[ela]. pero estudio poco. De noche viene Osvaldo y quedamos en que, si me trae el otro retrato, le daré el de carnet para que lo haga en colores.

Agosto 1º

Llama Tito L. Ídem.

Ag[osto]. 4

Cumpleaños Alma y H[enry]. se comprometen. No habían dicho nada y se hace de noche una reunión improvisada con la ropa de todos los días. Ni tiempo de bañarme.

Ag[osto]. 8

Habla Tito. Le hago informar que estoy en la China.

Ag[osto]. 13

Cumple Azul. Sus amigos.

Ag[osto] 14

Festeja Sarita. Xarope y Vaclavá. Sus amigos de siempre y luego los de Azul, que viene a buscarnos y se quedan.

[Agosto] 15

Al cine con mamá. Adolph Walgnox?

18 de agosto

17 años. Guantes tejidos de las mellizas, Osvaldo trae mi retrato enmarcado; Estela, una caja de polvos —que no uso—, Iris, bombones, etc. Llaman diversos olvidados.

[Agosto] 21

Festejo. Los muchachos de siempre; las amigas de siempre. Bayce creyó que era temprano y apareció de tarde. Mamá tiene la teoría de que en su vida hay una mujer nocturna, porque siempre ha de irse temprano. Eros y sus padres. Todo está lindo y animado. Piano. Bailamos hasta las 3. Pero me aburro. No hay nadie para mí?

30 de ag[osto].

Santa Rosa. Fiesta en lo de Eros. Hay dos milicos: un teniente Alfieri y un alférez Alem. Con el primero discutimos y saco a relucir mi teoría anti-Parásitos, y destruyo todas sus frases hechas y su retórica. Con el 2º hablamos largo de Romain Rolland y

bailamos bastante. Luego con otros. Siempre una fiesta, cualquier fiesta, es un éxito para mí. Bailo siempre. Pesco siempre a los que me gustan. Cada uno quiere mi teléf[ono].. volver a verme. Y no coqueteo.

Ahora preparamos Matemáticas.

Set[iembre]. 5

Viene Osvaldo L[anzilloti]. a enseñarme a dibujar. Trae un caballete y carbonillas. No sé. Me parece todo muy clásico. Muy académico.

[Setiembre] 7

Clase. Biblioteca. Encuentro con Florencio que vuelve a proponerse. —No. Un amigo suyo se acerca y me invita a una conferencia. Cuando voy en el tranvía veo dos patas largas ¡Florencio! Le digo que no, que no. Llevo a Poema al médico.

Set[iembre] 11

Cuando salgo para el liceo, está en la otra esquina Florencio examinando el tranvía. No me ve y no sube.

Domingo 12

Estudio todo el día. De noche me avisan que está Florencio en la esquina. Es agradable, muy grande, de mansos ojos grises. Pero ya no sé cómo decirle que no. No quiere ser mi amigo, me adora, etc. Cuando salgo, de mañana, ya está cuidando el tranvía de las 8. De nuevo no me ve.

Set[iembre]. 18

Matilde a pasar el día. De tarde hago chocolate y traen masas.

[Setiembre] 19

De mañana voy a buscar pasajes para el picnic de primavera de los estudiantes. Pasa Florencio, serio y simpático. —¿Nos veremos mañana en el picnic? —Tal vez.

21 set[iembre].

En Sta. Lucía. Día frío. Paseamos. Bailamos. Me detiene Florencio. Le pedí, le ordené, diría, que no me busque más y tiembla de frustración, de enojo. Creo que en ese momento me odia. Tal vez no debí venir. Mamá no quedó muy bien. Conversamos seriamente con dos estudiantes de abogacía un largo rato. Luego con unos y otros.

[Setiembre] 25

Estudio con Estela. A veces resiento la ordinariéz que sus brasileñismos y sus bromas constantes han traído a casa.

[Setiembre] 28

Voy con papá y mamá y nos encontramos en la esquina con Florencio (Belisario le llama Estela). Lo presento. Mamá me aconseja que no siga jugando con él. No juego. Parece que su amigo Escuder le aconsejó que no fuera a enamorarse de mí. Pero etc.

Oct[ubre] 1º

Supongo que esta casa, nosotros, somos muy acogedores, que recibimos bien, que no sé. Pero no veo que en casa de mis amigos haya tan a menudo tanta gente. Aquí siempre hay algo que ofrecer y entre nosotros hay para todos los gustos y edades. Hoy no pude estudiar. Para peor no tengo una habitación que sea mía. Alma en cama es otro motivo de venir, quedarse las horas. De tarde estuvieron Eros y su madre; de noche Rogelio y Héctor Viurrarena.

Oct[ubre]. 2

Debo ir a casa de Matilde pero me aburro y me vengo a casa a estudiar.

Oct[ubre] 4

Cumpleaños Numen: abuela I[sidora]., Olga y su gente. Otros. Globos, regalos. De noche puedo estudiar violín.

Oct[ubre] 6

Gimnasia y a lo de Eros a llevar un libro para Azulina. En lo de Eros encuentro *El halconero astral* de E. Oribe. De noche me avisan que está Florencio en una esquina y Loló en la otra. Ni me asomo.

Oct[ubre]. 8

Después de clase caminamos por 18 hasta la Biblioteca sin éxito. No encuentro nada.

Oct[ubre] 12

Cumple Poema. Acompaño a Iris al centro. De vuelta toco el piano y bailo un poco con los chicos.

Oct[ubre]. 14

Hoy hay un acto de confraternidad en el [liceo] 5. No puedo ir porque papá y Numen están en cama. Osvaldo ha desaparecido interrumpiendo mis clases de dibujo.

Oct[ubre]. 21

Viene Julio Bayce a traerme las obras de Byron que me faltaban. Creo que ya leí todo, en verso y en prosa.

[Octubre] 22

Estudio con Estela, que no es inteligente pero trabaja bien. No tiene inconveniente, la divierte, en asomarse de vez en cuando al balcón e informar sobre los caballeros que andan rondando. Hoy están Azul y sus amigos y hasta ella debe entrar y renunciar a sus juegos de ojos.

[Octubre] 27

A clase de mañana, como siempre. De tarde estudiamos en lo de Iris, casa tranquila, pero los temas de nuestros muchos y respectivos admiradores nos llevan mucho tiempo.

28 de oct[ubre].

Triste.

[Octubre] 29

Día como todos.

Nov[iembre].¹⁰

Al salir de clase nos esperan los dos estudiantes de Derecho del picnic: Raúl Doldán y su amigo Caviglia. Caminamos cuerdas conversando. Más bien yo con Doldán y Est[ela]. con Caviglia. Luego, con Est[ela]., a estudiar a casa.

[Noviembre] 3'¹⁷

Varias veces encontramos a Florencio en el tranvía o por ahí, pero se limita a un saludo amable y tristón.

Nov[iembre] 14

Alma se va con los chicos a pasear por el Parque de los Aliados. En momentos en que estoy fabricando mi hermosa torta de maicena cae Osvaldo Lanzilloti. Se queda conversando con mamá y papá. Luego tomamos el té.

Nov[iembre]. 16

Las clases se acaban. Día feo, y yo tan elegante porque a la salida vamos a reunirnos en la Americana con las chicas. Nos encontramos con Raúl Doldán y conversamos un rato. Es serio. Socialista. Cuando llegamos a la confit[ería]. los platos están vacíos. Tomamos una cassata. Aviso a casa que me exoneraron con MB.MB.

17 de nov[iembre].

Mamá está mejor, por suerte. Est[ela]. le trae un ramo de rosas. Comienzo a pintar unas flores. Se casa José.

[Noviembre] 18

Temprano vienen Esther Hernández y Labor Castro. Más tarde sigo pintando. De noche me visto y voy con Alma, que nunca sabe qué ponerse, a casa de Lilín —cumpleaños—, bombones. De noche al de Iris —claveles—. Iris es una coqueta infernal llena de rulitos y con las pestañas cargadas de rimel; vestidos ajustados, provocativa. Toda una vampiresa. Yo apenas me pinto los labios. Creo que tiene dos años más que yo y es más osada con los hombres. Liviana. Eros me invita a una fiesta de 'gala' en lo de Indart. Se mató el padre de Albita Meirelles, cazando. Vamos al entierro y está toda esa parte de la familia que no vemos nunca.

[Noviembre] 22

Vengo del centro y me encuentro con papá en el tranvía. Viene de una de sus reuniones de la Unión Industrial, o algo así. Me alegro, pero hablamos poco. Florencio, que está al acecho, toma el tranvía pero se queda en la plataforma.

17. Por error escribe «Octubre 3».

Nov[iembre] 23

Me voy para Florida. Salgo con mamá a comprar alfombras y regalos para todos los Hernández. Preparo las valijas. Llama Bayce y cuando le digo que me voy me pide que le escriba. De mañana me levanto a las seis. Viene Estela. Es como un bichito que se ha pegado a la familia. Mamá se levanta para cuidar que no olvide nada. Azul, Numen y Estela me acompañan a la Estación. En Florida me (nos) reciben muy bien. Muy cariñosos todos. Orfilia reincidió en sus pecados. Está el viejo Yuca. De mañana aparece Tito Farolini, qué apuro.

[Noviembre] 26

Escribo algunas cartas. Llega Eloísa con sus niños. Tito aprovecha un aparte para decirme ¡usted me odia!

Nov[iembre]. 30

Vamos a Florida. Calor terrible. Tito nos invita a tomar helados en el Bar del Prado. Compras. Correo.

Dic[iembre] 1º

Camino con Numen hasta la tranquera. Vienen dos coches llenos de gente que va a pescar a una de las lagunas.

Dic[iembre] 3

Otro coche con pescadores. Llega Lulo, más alto. Se pone a llover. Escribo a casa. A Estela. De tarde estoy melancólica en mi ventana alta, mirando los campos y veo pasar a Tito por su campo llevando ovejas. Nos saludamos con la mano. Vamos a la ciudad: no hay cartas.

[Diciembre] 4¹⁸

Vamos a la fiesta de la Escuela de la Macana, pero nos tenemos que ir antes del baile.¹⁹ Un pibe lindo y rubio parecido a Tito Leivas, me lo recuerda. Le regalo a Lulo la máquina de fotos. Es sábado. Vamos con Numen hasta la picada.

Dic[iembre]. 4 o 5

Cuando todos duermen la siesta, salgo a caminar. —Cuidado con las víboras! me dicen. Cuando voy a cruzar el monte de las cotorras veo que Tito se apea del otro lado del alambrado. Parece que estuvo escudriñando. Desde muy lejos se ve cualquier punto que se mueva. —Está enardecido. Me quiere, no puede vivir sin mí. De pronto me abraza. Lo rechazo. Se pone enloquecido y quiere forzarme. Dice cosas horribles. Me vuelca, nos revolcamos, le pego con las manos, con los pies, lo araño. Es terrible. Increíblemente consigo deshacerme de él sin que consiga más que humillarme y babearme. Quedamos respirando como perros exhaustos, al pie de un arbolito. Tengo miedo de irme porque debo atravesar el montecito de talas que nos separa de las casas. No me animo a meterme en el monte. No sé cómo empezamos a hablar. En algún momento le pregunto si acaso es tan maravilloso

18. Por error escribe «Noviembre 4».

19. Paraje La Macana, en el departamento de Florida.



Día de pesca en Florida. En el centro de la foto Idea y Tito Farolini, su enamorado de la estancia vecina. A pesar del episodio de apremio erótico y lucha a campo abierto que relata en el Diario, la amistad perduró.

como para que haya sido tan bestia conmigo. —Dice que sí. Pide disculpas y aduce que yo le había contado que, antes de venirme, mi madre había encontrado mi diario íntimo, donde yo hablaba abiertamente de citas que ella desaprobaba y desconocía. No sé qué entendió. Era una historia vieja, de la calle Inca. Eran mis citas inocentes con Ruben, pero él creyó que yo... Me pide en todos los tonos que no lo sepan Esther y Pedro, se disculpa abochornado. No sabe, dice, cómo pude resistirlo. Es un hombre de unos 25 años, fuerte, acostumbrado a los trabajos del campo, y yo una flaquita de nada. Quedo convencida, y lo repetiré siempre, de que, si uno no quiere, nadie puede violarlo.²⁰

Dic[iembre].12

Tito vuelve pero mansito, como inhibido.

Dic[iembre] 15

Días iguales. Hasta llego a desear que venga Tito para hacerle sentir mi desdén o mi indiferencia. Camino por ahí con Numen, juego con los perros que van con nosotros a todos lados. Alguna noche nos vamos a bañar —en viso— a la laguna con los otros visitantes, a la luz de la luna. Más allá los hombres tratan de pescar a la encandilada. Volvemos cantando. De día pintamos unas mesitas, ayudo a Esther a vainillar sábanas. Hasta las sábanas de lienzo para las camas de los peones o de gente de paso que se queda a dormir con los peones van vainilladas. A menudo barro el enorme y feo jardín que rodea la casa. Riego. Otras, vienen las enormes mangas de langostas y hombres, mujeres y niños salimos a empujarlas hacia un pajonal donde les prendemos fuego. Se comen todo. O vamos a ver cómo rodean y cómo bañan a las ovejas. Buscamos huevos.

Dic[iembre].16

El perro y los hombres cazan un gran lagarto. En mis paseos encuentro y guardo una piel de serpiente o víbora, no sé. El otro día hice un ramo de grandes flores de cardo azul —ya tengo una técnica—. Dos por tres pasa Tito y saluda de lejos. Él sabe que a esas horas ando vagando. Pero no se atreve.

Dic[iembre]. 20

Escribí algunos poemas. Viví algunos momentos importantes, sola, en los atardeceres, en las noches.²¹ Alguna vez salí a caminar de noche. Una de ellas tuve un miedo terrible de los bultos, las sombras, hasta de las vacas echadas. Muchas tardes, después que los hombres —Pedro, el peón, el viejo Yuca, el inspector de sarna²², que se me enamoró, Tito, Lulo—, vuelven del campo, se sientan a tomar mate al costado de la cocina de los peones, bajo los paraísos —los paraísos y la majestuosa entrada de eucaliptus, desde la tranquera, los

20. Tito Farolini tenía estancia vecina al campo de los Hernández. Idea y él van a continuar una relación de amistad a pesar de este episodio. Intercambian cartas, se ven en Montevideo y en Florida, y en algún momento ella fantasea con casarse con él (Diario 1.XII.1941).

21. Cuando Idea publique su obra completa el primer poema será «Sola», fechado en 1937, que se sitúa en el atardecer: «en el marco triste y sin luz de la tarde». (*Poesía completa*, p. 17). Ver Diario 5.II.1938 y nota 3.

22. Nota de I.V.: *Félix Lacuesta. Foto ecuestre. Me visitó en Montevideo.

plantó mi tío Manuel—. Mientras se hace la noche y se prepara la cena, cuentan cuentos de aparecidos, de los fantasmas, de lobizones, de luces malas. Y hay que 'creerles', porque dicen «yo lo ví». Una tarde, junto a la cachimba, cargando agua para no sé qué —la casa tenía su agua— discutimos de política con Pedro. Teníamos pocas ideas elementales: la dictadura del proletariado etc. Anticomunista. Y yo, que creía que ni sabía que eso existía.

Dic[iembre] 21

Correo. Carta de Estela. Bombones de mamá, regalos. Lo trae Tito. La otra noche vino a jugar a las cartas y a escuchar un partido, como siempre que los hay porque está sin radio. Me mira nomás. Lulo puede pasarse una hora transmitiendo un partido, las jugadas, los goles. Conoce los equipos, el puesto de cada uno. Es increíble.

Dic[iembre] 24

De mañana viene Tito a despedirme. Dice que irá a verme a Montevideo, y, delante de todos, nada puedo decir. Me besa, como todos, en la mejilla. Me marcho en Onda.²³ Llego a las 9. La casa está muy linda. Me fueron a buscar a la Estación. Mamá hizo montones de cosas exquisitas para la reunión de esta noche.

Dic[iembre] 26

Hoy me quedo en lo de Eros, porque vamos a la fiesta en lo de Indart. Voy con Julio Bayce. Yo, toda de rosa, y él, todo de blanco. En el auto de el Coco. Está Alem y me mira con ojos tristes. Se fue pronto. Le dijo a Eros que se iba porque creía que Julio era mi novio. Bailé toda la noche con él; estaba triste. Había perdido a su gran amor y me pedía que me quedara con él aunque no explicaba mucho y cuando no bailaba se quedaba a menudo callado. —Zonza, me decía Eros; después de un rato hubieras bailado con otro. Estabas tan linda que no era como para hacerle compañía a un neurá. Pero yo lo sentí como un acto de amistad. Cuando llegué de Florida, mamá me había hecho —conoce tanto mi cuerpo y mis medidas y es tan hábil— un vestido largo y vaporoso con una guita de pequeñas rosas alrededor del cuello que, sin haberlo probado, me quedaba perfecto. Era una noche extraña y calurosa. Me hubiera gustado que alguien buscara mi amor, pero estaba bien, así, con Julio ¿Como adulta? Una de las Indart cantó y otra tocó muy bien el piano. En esa casa estaba, parece, el baúl de Delmira.²⁴

23. Organización Nacional de Autobuses que por mucho tiempo comunicó a todo el país.

24. La que «tocó muy bien el piano» es Lyda Indart (1917-2006), reconocida pianista uruguaya, madre de Daniel Viglietti quien también vivió de niño en esa casa que alquilaba su familia en Sayago —«Villa María», en Garzón y Ariel— en la que había una habitación prohibida porque estaban las cosas de Delmira Agustini. De esa casa se rescataron documentos que forman la Colección hoy custodiada en la Biblioteca Nacional.



1938

Idea, 1938.

[tinta negra]

1º de enero

Llama Tito Leivas para desearme felicidades y decirme que no me olvida.

En[ero]. 10

Aparece de nuevo Florencio, gastando la esquina y las aceras, dice mamá, con su cor-pachón y sus ojos celestes. Vamos a Punta Gorda todos los días. Alquilamos allí una carpa. De noche cruza alguna vez Lilín para caminar un poco, porque hace mucho calor, y [en] una de ellas nos hacemos dos enamorados; que en lo sucesivo no se mo-verán de la esquina de Justicia y Martín García. A la noche siguiente aparece el inge-niero E. con un amigo que fondean en la otra esquina: J[usticia] y Cuñapirú. Debemos irnos para nuestras casas, con calor y todo.

En[ero] 15?

Recomienzo el Kolischer.¹ Los hombres siempre me miran y me siguen, pero cuando voy con el violín, parece hacerles un efecto más virulento: un joven apuesto, un viejito elegante, un auto que me sigue despacito. Ni los miro —o no dejo que se note. Cuando salgo de la librería hay uno en cada vidriera. Vuelvo a entrar y pregunto por algún otro libro; miro catálogos. Es un poco inexplicable: no miro; no provooco; no soy tan linda como otras. Son momentos ridículos y difíciles de paliar. Salgo al fin echando mano de toda mi valentía, y los dos se apresuran. El del auto se acerca antes. —La molesto así porque, si no, no la vería más. No quiero parecerle un atrevido. Me llamo Alberto Zu-rich. Le ofrezco mi amistad, señorita. Sigo rápidamente hacia mi esquina. —No, —no, —no, —noo.

1. Conservatorio musical fundado en 1916 por el pianista polaco emigrado Guillermo Kolischer. Fueron sus alumnos, entre otros, Lyda Indart, Nibya Mariño, Héctor Tosar, Jaurés Lamarque Pons, Luis Batlle Ibáñez, Federico García Vigil, Felisberto Hernández, Mercedes Olivera, Fanny Ingold.

18 de enero

Me habla formalmente, serio y ruborizado, Julio Echart. Me gusta. Se puede hablar con él. Me gusta. Pero le digo que no. ¿Amigos? Voy a la playa con Numen. Me pregunto por qué rechacé a Echart, si me gusta. Florencio parece haber abandonado. Lo veo en una conferencia (palabra testada) y me mira, pero no se acerca.

Siguen gastando baldosas el admirador de Lilín y su amigo. Este se acerca un día, cuando voy a entrar en casa y, muy formal, dice que ya es tiempo de que sepa quién es. Que está seriamente interesado en mí, pero que, además, me pide que lo ayude a solucionar el problema de su amigo, Armildo López, que está enamorado de Lilín. Él se llama Arturo Toscano, estudiante de Derecho. Mientras hablamos, Armildo se pasea como un poseso. Convenimos en que la noche siguiente seguiremos hasta la otra cuadra, en vez de limitarnos a ir y venir delante de nuestras casas. Conseguimos que se conozcan y conversen, pero sus padres lo ven. Armildo debe hablar con la mamá de Lilín, que accede siempre que él traiga datos y referencias satisfactorias. Son de otra época. Y, además, deberían tratar de pescar al primero que aparezca. Lilín es intelectualmente una niña, y no tiene conversación. La trato algo porque es buenita y no tiene amigos, pero... Cualquiera otro se burlaría de ella. Arturo es muy correcto, muy agradable, muy lector. Me dice una noche que cree estar enamorado de mí y propone que probemos un noviazgo. Todo muy intelectual. —No. Pero mantenemos una amistad. Echart sigue pasando.

Febr[ero]. 5

Cumpleaños Beba Tondini. Su monstruo de novio —Casimiro— debe haber ahuyentado a los caballeros. Somos casi todas chicas. Alma está monísima con el vestido celeste que le regaló Henry. El pelirrojo primo de Beba me dice que hace dos años estuvo loco por mí, que pasaba por casa y me enviaba sus saludos por Beba. No sé. Creo recordar. Ahora, dice, se casa. Juan Carlos. Se va poniendo cada vez más enamorado. Quién sabe, de pronto no se casa. Una palabra mía... —No diré esa palabra. Pero me gustaba. Nos llevó hasta nuestras respectivas casas. En casa hay un grupo de amigos de Azul que habían ido al Estadio. Me acuesto a las 3. Echart se pasó mirando las ventanas de la fiesta. También miraba Arturo, pero después le dijo a Armildo que, para verme divertir con otros, se iba a estudiar Derecho Constitucional. Eros me había invitado para ir de picnic con ellos al día siguiente. Me levanto a las 6 de la mañana.

SOLA

Sola bajo el agua que rueda y que cae.
 Los ruidos se agrisan,
 termina la tarde,
 y siento que añoro o deseo algo,
 quizás una lágrima que rueda y que cae.²

Sola bajo el agua que cae y que cae,
 sola frente a todo lo gris de la tarde,
 pensando que añoro o deseo algo,
 quizás una lágrima color de la tarde.

Sola bajo el agua,
 sola frente al duelo sin luz de la tarde,
 sola sobre el mundo,
 sola bajo el aire.

Sola.
 sola y triste, lejos
 de todas las almas,
 de todo lo tierno,
 de todo lo suave.
 Silencio, Tristeza.
 La muerte más cerca
 en el marco triste y sin luz de la tarde.³

1937

Febrero 6 [domingo]

A las siete y media en la estación. Voy con los Cifré y todos sus amigos. El tren va lleno, pero Coco consigue un reservado para ocho. Paseando en bote nos encontramos con Pepe y Ruben Caggiani. Paseamos en bicicleta, carreras de bicicleta, de sortijas, de embolsados, anduvimos a caballo. Encontraron un Old /---/ en un bar. Bailo después con Ruben. Pepe, con Eros. Pepe, mi gran amor de la escuela (Millán), conversa con Eros y mira bailar. Paseamos por la rambla del río. La noche es divina. Nos sentamos todos en unos troncos y miramos los fuegos artificiales en la isla. Barcos con luces, faroles y banderitas, y la gente teñida por las luces al borde del río. Luego, a los vagones y al reservado que Coco y D[on]. Juan, mediante una propina, conservaron. Ruben vuelve con nosotros. Parece un inglesito. Tiene 17 años pero parece mayor. Estamos todos cansados del largo día, del sol, somnolientos, amontonados, recostados unos en el hombro de otros. Yo pierdo mis escrúpulos y recuesto también mi cabeza. Cuando vamos llegando, a la una, Ruben, en un recodo del

2. Testado: quizás una lágrima [color de la tarde].

3. «Sola» es el poema más antiguo que Idea recupera cuando reúne su obra completa en 2002. Solo hay variaciones en puntuación y disposición de versos. (*Poesía completa*, p. 17) Ver también Diario 20.XII.1937 y nota 21.

pasillo, me besa. Me resulta embriagador pero enseguida me parece una liviandad imperdonable. Le escribo una carta aclarando. No quiero que vaya a pensar.

Sáb[ado].¹²

Estela viviendo en casa. Harta de sus pensiones habló con mamá. No sé si es un acierto. Bromea todo el día. De todos modos vivía en casa. Me acompaña a lo de Eros. Carnaval. De noche papá y mamá salen a casa de alguien. Carta de Arturo Toscano.⁴

Dom[ingo].¹³

Corso de Pocitos. Estela, Alma, Lila y yo, con Santoff. Azul y sus amigos. Nos encontramos con Tito y sus amigos de siempre. Intenta ponerse sentimental. Juego. Volvemos en ómnibus todos juntos. Suben también Ruibal, Caggiani y Víctor Bavosi que me estuvo mirando locamente. —Tantos viajes juntos en el 7, me dice. Ya se olvidó. —No, pero eran otros días; éramos otros. Voy con Numen y Coca al corso de Nicaragua. Me buscan, me siguen Labor, Florencio, Conrado, tantos. Jugamos sin cansarnos con los pomos de éter. Encuentro y pierdo a tantos de mis 'viejos' admiradores. No sé qué encanto tiene pasear, encontrarse, cambiar palabras que dicen o no dicen nada, esos flirts sin mañana. Llegar en el coche del amigo de una amiga, algo ebria de elogios, de miradas, con papelitos en el pelo, el perfume de los pomos en la ropa y el corazón vacío pese a las flechas que se le dirigieron sin pausa.

[Febrero] 25

Llamo a Tito porque es su cumpleaños. Encantadores y nada más. Corso en Justicia. Azul coloca un hilo de luces en el frente, como hacen muchos. En el zaguán hay un barril de cerveza envuelto en hielo, para los amigos que llegan. Nosotros estamos asomados a los balcones y va llegando todo el mundo. La mayor parte de las chicas disfrazadas. Ellos pasan y repasan. Los chicos arrojan serpentinas, juegan con pomos. Echart se acerca y conversamos un rato. Le recuerdo el 'asalto'. Dice que irá sólo si le prometo bailar toda la noche con él. Digo que es sin promesas. Todos se ríen y no quedamos en nada.

26, sáb[ado].

Se casa Nené con Chelita Linares y tenemos que ir un rato a la reunión en casa de la novia, con mamá. En cierto momento me dice —Podrías haber sido tú. —De qué me libré, me digo.

Domingo 27 [febrero]

El asalto es en la calle Constituyente; no recuerdo en casa de quién. Somos un mundo de gente: Ariel, Paco, Azul y sus amigos, que lo siguen a todas partes, Poema, Corbo y tantos más. Los chicos nos compran matracas y globos. Allí ayudamos a pasar las bandejas de sandwiches etc. Bailo incansablemente. Cuando llegamos, bastante tarde,

4. Arturo Toscano (1918-1999), abogado uruguayo. Idea conservó la carta, fechada el 8 de febrero de 1938. En el sobre dice: «...ya una Elena fue la causa de una guerra». (Colección I.V. Correspondencia «T»).

Echart bailaba con Tobata, prima de Azulina. Aunque no pensaba cumplirla me afectó de algún modo que no me reclame la promesa que exigió. Bailé y conversé mucho con Arturo y con todo el mundo. No me dieron reposo. El sábado deciden asaltar la casa de unos amigos de Eros en Andes 1230? Vamos de tarde a preparar los sandwiches, a poner luces y arreglar la casa. Amplio patio de losas blancas y negras con grandes plantas, guirnalda, faroles chinos. Queda todo muy bien. Al volver encontramos a Doldán y Caviglia que nos acompañan hasta casa de Eros y luego hasta casa. La fiesta sale muy bien. Enormidad de gente linda. Al principio no me deja en paz el amigo de Echart, Castagnet, creo, que, como quien no quiere la cosa, me informa que es pianista, que tiene brevet de aviador, que vivió en Francia y en N[orte]. América, que tiene auto y dinero ¡y que es nacional-socialista! etc. Insoportable. No sé cómo Julio, tan fino, anda con él. Todo está bien. Bailo mucho, como siempre, pero estoy triste, boba. Me voy a un cuarto sin luces y me quedo allí sentada, sola. ¿Tal vez porque Julio baila tanto con Tobata? Creo que no. Pero ando así. Cuando nos vamos, me llama: —Suba, Elena. Pero su auto ya está lleno y además, un montón de gente prefiere irse en un tranvía donde hacemos una especie de carnaval privado a las cinco de la mañana. Como me pasa ahora a veces me quedo pensando qué sentido tiene todo eso. Me gusta locamente bailar, y lo hago bien. Y lo que no pasa a todas mis amigas, me buscan siempre. Tendría que volver contenta, recordando palabras, elogios, miradas. Todo eso me complace en el momento. No más. El domingo duermo hasta las cinco de la tarde. Me extraña que papá, siempre tan enemigo del Carnaval, que tanto teorizó en contra, que no bailaba, sea tan comprensivo con estos días de locura. Hay motivos para que mamá comprenda más. Creo que quiere que tengamos esa especie de dicha que ella casi no tuvo. Por otra parte me ha visto mucho en fiestas y sabe que, aunque soy un «éxito», soy medida y seria. Y de tardecita nos vamos al famoso Corso de la Rambla de Pocitos. Sigo como separada de todo. Un hombre joven, que está apoyado en una reja, cerca de mí, me habla serio, agradable. Alfredo Salsamendi. Hablamos de música, de jazz. Es sobrino del conocido Salsamendi.⁵ Tal vez, dice, ni él ni yo tendríamos que estar allí en el Carnaval sino leyendo algún libro, oyendo música. Coincide tanto con lo que siento en ese momento. Luego se acercan Eros, Echart, Tobata, Estela, etc. Vienen a ver por qué me quedé ahí. Y conversamos todos. Me dio su tarjeta pero la perdí. El lunes se acaba el Carnaval. Y comienza el idem político. Y aquí termina la pequeña libreta verde de la Yerba Oneto que escrita con letra diminuta, casi ilegible, abarca todo un año, superficial pero lleno de cosas.

Febr[ero] 1938

[Deja dos páginas en blanco]

5. En 1995, en sus 75 años, Idea aún recuerda ese encuentro en una carta a Hugo Alfaro: «Un carnaval me perdí de mis amigas en la rambla de Pocitos y un sobrino de Salsamendi me habló de jazz y me invitó a ir a lo de su tío». Ver Hugo Alfaro: «La vida en cartas», *Brecha*, La lupa, Montevideo, 3 de noviembre de 2006, p. 8.

8-3-38

Ahora sí que estoy sola,
 que estoy sintiendo el silencio,
 que estoy pesando la sombra
 que no pido más que un nombre,
 un nombre para el suspiro,
 un nombre para los sueños,
 un nombre, casi no es nada,
 unas sílabas, un eco.
 Y que busco como al agua,
 como a la flor, como al verso,
 algo encerrado en un nombre,
 zona de breve grafía
 forma, sonido, misterio.
 Todo, todo y casi nada,
 unas sílabas, un eco.⁶

Lunes [7 marzo]

Cuando salgo de Otatti⁷ veo a Doldán. Queda de venir el martes con Hugo Caviglia a las 21 a buscar los libros. Antes de irme a casa damos unas vueltas en el tranvía. Me toma el brazo y la mano, cosa que nunca hasta entonces, y que me parece abaratar nuestra amistad, aunque es agradable. Quedo triste, como si hubiera perdido algo.

Martes 8 [marzo]

Ayudo a papá con sus libros. Trato de avisar a Doldán que no venga. Al cine con Alma y Poema.

Miérc[oles 9 marzo]

Voy a la Femenina a ver las listas.⁸ Me encuentro con Balestíe y Seijas. Cuando salgo me sigue [un] tipo en coche hermoso hasta Ejido. Se baja, me mira, se asusta, vuelve al coche y se va. Voy a Ercilla a buscar el libro. Cuando subo al 9 veo a Palumbo que me mira y no me saluda. Me hace gracia; no veo el motivo. Lo observo para cerciorarme de lo que hace si me vuelve a mirar. Me mira, abre los ojos, saluda, se acerca con una serie de hojas socialistas en las manos. Se excusa; venía abstraído. Vino hasta casa para que le devolviera sus apuntes; yo no tenía su dirección. Estoy leyendo a Emilio Oribe. Mark Twain.

6. Poema o canción presumiblemente inédita.

7. Dr. Otatti, dentista de la familia Vilarriño.

8. Idea estudió en la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria, conocida como "la femenina", cuyo origen fue la Universidad de Mujeres promovida por el batllismo en 1912, y que en 1944 se convertirá en el Instituto Batlle y Ordóñez. Ingresó en 1933 en 1er año y repitió 2º, por lo que terminó 4º año en 1937. En 1938 y 1939 cursó allí Preparatorios de Derecho y en 1940 inició los de Medicina. Según sus carnets de calificaciones Idea fue una alumna regular en sus primeros años de liceo, pero en Preparatorios mejoró sensiblemente. (Colección I.V. Documentos)

Una carta:

Hacíamos hace días filosofía sobre la muerte. O, mejor, la hacía usted, porque yo quería solamente defender mi posición de indiferencia completa frente al ¿problema? Y le pongo signos de interrogación por aquella opinión mía que Ud. ya conoce. Para mí son problemas aquellos que tienen una más o menos probable solución práctica. Y llevo mi condescendencia hasta con la psicología, por sus aplicaciones inmediatas y porque aborda y resuelve problemas humanos; pero de ahí no paso y, aunque los he considerado, ya no tengo en cuenta en absoluto ninguno de los 'problemas' metafísicos. Quizá porque ya tengo contestados aquellos que merecen contestación. Por ejemplo, el de la materia, que para mí es un problema físico-químico. La vida, una serie complicada de hechos físico-químicos permitida por las condiciones ambientales de cada esfera en distintas épocas y formas. Y no creo abusar de dichos hechos considerando al instinto como una complicación de tropismos y a estos como fenómenos físico-químicos. El problema del espíritu, que para mí es el modo peculiar de cada uno de comprender, idear y pensar, no existe, ya que considero que estas no son más que funciones de la materia orgánica, y que el cerebro produce pensamientos como el estómago, jugo gástrico. Y así se observa en la escala animal que la vida intelectual del bicho tiene un desarrollo paralelo al del cerebro de cada uno, y que la vida psíquica depende de la física (enfermedades, funcionamiento de las glándulas de secreción interna, lesiones). Pero me estoy saliendo del tema.

Usted me decía que yo no podría haber pensado en una aniquilación total de mi persona, o de todo, sin sentirme aterrada. Pues bien, no es así. Yo lo he pensado profundamente y si me ha angustiado, o mejor molestado, un momento, el no hallar de donde asirme al llegar al fondo del asunto, he sentido simultáneamente esta realidad viva que soy y he sonreído pensando en mis temores.

Pero los hombres, a pesar de los siglos, a pesar de la experiencia diaria, se rebelan ante su fin inevitable. ¡Locos! Ya deberían tener claro aquello de que empezar a vivir es empezar a morir y de que cuando empezamos a usarnos, pronto, aunque queramos seguir jugando, el juguete se nos escapa de a poco o de golpe. ¡Y qué! Se acabarían las quejas por las penurias y amarguras de la vida. Para qué prolongarla si eso de morirse está muy bien. Aunque esto no quiere decir que yo no tuviera un gusto loco en ver los siglos futuros, pero también lo tendría en ir al Asia o a las selvas del Brasil, y no tengo siquiera quién me lleve al cine... Con toda seguridad dejo por hoy pensamientos profundos por exponer, pero creo, y usted lo cree más, que por eso no pierde demasiado. Marzo de 1938.⁹

Marzo 26

Comienzan las clases. —García Brunel, Gorli, Barberini, Bonilla, Maggiolo—. ¹⁰ El grupo parece apenas regular. Ayer me colocaron el pedacito de oro en el diente. Al salir de Otatti

9. La carta parece dirigida a Emilio Oribe, su profesor de filosofía.

10. Idea nombra a algunos de sus profesores de ese año, como Blanca García Brunel en Literatura, Evangelio Bonilla en Historia, y Maggiolo en Filosofía.

fui hasta la librería a buscar los tomos que me faltan del Juan Cristóbal.¹¹ En la puerta me enfrenta un muchachito rubio, ojos claros, gatunos, espléndidos y rarísimos. Me pide que hablemos un momento. —No. Porfía, insiste. —No. Adiós. Tranvía. Sube. Me bajo en Eduardo Acevedo. Baja. —Señorita, veo que no hay caso, pero... Julio Reboredo, a sus órdenes. Y se aleja enojadísimo. De noche llama Julio Echart para avisarme que irá, con Castagnet, a la fiesta en lo de Vidal. De noche, Estela me avisa que anda pasando. No salgo, y le dice que venía para ratificar lo dicho. Y que se van a ver a los Tortorelli que anunciaron que hoy saldrán al balcón. No sé para qué ver a esa pareja ridícula, cuyas 'ideas políticas' ya se conocen.¹² Ayer hubo una manifestación de Blanco Acevedo. Mañana 27, son las elecciones. Anoche arrancábamos un papel de la Unión Cívica, y los vecinos salieron a cuidarlos. Nos ofrecieron listas. —Gracias, pero nosotros votamos a Frugoni, respondimos.¹³ Alma está en cama por el problema de su pierna. Vino Hugo Bertullo con Enrique a verla.¹⁴ Leo Guyau, Rodó. Intercambiamos libros con Hugo B. Me regala *La vorágine*.¹⁵ Cada pocos días viene Arturo. Estuve en la manifestación con Doldán y Caviglia.

[Marzo] 27 [domingo]

Elecciones. Baldomir.

[Marzo] 30

El domingo se mató Hugo Caviglia. Llamo para avisarle que la fiesta (Vidal) es a las 7. —Señorita, no está; Hugo falleció. Me quedo muda. ¿Una broma? Estela llama a Doldán que nos dice que se suicidó. El 31 lo llamo para vernos, y nos vemos en Paraguay. Era un viejo proyecto. Había desistido varias veces. Ahora no había un motivo especial. Viene de lo de Caviglia y tiene los ojos enrojecidos. Cuando se va seguimos caminando calladas y tristes. Es difícil acostumbrarse a la idea de que Hugo no está más. De pronto recuerdo un gesto suyo y se me saltan las lágrimas. Dice Raúl que no avisó para no asustarnos, y que ayer me esperó a la salida. Vamos a clase.

-
11. *Jean-Christophe (Juan Cristóbal)*, novela en diez volúmenes de Romain Rolland, publicada entre 1904 y 1912.
 12. Domingo Tortorelli fue un personaje histórico que pasó al folclore popular por presentarse como candidato a las elecciones nacionales prometiendo un programa disparatado, como canillas de leche en cada esquina, o calles en bajada para ahorrar combustible. Trabajaba junto a su esposa Anatolia Manrupe.
 13. Alfredo Baldomir del Partido Colorado, resultó electo presidente, imponiéndose a su correligionario Eduardo Blanco Acevedo y al candidato herrero Juan José de Arteaga del Partido Nacional. El Partido Socialista solo postulaba candidatos al Parlamento, en lista encabezada por el doctor Emilio Frugoni.
 14. Víctor Hugo Bertullo va a ser durante este año un tenaz admirador de Idea y fugaz novio. Le escribió muchos poemas que Idea conservó, aunque más adelante dirá que eran 'malos'. En mensajes que acompañaban a los poemas la llama Helen y manifiesta una veta de humor. No deja de escribir y reclamar un juicio sobre sus versos. Amigo de Enrique Viurrarena, el novio de Alma, visitaba el hogar de los Vilariño y llegó a ser muy cercano al padre de Idea.
 15. *La vorágine* (1924), novela de José Eustasio Rivera. Jean Marie Guyau, filósofo y poeta francés, fue admirador de Víctor Hugo y lectura predilecta de José Enrique Rodó.

[Abril] 6¹⁶

Días.

[Abril] 12

Hoy es el baile en lo de Vidal. Vestido de terciopelo lila, saquito de astracán y torzada de tul. Poema, preciosa. Nos acompañan Azul y Chiquito. Cuando llegamos ya está ahí Bertullo. La reunión es fúnebre. Presentaciones. Llega Julio E[chart]. Están todos como perdidos y tirantes. Subo, me despojo de mis cosas y cuando bajo comienza la música con cosas tan interesantes y nuevas como «Había una mona muy pensativa en un cocotero»! Toco piano y se comienza a bailar. Luego la música mejora y bailan todos, pero Julio, Seri, Hugo [Bertullo], Castagnet, Est[ela]. y yo hacemos círculo. Converso un rato con Hugo. Discutimos demasiado con Castagnet, fascista acérrimo y pedante. Julio es más ingenuo y reflexivo. No sé qué hace con ese imbécil. A veces me extrañan las miradas que me dirige uno u otro. Bah! Charrúa 1811? A las dos y media nos vamos a pie hasta Uruguay y Sierra. El ingeniero roba uvas.

Emile Zola: *J'accuse*, etc.

[Abril] 5

Hablo con Correa Luna, en el Kolischer, para reiniciar mis clases de violín.

[Abril] 9

Cumple años Eros. Estela, Poema, Tobata y Modesta, las Indart, Chocha, Olga, Sarita, Carlitos, Floreal, Echart, Azul. Bailé casi toda la noche con Floreal Ramos. Hace tiempo que lo conozco. Nos encontramos en tantas reuniones. Alguna vez en casa. Coincidimos en muchas lecturas: Jiménez, García Lorca, Panait Istrati, Rolland, etc.¹⁷ Me enviará el libro de St. Michele. —Siento un doble interés por usted, dice: una apasionante psicología femenina... y, en fin,... usted me gusta mucho. —No, Floreal, no siga. Desista. —Déme una oportunidad. —No. Seremos amigos. —Imposible. —Entonces, nada. Y cómo me gusta. Pero qué busco. Queda muy serio. Baja con nosotros, y como creo que sigue, no le doy la mano. Se va. Lo llamo. Le tiendo la mano. Me voy triste porque yo misma no entiendo. Me gusta mucho.

[Abril] 10

Estoy sola con Numen y Estela, cuidando el escritorio. Pasa Lila a dejar unas calas; Lilín trae flores. A las 12 suena el teléfono. —¿Idea? Recuerda a un tipo que le presentaron el verano pasado en Pocitos y con quién conversó horas, llamado Schreiber? Ese le habla. Llamaré mañana a ver si puede verme. Es Turismo y se vuelve el viernes a Buenos Aires. Esta noche —habló— viene Hugo.

16. Las entradas de abril están identificadas solo con el número y presentan alguna incongruencia, el día 5 está después del 6 y el 12.

17. Panait Istrati (1884-1935) autor rumano que escribió principalmente en francés. Ver Diario 29.VII.1940 y nota 15.

[Abril] 12

Anoche Henry le trajo un lindo saquito rojo a Alma que sigue en cama. Viene con Hugo [Bertullo]. Este conversa con Estela del destino, de muertes pronosticadas, de muertes voluntarias, de vidas ídem. Yo callada, bordando, me aburro de su charla. Alma y H[enry]. se bastan a sí mismos. Antes de irse, Hugo me da un libro y un papel doblado. —Subraye lo que esté mal y póngale título. El contenido me extraña. No creo que lo que dice sea para mí. No sabré qué decirle. Hoy a las 14 llama Schreiber. Volverá de Atlántida a las nueve y pasará por acá. Traen el piano nuevo de ¼ de cola, una gran compra de mamá.

[Abril] 13

Anoche vino Schreiber. Lo presenté a mamá y a Estela. Es como lo recordaba. Hombre raro, elegante, rubio, alto, un poco infantil. Ideas fachas. No es un hitlerista, dice, pero es un buen alemán, antisemita. Por suerte ya desaparece. Le dice a Estela —Idea es avara en los sentimientos. No sé porqué lo dice. Pero fui bastante seca con él. Hoy después del médico voy hasta lo de Eros, que no está. Camino triste hasta 18 y Convención. Cuando ando sola ando triste. ¿Esa soy yo? En casa la mujer de Rogelio V., la Sra. Viqueira. De noche llama dos veces Castagnet. Que *no* estoy. Al final viene a traer música brasileña. No sabemos cómo sacárnoslo de encima. Julio tuvo un accidente, pero no sabe bien si chocó, si pisó a alguien. Habla con petulancia de Dostoievski, de ¡Delly!,¹⁸ de Nietzsche, de la enfermedad de Koenig? En cuanto puedo lo pongo en la puerta y, cuando lo despido, pasa Ruben, pasa Arturo.

Hoy 14 [Abril]

Voy a leer a aquel añorado Parque del Museo de Millán que tanto paseamos en aquel 1930. Mis hermanos dan unas vueltas. En cuanto quedo sola —Perdón, señorita, qué lee con tanto interés? Vienen mis hermanas y nos vamos.

[Abril] 15

De noche al cine con Est[ela] y Eros a ver *Madre Tierra*.¹⁹ Mamá y Alma al teatro.

[Abril] 17 —domingo—

De noche, Hugo; rueda familiar. En algún momento me dice que lamenta que no podamos hablar más a solas. Le molestan mis críticas. Trae *Retazo*.²⁰ No ganaríamos nada hablando a solas. Viene Arturo. Es serio. Podemos conversar de literatura, de política, sin que me asedie; no ha vuelto a decirme una palabra desde que dije que no.

[Abril] 23

Sigo ronca y resfriada. No hubo clase de inglés porque murió el director del [liceo] 4. Camino con Fialho, Esolk, Mendizábal, Jack, Gómez. En cama de martes a sábado.

18. M. Dely era el seudónimo usado por los hermanos Frédéric Henri Joseph (1876-1949) y Jeanne Marie Petit Jean de la Rosière (1875-1957), autores de novelas sentimentales de éxito popular.

19. *Terra madre*, película italiana de 1931 dirigida por Alessandro Blasetti.

20. *Retazo*, comedia de Dario Niccodemi. Ver nota 41 en «Memoria primera».

El domingo vienen a almorzar Henry, Abuela, etc. por el cumpleaños de mamá. De noche vienen Hugo [Bertullo], Carlitos, bailamos un rato, leemos Jiménez. Hugo me trajo *Tacuruses*.²¹

5 mayo

De noche Hugo trae vino para papá. Conversan horas. Yo estudio un rato.

Viernes 6 [mayo]

De mañana voy a la clase particular de inglés, con Floreal, Eros, etc. A la salida camino con él, conversamos, vamos a la librería. Freud, *Vieja y nueva moral sexual*, Russell. De tarde leo *El Anticristo*, de Nietzsche.

Hoy 17 [mayo]

Al llegar a casa encuentro a Tito Farolini, llegado de su estancia. Tiene novia, dice. Vendrá mañana de mañana a tomar mate, a almorzar. Trajo rosas blancas. De tarde paseo en bote en el P[arque]. Rodó con él, Poema y Numen. Caminamos por la Rambla. —Cuando vuelva a Montevideo, no pasaré por su casa. ¿? —Olvida que le dije otra vez que para qué verla, con lo que la quiero, y usted siempre me rechaza. Parece una locura, después de hablarme tanto de su Chichita. Y se lo digo. De noche hay que llamar al Dr. Acuña por mamá. Nos asustamos, pero dice que no es nada serio. —Hoy se mudaron los Viurrarena a Inca. Enviamos flores. Cine, *Abuso de confianza*. Buena.²²

Jueves 19 [mayo]

Me duermo y no voy a inglés. A las 13 tomo el mismo tranvía de Julio. Como no hay clase a primera hora sigo hasta la aduana y vuelvo a segunda. Conversamos mucho con Julio, de la mujer, del amor, de la vida. De noche viene Hugo. A veces, cuando no viene, lo extraño, pero qué paz cuando no viene nadie y me quedo leyendo.

Dom[ingo] 22 [mayo]

Numen enfermo. Los demás al parque. Con Hugo a lo de Enrique a tomar fotos. El 24 voy con Hugo al Solís a ver a los Comedian Harmonists. Con papá y mamá al estreno de *En un rincón del Tacuarí*, de Zavala Muniz. Buena pero muy fuerte. No la dejan repetir si no es con franja verde!!²³

28 [mayo]

J'étude.

21. *Tacuruses* (1935), primer libro del escritor y poeta nativista uruguayo Serafín J. García (1905-1985).

22. Película francesa de 1936, dirigida por Henri Decoin, interpretada por Danielle Darrieux y Charles Vanel.

23. Justino Zavala Muniz (1898-1968). Historiador, novelista, dramaturgo y político uruguayo. Fue el creador y energético defensor de la Comedia Nacional. *En un rincón del Tacuarí* (1938) es una «crónica campesina» en tres actos. Cuando la censura dictaminó franja verde para la obra, Zavala Muniz dijo que la retiraba.

[Miércoles 1º junio]²⁴

Salgo con mamá a comprarme un tapado. El miérc[oles] anterior fui al médico K. ¿?

Sábado [4 junio]

Alma sigue en cama en la sala. No la dejan caminar todavía. Ella, contenta. De noche nos reunimos todos en la sala y van pasando los amigos. El domingo Estela me propone ir al Estadio donde juegan Peñarol-Nacional. No hay entradas y entramos sin ellas a la Tribuna Olímpica entre las patas de los caballos de los milicos. 1 a 1. Tarde tan hermosa. Vamos caminando hasta casa. Llego con tiempo para cambiarme e ir al Sodre a ver a Zacconi, haciendo —mal— *Espectros* de Ibsen.²⁵ K martes no. Dentista. De noche recibo a Arturo en mi patiecito-estudio —flores, libros—.

Viern[es]. 10 [junio]

No voy a inglés. Viajo en el 7 a mediodía con Julio. Me gusta estar con él. No más.

Fin de semana

Alma sigue en la sala. Enrique, en Dolores. Viene todo el mundo. Juegos de salón, charlas. Papá a menudo se va a leer a su estudio, solo. A veces debemos aburrirlo soberanamente. Si hasta yo me aburro a veces. Lunes K. El viernes 24 es San Juan. El sáb[ado]. 25 nos reunimos. Viene Floreal y hablamos de Herrera y Reissig, de Darío, de Nervo. Miradas serias. Luego versitos, danzas, sandwiches, bebidas suaves, clericot. Todo muy bien. Hugo se conduce correctamente. Llegan Carlos V[iurrarena]., Jorge, Armildo. Estela se encanta con Floreal, coquetea, no lo suelta en el resto de la noche. Me crea una situación difícil con mamá a quien yo le había confiado cuánto me gustaba F. y nuestra amistad. El lunes al salir de la clase de inglés, F. no habla; se va con Eros a su casa y dice que no habla sino de mí. A las 17³⁰ Hugo me acompaña a lo del Dr. Vignale. Y me besa por primera vez. Solos en la sala de espera, hablamos apenas. Yo estaba con la cabeza recostada en el respaldo. ¿Cansada? Supe que me iba a besar y me pareció inevitable. No hice nada. No es serio de mi parte, pero cómo me gustó, cómo lo necesitaba o algo así. Sé que no es serio. No quiero comprometer nada con Hugo. Pero...

Leo *Retornos del Apex*, de Sabat.²⁶

[Miércoles 6 julio]

Clase de inglés. Floreal me acompaña al tranvía. Sombrió. Me cuenta su situación con una joven, casi su novia, que pasa por crisis de locura y a quien no puede dejar, lo que anula su verdadera vida. De ahí lo que intentó hacer la noche de San Juan: demostrar indiferencia hacia mí, pero tiene que decírmelo: está enamorado de mí. No puede

24. En este mes de julio corregimos incongruencias de fechas que hay en la libreta original.

25. Ermete Zacconi, actor italiano que formó su propia compañía y visitó el Río de la Plata en más de una oportunidad.

26. *Retornos del Apex* (1938), del poeta y ensayista uruguayo Juan Carlos Sabat Pebet (1903-1977).

esperar nada. Cuando le cuento a mamá, le parece que no actuó bien, que debió haber hablado al comienzo, tenerme otra consideración. Yo quiero ser más comprensiva. Pero me apena. Era como para mí. Si no, quién.

Dom[ingo]. 10 [julio]

Día soberbio: al Parque con Numen y un libro. Papá al estadio. Alma siempre a quietud con Enrique a su lado. Estudio toda la noche. El lunes voy al escrito de Filosofía —Maggiolo— y pone el único punto que no estudié. Apenas escribo.

Martes 12 jul[io].

Estudio. Clases. Violín. Cuando salgo de clase encuentro a Santiago Vázquez: —A usted le pasa algo; siempre está triste. —No, digo. Solo que hace frío, viento, llueve. —Volveré. —No. —A usted le pasa algo. —No. Vacances. El primer día me siento mal. Dos aspirinas y me voy al P[arque] de los Aliados con los chicos. Leo con tanto interés *18 poetas del Uruguay*. Cunha.²⁷ Cosas, versos de unos y otros. Omite a E. Oribe. Papá recibe la colección de la S[ociedad]. de A[migos] del Libro Rioplatense. En el ómnibus vuelvo muy mal. Alguien me cede el asiento; parece que voy a desvanecerme. Ocho días en cama. Poema en Florida.

1º [agosto]

Vuelta a las clases. Viajo con Julio que me extrañó.

4 jueves [agosto]

Cumpleaños Alma: las Bielli, las Montesano, Beba T., Aída, María y Juanita, Julia, la Negrita, Chita, Lilín, Eros, Matilde y Sarita. Chiquito, Alcides, Carlos V[iurrarena]., Henry, Hugo, Don Juan, Coco, Eros. Hago montones de bombas de mayonesa etc. Flores de los caballeros, pañuelos, cuellos, petacas, bombones, etc. En un aparte, discusión sobre el amor.

Viernes 5 [agosto]

Clases, Casmu. Al salir, Mais oui. —Señorita, sé que la molesto pero quiero preguntarle dónde la conocí. —Usted habla francés. —Mais oui. —Bien: usted me siguió un día, se sentó a mi lado en el 9, me siguió hasta casa... —Y usted me cerró la puerta en la nariz. Volví varias veces. ¿Podríamos ser amigos? —Estoy segura de que no. —¿Por qué? —No. Llega el tranvía. —Adiós. ¿Cómo pueden los hombres someterse a esas humillaciones? No entiendo.

Sáb[ado 6 agosto].

Estudio hasta la noche.

27. *18 poetas del Uruguay*, compilación del poeta y ensayista argentino Romualdo Brughetti (1912-2003). Juan Cunha (1910-1985) poeta uruguayo sobre el que Idea va a escribir en *Marcha* dos argumentados estudios que hicieron a su consagración. En «A propósito de la poesía de Juan Cunha», el primero de ellos termina con un juicio hiperbólico raro en su costumbre crítica: «Hay que remontarse mucho más atrás, hasta llegar a Julio Herrera, para encontrar un punto de referencia a las facultades, al poderío, al arrojo de Juan Cunha». *Marcha*, No. 703, 31.XII.1953. Suplemento.

Miérc[oles]. 10 agosto

A las 18³⁰ canta Marian Anderson en el Solís.²⁸ Salgo de clase y camino despacio hasta allá. Compro una segunda fila de Paraíso. En la primera está Julio Bayce. Reparte saludos. Parece no reconocermelo. Schubert, [César] Franck, Händel, Ravel, los Negro Spirituals. Él escucha sin mirarla, con la frente apoyada en sus brazos. Habla con su amigo que me mira. Cuando me voy me sigue, saluda. —Estoy enamorado en serio y por eso he dejado a mis amigas. Pero usted está extraña, como ida... Qué le pasa? —¡Qué error! —Pero iré por su casa. Levanté los hombros. —Adiós. —Adiós.

El jueves cumplo 18 años.

18-8-38

Hugo envía un ramo de 18 claveles rojos, Henry una canasta de 18 camelias blancas, Carlos V., bombones, los hermanos unos delicados guantes mostaza, mamá, un sombrerito mostaza hermoso, papá el buffet, A. Toscano, *La vida de Jesús* («Suave claridad para Elena, alma luminosa»). Y petacas, telas, un prendedor, unos zapatitos chatelain con flores (lila) que me gustan tanto. Y viene todo el mundo. «Estás hecha una muñeca» me dice D[on]. Juan. Eros dejó con Carlos Herrera. El 13 cumplió Azul y festejó con sus amigos. El 14 fui al médico y allí estaba Hugo esperándome. Al otro día me encuentra 'casualmente' Mais oui. Es el profesor Flavio García.²⁹ Insiste en que tiene que hablar conmigo. Entré en la Borelli y pregunté y miré cosas hasta aburrirme y hasta que se fue.³⁰ El miérc[oles]. 24 canta por última vez Marian Anderson. Hugo me espera y se sienta a mi lado. Yo no quiero hablar; no quiero que me aparte de la música. Después dice que me nota cada vez más fría. —¿No será digno de mi amistad? —No, desde que usted se porta como un chico. Con eso abarco tantas cosas. Nunca menciono sus docenas de poemas. Malos. Me preocupa trabar su amistad y admiración por papá... Se pone dramático. —Olvide esto, Hugo. Sí, hay que olvidarse de usted, de comer, de vivir... Pero ahí está, muy saludable. Toda esa semana sin clases por reparaciones en la Universidad de M[u]jeres].

Lunes 29 [agosto]

Salgo de clase y en Paraguay está Mais oui. Me apuro; me alcanza. Tiene la nariz colorada. —Para qué vino? —Bueno, dice, por la misma razón que la seguí una y otra vez. —Porque me gusta tanto y tengo que verla. —Silencio. —Le desagrada tanto la idea? —Alzo los hombros. No insista, no vuelva si le desagrada tanto que le diga que no. Seguiré diciendo no. —Amigos? —No. (otro) —Veremos, dice. Seré yo el que va a decidir.

28. Marian Anderson (1897-1993), legendaria cantante estadounidense, ícono de la lucha antirracista. Idea manifiesta su admiración por ella en otras oportunidades; en citada carta a Hugo Alfaro escribe «Marian Anderson ¡maravilla!».

29. Flavio García (1913-1998), docente e historiador uruguayo.

30. «La Borelli», renombrada casa de modas de la época, cuyo nombre celebraba a la actriz italiana Lyda Borelli, «la divina Borelli».

30 [agosto]

Clases. Violín. Santo de Doña Rosa.

31 [agosto]

Hablo en Historia. MB. De noche, como siempre, se llena el salón de Alma. Papá y yo desaparecemos y nos vamos a leer. Mamá tiene otra tolerancia. A menudo tiene que atender a algunas personas mayores que vienen, pero le gusta conversar también con los muchachos, de cine, de lo que les pasa, de algún libro.

Domingo [agosto]

Estudio todo el día y voy de noche al cine con mamá: *Los candelabros del emperador*.³¹ El lunes, como tantas veces, viajo en el 7 con Julio. Cuando salgo de clase está Mais oui. Esto es demasiado. Le ruego que no venga más. Soy muy cortante. Odiosa. Hugo dijo el sáb[ado]. que no vendría en toda la semana. ¿Será?

Martes 6 set[iembre]

Cuando salgo del Kolischer con mi violín, veo venir un hermoso hombre, alto, bigote y pelo negros, muy elegante. Me mira de pies a cabeza con una mirada de admiración y de hambre que me deja satisfecha de mí, de él y del mundo. Vale la pena vivir para recibir una mirada de esas alguna vez. Tomo el 9. Llego a las 7. Sobre el escritorio de papá hay un nombre y un número: Bayce, 84712; que lo llame.

24 HORAS

Yo no sé si has llegado al fondo
de esos minutos sublimes
y tú no sabes nada.
No sabes lo que siento al revivirlos
pulsando a cada uno tiernamente,
evocando, pensando,
la solemne belleza que creamos
espontánea y casi inconscientemente.
Y tus ojos sombríos,
y mis ojos,
temblando en el momento,
transformaban para toda la vida,
suavemente,
minutos que pudieron ser vacíos
un acontecimiento.
Ah! Yo no pedía más que un nombre
para mis versos
y tú pedías mis labios
para entibiar tus días.

31. Película de 1937 dirigida por George Fitzmaurice, inspirada en la novela *The emperor's candlesticks* (1899), de la novelista y dramaturga Emma Orczy.

Pero no hay que pedir,
 hay que olvidarlo todo,
 hay que apretar las bocas
 y hacer garfios los brazos
 en un abrazo entero de dos vidas.
 Pero no,
 no quiero darte nada,
 no puedo,
 más que mi mano amiga y mi palabra.
 A pesar de mis ojos anhelantes,
 del temblor de mis labios ansiosos,
 a pesar de todo
 lo que siento, lo que no hallo,
 lo que sufro y que deseo,
 lo que añoro.
 Y aunque me llames mil veces
 no te entregaré mis labios,
 aunque ya no tenga fuerzas
 para llevar sin ayuda
 tanta belleza en mi brazos.³²

1938¿?

Vino Bayce. Me puse el trajecito marrón y el saquito de lana que me hizo mamá y que me queda muy bien, dicen. Parece que estoy monísima. Arreglé la sala y el patiecito. Conversó con Alma —comunismo entre amigos; compañía cinematográfica en proyecto—. Cuando se va, nos quedamos conversando en la puerta. —Vine para oírla, pero en fin... El otro día cuando la vi tan triste quedé perplejo. Algunas palabras suyas. —Pues yo estoy perpleja desde que lo conocí. —¿? Siempre me equivoqué con usted? Empecé a equivocarme con Tita. Etc, etc. Luego, la carta. Se podría haber interpretado mal. (La trajo). —Cuando Hugo Caviglia, y yo no esperaba nada de él. Yo lo apreciaba mucho y hubiéramos podido ser muy amigos. —La culpa fue suya. —No, suya, Julio. —Yo lo demostraba viniendo cuando usted me llamaba, que tenía interés en su amistad. Pero usted nunca me ayudó a intimar ni con la más mínima confidencia. —No era necesaria la confidencia, Julio, para llegar a la amistad. —Yo quise hacerlo y siempre choqué con usted como con un muro. —Lo mismo digo. Cuando dije algo, como en mi carta, usted me cerró enseguida el camino con la suya. —La mía fue una carta diplomática porque yo no estaba seguro de lo que significaba la suya; esperé que se definiera. —Bueno, pero con la misma diplomacia se hubiera podido escribir una carta amistosa. —Y yo esperé verla de nuevo para sacar algo en limpio. La noche de la fiesta en lo de Indart le hice confidencias que nunca le había hecho; me mostré a usted sin lograr una palabra suya. Es decir, que usted con su carta golpeó, yo, esa noche, me

32. Poema probablemente inédito. Hay original manuscrito en cuaderno «Tabaré» que no tiene título y presenta leves variantes. (Colección I.V. Carpeta 1).

abrí, y usted cerró la puerta. No, no es así. Usted con su carta cerró la puerta. Aquella noche se abrió a mí pero, en primer lugar, no era el mismo de siempre. Estaba conmovido por un acontecimiento afectivo y la confidencia pudo a tal punto ser involuntaria que después usted me pidió que olvidara al Julio que conocí esa noche. —Porque usted no había respondido. En fin, que pudimos ser los mejores amigos del mundo y no lo fuimos. Y ambos tuvimos la culpa. —Prefiere que ahora nos sigamos viendo o que conservemos intacta la dulzura de aquello que pudo ser y no fue? Ahora casi no resultaría porque mi vida está absorbida, pero volveremos a vernos. —Yo no sé... —Yo no tengo inconveniente. Hábleme. —Veré. —Adiós. Después que se fue pensé que ahora, en verdad, no serviría, que las cosas a medias no me gustan. No sé si lo llamaré para decirle que no vuelva o si no lo volveré a llamar. Es lo mismo. Estoy bien.³³

Miérc[oles]. 7 [setiembre]

Salgo de clase y ahí está Flavio García. Me prendo del brazo de Ilana y sigo sin saludarlo. Me sigue, me alcanza. —Váyase y no vuelva. No me siga. Sigue hablando y no le escucho hasta que entro al Casmu. Me espera. Salgo y tomo el tren. Está vacío pero me siento al lado de una chica. Cuando ella baja viene a sentarse a mi lado. —Así no me va a vencer, por el ridículo. Esa chica me conoce. ¿Soy un imbécil? Entonces, no quiere que vuelva? —No. Cómo debo decírselo. —Adiós.

Dom[ingo]. 11 [setiembre]

Mamá ve al médico y está mucho mejor de su sinusitis. La muchacha, Máxima, no puede venir más. Así que, Idea, a trabajar. De noche me baño —estudié de tarde— y acompaño a mamá al cine, con mis rulos mojados, a ver *Mujeres que trabajan*.³⁴

Lunes 12 [setiembre]

Cuando salgo de clase está Hugo enfrente; cruza y me da dos poemas suyos. Comienza a hablar de él y de mí. Le pido que no. Ya está todo dicho. Subo al dentista. Hoy fui en el de las 13 con Echart. —Usted es más amiga de Eros que Tobata? —Menos. —¿Tiene alguna amiga íntima? —No. —Lo que vi en usted desde el principio, dice después, es su hipersensibilidad. Sí, usted es demasiado sensible. —Usted no puede saber nada de eso, le digo. Ya ve que no tengo una amiga íntima ni novio. —No lo discuta; es así. Y usted necesita rodearse de una coraza, de amigos que la ayuden a vivir. —No es así. —Sí. Tiene tantos amigos y está sola.

33. El juego de confianza y amistad parece haberse iniciado con Julio Bayce un poco antes. Al menos eso indica una carta de diciembre de 1937 que él le envía a la estancia de los Hernández en respuesta a una de ella que incluía un poema: «Elena: no tema escribirme lo que sienta aun en "horas embrujadas": cualquier posición o estado de espíritu suyo, encontrará en mí una actitud comprensiva y sincera». (Colección I.V. Correspondencia «B»).

34. Película argentina de 1938 que marca el debut cinematográfico de Niní Marshall en el personaje de Catita, suceso radial en ese país.

18 [setiembre]

Con mamá al cine a ver *El embrujo de Sevilla*.³⁵ Volvemos comentando y, en general, coincidimos.

19 [setiembre]

Durante la hora de Filosofía (Maggiolo: hora perdida). Me sigue un hombre delgado, todo de negro, diferente. Subo y converso con Reclús Silva. Me promete *El alma encantada* y le prometo *Verano de 1914*, de R.M. du Gard.³⁶ Cuando bajo el hombre aparece como de bajo la tierra. Voy mirando el libro y solo lo veo cuando me habla en San José e Ibicuy. Me dice que soy tan linda como estudiosa. —Por favor; déjeme seguir. —Solo una palabra. Una. —Diga. —Hoy me voy pero quiero volverla a ver. —No. —¿Casada? —No. —¿Tiene novio? —No. —¿Y entonces? —Adiós. —No, no puedo dejarla ir; no quiero perderla. Siquiera lleve mi nombre. Me da una tarjeta: «Emilio Iparraguerre, Estancia Sta. Amelia, Merinos». —No se iba a arrepentir. Soy un caballero. —Tal vez usted sí se iba a arrepentir. Adiós. Subió a un auto negro, antiguo y fino como él. Me impresionó bastante. 30, 35 años?³⁷

Martes [setiembre]

Después de clase llevo a Numen al médico. Le da un jarabe. A mí me manda que por ahora solo coma manzanas, tostadas, miel, dulce y té. Luego lo llevo a lo de Fígoli a sacarse una foto. Mamá y Alma habían encontrado una carta de Raúl y otra, cerrada, a nombre de «Margarita» que pusieron en otro sobre blanco que me asustó. Lo expliqué y vieron que no era nada.

Miérc[oles]. 21 de setiembre

Picnic de la Primavera en Santa Lucía. Fui con Poema. Con nuestros compañeros de asiento conversamos del régimen universitario y de si hacer política o no. Y almorzamos en grupo. Después, cuando nos acercábamos a la pista de baile, vi llegar a Mais oui en auto con otros. Se acercó. —¿Bailamos? —No. —¿No quiere que aprovechemos sentimentalmente la tarde? —No. Vaya con sus amigos, por favor. —¿De verdad quiere que me vaya? Míreme a los ojos. Lo miré. Se fue. Álvaro, que andaba merodeando, se acerca y comenzamos a bailar, bien, todo. A las dos o tres horas se hace un concurso de baile. Seguimos bailando. El jurado iba echando a las malas parejas con un golpe en el hombro. Al fin quedamos nosotros y unos de negro. El fallo público debía decidir. ¡La de negro! gritaban. ¡La de verde! Un tango debió repetirse. —Hagan el ocho! etc. Luego debimos bailar un fox trot, y nos dieron el primer premio que, de \$20 quedó en dos muñecos grandes. Después todos querían bailar conmigo. Empezando por los

35. La película *El embrujo de Sevilla*, basada en la novela homónima del escritor uruguayo Carlos Reyles (1868-1938), fue rodada en Sevilla, Berlín y París, y estrenada en Madrid en 1931.

36. *El alma encantada* (1922-1934), serie de novelas políticas de Romain Rolland. *Verano de 1914* (1936), de Roger Martin du Gard (1881-1958), integra la saga novelística *Les Thibault*.

37. Idea guardó la tarjeta y en el dorso escribió: «Me habló ese día en la calle tan seriamente que nunca lo olvidé. Mayor, delgado, ropa seria, auto antiguo. 3 o 4 minutos para decirle que no. No». (Colección I.V. Documentos - 1938).

jurados. Me invitó Álv[aro]. con una biltz y a las 19.30 nos fuimos al vagón a buscar sitio. Nos cubrimos inocentemente con una manta. Álvaro me regaló su ratón Mickey, dijo que no me olvidaría nunca. Y a las 21.30 llegamos, se fue, me fui. Y nunca más.

Jue[ves]. 22 [setiembre]

No hay clase hasta el lunes. El domingo, a las cinco de la mañana salimos todos de la esquina para tomar el de las seis. Vamos con Azul y todos sus amigos, con Hugo B. que se pasó la noche en el café, esperándonos. Es un gran picnic organizado por una enormidad de asociaciones estudiantiles, algunas políticas —socialistas, comunistas— y otras no. Nos sentamos en el primer vagón de tercera clase. Pasa una enormidad de gente conocida. Labor con un grupo de estudiantes y tipos raros, Chichita González con su novio. Y tantos más. Pasa varias veces un tipo alto de bigotes, que es de lo mejor que han visto mis ojos. Indiferente a todo. Sube al vagón, aparta unas prendas que significaban ocupado, y se sienta a mi lado. Contesta a alguna pregunta de itinerario que hago a Estela. Cuando deja su diario, se lo pido. —Cómo no, señorita. —Gracias. Eso es todo. Luego hacemos sitio —hay de sobra— a Estela. En algún momento intenta una aproximación y yo aparto mi pierna como sin notarlo. —Luego me dirá que eso fue fundamental para él. Allá nos sentamos junto a un árbol à côté de la pista de baile. En seguida aparece Hugo B. con un agrónomo venezolano. Damos los cuatro una vuelta por el pueblo. Saltan una tapia y roban flores. Queremos iniciar al venezolano, medio prendado de Estela, en las bendiciones de la amistad espiritual, pero es reticente. Nos reímos mucho. Volvemos y hago que ellos sigan su camino. Est[ela]. se lamenta por perderlo de vista. —Cuando yo encuentre un compañero —que no sea Hugo—, lo vas a buscar. Encontramos a Puppo y a Somaruga con quienes bailamos un rato. Luego paseamos y, en el puentecito, está solitario mi compañero de tren, más atractivo aún, con saco oscuro y pantalón claro. Me mira largamente. Bailo algo más con Puppo que me reclama, pero pronto lo dejo. Tiene mal aliento. Voy a dar una vuelta con Poema que está aburrida de bailar con Hugo. En algún momento aparece a mi lado mi melancólico admirador. —Bailamos? —Hay mucha tierra. —Venga, y me toma del brazo. —Por favor, no.

—Bien. Bailamos dos piezas y vamos a sentarnos en un banco, por ahí. No sé cómo empezamos a hablar de música. —Ravel y Debussy, digo. Albéniz, Falla. —Sí, dice, los españoles, los impresionistas, pero si usted comprendiera mejor... la 9ª sinfonía, el Credo... Y me pasea por toda la música, me explica, me hace ver cosas que no vi, o coincidimos. Creo que es parcial. Luego caminamos buscando la carretera. Por allí hay menos gente. Atravesamos unos matorrales para ir a la isla y, cansados, nos sentamos al fin en la arena seca. Lo veo venir pero temo equivocarme y hacer el ridículo. A la fuerza me recuesta contra la arena, me besa. Se me saltan las lágrimas. Me suelta. Pero parece una bestia cuando se apasiona. Tiene una hermosa voz de bajo que me afecta. Tal vez es el primer hombre que conozco. Volvemos por la carretera. Por nada volvería a cruzar los matorrales con él. —No me toque, le digo. —Es que usted me enloquece. Consiento en bailar. Pero esto es otra cosa. Me canturrea al oído. Vuelve la bestia. —Ahora sí, ya es suficiente. Me voy. —No sé irá sin escucharme. No

puedo dejar que se vaya. Me obliga —esto no es un muchacho a quien yo pueda manejar— a detenerme junto a un árbol, y habla, habla. —Podríamos cambiar los pasajes por los de 19³⁰. —No; me voy. Vamos al tren. He perdido a mis hermanos, aunque veo a Quintans, a los amigos de Álvaro. En el tren quiere saber dónde puede verme. No le digo. Cómo me llamo. —Elena. Quiere enviarme una invitación para un concierto y no le doy mi dirección. Cuando comenzó su asedio me dijo que le gustaba y que lo enloquecía, pero que sería absurdo decirme que se había enamorado pues no creía en los amores repentinos. Ahora me dice con total seriedad que está enamorado. —No. —Sí. —No. —Sí. Me hace reproches sin fin. Sostengo que más podría reprocharle yo. En toda la tarde no me he comprometido por una palabra ni he aceptado nada. Salvo aquel beso a la fuerza. Debe darse cuenta que, a pesar de mi resistencia, me gusta. Se llama Roberto González y canta en el coro del Sodre. —La seguiré a su casa, a todas partes. —No lo hará; usted no haría el ridículo. —Bien, iré a buscarla a la Universidad, recorreré el centro, la buscaré en los teatros. No la voy a perder. Así hasta la Estación Central. —Nos veremos. —No. —Sí. —Adiós. Me junto con mi gente. —Adiós.

Lunes 26 [setiembre]

Voy a clase, al médico, al Casmu, a lo de Barcia a hacerme una radiografía, a la Biblioteca. A las 19 estoy cruzando 18 por Ed[uard]o Acevedo cuando lo veo. ¿Contenta? —Voy por esas aceras oscuras a tomar mi tranvía. La historia se repite. —No. —Sí. —Me voy. —Un beso antes. —No. No nos volveremos a ver. —Sí. —No. Me río. —Déjeme que la bese y ya no se reirá más. Llegando a Uruguay, me dice: —Piense de mí lo que quiera, pero yo no la olvidaré nunca. Y usted me quiere. —Pero no. Ya se lo he dicho antes en todos los tonos; yo a usted no lo quiero. Pero dejo pasar un 7. De inmediato está a mi lado. —¿Por qué no lo tomó? Usted me quiere, me necesita, debe volver a verme. —No. —Mañana. —No. Me voy.

Martes 27 [setiembre]

Con Julio E. en el tren. Dice que sabe más de mí de lo que yo creo. Que tengo alma de viajera. ¿Acaso no siento ganas de desprenderme de todo e irme sola? No conoce otra mujer así. Que no serviría para ser ingeniera porque soy soñadora. Pero ¿qué sabe él? Sabe que soy así, y que un día me iré. —Sí, pero por ahora tengo mucho que hacer aquí. —Casarse? No. Váyase ahora. —Qué disparate, Julio. ¡Casarme! (Yo pensaba en mis estudios). Eso es todo falso; no tiene relación conmigo. —No. Es una convicción seria. No sé, pienso que si hubiera una guerra usted iría allá. No quiero decir locuras. Lo que sé es que usted no puede tener el destino de sus amigas o de sus compañeras. Usted no puede perderse. Casi no me deja hablar. Está como convenciéndome de que me defiende de algo. —Yo sé mucho de usted, repite.

Miércoles. 28 [setiembre]

Llueve a cántaros. Llego a clase pero no estoy bien. Tomo una aspirina. Me llaman en Historia —no—; en Filosofía —sí—.

Viernes 30 [setiembre]

Llueve. Frío.

Sábado [1º de octubre]

Clase de violín; llevo a tablear una falda de Alma. A De Césare a buscar unas fotos. Paso por el Banco cuando salen los empleados, pero del otro lado de la Plaza. No veo a R[oberto]. G[onzález]. Está en la esquina de casa cuando bajo del tranvía. Muere Rosita, la señora de Juan Russo. Con el corazón de mamá, estas cosas me tocan siempre a mí. O es un pretexto de mami?

Dom[ingo]. 2 oct[ubre].

Voy con mamá al Sodre a oír a Tito Schipa.³⁸ A la salida veo a García Brunel y luego a Roberto, muy encantador; pero no me ve.

Lunes 3 [octubre]

A clase. Charla con Conrado. Cuando salgo voy a la Tienda Inglesa, y veo a Carlos Herrera, que me gustó tanto al entrar a aquella fiesta, pero que se enamoró, sin más, de Eros. Primer fracaso de ese tipo. Va con un amigo. Me miran, se detienen. Yo sabía que iba bonita, con los bucles recogidos hacia atrás, con mi trajecito marrón que, según dicen, me queda bien y hace un cuerpecito lindo de mis huesos. Siento la cara sonrosada por el calor, y los ojos de los hombres son hoy un espejo halagador. Pero Carlos Herrera está prohibido. Voy a la librería y en Cuareim está G. Botta que me detiene. Dice que le gusto mucho, como si fuera de verdad, y que si yo quisiera me haría suya para toda la vida; legalmente también! —No. ¿Para qué? —¡Señorita! Para satisfacer tendencias y para no dejar pasar la felicidad!! Es un imbécil pomposo. Tiene la insignia del Congreso Eucarístico, que, por desgracia, está en muchas puertas. Cuando salgo está esperando. Tomo mi tranvía; me bajo y se baja. Se lo muestro a Carlitos. —¡Vaya pájaro!, me dice.

Martes 4 oct[ubre].

Con Julio a las 13. Entre otras cosas le cuento que conocí un hombre hermoso, hombre e inteligente. Julio es tal vez mayor, y serio. —¿Qué pasa? —¿Le habló? —Sí. —¿Por qué no lo aceptó? —Por esas cosas. (Acaso sé por qué?) —Yo no la comprendo. ¿Qué busca? Cuando pasamos por Paraguay veo a R. G. en la esquina. Bajo en Río Negro. Me ve. Viene serio, muy serio. El lunes de mañana al salir del Banco H[ipotecario]. no pudo encontrarme. De tarde se empapó esperando verme, inútilmente. Que ayer de tarde me esperó a la salida desde las seis. —Y, ahora, con quién venía? —Con un ingenierito amigo. —Por qué con otros, y conmigo no quiere salir? Y me dice que quiere estar sola. ¿Por qué el otro día me vio y se fue[?]? Mire que si la encuentro con otro no sé qué hago. Y de pronto me acerca y me besa a su manera voraz. Lo rechazo. Me voy a clase un poco temblorosa. Luego me compro una manzana de California —0,20—, un

38. Tito Schipa (1888-1965) tenor italiano de renombre.

verdadero lujo. Poema e Irma me traen el violín y me voy al Kolischer. Cuando al salir me estoy poniendo los guantes en la puerta del Conservatorio, Roberto. Me arrastra y me besa de esa manera que quiero y no quiero resistir. No sé cómo hacer, cómo salir de esto. Ni si quiero salir. Quiero, pero...

El miérc[oles]. 5 cumpleaños Numen. Le compramos un traje y zapatos. Toca *Granada* y una canción de cuna. Al salir de clase voy a lo de Eros y luego al Sodre con Roberto a oír a Vilalta. Hubiera preferido ir sola y escuchar tranquila, en vez de defenderme a cada rato. Al salir debo luchar de nuevo conmigo y con él. Tomo el 12 y me voy a casa.

Sáb[ado]. 8 [octubre]

Se acercan los exámenes. Estudio y como con ganas. De noche viene gente, como siempre. No aparece Hugo [Bertullo]. Supongo, pobre Hugo, que es el comienzo de su retirada. Ya no amenaza con suicidarse. Me mira. Por lo que más me apena es por su devoción por papá, que se burla de él suavemente pero que está acostumbrado a su compañía.

Dom[ingo]. 9 [octubre]

Alma está mejor. Sale al balcón con Enrique. Toco el piano en la sala oscura. Pasa Ruben. Ruben, bah!

Lunes 10 [octubre]

De mañana al violín; de tarde a clase y luego al médico con Chita ¿? Luego a la exposición de pintura vasca. Cuando salgo, comenzamos.—Je m'en vais. A la maison on m'attend. —Vous n'avez jamais un moment pour moi. —Nous ne devons plus nous revoir, vous le savez bien. Il commence à me reprocher, et alors je lui dis à quoi bon, s'il ne m'aime pas et qu'il cherche une seule chose de moi. —C'est parce que je ne vous aime pas que je reviens toujours? que je passe chez toi?, que je manque les répétitions. Après vous me dites toujours que je suis comme mon camarade mort, et me laissez attendant.

Ya le he dicho que no me espere más, que no dejarme vivir es 'empalagoso', que parece estar siempre queriendo demostrarme su hombría. Infinitas discusiones, pero, pese a todo, lo que quiere lograr es mi cuerpo. Cuando parece estar todo claro, comenzamos a discutir de nuevo. Todo hubiera podido acabar allí. Pero me enloquece con sus besos. Todo sigue igual. Varias veces, con su enorme fuerza, me ha querido deslizar por puertas entrecerradas y sospechosas. En esos momentos mis pocos quilos tienen una fuerza de hierro. Y nunca lo consiguió.

11 de oct[ubre].

Viene a buscarme con su cara seria y hambrienta. Debo ver a Correa Luna y a las chicas del coro que vienen al liceo a ensayar para mañana, 12. Voy al C[entro]. de Chauffeurs a devolver *Cultura del Renac[imiento]*. de [Robert Franz] Arnold y *El burlador de Sevilla*. A Ercilla a comprar los *Cinco ensayos sobre Don Juan*. Teoría de M. sobre las



Roberto -39

Roberto González, su apasionado amor de los 18 años. «Tiene una hermosa voz de bajo que me afecta. Tal vez es el primer hombre que conozco».

voces masculinas en relación con la virilidad. El médico me prestó *Tres ensayos sobre la vida sexual*, de [Gregorio] Marañón.

Miér[coles] 12 [octubre]

Poema cumple 14. Vienen todos sus amigos y se divierten. Rosas y claveles de Hugo, de Enrique, Carlos V. Un cofre de Santoff. Los amigos de Azul. Sale todo muy bien. Estela espía y dice que pasa Roberto. No salgo.

Juev[es]. 13

A cambiar unos libros a la Biblioteca. Debo estar muy bien porque las solicitudes, persecuciones, elogios, son abrumadores, pese a que ando siempre haciéndome la princesa, y no veo, no oigo. Cuando salgo de clase y uno viene tras de mí, baja Rob[erto]. de un tren. Tiene que andar cuidándome, dice. No me puede dejar sola. Vamos a pasear por Isla de Flores y por la Rambla, que están hermosas. Sus ojos, en esa luz, están más hermosos que nunca. Se pone pálido. Pero no quiere pasear sino buscar un rincón donde besarme hasta morirse. Me dobla en altura, en peso. La atracción que siento está siempre contrarrestada por el miedo, por tener que defenderme a cada paso. Nuestra relación parece limitarse a esa lucha. Debería haber pasado por la Biblioteca Nacional pero tengo que alcanzar corriendo el 61 e irme a casa. Tengo que estudiar. Es una noche hermosa. Está por llover. Salgo a comprar el diario para mamá, que está en cama, y pasar por lo de Mirta Escanellas a buscar la *Lógica*. Sigue el asedio. Mezcla de satisfacción y de molestia. Yo sé cómo sortearlo. Cuando vuelvo, llueve fuerte. Oh, je dors with the smell of your hands in my hands, of your lips in my lips.

Viernes 14 [octubre]

Mamá, aunque sigue medio enferma, va a buscar las radiografías de Alma, que nos preocupan a todos. Al salir de clase, después de intercambiar las habituales sandeces con M. Bialade, voy con Roberto a la Biblioteca. Pero no me deja leer, vivir.

Sáb[ado] 15 octubre].

Estudio todo el día. De noche nos reunimos y Hugo falta de nuevo. El dom[ingo]. es un día lindo. Leo. Luego Alma se va a lo de Enrique, papá al fútbol, mamá se queda con abuela, y yo voy con Estela y los chicos al Parque Rodó. Damos vueltas. Es una tarde linda pero volvemos pronto porque Numen se aburre. De noche voy con mamá a ver a Carmen Amaya, en el 18.³⁹ Cuando salimos de casa está Roberto en la esquina. Me gusta enormemente el flamenco. El baile, el canto, las guitarras. Frío.

Lunes 17 [octubre]

Violín, clases, Casmu, Biblioteca [Centro de] Chauv[feurs]. por el *Don Juan Tenorio*. Triste. Me espera. Me arrinconca, me besa. —C'est dommage, le digo. Tu ne veux que ça. Tu ne m'aimes pas. —Si je ne vous aime pas, qu'est ce que je fais in your street,

39. Carmen Amaya (1913-1963), bailadora española, cantante de flamenco, cuya belleza causó revuelos y colas interminables frente a las boleterías del Teatro 18 de Julio.



Cumpleaños de Poema. En el centro Poema toma del brazo a su novio Chiquito Viqueira. A la izquierda, Idea de blanco, luego Alma, sentada y de oscuro. A la derecha en primer plano está la madre, al fondo asoma la cabeza de Azul. El padre quedó algo escondido, atrás, pero se lo identifica por el brillo del cristal de sus lentes. También presentes: Don Juan, el padre de su amiga Eros, Enrique, Leda, Coca Bielli, Estela, Beba Tondini, Santoff, Iris Vidal, según anota Idea al dorso de la foto.

the whole night, every night. A veces salgo de la Univers[idad], de la Biblioteca y lo primero que oigo es su voz profunda que me dice ¡Divina! Y me asegura que soy divina. Sé bien que no hay nada de eso, que no soy. Pero empiezo a creer que se lo parezco. Hoy al mediodía encontré a Ruben que me dice emocionado que yo fui su único amor espiritual. Que hubo otras historias, pero que nunca dejó de amarme, y que siempre pensó que el día en que se encontrara en una buena posición se casaría conmigo. Pobre.

Martes 18 [octubre]

Cuando salgo de francés y estoy cambiando unas zonceras en francés con M. Bialade, sale Emilio Oribe.

Miérc[oles]. 19 [octubre]

Voy a francés. A Fosalba. Levadura de cerveza y ABEDÉ? Biblioteca. Roberto. Me besa como muriéndose. —Cómo te quiero, dice. —Esto no es amor, repito. —Qué hago en la calle, aquí, en todos mis momentos libres. Vivo para verte. Estoy enamorado locamente. Pero no le creo. O no es eso. No es eso. —Esto no es bueno para ambos, dice. No puedo evitar verte y quererte así, pero creés que se puede vivir así. Es enfermizo. Cómo no te das cuenta [de] que no podemos seguir así, locos de deseo y sin que pase nada nunca. Esto no es bueno. Y —Estás tan delgada que un día te voy a quebrar la cintura.

Sáb[ado]. [octubre]

De noche estoy estudiando. Y Est[ela]. me avisa que pasa. No salgo, pero le cuento a mamá y a Alma que están sentadas tras el balcón para que conozcan a mi pretendiente. A última hora estudio violín.

Dom[ingo octubre].

Estudio mañana, tarde y noche. Reclús quiere prestarme toda la obra de Freud. Sólo leí la Psicopatología de etc.⁴⁰ —Tiene que leer esto y esto. Pero tengo mucho que trabajar para los exámenes. Lo veo cuando voy a los médicos, al Casmu, a la Biblioteca.

Faltan hojas. Dos, creo.

[una hoja arrancada]

No te extrañen mis ojos ni mi boca sin risas,
no es raro que esté triste ni que sea triste el verso.
Es que me he acostumbrado muy temprano a la muerte
y he quedado muy pronto sin el amor y el beso.
¿Sabes? Dieciocho años muriendo de ternura,
esperando el momento de la gloriosa ofrenda,

40. *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), de Sigmund Freud.

aguantando la vida por esperar la dicha
y ver que todo pasa y solo la muerte queda.

Y tan sola y tan lejos del amor de las almas,
del calor de las manos, del temblor de los besos.
Ver que se va la vida, esperando, y si llega,
dejarlo que se aleje y se pierda a lo lejos.⁴¹

Fines, creo, 1938

Jueves 27 [octubre]

Mañana terminan las clases. Tal vez no quiero demasiado a nadie en el liceo y, sin embargo, me entristece. A la una voy hacia el centro con miras de seguir y dar la vuelta en el mismo tranvía, porque entro a segunda hora. Quería estar sola, pensar un rato. Pero está esperándome. Iba pensando en mí, en lo que es el hombre para mí, en lo que son los otros para mí. En lo poco que me queda de cuanto me viene de fuera, en lo poco que doy, y siento que, a pesar de mi vida, yo estoy como ahora, detrás de una cortina que separa —sola, con los libros, sola. No quería, pero he seguido pensando hasta que me pregunté para qué y para quién. Y me volví a encontrar en uno de esos momentos en que me pierdo. Bueno, que me esperaba, aunque no había esperado verlo. Y dimos una vuelta, y me fui a clase. Dice que por mí salió temprano, perdiéndose no sé qué licencia. Que me buscó por cuanto lado podría estar a esa hora. Me pregunta si estoy huyendo, y por qué. Le digo que así lo pensé cuando lo discutimos. Y lo hice. Y que él ya sabe, que ya me conoce. Soñó que mamá le decía que él era muy pobre para pagar mis sueños y, ante su desesperación, mamá le sugiere que se mate.

28 [octubre]

Hoy terminamos. García Brunel me lleva con un juicio de MB y capacidades especiales. Ev[angelio]. Bonilla con MB y dos matices de Sobresaliente. Nunca estoy entre los Sobres[alientes]. absolutos, pero es así. Las notas son adecuadas. Salgo a las cinco y media, después de sacarnos una foto con la pobre Maggiolo. Camino con él. Me hace detener ante una de esas casas: —Entra. —No. —Sí. —No. Se enoja y se parece a un mono, pobrecito, mi enemigo. Pero qué puedo hacerle? Caminamos sin cambiar una palabra. Je pense, tu penses, il pense. Ou je songe, tu songes, etc. —Me voy porque es tarde. —Te vas porque mi compañía te aburre. —Mais non... vous savez. Et puis, c'est comique ou c'est drôle. Toi, tu me proposes ce que je ne veux pas et quand je dis non tu te fâches. No, no te conozco. Sé que te pasa lo mismo que a mí, y no te entiendo. Nos detenemos. No hablo. Trata de reconciliarse. Toma mis manos que le dejo con indiferencia, y vuelvo la cabeza. Entonces se pone furioso. Me besa, sufre. —¿Por qué no, querida? —Por que no. —Una vez dijiste que tal vez. Y seguimos en eso sin fin. Es difícil arrancarme de allí, de su pena, pero me voy. Es tarde.

41. Poema probablemente inédito. Existe un original mecanografiado, fechado «1937 o 38». (Colección I.V. Carpeta 1).

Sáb[ado]29. [octubre]

Voy a estudiar inglés con Nelly González Bidart y con Pirán Martínez. A las 18 me voy con él al Parque, a las Canteras. Es una vista hermosa, me dice. Es hermoso, pero en algún momento su locura se desata y me hace debatir como una fiera en uno de los momentos más difíciles de mi vida. La lucha es desproporcionada por su fuerza, por la soledad. Pero no puede conmigo. Al final, cede y me quedo temblando. Mi saquito de lana de angora celeste está lleno de abrojos y con las manos temblorosas no acabo de sacarlos. Después de un rato, me ayuda. Llego a casa a las 20.30 y me están esperando para ir a la fiesta de Lida, en el centro. Vamos con Azul y sus amigos. Me visto, me baño, voy, como en trance. Quedé como débil, quebrada. Pero una vez allá entro en la mecánica de la fiesta. Son gentiles, encantadores. Bailamos mucho todos. En cierto momento, bailando con no sé quién, pienso que esto —alegre, agradable, amistoso— es civilizado. No como aquella lucha de fieras entre la tierra y los abrojos. Hemos quedado en volver a las 24 a casa. Yo me levanté a las cinco para estudiar, y mañana also, en lo de Nelly.

Lunes 31 [octubre]

He is lovely. Paseamos por calles oscuras. Me besa sin descanso en una estación abandonada. —Ámame, ámame, dice. Pero quiere decir Sé mía. La fuerza que me arrastra a él no me hace nunca ceder, quedamos como enfermos. Y, como él repite, esto no es sano. Pero una convicción, una certeza, un miedo —mi gente, el pavor de deshacer una vida que quiero así, de caer en una vulgaridad sucia o que, imprevisible, no quiero para mí, me da toda las fuerzas del mundo. Estoy tratando de racionalizar, de entender yo misma lo que él no puede entender y nunca le sé explicar bien. Un día le dije —pero estaba tratando de herirlo— que, si aquella tarde en Sta. Lucía yo hubiera cedido, no estaría así conmigo. Se quedó pensando en vez de enojarse. —Sos muy mujer y sos muy inteligente, dijo. Pero te hubiera seguido queriendo como te quiero. O más.

Martes 1º de nov[iembre].

Me siento enferma, con un bad headache, tos, resfrío. Quisiera estar bien para el examen de inglés. Vienen mi tía Irene y su hija Nené, que tomó la comunión con motivo del Congreso Eucarístico. Le pregunto —¿Ya no cantás «En la estancia del Monzón», «la loca del Bequeló» etc?⁴² Y se ríe.

Miérc[oles] 2 de noviembre].

Voy mañana y tarde a lo de Nelly. Nos examinamos. Salvamos las tres con BMB. Me espera Roberto. Se enoja porque no quiero ir con él a una casa a la vuelta de la esquina. No quiero. No sé darle razones, pese a la atracción terrible, que es evidente. Dice que no nos veremos más. Soy suave. Nos besamos infinitamente antes de que yo tome mi tranvía. —Adiós. —Te llamaré, querido. Adiós. —No llamarás.

42. Idea equivoca el título de *La leyenda del Mojón*, de Juan Pedro López: «Llovía torrencialmente/ y en la estancia del Mojón...» (Ver «Memoria primera», nota 25).

El jueves a las 8 examen de inglés fácil, pero es larguísimo el escrito. Y difícil. Azul me trae el carnet que olvidé. Siempre se ríe de mis olvidos. —Mis amigos me dicen: —Vas a ver cómo ahora vuelve Idea a buscar algo. Al salir pasa Floreal en moto y se detiene mirándome de un modo. Pero se cruza Doldán y nos quedamos conversando un momento, y, en un instante, sale como pólvora la decana, Panchita Beretervide, ¿Ud. es de la institución? Entre de inmediato y no haga citas en la calle. Doldán saluda y sigue. Es tan grotesco. Morquío siempre sale a ver a su novio, Chita, al suyo. De tarde sube Julio a mi tranvía. —Tengo que devolverle un libro —García Lorca—. Se lo enviaré... No voy a ir a su casa por un libro. Usted puede estar esperando a alguien. —Si no quiere venir, Julio... Pero si quiere puede traerlo. —Sabe que le temo? Usted es el equivalente femenino de Landru.⁴³ Uno no puede pasar por su casa sin chocar con éste o con aquél. Qué pasó con aquel hombre que le gustaba? —Pasó, miento. —Tan pronto olvida? Usted es terrible. Y reímos.

Orales de Inglés: González MB, Jack y Martínez MB, Morquío S., Vilariño S. Eso esperábamos. Yo fui muy linda con un vestido de Poema. Todos me miraban. De tarde, Tita Reboredo. Me alegra verla y me entristece. Pese a todo, R[oberto]. vuelve a buscarme. Otra puerta entornada y otra amenaza. Y no. Otra tarde de neblina en unos escalones del Parque Rodó. Soledad, besos, ternura. Sus agresiones, su pasión, sus vulgaridades a veces. Sus hermosos ojos hambrientos.

Martes 22 [noviembre]

Francés MB. MB. MB.

26 nov[iembre].

Vamos a ver a los Hermanos Aguilar: Laúd, laudín, laudette y laudón. Me gustan mucho.⁴⁴ Estudio Filosofía. Cansada, débil. Mamita enferma.

Dic[iembre] 2

Hoy internan a mamá para operarla de apendicitis. Va tranquila con papá. El domingo voy a repasar con Ilana pues el examen es el lunes. Lo salvaré bien. Anoche peleó Ruben en la calle Inca con otro, sin que nadie sepa explicar bien con quién, por qué. Dicen que por mí. Delante de la casa del hermano de Quico. ?? A oscuras y con la radio muy baja, escucho la Suite en sí menor de Bach, por el Cuarteto Aguilar. De noche los amigos de Azul me pasan el programa a máquina. Toman su clase de baile entre sí, enseñando a los más chicos, como en una obligación sin alegría.

Dic[iembre].

Estudio. Llueve. Mamá sigue igual. No la operan aún.

43. Henri Désiré Landru (1869-1922), famoso asesino serial francés también conocido como el «Barba Azul de Gambais».

44. El Cuarteto Aguilar, conjunto de laúdes españoles, extendió por el mundo la gloria de esos viejos instrumentos.

Dic[iembre] 5

Examen. Cuida el escrito Gelsi Bidart,⁴⁵ el ayudante de Oribe y amigo, creo, de Arturo. Al salir me encuentro con Roberto que me acompaña hasta Minas. Tomo el 46 y voy a ver a mamá. No la operan. Parece que hubiera algún problema. ¿Su corazón? Pero se siente bien. Escrito: Juicio lógico y teorías de la memoria. Instinto. Echaniz, Maggiolo y Aldave. Llevo a los chicos al Dr. Fosalba, porque mi primita Irma, que habían internado por su anemia, tiene afectados los pulmones. Pobrecita. Y andaban mucho juntos. Fosalba los encuentra bien pero me dice que estoy muy delgada, que vuelva. Hace tiempo que quería preguntarle por mis enfermedades, piel, etc. Si me casara, mis hijos... —Seguramente, me dice, sin saber qué importancia doy al asunto. Al ver mi cara me dice —No le dé importancia, Idea, yo llevo algo más grave y aquí me ve. Y no importa. Bajando la escalera, Numen me dice —Tenés los ojos colorados. —Una tierrita, le digo.

Estuve pensando que no debo permitir que Roberto se acerque más. No hay un motivo importante, y nos vemos tan casualmente, ahora, que no va a costar mucho. Nunca hablamos ya dos palabras en serio como no sea para discutir nuestros eternos sí y no. No sabría ser amigo mío. Una cierta nostalgia por hablar en serio con un amigo reaparece a veces en el recuerdo de mis Julios.

El martes 13 de diciembre

Es el examen de cursos sintéticos. Historia de la ciencia, o algo así. Mesa furiosa con Beretervide, la Dra. Gorli, que nos atendía de chicos, Bazzano. Cae todo el mundo.

14 [diciembre]

A las siete de la mañana a estudiar a lo de Elena Véscovi, con Seijas. A lo de Seijas a las tres. Estela salva. Creo hacer un escrito bastante bueno. Ley de las fases, $C+2 = F+L$, en que la sabia Morquio falló. Me sale perfecto. En el oral, la lora de Beretervide me ordena:

—Diga todo lo que sepa de coloides. Sabe de todo el año que no puedo exponer como un loro. Le pido que me interrogue. ¡Ah! Así que no sabe nada? —Sé, contesto. Ya es de noche y apresuradamente me aprueban. Es de las materias que estudié más fácilmente y con más interés. De noche vienen Hugo, que perdió su examen, y los Viurrareña. Pasa Julio E., con aire indiferente, ante mi balcón oscuro y abierto. Estudio literatura. Estela se va para Rivera y no me voy con ella, como habíamos proyectado. Se casará Beba T. Ahora vuelve mi paseante serio que no se detiene nunca. Voy por 18 hasta Ejido. Todavía no di examen. Bañaderas llenas de marineros fascistas. Un estudiante alza el puño cerrado. Los italianos hacen gestos obscenos y saludos fascistas. Un particular se baja y tira al estudiante al suelo. Detrás baja toda la horda italiana. Hacemos una manifestación en la que voy con bastante miedo. Luego rompen sillas y se las dan por la cabeza.

45. Adolfo Gelsi Bidart (1918-1998), abogado y destacado académico uruguayo que fue Decano de la Facultad de Derecho y en 1996 candidato a la presidencia de la República por el Partido Demócrata Cristiano.

24 [diciembre]

Examen. Fogatas de noche buena.

25 [diciembre]

Llama Leivas para saludarme. Encantador. ¿Vernos?

28 [diciembre]

Carlos M. internado. Vamos a verlo. Voy a ver a Irma que sigue mal, delgadísima. Le llevamos un regalo para su cumpleaños. Coca Quillaborda internada. Pero pobre Irmita. Es de la edad de Poema.

31 [diciembre] *Sábado.*

Fin de año. Pavo trufado. Lo pasamos solos y tranquilos en cuanto a visitas, pero con tantas nubes. Lo peor es el estado de Irma. Voy un rato.



1939

Al sol, 1939. «Yo estoy muy tostada,
con un lindo color».

[tinta negra]

En[ero]. 1º

Todo el mundo a saludarnos, viejos y jóvenes. Se decide que el 3 comencemos la playa.

En[ero]. 4

Estamos sin muchacha. Limpieza y tareas diversas. Salgo a comprar unos ventiladores. Mientras espero coche en 18, lo de siempre: señor en auto, no tan viejo, cara de inteligente y serio. Acerca el coche, me meto en La Borelli —qué sería de mí sin La Borelli—. Cuando salgo me está esperando como si el tiempo fuera suyo. Me entro entonces en la otra tienda y tardo, tardo hasta que se va. Parece un deporte habitual, pero a mis amigas rara vez les pasa, o nunca. Leo Una teoría sexual, de Freud.¹ Hace un tiempo pienso a menudo en Julio E[chart]. y en que lo mejor de mi juventud se va sin conocer el amor. Y en que me costará cara esa decisión que no quiero cambiar. Que no sé. Y la realización de mi vida, que a lo mejor es corta. Veo las fragilidades de mi salud. Y en que debería ir a alguien y terminar así con este anhelo indefinido, en cuanto a objeto de amor.

5 [enero]

Llama Eros para ir tarde al baile del Parque Hotel con alguna gente. —No. Tengo que ir con Tota Bielli a la despedida de Beba T. en el Mirim Club. No se baila y nos aburrirnos. Llamo a lo de Eros, y vienen a buscarnos en dos o tres coches: Irma, Tobata, Crespi, Garat, Julio, etc. Al Parque Hotel que está vacío. Hacemos que las orquestas entren. Bailo mi única pieza, callada, con Julio. Después nos quedamos un momento callados. —Qué pasa, Idea. La alejó de mí aquella conversación absurda en que la comparé con Landru. —Eso fue injusto, Julio. ¿Tengo la culpa de que algunos muchachos insistan en pasar por mi cuadra? —Supongo. —Julio. Hace tanto que nos vemos —o nos veíamos— a diario, que conversábamos con tanto gusto y, me parecía, tanta comprensión mutua. Usted sabe mejor que nadie que no busco, que no provoco, que no creo situaciones, etc. —Ya sé cómo es usted, Idea.

1. Sigmund Freud: *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905).

Era una broma, en todo caso, un desahogo. Y viene a buscarlo Tobata porque tocan no se qué.

Bailo con Ceriani. ¿Por qué Bove Ceriani dijo en su hora 'Sugestiones' que yo estaba por encima de la superficialidad del baile? No lo estoy. Luego vamos al Rambla, a la boîte El Tatú?, a comer churros con un primo de Bove. Duermo en lo de Eros.

Reyes [6 de enero]

Una bicicleta a Numen; carteras para nosotras; patines a Poema; un traje para Azul. Le consigo el ventilador a mamá. *El arte desde el p. de vista sociológico* para papá, que lo había perdido hace tiempo.²

Febrero [1º]

En este mes pasaron muchas cosas. Mamá estuvo tan enferma de erisipela. Carbonell la mejoró, pero no del todo. *No está bien*. Casamiento de la Beba en casa de una amiga en Malvín. Gente mayor, los amigos de Azul. Poema baila mucho. Casi todas las noches Julio por la esquina. Cada vez me deja más triste no verlo, la pérdida de nuestra amistad, su lejanía. Irma mal. Un sábado en casa, juntos y tranquilos. Con mamá estamos buscando una casa en Malvín para llevar a Alma al sol; sigue en cama con su pierna. Tito Farolini me escribe desde su estancia. Me trata con demasiada familiaridad y tardo en responderle. Un sábado nos vamos con Azul y sus amigos a la Cervecería Oriental. Está muy lleno —gente de radio—. Conversación con un amigo de no sé qué sobre [testado: si conozco] la nueva clasificación de tipos literarios de acuerdo al concepto freudiano. Y sobre cosas diversas. Bien. Eros en casa. Venite a dormir, le digo. Así me acompañas y conversamos. La intriga mi alejamiento total —ya ni cambiamos palabra— con el ingeniero, tan amigo (y que me gustaba, el oso). De noche, en vez de dormir, hablamos largo y tendido sobre ellos, ellas, los prejuicios, el amor. Sobre Julio, Floreal, Carlos Herrera, etc. No sé por qué me reservo tanto lo de Roberto. Es como si fuera asunto mío. Es otra cosa. Palabras. El sábado irán al Miramar, o al Rowing. —No. ¿Para qué?

Viernes 3 [febrero]

Se mudan mamá, Alma, Poema y Numen a Malvín, Mississippi 1390, casi sobre la rambla, a una casa linda y chica. Quedo en Justicia con papá y Azul. Mamá viaja, lo que hasta parece hacerle bien. Los fines de semana van para allá papá, contento, Enrique, los amigos de Azul. A veces los muchachos se quedan a dormir en Justicia —sandwiches, cerveza fría, hago helados—. Quedo sola. Consigo una muchacha. Hace una crema terrible y me enfermo. De tarde Margarita me enseña a hacer flores de nácar. El lunes 6 escribo larguísima carta sin firma, no anónima, a Julio E. Tal vez como un modo de decir montones de cosas que habían quedado por el camino. El viernes 10 debo ir a Fosalba por Alma y por Numen, que estuvo con un ataque de asma. Me tutea. Me mira como si le interesara. No otra cosa. Tan triste siempre.

2. *El arte desde el punto de vista sociológico* (1902) de Jean-Marie Guyau.

Sáb[ado 4 febrero].

Se van todos a Malvín. Me quedo. De tarde llamó Ruben Caggiani. Quiere que conversemos. Me disculpé por haberle contestado con cierta brusquedad. Yo sé; supongo. —Si es para decirme lo que supongo, no venga. —Iré y hablaremos, me dice. En fin. Le dieron el alta a Carlitos M. No sé qué fue exactamente, pero ahora tiene peor cara que cuando estaba internado. Dice que Herminia tuvo una nena. Y que a Irma le quedan pocos días de vida. Pobrecita. Adela no quiso dejar internarla; decía que ella la salvaría en su casa. Se molestó porque mamá le insistió. Yo he ido poco. Se había vuelto altísima y los pies salían por los pies de la cama. No me conocía. —Es la doctora, le decían. Y yo fingía darle un calmante. Después salía a llorar.

Aquel domingo 11 vino R[uben]. Caggiani. Recordamos el encuentro en aquel picnic con Eros y familia; cómo remamos, cómo le hablé de mi profundo amor por su hermano Pepe, en la escuela de Millán, a mis 10? años. Las hermosas rosas que Ruben me alcanzó de parte suya. Cómo a la vuelta —frío— nos metimos en el vagón, tomamos algún sorbo del whisky de el Coco, y nos cubrimos con las mantas de todos. Cómo me adormecí en su hombro, después de aquel día abrumador, y cómo cuando ya llegábamos, le dejé que me besara en el pasillo. Cómo, antes de bajar, le expliqué que fueron las circunstancias y que no fuera a pensar, a creer. Y luego le escribí una carta de ese tenor. R. era rubio y encantador, pero era un muchachito, más joven que yo. Recordaba todo y repasamos todo. Y yo era de una crueldad sin límites. Explicué hasta el cansancio. Al fin hicimos las paces, pero insiste en que volverá. En Malvín están bien. Aquí duermen Chiquito y Negro.

[Sábado] 11 [febrero]³

Quedo sola puesto que todos se van a Malvín. Me gusta. De tarde escribo en mi diario y luego me siento en la sala, con la ventana apenas entreabierta, a leer. Algo sobre V[íctor] Hugo en Guyau. Y algo sobre las glándulas de secreción interna, lo primero que leo, creo, sobre los problemas glandulares de la mujer. De pronto en la ventana, Caggiani. Salgo a la puerta y vuelve la misma discusión que termina cuando intenta besarme, forcejeamos y le digo que se vaya. Enojada. Pero después me quedo perdida en la casa vacía. Estudio un rato la *Danza ritual del fuego*, pero ni puedo aplicarme a la lectura de la partitura.⁴ Tengo una tensión enorme. Me siento a mi escritorio a leer, y me quedo dormida con la cabeza apoyada en los brazos. No sé a qué hora me pasé a la cama.

Lunes 13

Me voy para Malvín y Poema vuelve a Justicia. Recibo una tarjeta de Farolini en que me pregunta por qué no respondo a su última carta en que me tutea y hace referencia a mi pasión, que no sé de dónde sale. Como no sea de aquella lucha campal a la hora de la siesta, entre el bosque de las cotorras y el de *¿eucaliptus?* donde, después de tratar

3. El 11 de febrero fue sábado, en la libreta Idea lo confunde con domingo.

4. La *Danza ritual del fuego* forma parte del ballet para orquesta sinfónica *El amor brujo*, de Manuel de Falla.

de forzarme sin éxito, se puso abyecto por miedo [a] que lo contara. De qué pasión habla, entonces! Dice que queda esperando noticias de su amiga o de su... y que mi amistad es la única ilusión que ha realizado para dicha de su vida. No sé qué hacer. Estoy desorientada frente a los hombres —no a éste—. Me gustan, los dejo acercarse, pongo barreras. A veces no sé cómo proceder ante actitudes que me chocan y que tal vez no deberían chocarme. Pero esto es ya una rutina. Vivo rodeada, codiciada. Por mi culpa, me digo. Si me hiciera un moño chiquito, caminaría como Tilín, no buscaría con mi ropa, con mi pelo, su admiración. Pero el problema se plantea en otra etapa. No puedo andar como la triste profesora M.; debo aceptarme yo y ser aceptada. No solo por los hombres. También por mis amigos, por mi propia gente. Pido consejo a mamá por la respuesta a Tito, y ella me sugiere términos que ya estaban en mi carta.

La vida en Malvín es linda, pero hay que trabajar mucho, limpiar, comprar, cocinar, llevar a Alma a las rocas en su carrito, donde queda junto a otros carritos, y luego hay que llevarle el almuerzo etc. Pasa el día allí, con la chica de Jaumandreu etc. Y nosotros vamos y venimos. Yo estoy de bronce. Soy un bronce. Horas en esas rocas. A veces juegos. A veces experiencias hondas. Mamá activa y bien, pero más de una vez la encuentro triste y, una vez, llorando. Parece hacer más de lo que debe y que, sin embargo, le hiciera bien. Una noche, a las tres, ladrones tratan de levantar la persiana del living. Ella nos indica silencio, y silenciosamente va y abre de golpe la cortina enrollable. Huyen. Nos tomamos una taza de té, festejándola. A veces se va de tarde para la Calera a dormir con papá... Dos ómnibus. Lavar, cocinar, Alma. A veces, en las noches lindas, al cine al aire libre, con alguno de nosotros.

El 19 de febrero muere mi primita Irma, domingo, de madrugada. Hicieron todo mal, tal vez. Son pobres, obcecados. Tal vez a esa altura ya era irrecuperable. El sábado estuve allí unas horas. Volví a fingir que la inyectaba para que se sugestionara y pasara sus últimas horas con menos dolor. Por qué no la calmaban más en esas pocas horas de vida? Parecía otra, la compañerita de juegos de Poema. ¿Por qué creció así? Era la máscara misma de la muerte. Fue una agonía larguísima. El lunes, helado, la llevamos a enterrar. Adela pidió que las primas y las amigas fuéramos de blanco! Poema, yo, Lila, Olga, Nina, Sendina, otras. El velorio, como siempre, fue detestable: charlas, café, distracción, raros ratos de pena.

El sábado anterior se había casado Coca Mainardi con Besuzzo, el gran golero.⁵ Estuvimos poco, pero me impresionó el rostro delgado e inteligente de ¿Juan Antonio Costa? Coca había vivido por temporadas en casa. Era un encanto y la pretendían muchos. Le teníamos mucho cariño. Fui con Azul y sus amigos.

18 Domingo [febrero]

Sigue siendo Carnaval.⁶

5. Juan Bautista Besuzzo, considerado uno de los mejores goleros del fútbol uruguayo, lo fue de la selección y destacó en el fútbol argentino.

6. Ese año el carnaval se celebró entre el sábado 17 y el martes 21 de febrero.

[Marzo?] 12'

Hace un mes y, como es inevitable, llueve. Me levanto a las once. No me siento muy bien. Azul se fue a Malvín y quedé sola con la muchacha. Almuerzo sola mientras releo *Pasión* de Montiel Ballesteros —que había leído y olvidado hace tiempo.⁸ Luego me siento en el sofá y la leo hasta el fin, hasta las dos de la tarde. Miro llover. Estoy preocupada por papá, aunque él no muestra hasta qué punto le oprimen los conflictos presentes. La huelga de la construcción lleva un mes y medio. Y él, que en sus tiempos ha sido huelguista y ha hecho cosas difíciles, debe formar parte de la Unión de Caleros y de la Liga de la Construcción si quiere conseguir materiales etc, trabajar. Y la falta de dinero que se siente en todos los gastos de la casa. Cada hermano es un problema. Y mamá con las dos casas para atender con su salud y midiendo el dinero. Pienso en esa conversación con Enrique, de la que supe algo pero no entiendo. Y no entiendo por qué ella pudo hablarlo con él y no conmigo. Algo misterioso hay. Luego vienen Azul, y sus amigos, a acompañarme. No tengo miedo de pasar sola, pero así es mejor. Azul e Irma en Millán. Viene en momentos en que me disponía a escribir esto. Mientras no llegan sus amigos nos ponemos a desencuadrar los cuentos de Mark Twain pues tenemos ya los aparatos —telar etc.—. Lo prensamos bajo la biblioteca del Diccionario. Luego se va a dar una vuelta —sus enamoradas— y vuelve con [Alberto] Sus etc. Yo me pongo a escribir. Hace una semana que estoy en casa. Pasé unos quince días en Malvín. Allí trabamos cierta amistad con Raquel Jaumandreu. Carlos, uno de sus hermanos estudiantes de medicina, muestra su desdén por mi gusto por el canto hondo, pero lee las novelas en serie de *Para ti*. Un sábado —estaba papá— cayó Hugo Bertullo. Pasamos todos bien. Cuando nos veníamos en el mismo ómnibus, nos quedamos callados. Deliberadamente no hablé. Se puso teatral y al final dijo que era un pajarraco, que hablaba cuando no debía. Dije que me parecía que nos conocíamos bastante para que el mutuo silencio no nos molestara. Y adujo que lo malo eran los recuerdos. Me acompañó hasta que pasó un 191, sin que sucediera nada de lo que yo temía. En cuanto a Caggiani, llamó, le escribí para que no volviera. Y no volvió. Debe haber quedado furioso. Me encantaba en él cierta cosa de hombría, sus ojos celestes, pero es un chico, y terriblemente impetuoso; por momentos se hace difícil de controlar. Y bueno, no tengo nada que hacer con él. Es mejor así, especialmente para él. Y para mí. Mi sería carta a Tito F. parece haberle hecho efecto, porque no escribió más. Hablando de Titos, saludé a Leivas el 25 de febrero por su cumpleaños. El sábado 11 hablé un rato con Bayce. Sus negocios mal; sus proyectos cinematográficos destruidos. Sus amores bien. De mis cosas, de vernos algún día impreciso. Me alegra que las cosas importantes vayan bien, díjele. Adiós, Julio —Hasta siempre, Idea, dijo como eligiendo bien las palabras. O no sé. Apoyé la frente en el marco de la ventana y me quedé melancólica. Why? De noche quedé en casa, con Azul y el Negro. A las tres me

7. Idea escribe «Mayo 12».

8. Adolfo Montiel Ballesteros (1888-1971), narrador, poeta, dramaturgo y político uruguayo. Su novela *Pasión* es de 1935.

despertaron unos golpes en la puerta: eran máscaras. Comenzó a llover y llamé a Azul para que tapara la cal. A menudo me duermo pensando en Julio Echart, recordando conversaciones, momentos. Anoche, creo que era el último sábado de Carnaval, no me podía dormir. Fragüé un balneario lejano y un joven solitario. A menudo fantaseo con encuentros mejores que los de la realidad, antes de dormirme. Anoche, con esas interrupciones, apenas dormí.

Lunes 20 de marzo

Comienzan las clases. Profesores: Evangelio Bonilla, Historia, todos los días de la semana; el Dr. Ferreiro, Historia Americana, que no apareció. Goyena en Literatura con quien, según dicen, se aprende enormemente.⁹ La Dra. Gorli., de quien más vale no hablar. Luis Newman, de nuevo. Y Emilio Oribe, miembro en estos momentos del Congreso de la Democracia que se celebra en el Ateneo, que, antes de hablar, mira el teatro cinco minutos. Hace rayas otros cinco minutos. Y luego habla mirando el pedacito de cielo azul que se ve por la ventana que da a Paraguay? En alguna pared han escrito con letras grandes ¡Viva Goyena! Preparatorios de Derecho. Pero no importa el derecho sino leer tantas cosas —filosofía, literatura, historia, especialmente.

Está Estela en casa, más flaca y más vieja. Yo estoy muy tostada, con un lindo color. Mis compañeras de clase, por ahora, me interesan tan poco como el año pasado. Tantas veces quiero estar sola y me buscan y me hacen «perder el tiempo». Cumpleaños de Lila Olaizola: un cinturón. Estela dice que ayer vio pasar a Roberto. En Malvín estuvo Tito F., a quien había creído enojado por mi carta. Cada día que pasa estoy más sola. Nadie se «acercas» a mí y, lo que es más triste, yo no me acerco a nadie. Veo pasar a Ruben, feísimo, otro.

Numen va a una Escuela Experimental de Malvín que parece muy buena: sol, aire, huerta, otros métodos.¹⁰

Abril 1º

Voy a clase. Estudio regularmente. Un MB en Historia. Estoy muy bien. Mamá me hizo un lindo trajecito habano en cuya chaqueta bordé unas flores, y que me queda precioso según los ojos de cuanto hombre me mira. No obstante, he tenido que ir al otorrinolaringólogo y al ginecólogo que me han dado unos remediecitos pero que, por sobre todo, me encuentran muy delgada. —Come en abundancia. Da mucho trabajo.

Emilio Oribe. Me recuerda a Charles Boyer. ¿En qué? No deberían permitir dar clases en la Sección Femenina a un hombre con esos ojos. Raras veces nos mira al hablar, pero cuando me mira no hallo bien seguir mirándolo ni bajar la vista. Me turbo.

9. Alicia Goyena, pionera entre las mujeres uruguayas en participar del campo intelectual, se formó en la Universidad de Mujeres, donde fue alumna de María Eugenia Vaz Ferreira. En esa institución inició su destacada carrera docente y en 1944, cuando «la Femenina» se transformó en el Instituto Batlle y Ordóñez, pasó a desempeñarse como su Directora hasta que en 1977 la dictadura la destituyó. Murió unos meses después. Idea manifiesta una cercana adhesión a Goyena, respeta sus consejos y en 1944 asiste a sus cursos de literatura como aspirante a profesora agregada.

10. Escuela fundada en 1927 donde bajo la dirección de la maestra Olimpia Fernández se aplicó el Método Decroly, de avanzada pedagogía. Ver Diario 27.11.1942.



En la calera, 1939. En fila: Luteia Bautista (Lute), Poema, Chiquito Viqueira, Idea, Azul, última Alma, y en el piso, el pequeño Numen. «Supongo que esta casa, nosotros, somos muy acogedores. Entre nosotros hay para todos los gustos y edades».

Pero, eso sí, cuando mira hacia fuera, o cuando apoya la cabeza en la pared mirando hacia arriba, vuelo sacando apuntes —soy de las más o la más rápida para anotar—, para tener tiempo de mirarlo.

La otra noche tuve que ir a la farmacia a las 21³⁰, antes de que cerraran. Mientras me atendían, Julio Echart se detiene en la esquina (es la esq. de su casa) y saluda. Cuando salí, seguí como si no le viera. Y ayer, cuando iba a clase, me encuentro con Florencio, por Sierra. Pero es correcto. Me mira triste y se limita a saludar. Hoy, cuando iba por Paraguay, a clase, veo venir a Roberto. Me apuro para llegar a la esquina antes de que cruce, pero me alcanza y me da la mano sin una palabra, como emocionado. —Por qué no lo llamé más? —¿Para qué? Él pasó por casa todos los días, al salir del Banco Hip[otecario], al mediodía. Iba a sacar su abono a Goes para encontrarme. No se animó a enviarme una canasta de flores para fin de año. Pasó por los corsos del barrio; llamó varias veces y papá le dijo que no estaba; me buscó en la playa. Etc. Al principio habla un poco en broma, con sus gestos habituales. Luego se pone serio. Me pide que no sea tan mala, que no guarde rencores. —No guardo rencores, le digo. Simplemente no me siento a gusto en su compañía, siempre en guardia. —Tal vez soy muy ordinario para una mujer como vos. ¿No demostré un interés serio buscándote como te busqué, volviendo ahora pese a las humillaciones a que me sometés, a que nunca demostraste sentir nada por mí[?]. Él, en cambio, me quería y me quiere. Me dolió oírlo hablar así, a él que nunca se comprometió tanto. —Nunca me dijiste eso. —No era necesario; era evidente. Si hubieras vuelto enseguida, Roberto, quién sabe. Ahora, no. —Sí; no; sí, no, sí, no. Si no, el miércoles se va para Piriápolis. —Bueno. Se hace tarde para la clase. Hasta el miércoles. —Adiós. Yo estaba con el trajecito marrón y una blusa rosa de organdí, que me hizo Alma. Sabía que estaba bonita: el cabello dorado peinado hacia arriba, mi casquito marrón, mis piernas tostadas sin medias. Él, con su traje viejo, barbudo, etc. Dice que cuando me vio de lejos pensó que yo era ¿? Ahora me voy para Malvín. Hoy sábado decidimos no ir a clase. El lunes comienza la Semana de Turismo que pasaré en Malvín. Leo algo: *La Teoría del Nous*;¹¹ *Poesía y verdad*, de Goethe; algo sobre arte bizantino. El jueves es un día hermosísimo de sol. Lo paso en la playa con Alma y con Judith, una rubia un poco renguita que tiene un novio alemán. Al atardecer pasa por la Rambla Roberto con otro. Después me dirá que pasó varias veces y fingí no verlo. Cuando vuelvo a casa, mamá, que estaba leyendo en la salita dice que lo vio dando vueltas por ahí. Los demás días jugamos a la pelota, a la paleta, leemos. El lunes fui a dar mi clase de violín. No soy ningún genio. Tengo un oído perfecto, absoluto, como me han dicho siempre, y estudio bien, pero el resultado no es gran cosa. Seguramente, con el tiempo. El martes vuelvo a Malvín. Paso antes por el Casmu, y en el ómnibus un joven de marrón que va leyendo me mira todo el tiempo y al final cierra el libro. Bajo, entro rápido en casa, y me olvido. De tarde-cita salgo a buscar el médico de Alma, y ahí está el chico. Intenta hablarme pero lo rechazo. Cuando vuelvo del médico, allí está. —Parece que mis ojos son dos imanes,

11. *Teoría del Nous* (1934), libro de prosa teórica y crítica de Emilio Oribe. (Ver Diario 6.viii.1939 y nota 26).

dice. Sigo caminando sin responder, y sigue, correcto, a mi lado. Cae la tarde y cuando llegamos a la esquina ¿Veracierto? hay una gran casa ¿de estilo colonial? que siempre me gustó. —Esa, dijo, si tuviera rejas, sería la casa de mis sueños. Hablo, entonces, para decirle que lo pensé más de una vez. Y le muestro la luna que sale roja y enorme sobre el horizonte. —¿Ayudaremos a la casualidad? pregunta. —No. Imposible. Pero dice que volverá a buscarme. Pero me volví unos días a Justicia y no lo volví a ver. El viernes? me llega una tarjeta con una orla negra, los deudos, muy agradecidos. Broma. Metáfora de que ha muerto para mí. Bah. El viernes? cae el coche de el Coco con Eros y todo el mundo. Estaban Amanda y Carlos Antraud. Llegan papito y Poema. Mamá no anda bien. Cansada. Demasiada tarea, demasiada gente. Sin muchacha. El domingo cumple años Eros. Voy con ganas de ver a Floreal, a Julio, a Bove Ceriani. Hay otros: Garat, Lolo. Lo pasamos bien. Bien? Pasé a vestirme en Justicia y me avisan que anda Roberto. Al volver a casa de Eros con todas mis elegancias —cartera y vestido habanos, galera y guantes mostaza, saco de astracán negro— sube en Hocquart Roberto. Vamos riendo hasta Cuareim. Pero al bajar quiere que hablemos en serio. Repite que me quiere, que *tiene* que volverme a ver. Le repito que no, que es tarde para pretender hablar en serio, que no le creo. Él, como yo bien lo sé, toma todo, aun la vida, en broma. —Para mí el amor y la vida son cosas muy serias. No sé cuánto insistió, pidió, prometió. Me seguiría buscando, me perseguiría. Al fin, que, si me molestaba, se apartaría, pero quería que yo supiera, primero, que lamentaba haberme conocido; segundo, que me había querido mucho; tercero, que mujer como yo solo había conocido una. —Adiós. —Hasta mañana. —Adiós. Sube la escalera tras de mí para que le diga al fin que mañana. —Nada. Allí me aburro. A las 10 me vienen a buscar Azul y Sus y me voy. El lunes, cuando salgo con el violín, desde Malvín, para clase, me espera. Tiene que hablar conmigo de algo muy serio. Sigo, y me amenaza con seguirme hasta donde sea. Camino con él y sin decir una palabra varias cuadras. Yo estoy desesperada porque sé que me hablará infinitamente y tendré que sacar fuerzas no sé de dónde para seguir negando y negando. Me detiene y dice que me pide con toda su seriedad que sea su novia, que me repite eso que antes le costaba decir: que me quiere, y que nunca encontraré un hombre que me quiera tanto como él. Pasa Bayce y mira sonriente. Saluda y sigue. Roberto insiste mucho, hasta que al fin, exhausto, triste, me pide que escuche por última vez, que le conteste. Que será la única mujer que pueda decir que él ha rogado así. Sabe que yo lo quiero. Niego. Exige que lo mire a los ojos. No lo miro. Así largo rato. Tengo los nervios en tensión. Al fin acepto sin miras de cumplirlo y luego al liceo en busca de un sitio solo para llorar tranquila, que no encuentro. A las 16³⁰ voy a lo de Eros que quedó de conseguirnos una sirvienta. Y a las 17³⁰ voy a encontrarlo. Pasamos en paz mucho rato, caminando, conversando. Le aseguro que al día siguiente nos veremos. Pero le hago hablar por Estela para que no vaya. Si le hablara yo, tal vez terminaría diciéndome que sí. Pasan martes, miérc[oles], jueves sin que aparezca. No sé si me importa o no; estoy como desconcertada. No me entiendo. Tengo como ganas o necesidad de hablar con él o, más bien, de verlo. No sé para qué. Yo sé para qué. Estela nota mi inquietud y creo que

lo llama porque el viernes a las 17³⁰ está en la esquina. Se acerca y por un rato no decimos nada. Luego, que soy culpable de que haya perdido otros cinco días de licencia y parte del sueldo por salir sin dar razones, pero que tenía que verme, que aunque estaba tan enojado conmigo, *sabía* que yo estaba triste. Caminamos sin hablar. No sé cómo salir de esto, qué hacer. Cuando oscurece, me besa, lo dejo, lo beso. No entiendo mis propias acciones o reacciones. Y hasta acepto verlo al día siguiente. Y lo veo. No voy a clase y nos metemos en el Renacimiento a ver *El barbero de Sevilla* que él quiere ver. A mí no me interesa mucho, y estoy descontenta por haber cedido. Después pasan una película corta, y se dedica entonces a tratar de que lo mire, de besarme como en aquellas tardes. Quiero irme y, cuando salimos, vemos que mi saquito de angora celeste ha cubierto de pelitos su saco azul. Esto es incoherente. Yo creí que toda posibilidad de ceder a sus besos era ya imposible, que era algo terminado. En casa estudio horas el violín. Papá y mamá, que sigue bastante alicaída, salieron. A las nueve Estela me avisa que pasa Roberto. No salgo. Ella me reclama varias veces y al fin salgo con el firme propósito de tratar de terminar de una vez por todas. No sé por qué lloro. Cuando salgo, pregunta por qué he llorado. Digo que estaba por escribirle para pedirle seriamente que no volviera. —Con mi propio lápiz, dice. —Sí. Se lo tiendo y nota que mi mano tiembla. Tengo un frío espantoso, aunque la noche es templada. Viene de cantar en el Sodre. Ahora sólo pasó por verme. Qué le iba a escribir? —Que no volviera. Y empezamos de nuevo. Nos repetimos. Yo pretendí negar sus sentimientos no tanto porque no le creyera como por convencerme a mí misma y no sentir tanto su dolor. Al fin, exhausto, como vencido, me pide que vivamos nuestro último adiós y me besa desesperadamente tras de la puerta. Le prometí que, si yo misma cambiaba, lo buscaría y él sería el primer hombre en mi vida, aunque tal vez para entonces ya no me quisiera. Tenía los ojos muy graves y me preguntó que edad tenía. —18. Él tiene 22? me dice. Nos quedan muchos años, y tal vez nos volveremos a encontrar. Me pidió que pensara un poco en él, aunque tengo tanta voluntad que lo borraré. —Dije que creía hacerle bien y no mal con la separación, que para él sería una broma más de la que sonreírse. Dijo que yo era la única mujer por la que había cambiado su manera de ser y su vida, tras la cual había corrido y por la que había luchado tanto. Me emocionó y se me escapó un sollozo. Me desprendí de sus manos que tomaban desesperadamente pero con ternura las mías. Nos miramos. Nos besamos y se fue. Lloré hasta dormirme.

[Página arrancada]

Domingo [abril]

Paso el día en Malvín. Mamá cansada. Esto le está haciendo daño. Por un lado, está más joven, más quemada, delgada, pero, por otro, no está bien. Hablé con [el Dr.] Isasi, que me dice —Ustedes se pasan mirándose los unos a los otros. Están papá y Enrique, lo que siempre asegura que estamos contentos, bien. Voy con Alma a la playa, con su carrito; le ayudo a resolver las palabras cruzadas, le leo un rato. Almorzamos y vamos a sentarnos a la rambla, cerca de donde pescan Azul y sus amigos. Poema y Numen andan en bicicleta. El mar es de un azul intensísimo; el color del cielo es glorioso,

las rocas, el musgo verdinegro. Es un hermoso día de otoño; en las manos tengo un libro, pero pienso en otras cosas. La tarde cae y refresca. Nos vamos a un cafecito y tomo un coñac. Luego caminando todos hacia casa, donde están Julia, Alcides y la Negrita. Me quedo sentada en la rambla mientras ellos se meten en el auto y van a ver nuestro terreno de Punta Gorda —Caramurú y Tayuyá.¹² Cuando baja el sol, como unos sandwiches, saludo a todos y me voy a Justicia. Me meto en la cama a pensar, a pensar. Leo Rousseau y las *Memorias* de Goethe.

Jueves 20 [abril]

Todos estos días he ido a clase y me he aturrido en las horas restantes estudiando con Juanita Manzor. Damos las clases en el que era el Liceo Francés. Veo a Roberto desde el tranvía y simulo no ver sus señas. Me saluda mirándome triste. Cuando a las cuatro voy a la Bibl[ioteca]. del C[entro]. de Prot[ección de]. Ch[oferes]., allí está. Estela se va, él me sigue y, al no eludirlo siento un poco de pánico; pienso que tal vez en ese momento estoy cambiando mi vida. —Por qué vino. —Me quiere. —Debo irme. Dice que tiene que volver a verme y que vaya hablando con mis padres; que él vendrá por casa. —No. Hay un cambio brusco de palabras y luego seguimos callados hasta que se detiene y me dice que es la última vez que me lo repite, y tal vez la última que hablamos en la vida. Le digo que lo suyo es un capricho. Se enoja y me abruma con sus reproches. Corto porque me está lastimando —puede ser brutal—, diciéndole que está bien; que vaya a casa. —Así no lo acepta. Lo digo como forzada. Me pregunta si estoy segura, si no me arrepentiré. Digo que nunca me arrepiento de nada. El sábado tiene que cantar el Ave María. Vendrá el domingo.

En estos días operaron a Pedrito Viurrarena. Ni avisó, porque era algo tan sencillo. Luego hace fiebre y el martes muere por descuido del cuerpo médico del Hospital Español, de gangrena. Los hermanos están desesperados, especialmente, Enrique. Quiere matar a Armand Ugon. Ni les avisaron que estaba grave. El domingo de noche cruzo un momento a llevar un regalo a la Chita, que cumple años, pero no me quedo. Salgo a las 21³⁰ y en la esquina está Roberto. Está feo, y enojado, porque lo hice esperar. Unas palabras, y se va. El martes muere Pedro y voy a lo de Viurrarena al salir de clase. Vuelvo a las 8, y a las 9 van mamá, papá y Azul que se quedan toda la noche. Deja una mujer y una nena que no conocemos. Mucho frío. Roberto. Discutimos. [palabra testada] Frío. Roberto. Cuando se va quedo temblando.

Abril 20

Las cosas han cambiado tanto. He hecho alguna amiga entre mis compañeras. Y lo he encontrado a él. No sé si son sus ojos, o su voz, o sus gestos, pero vivo toda la semana esperando sus clases y en ellas me embriago como con vino.¹³

12. En el año 1969 se cambió el nombre de la calle Tayuyá por el de Vicente Rocafuerte.

13. Esta entrada aparece escrita en margen superior de la página correspondiente a anotaciones del 27 de abril. Refiere a Emilio Oribe que ese año era su profesor de filosofía.

Sáb[ado abril].

A la salida de clase me voy a Malvín, violín en ristre y manzanas para Alma. Goyena dice que un día debo tocar en clase. Aclaro que no soy muy buena. Van papá y Enrique, cuyos nervios han quedado muy mal.

Dom[ingo]. 30 de abril

De mañana ayudo a mamá, aunque ando mal de la piel y me he lastimado tanto los brazos que me cuesta usarlos. También se me está brotando la preciosa piel del rostro. Y no cede. La tarde es muy linda y vamos a la playa. Torno sol, a ver. Más tarde llegan Henry y Hugo [Bertullo], que me enseña los nombres de los pelos de los caballos. Le cuento que estoy hablando con Roberto. Cuando nos vamos —Azul, Chiquito, Henry, Hugo y yo— se sienta a mi lado. Le entristece, dice, pero le alegra que yo tenga novio porque eso significa que estoy más positiva. Aclaro que en mí nada ha cambiado y que lo que parece optimismo es solo pesimismo e indiferencia. Me cuenta que tiene una novia a quién enamoró contándole sus penas por mí y que lo ayudó a salir de aquellos momentos en que solo pensaba en el suicidio. Seremos buenos amigos, dice; pero quiere que lea una cantidad de poemas que escribí cuando yo lo alejé. Son míos. En la playa aprendí a fumar, con los chicos. De noche leo *El Contrato Social* de R[ousseau]. Viene Roberto y al principio tout va très bien. Luego nos alunamos. Es evidente que esto no sirve. Luego nos despedimos bien. Dicen los diarios que los trabajadores están preparando un gran 1º de mayo.

Lunes 1º [de] mayo

No hay clases, no voy y estudio todo el día, aunque vienen Chiquito y Margarita, que molestan un poco. De noche juego a las cartas con papá, que está un poco alicaído, abstraído, y no puede leer mucho por sus ojos. Llama Roberto, que pasó, que volverá a pasar. Charlamos unos minutos. Discuto con papá *El contrato social*.¹⁴

2 de mayo

Hoy cumple años mamá. Hace un poco de chocolate y scones, nada más. Papá y Azul nos dan dinero y le compro un sombrero muy bueno en La dama elegante. No le queda muy bien. El miérc[oles]. lo cambio por otro que la hace más joven y elegante. Y viene a Justicia. Compra una campera para papá y otra para Enrique, que cumple el 7. De noche la acompaño a 18 y Ejido a tomar el 107. El jueves, Roberto. Todo bien hasta que a las 22³⁰ lo quiero 'echar', dice, no quiere irse y al final se va enojado. Hablando de echar, parece que mi ingeniero 'habla' con Tobata, según Doña Rosa. Hablar es un eufemismo. Creo que ella es una mujer sin inhibiciones; es mayor. El sábado me voy de tardecita a Malvín después de haber llenado en el liceo unos papeles que ayudarán a aclarar la posición del prof. Bonilla en el affaire con *La Tribuna Popular*. Le llevo a mamá un k de masas; a papá sandwiches. Numen está muy sano. Es una hermosa noche de otoño. Toco el piano un rato, y me voy.

14. Con la letra temblorosa de sus últimos años Idea agrega: «y el 1º de mayo».

Domingo [mayo]

Chiquito lleva el almuerzo a Malvín y vuelve. Luego vuelve allá con Azul. Leo la vida de Rousseau. De tardecita vuelven Azul y todos los chicos, Henry y Hugo. Azul sirve grapamiel. Hugo me trajo un mazo de sus poemas, o lo que sean. Se van, estudio un rato violín, me baño, me cambio, y espero a Roberto. Hablamos de perros y de hijos; de que no quiere casarse porque sabe que la dicha no dura más de tres meses. Discutimos después por las cosas de siempre. —Yo sabía cómo era él; —él sabía cómo era yo. Con el agravante de que yo no prometí cambiar. Discusión infinita. Retomamos todos los tópicos. A veces reconoce mis razones. Al fin dice que está bien, que se apartará, que la situación no tiene salida porque sabe que en el fondo él no es hombre para casarse. Y que ha estado pensando que no debería llevar las cosas conmigo a donde quisiera por lo que soy, porque soy una chica buena, sin mácula. Que no es un cínico pero que me quiere tanto y que lo ha pensado tanto que contra todo lo que siente acepta que no debe enloquecerme más. —Por qué, pregunto, casi me obligó a presentarlo a mi madre, a ser su 'novia'. —Me quería, estaba dispuesto a sacrificar cualquier convicción porque no podía vivir sin mí. Afirmé, como tantas veces, que él confundía sentimientos. Y le pedí que se fuera ya. Y para siempre. Me pidió una sola cosa: que creyera que nunca querría a nadie así. Nos besamos; se fue. Telón. No entiendo bien qué fue, cómo nos pasó, al fin. No le creo casi nada de lo que me dijo, aunque parecía deshecho. Sola, lloré un poco, pero fue como una liberación.

Junio 4

Hace días que no escribo y me parece que hace años. Voy a clase; no faltó nunca. A veces, llego tarde y «la infanta Carlota», el profesor de Historia Americana, me deja fuera. La clase de literatura es siempre apasionante, y no solo para mí. Goyena —siempre de negro, siempre tan suave, siempre dando toda su atención a cualquier idea nuestra— no se conforma con determinados autores sino que quiere que los conozcamos a todos y que leamos todo de cada uno y sobre cada uno. No obliga, crea un interés, nos hace hablar de lo que leemos. Nos envía a las exposiciones —la de pintura francesa (también E.O.)— a los conciertos, a conferencias y luego se interesa por lo que leímos, vimos, escuchamos. Todos los jueves voy a las clases de Estética de Emilio Oribe en la Facultad de Derecho. Van Sylvia Campodónico, Claps, y toda la gente joven de interés.¹⁵ El otro día, en clase, me preguntó si quería hablar (se sonrió al ver en la lista mi nombre) y hablé sobre la esencia del conocimiento. Había leído bien sobre el asunto, y tuve ocasión de mirarlo a los ojos, en su extraña mirada. En la próxima clase me buscó pero, aunque sabía, dejé que hablara Morquio.

Mirta Escanellas está ennoviada con Juan José. No me gusta y creo que a ella tampoco. Llevé a Poema a Fosalba que ahora me tutea y es tan melancólicamente gentil. Dice que debe tener mucho aire y sol. Se fue a vivir a Malvín y ahora mamá puede

15. Sylvia Campodónico y Manuel Arturo Claps establecen con Idea una amistad íntima y comparten una intensa actividad cultural. (Ver Diario inicio de 1941, nota 1).

venir más asiduamente. Ahora tiene buen aspecto pero me preocupa porque no se atiende su corazón ni ninguno de sus males. Papá también está bien. El 19 de mayo fui con mamá y Lutecia Bautista al Solís a oír a Andrés Segovia. Sola, a otro concierto en el Solís por los hermanos Iturbi: *Rapsodia en bleu* de Gershwin.¹⁶ A la salida viene a mi encuentro Álvaro Crossignani. Dice que dio vueltas sin fin por Malvín, buscándome. Cambiamos teléfonos y me voy.

Ayer, set[iembre].³⁷ Al Sodre. Dirige Szenkar. Coros de Lohengrin.¹⁸ En la última fila del coro está Roberto, muy melancólico, muy mirando hacia abajo. Me conmueve. En mayo me envié una carta con una foto que le había pedido, y, a su vez, me pedía una mía. Goyena en el Paraíso. Hace unos días fuimos a una exposición de pintura constructiva de los hijos de Torres García y Rosita Aclé.¹⁹ A menudo llevo a Numen a los conciertos y, sobre todo a las exposiciones. Dibuja muy bien. Hoy de mañana vino Reclús Silva a traerme unas entradas para una función a beneficio de España, de los refugiados en Francia. De tarde vienen Numen y Poema. Hago dulce de zapallo. Me voy a Malvín. De tardecita mamá y papá conversan en el jardín. Leo *Las afinidades electivas*.²⁰ Llegan Nené y Roma. Cantan y les acompaño al piano. Llegan Azul y sus amigos. Vuelvo con Nené y Roma. Robo el violín.

*Junio [25] Dom[ingo].*²¹

Azul está enfermo, y lo llevamos a Malvín. Una vena que se puso de tamaño anormal. Se empecinó e hizo la cobranza de fin de mes de la Calera, y se le rompió una várice o venita. Quise ir yo a cobrar de tarde, para que no fuera papá. Me hicieron llorar y luego salió en el camión con Enrique. No fui a primera clase por la cara de llanto que tenía. Quedé más tranquila porque venía mamá y los disuadiría. Ahora el médico lo mandó a estar dos días en cama y luego operarse. Él está un poco asustado; yo bastante. Después de lo que pasó con Pedro V[iurrarena], se puede esperar cualquier cosa. Hace dos domingos jugaban Peñarol y Nacional por la Copa de Honor, y fui a buscar a papá a Malvín, porque, si no, no iba. Perdimos. Cuando salíamos del Estadio repleto vi a Roberto, solo, feísimo con su sombrero marrón. No me vio. Voy a Malvín los domingos. Ayudo y voy a la playa —año excepcional—. Y entre semana me ocupo de Justicia, de las clases, y voy a las exposiciones —españoles, pintores del XVI y XVII, a los conciertos —Nybya—,²² con papá veo a Margarita

16. Los hermanos José y Amparo Iturbi, músicos españoles famosos por sus conciertos de piano a cuatro manos.

17. Debe haber un error, porque las entradas anterior y siguiente corresponden a junio. Todo este mes tiene fechas inciertas.

18. De la ópera *Lohengrin*, de Richard Wagner.

19. Rosa Aclé (1916-1990), artista plástica uruguaya nacida en Brasil. Tomó clases con Joaquín Torres García e integró la Asociación de Arte Constructivo.

20. Novela de Goethe, publicada en 1809.

21. Idea se equivoca y anota Junio 26. Ese año el 25 de junio fue domingo. El error se aclara cuando escribe «Ayer fue San Juan», fiesta del 24 de junio que ese año cayó sábado.

22. Nybya Mariño (1920) es una distinguida pianista uruguaya de trayectoria internacional.

Xirgu en *Hamlet*.²³ Modifica el personaje. No nos gusta. Música inglesa moderna. Hablo otra vez en Filosofía: Fe y saber. Me hace pasar a hacer círculos que nunca supe hacer bien. De vuelta a mi banco, sigo exponiendo, y puedo mirarlo y eso me perturba de manera extraña. En adelante pregunta su ayudante, Gelsi Bidart (tacita de leche, lo llaman). Estudió con Sylvia y Mirta. Sigo las clases de estética (y leo) y las de violín. Mamá y papá están bastante bien. El domingo estuvo Hugo Bertullo, que quiere estudiar violín conmigo. Hice dulce de zanahorias. Ayer fue San Juan. En Malvín sacamos las cédulas y dijimos versitos.

15 de julio, Sáb[ado].

Hace dos semanas que estoy de vacaciones. La primera la pasé en Malvín. Pese a la estación, son días espléndidos. Cada uno amanece con sol, cielos azules. El mar, que cambia lentamente su azul durante el día, se mece al atardecer en los colores más suaves y crepusculares. Desde la rambla se ve hacia el este esa punta que entra en el mar, verde de árboles y con casitas y hoteles blancos. Al oeste, la otra, más ciudadana. Azul está convaleciente y camina con muletas. Está en Justicia y las tardes se llenan con sus amigos y su novia Nina y hermanas. Alma fue dada de alta pero aún debe estar quieta unos meses. Poema se mejoró de su larga ronquera. Numen está muy bien. Mamá cansada de tantos viajes y ajetreos. Papá cansado y aburrido de tanto madrugar y hacer, además, el trabajo de Azul. Leí el 2º Fausto, las poesías de Klopstock,²⁴ Schiller, Goethe, etc, lástima como dice papá que en español. También en estos días *Sardanápalo*, [El] *Corsario*, *Parisina*, *El Sitio de Corinto*, de Byron; actualmente leo *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset, y, a raíz de unas discusiones sobre métrica con papá, *El teatro de los Humildes*, de JHR.²⁵ Dejé de escribir para oír el concierto de Nybia —los *Funerales* etc—.

Anotación suelta. Ag[osto]. 6?

Ah, no encuentro otra palabra para él; es un hombre, es el hombre. Le conviene el nº VIII de los planes y números de diamante del *Nous*. Escribí algo: Hombre, antes de conocerte en tu envoltura.²⁶

16 de agosto

Azul está bastante bien, y ahora está en casa, casi repuesto. Papá está muy bien y mamá lo aparenta, ya que hace unos días, estando mal de su sinusitis, le dio un ataque fuerte que

23. Margarita Xirgu (1888-1969), renombrada actriz catalana, fue sorprendida en su cuarta gira americana por el estallido de la guerra civil. Terminó radicándose en Uruguay, actuó en la Comedia Nacional y dirigió el elenco oficial y la Escuela Municipal de Arte Dramático que hoy lleva su nombre. Murió en Montevideo nacionalizada uruguaya.

24. Friedrich Gottlieb Klopstock (1724-1803), poeta y dramaturgo alemán.

25. Idea declaró que su amor por Julio Herrera y Reissig le fue inculcado por su padre. Encuadró e ilustró amorosamente un libro del poeta y lo dedicó «A papá que me enseñó a querer a Julio Herrera» (en Colección I.V.). Sostuvo esa pasión a lo largo de su vida y escribió sobre él. Así el «Prólogo» a la *Poesía completa y prosa selecta* de la Biblioteca Ayacucho en 1978 y la ficha del *Diccionario de literatura uruguaya*, en 1987.

26. Nueva anotación añadida que refiere a Emilio Oribe y cita su libro *Teoría del Nous*. «Hombre, antes de conocerte en tu envoltura [...]» es uno de los poemas que Idea le dedicó y quedó inédito. En 1941 le envía los poemas para que él los lea (Ver Diario 2.1x.1941 y nota 42).

nos dio un susto horrible. Alma, que volvió a sentir dolores en su cadera, está bien, según dice el Dr. Ibarra. Fue su cumpleaños y Henry le regaló anillo y caravanas con aguas marinas. También cumplió Azul el 13. Bailó y volvió a dolerle la pierna. El 28 de junio escuché otro programa de Iturbi en el Solís, y el 17 otro de Brailowsky —Bach, Scarlatti, Schumann, Chopin, Ravel, Prokofiev —todo muy escuchado pero excelentes interpretaciones.²⁷ Había escuchado por radio el ciclo completo de las Sinfonías de Beethoven bajo Erich Kleiber.²⁸ Y el sáb[ado]. 12 escuché en el Sodre la novena, desde cazuela. Bien los coros (en que está Roberto, muy cabizbajo). Fui con Lutecia y me encontré con Ma. Julia Victorica, mi profesora de violín. El 14 oigo a Mischa Elman en el Solís.²⁹ Sus me regaló la entrada. Es caro; ahora cuesta \$1 la entrada General. Händel, *Sonata a Kreutzer*, Lalo, que ya oí por Milstein, etc.³⁰ (Comentarios tachados). Un hombre me observa todo el tiempo, cuando estoy escuchando o anotando el programa. En un intervalo me habla como si me conociera, de música: lo artificioso de la obra de arte en la preparación por compositor e intérprete. Él toca violín, y quisiera hallar un poco de espíritu en todo. Etc, etc. Lo escuchaba como a un viejo conocido. Pero, más tarde, cuando espero el tranvía, se acerca y me habla de lo hermoso de las situaciones creadas, como ésta. Habla y habla, y lo oigo con gusto. Hasta que, seguro, dice que rara vez alguien le pareció, una mujer, tan inteligente: mis escasos juicios, mis silencios y hasta mi expresión, mis ojos, cuando escuchaba. Volver a vernos. —No. —No sabe qué pensar por esta negativa, después de tantas coincidencias. —Yo no podía hacer otra cosa. Y me iría en el primer tranvía. Y me fui. Resultó que Lutecia lo conocía. Héctor Lemes. Se está por recibir de escribano y tiene una hermosa casa en Malvín.

Este viernes 18 de agosto

Cumplí 19 años. Siento, me preocupa este irse rápidamente de la vida. Siento que se me escapa veloz entre las manos, mientras casi no vivo más que sueños. Sobre todo porque los días apenas me dejan tiempo para vivir, para tomar, para decidir, y no atino a nada de lo que quisiera. Mamita hizo pastel de pollo y bizcochuelos varios. Vinieron los de siempre, y Lute, y recibí lindísimos regalos.

Hoy, sáb[ado] 19 [de agosto]

Al mediodía llamó Roberto, que ya había llamado antes, cuando estábamos en Malvín, y creyó que hoy era mi cumpleaños. Me pidió que le permitiera conversar de vez en cuando conmigo, amigablemente. Simplemente tenía necesidad de hablar con un ser inteligente y fino como yo. Le dije que no era necesario venir hasta mi casa para encontrar eso.

27. José Iturbi (1895-1980) pianista y director de orquesta y Alexander Brailowsky (1896-1976) pianista ucraniano-francés, que en sus giras visitaron Montevideo.
28. Erich Kleiber (1890-1956), director de orquesta austriaco. Vivió varios años en Buenos Aires y fue director musical del Teatro Colón entre 1937 y 1949.
29. Mischa Elman (1891-1967) fue un violinista de origen ucraniano que visitó el Río de la Plata en repetidas ocasiones.
30. *La sonata a Kreutzer*, de Beethoven. Tolstoi tomó de ella el título de su novela homónima. Édouard Lalo (1823-1892), violinista y compositor francés, autor de la *Sinfonía española*. Nathan Milstein (1903-1992), violinista ruso que visitó varias veces el Río de la Plata.

—Hombres encontré algunos; mujeres, no. Que había convenido en que rompiéramos, ya ni sabía por qué, pero que no le negara mi amistad. Dije que la amistad no era posible entre nosotros. —Por qué? —Él bien sabía por qué. Quedó de hablar mañana a ver si puedo ir, si quiero ir, a un baile del Banco Hipotecario. —No.

Dom[ingo] 20 [agosto]

De nuevo llama Roberto. Dice de vernos en un sitio público, confitería o algo así, para que yo no temiese ni fuese posible otra cosa que conversación. —No.

Lunes 21 [agosto]

Voy al concierto de Mischa Elman con Lute.

22 [agosto]

Ya no voy a Malvín por la noche. Mamá, Alma, Numen y Azul están allá. Oigo música, voy a clase. De noche leo poesía —Juan Ramón Jiménez—. Sus me alcanza la Danza N° 5 de Granados. Cuando salgo a acompañarlo está Héctor en la esquina. Pregunta si puede venir el jueves 24. Viene. Expone sus ideas sobre el amor. *Pas d'amour platonique*. Le digo que no comprendo bien pero que creo que no estamos de acuerdo. Lamenta que no lo comprenda; no ha dicho nada. Su actitud me choca y le digo que se vaya. Pero habla, habla.

Viernes 25 [agosto]

Paso el día en Malvín. Lutecia me presenta a su amiga Margot. No pueden entender que no acepte a Héctor. De noche voy con mamá, Sus y Santoff al cumpleaños. Bailamos hasta las once.

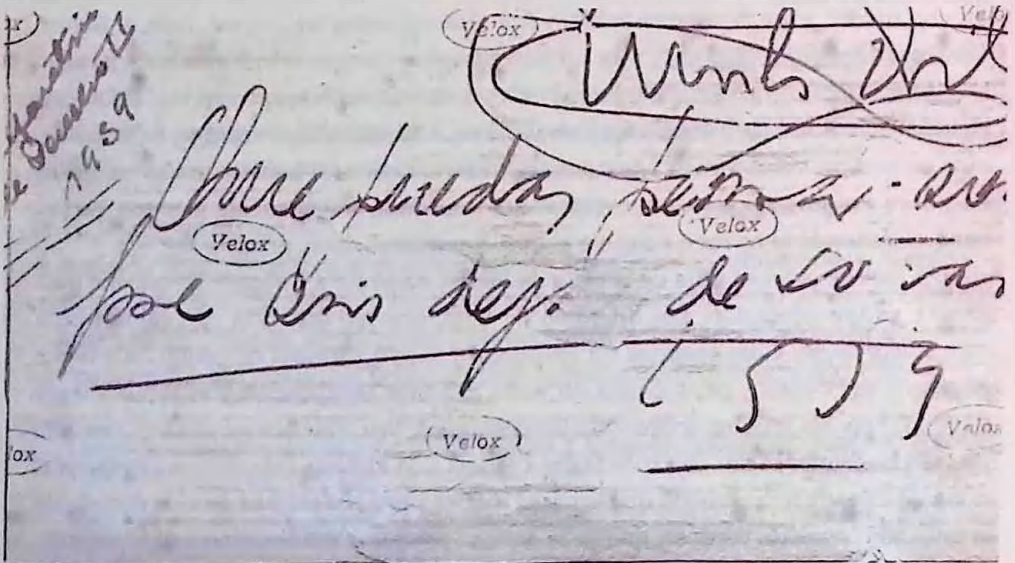
Domingo [agosto]

Quedo sola en casa con papá y mamá. Mamá muy cansada; papá con tos. De noche, Héctor. Había decidido decirle que no volviera. Discusión interminable. Pero quedamos en que no vendrá más. Me siento tan aliviada como si hubiera matado a Hitler. La pobre Polonia en estos momentos está quedando trágicamente bajo sus garras, aunque defiende el terreno palmo a palmo. Sus aliados, bien, gracias.

Un jueves, cuando salía de la clase de Oribe, encontré a Roberto. Lo que me pasa con O. es tan profundo, tan diferente de todo, que me distancia de cuanto pueda haberme pasado. Conversamos un momento y volvió a insistir en verme cada tanto. Al otro jueves volvió, pero, como sin verlo, me alejé rápidamente con Sylvia y logré evitarlo. Estudio mucho, sobre todo los domingos. Leo. Practico mi violín. Continúo oyendo las conferencias de Oribe sobre Plotino. Leo Plotino. Este último jueves, en el salón de conferencias, quedó una ventana abierta y por ella entraba una luz extraña de crepúsculo lluvioso, verdosa, que daba a su tez mate una iluminación extraordinaria. Su voz venía como siempre, profunda pero como de lejos. Y en un momento en que dejé de anotar quedé maravillada oyendo tanta palabra hermosa e importante junta, extrañada, o algo así, de que él pudiera emplear y nosotros comprender un lenguaje de sabiduría y de belleza tan diferente del cotidiano, como si fuera otra lengua. «Y ese



DAIBE GELSI IDEA LUTECIA VIDART 3 X LUCIA 1939
dib. Que puedas pensar siempre sin dejar de
sonar. Emilio Oribe



Grupo de Preparatorios Derecho II en La Femenina, junto al profesor de Filosofía Emilio Oribe y su ayudante Adolfo Gelsi Vidart. Idea asoma adelante de Oribe, marcada con tinta azul. En reverso de la foto, dedicatoria de Oribe a su alumna: «Que puedas pensar siempre sin dejar de soñar».



cutis amasado con azucena y jazmín».³¹ A clase va siempre acompañado por Gelsi que hace días me dio una hoja con los títulos que me convenía leer. (Yo le había preguntado a O.) Días después ofreció prestarme otros libros. Tengo la impresión de que le gusto; varias veces, al levantar la cabeza lo encontré mirándome. En esos casos ambos volvemos la cabeza rápidamente. Pero qué me importa eso.

Escuché los dos conciertos de Sandor, elegante, aunque, me parece, sin mucha fuerza.³² Me gustó sobre todo, en la *Petrushka* de Stravinsky. A Vilalta en el 18 de julio. Vuelvo a encontrar al hombre descolorido que me busca indefectiblemente desde el segundo concierto de Brailowsky en que me cedió su sitio para que viera algo y que desde entonces encuentro en todos los conciertos, aunque, por suerte, no me dirige la palabra. Cuando salgo del teatro con Lutecia nos encontramos con Héctor. Lute lo saluda. Yo no lo vi, y me hace gracia saberlo, aunque en estos días no estoy, que digamos, muy alegre. Lute, loca por un tal Federico. Poema empezó a hablar en casa con Chiquito V[iqueira], pero tengo la impresión de que él es el único interesado. Mirta Escanellas que, como vive en Florida, almuerza en casa, sigue con su José Luis. Yo, sigo muriéndome de a poquito, leyendo, aprendiendo y sufriendo, más feliz que cualquiera de ellas. Mamá no está bien estos días. Papá está muy preocupado por los problemas cada vez mayores que la guerra le ocasiona en el trabajo. Aparte de seguirla preocupado con otros ojos en otro sentido. Escuchamos los informativos. Hablamos siempre de eso. Han abandonado el contrato de otra casita en Malvín a la que pensaban mudarse. —También a papá le hacía bien, dice mamá. A todos. Menos a ella. Imposible sostenerla. Y Alma ya camina.

Noviembre. Diciembre

Exámenes. Estudio algunos días con Lutecia. A veces voy a su casa a las cinco de la mañana, para que las horas rindan. O viene ella. Pero con ella no estudio muy bien. Mamá está muy mal del corazón. Pasó como dos meses con hielo sobre el corazón y ataques terribles; hace una especie de edemas que una y otra vez nos obligan a llamar al médico de urgencia. Cocinamos, la cuidamos, hacemos marchar la casa. Poco a poco mejora pero queda en muy mal estado de espíritu. En los exámenes no me va muy bien. Salvé Filosofía, pero no recordaba nada. Sarita Vaz Ferreira trataba de 'explorarme' pero ni siquiera lo entendía.³³ Tres Buenos. Un día leo para un examen sentada junto a mamá que en la cama parece dormida. La miro, con el rostro hinchado aún y se me caen las lágrimas. De pronto me está mirando y me pregunta por qué lloro. —Dijeron que me muero? Le explico que nadie dijo eso, que lloro por verla sufrir tanto. No la convengo. De una manera u otra salvo bien los exámenes. Inglés MB MB MB. H[istoria]. Universal B.B.MB. Cursos Sintéticos, aprobada y [Historia] Americana aprobada. Febrero de 1940. Literatura MB MB MB.

31. Recrea un verso de Federico García Lorca «este cutis amasado con aceituna y jazmín», del poema «Muerte de Antoñito el Camborio».

32. György Sandor (1912-2005), pianista y compositor húngaro de gira por Sudamérica en 1939.

33. Sara Vaz Ferreira, profesora de filosofía, hija del filósofo Carlos Vaz Ferreira.

1940

Tiempo de sombreros.
La piel tersa admite un modelo sin
velo de *La dama elegante*.

1940

[tinta negra]

Verano

Todos los días a la playa, a las rocas. Experiencias intensas: despersonalización. Una noche me pongo a pensar en lo que ha quedado: ciencia y belleza. Escribo sobre esos momentos.

Terminados los cursos de Preparatorios para Derecho, que hice por profundizar en Filosofía, Historia, Literatura, me inscribo en los de Medicina. Podré revalidar unas cuantas materias y hacer el resto en un año. Me emociona pensar que firmo algo así como mi futuro. La idea es, por un lado, dedicarme a la investigación científica — el problema del origen de la vida, entre otros—. Por otro, he pensado, viendo cómo las enfermedades se suceden en mi casa, que allí se necesita un médico. Si no, me hubiera inscrito en Química.

Marzo 25

Ataques de asma. Pero de veras. Nada que ver con mis bronquitis de chica.

Abril 2

Me inscribo en el Círculo de Bellas Artes. Todo cuanto veo me parece factible y quiero probarme.¹ Sigo con mi violín. [palabra testada]. Exposición de la pintura francesa de los siglos XIX y XX. La han sacado de allá por la guerra. Es una experiencia seria y hermosa. No me olvidaré más de las barcas de Van Gogh, de las lilas de Manet, del chapeau melon de Cézanne. De tantas.²

1. Idea, que desde sus años liceales manifestó disposición para el dibujo, comparte en estos años su vocación plástica con la musical y la literaria. El Círculo de Bellas Artes de Montevideo, fundado en 1905, se había convertido en las décadas del 20 y el 30 en centro de la vanguardia artística.
2. En abril de 1940 se hizo en el Salón de Bellas Artes de Montevideo la *Exposición de pintura francesa siglos XIX y XX de David a nuestros días*, que fue coordinada de manera bilateral por Francia y Uruguay y presentó la obra de 79 artistas según registra el catálogo. Los cuadros habían sido descolgados de los museos y colecciones oficiales de Francia que no ocultó su deseo de poner ese arte a salvo en el contexto de la guerra y la inminencia de una ocupación alemana. Juan Carlos Onetti, aunque todavía no conocía a Idea, vio esa famosa exposición y quedó también fuertemente impresionado: «Nunca

Abril 27

A clase, al dentista. A las 18³⁰ voy a la segunda conferencia de Vaz Ferreira del ciclo de este año —Resumen de ideario—. De noche cena en casa Enrique, que se vuelve para Maldonado, donde trabaja. Creo que los celos de Alma lo han hecho abandonar los Prep[aratorios]. de Medicina en el Nocturno. A las 9 voy al Círculo [de Bellas Artes]. Viene Beba a preguntarme por qué no saludo a Rotfus; que él no tiene la culpa de que ella bromee con nosotros dos, que, si no lo saludo, se enojará con ella. En el Círculo trabajé las primeras noches en un patio pequeño con cinco o seis muchachos. Iba de blanco y con el chalequito en todos los tonos de pastel que me tejí cuando estaba enferma. Después empezaron a desfilar por ahí y a mirarme los estudiantes de pintura. Dicen que ese chalequito es especial para hacerme una 'mancha'. Poso una noche para Pailós y me regala la manchita.³ Estoy con los principiantes y lo más que hago es copiar bien, siguiendo las enseñanzas de Pena, el escultor, en el liceo.⁴ Aquí es Bazzurro que parece no estimar mucho mis perfectas damajuanas.⁵ Rotfus, que es alto, morocho, cabello crespo y corto, tal vez de ascendencia árabe, corpulento y nada 'lindo' ni mucho menos, me miró mucho los primeros días, ahora se muestra indiferente. Parece que siempre se jactó de no enamorarse, por eso Beba se burla de él al verlo rondarme. En estos días estoy luchando con un conejo en el 2º patio con una señora y un joven cinematográfico. Solo tengo talento para el parecido. Andan alrededor Demarco, Barcala, otros.⁶

Mayo de 1940

El dos mamita cumplió 42 años. No está muy bien. Papá con su bronquitis. Numen estuvo en cama con un poco de asma. Qué familia somos. Enrique cumplió años y Alma le envió el saco que estuvo tejiendo. Estoy haciendo al mismo tiempo Preparatorios primero y segundo de Medicina. Profesores Mazzera, De Vega, Lara, Berterevide.

podré olvidar el autorretrato de Cézanne, *L'homme à chapeau melon*, porque es una de esas cosas que nos *enloquecen* verdaderamente, en la medida que trastornan todas las ideas preconcebidas que pudiéramos tener sobre el acto de pintar y de escribir —recordaba aún en 1975— sentí que el hombre que había pintado aquel autorretrato me estaba enseñando algo indefinible, que yo podría aplicar a mi literatura.» («Infidencias sobre Torres García» citado por Hugo Verani en *Cartas a un joven escritor*, Trilce, 2009, p. 24). Cuando Idea conozca a Onetti va a descubrir en este pasado entusiasmo una de las coincidencias reveladoras que compartía con él. En su Diario evoca un tiempo en que sin conocerse: «andábamos por los mismos sitios: la exposición de pintura francesa, por ejemplo. —Le chapeau melon, recuerdo». (Diario 16.v.1958).

3. Manuel Pailós nació en Galicia en 1914 pero su familia emigró a Uruguay en 1918. Llegó a ser reconocido pintor, escultor y ceramista. Estudió en el Círculo de Bellas Artes antes de ingresar al Taller Torres García. Murió en 2005.
4. Antonio Pena (1894-1947), escultor uruguayo. Dictó cursos de Dibujo en varias instituciones, entre ellas la Femenina, donde Idea fue su alumna. En 1936 funda la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad del Trabajo, siendo su primer director.
5. Domingo Bazzurro (1886-1969), pintor uruguayo. Combinó el ejercicio de la pintura con la docencia. Participó como socio fundacional del Círculo de Bellas Artes, que presidió desde 1926 hasta 1943.
6. Washington Barcala (1913-1993), pintor uruguayo nacionalizado español. Entre los años 1934 y 1941 estudió en el Círculo de Bellas Artes.

Al Solís a oír a Heifetz.⁷ Programa de virtuoso. Digitación espléndida pero no es M[ischa]. Elman. Al entrar vi a Héctor pero seguí como si no lo hubiera visto. Estuvimos de pie, porque el Paraíso estaba repleto, y él me miraba hasta con los gemelos, decía Lute. Estaba también el hombre gris que, por primera vez no me siguió a la salida. Yo quería volver pronto porque era el cumpleaños de mamá. Mientras esperaba pasó Héctor y yo seguí allí como si él fuera nadie. Se detuvo cerca, se animó a acercarse. —Buenas noches, dijo. Lo miré como si fuera un poste. —Sé que no tengo derecho a preguntar nada, Idea, pero ¿sigue siendo usted la misma? —No. —¿? —Recuerda que antes yo no pensaba muy bien de mí misma? Pues ahora sí, ahora estoy definida. —Es decir que sabe por qué y para qué vive? —Sí. Dice que pensó mucho en mí. Me habló de nuestra breve y frustrada relación como si aún le importara. Yo lo oigo distraídamente. Ya poniéndose sentimental, me invita a caminar. Son las 9 y la calle es un poco oscura. Sé qué busca. —No. —Cambió, sí. Antes no hubiera sido tan indiferente. —Mire, Héctor, cuando le digo que cambié no pensaba absolutamente en usted. Si no quiero dar ni un paso con usted es porque antes no lo conocía pero ahora lo conozco; eso es todo.

—Yo merezco eso, Idea. Pero es que usted no comprendió. Yo creía que usted era una mujer hecha y no una jovencita inocente. No buscaba insultarla sino algo que para mí hubiera sido el paraíso pues usted no era solo la mujer sino el espíritu!! Se disculpó con una mezcla de respeto y de ternura. Llegó el ómnibus. —Hasta uno de estos días. —Hasta nunca. No puede importarme menos. A quoi bon anotarlo?

Miércoles. 5 de mayo

El lunes fui al segundo concierto de J. Heifetz con Alma. Frío pero magnífico. A la salida se acercó Héctor; se lo presenté a Alma, a la que le hizo mucha gracia con sus fórmulas, y seguimos. Estaba Rotfus. Me fui al Círculo. Había un coche fúnebre y me entero de que había muerto repentinamente Laborde.⁸ Me impresionó mucho. Me quedé hasta medianoche. Ya tarde, se acercó Rotfus y me habló de Laborde, y del concierto. En un silencio incómodo le pregunté por qué a veces buscaba mi compañía y otras veces me trataba con una especie de fastidio. En tal caso era mejor no hablarnos. Negó, aceptó, se explicó con una mezcla de timidez y de pasión? Volvimos a callarnos, y entonces me fui con Azul y Sus que vinieron a buscarme.

Ayer fue un día triste. Estaba nublado. Y se me hacía difícil pensar que Laborde no estuviera más. A las 5 llovía. Fui a la clase de Oribe y nos pusieron en un salón enorme, aunque no éramos más que cinco chicas y un hombre. Continuó con San Agustín. Sus ojos se perdían más y menos que otras veces. Hablaba de no sé que ideas (no podía concentrarme) y me parecía que cada vez pronunciaba la palabra como deteniéndose en ella. Pero no quise creerlo. Al salir, conversaba con la hermana de Sylvia cuando bajó él.

7. Jascha Heifetz (1901-1987), violinista lituano que realizó giras por Sudamérica.

8. Guillermo Laborde (1886-1940), pintor uruguayo. Estudió en el Círculo de Bellas Artes, donde después fue profesor de dibujo y pintura. Fue docente de Petrona Viera y una influencia decisiva en su arte.

Cuando salí, estaba allí. Me dio la mano y me preguntó si tomaba apuntes. —Sí. ¿Los necesita? (Escribo a gran velocidad y los tomo textualmente) —No. —¿? —Sigue medicina? Le gusta? Cuándo y por qué lo decidió. He visto entrar flores y salir cardos. —¿Quiere salir? Bajé los escalones como en un vahído, sintiendo que me latían las sienes. Fui por Eduardo Acevedo, caminando despacio, preguntándome. No comprendía qué había pasado, qué dijimos. Conmovida. De pronto no sé por qué miré hacia atrás y lo vi volver rápidamente la esquina. Sentí sus pasos que se acercaban. Pronto estuvo a mi lado. —Pasa algo? —No... —Siempre camina tan lentamente? —Estoy cansada. Se olió la mano que me había dado y dijo —un perfume es como una firma. Mis manos estaban perfumadas de jazmín. Me miró. Caminamos un trecho y, de pronto —Uno no sabe qué pensar, dijo. Lo miré inquisitiva, pero se sonreía apenas, y no explicó. Me pregunta si las clases tienen interés. —Siempre, digo. —Porque yo a veces llevo tan cansado. Cuando llegamos a Uruguay nos detuvimos. —Idea, por qué le pusieron Idea? Tengo que estar todo el día nombrándola. Tener yo que encontrar una mujer con ese nombre. Tiene algún hermano? Le dije los nombres de mis hermanos. Los repitió y luego se quedó callado. Y yo. No sé cuánto estuvimos en silencio. Luego me dijo no sé qué. Le tendí la mano, la retuvo un momento y me fui. No sé para donde fue él. Yo me quedé en la esquina temblando. Aún ahora me parece un sueño. Íbamos con los hombros juntos. A veces nos separaban los charcos de agua que dejó la lluvia. Él llevaba el sombrero más hundido y los ojos más oscuros que nunca.

Miérc[oles]. 22 de mayo.

No sucedió nada más; nos vemos y nos saludamos mirándonos y allí termina todo. El lunes cuando salí de clase caminé hacia Sierra. Al llegar a la plaza vi que seguía detrás de mí. No cruzó como siempre. Caminamos unas cuadras, nos miramos, y de pronto, como de común acuerdo, cada uno tomó su ómnibus. —La Sección Femenina está ahora en Agraciada—. Ayer, martes, fui a su clase del salón 7. Fue Sylvia y conversamos bastante. Había esperado toda la semana este día. No lo saludé al entrar ni al salir. No sé qué hacer. Caminé con Sylvia hasta la esquina y después me fui sola, recordando, por la misma calle por donde una semana antes había andado con él.⁹

La semana pasada fui por primera vez al Círculo, después de la muerte de Laborde. Antes había ido, por mis prácticas de Química I al Nocturno. Había poca gente en el Círculo y por la calle la manifestación pro aliados y en protesta por la invasión de Bélgica y Holanda, que partió del Ateneo. Salimos al balcón para apoyar y vimos algo horrible. La policía, casi en el mismo número que los manifestantes, corría a machetazos a la gente y la arrastraba hacia los coches.¹⁰ Decían que la manifestación había sido

9. Estas caminatas pudieron tener un correlato literario en el largo poema *La lámpara que anda que Oribe publicó ese año. «Ignoro esta doncella/ que me encanta./ Su imagen/ veo apenas en espejos./ Un rostro oval y puro/ entre reflejos/ va el enigma,/ y mil músicas levanta».* Ver Diario 26.x.1945 y nota 40.

10. En el Ateneo se había realizado un gran acto de repudio al nazismo con oradores de distintos sectores políticos. Entre ellos Pedro Díaz, Paulina Luisi, Eduardo Rodríguez Larreta y Emilio Frugoni. Desde allí partió la manifestación que fue reprimida según crónica periodística cuando «la policía intervino violentamente, atacando a los manifestantes con sus sables y castigando a numerosas personas». (*El Día*, 18 de mayo de 1940, p. 7. Colección Biblioteca Nacional).

prohibida pero, era necesaria esa salvajada? Por otra parte, si el gobierno está decidido por los aliados, por qué no puede la gente salir a la calle a gritar su opinión. Rotfus y yo —todos allí— estábamos indignados. Después, papá.

Miérc[oles] 12 junio

En estos días estuve posando para mis compañeros del Círculo. Hicieron algunas carbonillas, una cantidad de croquis que luego me dieron, un pastel y un óleo. El óleo me lo hizo un muchachito rengo, Dodera, 21 años, que siempre me mira cariñosamente y al que estimo. Me lo traerá —es malo— el domingo. Hoy Demarco, Barcala y Dodera pintando a Betty. Ayer, después de mis clases, fui a la de E.O. Estaba dispuesta a escapar en cuanto acabara y a escribir todo el tiempo sin mirarlo. Estuvo hablando de las construcciones geométricas de Raimundo Lulio. Pero también de Mallarmé y de Rimbaud. Cuando terminó, recogí mis libros que había dejado en el fondo y al salir me crucé con él que se retiraba. Al llegar abajo se detuvo. —Qué tal, me dijo, ¿estuve bien? Nos miramos a los ojos y dije que sí con la cabeza. —Pero, francamente no entiendo mucho lo de las formas geométricas. —No se preocupe. Nadie las entiende. Me dio la mano suave y firme y estaba a punto de decirme algo más, pero Sylvia bajaba en ese momento.

Sáb[ado] 22 [junio]

Erich Kleiber se despide en el Sodre: Festival Wagner. Mamá me regaló la entrada. Encontré a Rotfus al entrar, tan solo. Vi a Roberto, solo y sombrío en la esquina, al salir. No me vio.

26 [junio]

Salmon violinista belga, malo. El 24 fui a lo de Eros a saludar a Don Juan. Le llevé un libro. Rafael le dijo que un amigo suyo estaba enamorado en serio de mí: Héctor Lemes.

Dodera me trajo el cuadro el domingo. En casa gustó. También a Elsa Katz. Vino tan lindo, color café, con un sombrerito. Tomamos chocolate con unas masas con fondant que hice. Estuvo de 15 a 19, y no pude estudiar nada. Todo bien.

2 de julio

El martes pasado Oribe empezó a trabajar sobre las teorías estéticas en el Renacimiento. Hoy no fue. Estuve allí, sola, media hora, muerta de frío. Ayer Claudio Arrau, en el Solís.¹¹ Cruzaba la plaza cuando un señor de unos 50 años, «bien nacido», dijo, que «me ofrecía referencias», sin compromisos, quería hablarme. Que hace tiempo etc. —Ya es bastante, señor; permítame pasar. —Hace tiempo que me mira y finjo no verlo—. Se fue.

El viernes pasado estaba ante el gabinete de física hablando con Estable.¹² Salió O. de Medicina y se quedó dando vueltas a nuestro alrededor. Est[able]. creyó, evidentemente, que quería hablar conmigo y se retiró. Me quedé mirando por el ventanal.

11. Claudio Arrau (1903-1991), famoso pianista chileno.

12. Clemente Estable (1894-1976), destacado científico uruguayo e investigador en biología y neurobiología, que ejerció la docencia en el Instituto Normal y en Preparatorios de Abogacía.

No me volví cuando lo oí carraspear varias veces junto a la baranda de la escalera. Cuando sonó la campana y me volví para irme me encontré con sus ojos. Sostuvimos un momento la mirada, y luego me dirigí al salón 21 sin dejarme ver más. No sé. No sé. A las 16³⁰ salí rápido, porque no sé cómo proceder, y cuando desemboqué frente a la escalera nos encontramos y me pidió que avisara a Sylvia que le había dejado los originales de las conferencias en Bedelía. Después hablamos de *La luz defendida*. Le pregunté por «mostré a aquel hombre abejas en tropel». —Bueno, me dijo ponga todos los atributos de las abejas... —Sí, pero el hombre... —Es un hombre cualquiera. Yo. Otra vez lo conversaremos mejor. Me gustará hablarlo con usted. Adiós.¹³ Esa noche me acosté temprano; no me sentía bien y sigo hasta hoy enferma, con dolor de cabeza etc. Con todo, ayer fui a hacer la práctica de física. Dice Sylvia que el lunes, cuando fue a darle los apuntes de Estética, le preguntó —Su amiga no vino? Está preparando un examen? Es lástima que Idea estudie medicina. Y repitió: —He visto entrar flores y salir cardos. —Bah! Los cardos también tienen lindas flores.

Mamá no está bien. Ayer fui a oír el primer Concierto de Toscanini en Montevideo. Ya lo había oído por radio con papá y mamá, desde Buenos Aires. Hoy desde el mediodía la gente esperaba en las puertas del Sodre.¹⁴

Julio 29

Hoy, entre segunda y tercera clase, en la hora libre, me quedé sola en la galería, trabajando en los pañitos de organdí celeste que le estoy bordando a Alma, que se casa. Cuando se me acabó el hilo, me puse a leer *Kira Kiralina*, en francés.¹⁵ Me habían dicho que Oribe, después de faltar la semana pasada porque estaba enfermo, había vuelto. En el tercer recreo vino a la galería y comenzó a pasearse. Cuando sonó la campana me levanté, vi que era él y le pregunté si estaba mejor, si el martes había clase. —No, hasta agosto. ¿Salvó el examen? —Sí. —Qué está leyendo. Oh, deje eso y lea a Lawrence. No tengo \$1.50 para ir a ver el Ballet Montecarlo, que se va mañana. Por otra parte, en casa todos andan medio enfermos. Andamos. Alma se casa en diciembre. Se está haciendo ropa hermosa. Es una suerte y una lástima; la extrañaré mucho. Vino Sylvia y pasamos los apuntes de Estética. Me he dedicado mucho al violín y estoy tocando bien. Terminó la exposición del Círculo sin que fuera.

31 de agosto de 1940

Mamá murió el 16 de este mes.

13. *La luz defendida* (1939) poema largo y cuaderno homónimo de Oribe citado con frecuencia en el Diario. Aquí refiere a los primeros versos de la parte III: «Mostré a aquel hombre abejas/ en tropesles». Idea guardó una hoja de cuaderno donde hay un dibujo a lápiz de una escena de puerto hecho por ella y rodeando el dibujo copia este poema. (Colección I.V. Carpeta 1).

14. En el año 1940, en el marco de una gira sudamericana que incluyó Montevideo, el músico y director de orquesta italiano Arturo Toscanini (1867-1957) dirigió varios conciertos en el Sodre.

15. Novela con sesgos autobiográficos de Panait Istrati, publicada en 1923 con prólogo de Romain Rolland.

1940



«Mamá era una madre. Y tal vez una madre que nos hizo tímidos. Era buena y consoladora, pero era guía, rectora, severa. Nos cuidaba con devoción y se preocupaba».



1941

Claps, Sylvia, Idea. En la Calera,
13 de julio de 1941.

Cuad. 1. copia

Junio

[tinta negra]

Hace un año que no escribía. Ahora creo que va a ser muy distinto.

Quiero empezar hablando de ellos: de Sylvia y de Claps.¹ Sylvia que estaba. [sic] Desde hace varios meses ella es la playa en que descanso después de mis naufragios. He sido débil. Primero ese amor inmenso, loco, que tal vez nadie sospechó en toda su plenitud, en toda su grandeza. Y que ni yo misma pude decir acabadamente nunca. Después, el duro golpe. Y después la llegada a una cumbre en que el clima es demasiado seco, es demasiado frío para cualquier flor. Y, después, la enfermedad. Pero siempre quedaba en pie la amiga, la primera, la única tal vez, ofreciendo el apoyo de sus brazos y la calma de su playa. Yo sé que esa calma esconde a veces oscuras corrientes subterráneas. Pero siempre está allí su alma bella y serenísima como un piano, como el cielo, esperándome. Él recién llega. Ya le conocía desde el año pasado, en las clases de Oribe y de algunos conciertos. Me atraían su actitud, sus ojos [palabra testada] cuando oía y que ni me viera. Hace algún tiempo Sylvia le dio mis versos. Después nos vimos alguna vez a la salida de las clases, de Oribe o de Cáceres, hablando poco y mal. Separados y lejanos.

-
1. Idea conoció a Sylvia Campodónico en 4to año de liceo, en la Femenina. En 1940 se hacen amigas íntimas, una amistad que luego se extiende a Manuel Claps. Sylvia y Claps eran agregados de Emilio Oribe en sus clases de Filosofía. La amistad entre los tres duró toda la vida. Idea tuvo una importante relación amorosa con Claps, que es la que aquí se inicia y que duró hasta principios de los años 50. Finalmente Sylvia y Claps se casaron y formaron una pareja duradera. Los tres tenían la misma edad. Una de las instancias más interesantes de este diario de juventud está en la compleja emoción de esas relaciones.

Sylvia Campodónico (1920-2012) hizo su destino como profesora de Filosofía en la enseñanza media y en el Instituto de Profesores Artigas. Durante la dictadura se exilió junto a Claps en México donde también ejerció la docencia. Manuel Arturo Claps (1920-1999) nació en Buenos Aires. Aunque como se ve en el Diario hubo de ocuparse de los negocios de su padre, se consagró a la docencia que ejerció extensamente en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Vinculado a revistas de su generación fue fundador y codirigió *Clinamen* (1947-1948) y *Número* (1944-1955 y 1963-1964) donde publicó siempre sobre filosofía. También escribió en el semanario *Marcha*. Habría de continuar realizando una obra en libros colectivos, prólogos, y otras formas del ensayo.

¡Dijo tantas veces que iba a venir! ¡Lo esperé tantas tardes! Un día le escribí una carta sin pensar en dársela ¿o sí? Sylvia insistió en que debía leerla, y se la dio. Decía:

Amigo mío: estoy [testado: muy] triste. Desde que llegué del teatro estuve pensando en Ud, en mí, en los lazos que nos unen y en las distancias que nos separan. Ahora voy a tenderle por última vez la mano. Ustedes dicen que yo me voy a los extremos (Oribé: Idea es una mujer de todo o nada). En ciertas cosas sí: usted será mi amigo o no lo será. Usted me dio no hace mucho una poesía de Rilke bajo la cual decía «M.A. Claps —para él y para sus amigos». En esos días yo leía sus poesías y usted las mías. Yo comprendí sus versos. Sylvia me dijo que a Ud. le gustaron los míos. (Usted nunca me dijo nada). Yo, una vez que los leí le dije a Sylvia que quería hablarle. *Tenía* que decirle algo. Usted dijo que vendría ¿No ha podido? ¿No ha querido? A mí me duele ese alejamiento. Nunca tuve amigos. Llegó Sylvia. Después usted y fue su amigo. Casi desde ese momento fue también mi amigo. Yo lo iba conociendo por intermedio de ella y [frase testada]. Poco a poco lo hacía mío. Cuando nos encontramos y lo quise tomar se me deshizo entre las manos como una pompa de jabón. No quedó nada. Desde entonces se me está escapando. Yo sé que mi manera de ser le ha chocado. Pero es que a mí me llegó la hora del desprecio en plena juventud. Estoy un poco deformada y un poco fuera de ambiente. Entonces veo distinto y juzgo de otra manera. Todo lo que me suena a hueco me repugna y provoca esas reacciones que le disgustan y mi lenguaje se hace brusco y se resiente porque hablo poco y desde no hace mucho tiempo de esa manera y me faltan las palabras.

Claps: he vuelto triste del concierto. Yo me pregunto cómo es posible que sintiendo lo mismo, amando las mismas cosas y hasta las mismas personas se pueda estar tan lejos; sobre todo nosotros que estamos tan unidos por Sylvia. Si me parece que eso hasta me aleja de ella. Por eso le hago este último llamado. [línea testada]

Cuando Sylvia le dijo la otra vez que viniera era sobre todo porque yo tenía que hablarle. Pero pensábamos en otra cosa. Mi casa es fea. Pero soy dueña de una habitación con algunos libros, algunas flores, donde se puede estar solos y en la que podríamos reunirnos los tres para hablar o para quedarnos callados. S. y yo hicimos de ella un refugio en que vivimos tardes tan hermosas y tan llenas de poesía, de Oribé, de música y de todo lo que amamos, que quisimos compartirlo con usted ¿Es que no quiere? ¡Acaso usted no crea posible la amistad entre ambos sexos a no ser con seres excepcionales como Sylvia? Si eso fuera, Claps, olvídelo. Aunque yo no estoy hecha de la misma pasta que ella, nunca me podría enamorar de Ud. En primer lugar porque su gran amor por su novia hace de usted una especie de «luz defendida» y, además, porque yo también estoy defendida por algo similar.² De todos modos, se puede intentar; a los veinte años

2. «La luz defendida», poema de Emilio Oribé varias veces citado en el Diario. Sus versos dicen: «Defiéndete de mí, luz defendida/ no te defiendas, no, en la noche inmensa». Si la novia como escrúpulo alude a Sylvia Campodónico; el verso de Oribé menta lo que Idea no nombra, su enamoramiento de Oribé, que la defendería del amor que empieza a sentir por Claps.

se puede realizar lo irrealizable. En fin, amigo mío, yo he dejado de lado mi amor propio para no tener que reprocharme una cobardía. No tiene necesidad de contestarme. Su conducta me lo dirá. De todos modos, yo seré su amiga siempre, aun a pesar suyo.

Idea.

[tinta azul]

Él me dio al día siguiente, creo, en lo de Alma a donde llegó con Sylvia.

Idea:³ He pensado en Ud. toda la noche. Una noche larga llena de dolores inexplicables, de terribles dolores sin orígenes o de los que se oculta el origen. Una noche que llegó hasta el mediodía de hoy ya que mi gravedad puso sombras al sol, y dolor. Ayer fue para mí un día de altísimos cielos. Una ola ascendente de vida me envolvía y yo me abandonaba a ella. Había llegado muy alto. Casi no podía más. Mis órganos vacilaban como para deshacerse. Así dice[n] que sucede cuando se llevan peces de profundidad a las alturas. Veía todo; veía el futuro como un campo magnífico. Me sentía y sin que nadie supiera. Frente al crepúsculo mi alma se ahogaba como una estrella.⁴ Después me durmió en el océano un vértigo terrible. Y sufrí mucho, otra vez más, en toda mi profundidad.

Usted no sabe el bien que me ha hecho, Idea, no sabe. Usted me va a decir lo que me *tiene* que decir. Yo soy un niño atormentado. Cuando usted me conozca más verá las tensiones terribles que soporto. No soy enfermo; soy sano. Pero a veces parece que en mi cerebro se apoyaran y cruzaran ejes de otros mundos.

¡No! (contesto a trozos de su carta con ese *no*) Yo estoy todo entero con mi existencia pura a su lado ¡amiga! Su modo de ser no me ha chocado. El bien que me hace hallar un alma noble —sustancialmente noble— llena de fuerza y de existencia fuera de mí, «encontrarme de nuevo en otro»: Yo, un solitario! Su gesto es el mío, Idea. Creo en la amistad entre hombre y mujer. Creo! Crearé siempre, Idea. Yo me he purificado desde el espíritu, hasta la carne en largos años de lucha íntima y silenciosa, para poder ofrecerme un día a una joven, ¡a una amiga!

La mujer amada me ha recibido en toda mi pureza. Porque yo quería una amiga, quería vivir el *Juan Cristóbal* que me llegó hasta lo más hondo.⁵ Salir de su mundo purísimo y encarnarlo en realidades sustanciales.

Apareció Sylvia. Luego usted casi invisible en un neblina de sueño en que luchaban el ideal y la realidad. Y mis heridas. Pero creía. Después apareció usted, como una estatua de Ibsen —silenciosa y llena de luz. Tal como es. Yo siempre

3. Claps entrega a Idea esta carta en respuesta a la anterior. Ella conservó la carta original en cuyo margen superior escribió «1ª carta suya». (Colección I.V. Correspondencia «Claps»).

4. En carta original: «se *alzaba* como una estrella».

5. *Juan Cristóbal*, novela en varios tomos de Romain Rolland; Jean-Christophe Kraft, el protagonista, persigue con idealismo romántico, como Claps, la sabiduría. Idea compartía la afición por esta obra, (ver Diario 26.III.1938).

he querido vivir mis sueños. Por eso he llegado desde el mineral que soy a veces, hasta el hombre. Después de haber querido tener pureza de mineral, de planta, de animal —y en todo esto hay sangre y días y luchas— una mañana pude gritar hasta el cielo: ¡Quiero ser puro como un hombre! ¡Ser puro como un hombre! Cuando expresé esto, ya lo era, Idea. Y el bien que Ud. me hace llamándome desde fuera de mí, usted, Idea. Yo iba [a] ir. Voy a ir, tenía que ir. Pero acontecimientos circunstanciales me alejaban en tempestades implacables de todos los puertos a que yo quería llegar. Solo conseguía la calma en medio del mar. ¡Gracias, Idea, Gracias! Yo no sé cómo darme más, Ud. leyó mis poemas! Ud. sabe cómo creo en el espíritu y cómo crece mi alma como un mar bajo la dulce llama del amor de las otras almas, y se desborda cantando de alegría, erguida en su esencia más íntima ¡Oh Shelley!

Claps 3.6.41

Pastoral y Toccata de Poulenc⁶

Catalina Chiara se opuso. Hizo una bola con mi carta y la tiró. —¿Era él tan torpe que no se daba cuenta de lo que buscábamos? Él, que ya hacía tiempo se desesperaba 'viéndola' cada vez más, llegó a casa no sé si a despedirse de nuestros sueños, o qué. El 7 [de] junio cumplió años y le regalamos un libro: *La política del espíritu* de Valéry, con una dedicatoria que decía «A M. Claps, libertado» Aún no era cierto. Ahora sí.

De tarde estubo Alma. Después fui al concierto: Vivaldi, Frescobaldi. ¡Con Chopin! No oí más que con los oídos! Bajé en casa de Sylvia que había llegado cansada de sus clases de Pando. Hablamos algo de cómo la ve Claps y cómo es ella. En casa Poema me dijo que Claps llamó. Papá y Azul habían salido. Lo llamé. No cómo [sic] me dijo que aún no era él. Yo, que él era todo lo que él podía llegar a ser viviendo como vivía. —Pero ¿yo no creía que él podía llegar a más? —No, viviendo como vivía. Así comenzó una conversación maravillosa. Yo pensaba en su trabajo, en su obra, cuando le decía eso. Él dice que aún no sabe qué va a ser ni qué va a hacer. Que aún no sabe. Que su posición frente a la vida es la mía y, en ese caso, no sabe si será cobarde o no. Está tan desconcertado como lo estuve yo. Y fuimos descubriéndonos, revelándonos matices tan iguales que parecían ecos unos de otros. Después llevamos la conversación a otro plano y como ya no tememos llevar entre nosotros los análisis hasta lo último hablamos de sus relaciones con las mujeres. Me dijo que (es delicado como una mujer y con más fuerza) factores temperamentales y racionales se lo impiden y que por otra parte puede pasarse sin ellas. Él no podría unirse sin amor. Y nosotros ¿podríamos unirnos? Él no sabe, dijo. —Yo sí. Y creo que se puede llevar la amistad hasta ese extremo; pero, por encima está esa exigencia de amor para aceptar la unión y como nunca podría amarla ello no será nunca posible. Dijo entonces que eso era exactamente lo que él sentía. Terminamos de hablar a la una de la mañana. Se

6. Idea va a anotar a partir de ahora, y por lo general en los márgenes de sus agendas, la música que escucha mientras escribe su Diario. La consignamos con tinta roja.

despidió diciéndome que dormiría sobre mi pecho. Häberli le había dicho que mañana mismo tenía que verme.⁷

Sarabanda de Corelli

[tinta negra]

Domingo 6 de [julio] de 1941

Marcha fúnebre para una marioneta de Gounod

Viene Häberli. Su labio con ese gesto de las mascarillas de Beethoven. O sonriendo, o quieto. Cuando se calla sus rasgos son agitados por no sé qué tormenta. Hay dos rosas hermosísimas en un vaso. Antes había estado Claps. Primero hablaba mirando al suelo. —¿Qué dice?, pregunté. —En eso pienso, en que no sé qué decir. —Bien; no hay necesidad de decir nada. Más tarde la pieza se llenó de sombras y nos miramos, creo, por primera vez. Oímos una elegía de Fauré. Apague ahora, dijo. Me miraba con una alegría, como si mirase algo irreal. Me leyó algunos versos de Rilke. —¿Me deja decirle una plegaria? y leyó: «Haz grande ese hombre magnífico...» Cuando le dije que se fuera, me dijo: «Ahora no diga nada más». Y después, «¿se acuerda de todo?» —Sí.

Después le dije a Claps que todo fue magnífico.

[tinta verde]

9 de julio de 1941

[línea testada]

No te lo puedo decir; tengo que escribirlo. Pensaba en tus ojos y en tus labios y en tu cabeza noble y en que un día se desharán como se deshicieron los ojos únicos de mi madre, y su amor, y todo, toda ella.

Sinfonía 5ta Beethoven

Medianoche

Nos habíamos olvidado de la hora oyendo música y yo lo miraba con tristeza infinita. —¿Qué pasa?, me preguntó. Escribí eso.

7. Primera vez que nombra a Carlos Häberli (1920-2007), familiarmente Carloncho o Carlucho, con quien Idea y Claps tienen profunda amistad en estos años. La familia Häberli, de Colonia Suiza, fue muy cercana a los Vilaríño con quienes compartían la vocación por la música. Carlos, que era violinista, se hizo íntimo amigo de Numen y se casó con Poema. Años después, Numen se casaría con la bailarina Ema Häberli, sobrina de Carlos y de Luis Häberli, compositor y pianista muy amigo de la familia.

[tinta negra]

En este momento Malcuzyński da su último recital en el 18. Poema y Alma fueron. Yo aquí estoy. En estos momentos —será para siempre? no puedo refugiarme ni aun en la música. Ir hubiera sido perder tiempo y dinero porque sí. Soy demasiado sincera para engañarme diciendo que siento la música y demasiado lúcida para no ver lo que significa oír Chopin como si oyera *La danza de las horas*.⁸

[tinta verde]

15-7-41

Hace tres o cuatro días oía la Pastoral de Beethoven. Cuando llegó Claps yo estaba sentada en el suelo sobre unos almohadones zurciendo medias de Numen. Y así me quedé. Oímos la sinf[onía] con los ojos cerrados y alejados. Yo nunca la había entendido. Ese día sí. [línea testada] Después vino papá y conversamos largo rato. El sábado y el domingo se fue después de la una de la mañana, después de haber subido hasta los hornos con Poema y conmigo a ver la luna. Es una vieja costumbre que tenemos desde chicos. Papá debía subir a última hora, medianoche o algo así, a ver cómo andaban los hornos de cal. En las noches heladas retiraba el carapacho y el maravilloso calor del horno —una capa de cal, creo, y una capa de coque, tal vez dos pisos de altura— nos encendía la sangre para toda la noche. Además del espectáculo —las llamas, los gases azules, las piedras ígneas dentro. Eso es escoria, nos decía papá. A la mañana siguiente en la cancha, abajo, se abría la puerta y los peones —Antonio Massullo y su hermano, José Teina Vila, Andrés?— iban aportando escoria y cargando las bolsas de arpillerá que los camiones se llevaban de cal viva.

El domingo 13, a media tarde, vinieron Claps y Sylvia y Poema nos sacó siete fotos. Cuatro quedaron muy bien.

[tinta azul]

Hoy martes salí con Sylvia. Ella volvió a su casa donde la esperaba Claps y yo me fui a lo de Ana Hochman. Hablamos mucho. Ella está en un plano de indiferencia pero por ahora se deja estar y no busca (y tal vez nunca lo hará) soluciones. Llegué a casa a las 8. Claps, Alma y Sylvia me esperaban con las fotos. Se fue Alma, se fue Sylvia. Conversamos un rato con papá de las escuelas de vanguardia, de [Guillermo] de Torre, etc. Pasaron un momento Azul y Chiquito. Después me leyó algo de Sender.⁹ Lo esperaba

8. Witold Malcuzyński (1914-1977), pianista polaco, intérprete de Chopin. *La danza de las horas*, ballet de la ópera *La Gioconda* de Amilcare Ponchielli.

9. Aunque Idea escribe «Senders», refiere a Ramón J. Sender (1901-1982), el escritor anarquista español, famoso luego por su novela *Requiem por un campesino español* (1960). Sender vivía exiliado en México y era un referente de la causa republicana. Más adelante Idea hará comentarios sobre su salud mientras lee *Proverbios de la muerte* (1939).

Gabay. Me dejó «El silencio y la voz».¹⁰ Anoche le había pedido que me leyera tres capítulos del *Libro de los sueños* de Rilke. Cuando me acosté, llevé papel y lápiz. Yo podría escribir algo así, pensé, no porque yo fuera mucho sino porque eso no lo era tanto. Y probé. Era bello como modelar arcilla.

[tinta roja]

«Yo no sé si era de rosa o de esmalte. Pero sé que las ventanas eran todas iguales y tenían rejas de cristal oscuro. ¿Comprendes? Era posible la evasión pero todos oirían el grito de los cristales heridos. En algunos había flores de pana o de marfil que no tenían perfumes. Cuando llovía, de las veredas claras subía como una música. La calle no era inmóvil como todas sino que rodaba como un río, desde siempre hasta la eternidad.

Mi planta era la única que pisaba la calle. Hacia atrás había dejado haces de huesos blancos. Y a lo lejos, hacia delante vislumbraba resplandores de hogueras. De vez en cuando algunos ojos se asomaban para tratar de ver los duros huesos lejanos, las posibles hogueras o, simplemente, el río, pero la luz les hundía sus puñales vibrantes y rápidos, y se volvían a la sombra.

Aquel día el cielo era de loza azul y el río de plata fundida. En una ventana vi crecer, desde la sombra, dos ojos, como flores. —¡Rompe los cristales! ¡Rómpeles!— Pero los ojos se cerraron. Enseguida se los tragó la sombra. Y el río, que me arrastraba, seguía corriendo».

15/7/41

Idea

Me sentí avergonzada de haber escrito una especie de cuento. Y esto es verdad.

10. «El silencio y la voz» que Claps da a Idea pudo ser algo escrito por él, un poema acaso, como los que escribía entonces. En todas sus cartas de 1941 es recurrente el tema del silencio, que considera la única manera posible de ser él mismo. Le escribe que él solo puede ser «poema o silencio» y que teme no saber escribir cartas. También en sus versos el silencio es omnipresente. Casi todos los poemas mencionan el silencio y varios la voz: «Préstame tu voz y tu silencio», «miraremos en silencio tus estrellas» (Poema 11); «Quiero que mi frente descansa en tu silencio», «Quiero la sombra de tu silencio», «Unidos tu silencio y mi silencio» (Poema 111), etc. El Poema VII, que coincide en el tiempo con esta anotación, dice: «Busco mi voz,/ busco mi propia voz/ perdida entre las voces anónimas de mi sangre./ Busco y espero mi voz, huésped de mi silencio./ Busco mi voz: le he preparado la cabaña de mi silencio./ Busco mi voz/ Por eso voy en silencio». Citamos de un cuaderno «Tabaré» sin tapas donde Idea copió diez poemas numerados «de M.A. Claps» datados entre junio y julio de 1941. (Colección I.V. Carpeta 2, Carpetín 3).

10-7-41

[Sobre margen superior, dos líneas testadas]

Escribí en su cuaderno:

Cuando tú te vayas
quedará un hueco inmenso.
No sé si pondré rosas en el vaso
y perfume en mis dedos.

Me sentaré en las sombras
cargada de recuerdos
para leer tus versos.

Y esperaré tus cartas
—tus palomas sin cuento—
como si fuesen agua
y esto fuera el desierto

Improntu I.

[tinta verde]

Días después.

Él estaba en casa y yo tenía que salir un rato.

[Doce versos testados]¹¹

Le dije que lo borrara. Yo no hago poesía si no es con un dolor o con una seriedad infinitos. Este nació porque le dije al levantarme: «Me tengo que ir, poeta». Y en seguida pensé que era un hermoso pie. Después acepté que los pasara a máquina siempre que quedaran anónimos.

[tinta negra]

Yo quisiera volcarme totalmente en este cuaderno. Pero no puedo. Las tareas domésticas, la lectura y las largas horas que paso con ellos, sobre todo con él, me roban todo el tiempo. Además, a veces me pregunto por qué escribo esto. Será también por grabar belleza? Puede ser. Yo quiero, yo veo armonía, belleza en todo: en las paredes rotas, en las manos ajadas, en la llama del gas, en los arcos del techo, en los pétalos caídos. Las cosas más feas tienen para mí una sombra hermosa. Y lo mismo los hechos, los días y las gentes. ¿Las gentes?

11. Es posible leer debajo de lo testado el poema «Improntu 2°»: «Tengo que irme, poeta,/ pero me iré tan despacio?/ será lo mismo que un sueño/ que se hubiera disipado./ Tengo que irme, poeta,/ el frío y el aire helado/ Tengo que irme, poeta,/ no me queda otro remedio,/ Seremos en la alta noche/ una flor partida al medio. Improntu 2°». Al igual que el «Improntu 1», este poema no sería más que un ejercicio que debía quedar inédito como explica Idea a continuación.

Yo hago lo que puedo. Respecto a los hechos y respecto a las cosas. Trato de mantener la armonía y cierta altura entre los míos. Le traigo un libro a papá; envío al niño a una exposición o a ellas a un concierto. Frente a Azul no puedo nada, más que evitar que choque conmigo y con los demás. Claps citaba el otro día de Nietzsche: «los griegos fueron superficiales por profundidad». Y yo pensaba en Azul, que fue un niño concentrado, y grave —y en cierto modo sigue siéndolo, y que a veces escribió poesías.

Por otra parte, pongo unas flores —rosas, claveles, jacintos— en un vaso. Entorno los postigos para que la habitación quede en penumbra, más honda, me paso jazmín por las manos, leo, escucho algo o espero. A las 22 me llama C. por teléfono. «Cuanto más se conoce más se ama», es una cita de Leonardo. «Se realiza sólo en usted». «Si nos hubiéramos encontrado antes yo me hubiera expresado mucho más. Si pudiera recostar la cabeza cansada en el pecho de alguien. ¿Quién? Papá, Poema, Sylvia, usted, o aquel hombre. Pero tal vez ese alguien tenga nombre. Tal vez sea un poeta que se puede llamar Olivier. Su pecho también debe ser cálido. ¿Entiende? Oigo las palabras. ¿Por qué dice así? —Porque lo que está detrás de ellos puede ser demasiado.

19 sábado medianoche

Lenormand: *El tiempo es sueño* [testado: la vida es sueño?].¹²

Hoy, lunes 21 julio 1941

He amontonado almohadones junto a la ventana, me he envuelto en una manta y me he puesto a leer, con los guantes puestos, los *Poemas de la pobreza y de la muerte*, y releer el Portaestandarte Cristóbal Rilke. Leo también las notas que hablan del autor. Todavía quiero leer los *Cuadernos de Malte* —pero creo que no resistirá la lectura. Los «sueños» y estos dos libros no la han resistido, aunque el segundo en cierto modo algo me gustó. Me acuerdo del amor, de la unción con que Häberli leía «Haz ese hombre magnífico, Señor; hazlo grande!». El cielo es de un gris luminoso y hay oculto, algo brillante, detrás, que quiere ser el sol.

[tinta verde]

El sábado a las 11 de la mañana me había levantado y esperaba al practicante que vendría a hacerme la autohemoterapia. Acomodaba, doblaba las mantas y el colchón, guardar

12. Henri-René Lenormand (1882-1951), dramaturgo francés, fue un autor influyente en las décadas del 30 y 40. Ernesto Schoo recuerda que *El tiempo es sueño* fue un clásico del repertorio de Teatro del Pueblo en el Río de la Plata (*La Nación*, 24.1.2004). Lenormand, el pesimista, estaba influenciado por Freud. *El tiempo es sueño* escenifica el irremediable curso hacia el suicidio de un joven que ya no cree en nada. Idea menciona este drama varias veces en su Diario.
13. Idea comparte con sus jóvenes amigos el culto por una constelación que integran Rilke, Nietzsche, Rodin, Tolstoi, pero tiene resistencias en cuanto a Rilke como poeta. El *Libro de la Pobreza y de la Muerte* (1904) es el último de los tres de poesía de Rainer María Rilke que componen *El libro de las horas* (1899-1904). *El canto de amor y muerte del corneta Cristóbal Rilke* es de 1906. Cuando Idea habla de los «sueños» se refiere a los poemas de *Coronado de sueños*, de 1896. La única novela de Rilke, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910), de importante componente autobiográfico, inspiró *La náusea* de Sartre.

los tapados que descansan sobre las sillas, barrer minuciosamente el piso encerado, sacudir almohadones y muebles. Eternamente flota el polvo de la Calera, a medida que entran y salen camiones. Y ese polvo, que mi abuela Dolores decía que era tan sano nos debe perjudicar a papá, a Numen, a mí, y a mamá... que quiso venir a vivir junto a la Calera para que papá no tuviera que atravesar el aire helado de la madrugada con sus bronquitis. Después le pondré la 3ª al violín y trataré de tocar después de casi un año. Cuando estaba barriendo trajeron una carta de Faby.¹⁴ Yo no sabía. La abrí con emoción. Leí y no comprendí. Leí de nuevo. Fui a buscar un lápiz —me olvidé del practicante, de las ropas, de las basuras, y le contesté. ¿Se podía contestar su carta? Era un grito desesperado que me pedía que volviera a la vida. Yo contesté en voz baja.

[tinta negra]

Su carta dice:

No soy yo quien te escribe/ sangre de otra mano corre por mi mano/ y dibuja en ti. —Mi voz no es mía/ es voz de hombre descarnado y loco. —¿Por qué habría de ir yo a ti?/ Mi secreto y tu secreto/ se labraron con hilos que nunca se cruzaron./ Por qué habría de enredarlos yo ahora?

Llega a ti un hosanna/ más que caliente/ un grito superhumano/ —porque el que grita es loco—/ de acción de gracias a la vida./ Quiere ese grito ser un aguijón/ que a tu pesar perfore más que tu hueso,/ y te enloquezca de alegría/ —tan hermoso es vivir!—

Mira por mis ojos/ Cada menos que instante/ es una eternidad que se nos da./ Cada gota de espacio/ el infinito rendido a nuestros pies./ Cada cosa hecha/ belleza encarnada./ Cada sentir/ es vértigo de estrella en nuestra noche./ Dios que es más que dolor/ que el ancho de los mares y la altura del cielo,/ sonríe para amarnos.

Nada nos haga negar la vida/, existamos pero locamente/ [testado: mientras] nuestras lágrimas y retorcimientos/ sean hondos/ hasta la alegría de haber sido creados./ Nuestro mayor dolor/ desfallecimiento de gozo. —No sientas extraño a ti este grito/ porque herirás mi corazón. ¡Sabe escucharlo!/ Y perdona a la boca de Faby el haberte llamado.

Para ti solamente, Idea.

«La tibieza de tu beso acaricia mi mejilla».¹⁵

14. Fabriciana Carvallo, Fabi o Faby, era una joven de unos veinte años, intelectual y de izquierdas, argentina de nacimiento pero radicada en Uruguay. Se casó con el escritor y político argentino Jorge Abelardo Ramos. Hay varios testimonios sobre Faby y también una entrevista a ella en la biografía de Onetti de María Ester Gilio y Carlos María Domínguez. Según testimonio de Claps, Homero Alsina Thevenet y Tola Invernizzi, ella enamoraba y seducía a hombres y mujeres de las dos orillas del Plata. (*Construcción de la noche: la vida de Onetti*, Montevideo, Cal y Canto, 2009, pp. 78-81).

15. La carta de Faby se conserva y permite detectar algunas variantes. Dos mínimas y una más rara: la última frase, «La tibieza de tu beso acaricia mi mejilla» que Idea comenta, no está en la carta. El sobre —pudo estar allí— no se conserva. (Colección I.V. Correspondencia «C»).

Un beso que le envié por Claps el día que se iba porque ella era valiente y porque me había enviado un clavel blanco. Después Claps me dijo que ella le había anunciado que tal vez me escribiera una carta o una línea, porque ella no conocía mujeres como yo...

[tinta verde]

Faby: aquí está tu carta. La he leído temblando. Y quiero decirte ¡gracias! Gracias por haberme tendido tu mano, gracias por querer mostrarme dónde está la luz. Tu luz, Faby. Mis ojos fueron destrozados por un resplandor terrible y ahora ya no tengo más que sombras. Y, sin embargo, para mí es todo tan lívidamente claro! Yo he tenido Dios, y he tenido intensamente, maravillosamente cada instante. También he tenido apretada contra mi pecho la cabeza de mi madre. Y ahora ella no es nada. Pero cuando ella me dejó, hacía tanto tiempo que había perdido todo lo otro. Faby, a veces, muchas, no puedo decir lo que quiero decir, por eso voy a copiar algo que escribí hace poco.

Oye
te hablo a duras penas
con la voz destrozada.
Hace frío, estoy vieja,
Y nada vale nada.

Yo tenía un rosal lleno de rosas
y un vaso de miel clara
pero pensé, pensé pensé
y no me queda nada.

Yo me hundía en los días hondos, cálidos
en mi alma perfumada,
en las noches absurdas y serenas.
Hoy me hundo en la nada.

Yo era tanto, tan bien, tan plenamente
tan armoniosamente modelada
y me deshice en piezas sin sentido
y casi no soy nada.

Ya no soy yo ni nadie
estoy deshecha, muerta, no soy nada,
pensé pensé pensé y hoy ya no queda
más que esta pobre bestia desgarrada.¹⁶

16. Este poema, «Oye», fue recogido en su *Poesía completa*, p. 25. En el último verso cambia «bestia desgarrada» por «cosa destrozada». Hay original manuscrito en un cuaderno «Tabaré», debajo dice: «Para Sylvia a fines de agosto de 1941. Idea». (Colección I.V., Carpeta 1).



Sylvia y Claps, con Idea en la Calera.

«Ella es la playa en que descanso después de mis naufragios. Es como una parte de mí misma. Él recién llega. Ya le conocía desde el año pasado, en las clases de Oribe y de algunos conciertos. Me atraían su actitud, sus ojos cuando oía y que ni me viera».

Un día que vi en un cuaderno de Claps tu dirección, quise escribirte. Sabía que tú ibas a comprender un gesto así como yo ahora comprendo y agradezco el tuyo. Pero ¿qué te iba a decir? Tú eres alguien, Faby, y yo no soy nada. Tú vives, amas; yo vegeto y espero. Además, ya casi no sé qué decir a los demás. Siempre estoy cuidándome de no matarles algo. Tú eres fuerte, Faby. Yo ya lo sabía ¡Te quieren tanto ellos! Pero ¿no hay algo de desesperado en tu alegría?, Faby, ¿o es que ni tu grito puedo comprender? Faby, tu nombre es dulcísimo pero acaso algún día pueda llamarte por otro más dulce aún.

Idea

No me olvido de Stephen.

Envuelta en la penumbra, taciturna, caída,
los ojos doloridos, las manos afiebradas,
pasando levemente como una flor subida
y prematuramente olida y arrancada...

—Siempre digo lo mismo, siempre digo lo mismo—

Tendida sobre el piso oscuro, duro, frío,
evoco las mujeres que sueñan y que aman,
que son flores que un día darán su fruto, un hijo,
y entre tanto no piensan que un día no serán nada.

Echada aquí en la sombra, que ya es casi tiniebla,
voy llenando afiebrada las blancas hojas ávidas;
no me muevo, no sufro, no resisto, no lucho,
me abandono en silencio sin gritos y sin lágrimas.¹⁷

apenas veo lo que escribo.

[tinta azul]

Hace varios días, creo que el último viernes, vino Claps a las 3. A las 6 yo debía salir con Sylvia a cambiar unos zapatos de su madre, a comprarme un libro de Lenormand y a devolver varios otros a la Bibl[ioteca] del Centro P[rotección de] Ch[oferes]. Fuimos los tres a Colucci y como no encontramos le ayudé a Sylvia a elegir unos para ella. De allí a comprar unas medias para Alma. Luego a la F[eria] del libro y a La Cruz del Sur a comprar el Lenormand. Y al Centro de P. a hacer devoluciones y cambios. Luego a la exposición panamericana del Subte. Allí vimos a Oribe, a Sabat, a Miguel Ángel, Demarco, Bacchetta, Gentieu.¹⁸ En un momento en que Oribe se acercó a hablar con

17. Este poema, «Envuelta en la penumbra», fue publicado con variantes —la más notoria es la supresión de la estrofa que empieza: «Tendida sobre el piso»— en *Poesía completa*, p. 46. En el Diario este poema esta copiado más adelante con aclaración de Idea de restituirla a esta ubicación.

18. Víctor L. Bacchetta (1919-1995) integró junto a Idea, Claps, Ida Vitale y Ángel Rama, el Consejo de Dirección de la revista *Clinamen* (1947-1948), donde escribió sobre Torres García. A veces Idea equivocó la ortografía de su nombre. Luis A. Gentieu, nacido en Buenos Aires en 1909, se radicó en Uruguay donde fue discípulo de Torres García y Secretario del Círculo de Bellas Artes.

Claps, me fui con Miguel Ángel a ver unos cuadros y cuando volví ya no estaba. Al irme no me volví para saludarlo. Claps se acercó en ese momento a darle la mano y él dijo «Saludos a las compañeras». Cuando salimos de allí fuimos al Ateneo a ver una exposición de acuarelas de Cúneo y después, cuando íbamos a tomar el tranvía, no sé a quién se le ocurrió (garuaba) que estaba linda la noche para ir al cine. Alcanzaban los fondos y fuimos al continuado del «Azul».¹⁹ Hablamos a casa. Pedí permiso y que avisaran en lo de Sylvia que íbamos a una exposición. Vimos dibujos animados, el Danubio Azul, un noticiario sobre el poderío nazi. Unas cataratas de la Guyeau inglesa, —las más altas del mundo— y una película de misterio. Compramos caramelos. Pasaban las 10 y media cuando llegamos a casa de Sylvia. Poema no había llegado a avisar porque había encontrado a Memé por el camino. Y esta había explicado mal. La madre de Sylvia dijo muchas cosas: que no bastaba ser buenas sino parecerlo, que qué pensaría la madre de Claps, que sin sombrero. Que a su esposo le había hecho mal y había tenido un ahogo. Pero este, al ver llorar a Sylvia, se asustó tanto como ella, y le decía: «No llores, negrita, que me ahogo». —Yo soporté el chubasco, que también caía sobre mí, porque ellos tenían razón. Sylvia había salido —por los zapatos— a las 5 y media. Me acompañaron a casa. En lo de Sylvia al otro día había salido el sol. Me llamó y me tranquilicé.

[tinta roja]

Hoy he podido escribir tanto, además de haber leído bastante, porque le dije a Claps que no viniera. Cuando él se vaya a Buenos Aires volveré a mi antigua libertad y a mi antigua tristeza. Últimamente viene todas, todas las tardes y se queda hasta medianoche, hasta la madrugada. Y yo no puedo decirle que no venga. Al contrario: que venga lo más temprano y se vaya lo más tarde posible. Se está tan bien con él. Hay noches en que hablamos mucho, tanto. De nosotros, de la vida, de la muerte, del universo, de la vida y nosotros. De si todo tiene o no sentido, de si el amor puede dar un asidero y de que si un hijo lo diera, si no sería estúpido dar ese hijo a luz para que fuera un animal más o fuera destrozado por la revelación de la verdad. Y a veces nos miramos extrañados. Es el ser que mira al animal. A veces no comprendo qué es él. Alzo los ojos, lo miro y por un momento no lo entiendo. Es que no son más que los ojos los que miran. Yo, enseguida, vuelvo. Aunque, amigo mío, a veces, después de horas y horas, uno a cada lado del pequeño escritorio, olvidados de las flores, de comer, de la música, de todo, menos de lo que somos y de que moriremos, nos abrazamos desesperadamente, sin besos y sin caricias, porque no hay deseo ni nada semejante que nos acerque así. Y entonces, él me dice oh! no sé lo que me dice.

Nunca discutimos mucho pero muchas veces no coincidimos. Él dice, por ejemplo, —Reducimos todo a materia, a energía, aun dejando de lado el misterio de la vida, pero ¿qué origen tuvo la materia? ¿qué origen? Entonces yo me río y digo que allí se ve la estrechez y la limitación de los hombres. ¿Por qué todo tiene que tener

19. Cine ubicado en Av. 18 de julio 1377. Ver referencia en «Memoria primera».

necesariamente un origen? Estamos acostumbrados al principio de causalidad como a usar ropas, o más, mucho más, infinitamente más. Él dice que en algún lado debe comenzar y que en algún lado debe terminar el universo. Y más allá? ¿Y después? — Pero no. ¿Por qué debe? Afirmando que el tiempo no existe y que el espacio tampoco y que todo eso que se considera bajo los dos nombres no sería más que una cosa sola.

He hallado en Lenormand hace dos o tres días la expresión exacta: «No hay más que un presente ¿eterno?» dice. La vida no tiene sentido. —¿No podría dársele uno, Idea? —Eso sería disfrazarla. Él debe concentrarse, debe esperar, debe decidir. Algún día me dirá si le ha hallado o no sentido, si a pesar de todo (¿por qué han de tener las cosas un sentido?) vale la pena. Y qué hará. Yo le ayudo en lo que puede ayudar una mujer a un hombre como él en esa tarea titánica. Aun sacrificando mi soledad y mis pensamientos, que deben reducirse a fórmulas y se marchitan un poco. Pero yo creo en él. Me pregunta si yo creo que él antes de morir debe decir a los hombres lo que sabe, aunque los mate. —Digo que sí, que hay que ser todo lo fuerte que sea necesario, todo lo duro. Y no lo creo del todo. No sé si valdrá la pena decir nada, hacer nada, aunque ahora se me ocurre que algún día, algunos pobres hombres como él y como yo, tendrán grandes, insoportables dolores, como él y como yo para dar a luz a ese hijo que les costará la vida, y que tal vez su experiencia les ayude. Pero...

De todos modos le dije que sí. Eso dará a su vida inundada por una luz tan espantosa, un poco de embriaguez. Y si no tiene fuerzas para cumplir su muerte, tendrá un hermoso pretexto que le servirá para creer que vive sinceramente. Y para él, la sinceridad es —junto con la pureza, la belleza—, condición esencial de vida, sin la cual no podría, ni querría ni sabría vivir.

[tinta azul]

Me cuesta mucho disimular lo áspero de mi cutis. Salgo casi exclusivamente al atardecer. Llevo sombreros con velo. *Mi cuerpo está muy lastimado.*²⁰

Jueves 24 julio 1941

¿Recuerdas? Todo azul: las cortinas, la alfombra,
los brazos y las manos y la túnica blanca.
Los ojos entreabiertos, las luces y la música.
En yo no sé qué instante pareció tener alas.

La música era azul y era azul el silencio,
y ella, estrella ebria, paloma desolada;
sus brazos que esperaban, que ofrecían, que huían,
sus manos armoniosas, azules y fantásticas.

20. Idea, que fue asmática, padeció una grave enfermedad de la piel que solo terminó de mejorar muchos años después con el advenimiento de la cortisona.

¡Ah! Te conocía tanto, mujer, alma en la noche,
 con tu cuerpo celeste, tus manos alargadas,
 palpitante, esperando, ascendiendo, cayendo.
 ¡Quién pudiera decirlo, como tú, sin palabras!

«Nocturno», Fauré (Clotilde Sakharoff)²¹

Idea.

[tinta negra]

Esa tarde Claps nos llevó a Sylvia y a mí (a platea, porque Don Manuel hizo sacar las entradas a su esclavo y tal vez ni recuerda que hay localidades más pobres a las que vamos siempre). Todo estuvo muy bien hasta la penúltima interpretación. Cuando esta terminó, me incliné hacia delante para ver mejor a mis amigos, que comentaban... De pronto levanté los ojos y había dos ojos clavados en los míos. En el primer momento no vi más que esa mirada; enseguida, al dueño. Me pareció que nos miramos fijamente una eternidad. Tal vez solo unos instantes. Enseguida lo saludé, sería y trémula. Él dejó pasar un instante, siempre inmóvil y luego hizo a su vez una inclinación de cabeza. Contesté a Claps, que preguntaba —Está Emilio Oribe, y me incorporé en mi asiento para escapar a su mirada. Se apagó la luz y tocaron algo en el piano. Cuando terminó les dije: los espero fuera. Y me fui.

Cuando salieron, me buscaron con Häberli, y nos fuimos. No se habló nada de lo que había pasado pero me miraban con una inquietud que aumentaba la cólera? que me devoraba. Sylvia bajó en su casa, nosotros seguimos y en vez de bajar en casa seguimos hasta la Estación Goes. Volvimos a pie. Claps preguntaba. Yo respondía —nada, nada. No podía aguantar meramente a Alejandro S[akharoff]. y me faltaba el aire. Yo sabía que él veía que no era la verdad. Pero no quería hablar de eso. Pasamos por una casa con un planteamiento igual a la nuestra de la calle Inca cuando éramos chicos, antes de reformarla. Pero tenía una palmera grande en el medio con las hojas plateadas por la luna. Acaricié a un gato negro que se nos acercó. Y al fin, sin que me lo preguntara le conté. —Si yo no lo quiero, le decía, por qué sus ojos me hacen tanto daño? ¿Y por qué me mira así? Él, en vez de comprender y callarse, comenzó a explicarme que el mal estaba en darle tanta importancia en mi vida a una persona que no debía tenerla; a sugerirme que no imaginara nada porque seguramente E.O. se había quedado meditando en algo, mirándome sin verme. Él no vio sus ojos. Y a contarme algunas cosas que O. le había dicho de mí: «Cuidado, no se vaya a enamorar, Idea es terrible; es una mujer de todo o nada». Entonces, me enojé. Le dije que hubiera hecho mejor en dejarme seguir sola, que Sylvia me comprendía mejor. Que yo sabía bien qué pensar de las actitudes de O. hacia mí, y antes que él. Y que nunca podría confiarle nada porque

21. «¿Recuerdas? Todo azul: las cortinas, la alfombra [...],» poema inspirado en la bailarina Clotilde Sakharoff quien junto a su esposo Alexander Sakharoff, bailarín y coreógrafo ruso, fueron famosos por su innovación en la danza moderna. Residieron en Montevideo y se presentaron frecuentemente en el Sodre. Ella explicaba su arte como «bailar la música». El poema quedó presumiblemente inédito.

en vez de un apoyo me ofrecía una lección. Llegamos a casa. Él comprendió su torpeza. Yo pedí disculpas por lo hiriente de mis palabras, pero me prometí [no] volver a contarle nada cuando necesitara un confidente.

[tinta verde]

Jueves 7 agosto 1941

De vuelta del concierto de Martínez Oyanguren.²² El lunes 4 fue el cumpleaños de Alma. Estuvimos allá. Su relación con Enrique la hace ajena, un poco; su parentesco con los Viurrarena hace más evidente que nunca que ella es una Vilarriño.

Habían pasado unos días tormentosos por un conflicto que se planteó entre Faby y Steffen.²³ (Creo que ella aceptó vivir con él pero nada más), y en el que se mezcló a Häberli, Bacchetta, un tal Coco que se quería suicidar, a Oribe y, sobre todo, a Claps. No sé qué le pasó a Faby, pero hizo cosas que creo firmemente que nunca podré²⁴ acercarme a ella. Steffen pasó en casa una mañana y almorzó en mi escritorio. No sé cómo Faby no lo quiere. Claps no tuvo un momento de descanso hasta que estuvo todo arreglado. Entonces me lo fue a decir al Sodre, donde estaba viendo los Ballets Americanos con Numen.

El lunes 4, todo en calma, fui a buscarlos a él y a Sylvia a la Sección Femenina. Hicimos unas compras y luego tomamos un ómnibus que iba a Punta Gorda. Pero nos bajamos en el Parque de los Aliados. La tarde era suave como una flor. Caminamos, cortamos flores, y después nos fuimos por el medio de la calle, caminando hasta el mar. Compramos chocolates. Estuvimos sentados frente al mar. Después me fui sola hasta la orilla. Ellos estaban lejos. Había caído la tarde. Las olas perezosas llegaban lentamente, se plateaban de luna y morían. A lo lejos veía la figura ¿árabe? del Museo Oceanográfico envuelto en las masas oscuras de los árboles. Contra ellos el cielo estaba verde. Yo me quedé inmóvil frente al mar. Cerré los ojos y era como oír música. Después los llamé; me hallé egoísta. Nos fuimos y durante una parte del trayecto pudimos ver la masa oscura del mar con las orillas refulgentes de luna y en las que se reflejaban largamente las luces en forma de semicírculo de cada playa.

[tinta negra]

18 de agosto, 1941

De madrugada. Hoy cumpla veintiún años. Pero quiero decir mejor que hoy digo adiós a mis veinte años. ¡Mis veinte años! A menudo le he dicho a Claps que pasaba mis veinte años durmiendo. En parte es verdad. Después de pasar el último verano

22. Julio Martínez Oyanguren (1901-1973) compositor y guitarrista uruguayo. En 1941 a su regreso de Estados Unidos dio conciertos en el Sodre.

23. En carta a Faby había escrito «Stephen».

24. Asterisco sin referencia alguna.

noche tras noche en vela, hasta la madrugada, cuando mi salud estuvo mejor me invadió un sueño profundo y pesado que me retiene en la cama hasta las 10, las 11, las 12 de la mañana. Cardoso dice que es un buen síntoma.²⁵ Puede ser. Pero, y esas mañanas perdidas, ¿perdidas? Además nunca me acuesto antes de las doce. A la una o las dos en general. Pero yo no he perdido mis veinte años. Antes de ayer, 16 de agosto, hizo un año de la muerte de mamá. (No sé cómo puedo escribir esto). Hace un año que no estudio, que no toco el violín ni el piano. A fines del año pasado quise dar los exámenes de medicina y solo alcancé a dar tres (estudiaba con Elsa Katz, y con Ana Hochman en sus extrañas casas de judíos rumanos y [testado: diferentes] polacos, tan diferentes). Después me enfermé. Pero digo que no he perdido mis veinte años porque logré aprehender algo que vislumbraba desde hacía tiempo. Ahora he visto. He visto y me he sentido perdida. Y quiero escribir esto porque de vez en cuando la corriente me arrastra. Pero cuando lo escribo quedo vacía. Las palabras; las palabras. Pero ahora no puedo decirlo y no puedo porque estoy demasiado lejos. Copiaré lo que he escrito en estos mis veinte años y un poco antes.

[tinta roja]

16 de abril de 1940 ²⁶

Hasta el año pasado o mejor, el año pasado, la que yo era vivía, actuaba, pensando, siguiendo determinados cánones, peculiaridades de su personalidad. La conducta a seguir es clara, la vida, la vida, la organización de mi vida futura también lo era más o menos. No sé si fue desde el principio de 1939 o desde antes que yo tuve conciencia de que vivía. Ya no desenvolvía mis días como un animal que va hacia donde puede o quiere y se mantiene él mismo pero que no sabe qué vive. Yo ya palpaba y tenía la visión clara de que estaba viviendo, de que yo era un cuerpo donde se efectuaban procesos que me permitían (o que me obligaban) a ser alguien; ser, y sobre todo tenía conciencia de que eso sucedería en un tiempo limitado. No me dejaba ir; cada acto, cada día [testado: de ese tiempo], eran comenzados y terminados sin olvidar la muerte. No me explico bien: tenía algo que tal vez crean tener todos pero que no lo tienen, el sentido exacto de la nada final, el sentimiento que se puede hacer desesperante de la aniquilación del yo. Es desconcertante pensarlo bien pensado. Lo deja a uno perdido. Parece absurdo que se pueda dejar de ser. Es asombroso. Después que se ha visto, que se ha aprehendido en toda su magnitud lo que eso representa, después que uno nota que es, pero como entre rejas, que no hay modo de escapar, que se está atrapado, no se ve más de lo que ve el preso en su celda: las paredes. Al

25. José Pedro Cardoso (1903-1997) médico psiquiatra y político uruguayo. Fue un destacado dirigente del Partido Socialista, legislador durante varios periodos, participó en la fundación del Frente Amplio.

26. Retrocede la cronología del Diario. La explicación puede estar en la decisión de Idea de copiar lo «escrito en estos mis veinte años y un poco antes». En el Diario de 1940 no hay una entrada para el 16 de abril; se pasa de la entrada del 2 a la del 27 de abril.

final y al principio de todo están ellas. Pues bien, yo era plenamente desde que vivía conscientemente cada instante. Sin embargo, a veces, repetidas veces vivía algo como un despertar: de pronto, en el tranvía, en la calle, vivía algo que un filósofo llamaría la intuición, y en que veía claramente lo que otro llamaría la verdad. En ese momento, como en un relámpago, yo sabía que veía, comprendía lo que era. Era como si por un instante perdiera todo lo que me acostumbraba al mundo y a las cosas y viera con asombro y desprovista de todo lo que no fuera una conciencia clarísima todo eso y, sobre todo, a mí misma. No es que mi personalidad me fuera oscura o que no me conociese perfectamente lo que soy, lo que valgo o no; estoy desprovista de todo escrúpulo cuando me estudio y me juzgo. Conozco cuanto hay de despreciable y de admirable dentro de mí. Lo que era nuevo, entonces, era verme en tanto que *ser*. Pero pasado ese instante, eso que veía ya no podía decirlo, no lo podía traducir en palabras, casi no podía asirlo. Cuando quería expresarlo me decía —He visto—, y nada más. Pero esos chispazos no se producían porque sí. Yo meditaba continuamente sobre ello, pensaba mucho, destruía sistemas, y si bien el mío no estaba constituido, si me hubiera tomado la molestia de ordenar mi posición en cada problema, tal vez fuese completo. Del mismo modo no fue porque sí que este verano, a principios de 1940, avancé algo más. Sin tiempo para dedicar a ello meditaba constantemente, puede decirse, en cualquier momento y lugar.

Un factor de gran importancia fueron los largos días pasados a orillas del mar. En una roca, sobre el mar, sin ver más que cielo y agua, era más fácil evadirse de la pesada atmósfera. Generalmente, después de un rato los ojos se perdían en el horizonte y había como una detención de la personalidad que se prolongaba, creo, algunos minutos. Yo no lo notaba hasta que sentía como si mi personalidad volviera a aquel ser sentado sobre la roca, que entonces se movía y comenzaba a examinarse. Entonces veía la personalidad como un vestido que se le hubiera puesto al Ser. Este se ha acostumbrado al traje, se ha hecho púdico, y le asusta el desnudarse. O, más bien ignora que eso se pueda hacer porque cree que el vestido no es tal sino que es parte de sí mismo. Eso pensaba. Fue después de cada uno de esos [palabras testadas] alejamientos, de esas pérdidas de conciencia, que hice sucesivos hallazgos. Pero ante todo esto: me había despojado de cuanta cosa podía falsear mis juicios. No más palabras hechas ni pensamientos hechos. Tal vez porque primero vi y después busqué palabras, porque no pensé con palabras fue más fácil. Lo miré todo: no problema por problema. Miré, sin planearlo. ¡Cayeron tantas cosas! Tal vez no pudiera enumerarlas. Pero las reconozco porque cuando las miro me lleno de desprecio y de asombro. Es terrible, pero las palabras no dicen lo que quiero decir. Lo único que quedó en pie después de mi devastación fueron dos cosas: la Ciencia y la Belleza. Esto me lo dije como un mes después de haber empezado a ver, una noche en que me puse a pensar, a buscar lo que había quedado sano. Y ese fue el gran momento y allí estuvo la emoción y allí la certeza de que yo ya lo sabía y que recién entonces lo expresaba. Porque fue entonces que volví los ojos hacia mí y vi mi vida dedicada a

ellas. (Hacia los Preparatorios de Medicina —después de terminar los de Derecho, iba al Círculo de B[ellas] Artes, vivía en la música).

Seguro que, como en todo lo demás, me falta mucho. ¡He de aclarar tantas cosas! Digo la ciencia, la belleza, pero aún no me he dicho claramente cuándo hay belleza para mí. Y me [palabra testada] iré a los que han dicho algo sobre ella para aprender lo que debe ser para mí. Dejo simplemente que se me diga lo que otros pensaron, porque en ese sentido como en los demás busco desesperadamente a alguien que haya sido, que haya llegado, que no se haya quedado enganchado en lo ya hecho.

[tinta negra]

A fines de 1940, cuando estaba preparando mis exámenes de Medicina, ya enferma, deshecha, escribía:

«Que días más raros estos míos. Vivo sintiendo la vida de cada instante porque siento que al siguiente estaré muerta (supongo que aquellas terribles distonías neurovegetativas). La cabeza, ah, la cabeza me enloquecería si fuera un poco más débil. Estas sienas apretadas, este latir continuo, este tambor sonando día y noche, amenazando romper las cansadas arterias. Y mientras tanto, estudiar de la mañana a la noche porque nada de lo que leo queda. ¡Cómo ha de quedar si tiene más presencia esa batahola que las letras! Y pienso que debía pasar mis últimos días entre cosas muy distintas a las fórmulas de física. No tengo miedo. Si no tuviera que pensar en ellos terminaría esto enseguida. Ahí está el gas. Estoy hastiada de este desprecio por todo que ha ido creciendo a medida que conozco gentes y cosas. Ah, qué asco, qué imbéciles son. ¡Cómo no ven! Dicen que tienen conciencia ¡pero conciencia de qué? Mi gata ha tenido cuatro animalitos que lloran y maman y se arrastran con los ojos cerrados. Así ellos».

Y después, en peores condiciones. De modo que casi no podía escribir pero dando toda su importancia a cada palabra, toda su significación:

«soy un gusano
soy una hormiga
soy un insecto perdido en su tarea
soy yo
y soy otros
y como
y duermo, y *no sé*
y vivo y estoy casi muerta.»²⁷

27. Estos versos, que aparentemente quedaron inéditos, tienen afinidad conceptual con otros como los de los poemas «Oye», copiado antes en Diario 21.vii.1941, y «Ahora soy una mano», también de 1941, (*Poesía completa*, pp. 25 y 23 respectivamente).

En los primeros días de diciembre escribía tal vez para que se tuviera constancia de que no moría ciega:

«Sylvia sabía
que si no era así
sería de otro modo.»

y

«La vida se realiza
¡qué latir absurdo!
—igual que los gusanos de seda
o que tú.
Hilos y más hilos
y nada.
Lo único —el fin—
y mientras tanto
este latir estúpido
y una corona de zánganos.

No nos podemos escapar
de eso.
Nos da más el fin
y su vacío
que la nada,
oscuridad,
misterio, caos
de que surgimos.
Estamos entre dos abismos
y qué hondos.
Seguiré habiendo poesía
y hasta que no me vaya
hasta que no me escape,
la corona de zánganos ciegos.

De otro modo no me les escaparé.
—Debe ser pronto—.
Solo a los veinte años
se tiene la fuerza suficiente.²⁸

28. Poema presumiblemente inédito; un poco más adelante explica su sentido.

I

De nuevo lo he asido. Cenando sola en la casa desierta. El «Nocturno» n° 3 de Parra del Riego no me dejaba:

«...que ni sé porque he amado ni sufrido ni espero
aún algo de las cosas como un aventurero.»²⁹

Hoy Elsa Katz me decía «o estás un poco loca o no sos sincera. En otros se explica la voluntad de morir. En ti, no». Se refería a su coaccionada vida y a la mía: ¡una persona como yo, quería decir, que podía tocar violín y piano y pintar y bordar y hacer versos! Me quedé pensando, ahora, sola, frente a mi taza de caldo. Ahora he perdido todo. Pero sé que pensaba en los gusanos, en que todo es inútil, absurdo. En que cuando vemos al gusano de seda comer y comer y trabajar y trabajar hasta el mareo sus hilos y salir a posarse en una hoja y poner huevos y huevos. Y morir. Y decimos ¡qué imbéciles! Y sonreímos con lástima, nos reímos de nosotros mismos y de nuestra actividad absurda y del vano agitarse de esos imbéciles que llenan las calles apurados por llegar a tiempo para hacer la hormiga en cualquier parte, sin haberse detenido un momento a meditar en lo que son, en quiénes son. Sin ver nada más que lo que les dan sus ojos.

—Nada vale la pena—

Cumplimos con la ley que nos permitió. Cumpliéndola estamos. Somos. Y pues que ha tocado estar de esta manera y en estas condiciones, y si odiamos el estar amarrados, y cuando lo'que nos ata es un puñado de carne que, para colmo, debemos arrastrar, ¿no se puede sin estar loco pensar en aniquilarse, en deshacerse, en reintegrarse a lo inerte —que no tiene atributos!— Pero esta voluntad de muerte, no es un ansia de terminar, como aquella que pueden provocar el dolor o la pasión. —Está allí—.

Y espera a cumplirse sin desgarrar más a otros. —El momento llegará—. Mientras tanto se puede ir embelleciendo la sala de espera. El crear Belleza es grabar algo de lo poco de valor que nos pasa por las manos. Para nosotros y para los otros. No importa. Para que esté mientras somos.

Por eso valoro el Arte y la Ciencia. Porque son Belleza y eso es lo único que se puede hacer que no sea estúpido. Máxime cuando se tienen las manos hábiles.

29. El poeta peruano-uruguayo será un interés constante en Vilaríño. En 1947 le dedica un ensayo —«Los Nocturnos de Parra del Riego»— en la revista *Clinamen*, Año I, No. 1, pp. 16-30. En 1963 selecciona y prologa una edición de *Nocturnos* para el sello Siete poetas hispanoamericanos. En 1991, invitada por la Universidad de Lima, le dedica la conferencia «Pasión de un poeta: Juan Parra del Riego» y lamenta no haber conseguido reeditar nunca aquellos *Nocturnos*; pero en 1998 editorial Banda Oriental publica *Nocturnos, polirritmos y otras páginas*, prologado por ella. Idea guardó un cuaderno de juventud en el que copiaba poemas de algunos de sus poetas favoritos y que rotuló «Poemas de otros», entre ellos está este «Nocturno No. 3». (Colección I.V. Carpeta 2, Carpetín 4).

II

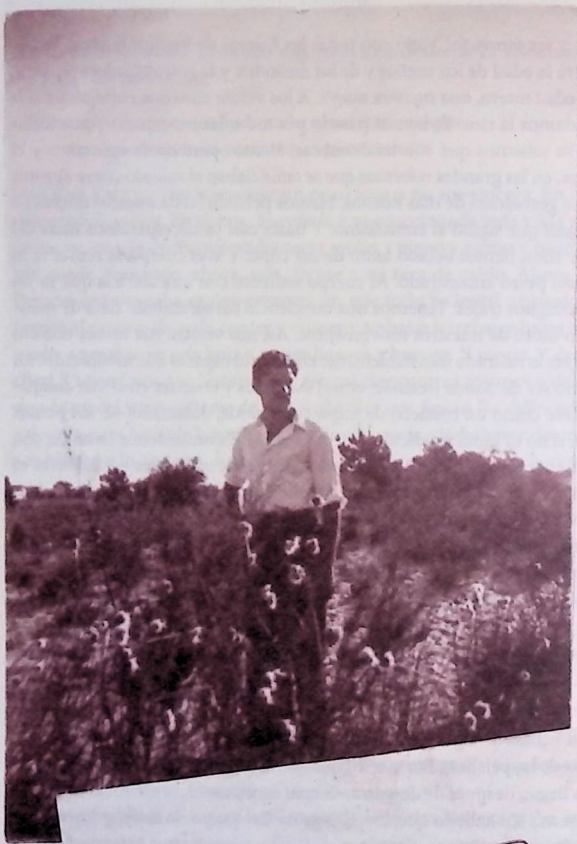
Tener veinte años y ser tan viejo! Viejo con todas las fuerzas de los veinte años. Es común. Antes esta era la edad de los sueños y de las ilusiones, y la gran forjadora de ideales. Ahora es una edad nueva, una manera nueva. A los veinte años nos entregamos a la meditación y olvidamos la risa. Ya hemos pasado por todas las esperanzas y por todos los entusiasmos. Ya sabemos qué son los hombres. Hemos perdido la esperanza y el interés en los ismos, en las grandes reformas que se anunciaban al mundo como auroras magníficas y en los gestadores de días nuevos. Hemos perdido hasta nuestro interés de espectadores —aquel que siguió al entusiasmo. Y hasta casi ya no esperamos nada del amor. A los veinte años, hemos bebido tanto de esa copa! Y si el cuerpo se remueve lo tratamos como a un perro amaestrado. Al cuerpo sediento con una sed a la que ya no vestimos con los antiguos trajes. Tenemos una conciencia bárbaramente clara de nuestra brevedad, de lo inútil de nuestros movimientos. Así nos vemos. Así vemos nuestro ser, nuestro pobre ser arrastrado inevitablemente en el corto espacio que media entre los dos abismos —el no ser de donde [testado: emer] surgimos y el no ser en el que desaparecemos. Agitándose como un muñeco de trapo con cuerda; debatiéndose, sin pensar si eso vale la pena, si no es inútil y ridículo. Así nos vemos. Esforzándonos en andar con los pasos que nos enseñaron, sobre una extensión hecha de cadáveres —cadáveres es mucho decir todavía— sobre tantos corazones deshechos en polvo, sobre tantas vidas deshechas en polvo, sobre los cadáveres de tantos sentimientos, ideas, hombres. Nosotros mismos esforzándonos en andar hacia el cadáver, hacia nuestro cadáver. Y para eso tanto hurgar, y deshacerse los dedos para obtener un buen porvenir, o la gloria, o qué sé yo: entre una legión de futuro polvo, entre este hacinamiento de pretendiente a cadáver que, para colmo, no ven sino con los ojos que caben en sus órbitas! Y entonces ¿qué? Pues, en tanto que hay que estar, ser lo menos estúpidamente posible. Tratar de ver.

III

¡Se hace tan difícil hablar de algunas cosas! Se está tan acostumbrado a las cadenas que casi no se notan las de las palabras. Por eso, los que han llegado lejos hablan por símbolos.

Lo primero es llegar, después de desgarramientos sucesivos al asombro de sí mismo. Yo, mi ser, esto que soy sin haberlo querido, de este modo que yo no he elegido, esto, yo. Al casi terror de sí mismo. ¡Quién es este?, ¿y por qué este y no otro! Mirarse dentro y no comprender los atributos de la propia personalidad y decirse: «estoy disfrazado, pero si me saco el disfraz, no soy más que un esqueleto!» Y mirarse fuera y verse esa cara extraña, esos labios pálidos, esos ojos consumidos, con una mirada nueva más honda y más oscura y decirse: «¡Ahí estoy». «Eso soy». «Eso es lo que me arrastra!». Y decirse que esa cara espantosamente seria, sería porque adivina que es porque se está acercando a la luz que está tan ciega como nunca, que esa cara supremamente seria no parece ser la nuestra. Pero ¿acaso recordamos ya cómo es la nuestra? ¿cómo somos? ¿quiénes somos?

Ah! entonces es que uno se siente como debió sentirse Fausto cuando iba en busca de las madres, en aquella nada sin nada en que él era lo único. No hay de donde asirse.



Estoy frente a "El Beso", de Rodin,
Xile, en silencio.

26/ago/94

El amado ausente, el amor epistolar. Claps en Buenos Aires cumple el deseo de Idea de ver la escultura de Rodin.

Se han soltado las cadenas. El ser desnudo es tan liviano que parece que se hubiera dejado de ser por un instante. Pero para llegar a él hay que pasar por un punto en que no sabemos si hemos llegado o si nos hemos hundido en el pozo sin fondo de la locura. Pero el instante es precioso. ¡Se ve todo tan claro! La cadena de las palabras ha caído junto con las otras. Solo hay una conciencia frente al todo. Solo son dos ojos infinitamente serenos y ávidos. Por eso después las palabras no sirven. Por eso tengo que detenerme aquí. Y entonces, ¿qué? —nada—.

Pero se ha comprendido y después de haber visto hasta tan hondo, todo lo demás parece mera superficie.³⁰

1941

Espacio, tiempo, palabras usadas. Yo quise decir con palabras lo que vi. Pero como es cuestión de ver y no de hablar o de pensar con palabras todo parece perder un poco de sentido.

[tinta roja]

1ª carta. [A Manuel Claps]³¹

19-8-41

Querido amigo: Es más de medianoche. No puedo dormir pensando en usted. En este momento quisiera estar perdida con usted en esa ciudad grande y fría para que Ud. se apoyare en mi perfume o en mi presencia y el camino le fuera menos penoso. —Ahora es de mañana. ¿Qué estará haciendo allí?— Cuando me escriba me reseñará lo que hace en el día para que yo pueda seguirlo? ¿Ha ido a ver «El Beso» de Rodin?³²

Amigo mío: yo no quiero creer que la soledad o la hostilidad del ambiente lo abatan. Ud. está, debe estar, por encima de todo eso. Lo que usted tiene es frío. Ano-

30. Aquí termina lo copiado como «escrito en estos mis veinte años y un poco antes», y continúa la cronología del diario de 1941, cuya última entrada había sido el 18 de agosto.

31. Manuel Claps va a residir en Buenos Aires mientras realice sus estudios de filosofía. Desde entonces el Diario se transforma, y en estos primeros años 40 las cartas lo invaden. Su transcripción sustituye el registro diario. La estadía de Claps en la capital argentina trae el dolor de la separación, pero también contribuye a la apertura cultural. Idea reivindicará en su madurez ese aporte: «Él me presentó a Miguel Schapiro, nos presentó a Borges —y su pobre amistad—, la riquísima amistad de Manuel Sadowski. Él nos presentó a Onetti. Él me alcanzó el *Ulises*, *El ser y la nada*. Me introdujo en los jueves musicales de la quinta de Vaz Ferreira». («Manuel Claps», hoja mecanografiada, Colección I.V., Carpeta 2). La correspondencia entre Idea y Claps se conserva parcialmente. La mayoría está escrita en hojas de cuaderno, lo que podría interpretarse como que Idea las copiaba en su antiguo Diario. Pero hay varias escritas en esas mismas hojas que conservan su sobre original con los correspondientes sellos postales, y que tuvieron que ser devueltas en algún momento por Claps. No toda la correspondencia citada en el Diario está en la Colección, pero disponer de la doble versión de algunas cartas permite reconocer a través de sutiles variaciones, rasgos propios de la escritura y reescritura autobiográfica de Vilariño.

32. En el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires se encuentra un vaciado en yeso de la famosa escultura de Rodin, hecho por el propio artista. Claps va a acatar la sugerencia de ir a verlo. En carta que envía a Idea en respuesta, hay un papellito adosado: «Estoy frente a «El Beso», de Rodin. Solo, en silencio. 26/agosto/1941». (Colección I.V. Correspondencia «Claps»)

che quedé muy triste y mi tristeza no era más que un eco de la suya. Sin embargo yo no guardo rencor a esa ciudad ni a su habitación por serle hostiles. Espero demasiado de su soledad y de su tristeza para rechazarlas. Yo espero; yo sé que usted encontrará su voz, su propia voz y que volverá solitario y lejano como un dios. Sé también que lo que debe hacer ahora es duro y hasta un poco ¿un poco? estúpido. Por eso mismo lo valoraré infinitamente más.

Amigo mío: ¿reaccionará, verdad? Volverá a su verdadero sitio que está por encima de toda alegría y de toda tristeza y como allí siempre se está, sólo se puede estar, solo. No sentirá tampoco el dolor de esta ausencia. Yo sé todo lo que usted podría objetarme pero, por favor, haga usted lo mejor que pueda lo que fue a hacer allí. Después... Después hablaremos.

Ahora dejo mis manos en las suyas.

19-8-41

¿Podría decirme lo que piensa de Häberli? Nosotros no sabemos qué actitud adoptar.

Carta 2 [a Claps]

Berceuse re b[emol] mayor op. 57 Chopin.

Hoy le escribo de nuevo sin haber recibido nada de usted y venciendo mis escrúpulos de que mis palabras vayan a turbar su soledad. Si estuviera segura de que usted no me necesita, dejaría que se agrandara su silencio. Pero como ninguna palabra suya me da esa seguridad, vuelvo a usted. Hoy esperé todo el día algo suyo. Este silencio profundo que siguió a su ida, esta vida mía solitaria, un poco triste, casi como antes, dan a veces la impresión de que Ud. no fue más que un sueño hermosísimo que ocupó una noche larga y extraña, y le aseguro que si no estuviera sumergida de tal modo en sus libros y en sus versos, y si aquella flor que me dejó no estuviera aquí negándolo, no estaría muy lejos de creerlo. Hoy el día fue triste pero el crepúsculo fue bellísimo. Yo estaba en un cuarto piso, cerca del mar, y pensaba en usted.

Pero ¿qué hace usted, qué hace? Ese silencio suyo se prolonga demasiado. Yo quisiera que mis palabras fueran serenas a calmar sus tempestades, pero no pueden ser. Su silencio me asusta un poco. Si esto solo significara que usted puede prescindir de otro completamente en estos momentos, estaría bien. ¡Pero es que yo no sé qué hay detrás de ese silencio!

Me acaban de traer sus rosas. ¡Qué hermosas son, qué hermosas!

Ya no puedo escribir más, pero lo quiero mucho, y estoy a su lado.

I. 20-8-41

[tinta negra]

22 de agosto de 1941

La vida no tiene sentido

Así decía yo. Ahora leo en Nietzsche (*La Gaya Ciencia* p.279): «...el problema schopenhaueriano, la existencia en general ¿tiene algún sentido?» Yo me había conformado con la palabra vida; no hallaba otra. Pero aquí está.

La existencia no tiene sentido

p.280

«... si el pesimismo de Schopenhauer, la espantosa mirada que echó al mundo privado de dios, a un mundo que se había vuelto ciego, estúpido, insensato y problemático...»

(Dibujos malos míos) de carta 3ª

de *Gaya Ciencia*:

«¿Es que no se puede comprender ni conocer una cosa tocándola al vuelo, abarcándola de una ojeada, como en un relámpago?»

[tinta roja]

C[arta] 3ª Sin música

Ahora estoy sola.
Completamente sola
pero no puedo decirle nada.
Me perdona si ahora soy yo quien calla un poco?
Pero si me necesita, llámeme.
Enseguida irá una paloma.
Y usted no oye cuando mis brazos
lo llaman en la hora más honda de
la noche? Ah! ¡cómo gritan, cómo gritan!

23-8-41

[tinta azul]

Una hora antes él me había llamado por teléfono y solo dijimos trivialidades.

[tinta negra]

Yo no escribo porque le diría cosas terribles. Estoy horriblemente fatigada. Tengo la impresión de que el cerebro no me da para llegar a donde llega. Y después de un rato la cabeza me molesta; primero se embota, después parece que va a estallar. Hoy fui a casa de Cardoso para que me recetara el Bellergal porque ayer cuando terminé de leer Nietzsche estaba igual, e igual hoy al leer el *Proverbio de la Muerte de Sender*. Ya no sé si es el esfuerzo por seguir un pensamiento profundo o qué [palabras testadas]. Si me distraigo, se va; si pienso, vuelve. Eso me anonada.

Hace días que me voy separando poco a poco. Y hoy Cardoso me recetaba ir a «fiestas» o a engranarme en un sector de mis simpatías para luchar por algo, hacer gimnasia. Dice que Vaz Ferreira, siendo lo que es, va a las riñas de gallos. Hemos hablado mucho. Dice que la vida tiene sentido. Que si se pudiera me recetaría un afecto hondo. Estuvo muy bien pero es demasiado sano. Yo me sonreía (después le sonreí a un espejo y vi que quedaba muy armoniosa la sonrisa de mis ojos y de mi boca con el tul del sombrero, etc.) me sonreía pero a veces hablaba con vehemencia y con enorme serenidad. Llegué a preguntarle por su posición y contestó que a un hombre de sus actividades (es diputado socialista) era superfluo preguntarle eso. Después fui a casa de Isasi a pedirle la receta de una crema para la piel. Esto no termina nunca de curarse.

[tinta azul]

No sé si le haré daño a Claps. Por eso no le escribía. Necesitaría unos días en el campo, tal vez. De soledad, de soledad. Quisiera tener una casita, un cuartito en un lugar alejado para irme unas semanas, un mes. No necesito a nadie. Claps y Sylvia me pesan. Sin embargo, mi cuerpo —Cuando él estaba aquí creo que nunca sentí deseo por él. Ahora. Sé que pienso en él porque es al único a quien podría recurrir porque confío en él, porque sé que me tomaría con toda la delicadeza y la emoción con que se puede tomar algo. Pero no sé si ha llegado el momento para darme a él. La amistad no basta. El amor...Y a veces quiero tener un hijo, un hijo; aunque sea estúpido, aunque sea criminal y lo sepa hasta el fondo, lo necesito. Alguna vez pensé pedirle un hijo a Oribe. Ya he pensado en hablar con papá de ese problema. Pero al mismo tiempo sé que no, y que aunque sí, no querría imponerles otra carga. Esta mañana decidí que este verano me daría a mi amigo. Ahora, no.

[tinta roja]

4[ta] carta. [a Claps]

Anoche soñé con Ud. y con el altillo del Dr. Cáceres.³³ Fue un sueño vago y hermoso que me vengó del mal rato que había pasado esa tarde en la Exposición de

33. El Dr. Alfredo Cáceres y su esposa, la poeta Esther de Cáceres, fueron una pareja activa en el ambiente cultural de los años 30 y 40 en Uruguay. Cercanos al círculo del filósofo Vaz Ferreira y defensores de las teorías constructivistas de Torres García, fueron protectores de artistas marginales como Felisberto Hernández o el pintor Raúl Javiel Cabrera, Cabrerita. Cáceres fue un médico pionero en la psiquiatría, Esther una católica militante en la línea de Jacques Maritain. Ambos fueron docentes en la Universidad. Su hogar en el edificio Rex de 18 de julio y Julio Herrera, fue lugar de reuniones intelectuales. Idea los visitaba con asiduidad.

Blanes. Fui allí con Poema y con su novio; encontramos a mucha gente conocida y bostezamos mucho. Después que usted se fue volví a la exp[osición]. de Torres García y empecé a comprender muchas cosas.³⁴

Otra noche fui con papá a Teatro del Pueblo. Vimos *La inocente* de Lenormand y *Cantata en la tumba de García Lorca* de Reyes.³⁵ Salimos muy contentos. Nos gustó la obra realizada y el público joven, viejo, informal. Allí también encontré conocidos. Terminé *Gaya Ciencia* y la Vida de María de Bashkirtseff.³⁶ Estoy rele-yendo *El origen de la tragedia*.

[tinta verde]

«El pesimismo de Schopenhauer, la espantosa mirada que echó al mundo privado de Dios, a un mundo que se había vuelto ciego, estúpido, insensato, problemático».

G[aya] Ciencia.

[tinta verde]

«En el ideal del budismo se percibe la aspiración a librarse de toda coacción moral, a ir más allá del bien y del mal...». Obrar no tiene ningún sentido; el obrar está en la existencia; pero la existencia no tiene sentido alguno[»].

(de la *Voluntad de dominio*)

-
34. La exposición de Juan Manuel Blanes, pintor nacional del Uruguay en el siglo XIX, se realizó en el Teatro Solís en junio y julio de 1941, auspiciada por la Comisión de Bellas Artes. La exposición de Torres García fue una gran muestra retrospectiva (205 obras) que se realizó en el Subte Municipal entre julio y septiembre de 1941. Allí dio tres conferencias (los días 7, 9 y 17 de agosto), y brindó también una conferencia sobre la obra de Torres García el pintor César Pesce Castro, todavía entonces director del Museo Blanes.
 35. La breve pieza en duelo por la muerte de Lorca fue compuesta por el mexicano Alfonso Reyes en Buenos Aires en 1937.
 36. María Bashkirtseff, pintora y escultora rusa nacida en 1858 y muerta prematuramente a los 24 años, fue famosa por el diario íntimo que comenzó a escribir a los 12 años. Al enterarse de que estaba enferma de tuberculosis y pronto iba a morir, redactó una introducción: «¡Si muriera repentinamente de una brusca enfermedad!... buscando en mis cajones, encontrarían mi diario; después de haberlo leído lo destruirían y no quedaría luego más nada de mí, ¡nada..., nada..., nada!... Esto es lo que siempre me ha aterrado ¡Vivir, tener tanta ambición, sufrir, llorar, combatir y al fin el olvido!..., como si yo nunca hubiese existido. Si no vivo lo suficiente para llegar a ser ilustre, este diario interesará a los naturalistas; siempre es curiosa la vida de una mujer, día por día, sin afectación, como si nadie en el mundo debiera jamás leerla y al mismo tiempo con la intención de ser leída; y digo todo, todo, todo. Si no, ¿para qué?» (*Diario de mi vida*, traducción de María Elena Ramos Mejía, Buenos Aires, Austral, 1941, p. 17). El entusiasmo de Idea por el diario de María Bashkirtseff seguramente no es ajeno a que escribe en su primera juventud al igual que ella. Huellas de esta lectura pueden advertirse en el diario de Idea. Afinidades electivas, otros dos autores que importaron a Vilarín se interesaron como ella por este Diario: Simone de Beauvoir toma las memorias de la joven rusa como un modelo en su género, y José Asunción Silva lo incluye en su única novela, *De sobremesa* (1925). Ver nueva mención en Diario 31.VIII.1941.

[tinta negra]

«Yo nací de una palabra suya».

Y yo, yo me empecé a morir con esa palabra. Yo me estoy matando. Yo me estoy perdiendo. Yo me ahogo. Mi soledad mi soledad mi soledad.

—Y ahora ¿cuándo? ¿Nunca?

(Letra deshecha en hoja suelta)³⁷

[tinta negra]

Carta [a Claps]

Yo debería alegrarme por encontrarme así en otros ¿no es verdad? Hasta con mis propias palabras (Yo creía que eso de «estúpido», por lo menos, era exclusivamente mío). Sin embargo, hasta me molesta un poco. Yo creo que sea porque ellos, habiendo llegado a lo mismo, se han quedado en el camino, no atreviéndose o no sabiendo llevar el pensamiento hasta sus últimos límites y hasta sus consecuencias más espantosas. Yo pienso que nosotros hemos dado fruto en la época de la flor. Amigo mío, hondo, lejano y triste *unvergesslich*—. ³⁸ He vuelto de tal modo a mi soledad que ya puedo estar con usted y no obstante estar sola. A mi soledad pero no a mi personalidad. Creo que ya no me reconstruiré nunca. Por eso puedo ser tan objetivamente, ¿y usted? ¡usted!

Amigo: dichoso de aquel que fuera amado por usted o por mí, ahora. Sería tan feliz y tan desdichado como no lo será nunca mortal alguno. Yo siento que ahora podría amar con un amor profundo, inmenso, desesperado... Siento como una ola de vida que se levanta a pesar mío, [sic] una necesidad de amar, de dar, de recibir... una ola que se alza buscando al hombre o (increíblemente) al hijo. Una ola magnífica que se pierde sin que nadie más que usted y la amiga vean los reflejos, y que pudo llenar tanto dios con su belleza y con su plenitud. Después de todo es mejor y más racional y mejor así.

[tinta verde]

Recibo su 3ª carta.

Agosto 28 1941

Ayer de tarde estuvo Matilde Luza. Hicimos xarope. Después fui a casa de Sylvia a ver si su padre estaba mejor y a llevar un poco de xarope. La noche anterior Sylvia y yo hablamos

37. Estas tres últimas citas aparecen dispuestas en pequeños párrafos aislados en la página, la última en sentido perpendicular a la hoja de la libreta, y por lo que dice el paréntesis, registran anotaciones de papelitos sueltos.

38. Inolvidable amigo.

mucho. Le dije que siempre daba por sentado que ella estaba en la misma posición que yo, pero que ella nunca se había definido. Aclaró que sí, que pensaba exactamente lo mismo pero que no estando ligada por una obligación como yo, no se mataba porque una fuerza poderosa (ella dice animal) la hace vivir. Que está desligada de su pasado y nunca se le ha ocurrido mirarse o ubicarse en el porvenir. Que a los 15 años ya había encontrado que todo era absurdo y había pensado en matarse. En ese momento (también ahora) yo tomaba conciencia de nuestra posición. Nosotros somos tan objetivamente como nadie podría serlo. Hablamos de nosotras desde fuera como viéndonos. Pero nuestra persona real es como un aparato, como una máquina, o como un par de ojos, (después de todo, aparatos).³⁹ Ambas estamos un poco atadas a la tierra por cosas diferentes: en ella esa vida potente, ese instinto ciego de vivir. En mí la vida es más leve, más enrarecida, pero los gritos de mi cuerpo hambriento me despertarían de cualquier sueño! Es un problema cruel. Tengo veintiún años y un cuerpo que, malgré la enfermedad que lo martiriza, es hermoso. Rara vez me miro desnuda a un espejo pero cada vez, y salvando mis problemas de piel, me sorprende. Y espera. A veces lo olvido mucho tiempo, y es suave, y solo alza su voz en sueños. En general, de día no es casi nada, solo, a veces, una vaga pero persistente impresión de hambre, de necesidad, en todo el cuerpo, la falta de algo. Pero de noche, con los ojos abiertos en la oscuridad se espera, se espera ¿qué? Alguna vez lo hemos conversado con mi hermana o con Haydée: necesidad de ternura, de pegarse a otro cuerpo. Se espera nada. Pero igual se espera. Pienso en algunos de los que quise. Pero mi deseo no se fija en ninguno, en nadie. Y así hasta que llega el sueño. Ya le he dicho a mi amigo que en este plano pienso en mi cuerpo como en un bellissimo instrumento que se va deshaciendo en silencio, sin que nadie arranque de él una melodía, sin que nadie llegue al fin de sus magníficas posibilidades.

[tinta negra]

Hoy fui al dentista. Luego a la clase de Oribe, en un salón pequeño, con una estufa ridícula pero muy simpática. Habló de Hölderlin. Leyó unos cuantos poemas: «A las parcas», «Himno al éter», etc. Tendría que escribir con respecto a O. He comenzado a quererlo de nuevo ¡de nuevo! Pero es muy diferente.

A la salida caminé unas cuadras con Sylvia. La tarde es cálida. Hay un viento tibio y una atmósfera un poco pesada. En tardes así uno se abre como una flor. Entré al Sodre a oír un conc[ierto] de piano por Raquel Parodi Invernizzi. Teatro casi vacío. La oí muy ausente. Pensaba en Numen y en el año próximo. Lo que más me atraía era el apagarse las luces lentamente, como en un crepúsculo. Un día, Claps me dijo que cuando tuviéramos para nosotros el altílo de los Cáceres —para que yo lo esperara en el mirador cuando él volviera de dar clase—, tendríamos una lámpara que se apagara poco a poco. Y entonces dijo: «Yo te tomaría en los brazos en ese momento inefable».

39. «Tus ojos/ tus antenas/ tus dulces aparatos.», dicen los últimos versos del poema 21 del libro *No*. (*Poesía completa*, p. 283).

Yo pensaba en lo mismo. Pero él no debió decirlo porque a veces una simple palabra puede equivocar todo un sentimiento. Eso pudo haber arruinado nuestra hermosa amistad. Todas mis fibras se conmovieron. Pero enseguida le dije que no había estado bien.

Recuerdo otra noche en que cansada de no sé qué cosas suyas le dije que en realidad esperaba poco de él. Que él no era lo suficientemente duro y la conversación adquirió tal seriedad y trascendencia que a las 12, hora en que Poema se venía a acostar y debíamos abandonar esa habitación fuimos al escritorio de papá y seguimos hablando hasta más tarde. Cuando se iba, dicho ya todo, yo le pedía disculpas por mi dureza. Él —para decirme que eso era una prueba más de nuestra amistad—, no terminaba de decir algo. Yo que lo vi turbado le pedí que hablara y puse mi frente en su hombro. (Estábamos en el zaguán) ...de nuestro amor, dijo. Yo sentí que me iba a desvanecer no sé si de dolor o de estupor o de qué. Él vio el efecto que me hacía y explicó que lo llamaba así porque era tan grande que «amistad» no alcanza. Pero en ese momento, cuando tú lo dijiste temblando, y yo temblando sentí que el corazón se me detenía, ahogado de ternura, ¿no nos amábamos acaso? Aparte del sexo, aparte de la amistad, aparte de las palabras, ¿qué otro nombre se puede dar al sentimiento que en ese momento nos fundía, nos anonadaba... Porque allí ¿sabrías distinguir entre tú y yo, entre Claps e Idea? No, en aquel instante fuimos una sola cosa, una cosa única, un sentimiento único, tal vez las dos alas de un pájaro o los dos pétalos de una misma flor. Éramos amor. Éramos amor purísimo y verdadero.

[tinta azul]

De noche fui con papá a Teatro del Pueblo, a un homenaje a García Lorca. Y aquí estoy. ¡Soy tan superficialmente! Aún debo peinarme, ponerme mis pomadas y vendarme. Y son las dos de la mañana.

(Azul nos trajo bombones).

Media hora después. En este momento he visto la posibilidad del eterno retorno. Y esta tarde ponía un poco de sarcasmo al leer a Nietzsche.

[tinta roja]

Viernes 29 de agosto

Fui a la clase de Cáceres. A la salida Ruben Caggiani. Cáceres, pese a su aparente simplicidad tiene algo que intriga un poco. Hoy inauguré los pasteles que me regaló Chiquito [Viqueira], con una anémona blanca, otra violada y un vaso sobre mi escritorio.

[tinta verde]

30 de agosto de 1941

5ª? [carta]

*Lieben lieben lieben lieben freund.*⁴⁰ No pasaron veinte días desde que usted se fue, y, sin embargo, qué lejos está! usted también lo siente ¿no es cierto? Yo, salvo algunos momentos bellísimos, no pienso en Ud.; no lo necesito. Parece que pudiera cumplir mi vida, así, sola; serena o desesperada pero sola. La presencia de Sylvia no cuenta. Es como una parte de mí misma. Ya no tiene sentido decir si la necesito o no, que la quiero o no la quiero. Está ahí. Ya no me rebelo más. La acepto y sigo. Sola. Sola, sí. Pero sabiendo que están los brazos, y sobre todo que están los ojos de mi amigo. Sus ojos. ¿Usted comprende en qué sentido hablo de sus ojos ¿no es cierto?

Ya no me abruma tanto la imbecilidad de las gentes. Ya no subleva tanto la estrechez de todo. Es que antes me veía sola, perdida entre todo esto. Veía que no podría abandonar mi mano a nadie porque «nadie podría seguirme a mis siete soledades»,⁴¹ que no podría cambiar una mirada con nadie porque nadie veía y porque nadie sabía y porque nadie sufría por lo mismo que yo.

Ya no necesitaba la presencia de nadie. Viéndolos como los veía eso hubiera sido absurdo. Pero eso mismo me dolía. Sufría por ellos y por mí. Ahora sufro solo por ellos ¡y tan lejanamente!

[tinta negra]

Querido amigo mío: Yo creo que sus cartas contribuyen a alejarnos más. Si usted quisiera alejarse hasta de nosotras, estaría bien. Pero entonces habría que decirlo así, y callarse. Yo no pienso, en realidad, que sea eso, pero si lo fuera sería preferible así y no que se falsease nuestra amistad. Al leer sus cartas se tiene la impresión de que usted «se pone» a escribir en vez de hacerlo cuando una necesidad irresistible de decir algo lo abruma. Puede ser que sea injusta porque he leído solo dos o tres veces cada carta y de la última ya van varios días. Pero es eso, precisamente, yo las leo una o dos; después las guardo y sólo por casualidad las vuelvo a leer. Yo quiero que usted *esté* más en las cartas. Que me hable como me hablaba cuando estábamos aquí en la penumbra, cuando hablábamos de cosas nuestras importantes, insensatas, con la voz apagada de angustia. Usted pensará que tengo la facultad especial de decir a menudo cosas desagradables, y tal vez yo en mis cartas sea diferente y falsee nuestra amistad. No sé. Muchas veces me pregunto si no exijo más de usted que de mí misma. Es posible. Y es posible porque en cierto sentido veo en usted más posibilidades, porque su inteligencia es más poderosa. Y porque

40. Amado amado amado amado amigo.

41. Idea lee todos estos años a Nietzsche, y estas «siete soledades» son una alusión a su pensamiento. De su filosofía va a tomar ese hacer de la soledad una virtud.

es necesario que usted esté muy por encima de Idea —aunque sólo sea para que ella pueda quererle más. Es un sábado por la tarde. Estoy sola y tengo tanto que decirle que podría seguir escribiendo toda la tarde. Pero no quiero fatigarlo más, y lo dejo. Lo quiero bastante, bastante y quisiera poder hacerle una visita esta tarde. Creo que le volveré a escribir muy pronto.

Idea

Tengo una radio. Ayer inauguré unos pasteles que me regaló el novio de Poema, con unas anémonas y un vaso que se reflejaba en mi escritorio. Antenoche volvimos al T[eatro]. del Pueblo. Recomenzamos [Esther] de Cáceres. Ahora lo quiero mucho más, al despedirme.

31 agosto 1941

Amigo: Acabo de leer su tercera carta. Mis brazos no son cedros y no buscan las estrellas. Son nada más que los brazos de una mujer perdida en la noche y que se alzan hacia el amigo. En todo caso, paréntesis vacíos, ramos sin frutos, llamas heladas. La otra tarde fui a lo de Cáceres y fui tan niña que después me quedé observando las dos piezas. La disposición no es la misma exactamente que la del plano que hicimos. ¿Qué piensa de mí? Otra tarde fui al Sodre. Sola. El piano y una cortina azul (Isadora?). Pero cuando se apagó la luz, cuando se apagó la luz lentamente como era un crepúsculo, oí una voz que me susurraba «Y entonces la lámpara se apagará lentamente y yo te tomaré entre mis brazos». Y cerré los ojos. Ud. no sabe cómo estuve con usted en ese momento. Estas noches estuve leyendo sus cuadernos grises. Ya se lo he dicho. Usted es muy inteligente (en el sentido mejor de la palabra): me asombra la riqueza de sus imágenes y de sus pensamientos. Sin embargo me he interesado un poco fríamente. Me interesa mucho más el que es usted ahora; el que está siendo usted ahora. Usted no sabe con qué amor leería su cuaderno actual. Sería el único modo de saber algo de usted, de lo que piensa, de lo que quiere, el único modo de saber de sus días y de sus noches, amigo.

[tinta negra]

Antes usted me traía cada día, como una flor, su noche. Ahora... Yo sé que sus días y sus noches deben estar cruzadas de relámpagos y de estrellas. Pero quisiera que como antes usted hiciera un manojo con ellas y me las alcanzara hermosa, delicadamente, como ningún otro podría hacerlo.

El domingo de tarde fui con Elsa Katz a aquellas rocas de Malvín. Llegamos al atardecer. Después de un silencio muy grande en que estuve con usted, junto a mí, en mí, en que esperaba que el cielo se abriera para mostrarme sus tres estrellas más hermosas, después de oír mucho rato el rumor inmenso del mar con los ojos cerrados, después de oír a Elsa que me hablaba en voz baja del amor y de Oribe, me quedé pensando de nuevo en usted, sentado sobre una roca alta, con las manos

enguantadas —estaba con la misma ropa de aquel día—. Se abrió un silencio resonante y enorme como el de una catedral. Y de pronto (cómo hubiera querido que Ud. estuviera allí!) de pronto el mar inmenso, profundo y tranquilo como su alma nos azotó el rostro, el cuerpo, las piernas con un racimo de perlas blancas y heladas. Fue una ola magnífica. Nos quedamos un instante calladas. Después le dije —«¡Qué lástima tu vestido nuevo!» Y, ella, —No me importa nada. «¡Ha sido una manera tan hermosa de llamarnos a la realidad!» Ella también dice, como usted, «volver a la realidad» y seis o siete veces me repitió esto «Tú dices siempre lo que yo estoy pensando» o «Yo pienso las cosas y tú las dices». Cada una de esas frases se me hundía en el pecho como un dardo pequeñito y tembloroso. Cuando llegué a su casa —ella me había llamado varias veces por teléfono y yo nunca iba— le llevé la vida de M[aría]. de Bashkirtseff. Ella lo tomó; no dijo nada; abrió su cartera y sacó un papelito que decía «María de Bash[kirtseff].: vida». Y me dijo que lo buscaba hace días. —Después nos sentamos en la rambla y hablamos un rato. Su posición es la nuestra y hasta emplea las mismas palabras. ¿Recuerda que yo le decía que sabía perfectamente lo que les pasaba y lo que debían hacer? Bien: dice que ha encontrado una solución: el mar. Coincidió en parte con la larga conversación que tuve al otro día con Sylvia. Qué mezcla de lucidez, cobardía, otras cosas. Es duro. En un momento estuve a punto de decirle —Y bien: allí te espera el mar. Pero venció el instinto de conejo. Le dije que el mar no, que si no sería tan estúpido lo uno como lo otro, etc. La hora me interrumpe la carta. Lo quiero mucho. Escribame.

Idea.

[tinta verde]

7ª [carta]

Está sonando medianoche, y no duermo pensando en usted. Amigo! estoy empujando a inquietarme. Está usted alcanzando la cima o se está hundiendo en un abismo? El camino en que está le puede llevar a cualquiera de ambos lados. Y para mí este silencio suyo está cargado y espeso como esos que preceden a las tormentas. Amigo, querido amigo. Dígame, contésteme. Yo ya no escribiré más. Espero.

Idea.

[tinta roja]

[Setiembre] 2 de 1941

El lunes 1 Sylvia llevó a clase un cuaderno «Tabaré» que yo había hecho para ella con todas las poesías que había escrito para E. Oribe.

«Hombre, antes de conocerte en tu envoltura...

«Toda la noche te he buscado en sueños...

«La tarde está sombría como tus ojos...

«Hombre, hoy estamos muy lejos...
 «Son mis últimas lágrimas...
 «Te había dejado muerte a un lado del camino...»⁴²

Al salir de clase se las dio. Él se quedó en un rincón mirándolas serio, muy serio. Dice Sylvia que estaba «como para quererlo». S. le dijo que se los mostraba porque eran muy hermosos y porque eso ya estaba terminado. Él le preguntó, un poco titubeando, ¿Usted cree que Idea estuvo enamorada de mí? —Sí—. Después le preguntó (nunca terminaba de decirlo) —Y usted... por qué cree... que ya se terminó? —Ah! Yo sé. Y además le señaló «Son mis últimas lágrimas. —¿Ella sufrió mucho? Sylvia no contestó. Y él dijo —Ah! no sabe. No sé a propósito de qué le repitió palabras que ya dijo otra vez: —«Idea es terrible. Es una mujer de todo o nada». Me siento Brand.⁴³ En verdad me disgusta que insista con eso. Es ridículo decir 'terrible' de un ser tan frágil. Poema me decía el otro día: «tú pareces inmaterial o esculpida» «¿Y terrible?».

Hoy Sylvia, que solo se los dejó leer le dará una copia. A él le gustó por sobre todo: Hombre, hoy estamos muy lejos...»⁴⁴

[tinta negra]

Recibo la 4ª carta de Claps. Ayer envié mi 7ª. Ayudo a papá en el escritorio. Sylvia le llevó ayer los dos cuadernos. Él tomó los de la poesía de la vida y leyó, leyó, leyó.

[tinta verde]

Set[iembre] 6

Carta 4ª de Claps. Ayudo a papá en el escritorio. Hace frío. Papá me sacó de la cama para que cuide el escritorio mientras él va a los hornos. Recibí la carta de Claps. En

42. Estos poemas dedicados a E.O. permanecieron inéditos. El cuaderno no se conserva, pero Idea guardó originales manuscritos y en algunos casos copias mecanografiadas que están en su Colección. Estos que enumera fueron escritos entre 1939 y 1941. Idea le va a dedicar otros y a publicar algunos —en *Poemas anteriores (1939-1944)* de *Poesía Completa*—, aunque no dejó nunca impresa la dedicatoria. (Ver Diario 19.11.1942 y nota 28). El último de los poemas aquí citado dice en el manuscrito original: «Te había dejado muerto a un lado del camino». (Colección I.V., Poemas originales, Carpeta 1).

43. *Brand* es una obra dramática de Ibsen estrenada en 1885, que lleva el nombre de su protagonista, un sacerdote de principios idealistas pero rígido e intolerante, un hombre de «todo o nada», lo que explica el comentario de Idea.

44. Hombre hoy estamos muy lejos/ Nos separan mil techos/ y otras cosas/ Pero acaso piensas/ sumergido en tu lecho/ en mis rosas...?// —Yo, la mujer/ Tú, el hombre—/ Yo soy cálida, honda/ doblada de ternura/ Gasto un perfume extraño/ como una flor oscura.// Soy pálida, estoy sola/ te comprendería tanto/ que mis labios serían/ crisoles de tus cantos// Tú estás pálido y solo/ sumergido en tu lecho/ y en esa ansiedad loca/ que te destroza el pecho// Tus labios están secos/ y tus ojos ardientes/ buscan algo en la sombra/ para esa sed que sientes// Hombre/ Por encima de todo/ hoy, estamos tú y yo/ melancólicos, solos/ meditando los dos/ Yo pienso que es extraño/ todo esto/ y tú presientes/ que la clave de todo/ está en ti y no en la muerte// Tú piensas que estás solo/ perdido entre los hombres/ y que tal vez las cosas/ no sean más que nombres// Mientras piensas en eso/ y en otras tantas cosas/ en esa misma noche/ en mi alcoba sin sueño/ se marchitan mis rosas». El poema está fechado en «abril 1941, de noche». (Original manuscrito en Colección I.V. Carpeta 1).

alguna parte dice «le ofrezco mi vida». Sí. Pero me dejan tan tristes sus cartas! De lejos me ha de ver distinta y escribe en consecuencia.

[tinta negra]

El jueves 4, anteayer, fui a la clase de estética. Llegué tarde, abrí la puerta silenciosamente y me senté. O. estaba de pie junto al pizarrón y por las ventanas abiertas entraba la luz de una tarde magnífica. Habló de Hegel; con un pie apoyado en el escalón [testado: y]. En esa actitud estaba griego. Cuando terminó, Sylvia ordenaba sus hojas. Salimos todos. Chiara no fue. Sylvia me llamó para firmar la asistencia. O. estaba de pie frente a mí. Le dijo a Sylvia que le parecía extraño terminar la clase a media tarde. (Antes terminaba casi de noche). Después se quedó callado. Estaba sonriente, infantilmente contento y me miraba, me miraba. Yo sonreí, después me puse seria; después miré a Sylvia y como el silencio se alargaba, dije ¿Vamos, Sylvia? Sonreímos y nos fuimos. Íbamos por el corredor hacia el homenaje a Rabindranath Tagore creyendo que, como anunciaban los diarios, hablaba E.O.⁴⁵ Sylvia fue a preguntarle si era así y él con los ojos llenos de risa le contestó —No. Me pusieron de reclame. Bajamos la escalera comentando. Y de pronto oímos una especie de gruñido que reveló que la persona que descendía tras de nosotras era él. Pasó a nuestro lado, se dio vuelta y sonrió. Más adelante se dio vuelta, siguió por 18 y entró en un cine. ¡Ah! la primavera.

Fuimos por Magallanes hasta lo de Lute a preguntar por ella. Nadie. Nos resistíamos a volver a casa. Fuimos a la exposición norteamericana de pintura.⁴⁶ Yo ya estuve y me gustó. Nos equivocamos al volver, pero al fin llegamos a nuestras casas.

Ayer fui a buscar a Sylvia a clase. Estaba él y T. Ricci. Saludé, hablé con Ricci aparte. Después nos reunimos todos. Él estaba muy serio. Según S. estuvo así toda la tarde. Nos fuimos.

[Renglones testados]⁴⁷

A las 18.30 concierto de Odnoposoff.⁴⁸ Muy bueno. Poema. Olivier. Le pregunté quién era Adolf Blixen.

45. Tagore, premio Nobel en 1913, había muerto un mes antes, el 7 de agosto de 1941.

46. Esta exposición de pintura contemporánea norteamericana recorrió varias ciudades de América Latina entre mayo y diciembre de 1941. Hay un libro publicado en español por el Museum of Modern Art con reproducciones a color. Idea vuelve a visitar la exposición y a consignarlo en su diario.

47. Es posible leer debajo de lo testado con lápiz: «Ah qué dolor, qué desesperación yo quiero volver// Pero ha quedado tu cadáver en mi camino/ Yo debo ayudar siempre ¿Es que algún día alguien me ayudará a mí? Estoy cansada amigo. Eres pesado y yo soy débil. Si a mí me cuesta trabajo seguir conmigo misma. 29 julio 41». Debajo también testado consigna: «Hoja suelta letra desesperada». Deja un espacio libre y también testado: «Yo antes pensaba ¿Habré pensado algo alguna vez?» A continuación deja una página en blanco.

48. Ricardo Odnoposoff, violinista que nació en Buenos Aires en 1914 y murió en Viena en 2004.

[tinta roja]

Ahora soy una mano
una mano tendida
una mano vacía
abierta azul y helada.

¿Para qué las violetas
y para qué la vida?
Para nada.

Devenir. Energía.

¿Por qué soy? ¿Por qué soy?
¿Por qué tengo esta vida[?]
¿Por qué tengo estos ojos
y por qué tengo un alma?

Ahora soy unos ojos
unos ojos sin llamas
que se alargan ansiosos
a la luz desolada.

¿Para qué los jazmines
y para qué la vida?
Para nada.

¿Y las dulces estrellas
y las hojas caídas
y los libros azules
y las cuerdas del arpa
y los brazos en alto
y las manos transidas
y los gritos del cuerpo
y los gritos del alma?

Ah! No sé. Ya no sé.

He quemado mi frente
He quemado
los candores más íntimos
la más alta esperanza
He quemado mis panes
y he quemado mis trigos
He quemado mi tierra
y he quemado mi agua

¿Y ahora, qué?
¡Ah! los ojos,
estos ojos sin nada.⁴⁹

Idea 6-7/9-41

Ah, qué organización maravillosa
—protones, electrones —electrones, protones,
y tienes una rosa.
Y me tienes a mí
mi hermoso cuerpo frágil
mis versos que son gritos
mis manos y mi boca.

(Por primera vez en mi vida se me entreverán dos poemas).⁵⁰

[tinta azul]

7- 9- 41, domingo

Querida Sylvia: Hoy no podré ir a tu casa y quería contarte que tal vez vaya Häberli esta tarde. Ayer vino aquí, muy raro. Renunció sistemáticamente a hablar de sí mismo; fue imposible sacar nada en limpio. Le dije, eso sí, que no podríamos ser amigos —él también lo sabía. Le dije que estábamos muy lejos en todo, y hablé todo el tiempo de Numen, de sus dibujos, de su piano, de mis proyectos al respecto. Tanto fue así que al fin me dijo que si yo no quería, él no vendría más, aunque lo necesitase porque le hacía bien venir. Le dije, creo, lo bastante suavemente que en ese caso viniera, que a mí no me molestaba en tanto no fuese demasiado a menudo, pues yo quería estar sola, pero que de mí no esperara nada, que yo con él no era naturalmente, que cualquier cosa que le ofreciera sería falsa porque yo no podría ser su amiga. ¿Y yo no podía esperar? No. Si algún día podría ser, ya sucedería. Yo no podría prometer nada. Ya ves que no pude cortar radicalmente. Hemos estado tan mal, tan separados, tan diciendo cosas intrascendentes para ocultarlos.

No hablamos nada de Claps. Allí van mis últimos versos. Puedes hacer con ellos lo que quieras, como con todos. Perdona que no vaya, y haz lo que quieras o lo que puedas con Häberli.

Idea.

8- 9- 41

Me acaban de despertar. Como siempre, lo primero que hago es mirarme al espejo.
¡Me he cuidado tanto! ¡Estoy tan bien!

49. Este poema se publicó, con variantes y bajo el título «Ahora soy una mano», en *Poesía completa*, pp. 23-24.

50. Este comentario de Idea se aclara por una hoja de cuaderno donde está escrito el poema «Ahora soy una mano». Enfrentada a la estrofa que empieza «¿Y las dulces estrellas» copia esta otra estrofa «Ah!, qué organización maravillosa», mostrando la coincidencia semántica entre ambas. (Colección I.V. Carpeta 1).



Claps y Carlos Häberli fueron muy amigos. Con Idea la relación fue tensa, aunque compartían la pasión por la música. «Fue muy raro. Renunció sistemáticamente a hablar de sí mismo; fue imposible sacar nada en limpio. Le dije, eso sí, que no podíamos ser amigos».

Concierto Nº 2 de Beethoven.

22hs.

Fui a la casa de María Julia Victorica. La semana que viene reanudo mis clases de violín. Mañana empezaré a tocar. Hasta ahora tenía miedo de destrozar lo que tocara. Ya no. Papá está en cama. No fui a la clase de Cáceres. Hoy, mientras titubeaba entre ir a la clase y venir a casa, encontré motivos innobles para mi asistencia a esas clases. ¿Por qué hurgaré tanto? Así, aunque todo sea bien, queda manchado siempre por mis sospechas. Es un engaño creer que después de analizar las cosas queden más firmes y más claras.

[tinta roja]

Oribe regaló hoy a Sylvia su retrato de Notre Dame, 1920. Terminé la 3ª acuarela para el *Zaratustra* de Sylvia. Consiste en un pórtico liso en cuya parte superior se lee 'INSTANTE' y bajo el cual pasa un camino recto sin principio ni fin —todo entre un azul turbio que no es nada, que llena la hoja.

Estoy triste, tan triste. No es que la vida me pese tanto hoy. Aumenté tres quilos, estoy mucho mejor, y hasta hago proyectos para el verano y para el año próximos. Me alegró tanto lo del violín, lo de la piel —lo de papá no es de importancia—. ¡Hasta hice modelos para los vestidos que voy a hacer a Poema!... Pero hoy siento el cansancio de estar aquí, el cansancio de la espera.

[tinta negra]

Hoy, mirando a Oribe pensaba: —Si yo me acercara y le dijera (si yo lo amara como antes y fuera más libre y él fuera más...evadido), y si yo le dijera: Esto es estúpido e insensato. ¿No te pesa acaso tanto como a mí? Oyeme: te quedan tan pocos años de plenitud. Ven conmigo. Nos iremos a una soledad perfecta e inaudita. Viviremos sabiendo que a todos lados se tiende el abismo. Y tendrás mi juventud y mis noches. Y tendrás mi música y mis crepúsculos. Y tu alma florecerá rosas tardías y magníficas. A fines del año pasado Sylvia y yo le regalamos un libro de Valéry. Yo bordé la tapa, lo perfumé y le puse un jazmín seco perfecto en 'el cementerio marino'. La dedicatoria decía: «A Emilio Oribe, el hombre que pudo haberse evadido». Idea y Sylvia

[tinta verde]

9 de set[iembre]. de 1941

De la carta VIII:

He oído un concierto muy bueno por Odnoposoff. Varias veces fui a la exposición de pintura norteamericana. Asisto a unas clases de Psicología patológica que dicta Mas de Ayala.⁵¹ En cada clase estudiamos uno o dos alienados. En el Vilardebó. El

51. Isidro Mas de Ayala (1899-1990) fue un destacado médico psiquiatra uruguayo, que escribió libros de su especialidad como *Pisquis y soma* y *Por qué enloquece la gente*; y frecuentó el ensayo y la crónica periodística. Es autor de *Y por el sur, el Río de la Plata* (1958).

sábado volvió Häberli. Papá está enfermo. No tengo más noticias que darle y ya casi no puedo darle más que eso: noticias.

Amigo mío: me está perdiendo. Mire que me está perdiendo. Yo hice todo lo posible. Más aún. Y además, en estos planos, la voluntad no puede nada. Toda la belleza, la ternura, la espontaneidad que había en lo nuestro se está perdiendo, la está perdiendo usted. Aun debo hacer un esfuerzo para decirle esto.

Creo que ya no haré ninguno más.

[tinta negra]

Oh, yo me voy a enloquecer, yo me voy a enloquecer. La cabeza me molesta mucho, horriblemente. Me tuve que acostar. El Bellergal no hizo nada, las cafi aspirinas, tampoco. Me puse a pensar en mi amor, a buscar palabras para decir mi amor. Mi amor inmenso y ya muerto. Nunca encontré palabras para aquel amor o nunca las dije, o no las había. De pronto. No sé. Ella que quería decir su amor muerto, como nunca lo dijo vivo, ella, la que está aquí acostada pensando, ¿qué hace? qué es. Todo este conjunto de querer y no querer, de buscar y rechazar, manos, piernas, vientre, cabeza, senos, ojos. Todo lo que conozco y todo lo que sé, todo lo que me conoce. Sin eso ¿qué? ¿qué? Cuerpo, querer, rechazos, conocimiento. Todo impuesto. Todo impuesto. ¿Y qué? ¿qué? La que habla, la que actúa, la que quiere ¿yo? Sí, indudablemente alguien. Yo. ¿Y eso mudo, silencioso, ojos por encima viendo todo lo otro, ¿yo? Por momentos no comprendiéndolo.

[tinta roja]

12 set[iembre] 1941

La tarde es una inmensa gota gris
de un licor imposible que sobrepasó el ámbar!
Hundida en la penumbra yo quisiera decir:
la tarde es una inmensa flor azul
pero
la tarde es una inmensa gota gris
y yo no puedo nada.

La tarde cae y cae sobre mí
cual de una inmensa cúpula de plata.
Entre la sombra espesa con olor a jazmín
soy una sombra espesa con olor a jazmín
que ya no espera nada.

La tarde es una inmensa gota gris
y es una inmensa cúpula de plata.
Y yo ¿qué soy, quién soy en la tarde sin fin?
—lirios en agonía, campanas destrozadas—.

Solo la sombra espesa con olor a jazmín
De una sombra, de nada.⁵²

12 de set[iembre]. de 1941

Tú que estás solitario, lejano, triste y pálido,
que de día y de noche vas recogiendo estrellas,
que cimentas tu torre alta como ninguna
con cimientos tan hondos como nunca se vieran.

Tú que sacas al día tierra roja y pesada
y en tus noches de pájaro dejas caer tus piedras
al abismo que abriste con tus manos delgadas
como flores sin pétalos armoniosas y eternas.

Tú que pareces hecho para mirar estrellas
o pensar junto al mar o vagar en silencio,
decir no sé qué cosas, oír no sé qué músicas
cortar no sé qué rosas, soñar no sé qué sueños.

Tú que eres una flor que un día dará un fruto
acabado y durísimo lo mismo que una perla
y que vives al borde de todos los abismos
y los ves y no caes, los mides y no tiembles.

Tú que estás triste, pálido, solitario, lejano...⁵³

[tinta azul]

Ayer recibí su carta VI

Hoy recibí su carta VII

[tinta negra]

Carta XI [a Claps]

«Tengo que hacerme duro en esta soledad». Pero «La soledad perfecta no es la del hombre solo. Un hombre solo es media soledad. La soledad perfecta es ésa: un hombre y una mujer con la necesidad de la fuga». Yo no sé si creo en las palabras de Saila, pero cuando lo leí, lo leí con su voz (recuerdo que una noche me lo leyó).⁵⁴ Y ahora se lo recuerdo. Amigo: yo sabía de su soledad y de su belleza, de

52. Este poema fue incluido, con leves variantes y bajo el título de su primer verso, «La tarde es una inmensa gota gris», en *Poesía completa*, p. 27.

53. Este poema, «Tú que estás solitario, lejano, triste y pálido [...]», presumiblemente inédito, fue enviado a Manuel Claps a Buenos Aires. En Carta XI, que copia a continuación, Idea le reclama un comentario. Hay original mecanografiado, datado el 12.X.1941 (Colección I.V. Carpeta 1).

54. Federico Saila, álter ego del escritor Ramón J. Sender en la novela *Proverbio de la muerte*.

sus paseos solitarios y de sus estrellas. Pero era imprescindible que usted me dijera lo que me dijo. Ahora puede callar indefinidamente.

Me sorprende que usted no mencione en sus cartas más que un solo poema cuando fueron dos ese mismo día. Quisiera que si no lo recibió (Tú que estás solitario) me escriba, porque aunque no pude decir todo en él dije lo bastante como para que usted sepa que todo esto que me dice en las dos últimas cartas yo ya lo sabía y lo escribía la tarde del viernes, el día en que oí su voz, su voz desamparada, su voz que por sí sola era un reproche. Amigo mío, perdóneme; perdone mis días de mujer neurasténica. Nosotros vamos ahora en direcciones opuestas. Tal vez nos encontramos al final. Yo escribía el otro día:

Me voy a enloquecer
Me voy a enloquecer.

Y después

«Ella, la que decía su amor muerto como nunca lo dijo vivo (...) la que habla, la que acciona, la que quiere ¿Yo? Sí, indudablemente alguien: Yo».

¿Yo? Idea. ¡Bah!

Pero en tanto que Idea me tiene usted, amigo; en cuánto a lo demás ¿qué sé yo?

Amigo, amigo, quiero descansar. Tal vez en la próxima le hable de las dos nuevas piedras que han caído en mi fardo. Y quiero descansar, quiero descansar. Estoy agotada. Hace tiempo que mi atmósfera está enrarecida y mi sangre se ha vuelto liviana y clarísima. Y yo necesitaría sangre potente y roja en mis venas azules y escondidas.

Tú dices que tal vez los brazos de una mujer te dieran el sueño. Yo no creo que los brazos de un hombre me dieran el olvido. Cardoso me dijo una vez que sentía no poder recetármelo como el Bellergal. Y yo pienso a veces si no tendría razón.

Toda mi angustia de ser y de no comprender, todo este espanto 'metafísico' del abismo infinito, toda esta desesperación y esta enorme melancolía no serán más qué... Ah, no. Yo sé que no. Amigo! tus brazos... Amigo, todo lo que no le digo.

Idea set[iembre] 15/ 41.

[Carta] XII

Querido amigo: es necesario que usted escriba inmediatamente a Sylvia. Hacía días que no la veía; desde la semana pasada. Yo trataba de no ver a nadie, no iba a ninguna de las clases de costumbre. De modo que no sabía de ella. Esta tarde sacudí mi egoísmo y fui a buscarla para ir a una conferencia. Ahora bien: Sylvia y yo nos habíamos mostrado mutuamente sus primeras cartas. Yo no quería. Se lo dije. Ella aceptó que no estaba bien y no pasó más, pero hoy me preguntó y le dije lo del teléfono y de las dos cartas. Ella me preguntaba qué decía usted, qué hacía. Íbamos en el ómnibus y yo no podía allí explicarle bien. Le hablé de sus pasos en la noche por el barrio aristocrático. Ella me dijo que lo conocía y lo pintó tan parecido a lo que usted que para darle una alegría le mostré el fragmento en que

usted lo hacía. Vivo tan en el aire que no me fijé que después venía el final de su carta, y ella lo leyó.

Sylvia también pasó mal estos días. Su padre, mi alejamiento, el de usted, sobre todo, y cosas que usted nunca comprenderá en ella. Cuando levantó los ojos del papel había en ellos tanta tristeza que me di cuenta que había leído. Ah! me dijo, yo sabía que te quería más a ti pero ahora veo que no me quiere nada, nada. Y se quedó como una flor que se muere por falta de agua. No me contestaba. Decía no, no, y nada más.⁵⁵

Amigo querido, usted no sabe cómo sufre Sylvia. Yo le dije que no era cuestión de querer más o menos a una o a otra, que, eso sí, nos quería de distinta manera. Acepté que yo había tomado más importancia en su vida pero que usted la quería tanto como a mí, mucho, que me hablaba tanto de ella. Ud. no sabe de la ternura infinita de Sylvia. Usted ve así: Sylvia, la amiga, segura, suave, siempre abierta, dorada y limpia como una playa. Usted no imagina sus tormentas. Y es, como dijo una vez Oribe, angélica. No exige, como yo, no es capaz de un reproche. Sufre y calla. Estoy segura de que no le dirá nada, aunque su dolor es tal que por ahora es difícil que le escriba. Escríbale ahora mismo. Prométale algo para su cumpleaños (es el 25 de este mes), y venga, venga para ella. Yo se lo pido como nunca le he pedido nada. Sé cuánto y qué bien la quiere usted, pero no sé si hallará el modo de hablarle ahora. «No me pidan palabras ni gestos».

Perdóneme, pero no pido nada para mí. Yo me moría de cansancio y de angustia estos días y hubiera querido cerrar los ojos y apoyar mi cabeza en su hombro no sé hasta cuándo. Tal vez para siempre. Y no pedí nada. Pero para ella sí; venga.

Fuimos a lo de Cáceres. Antes de llegar (yo tenía un peso) entramos en lo de Úcar (ella no quería) y nos retratamos juntas.⁵⁶ En lo de Cáceres era temprano. Salimos al balcón que es un pasillo estrecho que rodea por tres lados el altílo. Ud. tiene que ver eso. El mar, un mar de topacios, de jacintos, el cerro lleno de luciérnagas, detrás un cielo entre malva y rojo, fantástico. Al sur el mar otra vez, pero el mar inmenso, oscuro, mudo; y después la ciudad, el hormiguero. Al salir fuimos a sacar entradas para Sakharoff, compré dulces, la llevé a la exposición norteamericana. Pero yo no puedo nada. El único que puede algo ahora es usted. En nombre de nuestro amor es que le pido. ¿Lo hará?

Idea

55. La carta de Claps, fechada el 12 de setiembre, se conserva, habla de sus paseos nocturnos por un barrio aristocrático. Su final dice: «Idea: la tengo en mí. Idea, la quiero. Y hay horas en que siento esa ola de vida y amor: y en que solo podría decir que las quiero a dos personas: a mi madre y a Ud.» [testado: a usted y a mi madre] (Colección I.V. Correspondencia «Claps»)

56. Estudio fotográfico Ernesto Úcar «El Indio», situado en calle Arapey 179 (hoy Río Branco) esquina 18 de julio.

4

) solamente el estancamiento, y a veces el abate, me
domina.

Intero, de noche, poco. Me voy a caminar y a pensar
en Ud.

Caminas solo por los pasajes solitarios. Caminas
solo por los callejones solitarios del barrio aristocrático
que está cerca de mi casa. Residencia urogaita,
en silencio, en una o dos ventanas iluminadas,
jardines, unos en hiedra (esto, imaginarias),
palacio de más de cincuenta habitaciones. —

) Todo esto envuelto en un silencio urogaita.
Me he traído así. Es un silencio. Los urogaita —
lle.

Después regreso, yendo por el camino, a veces por el,
otro no. Solamente los brazos de una mujer
podrían domar el viento. "Pero, después de todo
es mejor así." Luego fue la calma de esta
soledad.

x

Idea: la tengo en mí. Idea, la quiero.

) Hay cosas en mi mente esa ola de vida y amor:
y en mi solo podría decir que fue los quieros
a dos personas: ~~mi madre y a Ud.~~
a mi madre y a Ud. —

mi estado de ánimo.

mi 12/14/41.

Carta de Claps desde Buenos Aires. Idea mostró la carta a Sylvia que se sintió excluida del círculo de amistad y sufrió mucho al leer las palabras de despedida: «Idea: la tengo en mí. Idea, la quiero. Y hay horas en que siento esa ola de vida y amor: y en que solo podría decir que las quiero a dos personas: a mi madre y a Ud.» (Colección Idea Vilariño - Correspondencia).

[tinta roja]

15 set[iembre] 1941 Jueves

Ayer di mi primera lección de violín con María Julia Victorica. Salió muy mal. A ella no le gustó la suavidad exagerada de mi arco. Hubo que tocar más fuerte y abandonar recursos míos que querían subsanar el olvido de detalles técnicos. Seguiré con los estudios de Kreutzer y con sonatas de los italianos del siglo xvii. Solo le gustaron mis trinos. Salí de la clase con un buen dolor de cabeza que siguió a través de la noche. Le leí a papá, como casi todas las noches; quería escribir a Claps pero terminé tarde. Hice la cama a Poema, jugo de naranjas a papá y esas veinte mil cosas que hay que hacer en casa cada noche. —Creo sinceramente que me voy a enloquecer. Eso no me preocupa en absoluto. Soy demasiado poco alguien o, por lo menos, me siento demasiado poco alguien para sentir dejar de serlo. Pero me molesta no estar loca y tener momentos de anormalidad. Hace dos o tres noches me acosté muy tarde, a las dos, porque había querido enviar a Claps la carta sobre Sylvia con el correo que se recoge a la una de la mañana. Me acosté, me puse mis pomadas, me peiné, me vendé, y apagué la luz. De pronto vi en la oscuridad, a un metro de mí, una mancha blanca que lentamente se transformó en una cara. Era tan claro que yo creía tener los ojos abiertos y verlo en realidad. Esa cara dejó lugar a otra y luego hubo una sucesión de cinco o seis más. Eran caras de muerto, de una cera blanca medio descompuesta, pero que movían los ojos o las mejillas y me observaban. Encendí la luz y todo terminó. Otras veces, cuando estoy sola en la cocina y todo duerme en la casa creo oír ruidos, una voz... Yo sé que no hay nada, que son ruidos de fuera o el perro, o una puerta, pero aunque sea por un instante el terror me domina. Además, la cabeza me hace mucho daño. Si me concentro en algo serio, en Nietzsche, por ejemplo, al rato siento que una mitad de mi cabeza está dormida. No sé si eso será común pero desde hace un tiempo me pasa. Me toco y no siento la mano. Otras veces es un pinchazo agudo como un alfiler caliente. Otras, las sienes. Así paso siete u ocho horas de las 12 o 13 que estoy despierta.

[tinta verde]

«La desolación es una forma de organización de la energía».

«Porque en aquellas invasiones de lo conveniente sin sentido tenía un poco de miedo a perderse».

Saila —*Proverbios de la muerte*— de Sender.

Creo que me voy a deshacer de las 9 sinfonías.

Azul me trajo esmalte «Bronze» de Peggy Sage. Hermoso.

[tinta negra]

El otro día encontré una carta del Dr. Isola dirigida a Isasi acerca de Poema. Hablaba de BK como de la causa de su enfermedad de la vista. —Ah, sí, dijo ella, bacilos de

Koch; yo ya sabía; él cree que me lo oculta. Fui a hablar con Isasi. Dice que la sobrealimente, que la haga dormir más; que, en caso contrario, no puede seguir estudiando. La otra vez el Dr. Arias le dijo que podía ser un quiste hidático lo que tenía y ella tampoco nos dijo nada. El otro día, al salir de mi baño de vapor me puse su bata y encontré en ella unos papeles. Lei cosas que demuestran que ha visto con enorme claridad. Habla de la muerte, de su adolescencia. Y a los dieciséis años... Hablamos con Sylvia de Poema y de Manón. Ella dice: «Las hemos arrastrado con nosotras y no las dejamos vivir su adolescencia como tal. Y ahora no podemos hacer nada».

[tinta roja]

El otro día fui a la clase de Estética. Estaba mal. Hacía días que estaba sola, y no tenía ganas de hablar con nadie. Estaba anunciada la *Sonata a Kreutzer* y no la transmitieron. Fui a poner fijador a unos pasteles de Numen y me vino fatiga. Fui a la clase todo lo mal que podía ir. Sombria, con el pecho oprimido. Llegué tarde. Le dije algo a Sylvia y me fui sola. Anduve caminando y al fin me quedé en una esquina esperando un ómnibus. Poco después se acercaba Oribe con otro hombre. No los vi... y tomé un ómnibus hasta La Cruz del Sur. Llevaba el *Zaratustra* que Oribe regaló a Sylvia con las cuatro acuarelas hechas por mí a encuadernar.

Este jueves (fui chez Eros) la señorita Core me dijo que el jueves Oribe había estado asomado a la vidriera y seguido allí mientras yo estaba en la misma y que, apenas salí, entró y le preguntó si sabía quién era yo y, al fin, con no sé qué pretexto, le pidió el libro y vio las acuarelas. Era el jueves. El lunes le preguntó a Sylvia cómo estaba yo y por qué me había ido tan ligero de la clase del jueves. «Estaría apurada?». Sí.

[tinta azul]

Azul encontró a Carlucho Pache. Dice que Quico está enfermo del corazón y que su gravedad es tal que ya no le hacen tratamiento. ¿Lo sabrá él? Pobre Quico. Me he pasado pensando en él. Era un niño. Su hermano había dicho ya que solo se casó por despecho con esa mujer a quien no quería ni celaba. Y que se estaba matando mezclando su tratamiento de digitalina con la cantidad de alcohol que bebía haciendo vida nocturna. Recuerdo el grito patético que resonó una noche cuando salíamos con Eros y toda su gente de un baile en el Rowing. Creo que del lado del mar estaban los autos y cuando subí a uno, pasó otro coche y alguien me gritó: «¡Adiós Elenita!» Me impresioné. No ubiqué la voz pero estaba cargada de pena. —Boba, me dijo Eros, no sabés que era Quico? Bailó una vez conmigo y luego lo veía bailando y mirándote toda la noche. Pobrecito.

Lunes	—	Clase de Cáceres	Psicol[ogía]. Experim[ental].
Martes	—	"	Mas de Ayala [Psicología] patológica.
Miér[coles]	—	"	violín
Jueves	—	"	Estética
Viernes	—	"	Cáceres

[tinta verde]

Set[iembre] 19, 1941

Son las 10 de la mañana y estoy atendiendo el escritorio. Es un día hermoso y papá fue a ver el trabajo de los peones arriba. No estoy triste ni alegre ni de ninguna manera. No sé por qué escribo. En realidad nunca supe por qué escribo esto. Pero si me hago estas preguntas tendría que preguntarme también por qué escribo versos. Debe ser lo mismo. Aprovecharé mi tranquilidad de este momento para escribir a Claps. Aún no le he agradecido sus rosas.

[tinta negra]

[Carta] XIII

Querido Amigo: sus rosas han abierto dulcemente. Cada vez que vuelvo están alagadas hacia la puerta esperándome, como yo hacia el verano esperándole a Ud. Su carta no hizo a Sylvia el efecto que yo esperaba. El día antes de recibirla me dijo que había sido injusta con Ud., que no era de usted la culpa de quererla o no quererla, por lo menos como ella deseaba que la quisieran. La carta no cambió su ánimo y me preguntó, por otra parte, si yo había escrito a Ud. sobre ella. Dije que no, pero no se ha alegrado lo suficiente. Pero está bien. ¿Le volverá a escribir pronto, verdad? No le he dicho que las rosas eran suyas. De la XII: El jueves a las cuatro de la tarde estaré en el castillo del parque, aunque llueva.⁵⁷ No le parece que estaría bien que antes de venir le escribiera a Oribe? Después de todo, es uno de los mejores hombres que conocemos. ¿Por qué no el mejor? Y lo quiere. Perdóneme que me ocupe de un asunto que sólo es cosa suya pero es que pienso que usted es tan distraído que tal vez ni haya pensado en que es casi indispensable que lo haga. Perdone otra vez... pero hágalo.

24 set[iembre] 41 miér[coles]

Alas, alas azules
en el día, en la noche
diciendo tu retorno.

25 set[iembre] 1941

Sylvia cumple hoy 21 años. Ahora los tres tenemos la misma edad. Fui anoche y le llevé una mascarilla de Beethoven.

Llegué al parque después de las cuatro. Estaba segura de que iba en vano.

Durante el largo trayecto leía *El artista adolescente* de Joyce.

Nos vimos de lejos. Nos estrechamos la mano en silencio. Descendimos unos escalones y caminamos lentamente alrededor del lago. Ahora me asombra esa armonía. Ninguno de los dos había dicho una palabra. Yo rompí el silencio. La tarde pálida y

57. Con frecuencia se menciona en el Diario el castillo —o castillito— del Parque Rodó, a orillas del lago artificial, que Idea frecuentará más a partir del próximo año cuando se mude a ese barrio.

fría, por momentos se hacía azul. Fuimos hacia el mar, pero yo no pude soportar el frío intenso y volvimos. Fuimos a la clase de Estética pero Oribe no fue. Se acercó Ismael de San Miguel.⁵⁸ Compramos flores para Sylvia y nos separamos.

[tinta roja]

Ahora me he quedado pensando en lo que voy a hacer. Él me dio un poema que dice: «este silencio mío donde tal vez están creciendo las palabras de no sé qué poema que dé sentido al universo». Y en la portada: amiga mía: «Yo escribía, a dónde voy a llegar en el planteamiento de los problemas, a qué terribles exigencias... cuando llegó tu poema». Un poema «que dé sentido al universo». «El planteamiento de los problemas». Puedo tocar eso? Él es demasiado importante. Él no debe, pero ¿por qué no debe? Además, yo no puedo hablar. Hace algún tiempo [palabras testadas] yo estoy en el aire. Tengo un vago presentimiento de algo. Algo. De algo que no sé y que voy a saber. Casi es como antes.

[tinta negra]

27 set[iembre] 1941, viernes

Ayer a las cuatro de la tarde vino Claps. Yo estaba tocando violín. En el escritorio el vaso plateado con arvejillas lilas. En un rincón el caballete con los últimos dibujos de Numen. En otro, el atril y sobre un sillón la sonata de Bach. En otro, sobre la pequeña biblioteca con sus libros en oro y azul «Mariana» de Speicher,⁵⁹ con su marco oro y azul, y una jarra negra con alelíes azules. Poca luz, y el perfume. De nuevo estuvimos en silencio, sentados juntos, su cabeza en mi hombro. Su mano sobre mi mano, y los ojos cerrados. Hablamos poco. Por momentos yo iba a decir algo, no sabía qué; cada vez me faltan más las palabras. A veces parecía que él iba a decirme algo. No. Queríamos ir temprano a lo de Cáceres para salir al balcón. Llegamos y nos pareció que era tarde (en realidad pensamos en la gente que íbamos a encontrar) y nos fuimos al mar. Estuvimos mucho rato en silencio. Yo sentada y él de pie, con su mano en mi hombro. Yo levanté la cabeza (él me dijo más tarde que había estado hermosísima) y le miré un momento. Sentados ambos frente al mar nos dijimos cómo no podíamos decir lo que sentíamos. Fue el único modo de expresarlo. Muy bello todo. El mar oscuro y potente bajo nuestros pies. Volvimos a lo de Cáceres a buscar a Sylvia. Salimos al balcón los tres y olvidados de nosotros, cerraron, de modo que casi debimos pasar allí la noche.

58. Ismael San Miguel fue profesor de Filosofía en la Femenina y en el IAVA y colaborador de la revista *Número*.

59. Eugene Speicher (1883-1962) pintor y retratista estadounidense. En 1938 fue premiado por la Academia de Bellas Artes de Pensilvania por su pintura «Marianna».

[tinta verde]

Acaba de llamar él para invitarnos a ambas al Solís donde Louis Jovet da *Je vivrai un grand amour* de [Steve] Passeur.⁶⁰ Anoche fui con Poema a ver *Ondine* de [Jean] Giraudoux. Escenografía, vestuarios y realización maravillosos, pero no me gustó la obra, que la crítica y todo el mundo califican de «sortilegio».

[tinta negra]

Domingo 28

Anoche fuimos a ver la obra de Passeur. Mala. Malísima, vulgar, falsa. En cambio los vestidos de Madelaine Ozeray eran encantadores. Después iba *La folle journée*, en un acto.⁶¹ Aprovechamos una de las carcajadas generales para irnos. Frío. Dejamos a Sylvia en su casa a la una y media de la mañana y Claps vino hasta aquí. Le di una taza de té y a las 2 y media se fue.

Esa tarde nos habíamos sentado en el sofá y habiendo oscurecido sin que lo notáramos comenzamos a hablar en voz baja. Le dije que cuando en la *Cantata en la tumba de García Lorca* de [Alfonso] Reyes repetían 'Pero tu sangre, tu secreta sangre' quedaba obsesionada por ese verso que pensaba para él. Después le dije con la boca junto a su oído, su cabeza entre mis manos, que si yo alguna vez pensaba en después era por él, que por él yo no estaba totalmente muerta. Ya en la puerta, al irse, me miró y me dijo: «Tú eres la mujer».

[tinta roja]

30 de set[iembre] de 1941, martes.

Claps se fue hoy de mañana. Se iba a ir el domingo pero se quedó para acompañarme una vez más al mar a la salida de la clase de violín. A las 5 y media nos encontramos en Avenida Brasil y Chucarro. Fuimos a una pequeña plaza y luego al mar, allí, en Trouville, donde hay una fuente con una estrella de piedra en el centro desde donde se ve el paredón de piedras que enfrenta al mar, rocas cubiertas de musgo, paredes de césped y caminos de piedra. Era una tarde cálida y hermosísima. Iba una brisa tibia y suave hacia el mar que estaba inexplicablemente quieto, pero en cuya superficie parecía verse, si se miraba mucho, un pueblo inmenso y diminuto de seres azules que emigraban hacia el horizonte. Cuando el crepúsculo, que fue muy rico, se desvanecía, nos fuimos a sentar a las rocas, sobre el mar. Habíamos estado hablando de Sylvia y de Oribe sin ponernos muy de acuerdo. Ahora, él

60. Louis Jovet, referido como una figura imitada entre la juventud existencialista, hacía entonces su controvertida gira por países latinoamericanos, vista en ocasiones como propaganda del régimen de Vichy, aunque nada anota Idea al respecto. Madeleine Ozeray, cuyo vestuario entusiasma a Idea, integraba la compañía.

61. Inspirado en la comedia *La folle journée ou le mariage de Figaro*, de Pierre de Beaumarchais, Mozart compuso su ópera bufa *Las bodas de Figaro*.

me dice: «Tu cuerpo, tus ojos, tu cabellera... tú eres la mujer perfecta para mirar la estrella de la tarde. En todas las personas al mirar el cielo se rompe cierta armonía de formas. En ti, no». Una vez en las rocas —¡era todo tan infinitamente serio!— le pregunté por ese poema que daría sentido al universo. Me explicó: lo de 'poema' era pensando en Parménides, y lo otro no era como yo lo había interpretado. Está bien. 'Pero tú me comprendes ¿verdad?'. Cuando la tarde se moría todo tomó un aspecto irreal. El sol se había puesto detrás de la ciudad y las casas a contraluz se hacían extrañas contra el cielo gris malva; había cúpulas, torres, puentes. Esa noche vino a las 11. Nos quedamos hasta las 12 y media en el escritorio de papá. Trajo dátiles. Le probé la blusa blanca que le estoy bordando.

[tinta verde]

Oct[ubre] 1º 1941

Vengo de casa de Alma. Salía de su casa con Enrique y con papá cuando le dio algo que tuvo exactamente el mismo aspecto de lo de mamá. Papá todavía está pálido del susto terrible. Alma ya está bien.

Hoy me desperté con la cara dolorida, lastimada. Ya estaba bien y me lastimé terriblemente. De nuevo me he encerrado. Al mediodía, en la mesa, me quejé y casi lloré de desesperación.

[tinta negra]

Carta xv

Yo no quería escribir, pero hay una cosa que tendría que saber y que no sé, y es la medida del contorno de sus muñecas. Sin ella no puedo terminar la blusa. Mida justo y envíemelo enseguida. Pienso en ti, pienso en ti, escribiré pronto.

2 oct[ubre].

(«Parece un poeta». Es un poeta.)

[tinta roja]

Oct[ubre] 2 de 1941 – Noche

El ataque de Alma fue epiléptico. Le epilepsia no se cura y se trasmite a los hijos. Todo ha pasado pero en el fondo no. Escuché el concierto Opus 11 de Chopin y le leí a papá *La serpiente emplumada* de Lawrence. Son días cálidos, pesados, como de verano; hay como una tormenta tremenda suspendida sobre nuestras cabezas. Son las once y media. Tengo un temor, una opresión: la epilepsia, Alma, Poema, Azul, Numen. Los hijos de Alma.

Todos duermen. Sostengo mi frente en la mano izquierda. Pese a las apariencias, es pequeña. Mi mano en mi frente, en mis ojos. La piel no está tersa; sí, suave. Pero, *mi*, mi frente. Esa frente. De algún modo tengo que decirlo. Hace un rato tomé un

vaso de agua. La encontré tibia. Tomar agua tibia. Esta noche todo es así. Qué terror, qué desgano. Esta noche no tiene color. Tal vez no es una noche. Ha querido llover; no ha llovido. Es una oscuridad sin sexo.

[tinta negra]

3 de octubre de 1941

El violín me espera. Pero ¿cómo estudiar si todo se está preparando para un aullido magnífico[?] El calor de estos días se acentúa. El aire inmóvil. El cielo cubierto. Parece que de un momento a otro va a resonar un canto pleno y claro. ¡La lluvia! Lenta, pesada, oscura. Mi cuarto —este cuarto, tiene los más bellos cambios de luz que se puede imaginar y es de una sensibilidad extrema— mi cuarto, digo, se ha llenado de sombras. Ahora tocaré un estudio de Kreutzer de cuerdas dobles; es lo único que puedo hacer. Apenas termino con Kreutzer, la lluvia se afirma sobre los techos, ¡canta!

Yo podría ser yo si las tardes fueran siempre así: verdes, sombrías, profundas, y si nunca saliera de esta pieza verde, sombría y profunda que es casi como salir de mi alma. No, tampoco. Ya no me encontraré nunca.

[tinta roja]

3 de octubre

«No es un hombre, es un abismo».

Idea

La tarde está sombría como tus ojos
sí, como tus ojos ¡Hombre!
y desde la sombra me acechan tus ojos.
Tus ojos únicos.
Ya no te amo, pero tus ojos...

Cuántas tardes como esta, tardes en que había que encender las luces a las cuatro de la tarde, tardes en que me quedo a oscuras dejando que germinen versos en poemas que escribiré algún día, cuántas tardes como esta me he dicho:

La tarde está sombría como tus ojos
fuera la lluvia cae...⁶²

62. Idea recuerda y juega con el poema «La tarde está sombría [...]», de 1940, que escribió para E.O. y quedó presumiblemente inédito. Hay original mecanografiado (Colección I.V. Carpeta 1) y está también entre los poemas originales mecanografiados de este período anterior a 1945 que integran la *Miscelánea Idea Vilarinho* - Carpeta III, en la Sección Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo. En adelante se cita por *Miscelánea I.V. SADIL*.

Es imposible decir el color del cielo visto desde aquí. Cerca del mar; contra los árboles, al anochecer, y así. Estoy en el suelo sobre la alfombra gris. El atril [palabras testadas] los brazos abiertos, esperándome. Con el concierto de [Giuseppe] Torelli.

[tinta marrón]

Oct[ubre] 4 de 1941

Salí a comprar ropa para Numen. Mañana es su cumpleaños. En mi ausencia estuvo Hugo. Llegué cansada. Me esperaban [testado: *El halconero austral*] *El hondero entusiasta* de Neruda y una carta de Claps. Su ix carta. Leí, leí, apoyé la cabeza en el respaldo. Cerré los ojos. Me ama. ¡Me ama! No pensaba nada. Solo repetía esas palabras. Después miré el libro. Antes del poema puso 2 oct 41, y al llegar a él cayó una flor seca.⁶³

[tinta negra]

Oct[ubre] 4 de 1941

[Carta] xvi

Amigo: su carta es como un beso en los ojos, en la boca en las manos, en mis manos que trabajan lentamente hermosas estrellas azules. Yo llegaba cansada y sin fuerzas, al mediodía, y mi padre me alcanzó su libro y su carta. La leí dos, tres, mil veces, en mi cuarto que está de nuevo lleno de lirios blancos y azules.

Por la noche me siento junto a mi padre. Ponemos música y bordo. Mis ojos se ponen más oscuros de mirar las estrellas. Ahora mis manos se afinan para bordar las que van sobre tu corazón. Sí, yo tendría que estar allí, a veces, para oír tus silencios, para mirar tus manos, para escuchar el eco de tu sangre escondida. Pronto volveré a escribir. Alma está enferma. Estoy a su lado. Parece que se despierta. Adiós.

[tinta verde]

4 de oct[ubre] Noche

Vino Guillermo Santoff. Contó de nuevo las aventuras de su padre en el África y en el Amazonas. Yo, de vez en cuando sonreía. Y en tanto seguía bordando lentamente las estrellas azules.

[tinta roja]

Hoy veo las cosas en planos, nitidamente, como si las mirara con frialdad, para hacer un dibujo perfecto. Será la luz.

63. Idea escribe primero un título de Emilio Oribe, *El halconero austral*, lapsus provocado quizá por la similitud formal de los títulos. Más adelante cita los versos de «Siento tu ternura» de ese libro de Neruda por lo que es presumible que ese sea el poema marcado por Claps.

Quiero escribir esto: No estoy enamorada de Claps. Si alguna vez hablo de amor es porque es la única palabra que da un tono aproximado. Pero yo sé lo que es amar. Creo que en eso he ido hasta el fondo.

Desde el mármol callado de mis noches
al metal silencioso de mis días.⁶⁴

Hoy que la tarde baja tristemente los párpados.⁶⁵

1^{er} esbozo de
Hoy que la tarde es triste como una flor marchita.⁶⁶

6 de oct[ubre] de 1941

Estoy sola. Todos fueron al concierto de Numen en el Victoria Hall. Aires gitanos de Sarasate.

Más tarde.

Según el programa Numen no debía tocar más que el *Minuet* de Paderewski. Fueron tales los aplausos que después de saludar varias veces, se sentó y tocó un *Momento musical* de Schubert. Fue un caso único en la audición y fue el más aplaudido. Había alumnos de cursos superiores y él empezó a estudiar en febrero de este año.

[tinta negra]

De la carta XVIII

Amigo mío: estoy arrasada por una cantidad de acontecimientos familiares. Han pasado tantas cosas en estos días y tan importantes para el futuro de la vida de mis hermanos que vivo en una especie de aprensión perpetua, todo el día, cada día esperando que pasen cosas peores, y pasan. Le aseguro que no hay que esperarlas mucho. Y lo peor es que no puedo hacer nada, nada. A veces insinuar algo, un consejo, pero he vivido demasiado poco para que mis consejos en ese plano, sean útiles. Quise leer el *Diario* de Amiel.⁶⁷ No puedo, no quiero abrir un juicio; apenas leí unas páginas. Pero sucede una cosa: encontré nuevamente papeles de Poema. Son serios, muy serios. En general se trata de esto: traducir sus intuiciones, o más bien su intuición, la intuición fundamental. Como ella los tenía dispersos le confesé que los había leído. Le pedí que pasara todo a un cuaderno. —«¿Para qué?».

64. Versos de un poema que copia más adelante y comienza: «Te di un alma lejana y solitaria». (Diario Octubre 1941).

65. No hemos encontrado un poema que contenga este verso, es posible que haya sido una variante desechada, tal vez un alejandrino imperfecto.

66. Poema dedicado a E.O. que se mantuvo inédito. Un poco más adelante está copiado en el Diario. (Ver nota 74).

67. Los doce volúmenes del *Diario Intimo* de Henri-Frédéric Amiel (1821-1881), filósofo, escritor y moralista suizo. La obra extendió su fama e influyó en autores que cultivaron el género.

Le pedí permiso para pasarlo yo, y accedió. Los estoy pasando y después de esto lo de Amiel me parece trivial. Pensando en ella subrayé en *Le trésor des humbles* «...et leurs racines trempent bien plus que les nôtres dans tout ce qui n'eût jamais de limites».⁶⁸

Yo creo que su proceso, lo mismo que el mío tiene un carácter exclusivamente femenino. Los hombres, tú mismo, van por otro camino. Pero esto es serio, serio y triste para mí. No puedo escribir más, amigo querido. Tal vez, mañana. Escríbame; espero.

[tinta roja]

8-10-41⁶⁹

Vuelvo de clase de violín. María Julia Victorica me dijo que estaba muy bien; un señor, médico, que tocaba violín en sus tiempos, también lo afirmó. La hermana de Ma. Julia vino a decirme que yo era muy, muy afinada. Al salir, quería y no quería ir a casa de Alicia Goyena. Frío. Tomé un tranvía al azar que me llevó al centro. Frío. Volví a casa. Torres García por cx 6; me lo oiré.

9-10-41

Dos horas y media de violín y es lo más que hago en estos días. No me canso mucho, pero la cabeza y los oídos.

[tinta negra]

Tus límites, mis límites,
los límites del hombre,
los límites del ser
¿son muros o palabras?
Yo me alzo en la noche con la frente oprimida,
cargada de preguntas, de dudas, de porqués,

Yo siento en flor a veces la gran frase que espero
en la frente, en las manos. Tal vez todos la sientan
cuando sienten la vida consumirse en sus cuerpo[s]
elevarse en sus cuerpos en la llama más lenta.

68. *Le trésor des humbles* (1896), reunión de ensayos del dramaturgo Maurice Maeterlinck. La cita corresponde al capítulo titulado «Sur les femmes». Idea se saltea la palabra «directement» que está en el original («bien plus directement»). En *El tesoro de los humildes*, en traducción de Eusebio Heras, la cita dice «y sus raíces agarran mucho más directamente que las nuestras en cuanto no tuvo nunca límites», que en el contexto refiere a un conocimiento en el amor que es en las mujeres más intuitivo que en los hombres (Sempere editores, Valencia, 1904, p. 61). Este fue uno de los libros que Idea compartió con Claps. Ante un comentario de ella, él le envía una carta donde le dice que esa misma noche compró el libro en Buenos Aires y cita, de su primera página, «le silence est l'élément dans lequel se forment les grandes choses», acorde a su obsesión de entonces por el sentido del silencio. (Colección I.V. Correspondencia «Claps»).

69. En Diario figura con error 9.18.41.

¡Si las flores hablaran! Las flores son antiguas
y se cierran sin gritos cuando la noche llega.
Viven un gran silencio que aprendieron sin prisa
de la luna [palabra testada] callada a las [testado] mudas estrellas.

La luna tiene un nombre, como todas las cosas,
pero es un nombre suave de perra o de mujer.
Yo podría estar soñando con un rayo de luna
pero heme aquí pensando los límites del ser.

Y a mi lado los hombres son [testado: trozos] partes de la esfinge,
que van en torbellinos quejándose o riendo.
Yo salgo del rebaño y lo miro y me miro
y a veces no lo entiendo y a veces no me entiendo.

Los hombres tienen nombres, lo mismo que la luna,
pero están más lejanos que la luna, tal vez.
Yo podría estar pensando los nombres de mis hijos,
pero heme aquí velando, espantada de ser.

La frente se me quiebra como un cristal sombrío.
Estamos... somos... Quiero decirte una palabra
que condense el enigma pavoroso del hombre.
Pero no encuentro nada.

Tus límites, mis límites, los límites del hombre...
no son más que palabras. Yo quisiera saber
la lengua sin palabras del pensamiento puro
para decirte un día esta angustia de ver.⁷⁰

Oct[ubre] 9, 1941

[tinta verde]

Oribe está enfermo. El domingo obligué casi a Sylvia a que preguntara por él. Ella tenía malestar. Me pidió al fin que preguntara yo en su nombre. Lo hice. Pero luego vino él al aparato y habló con ella. Tiene vértigos. Se irá a descansar a Carrasco. «¿Cómo está Idea, la señorita Idea?» ¡La señorita Idea! qué ridículo. «Cariños».

Anoche se me ocurrió una idea que una vez ya se me había ocurrido y que si me era insinuada era rechazada inmediatamente, como con desprecio: publicar mis versos. ¡Total los han leído tantos! Descartado.

70. «Tus límites, mis límites [...]». Poema presumiblemente inédito que Idea envía a Claps. Hay un original manuscrito que parece una versión anterior a éste y está fechado «9/10/41 noche Tal vez al alba» y otros originales mecanografiados que parecen versiones corregidas. (Colección I.V. Carpeta 1). Coincide con estas últimas, original mecanografiado en *Miscelánea I.V. SADIL*.

Oct[ubre] 12

Hoy Poema cumplió 17 años. Su novio le regaló un pequeño cofre de cristal que le envidiaré siempre. Es de purísimo cristal de roca de casi un centímetro de espesor, sostenido por cuatro columnas de bronce antiguo, muy trabajadas, lo mismo que el cierre y las patas y todas las esquinas.

[tinta negra]

Amigo: ojalá llegue el día en que tu frente haga arder mis manos como dos mariposas alucinadas. Tú no sabes; eso es lo que espero de ti. Eso es todo lo que yo, sinceramente, espero de ti.

Idea 12-10-41

[tinta verde]

«Siento que soy la aguja de una infinita flecha
que va a clavarse lejos, no va a clavarse nunca.
Tren de dolores húmedos en fuga hacia lo eterno
goteando en cada tierra dolores y preguntas.

Pero he aquí tu forma familiar, lo que sueño,
lo tuyo, lo que es mío, lo que es tuyo, y me inunda.
Hela aquí que me llena los miembros de abandono,
hela aquí, tu ternura».⁷¹

[tinta negra]

Oct[ubre] 12

Quiero decir esto: Todo lo que ha plasmado en poesías, todo lo que paso a la libreta de poesías, es lo único que he vivido verdaderamente. Todo lo que yo diga sentir que no esté apoyado por un poema, puede no ser cierto.

Oct[ubre] 14

Me dice Azul que ayer murió Quico. Ayer de tarde como tantas veces desde que supe que estaba mal pensaba en él; pero ayer pensaba sobre todo en su situación física. Me habían dicho que ya no podía moverse por sí mismo. Quico. Yo era Elena, entonces. Cuando me escribía me llamaba virgencita, diosa. ¡Cómo me quiso! Yo tenía 14, 15 años; él 21. Ahora no sé cuál de los dos es menos.

71. Son versos del poema «Siento tu ternura», de *El hondero entusiasta* de Neruda, regalo de Claps. Idea cita de memoria y equivoca «sollozos» por «dolores» en el tercer verso de la primera estrofa transcrita.

[tinta roja]

Juan Ramón Jiménez. Fue el martes de noche. Dije a papá. «Hoy no te leeré: Joyce me cansa». Y me senté a su lado bordando rosas azules sobre terciopelo gris. Estábamos oyendo música. De pronto me dije; son las nueve y veinte; el «archivo de la palabra» es hasta las nueve y media. Apenas retiraba mi mano oí una voz que decía «y esta noche oiremos la voz de Juan Ramón Jiménez». No sé decir lo que sentí. Tampoco sabría decir lo que digo. Solo recuerdo que el disco era de 1927 y que él dijo tener 42 años. Y que dijo como vivir «vislumbrando por momentos la noche». Al otro lado del disco una poesía: «Partida», creo. Pero su voz. La emoción me apretaba la garganta y me dejó inmóvil aun después que hubo callado. Y creo que a papá le pasó lo mismo. Tiene algo de la voz de Oribe, salvo las inflexiones propias de esta última. No parece español. Sobrepassa cuanto podía esperar.

[tinta verde]

Junto a una rosa espléndida, roja. Me llamó Goyena y hablamos largo rato. Y me quedé pensando en su voz. La voz de Jiménez. Ayer la voz de Oribe resonando en la sala casi vacía. En platea, su esposa, Sylvia y sus hermanas; San Miguel y algún otro. Arriba yo, en mi sitio de siempre, y tal vez alguien más al otro lado.

[tinta negra]

[Carta] xx

Amigo: la romanza en fa. Yo no esperaba. Llegó hoy que el día es gris, ya Ud. sabe cómo es esta habitación en días así. Y se ha sostenido así toda la tarde, profundamente gris. Hay una rosa aterciopelada y espléndida. Su carta. Todo está brillante y limpio, en ese desorden cuidado de siempre. Ahora que soy yo quien limpia y ordena todo está más pulcro y más bello. Tendría tantas cosas que decirle. La voz de Goyena que me habló el otro día, la voz de Jiménez por radio, la voz de Oribe en el Paraninfo desierto. Su voz, sus cartas que ahora se han hecho más íntimas. Ahora dicen, ahora son las cartas que yo esperaba de usted. Yo no escribía porque ningún momento era bastante mío para decirle lo que quería. Yo trato de mantener un arco de belleza de la mañana a la noche, aun a través de las tareas más ingratas y lo consigo. Pero es para los otros. Y entre tanto estoy gritando desesperadamente por un instante de soledad, por un instante mío. Hoy se dio. Los dos estamos atados. Pero algún día caerán las cadenas? O las romperemos. Sonata Op 53 de Beethoven. Usted salvará ese examen. Es lo menos que puede hacer por ellos. Temía que no hiciera ese esfuerzo. Me alegró su decisión tan fuerte. La romanza en fa. La leí aun con la emoción de su carta; después tomé el violín, al principio con temor. Gracias.

Martes	-	Jiménez
Jueves	-	Oribe
Viernes	-	<i>El tiempo es un sueño</i> (Sodre)
Domingo	-	<i>Antes del desayuno</i> de O'Neill.

Cuando Ud. dice: «donde antes hubo mares hay desiertos/ donde antes hubo desiertos ahora hay mares» yo ubico esos mares y esos desiertos en sus brazos y en su silencio.

Es de noche, amigo mío. Dicen que afuera hace frío. ¿Allí? No voy a las clases. No veo a Sylvia hace días ¿semanas?

[tinta roja]

[Carta] XXI

Junto a un vaso de lilas como el de Manet. ¿Por qué será que todas las cosas bellas me hacen pensar en ti? ¿Trabajas mucho? ¿Cuándo vuelves? Son las 8 de la mañana de un día suavísimo. Mi océano de música. Sí. Mira: ahora me voy a poner a tocar y tal vez será hasta el mediodía. La romanza, una sonata de Vivaldi, el concierto de Torelli, etc. Anoche cuando salía de clase, Victorica me dijo que yo tenía verdadero talento, que tenía condiciones insuperables, la afinación, la posición. Seguro, tendré que hacer mis cuatro o cinco horas diarias, o de otro modo no haré nada. Y Amalia, la muchacha, ha vuelto. ¿No es hermoso? ¿Cuándo vuelves?

Idea Jueves 10-41.

(enviado junto con tus límites mis límites)

Fin del cuaderno 1

En la contratapa:

El hombre como un sonámbulo anda impávido entre abismos. Pero cuando abre los ojos o cuando le abren los ojos, qué difícil se hace no ya el andar sino el estar.

21-10-41.

Ser un hombre, un ser vivo.
Ser lo que soy y estar viviendo,
cumpliendo qué?
Ser un inmenso enigma, una
fuerza, un misterio. ¿El único?
Y estar en esto.

[tinta azul]

Yo no quiero caminos fáciles.

[tinta negra]

1941 Octubre, jueves a las 18 horas

Acabo de comprar este cuaderno.

Heme aquí, en el Paraninfo de la Universidad. No hay nadie más que yo. El acto comienza a las seis y media. Llego a las seis en punto y por un buen rato esto es solamente mío. Se oye un rumor que crece y cae. Son los estudiantes de Derecho. Pero eso es externo, superfluo. Este lugar está silencioso, casi turbadoramente silencioso. —Las cortinas de terciopelo granate; las sillas, igual. Alrededor de la gran mesa sillones en [testado: terciopelo] cuero granate también, y dorado en las butacas, en el techo, en las lámparas, en las cortinas. No hermoso pero extraño a la Universidad misma, a la calle, a la ciudad. Al levantar la cabeza, me atraen unos ventanales cerrados enfrente, en lo alto, de vidrios opacos que tienen el color de un cielo de lluvia. Cuando vuelvo de ellos, ya no sé. ¿Qué soy, qué hago, por qué?... Ya no sé. Ahora voy a quedarme mirando la platea, inmóvil, sin pensar, idiotizada. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Estoy en mi lugar de siempre, a la izquierda del estrado, 2º palco, banco 208.

Llegan dos solteronas. Una tiene una capotita de paja que debió usar cuando era niña y un vestidito de seda roja abotonado hasta el cuello. No entenderán una palabra. Por qué Oribe arrastrará a determinada clase de gentes. Las jóvenes más interesantes, los jovencitos alucinados con cara de inteligentes o de locos, las 'señoritas' maduras. Y, de vez en cuando una persona seria, es decir, un señor con lentes.

—Noche— Más de medianoche

Acabo de acostarme. Estoy cansada, cansada. Mi persona se había reducido hasta que me acosté a un deseo avasallante de caer en cualquier parte y dormir. Hoy hice dos horas y media de violín. Fui a casa de Alma para que me acompañara al piano, escribí a Claps, fui a la clase de Oribe —Inteligencia y poesía—, al Salón Nacional [de Bellas Artes], y a casa de Sylvia. Con el piano me fue mal; con la conferencia, peor (las estrellas); la exposición era bastante buena. Después bordé junto a papá mientras oíamos música, hasta las once y media, cené a las doce, y aquí estoy. Pero no es solo cansancio físico. El día fue tan hermoso y yo estaba muy bien con el cabello recogido y el vestido azul ceniza. No sé: tal vez la última poesía de Oribe; la actitud de Sylvia; San Miguel y su compañera. Deseos insatisfechos, inconfesados, tal vez. O la tristeza de haber dejado pasar un día como este y lo que era (o parecía) yo esta tarde.

[tinta roja]

Viernes

Cualquier hombre fatigado es un enigma fatigado. «Un enigma fatigado»; eso dice Gil Salguero de Nietzsche.⁷²

—Con la boca sellada y con las manos vacías—
dos ramos de lilas llenan bien el vaso.
¡Quién pudiera ser así, cargada, desbordante
de innumerables flores exquisitas!

Ayer Oribe no estaba bien. Si él muriera... Cuán dura, brutalmente lo he juzgado a veces.

«Cansado, estoy cansado» Neruda.

Tú eres lo único que tengo desde que perdí mi tristeza.⁷³

Claps no me alcanza. A veces quiero creer, a veces creo. Pero hoy veo claro. Yo preferiría estar sola. Hoy, ayer recobré mi tristeza. No quiero que me la deshagan más. Así soy yo. Será enfermizo, pero así he sido realmente siempre. Ellos me descentran, me dispersan. Si me paso un día entero sonriendo, después no sé más quién soy y me debato en medio de esa agua tibia y, como no encuentro un punto de apoyo, mis esfuerzos más desesperados son vanos. Así, más o menos, sí. Si pudiera irme hoy mismo.

[tinta verde]

Viernes. De noche

Día cálido, vacío. Salí toda la tarde. (Encuadernación, Sylvia). Perder así estos días. Solo se me ocurre eso. Casi ni vivir. Moverse. Alma y Enrique, Chiquito, buscar sirvienta, hablar toda la tarde en casa de Sylvia de Beretervide, de Boy. Leer de noche dos horas [a] papá, con amistad, con gusto, pero en vez de no sé qué. Estar todo lo hermosa que puedo yo estar en una época así y que nadie lo vea. Poema me lo dijo.

72. Luis Gil Salguero (1899-1974) ensayista uruguayo discípulo de Vaz Ferreira. Es autor entre otros libros de *Persona y destino: ensayo sobre la idea de existencia indeterminada en F. Nietzsche* (1937). En 1941 publicó *Escritos*.

73. Versos de «Eres toda de espuma» y de «Canción del macho y de la hembra», de *El hondero entusiasta*.

[tinta negra]

«no es un hombre; es un abismo»⁷⁴

Nos iremos a la soledad
a una soledad perfecta e inaudita.
Viviremos sabiendo
que a todas partes se tiende el abismo.
Y tendrás mi música y mis crepúsculos
y tendrás mi juventud y mis noches
y tu alma florecerá rosas tardías y magníficas.»

[tinta roja]

Hoy que la tarde es triste como una flor marchita,
hoy que todas las sombras me recuerdan tus ojos,
te digo que te amaba con un amor que ahondaba
mi barro más antiguo y mis limos más hondos.

Antes de las palabras, más allá de los versos,
de lo más puro y grave y pensado de mis manos
hasta lo más profundo de mi cuerpo.

Hoy que estamos tan lejos que ya no alcanzaría
ni un camino de estrellas para volver a mirarnos,
te digo que tú alzaste en mí un mar de ternura,
una ola magnífica, más alta que los siglos.

Pero el poema es pálido; fue más grande, más hondo.
[dos estrofas testadas]⁷⁵

74. Junto a otros poemas originales de su juventud, se conserva un original manuscrito consistente en cuatro hojas de cuaderno numeradas que contienen esta larga tirada de versos. No es sencillo discernir si estamos ante uno o tres poemas. Hay tres instancias distintas, la primera se inicia en «Hoy que la tarde es triste como una flor marchita [...]» título de poema cuyo primer esbozo se anunció en entrada del 4 de octubre de este Diario. Está precedido por un acápite «Nos iremos a la soledad [...]» que Idea escribió pensando en Oribe. (Ver Diario 8.ix. 1941). En borde superior de la hoja trae la dedicatoria «a E.O.». La segunda instancia, bajo la frase «Pero el poema es pálido, fue más grande, más hondo» ocupa las hojas 11 y 111, y reitera la dedicatoria «a E.O.». Es posible detectar un tercer momento, a partir de «Y era una llama loca de relámpagos [...]» hasta el final. Claro que puede tratarse de un solo poema largo y diverso. La última hoja del original presenta la firma «Idea» y la fecha «oct. 1941». (Colección I.V. Poemas originales. Carpeta 1).

75. Aquí parece que se inicia un poema o un nuevo momento del poema. «Pero el poema es pálido; fue más grande, más hondo» puede funcionar como un acápite y el poema empezaría en «Te di mi alma lejana y solitaria [...]». El original conserva las dos estrofas testadas en el Diario, aunque la primera también tiene palabras testadas: «Yo tengo sangre trágica [palabra testada]/ sangre [palabras testadas]/ Por cada flor luchan y me destrozan/ pero tu sangre, todas la pedían// tus ojos que eran vasos hondísimos de bruma/ tu voz que a veces se teñía de angustia/ tu cuerpo, templo, abismo, astro, estatua/ tus manos, desmayadas flores mustias». (Colección I.V. Poemas originales. Carpeta 1).

Te di un alma lejana y solitaria
y oscurecida de sabiduría
y puse en tus crepúsculos callados
lagos inmensos de melancolía.

Y qué iba a darte que no fuera poco.

Te hubiera dado mi alma cansada y pensativa,
te hubiera dado mi alma taciturna
y se te hubiera abierto gravemente en las manos
como una pensativa y cansada flor nocturna.

Te hubiera dado aun, al caer los crepúsculos,
mis manos deslumbrantes como nardos
y en las noches sin fondo, en las noches azules
mi cuerpo tembloroso como los lirios blancos.

Te hubiera dado más. No sé qué, pero más.
Y siempre sería poco.

Y era una llama loca de relámpagos
que se alzaba del fondo de mi vida
desde el mármol callado de mis noches
al metal silencioso de mis días.

Y era una llama retorcida y loca
que caía, se alzaba, se movía,
que subía del alma hasta la boca
y que allí se doblaba en poesías.

Y era una dulce llama loca y ciega
que nunca tuvo más que tu sonrisa
que se murió una noche de este invierno
y todavía me duelen las cenizas.

I.

[una línea testada]

[tinta negra]

De un poema para mamá que está sin terminar sin hacer

Amiga mía
Hoy pienso con tristeza infinita
pienso en ti con ternura, con lágrimas.
Tú te dispersaste de nuevo en el Todo
Tú te reintegraste al gran caos inerte.
No quiero llorarte.

No quiero y sin embargo
 porque recuerdo tu cabeza rubia
 tus manos siempre hermosas
 tus ojos siempre tristes
 y pienso en todo aquello
 de que no hablamos nunca
 y en todas esas cosas que tú nunca dijiste.⁷⁶

[tinta roja]

Octubre 25 de 1941.

[Dos líneas testadas]

Goyena me dijo: Hábleme después del veinticinco. De 3 a 6 fui a clase de encuadernación, cerca del Parque Batlle. Debo caminar cinco largas cuadras. Me canso tanto, me duele tanto la espalda que debo detenerme en la calle; son calles de tierra. Mis compañeros son una maestra y un hermano de Pereira, un pintor del Círculo. A las siete estoy en casa, tomamos el té. Salón Nacional de Bellas Artes. Está el joven artista de que me hablaba la Beba. Me mira. Yo inmovible. ¡Valiente imbécil soy! El otro día estaba en el Sodore y sucedió lo mismo. Mira poco, pero de una manera extraña, como si yo fuera un cuadro que le gustara... Un poco altivo su mirar. Siempre me atrajo, y ahora que me busca yo sé por qué finjo ignorarlo. Pero, no será hora [de] que deje todo eso de lado y... —Cuando empecé a escribir lo que quería anotar era esto: Oribe y Rilke. Los dos se deben haber impuesto por su personalidad. La poesía de ambos no justifica su renombre.

[tres líneas testadas]

[tinta verde]

En un pétalo de cartucho:

[Carta] xxii

«Hoy que el cielo pesa como una lápida,
 y mi tristeza sin límites es lo más mío que tengo,
 esa tristeza que oculto a Sylvia alejándome,
 y de los míos sonriendo
 y de ti con la máscara de mis cartas,
 pero que se alza en mis poemas.
 Esa tristeza que es lo más mío que tengo.

76. Idea parece no haber terminado nunca este poema a su madre. De 1988 se conserva otro, también «inacabado inhecho» según consigna, donde recuerda el mundo afectivo de su infancia y juventud, que se inicia nombrando a la madre: «Mi joven madre, Fina/ Josefina/ inteligente y dueña». (Colección I.V. Carpeta 2).

Hoy tu xiv carta.

¡Como envidio tu soledad! ¡Si pudiera irme hoy! Tú eres un poco una nube de humo, y un poco una mentira. Pero te quiero.

Me veo linda con el cabello recogido y el vestido ceniza. Tan hermosamente sería. Hace mucho tiempo que no me veía tan bien. Quisiera fotografiarme. Estuve tan mal todo este invierno de aspecto. Y, ahora, ¿qué hago con estar bien?

[tinta negra]

26 domingo [octubre] a las 7 de la tarde

Penumbra espesa. En el vaso, lilas. La cera clara del piso refleja la luz —eso, eso infinitamente triste, cansado y desvaído, eso que tiene el color de mi tristeza, no se puede llamar luz— que llega hasta la ventana. Hay un extraño olor agradable a jazmines, al salón 7 de la Facultad de Derecho. Tendría que ir a hacer compañía a papá, que está en el comedor solo y pensativo; tendría que estudiar un rato el violín... ver a Alma y Enrique.

A las 10 de la noche

Papá salió un rato a caminar. Poema con su novio. Sola. Laúdes.

Llueve. De *Residencia en la tierra*:

Estoy solo entre materias desvencijadas
la lluvia cae sobre mí y se me parece
se me parece con su desvarío
solitaria en el mundo muerto
rechazada al caer y sin forma obstinada.⁷⁷

[tinta roja]

Martes 28 [octubre]

Me molesta mucho la idea de que Claps va a volver y me va a absorber nuevamente. Ahora que estoy lejos de Sylvia, ahora que, por lo menos, no estoy cerca de nadie, que estoy sentimentalmente tan desapegada, su vuelta. Oh, si pudiera irme ahora. En este momento siento que estoy tan lejos de ellos que podría irme. Pero no. Quiero, el día que me vaya, no dejar nada atrás, ningún remordimiento. Quiero ser realmente libre, y estar realmente sola.

Llamé a Goyena y no estaba. Azul me preguntó en lo de Oribe por la conferencia sobre la duración bergsonian y se suspendió. ¿Estará muy enfermo? Lo siento muy sinceramente. —Cardoso: Neofosfina. ¿Ese espíritu? Ah! bien, bien...

—La vuelta de Claps. ¿Será posible que se me convierta en una pesadilla?

De Pascal.

«Cuando considero la pequeña duración de vida absorbida por la eternidad que la precede y que la sigue, ...el pequeño espacio que ocupa, y cuando me veo abismado

77. De Pablo Neruda, última estrofa del poema «Débil del alba» de *Residencia en la tierra I* (1925-1931).

en la inmensidad infinita de los espacios que ignoro, y que tú ignoras, me espanto y me asombro de verme aquí y no más allá». *Pensées*.

Ayer papá me dio una carta de Claps en que hablaba de ese pasaje; la xv.

En *Rubaiyyat* de Omar-al-Khayyam

«Esta vieja y ruinosa caravana llamada mundo es el lugar donde alternativamente se hospedan los días y las noches. «Porque, si bien se mira, la vida no es más que un inmenso tablero de ajedrez cuyos cuadros blancos son los días y los negros las noches...».

«Hoy tú no tienes el poder del mañana, y la ansiedad que este día puede causarte es inútil. No pierdas este momento pues tú no sabes el valor de los días que te quedan».

—«¿Hasta cuándo seguiremos siendo esclavos de los problemas cotidianos?».

—«Ya que los esclavos de la inteligencia y de las vanas susceptibilidades han muerto en la mitad de sus querellas sobre el ser o el no ser y que, al final de tantos argumentos, te encuentras tan ignorante como al principio, deja ya la compañía de los sabios». —«¡Haz que te traigan vino color de rosa antes de que el destino doblegue tu cabeza! Pobre idiota».

Que hay que apurar los restos de ese licor dorado
porque va a evaporarse sin que lo hayas probado.

Idea 39 ó 40
Scherezade RK

NOCHE

...una lluvia pausada, alargada, serena,
envolvente inquietante, sostenida, perfecta.
He dejado la música, ahogué todas las voces
para tener la suya que cae tenazmente
como un hilo de plata dentro de un viejo odre.

Y te digo tendida, sin voz, pausadamente,
que la lluvia cayendo hace un ruido de gente
cayendo sobre el mundo a lo ancho de los siglos
acompañadamente.

Dentro de mí no hay ruidos.
Hay cántaros vacíos, campanarios en ruinas,
hogueras apagadas, hay agotadas minas,
blancos ojos de estatuas, grandes estrellas huecas,
relojes sin agujas y libros sin palabras
y violines sin cuerdas.

Y un silencio espantoso en que cae la música,
armoniosa, cansada, perfecta de la lluvia
como un ruido de perlas contra el fondo de un cofre
monótono, angustioso, ancestral, monocorde.⁷⁸

Octubre 28 1941

78. Con el título «Una lluvia pausada» y ligeras variantes, este poema fue publicado en *Poesía completa*, p. 28.

[tinta negra]

Wolf y Malcuzyński. Berlioz, 5ª, [Alexander] Scriabin.

He vuelto de mal humor y fatigada. A mi lado se sentó un hombre, pero ¡qué hombre! Elegante, espléndido. Tengo alguna sospecha de que fuera 'feo', pero alcancé a ver unos ojos poderosísimos, tal vez verdes, bigote espeso, hermosa cabeza, manos largas. Llamó la atención desde que entró, seguro y displicente; se sentó lejos. Las jóvenes le miraban y trataban de ser vistas. Él permanecía serio, correcto, indiferente. Estábamos frente a frente y una o dos veces me pareció que su mirada estaba fija en mí. Pero no lo creí. Por otra parte solo me había llamado la atención. Pero cuando se apagó la luz se sentó a mi lado. Tal vez, solo porque había un asiento libre en pleno centro y el teatro estaba atestado. Pero estuve todo el tiempo consciente de su presencia, de su poder de atracción, no sé. Solo lo olvidé un rato durante la 5ª. Hace mucho tiempo que no encontraba un animal tan espléndido. Él sentía también mi presencia y tal vez también mi perfume. Varias veces, con la cabeza apoyada en una mano me observó largamente. Yo traté de permanecer inmóvil, con la mirada distraída. Tan indiferente como él antes. ¡Qué estúpidos! No sé por qué le gusto siempre a los hombres así. Cuando nos levantamos para irnos (yo me ponía el saco claro sobre mi vestido ceniza) nos miramos de frente, con franqueza, con curiosidad, tal vez, como dos buenos animales que se olfatean. Lo llamaron unas señoritas serias. En la calle lo vi buscarme afanosamente. No quise detenerme y seguí caminando —aunque con la esperanza de que me viera entre tanta gente. Iba solo. Bajé por Convención hasta que vi un tranvía. Y la noche es cálida. Tal vez por eso llegué de mal humor y fatigada.⁷⁹

[tinta verde]

30 de octubre

Y el universo entero un problema de números. Al salir de casa de Goyena, por la calle, de noche, pienso en lo que me aconsejó, en que si publicara tendría conciencia de mi destino poético. Destino poético! Viviría, dice, un poco más para mi obra. Extraño decirlo así... Yo vivo y, cuando no puedo más, escribo. ¿Lo otro?

[tinta roja]

Noviembre 2 de 1941

Nadie, nadie, imagina los aspectos tan sórdidos, tan [42 líneas testadas]
Horrores de mi enfermedad.⁸⁰

79. En esa página de la libreta, sobre lo escrito, Idea esbozó a lápiz una figura femenina, un modelo de vestido.

80. Escrito en margen inferior, la frase refiere a que lo testado era una descripción del efecto de su enfermedad en su cuerpo y en su piel. Manuel Claps recuerda «el terrible episodio de su enfermedad»: «Tenía dermatitis universal. Perdía toda la piel y el pelo, y una vez que le volvían, caían nuevamente. Yo tenía que bañarla, secarla con secador de pelo, ponerle talco y darle de comer [...]. Mejoraba y le volvía. No había tratamiento posible». (En entrevista de María Esther Gilio, «Un destino y dos ciudades», Montevideo, *Brecha*, 19 de marzo de 1993, p. 19).

¿Por qué escribo esto? No sé. Tal vez por decir así lo que nunca puedo gritar. Lo que arrastro más o menos callada. Arrastrar así los veinte, los veintiún años!

Como si mi naufragio espiritual fuera poco, esta miseria física. Lo que me cuesta [tres líneas testadas] Lo que me cuesta tener buen aspecto... la vergüenza de alguna [cuatro líneas testadas] Oh! Qué feo, qué sucio es todo esto. Y en esto desde los 3, 4 años, y tal vez, con altibajos para todo todo el tiempo que viva. Las pocas ganas que tengo de vivir se reducen a cero.

[tinta negra]

Anoche miré sin huir la ropa de mamá. Cuando veo su ropa o sus zapatos es cuando comprendo y cuando dejo de comprender. A menudo pienso largamente en ella, aparte de su recuerdo permanente, fijo. Pero es como un sueño lo que ella fue. Pero así, como cuando como anoche las lágrimas se golparon en mis ojos. Pero no lloré.

[tinta roja]

Allá lejos, por los mares
donde hay peces de colores,
donde pescan pescadores
que se encantan de pescar
vive una virgen serrana
que a veces, por la mañana,
canta canciones del mar.

Esto, que era más largo, lo compuse antes de ir a la escuela, cuando aún no sabía escribir.

A duras penas puedo hacer una o dos horas de música. ¿Cómo hacer entonces, una o dos horas de silencio?

[tinta negra]

[Carta] xxviii

Ahora te hablo a solas, en la noche, junto a estas madre selvas que me hacen tanto bien y tanto mal. ¿Como tú? Las once. Duermes? Estudias? Acaso piensas en mí; acaso escribes también. Acaso sueñas.

[tinta roja]

Noviembre 1º

Estamos estudiando Historia Natural. Clasificaciones; mis clasificaciones. Me duele la cabeza. Sylvia se fue para que yo saliera a encuadernación. No voy. Mi piel, que pa-

recía bastante bien, a la luz es un desastre. El otro día sentí un fuerte dolor en un ojo. No le di importancia; esto es ya un poco ridículo. Ahora el iris se ha puesto borroso alrededor. En cambio me preocupa Poema. Qué tiene en los ojos: qué tiene. Temo las cosas más terribles, los médicos no saben. Ahora tiene unas manchas gris oscuro. Esta tarde hablaré seriamente con Isola. Estoy enojada con papá. Le pedí hace tiempo que hablara con el médico. Yo también me dejé estar. Ahora puede ser tarde. Arias le preguntó si no sería un quiste hidático. Parece que no.

[tinta negra]

[Carta] xxx

Perdone mi pobreza de anoche. Estaba acostada, sintiendo una angustia, una opresión, una inquietud física que anunciaba un ataque de asma y haciendo lo posible por evitarlo. Estaba por callar la 2ª sinfonía. Ya no podía estudiarla. Pensaba que si usted estuviera a mi lado podría abandonarme y llorar de angustia, como cuando era niña y mi madre me abrazaba para que llorara en sus brazos cuando estaba así. Pensaba que si usted estuviera a mi lado podría abandonarme. Y su voz tan lejana. Salir del lecho tibio y de la oscuridad cargada de música y de angustia a la frialdad y a la luz del escritorio... ¡Y su voz tan lejana!

El sábado voy a la clase de encuadernación. Saldré a las seis, usted podría esperarme en el Parque (de los Aliados). Pero dentro del parque, en algún lugar hermoso, cerca de la Av[en]ida Italia. Yo vendré por esta avenida y lo buscaré. Si usted prefiere que sea en casa, no vaya al parque y venga a las 7. Si me escribe podré decir que viene el domingo, y el sábado sería más hermoso, más tranquilo nuestro encuentro.

[tinta roja]

En un pétalo seco, dorado de gladiolo transparente:

Dulce jazmín sediento

Toda la dulzura, toda la delicadeza, toda la firmeza necesarias
para escribir en un pétalo sin herirlo.

Idea 1941⁸¹

[tinta negra]

19 de nov[iembre]

¿Qué hago sin él? Ayer vino de Buenos Aires. Un telegrama el día anterior, a la hora en que yo le esperaba en el parque. Decía: Mañana, en el Parque, al crepúsculo.

81. Escribe estas palabras dentro de un espacio dibujado que imita la forma del pétalo.

ACM 12-MV-100 M-0-000

All America Cables and Radio

THE INTERNATIONAL SYSTEM

MONTEVIDEO

Oficina Central:
25 de Mayo esq. Zabala
Sucursal.
Nueva York 1158
UTE. 6-3003
(Con 4 líneas)

JOHN L. MERRILL,
PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA

Mackay
Radio

M.

R.,

Commercial
Cables

Postal Telegraph

PARA ENVIAR SUS
TELEGRAMAS SOLICITE
TELEFONICAMENTE
MENSAJEROS A NUESTRAS
OFICINAS

FRANK W. PERLAW,
PRESIDENTE

EL SIGUIENTE TELEGRAMA FUE RECIBIDO

"VIA ALL AMERICA"

1941 NOV 17 PM 4 21

BS 14 BUENOSAIRES 13 17. 4.10PM

JB

IDEA VILARINO JUSTICIA 2272 MONTEVIDEO.-

MAÑANA EN EL PARQUE CUANDO EL CREPUSCULO

MCLAPS.

COMUNICACION POR CABLE, LINEA TERRESTRE E INALAMBRICO CON LOS ESTADOS UNIDOS, CANADA, EUROPA Y TODAS PARTES DEL MUNDO

Telegrama de Claps desde Buenos Aires anunciando su llegada. Es respuesta a una carta de Idea que lo invita a mantener el secreto de su arribo para resguardar un tiempo de intimidad: «Usted podría esperarme en el Parque de los Aliados. Pero dentro del parque, en algún lugar hermoso, cerca de la Avenida Italia. Yo vendré por esta avenida y lo buscaré. Si me escribe podré decir que viene el domingo, y el sábado sería más hermoso, más tranquilo nuestro encuentro».

(Colección Idea Vilariño - Correspondencia).

[tinta violeta]

Hablamos poco, juntos, serios. Dijimos que algún día tendríamos días nuestros. Lamentamos que no tuviera la llave de su casa para ir (no hay nadie) y ver su cuarto, el escritorio. Para nada más. Mi pobre cuerpo no está en condiciones de soportar nada más. Vino a casa de noche. Habíamos ido —Sylvia, Manón, Poema— con papá a ver la obra de Pirandello. Lo llamé por teléfono en el momento en que él iba a hacerlo. Hablamos mucho. Se va mañana a la laguna.⁸² Le dije que escribiría. Estoy luchando con la carta. No sabía si escribirle. Sé que estoy débil y temo, casi estoy segura, que una palabra suya me ate de nuevo y todo haya sido melodrama. A la una de la tarde me habló desde la estación dos o tres minutos. Le dije que, pese a todo lo que le dijera, lo quería. No puedo, no tolero hacerle daño. Me dijo —¡Amiga mía!, con una voz temblorosa. Pero quiero alejarme de él. Toda otra cosa que haga la haré por debilidad y voy a lamentarla.

[tinta gris]

Ser un hombre, un ser vivo, ser lo que soy y estar viviendo cumpliendo ¿qué? Ser un inmenso enigma, una fuerza, un misterio, el único. Y estar en esto.⁸³

[tinta violeta]

Yo no dije 'hasta el viernes', amigo. Dije adiós. Creo que esto nuestro ha terminado. No la amistad, nuestra amistad, pero las que parecían líneas paralelas se separan.

Escribo esto sin dolor, con serenidad. Es necesario. Ahora toda otra actitud de mi parte sería falsa. Creo que fuimos víctimas de un espejismo. Tal vez somos afines por nuestras debilidades pero no por nuestras fuerzas y por nuestra índole más íntima. Fue por eso que siempre, aun en los momentos más nuestros, siempre quedó un fondo, lo más importante, que nos fue mutuamente extraño. Por momentos pienso que no debo dejarle ahora. —«Ahora que estoy destrozado»—. Pero su delicadeza es infinita y, viviendo en este mundo y entre gente que no es de su raza, cada día traería una nueva herida y ese ahora sería siempre. Usted ha nacido para muy otra cosa que lo que yo quería. Usted sabe mejor que nadie que para darme pido una dureza casi imposible. Una dureza que ni el hombre que amé ni usted poseían. Usted pensará ahora que nunca lo comprendí, que solo vi la superficie.⁸⁴ Usted sabe que no es cierto. Y yo también, a veces, me sentí plenamente comprendida. Pero yo soy más simple. Y esto: yo creo que usted puede llegar a lo que exijo. Tal vez ya está un poco en eso, pero todo tendría que hacerse natural y simplemente como el silencio de las rosas. Y no quiero ni puedo ayudarle. Apenas tengo fuerzas para vivir.

82. Laguna del Sauce, en el departamento de Maldonado cerca de Punta del Este, donde los Claps tenían casa.

83. Escrito con letra minúscula en margen superior repite lo que transcribe de la contratapa del cuaderno. (Diario 14.X.1941).

84. En margen superior de hoja escribe con letra minúscula y en otra tinta: «Perdidos. Juventud sombría muerta. 3-6-41».

La vida me pesa demasiado. Al acercarme a usted buscaba un apoyo, y usted me hizo mal. Su debilidad, su atmósfera fueron como un aire húmedo y cálido que me envolvió ablandando lentamente mi propia dureza, y hasta mi mirada. Pienso en la distancia que hay entre lo que soy y lo que era este otoño. El verano pasado yo estaba tan de acuerdo conmigo misma que no me notaba. Usted me volvió a la 'vida'. Mi personalidad me molesta de nuevo, de nuevo hay ganga. Y ahora es todo tan sutilizado, tan refinado que cuesta más que nunca apartar el material noble de lo demás. Pobre amigo querido. Cuánto daño le hago. Por momentos un impulso de ternura por usted me cierra la garganta. Todo lo que ya no haremos, nuestros días perfectos, tantas palabras. Siga solo, amigo. Ahora no puedo precisar bien. Lo intentaré en otro momento, aunque creo que esto es todo. Tal vez algún día nos encontraremos de nuevo, y si usted es, y si aún me conoce, y si yo aún tengo alma...

Idea 19 nov[iembre]. 1941

Para ti
como una estrella
fiel
invariable
pero lejana.

No daré examen ninguno.

Después de escribirle pensé en mi cuerpo y casi lloro de pena.

Florida 21 o 22 o 23 de nov[iembre]. de 1941

Me he asomado a la noche⁸⁵
como me hubiera
entonces
asomado a tu alma.
A la noche absoluta
y arqueada de la pampa.

Dormí con la ventana abierta, bañada por la luz de la luna. A la madrugada, frío. Me tapé con un poncho azul y pesado. Ganas de pintar. Traje acuarelas y pasteles. Todavía estoy demasiado para llegar a nada. Ayer le pedí a Esther este cuarto alto con esa ventana. Cuando subí se ponía el sol. Me acodé en la ventana y subió hasta mí la paz inmensa de la tarde maravillosa. El silencio enorme y lleno de voces del campo. En el cielo unos toques naranja y violado cerca del horizonte. Y el campo. Desde aquí se ve un campo suave, o igual, apenas ondulado. Más ondulado al anochecer que se corta en un horizonte perfecto. Semicírculo perfecto. Ayer pensaba —en la ventana, sola— que si el mundo fuera así, solo así: yo en esta ventana y él terminando en la circunferencia nítida del horizonte, el misterio sería más profundo.

85. Sobre esta entrada hace un dibujo de apenas unas líneas pero que representan la noche y la ventana. No hemos encontrado otro registro de estos versos.

Creo que debo levantarme. Dijeron que hoy debía dormir hasta tarde. Son las 9. Corto madreelvas y jazmines para mi vaso verde y mi pieza se inunda de perfume.

La tarde es un océano bajo el sol que se enciende
en los últimos rayos y en los tonos más finos.
En el campo las tardes se tornan indecibles
y las noches embriagan como el más dulce vino.

El vasto campo es curvo como una dulce fruta
y tiene líneas lentas de mujer o de nido.
Flota una luz dorada, después pozo de estrellas
sobre el agua dorada, después oscuro abismo.

De la tierra indecisa ascienden lentamente
una paz infinita y un silencio infinito.
Tengo el alma pequeña como una flor silvestre
y en mí como en la tarde nada es definitivo.⁸⁶

Cuando el sol cae este cuarto se deslumbra. Al mirar una nube color fuego, como una llama helada ahogué un grito de admiración, pese a que ya estaba abrumada de oros, malvas, violetas increíbles. Hay un espejo al fondo y en él puede seguirse la puesta de sol. Los grillos, gritos aislados de animales, de pájaros. Y algún pájaro oscuro que cruza el cielo del crepúsculo. Hermoso. Y el campo opaco, suave, inmóvil, todo en malvas a esta hora. El monte del río, un monte de talas, arboledas, el cielo celeste entre el fuego, el oro, el malva. Y en el vaso, jazmines. Ahora oscurece rápidamente. Los tonos se apagan. Los grillos. Una oveja. ¡Qué paz!

[tinta negra]

Cuando el sol caía salí a caminar. Fui canturreando, y mirando, y esperando. Hubiera querido sentarme a pensar en algún sitio muy solo desde donde no viera la casa. Pero pensar ¿cómo pensar si el júbilo de respirar ahoga todo?. Yo sé que después de unos días de esto, llegaré a lo que he venido a buscar aquí. Tal vez. Ahora el cielo es malva y gris y la habitación se llena de sombras. Han encendido la radio. Una comedia. Ha subido la niña. Se ríe al verme inmóvil. No le hablo y está un poco asustada de verme quieta en la sombra. No podía ser completo. Quería esperar así la noche. Ahora bajaré.

23 hs.

Oí a Oribe presentando a Alberti y a este un poco (García Lorca). Oribe estuvo algo bien. «La vida del poeta tiene que ser más que la vida de su poesía. Y eso es lo que

86. Poema aparentemente inédito. «La tarde es un océano bajo el sol que se enciende [...]». Hay original manuscrito con alguna variante. (Colección I.V. Poemas originales. Carpeta 1). También con variantes, hay original mecanografiado fechado en Florida el 29 de noviembre, en *Miscelánea I.V. SADIL*.

abruma y a veces aniquila al poeta».⁸⁷ No debí haber oído. Pero es que «debo» algo? Frente a mí la ventana y en ella la luna luminosa como nunca.

25 [noviembre]

Más del crepúsculo. El cielo cargadísimo de un gris espeso oscuro detonante océano. Casi noche. Frente a mi ventana, contra el horizonte, la playa más dorada. La dulzura del oro detiene el mar gris. Ahora el horizonte se tiñe como si hubiera caído una gota de sangre y la tierra negrísima contra el cielo, cerca es casi blanca. Los perfumes de la glorieta —rosas, jazmines, madreselvas— entran por la ventana. Luciérnagas. Grillos. Hoy lavé mi ropa bajo la glorieta —avispas, mangangás, espuma limpia, sol—.

Juan Ramón Jiménez.

«Me preguntan por qué eso de apretado y ...»⁸⁸ en mi obra última. Desde los cuarenta años, tengo cuarenta y tres, vivo ... viendo por instantes la ... negra de la anchurosa nada. Todo este papel escrito será manchado, roto, deshecho. Qué importa estar en la frente de ellos y en el pecho de ellas si ellos y ellas, una vez sin mí, harán de mí lo que quieran. Valiente billete falso este de la gloria ... Este fue el comienzo de aquello ... la aurora clara con los ojos abiertos como rosas sobre las colinas? oscuras. Ese fue el comienzo de aquello sin ... y sin fin».

Su voz cansada por momentos se apaga. Muchas palabras tan débiles que ni se entienden.

26 [noviembre]

Llueve. El cielo lila y oro. El crepúsculo en todos los oros imaginables nubes casi rosas, blancas. En lo alto del cielo grandes lagos celestes. La lluvia es liviana y la tierra reseca la necesita.

Hoy de 10 a 12 dibujé un tala. Acuarela. De tarde fui a la laguna del Álamo. La laguna tiene lugares perfectos. Ahora los oros se tornan naranjas y los lilas, violetas rojizo. Bandadas de pájaros. Aun un pañuelo celeste, entre las nubes oscuras. Un trueno. La luz se apaga. Los pájaros. Los grillos. Siempre lo mismo y siempre inefable. Y siempre los recibo con la misma avidez.

Lluvia leve sobre el campo.
Procesión apresurada de pájaros.

Media luna.

Sayonara (adiós japonés) ya que así debe ser⁸⁹

Si el pasto fuera celeste y el cielo verde las nubes podrían seguir siendo blancas.

87. Conferencias de Rafael Alberti y María Teresa León programadas por el Sodre entre el 24 de noviembre y el 5 de diciembre de 1941.

88. Idea traza líneas en el lugar de palabras que no escucha con claridad en la grabación radial.

89. Esta frase y la que sigue están escritas en margen superior.

Viernes

Heme aquí en la inmensa noche de la pampa, perdido.⁹⁰ Parra.

29 nov[iembre].

La tarde es un océano (definitivo).⁹¹

Y acaso solo somos un sueño de la tierra.

Olvidar aquí, olvidar aquí. Esta tarde he renunciado a lograrlo. Un crepúsculo horroroso, rojo y pizarra. Olvidarlo todo para saber lo elemental que está oculto, ahogado, para volver a verlo y ahondar así mis fuentes que se llenan de nuevo, cada vez más, de lastre. Muchas veces, siempre, es Claps. Esta tarde, sola por el camino, llegué a uno de esos sitios bajos desde donde no se ve la casa, solo campo, campo, árboles y horizonte. Pensaba: Esto no es un escenario. La Tierra es así. La Tierra. Hemos brotado de ella como los pastos. Somos ella. Escuché un momento las voces innumerables del atardecer. La vida. Son la vida. Somos la vida. La vida, así abarcando todo lo vivo, la vida repartida en tantos cuerpos, seres. Pero no he salido de mí pese a que me siento extraña. No me siento nadie en especial pero me molesto bastante. Además, he pensado nítidamente, por un momento exclusivamente, eso que ya sabía. No sé, no sé. Enseguida la casa, por más que me aleje. Está en una altura. Gritos de animales domésticos. Y, de vuelta, frente al crepúsculo estúpido, me repetía con cierta desesperación: no puedo, ya no puedo olvidar. Y ahora hay gente: Teodoro, Eloísa y un señor de 88 años bastante difícil. Me persigue en busca de mi solicitud, me habla de mi blancura, de mi habilidad. Me pidió que lo peinara y me habla constantemente de su muerte. Soy muy gentil con él, y con todos. Aunque no debe caer muy bien eso de irse a caminar y volver a encerrarse enseguida en un altílo en vez de ayudar a Esther a hacer los honores. No sé. No me importa nada en este momento. Pero ahora bajaré. Conectaron la radio. Trajeron los diarios. Voy a poner la mesa.

En *El País* del miércoles, Sylvia y Claps en Amigos del Arte, en la conferencia de Esther de Cáceres sobre Parra del Riego.

Hoy el viento cambió. Abro la ventana que da a la glorieta deslumbrante de racimos de rosas blancas.

30 [noviembre]

A las 7 de la mañana. Cielo clarísimo, algarabía de pájaros, sol. Desde el suelo la fotografía con Sylvia y Claps me golpea de nuevo. Él, con la cabeza inclinada, apoyada en una mano. Ella, con un gran sombrero, mirando hacia abajo.

90. Nocturno No. 3 de Juan Parra del Riego. Ver nota 29 de este año.

91. Termina de componer el poema «La tarde es un océano bajo el sol que se enciende [...]», ver Diario 21.XI.1941 y nota 86.

Esther de Cáceres Habló Ayer en Amigos del Arte



En Florida, donde se ha refugiado en un momento de crisis, Idea ve en el diario la foto de Sylvia y Claps en una conferencia sobre Parra del Riego. Al despertar vuelve a ver el diario en el piso y anota: «desde el suelo la fotografía con Sylvia y Claps me golpea de nuevo. Él, con la cabeza inclinada, apoyada en una mano. Ella, con un gran sombrero, mirando hacia abajo».
(*El País*, 26.xi.1941 Colección Biblioteca Nacional).

He leído algo de esto. Todas las tardes escribí lo mismo. La impresión era cada vez profundísima y nueva. No pude decirlo aunque cada vez creí haberlo logrado. Antes, cada vez que venía aquí, escribía muchos poemas. Esta vez no. No estoy como antes. Estoy peor que nunca.

Lulo tiene 16 años. Un día, no sé por qué causa, nos miramos con simpatía. Ahora, cada vez que lo miro, encuentro su mirada fija en mí. Acabo de oír al señor anciano abajo: —Qué lindo día ¿eh? pero falta la nena. La nena soy yo. Ellos se van ahora. Tendré la tarde, tal vez.

A la siesta, en el jardín. Todos duermen. A las diez de la mañana, después de ordenar mi cuarto y de hacerle los rulos, como todos los días, a la niña, salí con ella hacia el Santa Lucía Chico. El sol fuerte. El viento sano y espléndido que me llevaba el cabello hacia atrás. El pasto altísimo que me alcanzaba las manos y a la nena la cubría casi por completo. Hubiera querido ir sola. De pronto me di cuenta [de] que iba cantando *Nenia*, que de chica le oía cantar a mamá: «en el dulce Lambaré, ay de mí...».⁹² Los árboles se unen sobre el agua. Abundancia inusitada, desbordante de sauces, talas, mburucuyás, enredaderas de flores amarillas, plantas acuáticas de flores blancas, inusitada en medio del campo igual, solo asombrado por algún tala solitario o por alguna línea de eucaliptos o de transparentes tendida por el hombre. Hallé un placer singular en pasar por los lugares más enmarañados, bajo las ramas más bajas, por los pasos algo escarpados en los que la tierra blanda hace más difícil andar. Cada una se apoyaba en una rama-bastón. El rumor de las ramas, los gritos más extraños, el temor a perdersnos, aunque fuera por un momento, pues aquí el monte es muy angosto. El agua es más sucia y quieta que la de la Laguna del Álamo; el paisaje es más agreste. Entre los árboles hay una especie de senderos que seguimos al azar. Hallamos caracoles vacíos, huesos blanquísimos, flores que apenas arrancadas se morían. Pero al fin la niña se cansó: «Vamos para casa, vamos para casa». Fuimos para casa. Doce y media. Sol ardiente. Puse la mesa y al sentarnos noté que no estoy cansada en lo más mínimo, que tenía un apetito excelente, y que hoy es domingo.

Ayer terminé una servilleta con margaritas rojas que bordé para la nena. Estoy muy bien. Pensar...?

El crepúsculo es de una pulcritud impecable: el cielo bien celeste, algunas nubes largas, nítidas, oscuras, de borde dorado. La tierra está limpia y todo —a contraluz— se recorta oscuro sobre el campo de oro. Ya se puso el sol. La tarde va a morir con una serenidad sin tacha. Lulo trae las ovejas. Hasta ellos quedan bien. Están los Muracioli y Tito Farolini. Las nubes se han teñido de un violeta claro y, donde se puso el sol, son de oro purísimo. Bajo.

92. «Nenia», canción fúnebre al Paraguay que Idea ya había mencionado en «Memoria primera».

[tinta roja]

Caminando, lentamente,
casi pensando en otra cosa,
podría llegar a ti,
hombre sin alma, de madera.
De mi cuerpo a tu cuerpo
ya no hay más que un jazmín,
un camino, y la noche
que es íntima y serena.

Caminando, pensando,
o cantando algo lento,
cargado de vocales,
con una voz oscura,
desde la noche fría
olvidada de ti,
caería en tus brazos
como un rayo de luna.

Pero
dejar en ti lo intacto,
ahogar en ti mis gritos,
vaciar en ti mis noches,
pedirte a ti el olvido.

Sin embargo, el camino
me espera y es celeste
y parece forjado
para mí, y es perfecto.
Y siento la piel pálida
con un color de hueso
y esta tarde tus ojos
me quemaban el cuerpo.

Desde el camino claro,
pensando en otra cosa,
podría caer en ti
como un rayo de luna
y a cambio de tus brazos
tallados en madera
permitir que las noches
me ahoguen una a una.⁹³

30 [noviembre de 1941]

93. «Caminando lentamente [...]», este poema, presumiblemente inédito, parece inspirado en Tito Farolini, el amigo de Florida que Idea acaba de nombrar y con quien inmediatamente fantasea casarse. A sus 17 años, Idea dejó escrito cómo se defendió una vez de sus avances eróticos (Diario 4.XII.1937).

[tinta negra]

1º Dic[iembre]

Mañana me voy, temprano.

La tarde estaba fría, hermosa y fría. A las siete y media salí al camino con un perro. Caminé mucho. Creí ver a Tito y pensé que si lo encontraba podría dejarlo que me abrazara. Después seguí jugando con la idea de que podría casarme con él. Mis hermanos vendrían a menudo, y se fortalecerían. Yo tendría un jardín. Papá viviría conmigo, con nosotros. Absurdo. No podría. Lo olvidé. Desde un recodo del camino vi el agua azul de la Lag[una] del Álamo. El sol se acercaba al horizonte, pero no quise irme sin ver una vez más ese lugar a esa hora encantada. El sol. De pronto miré hacia atrás y vi mi sombra larguísima sobre el campo dorado, en dirección a la luna. Dejé el camino y crucé el campo sorteando las espinas de los cardos, llenándome de flechillas, asustándome de las perdices inesperadas y de los gritos de los teros. El sol se hundía en el horizonte. Estaba ya tan lejos del camino como de la laguna. Si llegaba hasta ella volvería de noche, asustada, casi corriendo por el campo. Decidí ir hasta la laguna pese a todo. Pero unos pasos después me senté en el suelo y quedé mirando unas gasas rosadas que habían quedado prendidas como al descuido en el cielo de un celeste intenso que no hay entre mis acuarelas ni mis pasteles y oyendo la paz inmensa, casi imposible que me envolvía. Yo no puedo decir la perfección del monte, la delicadeza de los tonos distintos que forman esa masa compacta, suave, ondulada. Ni la perfección del círculo en cuyo centro me hallaba como un arbusto más. Ni la perfección de la luna, ya plena y celeste en el cielo de un azul cada vez más intenso. La noche me encontró en soledad perfecta, en una entrega casi total.

Cuando me levanté, pensé en la ciudad, en las casas hacinadas y me parecía incomprensible. Volví por el camino claro, deteniéndome a mirar alguna flor silvestre —blanca o roja o limón o lila—, a mirar el cielo en el que maduraba la noche lentamente, el horizonte. Pensaba en los números, en la belleza de lo geométrico. Horizonte, sol, luna, flores. Volví por el aire glacial, serena y despreocupada como una flor.

Por ahora renuncio a recuperar lo perdido. Tal vez llegue solo. Ahora tengo muchas cosas. Mañana vuelvo.

Mi sombra se alargaba hasta tocar la luna. Abril 1942⁹⁴

Amo el paisaje verde por el lado del río.
El sol entre la fronda ilusiona el poniente
y sobre flores de oro, el pensamiento mío,
crepúsculo del alma, se va con la corriente.
¿Al mar? ¿Al cielo? ¿Al mundo? Qué sé yo. Las estrellas
suelen bajar al agua mecidas por la brisa.⁹⁵

94. Este verso reproduce la experiencia del paseo por el campo que acaba de contar. Es posible que haya escrito un poema, lo que explicaría la fecha abril 1942. En ese mes y año hay en el Diario numerosos versos testados entre los que pudo estar este.

95. Idea cita de memoria, en lugar de «mecidas», la «elejja» de Juan Ramón Jiménez dice: «traídas por la brisa». «Amo el paisaje verde por el lado del río» en *Elejías* (1907-1908).

Medita el ruiseñor... las penas son más bellas
y sobre la tristeza florece la sonrisa.

Juan Ramón Jiménez

Esperando, esperando.
Temblores de palomas
y tensiones magníficas.
Como un caer de hojas,
como un vaso de fuego
bebido lentamente.

Un silencio de lluvia
o tal vez de redoma,
una ansiedad apretada
alargada hasta dónde
y un desear la música
apasionadamente.

Las más pesadas gotas
inaudibles, hundiendo
el corazón, golpeando,
dolorosas, terribles
repentinas, extrañas
cayendo blandamente.

Como un ramo de flores
oscuras en el pecho.⁹⁶

PENSAR EN TI, PENSARTE, ES COMO VER LA NOCHE

Un abismo infinito velado por estrellas,
aparentando formas y en cambio ada⁹⁷
los ojos hurgan, buscan, se adelgazan, se quiebran
pero la noche es algo que los ojos no alcanzan.

Pensar en ti, pensar, es como ver la noche.

Tu camino, tus pasos, tus sombras o tu cuerpo,
tus palabras que velan la especie fatigada
Y las manos persiguen tu forma con esfuerzo
porque tú tienes algo que los ojos no alcanzan.⁹⁸

96. Este poema está publicado, con variantes, con el título «Esperando» en *Poesía Completa*, p. 21.

97. Ese «ada» al final del verso parece una rima prevista que aún no encontró la palabra.

98. Este poema «Pensar en ti, pensar, es como ver la noche [...]» seguramente quedó inédito.

[tinta roja]

Sábado 6 de diciembre de 1941

Me había ido para Florida sin decir una palabra a Claps, que ese mismo día volvía, ni a Sylvia a quien tampoco pensaba ver más. Quería deshacerme de ellos para siempre. Con Claps siempre es lo mismo. Cuando creo más en él, unas palabras suyas lo niegan. Su hábito de hablar en imágenes, su falta de claridad hacen, cuando se revela, que lo desconozca, que sienta que siempre está solo, desoladoramente solo. La noche antes de irse hablamos por teléfono pasada medianoche. Me decepcionó de un modo tal que no quise verlo más. Al día siguiente dije a Sylvia que no daría el examen. Toqué por primera vez el violín para ella que no comprendió que era una despedida. Él me llamó al mediodía, desde la estación. Le hablé sin cariño; luego me dio no sé qué; pensé en la carta que leería y le dije que, a pesar de mis palabras, mi cariño era firme. Dijo con la voz ahogada ¡amiga mía! Y eso me enterneció. Quise irme antes de su regreso. Lo conseguí. Pero ese día de mi partida la vida de Alma se quebró tal vez para siempre. Y yo tuve mi parte de culpa. En Florida quise pensar qué hacer con ella, con él, conmigo. Esperaba que lo de Alma se hubiera arreglado, pero sabía que no. Y todo me distraía. Estaba todo tan hermoso, en plena primavera, y yo estaba demasiado bien de salud. Mis preocupaciones, y mi bello impulso, el impulso de protesta de mi libertad, de mi soledad (de mi libertad de soledad) había pasado. Me dejé ir. De vuelta, la situación en casa, tan difícil. Alma viviendo en casa, lo que eso significa y su tragedia que por momentos le agranda los ojos como de miedo, sus costumbres ya tan diferentes, su presencia, y todo girando en torno, y la vida en común vulgarizándose —no por ella, por la situación toda. Y todo, todo. Todo me arrojó a él. Pero él... Vino una tarde y conversamos hasta medianoche. Fue igual que la otra vez. Dice que espere. No quiero. No sé. Ser o no ser. O, más bien, ser una cosa o la otra. Palabras. Se hunde en problemas que ya hemos sobrepasado. Dice que mi posición es simple, infantil. Le repetí lo de Bergson, la simplicidad de la intuición fundamental, y lo demás que es la capacidad de negación espontánea. Pero a él esos problemas le urgen, lo destrozan. Eso me enojó. Él me ha visto no hace mucho leer De Broglie, Planck, tantas cosas.⁹⁹ Pero esos problemas no me destrozan, es una curiosidad inteligente. Me he endurecido, y ya no me toca cuando choco contra eso porque no es más que la máscara de algo durísimo contra lo cual ya sucedió el choque primitivo, fundamental, que insensibiliza. Luego el problema de la creación. Me explicó. En él, en el fondo, es exactamente lo mismo. Pero no puede resolverse por un sí o un no burdos; necesita desmenuzar cada problema, detallarlo, derribar todas las soluciones falsas y sólo entonces erigir la suya. Me explicó, me dijo, me convenció. Y quedamos vacíos en una honda intimidad. Con las cabezas reclinadas en el respaldo del sofá, yo, con los brazos

99. Max Planck, físico alemán considerado el fundador de la teoría cuántica y Premio Nobel de Física en 1918. Louis Victor De Broglie, físico francés, premio Nobel en 1927 fue su continuador y antecedente inmediato de las teorías de Einstein.

cruzados, él, en una de sus actitudes desamparadas. Luego la conversación se hizo más íntima. Le hablé de lo que pudo haber sucedido en Florida, que estaba cansada de todo y que eso hubiera sido como el suicidio pero con más ventajas para los míos. Él no creía que lo hubiera soportado. —¿Recuerdas el fenómeno del mimetismo? Puedo realizarlo a la perfección. Creo. Él sonreía, incrédulo. Estábamos juntos, las cabezas, las manos. Estaba hundida en él. —Oye, tóname. Así se olvida, no es cierto. Dijo que temía perderme. No insistí. Más tarde, más íntimos, se lo pedí aún. Fue en su casa. Esperaba hundirme en un océano y fue como cruzar un arroyo: un poco molesto, un poco ridículo. Salvo algunos momentos de ternura.

¿Y todo mi deseo atormentado, apasionado?

11 de diciembre de 1941

¿Cuándo ya noches mías
intactas e ignoradas.
sin roces?
¿Cuándo yo estrella fría
y no flor en un ramo
de colores?
Y cuándo ya mi vida,
mi ardua vida
en soledad,
como una lenta gota
creciendo y arraigada,
queriendo caer siempre
y siempre sostenida,
cuajándose, llenándose
de sí misma, temblando
meditando en su brillo
y en su retorno al río,
ya sin temblor ni luz
cayendo oscuramente.¹⁰⁰

Diciembre 12 de 1941

Asma etc.

Será posible que buscando la mujer que había en mí la haya perdido para siempre. No lo creo. Pero mis sentidos en vez de gritar, aun hambrientos, parecen haberse anodado. Podré hablar ya de mi cuerpo, de los animales nocturnos, podré aun ofrecer. «Y todavía debo romper esta cadena».¹⁰¹

100. Es una versión del poema «Cuando ya noches mías» que con variantes ocupa el tercer lugar en *Poesía Completa*, p. 19.

101. Este verso está en un poema de Idea —«Y ahora que estoy cerca siento subir las olas [...]»— que parece haber quedado inédito. Hay original manuscrito y otro mecanografiado fechados en 1941. Dice el último de sus cuatro cuartetos: «Tantos garfios vencidos y tantos que aún faltan/ y todavía debo romper esta cadena/ para alcanzar el ave, para alcanzar el ala/ y vislumbrar intacta la cumbre más serena». (Colección I.V., Carpeta 1).

Ahora que mataste la lumbre y la serpiente
y el cielo es gris y opaco, y gris, como conviene,
ahora que no hay nada ni nadie para el alba
y solo lo amarillo, lo de todos, se alza,

Ahora que va el frío desde un polo hasta el otro
y que en cualquier estrella hay más luz que en nosotros
que se mueren de frío los gritos de las gentes
pero el río y los peces y el río no se mueren.

Ahora yo te pido mi guadaña de plata
para segar las mieses que el frío dejó intactas,
que si tomo la única guadaña, todo el oro
helado, azul y helado será para nosotros.¹⁰²

[Carta a Enrique Viurrarena]

Enrique: yo tengo la culpa de todo y estoy dispuesta a hacer cualquier cosa, aunque sea a pedirle disculpas a sus hermanas. Nosotros tenemos un miedo horrible de que Alma se mate. Antes de la última conversación con usted, ella todavía esperaba que algún día, más adelante, volverían a encontrarse. Ahora dice que ya no espera nada y que sin usted no puede vivir. Piénselo, por favor. Mire que todavía está a tiempo, y, si no, déjele tener una esperanza. Aunque ya no la quiera, no importa, pero que ella tenga un motivo para vivir. De todos modos no olvide que si ella sigue viviendo es con la esperanza de que usted vuelva algún día.

Elena. 13 [diciembre de 1941]

Dic[iembre]. 13 de 1941

Voy a encuadernar el *Laberinto* de J.R. J[iménez]. de papá en pana color malva oscuro. Cuando esté bastante usado, gastado, será hermoso. Estoy haciendo croquis para las ilustraciones. Creo que irán en pastel para poder dar esos tonos.

Numen dibuja, Numen sueña. Sigue alguna música que oyó esta tarde. Tirado en el sofá, mirando el techo.

Noche. Claps ¿no vuelve?

Dice Alma que nos quiere pero que ya no puede vivir aquí. Ya sé. Todos estamos en esta casa como de paso. Por eso es extraña, tan poco hogar ahora. Somos terribles. Todos menos papá querido.

13, domingo. [diciembre]

Sola. Sola. Se han ido todos. Les preparé helado de naranja, bordé, estudié violín, leí algo de *El viajero y su sombra*, de N[ietzsche]. Es algo tan hermoso, tan inusitado esta tarde de soledad en la casa cerrada (mucho sol afuera) que no sé qué hacer. No sé por

102. Con ligeras variantes en algunas palabras y en la disposición de los versos, este es el poema V de la serie «A Manuel Claps», en *Poesía completa*, p. 38.



«A los seis años todos estábamos estudiando música. Piano para empezar, luego Alma lo siguió, Azul, guitarra, yo pasé a mi amor, el violín».

qué no puedo [testado: hacer] quedarme sentada, sin hacer nada, pensando. Sería un día ideal para eso. ¿Por qué no puedo? Por qué ni buscar el motivo por qué no. No me detengo nunca a pensar cómo sería un hijo mío.

Ahora tocaré la sonata de Vivaldi: ré-lá-fá-míedósilá ...

Lo que yo busco es la amiba.

Claps me dice entre otras cosas que Oribe le pregunta a menudo por mí. Y por Sylvia, se apresura a agregar. Estando yo en Florida, O. recibió un trozo de un «diario» muy impersonal, y dos poemas de una joven que decía entre otras cosas haber olvidado su amor por él estando en el interior, en una escuela. Había pensado en mí, aunque no le parecía. Claps le preguntó si creía posible que yo escribiera en semejante papel —con la tinta corrida. O. se apresuró a contestar «No, no, y además falta su perfume».

Dic[iembre] 19 medianoche

Ya en desnudez total
—extraña ausencia
de procesos y fórmulas y métodos
flor a flor
ser a ser
aun conciencia
y un caer en silencio y sin objeto

La angustia ha devenido
apenas un sabor
el dolor ya no cabe
la tristeza no alcanza.
Una forma durando sin sentido
un color
un estar por estar
y una espera insensata.

Ya en desnudez total
—sabiduría
definitiva y única y helada—
luz a luz
ser a ser
casi en amiba
—forma, sed, duración,
luz, rechazada.¹⁰³

103. «Ya en desnudez total» es el segundo poema que, con variantes, recoge *Poesía completa*, p. 18.

[tinta negra]

Si pasa algo. Terminar el gobelino. Alma, poemas, Poema. Enc[uadernación]. Belgrano 3045. Papá Numen.

20 de diciembre, acostada.

Ayer Claps no volvió al Sauce porque tenía que examinar en la Sección Femenina. Estaba muy bien, muy «profesor». No se había afeitado y está más delgado, parecía mayor. Vino a las 2, se fue a examinar a las 4 y volvió a las 8. Tomamos té antes y después con mi torta blanca.

Más a la noche hablamos mucho y, cosa extraña, pudimos decir lo que queríamos decir casi del todo. Hablamos de nuevo de nuestro espejismo. Aun cuando pienso en un ideal de vida perfecta es como una satisfacción de virtuoso. Y aun cuando lo lográramos, aun cuando un día nos fuéramos y consiguiéramos la más maravillosa de las plenitudes, yo no me entregaría del todo y algún día me iría sola, e ir a la soledad sería con certeza ir a la muerte. Pero ¿yo no podría lograr ser yo a su lado? Él ya me había dicho: irnos y si era ir a la muerte, morir juntos. Pero no. Yo no tengo interés en mi yo. Por el contrario, todo mi interés está en deshacerme de él, de mi personalidad. —Y nuestros días perfectos? —Sí, eso sí, tal vez, pero solo como pasaje. Por otra parte yo no soy segura, no se debe esperar mucho de mí. O, tal vez, se puede esperar cualquier cosa. Desde publicar mis versos hasta casarme con T[ito] F[arolini] o matarme. Ahora recuerdo que la conversación partió de lo primero. No quiere que publique mis versos. Dijo que es como dar mi alma a cualquiera, a todos. Y tiene razón. Pero qué me importa mi alma. Además él es casi el culpable de que lo vea como posibilidad. Antes nadie veía mis poemas hasta mucho después de escritos, un año, dos. Y entonces, solo a veces, mis padres. Ahora he perdido el pudor? Desde el momento en que los muestro ya no son *míos*. Ya no me importa a quién. ¿No me importa? Por lo menos, así lo creo. ¿Por qué publicarlos, de todos modos? ¿Para qué? Tal vez yo juego un poco con las cosas. Como todo eso me importa muy poco no sé. Ahora me perdí.

Dic[iembre] 24

Par delicatesses j'ai perdu ma vie
A[rthur] R[imbaud].

Esta negación de la vida se convierte en afirmaciones delicadas.
Nietzsche.

Cuando se deslizan velos de distancia
en forma de muros
voces o silencios
en gasas livianas pero tan compactas
que el horror se olvida
y el sol y la vida quedan en suspenso
y cuando te digo palabras difíciles
o aun imposibles

con delicadeza
 o cuando te quedas con la cara pálida
 sin luz y sin gestos
 como si te hubieras muerto de tristeza
 o cuando perdemos el nombre y el alma
 y andamos a tientas
 vacíos y abstractos
 y todo es más fácil más tenue más leve
 y somos estatuas perfiles retratos
 de nosotros mismos cuando somos algo
 estatuas moviéndose en aguas azules
 perfiles espléndidos contra un alba falsa
 o sombras o nubes
 o tal vez perfumes
 o náufragos nuevos de la antigua balsa
 entonces, entonces
 entonces no alcanzan
 ni toda la sombra
 ni todo el silencio
 ni la voz ni el beso
 ni la mano pálida
 que está dolorida
 como si le hubieran deshecho algún gesto
 Entonces la noche
 entonces la noche nos borra las frentes
 nos borra los cuerpos
 y no somos nada ni nadie ni nunca
 tu vida, mi vida
 o tú y yo, qué lejos.¹⁰⁴

26 dic[iembre].

Llegué a las 7 de la clase de violín. Papá o Poema me dice: Salió un poema de Neruda en *El Plata*, «Un hombre anda bajo la luna».

Uno se cansa de amar,
 uno vive y se ha de ir.
 Soñar... ¿para qué soñar?
 Vivir... ¿para qué vivir?¹⁰⁵

104. Este poema, «Cuando se deslizan velos de distancia [...]», inspirado por Manuel Claps, parece haber quedado inédito. Hay originales que registran variantes, uno lleva el título «...Ven!», otro las iniciales «MAC» (Colección I.V. Carpeta 1). También un original mecanografiado en *Miscelánea I.V. SADIL*.

105. «Un hombre anda bajo la luna» es un poema que Neruda publicó cuando tenía 17 años en la revista chilena *Claridad* No. 49, 1922 y que no recogió en libro. Aun así se ha vuelto popular. Está en la edición de *Obras completas: Nerudiana dispersa 1915-1964*, Galaxia Gutenberg, 1999.

Papá dice que al leerlo recordaba mis versos. Encontré desde mis palabras hasta cierto tratamiento formal que enriquece la música y que a menudo empleo. Además no es el estilo habitual de Neruda. No he leído más que los veinte poemas, el hondero y el primer Residencia, pero apenas lo reconocería sin la firma. Aun ciertas cosas «pue-riles», como diría Claps: 'para qué vivir', 'y para qué la vida'. Si Neruda hubiera leído mis poemas pensaría que se había contagiado. Pero naturalmente... Tampoco yo de él. Confronté fechas, versos. No. Da hasta miedo escribir. Pero no. Mi poesía es mía. Son afinidades, coincidencias.

Me duermo – muero – voy.

28 de dic[iembre] 1941

Día de plata fundida

El saquito blanco muy entallado. El vestido floreado, sin espalda pero de cuello alto. El peinado adelante como siempre, atrás recogido en bucles en lo alto.¹⁰⁶

Dicen que parezco mayor. Yo me encuentro muy yo. Alma y Poema al cine ¡Con Enrique! Papá no sabe. O, si lo sabe, no lo deja ver. Nos deja vivir nuestras vidas sin siquiera opinar. A veces extraño la atención de mamá que estaba en todo lo que nos pasaba. Aunque supongo que por cuidarnos ahora hubiera coartado nuestras vidas. No sé. Numen fue a la playa con los Campodónico. Papá dormía, y yo lo dejé ir, y ahora estoy tan preocupada que no pienso en otra cosa. Estuve deseando que terminara con su escuela en Malvin, porque me obsesionaba la idea sin fundamento de que (dos ómnibus) podía pasarle algo, de que una criatura así no podía vivir. Papá duerme. Son las 15. Claps en la Laguna. El otro día vi a Sylvia en el centro cuando volvía de él.

Voy a bordar el gobelino. Luego estudiaré violín, cuando papá se vaya a leer a su escritorio. Después, un poco de piano. Trabajo el primer preludio de Bach, los prel[udios] 6 y 23 del op. 28 de Chopin, la Barcarola de Tchaicovsky. Todo fácil, aunque a veces me animo con el Bolero de Ravel con la Danza ritual!!

Quiero poder tocar cuando Claps vuelva. ¡Cuándo! ¿Como coraza?

29 de dic[iembre]

Sylvia está enamorada de Claps. Me lo ha dicho. Vamos a sufrir mucho.

Madrugada.

...Nuestros días perfectos...

[tinta negra]

Te mataron los sueños

30 dic[iembre]. 1941

Desde hoy ya no esperes la soledad perfecta
ni el vasto mar de leche

106. Sobre lo escrito Idea esboza a lápiz una cabeza de mujer, realiza los bucles del peinado.

ni los pinos oscuros.
Si aun no quieres callarte, sellarte para siempre,
no sueñes más, asciende,
aléjate, hazte duro.

Hombre sin ideales,
de los ojos sin párpados,
las manos más queridas te matarán los sueños.
Tú matarás los rostros cenizos de los hombres
y un día te espantarás
de vivir entre muertos.

Tú, que esperabas poco,
desde hoy no esperas nada.
Mira caer las noches en lágrimas oscuras,
mira caer los días como gotas de ámbar
y piensa en lo que eres
si eso aún te espanta.¹⁰⁷

[Deja dos páginas en blanco]

[tinta verde]

[Carta a Claps]¹⁰⁸

Amigo: le escribo desde nuestro refugio. Al entrar he sentido aun el olor de su cigarro. Ha llovido y las sombras de la pieza se han hecho más íntimas.

El final de su carta me hizo pensar en algo. «Su amigo en el más alto sentido [testado: de la palabra] y en la más limpia y honda pureza —dice— (Como usted lo soñó?) No me animo. Sus sueños son tan grandes».

Yo no he soñado en la amistad, Claps. Como tampoco sueño ya en el amor (esto es casi monstruoso). Simplemente cuando usted pasó, lo sentí llegar y alejarse y alargué la mano. Ahora bien. Yo no sé si la nuestra es la amistad que yo quiero pero sé que ha comenzado a [testado: hacerlo] serlo. (Ya en algunos instantes ha alcanzado una plenitud maravillosa []). Y creo en usted absolutamente. A su vez usted me tendrá plenamente. Seré para usted todo lo que pueda ser una amiga.

Porque creo en usted y en su pureza. Pero no se olvide de esto Claps. Doy mucho pero también exijo mucho. Yo no podré darme completamente sino mientras usted sea completamente. Ya vio usted ayer cómo su desfallecimiento

107. Poema que seguramente quedó inédito. Comparte versos con «Desciende de tus ojos, deshazte de tus manos [...]», también inédito, que está copiado en Diario 9.11.1943.

108. Esta carta de Idea a Claps es de 1941 —existe original en su correspondencia de ese año—, pero no es posible determinar si su ubicación al final de la libreta corresponde a su verdadera fecha. Idea la copió en ese lugar sin más explicaciones.

alzó un muro de hielo entre nosotros. No toleraré nunca que usted se niegue o se mienta a sí mismo. Usted tiene el mismo derecho. Yo he sacrificado a usted lo más precioso que tenía: mi soledad. La pobre soledad que se puede obtener viviendo así. No ha observado que ya casi no me rebelo? Que ya casi no discuto. Algún día tal vez no muy lejano le chocará mi vulgaridad. Y usted se dirá ¿esto era Idea!

En realidad ya no soy más que eso que usted verá un día. Una mujer, una pobre mujer, una mujer cualquiera.

No voy a escribir más, Claps. A veces tengo miedo de hacerle mal. De todos modos, cuando llegue a verme así, perdóneme. Está lejano, pero llegará el día en que me redimiré. Tengo tres caminos.

Idea



1942

«Si hubiera dios, podría ser un mar
y sus gestos, las olas».

[tinta violeta]

Enero 1º de 1942

Ayer salí por la mañana. Escribano, cobranzas, impuestos directos; de tarde Teatro de Sánchez para Viqueira. Ayer salí con Sylvia. Palacio de la música, Biblioteca, El Día (Capece —«usted en el Círculo, me dijo, tenía un papel muy bello; era el de incitar a trabajar con su concentración, su mutismo, su reserva»). Volvimos a pie. Al despedirnos discutimos las ventajas y desventajas de decirle a Claps lo que ocurre. Convinimos casi en decirle, aunque ella quería verle primero para asegurarse. El 31, ayer, a mediodía, llamó Roberto para saludarme y desearme buen año. —Gracias. —¿Mi salud? —Muy bien. —¿Todo? —Sí. —Se alegraba. —Por qué estaba yo tan lacónica? —Yo no sabía. —Por nuestras casas todos estaban bien. Se despediría ya. —Por qué? No se despidió. Hablamos mucho rato. Me recordó promesas que hice entonces, creo que sinceramente pero que ya no puedo —aunque quisiera— cumplir. Por un momento se puso muy serio y me dijo que me recordaba y me deseaba como antes y como siempre, aun desde lejos. Quería verme ese mismo día. —No. —Sí. —No. —Sí. —No. Siempre lo mismo. Él se empecina y yo me fatigo repitiendo No, no... Pero muchas cosas han cambiado. Él se reserva el derecho de exigirme el cumplimiento de mi promesa (de que si algún día daba mi cuerpo, ese cuerpo que lo deseaba tanto, sería para él). Reproches por haber cambiado de calle para no encontrarlo. Por qué herir. Del buen recuerdo que teníamos el uno del otro. Del dolor que yo le había causado. No le pregunté por su carta que nunca comprendí bien: El mal que me había hecho, y todo eso.

[tinta negra]

De *Esas hojas estériles* de A. Huxley: «si pudiera liberarme, pensó, podría seguramente hacer algo; nada útil en el sentido ordinario, nada que pueda aprovechar a los demás pero algo que para mí sería de la más grande importancia. El misterio flota sobre mí. Si fuera libre, si tuviera tiempo, si pudiera pensar y pensar siempre y aprender

lentemente a sondear los silencios del espíritu...». Leído a principios del 41.¹ Entonces puse allí: encontrarse.

En la parte V, conclusiones. Cap. 1, La mano.

«...y creo que si no pudiera soportar el esfuerzo de pensar con verdadera constancia en una cosa —esta mano—... Se necesitaría libertad (...) Toda nuestra vida diaria era un patinar sobre una fina capa de hielo, era una fuga de mulitas de agua a través de la invisible piel de los abismos. Golpear un poco fuerte, apoyarse con un poco de pesadez, y el hielo se rompía...». «Pero era necesario pensar, romper el hielo y hundirse en los abismos. Y, sin embargo, loca, desesperadamente, seguir patinando». «Entonces condena Ud. a los innumerables seres cuya vida se pasa en la superficie?».

[Carta de Sylvia Campodónico]

Querida Idea: Son cerca de las 12. Estoy sola en casa con [mamá]. Habíamos decidido pasar el fin de año con abuela pero a último momento [mamá] no quiso ir.² No es esto todo y no te había hablado antes de esto porque no me pertenecía completamente y porque mi reserva es inmensa, aun ante ti me cuesta hablar de mis cosas íntimas. Mamá hace algún tiempo (años) que no está bien. Ahora está llorando con la luz apagada en su cuarto sin hablar. Yo hablé con el médico. Me dijo que tenía que ver un psiquiatra urgentemente. Tú sabes que es imposible. No te imaginas lo que sufro. Te diré más otro día; no sé si podré, es terrible.

Esto me ha hecho pensar también en mi problema. Estoy decidida. No le diremos nada. Yo ocultaré todo, por lo menos ahora puedo. No sé si podré después, pero después se verá.³

Claps no sabrá nada. Yo le daré mi amistad de antes. Podré hacerlo. Hay tanto amor en mí. Lo demás trataré de alejarlo, de matarlo, no sé, aunque creo que quedará en mí para siempre. Tengo tanta, tanta necesidad del cariño de ustedes.

Estoy tan débil —ahora que estoy sola— Los dejé ir casi alegremente. Soy la más fuerte y en casa necesitan de mi fuerza. Se apoyan en mí cuando pasan estas cosas. Yo me he ido acostumbrando y por ellos me he mantenido y he ocultado muchas cosas. Pero cuántas noches terribles. Pero exteriormente siempre está mi seguridad y también mi alegría que me hace muchas veces parecer tan superficial.

Idea, perdóname todo esto pero estoy llorando. Ahora quizás veas algo más en mí. Sin conocerlo me has querido. Gracias.

-
1. *Esas hojas estériles* tiene traducción al español en Ediciones Ercilla, 1939.
 2. Restituimos la palabra «mamá» de carta original que continúa «Habíamos decidido para el fin de año reunidos [sic] con abuelita y todos los tíos pero a último momento mamá no quiso ir». Hay otras pequeñas variantes: «te diré» por «te hablaré», alguna reiteración innecesaria que el Diario omite. (Colección I.V. Correspondencia «C»).
 3. En la carta va aquí esto que falta en el Diario: «Decírselo no llevará a nada yo no cambiaré ni él tampoco y habrá entre nosotros un muro infranqueable y además él sufrirá mucho, y esto no lo quiero».

Yo creo que piensas como yo en lo de Claps. Yo trataré de olvidarlo, tú lo olvidarás, verdad? Trátalo como antes. Él necesita nuestro cariño. No podemos negárselo. Él nunca sabrá lo inmenso que es el mío. Todo es poco.

Quiéreme siempre. Te besa Sylvia.

Querida: lamento mucho no poder ir a verte. Yo no te quiero porque sí. Yo sé por qué te quiero. Anoche lo pasamos tristes. Se fueron todos, y Alma por no estar con él y Poema por no estar con él, y yo por ellas. Todos huyen para esas fechas porque aquí solo solo [sic] hay recuerdos dolorosos. Antes era aquí que se reunían tíos, abuela, primos, y las familias de Enrique y de Chiquito. Cuando estaba ella. Cuida mucho a tu madre, mímalala, quiérela. Yo te quiero mucho. Anoche pensaba ir a verte pero Numen me dijo que irías a casa de tu abuela. Si no me hablas escíbeme aunque sea unas líneas cuando puedas. Si viene Claps ¿quieres verlo? o no? Yo haré lo que quieras. Quedo contigo

Idea

Sabes que ayer llamó Roberto y hablamos como media hora.

[tinta violeta]

[Carta a Claps]

Las manos más queridas te matarán los sueños.

Amigo: yo no sé cómo pedirte que me perdones. La mujer más cruel se hubiera enternecido. Hubiera abierto los brazos de nuevo. Perdóname. Yo no merecía tanto dolor. ¿Qué soy yo[?] ¿Qué puedo darte? Momentos bellos. Mis manos, mi música, una belleza que sólo tú comprendiste. Todo circunstancial. Tú sabes, te lo he dicho. Tu ternura me envolvía en una atmósfera tibia que me ablandaba lentamente y he llegado a despreciar lo que puedo ofrecerte ahora. Piensa y cada vez me verás más hueca. Recuerda que en esas noches en que llegábamos al ser surgía una antinomia insuperable. Entonces yo te desconocía, porque, si en la superficie creíamos comprendernos hasta el fondo, desde el fondo dejábamos de comprender hasta la superficie. Tu pregunta de anoche era terrible. Yo ya había dicho todo. Y tú me preguntabas —qué es lo que quieres? Tú sabes, yo no quiero nada. Solo no quiero algunas cosas. Tal vez el día en que fueras como yo quisiera, me rechazarías. Cuando estabas en Buenos Aires y yo te sentía hundirte, temblaba por ti y por mí. Sabía que si el relámpago te cegaba ya no me encontrarías más porque yo solo soy para los ojos.

«Yo no quiero ser el ideal de nadie», dijiste. Piensa en lo que soy yo desnuda y pregúntame qué puedo exigir yo sin ponerme en ridículo. Soy limitada, estrecha, con un horizonte único. Un hombre como tú no cabe en mis manos. Pero no me interesa que quepas o no en mis manos, sino que las quemes. Tal vez sea eso lo único que sinceramente espero de ti. Anoche te dije que esperaría. Ahora te digo que esperaré eso. Lo demás, si es que hay algo más, caerá como un fruto maduro. Anoche esa

fuerza oscura que me empujaba, me hizo ser injusta por temor de ser débil. Hubiera sido tan fácil caer en tus brazos en un abrazo definitivo, cerrar los ojos, olvidarlo todo, olvidar las palabras que nos hicieron sufrir tanto, descansar ternura a ternura, cerrar los ojos.

Te dije en cambio que no confiaba en ti. Te dejé sin apoyo rodeado por abismos que te ayudé a cavar, sin calor en medio del hielo de que te fuiste rodeando. Pero yo espero de ti lo que es fundamental para mí, lo único que espero de nadie. ¿Hay una contradicción? Hoy no sé. Ah, anoche cuando te ibas la calle era un escenario horrible, oscura, fría y blanca. Tú ibas vacilante, con la cabeza alta. Yo pensaba que llevabas los ojos cerrados. Nunca te vi tan bello a lo lejos. Alto, con tu hermosa cabeza, tú. Cuando ibas lejos te llamé pero no pude gritar. Cuando volviste la esquina, quise correr a buscarte. Pero la misma fuerza negativa y helada me detuvo. Caí en la cama muda, helada. Te seguía por las calles, te vi llegar al mar. La misma fuerza helada me retuvo.

(es una serie de cosas que siento y de cosas que no siento —anoche fui verdadera— que quiere ser bálsamo a sus heridas).

[tinta negra]

Lunes al atardecer

Esta tarde a las dos y media fui a tu casa. Llamé muchas veces. Me abrumaba la idea de que estuvieses allí y no supieras. Dejé una flor de laurel rosa en la puerta para que supieras. Iba solamente a llevarte estas hojas. Si pudiera llorar pero ya no lloro. Si pudieras darte cuenta del bien que te hago

(Y en una tarjeta mía en que dice solamente Idea,

Sylvia estaba equivocada, pero te quiere mucho. Yo no he sabido explicarle nada. Hoy le decía cómo eras tú único. Me asegura que no cree que yo proceda ligeramente, pero. Podrías explicarle que no soy mala, que soy apenas una cosa, una cosa bien miserable ahora? Podrías decirle que me espere como yo te espero, o no te espero.

Eras hermoso el sábado al irte.⁴

6 de enero 41, martes

[Carta a Claps]

«Tú siempre sabrás dónde estoy
y siempre podrás tomarme». M.C.

¡Distinta mía! Sí, tuya.

Tal vez es la mujer, tu mujer la que no puede desprenderse de ti, la que se siente ligada a tu vida por encima y por debajo de todo.

4. La tarjetita, que dice lo mismo con ligeras variantes, está guardada junto a la siguiente carta que copia el martes 6 de enero (Colección I.V. Correspondencia de Idea Vilarino 1942).

Hay una disociación desgarradora, el ser, la amiga, la mujer.

«Mía, mía, mía». Cómo siento tus versos ahora.

Pero no sufro, amigo querido, y tal vez ese sea uno de los pasos más graves. Hablo y actúo como siempre. Solo me alejo más a menudo, a leer o a quedarme callada y vacía como una estatua.

¡Poder estar así a dos días de tus lágrimas! Es espantoso. Pero está en el camino.

«Tú la luna, astro muerto.

Yo el sol, astro que va a morir». M.C.

Tal vez lo nuestro se reduzca a eso. A esperar que el sol se apague.

6 de enero. Noche.

Sí. Hay una mujer que a veces abre un piano
o se abraza a un violín desesperadamente
o que dibuja cardos o que tiene unas manos
pálidas y sufridas
que escriben al crepúsculo frases incoherentes,
que peinan en la noche sus cabellos de bronce
y bañan cada día sin luz su cuerpo vano.
Ella habla con las gentes, ella ríe, hasta come
y también tiene un nombre que tal vez es un eco
pero nadie le paga su precio sobrehumano
cuando ofrece a los hombres dulces rosas de fuego.
Ella misma se acepta con su forma y su vida
como un hecho sencillo, concreto, definido
y los hombres la buscan, la rozan o la olvidan
sin verla, sin saberla, aunque a veces la amaron
hombres de ojos sombríos.
Sí. Existe una mujer, un nombre, una manera
de vestirse, de andar o de ordenar los versos
una cosa que piensa en frías noches en vela
que si fuera un par de ojos
y no toda esa luna que devuelve el espejo...⁵

Enero 9 de 1942

Arriba, a las 8 de la noche, en la Calera. Cielo gris, paredes grises, suelo gris, flores blancas, estrellas, de yo no sé qué yuyo, tendidas al cielo.⁶ Humo habano. Con los ojos

5. Este poema está publicado con variantes y el título «Sí, hay una mujer» en *Poesía completa*, p. 45.

6. Antes de esta entrada hay un poema testado que se pudo descifrar casi por completo, donde ensaya estas imágenes: «Solo paredes grises/ y un cielo gris y /---// Y ellas blancas tendidas/ como brazos/ inmóviles/ supremamente blancas/ supremamente abiertas/ tendidas/ como manos/ con una fuerza inmensa/ ¡como yo! ¡como yo! cuando yo era/ entonces /---/, lentamente, / La /---/ nadie». Y, también testado: «Estrellas, casi jazmines, yuyos que crecen a los lados del camino de arriba, a Cuñapirú, de la Calera». Sobre estas frases dibuja un ramillete de estrellas.

cerrados pensaba en cosas que me unen a la vida. Pensaba en lo del mundo cotidiano. De cada nombre, asociaciones extensas. Abría los ojos: techo oscuro, cielo gris, nubes oscuras. Tétrico, un poco, bello, sobre todo sorprendente. Ahora: Cáceres, Neruda, Oribe, Claps, Mamá... Sylvia, papá, Poema, Numen, Azul.

Querida Poema:

no creas que no nos acordamos de ti. Estás presente todo el tiempo. Come mucho, aunque debas hacer un esfuerzo. Mira que los preparatorios para Derecho te van a gustar y sería una lástima que perdieras este año. Espero que no habrás tenido dificultades para llegar ni para explicar lo de Alma. De esto no te puedo decir nada, porque está todo quieto, como cuando te fuiste. Creo que desde entonces él no la vio más. Ella, al pasar. Papá anduvo con su hígado mal, pero solo fue una tarde. Llamamos médico pero fue inútil, porque un té de marrubio lo calmó y no volvió a sentir nada. Te extraña mucho y dice que yo no sé hacer como tú las cosas del escritorio. Azul, muy bien, como hasta ahora. Va casi todas las tardes a la playa, en cuanto deja el camión. Alma y Numen fueron una mañana (yo tenía clase) y ahora van todos los días y vuelven después de la una. Hoy recibí carta de Claps. Más que una carta son apuntes que a veces pueden ser poemas. No dice cuando viene. No dice nada «concreto». Pero como lo que nos separó no fue nada «concreto», esos papeles no dicen mucho. Nosotros sentimos mucho tu ausencia porque tú eres una especie de colchoncito contra el cual se detienen los golpes que nos damos. Con todo, Alma y yo vamos muy bien por el momento. Numen no se porta bien. ¿No querrías escribirle? Dicen que te extrañan más que a mí. No lo dudo. Ahora me voy. Te quiero mucho. Trata de quedarte quieta. Cariños a todos Idea

Fuga x de *El Clave bien templado*.⁷ Hace una semana que la estudio. Carta de Claps. Papeles. El dolor por momentos aflora pero siempre entre poesía e imágenes.

Hoy me debato sordamente en tierra
yo, que estuve tan alto
que vi fundirse en una sola hoja
la materia y el tiempo y el espacio.

Oh. Todo esto. Voy y vengo. La casa, el piano, el violín. Y, para descansar, el bordado. La clase de encuadernación, llevar a guillotinar, a dorar. El dentista, los médicos, comprarles ropas, zapatos. La lista del almacén, el carnicero, la lavandera, el escritorio. Hablar. Hablar, todo el día hay que hablar. Sí. Pero hay algo que nadie ve y que hasta yo olvido algunas veces. Lo de la casa, los proveedores, el dinero, eso me molesta en el momento, pero tengo una especie de esfuerzo, de fuerza siempre

7. *El Clave bien temperado* o *el Clavecín bien templado*, nombre de dos ciclos de preludios y fugas compuestos por J.S. Bach.

dispuesta para eso y así, desde hace tiempo, es molestia que se resuelve casi automáticamente. Las horas en el escritorio las aprovecho para bordar o coser. No para leer. Me interrumpen a menudo. Lo que más me pesa es salir y hablar. Son dos cosas que me vacían de una manera absurda. Cada día. Todos los días. Pero hay algo que no se ve. Por debajo de todo esto voy hacia donde me he propuesto. Creo que este año que viene no iré a ninguna clase. Tal vez vaya Poema (Cáceres, Mas de Ayala, Oribe). Un día le pregunté a C. si le parecía o no bien que me constituyera en profesora agregada de Filosofía de la Ciencia (cursos sintéticos). Lo pensó y me dijo que sí. Ahora no quiero. Pensaba ir al Círculo de Bellas Artes. No iré. Total, en lo único en que puedo hacer algo es en acuarela y para eso no necesito ir allí. Además necesito días enteros. En primer lugar, tengo que empezar, terminar, con Numen. Quiero hacerlo en tres años. Pienso que terminaré a los 24 años y me espanto. Si es que yo aún me espanto. Quiero encuadernar en ese tiempo lo que me importa de la biblioteca, terminar el gobelino, otro paño muy bordado que empecé hace tiempo. Ordenar ¿encuadernar? mis versos. Y ver qué hago con mis apuntes. Todo eso lleva tiempo. La cosa es ¿para qué? Mientras el violín, que durará mientras viva. Lo que nadie ve es que estoy preparando, por debajo de lo de cada día, mi muerte o mi desaparición. Pienso que va a ser difícil el lado práctico. Pienso que cuando tenga 24 años tal vez me haya perdido. Pienso que pueden pasar cosas en casa que me ligen. Pero sé que pese a todo y a cualquier desvío, volveré a ello, volveré y lo haré. Tengo que irme. Necesito mi salud. Para irme o para matarme, pero no enfermizamente. No. Todo ha de ser claro y razonado. Mi muerte será una cosa más hecha por mí. Soy pulcra y cuidada por temperamento y por naturaleza. Ya he pensado cada detalle. Anoche no dormí. Leí *Le pénitencier* de R. Martin du Gard. Esta mañana a las seis y media pensé que iba a cumplir 22 años (me costó recordar qué edad tenía). Pienso que no hice nada y pienso que he vivido toda una vida. Pero eso no tiene importancia. Siempre pensé que los 22 años serían la plenitud, y heme aquí sin saber qué soy. Francamente no siento plenitud alguna.

Otra vez más la lluvia y lo triste y tus ojos
 lluvia sobre ceniza en tardes insondables
 la luz, la carne, el agua, salvo las flores, todo
 hasta tengo el silencio.
 Aquel bello silencio en que te amaba
 pero hoy en los rincones no eres más que un fantasma.

[tinta violeta]

14 enero 42

I

Hoja caída, hoja
marchita, llama helada
y gris y lisa y gris.
Hoja caída, hoja
caída, llama helada.

II

El viento, solo el viento
en las tardes heladas.
No el cierzo, el viento gris.
El viento, solo el viento
en las tardes heladas.

III

Es la antigua, de siempre,
inútil, necesaria,
fatal, eterna vuelta
de todo, como siempre,
inútil, necesaria.

IV

Y ella cumple, la hoja
caída, hoja caída,
marchita, llama helada.
Permanece, una hoja
sin vida, hoja caída.
Y nada más!
No. Nada.⁹

[tinta negra]

Enero 16

Sindicato, Picardo, Rezzano, Clase de violín —Claps ha vuelto. A las 6 nos encontramos en Pocitos, en la plazuela de siempre, esa alta, que tiene árboles oscuros y un balcón al mar. Él esperaba leyendo, con su traje oscuro, sin afeitarse, lo que le queda muy bien. Tenía los ojos raros, más grandes, un poco más fijos o más claros o más perdidos. [una línea testada]. Hablamos, como si no hubiese sucedido nada, de lo que había sucedido,

9. Con el título «Hoja caída» este poema fue publicado sin variantes salvo omisión de los numerales, en *Poesía completa*, p. 29. Allí aparece fechado en 1941 pero en original mecanografiado también figura como de 1942 (Colección I.V., Carpeta 1).

y de otras cosas. A las ocho nos íbamos, conviniendo en que él iría de noche por casa a llevarme unos cardos que trajo. Le conté que pensaba encuadrarle todo Nietzsche en gamuza gris. Quiso pasar por su casa (su hermano está en Montevideo). Nos abrazamos en su escritorio. Cuando salíamos de la plaza, me dijo —viene Oribe. No lo vi hasta que estuvo a unos dos metros. Casi no lo hubiera reconocido, de «rancho de paja», muy quemado, y con una valija. Saludó y parecía que iba a seguir pero se detuvo. Preguntó si iba o venía de tocar. Él venía de la playa. Hablaron de algo que yo no comprendí. Después supe que se iba al otro día con Claps para la Laguna del Sauce por una semana. Cuando preguntó por Sylvia tuvo que contestar Claps. Después se alejó lento, con su valija y su sombrero, sin volverse y sin mirar el coche en que nos íbamos. Pasábamos por jardines con jazmineros cargados de perfume. Dije a Claps que siempre me impresionaba un poco ver a Oribe. A él le alegraba verlo. Claps estaba muy bien, pálido, con su traje oscuro. Yo, deliciosamente vulgar, con un vestido rosa con encaje celeste, llevando mi violín. Oribe nos miraba con cariño. —Tu le dirás que yo lo quiero ¿no es cierto? —Sí, él le diría... A veces él mismo temía que Oribe creyera que su afecto no fuera el de antes.

Anoche vino Claps a casa. Ni la más leve caricia. Toqué para él una fuga de Bach y un preludio de Chopin. Le mostré el taller de encuadración que montamos con Azul en un rincón de la cocina —mesa, telar, prensa, martillo, cola—. Dice que debemos vernos aún una vez para hablar. Oribe lo esperaba en Pocitos. De modo que se fue a las diez.

Ya no siento. Ya sólo son resabios de sentimiento. Yo sé lo que hay que sentir en cada oportunidad. Lo recuerdo y más o menos lo ejecuto. O me parece? El Dr. Rezzano que se queja porque no lo saludé en la calle? Me encuentro con Cáceres. Se va para Chile. Que Esther no quiere ir pero que dispone todo como si, porque cree que al final irá. Me gustó el último libro de ella. Él publicó uno sobre Torres García.¹⁰

Mas
no se cansa todo
de nacer y morir?
O es la muerte larguísima
de un bloque inagotable
de hielo hacia un mar muerto
mar inmóvil, idéntico
a sí mismo, sin cielo,
sin principio sin fin?

Y no se cansa todo
de nacer y morir."

17 enero de 1942

10. Joaquín Torres García. *Estudio psicológico y síntesis de crítica* (1941) de Alfredo Cáceres. El de Esther de Cáceres debe ser *Espejo sin muerte* (1941).

11. Poema que seguramente quedó inédito. En el cuarto verso corrige «infinita» por «larguísima».

Copio para Claps.
—Ya en desnudez total
— Sí, hay una mujer
—Esperando esperando¹²

Y detrás de éste

Óyeme: quiero que le muestres estos poemas a Oribe. Quiero estar también allí. Este no. Este es solo para ti. ¿Sabes que me duele un poco que no me lo hayas pedido? Ahora, es necesario que no sufras por esto. No quiero que sufras más. Te dije que nos veríamos de nuevo. Ahora no quiero. Si crees que aún debes decirme algo, escíbeme. Te contestaré. Pero, no crees que esto debe quedar así sin palabras que nos aseguren... No crees que es mejor que quedemos un poco perdidos el uno para el otro. La soledad perfecta: tú, el hombre solo, cuando ya no creas en mí, cuando veas que ya no te comprende nadie (y eso no te importe), que ya no comprendes a nadie (y eso no te importe). Y más aún. Y entonces hables *tu* lengua con tu propia voz. O te calles. (esto no fue)

Haberse muerto tanto y

Viernes

Todo el cuerpo hacia qué¹³
como un ramo de lilas
como una rosa roja
como un jazmín sediento.

Todo el cuerpo hacia quién
—llovía sobre ceniza
los días, aunque a veces
cenizas en el viento—.
Y hacia quién se me tiende
la noche como un arco
sin flechas, como un arco
sin flechas pero tenso,
hacia qué hacia quién
estas noches de barco
sin motivo, de barco
sin motivo y sin puerto.
Los ojos solo ven
lluvia sobre ceniza
los días, y las noches
vacíos arcos tensos.
Pero el cuerpo hacia quién
como un ramo de lilas
como una rosa roja
como un jazmín sediento.

12. Títulos de tres poemas que se publicaron en *Poesía completa*, pp. 18, 45 y 21 respectivamente.

13. Los poemas «Haberse muerto tanto» y «Todo el cuerpo hacia qué», en *Poesía completa*, pp. 32 y 31. El último presenta algunas variantes respecto al publicado.

25 de enero, creo

[Carta de Sylvia Campodónico]

Querida: Ayer estuvo Claps. Hoy temprano se fue. Vino a acompañar a Oribe. Está muy bien. Me dijo que no se olvidó de la mascarilla ni de la gamuza, pero como llegó el sábado no las pudo comprar. Con la visita de Oribe no pudo trabajar ni escribir. Dice que tal vez escriba ahora. Oribe pasó tardes enteras con Claps sin hablar. Salían a caminar, se bañaban, volvían a la casa y no se habían dicho sino unas pocas palabras. Con Don Manuel hablaba de política. Con la madre, de la sociedad, de cuyos movimientos parece estar muy enterado. Claps hubiera preferido estar solo esos días. Ayer fui a bañarme. Me dio una especie de mareo, no hacía pie, el agua me cubrió. Un muchacho lo notó y me llevó a la orilla. Yo dejaba hacer. Tenía solamente sueño. Ahora le debo la vida a un hombre que no conozco pues ni miré su cara. Cuando salí del agua tenía aún la impresión de estar en ella ahogándome muy serenamente. Ya ves, un minuto más y tendrías que hacerme un poema de título a lo Supervielle —la desconocida del Plata, o un soneto oribiano.¹⁴ Te quiere, te besa Sylvia.

Idea: Hoy no te hablé de nada porque aún no podía, como no puedo ahora. Claps no le mostró los poemas a Oribe. No encontró momento. Después de los silencios, Oribe siempre decía algo superficial. Cuando le pregunté por qué se habían separado ustedes me dijo que lo sentía, pero que no podía decir, solamente que sabía que estaba bien. Quiere hablarte una vez más. Uno de estos días, cuando esté menos ...? [sic] irá a verte. Como siempre, te quiere Sylvia

25 o 26 de enero

21 años. Verano de 1941-42. Noche cálida. Domingo a la una de la mañana. Vendándome. Cansada. Claps... Oribe... Papá... Azul... Estoy tan acostumbrada a vendarme que con cada mano me vendo la otra, y hasta le hago una moña a la venda con 3 o 4 dedos.

GEIGE¹⁵

Tú sabes. A veces él me espera
cuando caen racimos de tinta
abierto a mí pero pensándose
como tú a veces, sin sonrisas.

Tú sabes. A la hora del malva
y de las cosas de terciopelo
cuando todo es perfecto entre sombras
¡y las flores quedan en suspenso.

14. Juega con el título «La desconocida del Sena», relato de Jules Supervielle integrado al libro del mismo nombre que la editorial Losada publicó en Buenos Aires en 1941.

15. Este poema presumiblemente inédito está testado con una cruz que no impide leerlo.

Tú sabes. El hilo de oro líquido
 el temblor de las ramas, la esfinge,
 la mujer, casi el sollozo, el hombre.
 Y mis manos que quedan tan tristes.

27 de enero

Mis males triunfan nuevamente. Mis dolencias abdominales siguen de mal en peor. Tengo dolores agudos y se efectúan en mí los más extraños fenómenos. Los ojos me duelen; debo usar lentes negros; ya me cuesta bordar o estudiar el violín. Las letras, las notas se mezclan... Mi eretismo cardíaco muy bien. Hay días en que me asusta. Como todo eso y la cabeza y el asma y el resfrío perenne eran poco, han comenzado a dolerme las piernas. No puedo estar de pie mucho rato. El violín, las esperas en las oficinas y bancos. Ahora lo único que me queda indemne son los oídos. A veces pienso que tal vez sin todo eso, sana, yo no sería yo. Pero es un poco demasiado. Con mucho menos alcanzaba. Soy una verdadera calamidad. Todo el mundo arrastra una o varias cosas mal pero como esto, y a los veintiún años, no he visto. Además son enfermedades crónicas, tal vez incurables —la piel, el asma, el resfrío.

Entre tanto estudio dos nuevos preludios de El Clave bien [temperado]—y una de las Invenções de Bach. En tres días he hecho maravillas con la gavota de Rameau. Papá viene a oírme. Creo que son momentos de felicidad para los dos.

Más vale que me duerma. Más vale que me duerma. [sic] Manos y piernas vendadas, largo camisón de mangas largas y cuello alto, cabello recogido. Ojos lavados con té, boca lavada con Carrel (otra pequeñez) ([palabras testadas], baño, cremas). Ahora pensaré un poco en Claps, en mi madre, en papá. Tantas cosas. Después trataré de volver a Claps. Pensaré que puesto que él lo quiere nos veremos. Y todo lo que puede encadenarse. La piel. [dos líneas testadas]. Casi sin darme cuenta me estoy cuidando para su vuelta.

Febrero 1º de 1942¹⁶

Ella despertó y durante largo rato quedó inmóvil. No se atrevió a moverse porque durante la noche se había lastimado ambos brazos y el cuello, y porque desde el día anterior no se sentía bien y cualquier cambio de posición le causaba dolores. Anoche fue a casa de Sylvia a oír la Romanza en Fa opus 50 de Beethoven. Casi no hablaron. Volvió mal y no podía dormir. Se levantó a las 4 de la mañana. Más tarde descansó algo. Ahora, después de un rato de inmovilidad se puso a llorar en silencio, sin gestos. Las lágrimas se hundían en sus cabellos indiferentes. Era su juventud que lloraba su miseria, su juventud que en estos días, pese a todo, aflora de pronto y mientras sube por la Calera hacia el aire celeste y la luna de la tarde le hace sentir deseos de cantar, de andar por el campo, deseos insuperables de estar con él y de ser fuerte y de embriagarse y embriagarlo con su cuerpo joven. Por momentos una palabra suya, una mirada

16. Idea escribe el fragmento que sigue en tercera persona, algo que no es habitual en su Diario. Es muy posible que el tema de su enfermedad propicie ese distanciamiento.

suya vuelven y la estremecen. El recuerdo de algunos detalles la marea un poco, la invade, y siente una loca ternura anudársele en la garganta. Pero a la noche la espera ese lecho insomne, cofre de dolor.

En Pocitos. Ernesto Pinto, José Lucas, Serrano, Balzo.¹⁷ Miguel Ángel que vendrá a traerme ese libro.

Que somos, estamos, y que el libro que Ud. ha tendido como un puente de su vida a mi vida ??

[tinta verde]

[una estrofa testada]

Nadie podría decirte, árbol seco,
alta rama desnuda y azulada.
La melodía es triste y a lo lejos
[verso testado] en una vana luz desesperada
Yo, esta casa vacía, estos espejos,
este rodar por cuencas señaladas,
este caer de fruta, estar de fruta
y deshacerse al fin en tierra amarga.¹⁸

Seré en ti la más triste¹⁹
la más dulce mujer,
la más callada.
Triste de un verde de marfil antiguo
dulce como volver,
como callar,
callada,
como morir de mar, de azul, de luna,
como morir de mar, de ti, de abismo.
inexplicable inexpresable rosa
quietamente brotada
al borde de ti mismo.

17. Ernesto Pinto (1908-1974) poeta, dramaturgo y periodista uruguayo de filiación cristiana; José Lucas y Lucas (1915-1960), poeta cercano a la revista *Alfar* y a Emilio Oribe; Hugo Balzo (1912-1982), pianista y músico uruguayo de larga carrera docente en el Instituto de Profesores Artigas, la Facultad de Humanidades y Ciencias, el Conservatorio Nacional, fue Inspector de Música de Secundaria y Director Artístico del Sodre.

18. Este poema —«Nadie podría decirte»— se publicó en *Poesía completa* p. 33 con fecha 1941 lo que seguramente es un error. También se publicó fechado en 1942 como «Un poema inédito escrito hace 26 años», en «Los poetas del 45», *Capítulo Oriental*, No. 32, 1968 p. 502.

19. «Seré en ti la más triste [...]». Este poema está tachado con una cruz que no impide leerlo, presumiblemente quedó inédito.

[tinta negra]

Febr[ero] 4

Él mató mi amor por Oribe. Mató mi sexo, ¿mi deseo? Mató mi fe en él y en Sylvia. Ahogó muchas cosas. Aprendió bien la lección.

Qué bárbaros! pensar que son capaces de subdividir y de repartirse una estrella y no dejar un rincón libre de ellos.

Y si vivir fuera otra cosa?

Febr[ro] 13

Sí. Él debe amar a un ser vivo. No es posible que se fosilice entre momias. Se trata de aquella adolescente a quien conoció cuando estudiaba magisterio. Me habló de ella una noche al salir del teatro. Habíamos escuchado la 7ª sinfonía. El retrato que me hizo de ella me fue casi querido. Limpia, retraída, distinta. Una adolescente magnífica. Le agradecería volver a verla. Me pareció muy bien. La vería antes de irse para Buenos Aires. No lo hizo. La última vez que lo vi no sé por qué se lo recordé. ¿No la vería? —No... habían terminado los cursos. Ella vivía no sé dónde. Ahora ella le escribía, llamándolo. Estaba muy sola. Hace un año, sin amigos, sin nadie. Había pensado en él. Él fue dos tardes a su casa, y de allí iba a lo de Sylvia. La segunda tarde ella le dijo que casi lamentaba haberlo llamado porque él era tan otro... que ya no era el mismo. A Sylvia le pareció mal que él fuera. Dice que ella ya no se acercaría a nadie. Nunca. La experiencia de Häberli fue la última. A mí, en cambio, me hubiera parecido mal que no fuera. Ella casi pedía auxilio. Además, es necesario que él viva. Tal vez que se enamore. Aunque, por momentos no le encuentro sentido a eso de que Claps viva o no viva, se haga o no se haga. ¿Qué? ¿para qué? ¿por qué? Le pregunto a ella, oímos el concierto grosso en re de Vivaldi y la novena sinfonía. Me hace reír el final de la sinfonía «a la moral y a la religión». Napoleón. Cantata al señor. Bach. Pero una vez en casa algo en mí protesta sordamente. Yo sé lo que es. Todo eso está muy bien. Pero él es mío. Mío? Todos los que me amaron fueron amando a otras. Derroché el amor de los hombres. Siempre agradecí que me hubieran querido tanto y tan bien. Pero salvo en algún caso de vanidad herida, me alegraba la dicha que hallaban, me libraba de un peso de conciencia. ¿Acaso él me ama? No, creo que no. Acaso me importa que me lo roben. Pero no le amo y sinceramente me gusta que se hayan encontrado, pero estoy dispuesta a seguir siendo para él todo lo que soy. Al mismo tiempo, me importa tan poco. Tal vez si él dejara de pertenecerme volvería a tener mi soledad, la soledad que me robaron. Pero aún no estoy muerta. ¿Aún no estoy muerta? (Con la luz apagada) Otra en sus noches!... Bah!

14 [febrero] Sábado de mañana

Bach, Estudio preludio y fuga X, preludios IX y XIV. Chopin Nocturno y preludio No. 6 del op. 13. Ahora estudiaré el violín hasta el mediodía. Ahora su nueva amiga no es más que una agujita muy fina clavada en mi pecho.

14. *De tarde*

Ocho de la noche? Me encuentro mal. La cabeza. Ya desde anoche, la frente, como si tuviera la frente apretada. Ahora, por momentos es como si perdiera la conciencia. Me hundo con un terror sereno [frase testada] Por momentos creí que eso iba a ser un estado permanente. Pero vuelvo. La locura... No. Me miré en el espejo sentada en la cama con mi pollera blanca y mi chaqueta azul oscura. Me miro y me recupero. O algo así. El cabello me cae en bucles a los lados de la cara. Estoy muy pálida, con los ojos grandes y unas ojeras impresionantes. Me gusta lo que veo. Yo. Mi piel está muy bien, tersa, sana, suave. Me di lástima. Tonel vacío, me dije.

A la una de la mañana. Qué torpeza. No debiera escribir. Mi estado no es normal. Pero esto haría quejarse a un pájaro.

Días

Febrero 22/42

Carta de Calvetti para Claps.²⁰ Libro del padre de Lutecia con dedicatoria. Acuso recibo.

[Una hoja arrancada]

Está igual o peor. Tampoco hay crítica sobre sí. En todo caso el deseo de levantar una valla de silencio. Trajo nardos. Al lado de él sentí más lo vacía que estoy. Siento que lo voy a perder. Se lo dije. Dice que no sin mucha convicción. Ha escrito, más o menos. «Solo el imaginar que piensas en mí me estremece. Me estremece tu voz, tu cuerpo al ser lejano». Le digo, y es verdad, que pienso en él y que lo necesito. Subimos hacia la medialuna por la Calera. Después tomamos el té con tostadas y mermelada y mi torta blanca, con Alma y Poema. Dijo que él sentía esta casa como un hogar y que la extrañó mucho. Trajo tres fotos que le hizo Saderman, en Buenos Aires.²¹ El lado izquierdo del rostro es suyo. Ciertamente parecido con Bayce. Casi quedamos en salir juntos un día por las gamuzas. Después no quise. No quiero verlo. Es muy niño. Se hará hombre. Se enamorará de Elsa G.? Me quiso leer una carta de ella. No quise. Me pareció mal. Sí la de Calvetti. Le dije que estaba mal. Vacía. Por momentos no entiendo ni las paredes, le dije entre los altos muros de la Calera. Le dije que ya no podía ofrecerle nada. Le mostré aquello de «es necesario que él ame a un ser vivo». En fin, me quejé de mí, de las cosas, estuve débil? Yo no era nada. Estuve decepcionante. Le dije que era evidente que él ya no me quería tanto. Él lo había pensado. Sí, me quiere tanto. Hablamos de aquellos planes nuestros, de si algún día. Tal vez en un año o dos cambie la situación de su familia, dice pensativo. Nada. Frente a papá y a mis hermanos cambia. Busca ser gentil, pregunta, se interesa por todo, a veces parece pueril. Pero todos en casa lo quieren bien. Nos dejan solos siempre; son afectuosos, discretos.

20. El poeta jujeño Jorge Calvetti (1916-2002) hizo amistad con Claps en Buenos Aires. En 1944 va a visitar Montevideo y hará amistad con Idea. (Diario 24.X.1944).

21. Anatole Saderman (1904-1993), fotógrafo ruso nacionalizado argentino, especializado en retratos. En 1926 estudió y trabajó en Montevideo.

Amigo: la noche es una rosa sombría. Perdona mi pobreza, mi vacío de ayer. Perdona ese vacío, ese silencio. La belleza nace en el silencio. Así seré para ti un día, lo que puedo ser más allá de todas las palabras, lo que no he podido ser nunca. En ti, perfecto, podré ser perfecta. Así, cayendo del silencio a la música y de la música al silencio. Solo a tu lado posible. Recibe estas palabras en toda tu profundidad. Pesa cada una con tus manos sombrías. Tus manos que supieron tomar sin destrozar. Piensa cada una de las palabras que llegan desde el fondo de mi ...? hasta ti, a ti que eres el astro borroso pero único de mi noche. Idea

27 febr[ero]. 42

Yo no seré en tu vida arco definitivo.

Yo te pido, te ofrezco un instante perfecto
un caer de silencios, de noches detenidas,
de caricias perfectas y miradas perfectas
creciendo hacia un final de campanas heridas.

Vacíos de palabras, tapizados de música,
seremos un instante en jazmín y en lucero²²

[Diez versos testados]

Dice Poema que [palabras testadas] de Wagner, la conjuntivitis (ahora, eso) de Beethoven y el resfrió de Nietzsche. Este dice en su correspondencia que no le alcanzan los pañuelos. Vaya consuelo. Y, sin embargo, el joven de sombrero de alas caídas, parecido a Charles Boyer, que me siguió bajo la lluvia, tomó mi tranvía, ambos empapados y me siguió hasta el Sind[icato]. Médico. Subí y lo olvidé. Y el otro día Claps, al irse, me miraba un poco ávidamente y me decía: ¿por qué siempre, cuando debo irme, tu belleza crece? No me explico bien cómo se combinan las dos cosas.

Cuatro días con ataques de asma. Por momentos me levanto. El médico indica autohemoterapia. Llama Ma. Julia Victorica y debo decirle que no voy al ensayo de la Coral.

1º Al crepúsculo. Lejos. Nada. Poema toca Chopin. Niño pensativo. La luz se desvanece. Nada. Fa... mi... fa... mi...

Eclipse total de luna. Me levanto a verlo. Así parece un mundo y no un disco. Centro rojo marrón, bordes dorados.

Camisón hasta el suelo, suave, celeste. Peinador blanco-marfil con encaje ocre.

Numen está altísimo. Tiene doce años. Está fuerte, se podría decir sano. Era tan endeble, siempre agotado por el asma antes de la temporada en Malvín. Hasta ahora no tenía un solo amigo fuera de sus compañeros de escuela. Nunca juega. En sus ocios, su juego es el dibujo, la improvisación en el piano y su jardín, la franja de 0,40 x 3 metros en el suelo seco de la Calera, que ya le dio flores. Hace un año que estudia piano y ya toca la

22. Hasta aquí los versos están testados con una cruz que permite su lectura, los siguientes, en cambio, han sido testados a conciencia. El poema inacabado debió quedar inédito.

sonata 7 de Mozart, Albéniz, Beethoven. Y sus cosas: «Gitanos», «Atardecer en el campo». Quiero que este año estudie composición. El problema es su oído, que su problema se agrave. Lo que hace está pensado para el Decrolyano Ballet, que dirige.²³ Trabaja en eso con C. Campodónico con quien pasa ahora todas sus horas libres, hablando muy en serio, aunque de pronto se los oye reír a carcajadas.²⁴ Recibe tantos elogios que a veces hay que decirle alguna verdad un poco dolorosa. Juzga crudamente. Paderewski toca mal su propio minuet! A veces papá lo llama a trabajar cargando piedra o carbón unas horas o repartiendo o cobrando algunas cuentas. Eso es bueno. A veces nosotros le hacemos hacer diligencias que él no querría hacer. Quiere ser tratado como persona mayor, y a menudo sale golpeando una puerta o lo que halle a mano. Si no, es cortés y servicial.

[tres líneas ¿versos? testados]

Tardes así se hacen una vez cada siglo para que una mujer como yo pueda amar a un hombre como tú.

Anotación desordenada.

Yo me he muerto hace más de un año. Mi amistad con Claps, qué gracia, ha sido falsa. Mi anormalidad llegó a lindar con la locura? No, no es así. Recuerdo palabras, detalles.

Claps: mi ser culmina al mediodía.

6 [marzo]

Hoy se formó el jurado para remunerac[i]ones]. a la labor lit[eraria]. 1942. Si hubiera enviado algo tal vez podría ir pronto a Buenos Aires, al Centro de Alergia, según dice Isasi. Él nunca vio un caso como el mío. Estoy sensibilizada a todo. Papá ni habla de la posibilidad de ir, y no tengo un día bueno.

Junto a mi cama: fenoles clorados, antiasmático Tecové, Polvos de óxido de zinc, Efedrina inhalante, simpático Sippy, Dermitol analgésico, Pomada oftálmica Govaert, Vaselina, el líquido dorado, jugo de uvas, vendas.

Toco algo de piano. Al violín ni lo abro —fatiga—. Hoy hice dos cositas al pastel, para *Laberinto*,²⁵ bordé un poco (no puedo moverme mucho). Sylvia estuvo a verme. No hablamos nada. Cuentos. Pienso que con lo que me paga Ana Hochman por las clases Numen puede ir a los cursos de Martin. Papá lo necesita mucho.

23. Numen asistió a la Escuela Experimental de Malvín, que aplicaba el Método Decroly propuesto por el pedagogo y psicólogo belga Ovidio Decroly. El mismo se basaba en el respeto por el niño y su personalidad, con el objetivo de prepararlo para vivir en libertad. Ver Diario 20.III.1939.

24. César Campodónico (1929-2005), hermano de Sylvia Campodónico, fue actor y director teatral, miembro fundador del teatro El Galpón. Amigo de Numen desde niños, en el Diario es nombrado varias veces como el «Chino», apodo por el que todos lo conocían.

25. Idea conservó un ejemplar de *Laberinto*, de Juan Ramón Jiménez, que encuadernó «en pana color malva oscuro» para su padre (Diario 13.XII.1941). No alcanzó a incluir ninguna acuarela aunque en la página 79 quedó un esbozo a lápiz como huella de su intención. En su primera página tiene, en cambio, una dedicatoria del autor, «A Idea con mucho cariño, Juan Ramón», que el poeta español debió escribir en 1948 cuando visitó Montevideo y alternó con los jóvenes de la generación 45.

[Tres líneas testadas]

10 [marzo]

A casa de Lutecia a buscar unos apuntes para Poema. La señora me abrazaba. Yo no sabía qué hacer. Mi carta los emocionó hasta las lágrimas. Lutecia obsesionada por el sexo. Rodea sus aventuras —creo que solo rodeos sexuales— con la aureola de su sensualidad. [palabras testadas] No sé.

Las seis de la tarde. Ha llovido. Estoy en cama de nuevo, frente a las dos ventanas apenas abiertas. La luz es difusa, malva. El piano, el atril, el caballete con la mascarilla al carbón por Numen, en las paredes dos acuarelas mías. En el piano el vaso plateado con unas flores granates. Los almohadones que bordé de suave pana gris, el encerado claro del piso. Todo se refleja, cada cosa es casi una lágrima en la sombra. Todo es hondo y tristísimo. Sobre la manta mis manos inútiles blanquísimas. Ahora podría llegar él, silencioso, oscuro, algo encorvado, con sus ojos extraños, un poco alucinados.

De «El viajero y su sombra»:

«La medianía es el mejor disfraz que el espíritu superior puede llevar, porque la mayoría, es decir, los medianos, no creen que hay en eso un disfraz (y, sin embargo, por causa de esta mayoría es por lo que el espíritu superior emplea el disfraz) para no irritar, y en casos no muy raros por compasión y por bondad».

Nietzsche

Lunes 16 [marzo]

Sigo en cama. Me duelen el corazón y la cabeza, seguramente por respirar con dificultad. Le di clase a Ana sólo por afinar el violín. Ayer, Sylvia —o anteayer—. Estuvimos sinceras, calladas, «tendres». Me levanté, y toqué Bach y Ravel. Después me atacó más.

[tinta violeta]

Hoy recibí esto:

Querida Idea: Era como yo te decía. Me habló sinceramente. Tú eres para él lo mismo que antes. Él pensó que tú le habrías dejado de querer, que no representaba nada para ti. Desde que te vio, ya no. Me dijo que no pensaras así, que no podías pensarlo. Te quiere Sylvia.

[tinta negra]

Numen se presentó hoy al concurso del Círculo de Bellas Artes para Becas internas. Había comenzado un retrato sumamente expresivo cuando Poema, conversando con Bazzurro habló de sus 12 años.²⁶ Entonces, como la edad mínima era 14, le hicieron dejar la prueba.

26. En 1942 Domingo Bazzurro era el presidente del Círculo de Bellas Artes. Ver Diario 27.IV.1940 y nota 5.

Por momentos me siento poderosa, alta. Por momentos me falta la ternura de los otros. Apoyarme en alguien. Tal vez en mamá. Los demás son débiles.

[dos líneas testadas].

Si yo hubiera sido la mujer de un simbolista, de un decadente, no lo hubiera dejado escribir casi. Me gusta mucha cosa de Verlaine; en otro tiempo, apasionadamente. (Bueno, no digamos Verlaine...) No le hubiera dejado escribir casi. Todo el palabrerío que puede caber en la prosa de un simbolista (por ej.) lo hubiera deshecho bajo sus ojos y así destruiría, tal vez, su belleza. Bah. El corazón —mi amigo.

17 [marzo]

Hoy papá me dijo que me fuera a Buenos Aires en cuanto estuviera mejor. No sé por qué ¿o sé? casi lloro. Estoy débil. Cualquier cosa me entenece o me hiere hasta las lágrimas. Pero no quiero llorar. Y entonces estallan mis bronquios.

A veces, de noche, escucho. Dan una nota grave, y otra, una quinta más alta. Al rato me muevo y entonces cambian de tono. A veces se hace más complejo. Habla una voz y contestan dos. Si no me cansara tanto, si no me doliera el corazón, sería un hermoso pasatiempo para las noches de insomnio ¡Una noche en sí bemol!

Cuando pienso en Buenos Aires, por momentos me gustaría hablar con Claps para saber cuánto debo ver, por dónde caminar, dónde está El beso, el Centauro, el barrio Norte, tantas cosas.²⁷ Pero no. Quiero ir sola. Hasta quisiera ser lo bastante discreta como para que él no supiera hasta qué yo esté allá. Quiero ir sola. No me interesa —realmente— ver nada. Ah! No sé lo que quiero, ni me interesa. Veo, como en otros campos, mis contradicciones. Muchas nacen de la convivencia; otras están en mí. Debo ir. Iré. Tal vez pase esos días encerrada, palpando la soledad. Hasta qué punto soy cualquier cosa.

18 [marzo]— Noche

Por momentos pierdo la conciencia. Será que me duermo. Es como si me hundiera y con un gran esfuerzo volviera a la superficie. Cada vez me parece que me he salvado de algo.

Hoy a las doce, Claps. Se iba a las dos. Estuvimos callados, serios, cariñosos. Trajo nardos. Nos separamos a duras penas. Está desconforme con el final del poema. No quiere que hablemos, no quiere que piense en el final de eso. —Sí, yo no pienso pero lo sé. El día del bello eclipse de la luna roja, vio salir la luna, desnudo, junto a la laguna. Pensaba en mí. Estoy dispuesta a amarte tanto, le dije. No es verdad. Fue el momento. De noche, Sylvia.

Mi infancia. Supersticiosa, crédula, atormentada a menudo por un gran miedo de todo. —Aunque también a menudo muy normal, seria, estudiosa, lectora, tan sensible y fácilmente afectada por todo—.

La espera casi constante de que las cosas me fueran a hablar. No me hubiera extrañado ver surgir un genio de cualquier lado. El miedo al duende que se encerraba en la mesa de luz de mis padres. El terror de que una mano saliera de debajo de

27. *El Beso*, escultura de Auguste Rodin. Ver Diario 19.VIII.1941 y nota 32. El *Centauro moribundo*, de Antoine Bourdelle está emplazada en Plaza Francia, Buenos Aires.

una cama, en el momento de pasar junto a ella, para cortarme las piernas (Alma y Mamá, ídem.) La mano de Figueredo con la uña negra de su pulgar que por un año, dos, no me dejaba entrar sola sin un terror loco en mi habitación y que se escondía tras de mi mesa de luz. Y no hablarlo con nadie. A lo sumo, decir me da miedo. El miedo al cielo nublado parejamente, bajo, impresión de cárcel, de no poder huir.

Luego (8 a 11 años), creencia desenfadada en un dios. Ofrenda de cada uno de los actos de mis días, pensar constantemente en él. Aprendí a rezar —Abuela, la sirvienta, el librito precioso de oraciones de mamá, blanco y oro—. En casa nadie creía en brujerías ni era supersticioso y nunca —de común acuerdo— nos inculcaron creencias religiosas. Y el amor. En tercer año de escuela me había enamorado de Ruben (entonces no sabía que era eso), y me gustaba mucho Omar. Obsesión, sueños, sueños despierta con héroes de novela o de cuentos: príncipes etc. Creo que después que vi a papá desnudo al alcanzar una toalla —solo sabía entonces del apéndice chiquito e insignificante que los bebés tenían ahí y que solo servía para saber si era nena o varón— mis príncipes tendían a desarrollar en plena carroza, o dirigiéndose al trono, un apéndice de 1, 2, 3 metros, que les molestaba para caminar, era feo, y que me obligaba a comenzar otra historia. No creo que ese impedimento tuviera el menor significado sexual.

19 [marzo]

Con los ojos cerrados, casi dormida, he pensado: la piedad es un ocho. Lo absurdo de tal idea, me despertó.

Sylvia mostró poemas míos a Oribe diciéndole que yo no los valoraba y que, como su juicio era parcial, quería conocer su opinión. —Una lluvia pausada... La tarde es un océano... Ya en desnudez total... Haberse muerto tanto... Nadie podría decirte... y Tus límites, mis límites.²⁸ Luego de leerlos dijo más o menos que yo sabía muy bien lo que hacía; que la forma se lograba totalmente, pero que, por sobre todo, era poesía profunda, yo tenía espíritu.

Ayer, mirando la antología española de la editorial Labor, encontré unos versos de Darío en que emplea la repetición que yo usé en «Hoja caída, hoja caída, llama helada»:

Divina estación, divina
estación, sonrío el alba.²⁹

Me había parecido algo tan mío.

Ah, qué cotidiana es la vida. J. Laforgue.³⁰

28. Sylvia ya había mostrado a Oribe otros poemas de Idea (Diario 2.IX.1941). De estos que menciona ahora, «Una lluvia pausada», «Ya en desnudez total», «Haberse muerto tanto» y «Nadie podría decirte», aparecen en *Poesía Completa*, pp. 28, 18, 32 y 33. «La tarde es un océano» y «Tus límites, mis límites» que quedaron inéditos, están copiados en el Diario de 1941.

29. Del poema «Por el influjo de la primavera» de *Cantos de vida y esperanza*.

30. Verso del poema «Complainte sur certains ennui» del libro *Les Complaintes* (1886) del poeta franco-uruguayo Jules Laforgue. «¡Atardecer de las Cosmogonías! Y la vida, ¡ahl! es rutinaria.../ Lo único cierto es recordar/ Que uno fue pobre y sin talento...» en traducción de Andrés Echevarría, «Lamento sobre ciertos tedios» en *Los lamentos*, Montevideo, Hum, 2010.

Después de haber amado tanto todo
 y de haberlo tenido, y de saberlo,
 después de haber andado lentamente,
 con los ojos cerrados, o corriendo,
 y de haber dicho cosas inefables
 o deshechas y turbias, o amarillas,
 de haber sido de todos y de nadie,
 ¿qué en la tarde con las manos heridas?
 Después del ala tensa y el descenso,
 del sueño en re y el despertar dolido,
 de la rosa de plata y la hoja seca,
 de las voces azules y del grito,
 con los ojos espléndidos quebrados
 y las horas repletas ya vacías
 y los breves pies mudos desgarrados,
 ¿qué en la tarde con las manos heridas?»³¹

Abril 42?

[17 versos testados]

Hay animales tristes y alegres y cansados
 y hay hombres
 y hay océanos
 y luz y polvo inerte
 que a veces se incorpora al gran ritmo del llanto
 y anda y se desespera
 de llegar a la muerte.»

Trémulo de mis noches
 pálido de mis días.
 De qué modo decirte
 que no sea muy poco
 para esta altura de ala que nos cierra la vida
 y esta ternura de ala que nos cierra los ojos.

En ti se mueren todas las cosas [palabra testada]
 sí las cosas
 que se alzan en el Hombre, el hombre que han creado
 que cimentan de siglos y moldean adioses.
 Pero acaso mi pálido
 luz silencio y ceniza

31. Publicado con el título «Después de haber amado tanto» en *Poesía completa*, p.30, donde figura con fecha 1941. Hay original manuscrito, con algunas variantes, en hoja de cuaderno «Tabaré» firmado «Idea» y fechado en 1942 (Colección I.V. Carpeta 1).

32. Este poema «Hay animales tristes y alegres y cansados [...]» y el que sigue «Trémulo de mis noches [...]» quedaron seguramente inéditos.

pero acaso mi pálido
tú y yo, vasos vacíos,
debemos ser el Hombre?

Oribe – era un abismo. Cómo se hundió mi vida en él. Y tal vez no fuera sino un pozo. Cómo hubiera querido que no lo fuera.

Tengo que cantar cosas de la vida porque tengo que cantar.

Viernes [abril]

Claps. Me creía aún en cama. Tarde bellísima, de escasas palabras y silencios hondos. En la penumbra (no estoy bien). Sentimos caer la tarde de este día gris. El olor de sus cabellos, mi perfume de jazmín, sus manos largas, mis manos pálidas. Toco el preludio No. 6. Después, juntos, ya no hablamos. A veces nos miramos hasta el fondo de los ojos, seria, profundamente, con algo de avidez y de angustia. Ya noche, recostada en el sofá y él, de rodillas, inclinado sobre mí, está inefablemente bello, inmaterial casi. Le pido que se vaya. Más tarde, al teléfono. Hablamos apenas. Más tarde lo llamo yo. —Oye, tú me amas? —Él me lo ha preguntado en sus noches tantas veces! Estoy de rodillas, adorándote.

Misa en si menor de Bach

Misa solemne de Beethoven

Mesías Händel

Ya nadie puede hacer nada por mí más que alcanzarme una rosa para que toque un último perfume.

[Doce versos testados]

Turismo

Tardes y tardes cerca de la ventana, sobre la alfombra gris, oyendo música. Abundan los coros religiosos, Bach, Vivaldi y pianos, violines, guitarras. Las tardes se mueren de languidez. El paño tornasolado se cubre de extrañas flores. Poema lee, Alma y yo trabajamos. A veces, Numen al piano. De tardecita la presencia suave de papá. Cuando viene Azul ponemos algún tango.

[Cinco versos testados]³³

Finales tachados.

[seis líneas testadas]

La vida es vana y triste, amor mío,
Y tiene rancio cansancio.

[23 versos testados]

Tacho lo que está tachado.

33. Siguen varias tachaduras que alternan con anotaciones sueltas.

Abril 22

Aún en cama. Estuve mal. Mi situación fue desesperante. Primero abandonada por mis amigos. Después de 3 ó 4 días, Claps, Sylvia, Ana, Iris. Él se quedaba de noche cuando todos se iban. Me besaba. Ponía música, me arropaba, me alcanzaba los medicamentos con ternura. A oscuras, con la luz de la radio, me leía Jiménez. Alguna noche conversamos mucho. De nuevo, sola. Sylvia con dolores de cabeza. Sin música. Bordo pañuelitos y los rodeo con crochet. De noche, mal. Atada a la cama, lloro de impotencia.

Abril 23

Qué bueno sentirse amada así. Tanto, tan bien, con tanta ternura y tanta inteligencia. Estoy mejor, bien. Solo cansada. Y mi piel... Y un hombre como él deseándome (en un sentido total) a lo lejos.

24 de abril

[34 versos testados]

Tarde tristísima. Sin música.

Abril 25-42

Lo que siento por ti es tan difícil.
 No es de rosas abriéndose en el aire
 es de rosas abriéndose en el agua.
 Lo que siento por ti. Esto que rueda
 o se quiebra con tantos gestos tuyos
 o que con tus palabras despedazas
 y que luego incorporas en un gesto
 y me invade en las horas amarillas
 y me deja una dulce sed doblada.
 Lo que siento por ti, tan doloroso
 como la pobre luz de las estrellas
 que llega dolorida y fatigada.
 Lo que siento por ti y que sin embargo
 anda tanto que a veces no te llega.³⁴

De nuevo la cara destrozada. Hace dos días mi cutis nuevo, terso, de porcelana radiante, arrancaba exclamaciones a mis hermanas. Ayer, peor. Hoy espantosamente mal. No sé qué será de mí esta noche. Y pensaba verlo mañana!

27, domingo [abril]

Sylvia. Él le dijo así: «Idea me dice cosas terribles. Me pregunta *qué soy*. S. cree que le hago mal. Sí, si él quiere ser *algo* le hago mal. Lo secaré como el fuego a una planta. Pero si algo subsiste ¡Dios! Si algo subsiste! Además él tiene no sé (si sé) qué fuerza.

34. Este poema fue publicado como «Lo que siento por ti» en *Poesía completa*, p. 34. Fechado en 1942, es el 1 de la serie que dedica «a Manuel Claps».

Hasta ahora, lo que mi mano ha hecho (por lo menos creo que en parte lo ha hecho) es bueno. Se ha hecho más sobrio (lo que escribe, hasta el modo de señalar los libros), más reservado, muy reservado. Se ha alejado de sus devoradores amigos: Stephen, Faby, Häberli, Gabay —yo los admiraba un poco porque él los quería y yo los conocía a través de él. Pero me culpo. Lute, Sylvia, mis hermanas no han ido perdiendo a mi lado sus numerosas, sus más íntimas amigas, hasta no tener más que a Idea que, pobre cosa, ni amiga sabe ser ya. Porque, oh, si alguien supiera. Sylvia, en un caso así lo dejaría y definitivamente, me ha dicho. ¿Yo no lo he dejado definitivamente? Ahora estoy débil. Un año así y otro peor. Mi pobre rostro, mis pobres manos, mis pobres noches. Ya que debo hacer esta vida amarilla, aceptada sin jactancia ¡de qué! naturalmente, dejando postergada mi realización, mi soledad. Indiferentemente. Queriendo trabajar. Ayudar.

Abril 29

Folia de Corelli

feliz

30 [abril]

té en el suelo.

Mayo 1º

Alma. Parque, Él, Sylvia. La ventana de un agua. Pobre querido.

[21 versos testados]

Mayo 8. (1942)

Tantos atardeceres con él en el Parque. Creo que eso es bueno para él. Si se sostiene. Conseguí que pase tardes enteras en su casa, solo. Le había dicho una noche triste: De mañana, duermes; de tarde andas disperso por ahí; pierdes las noches conmigo, hablando horas por teléfono o en casa. ¿En qué puedo afirmarme al pensar en ti?

Tanta belleza, tanto silencio, tantas noches hundiéndose sus oscuras raíces en nosotros. El parque, el castillo reflejándose hasta el cielo en el lago, nubes de nieve, de algodón descubriendo la luna, los sauces bellísimos inclinados al agua. Silencios casi majestuosos. Él casi nunca se entrega al silencio. Piensa mucho; lo vive con la frente plegada y los ojos inquietos. Solo mi ternura, a veces, hace su frente tersa y ahonda sus ojos. Él había sido feliz esa tarde, me dice. Y tú? Hablé de él. —Sí, pero y tú? Yo no, o por momentos, ¿feliz? Él quedó más serio y más triste que nunca. Lo sentía tan lejano. «Me olvidé de ti pensando en ti». Expliqué. Podía haberle dicho que sí, pero no quiero decirle nada que sea aunque parcialmente falso. Dichosa, feliz, solo olvidando. Y el olvido me llega por relámpagos, desde sus manos, sus labios, sus silencios, en relámpagos oscuros. Si lo amara de otro modo ¿si lo amara? podrían durar un día, una noche, tardes esos relámpagos. Si a veces me cortaría los brazos que me atan a él. Seré anormal. Pero estoy soy, soy así. Necesito estar sola. No que lo necesite. Solo soy sola.

Yo sé que cuando amé, entonces sí, lo llamaba desde todas las horas, desde todas las soledades. Pero amaba. Pobre mi querido, mi querido. Todo lo que le doy, mi cuerpo, mis palabras, mis silencios, mis poemas, lleva la misma marca oscura. A veces quisiera, le decía el otro día, ser para ti la mujer, darte una femineidad sin lastres sombríos, de modo que te hundieras en mí y te olvidaras hasta de mi nombre.

Ahora en cama, de nuevo, hace dos días.

coincidencias

de Ernestina de Champourcin³⁵ de «Poemas ausentes»

Seré tuya sin ti el día que los sueños
alejen de mi vida tu frente creadora
el día que tu sed
no pueda limitarse
al hueco de mis manos.

«¿Para qué?»

Y si todo es inútil para qué tanta estrella
señalando caminos que en el cielo no existen.
Para qué la esperanza endeble o fervorosa
de tantos despertares?
Si nada lleva a nada...

Instante

Mayo 12

Los cristales de un agua refinada y purísima
y el cielo azul combado de un Oriente perfecto
se entreabrían en una serena sostenida
alta calma de pájaro inmóvil contra el cielo.

La noche iba tendiendo sus raíces calladas
hacia el agua sombría que abismaba los árboles
en un silencio arqueado que flotaba
esfumando las voces y oscureciendo el aire.

Llegué a creer eterna la tarde que moría
en tanto nuestras sombras con las frentes unidas
soñaban una vaga magnolia de dos pétalos.

Y cuando rojos últimos coronaron el cielo
de la agria ciudad absurda como un halo de sangre
sentimos vagamente que éramos de carne.³⁶

35. Ernestina de Champourcin (1905-1999), discípula de Juan Ramon Jiménez, estuvo en sus inicios unida a la Generación del 27. Idea se interesa por su poesía. Aquí cita algunos versos de Champourcin que lee a la luz de su poema «Los cristales», copiado a continuación.

36. «Los cristales» es el poema 11 de la serie dedicada «a Manuel Claps» publicado en *Poesía completa*, p. 35, con algunas variantes.

Mayo 24, domingo

Ayer me levanté un rato. Días y días mal. La piel, [palabra testada] cada vez peor. Cada mañana, cada despertar, dolorosos, miserables: frío, ungüentos, fomentos fríos que dan tos. Me sostuve varios días escribiendo «rosa dulce mi mano» construido con rimas internas y externas. Fueron días de trabajo intenso. Podía leer el diario o hacerme mis curas o hablar con alguien. Pero como al margen —tenía continuamente el lápiz en la mano. Cuando terminé, una o dos horas después, me puse a llorar. Primero silenciosamente, después desgarradoramente. Y no podía parar. Cuanto más fuerte me quejaba parecía que mi tensión cedía. Durante esos días no quise ver a nadie.

Anoche, después que se fue Sylvia él se quedó conmigo —de 9 a 11—, sin luz, sin música. Tenía una sed enorme de que lo quisiera. Pero tengo fatiga, me faltan fuerzas. Con no sé qué fuerzas respondía por momentos, pero debí pedir clemencia «La boca tiene sed, para qué están tus besos».³⁷ Quedé agotada.

Rosa dulce mi mano
de pana tibia es ruda sobre tus sienes pálidas
Mi honda ternura en vano me torna fina y cálida
al volcarme celeste sobre tu boca muda.
Te he hablado de mis dudas
sobre el metal lejano y candente de tu acento
de lo inhumano en fuga por tus dientes, del lento
prestigio de tu frente, de la luz de tus manos.
Te canté —todo— en planos
escuetamente míos. Pero, óyeme, no alcanza.
Ya no sonrío ahora. La vida es una lanza
quebrada. La vida es vana y triste, amor mío.
Y vaga un viento frío
que apagará estos astros que mueren de cansancio
y el débil rastro mío y el tuyo y el del rancio
perfume de estos días grises piedras que gasto,
monótono balasto.
Pero tú tienes algo. No sé. Esa luz inválida
que da en tus labios vagos. La vaga aristocracia
que desmaya las cosas bajo tus dedos largos
ese resabio amargo
que tus más dulces besos me dejan en la boca
el brillo denso que hace cristales de las rocas
cuando tú me las dices. La tensión de tu cuerpo,
su perfume secreto.
¡Milagro! Barro y puro. Pero, óyeme, no alcanza.
Son tan duros los astros. Las cosas son tan blandas
y las piedras, las sierras?, los árboles son mudos.
Y hay un resplandor crudo
que despoja a la vida de sus rosas más grávidas

37. Verso del poema «Sed de ti que me acosa», de Pablo Neruda, en *El hondero entusiasta* (1923-24).

o que gravita haziendo aún las bocas más ávidas,
 o que a su luz brutal ya las frentes transidas
 no comprenden la vida.
 Pero te amo, misterio, dulce miga de barro
 Te amo y tal vez la noche...
 Pero, óyeme, no alcanza.³⁸

mayo 18 de 1942

Mayo 25

Anoche, hablando de mi nombre, llegamos a la tarde, a la noche aquella en que Oribe me dijo «Idea... por qué la llamaron Idea...?», con su voz más quebrada y más seria. Ni sé qué contesté pero no estuve a la altura de la situación ni a la altura de mis sueños. Cuando nos separamos, retuvo mi mano oprimiéndola largamente. —Ahora vaya, dijo. Ese recuerdo trae otro. El de las páginas de un diario de una alumna de Derecho 1939, que le envié anónimamente y que él mostró, dijo, a alguien, a no sé qué personalidad, como un documento literario perfecto.

24 de mayo 42

Malvín

29, 30 mayo³⁹

Pobre mi querido: Tengo que resarcirlo de aquellas lágrimas. Cómo me queman las manos! De aquellas lágrimas que lloró por mí y que no supe justificar. Sylvia tiene razón. Todo lo bien que obré entonces, obro mal ahora. Qué débil soy. Sí, estoy cansada. Y él tiene tanta sed de mí. Qué puedo hacer sino darle toda la ternura que me pide, la ternura que nunca tuvo.

Hace cinco días que vivo en esta pequeña casa de Malvín (Lutecia), con Alma. Tiene un jardín ordenado y feo a fuerza de rosales de flores hermosas ¡con tutores! Oigo Silueta al Alba, de J.C. Dotti, por Ma. J. Corral.

Frente a la cama hay una pequeña ventana por donde se [ve] bajar la luna de oro y de día subir una enredadera. La cosa era apartarme del polvo de la Calera para, una vez mejor, poder ir a Buenos Aires. Estoy tan bien. Fui dos veces a la playa —Playa Honda, hermosa—, donde fui tan sana y tan feliz en el 39. Estaba dorada, linda, todos me perseguían. Qué era. Quién soy.

Junio 2

Ayer comencé otra acuarela. Si pudiera trabajar bastante y acostumbrarme al mar, lo haría mucho mejor. El mar me asombra. A las 4 vino Claps. El mar era de un color

38. Es el poema VI de la serie dedicada «a Manuel Claps» publicado con mínimas variantes como «Rosa dulce» en *Poesía completa*, pp. 39-40.

39. Hay incongruencia de fecha en «24 de mayo». Un dibujo debajo. A continuación sobre margen superior escribe «Tamar» y dibuja en la página flechas ondeantes y un ave estilizada.

azul intenso —topacios oscuros—, las rocas, el cielo, una nube, la única, de una fineza exquisita, inmóvil sobre el horizonte, registrando toda la tarde, tiñéndose de cada tono de la luz. En el extremo de las rocas que más se internaban en el mar, callados, firmemente unidos, con los ojos detenidos en las mismas cosas. Por momentos un gesto vago señalando el mar, un reflejo, un pájaro, nos unen en el objeto. Me quedé recordando mis experiencias ¿metafísicas? ¿pérdida de identidad? a que llegaba entonces en estas rocas, sola. A lo lejos los edificios altos de la ciudad entre una bruma celeste.

Junio 2

Vino él, a buscarnos (Alma y Poema) en el coche. El mar serenísimo y el cielo impecable, increíbles. El mar azul profundo de pronto se hizo el mar color de vino de Homero. Vino claro luminoso, muy bello. Pero si fuera siempre así sería horrible.

El sol moría entre nubes de oro puro. Detrás de la ciudad nubes color vino, al pastel. Contra el mar, perfecta, inmóvil, una banda de bruma lila sobre todo el horizonte. Cerca del sol unas nubes como al lápiz en salmón claro, atravesada por una nube fina alargada en pizarra intenso. Y el mar, un lago gris perla. Hermoso. En una pequeña bahía dos barquitos se reflejan como en un espejo. Garzas. Silencio.

Dulzura de las normas

[tinta verde]

Y este mar como un vaso profundo de agua turbia
El día va creciendo hacia ti como un fuego
el día va creciendo a ti como a un abismo
cada cosa se abre o se curva como un ruego⁴⁰

Malvín, junio 3

Schubert. *Canción de cuna*. Erica Morini.

El día va creciendo hacia ti como un fuego
desde el alba desnuda demudada de frío.
El día va creciendo hacia ti como un fuego
como una flor de carne caliente, como un río.

El día va creciendo hacia ti como un fuego
y cuando caes en mí los abismos me nombran.
El día va creciendo hacia ti como un fuego.

Mar de olvido, profundo océano de sombra,
tú me haces también noche absoluta y sin ecos,
mar de olvido, profundo océano de sombras.

40. Estos versos parecen una versión anterior del poema que copia enseguida.

Tú ciernes en silencio sobre mi cuerpo herido
 mar de olvido, profundo océano de sombras
 y voy siendo a medida que borras mi destino
 mar de olvido, profundo océano de sombras.⁴¹

Con letra extendida, deshecha.⁴²

Cae la tarde, sombras. Espejo. Quién me mira por esos ojos ardientes, consumidos, por qué ese brillo, esas ojeras de amor. Quién soy. Qué mujeres detrás de mí. Campesinas, indias. Pero mi madre —ya era una flor de muerte. Ella ya no servía para vivir. Ella veía. Era terrible. Y yo lo soy también en el mismo sentido. Siendo las más dulces, las más tristes. Pero esos ojos. Esa exigencia. Me he mirado hasta asustarme de mí misma. Veo mi belleza frágil, seria, pálida. Traje azul ceniza, pañuelo de gasa, cabello prendido alto y suelto sobre la espalda. El cutis bien. Noche. Irme. Vivir, morir. Qué importa la muerte de nadie, Claps, Sylvia, yo. Pienso en los míos. Pienso en mamá. Ella quería vivir. Por qué recuerdo ahora una tarde en que yo volvía de estudiar —todo el día— en casa de Lutecia. Ella estaba en cama, hacía meses, por su corazón. Me dijo, llorando, —si supieras cómo quería que volvieras. Ellos no comprenden nada. No veía la hora de tenerte a mi lado. Pobrecita. Mi padre, su poeta anarquista, de sombrero ancho y melena, habrá sido una decepción para ella?

En oscuridad total. Noche. Por la pequeña ventana, el cielo lívido. Los ojos fijos en él. Vivir. Yo vivo. Árbol.

En Punta Gorda, con él. «Sonrisas infinitas de las olas marinas».⁴³

Sábado 6 de junio

Malvín. Sola. Vida de Rimbaud, *Genealogía de la moral*, Nietzsche. Sola. Oribe se va a los Est[ados]. Unidos.⁴⁴ La guerra. Tengo miedo del mar, del aire, del fuego, del avión en llamas. Sus ojos quemados. Quisiera verlo antes de que se vaya. Estamos como en el mar. Lo que dejamos atrás, lo que nos espera, todo coexiste. Todo es presente. Quisiera que no se fuera. Que no fuera allá por otras razones.

Martes 9 de junio

En casa de nuevo.

41. Es el poema iv de la serie dedicada «a Manuel Claps» publicado bajo el título «El día» en *Poesía completa*, p. 37. El copiado en el Diario presenta levisimas variantes respecto al publicado. Antecede a la última estrofa una variante de sus dos primeros versos que Idea testó pero pueden leerse: «Tú ciernes dulcemente sobre mi cuerpo herido/ mar de olvido, profundo océano de sombras».

42. Escribe «extendida» encima de «alargada».

43. Cita de las lamentaciones de Prometeo en su primer parlamento, en el Prólogo de *Prometeo encadenado* de Esquilo.

44. Emilio Oribe viaja a Nueva York y San Francisco invitado por el Departamento de Estado. Dicta conferencias en las universidades de Yale y Berkeley.

Miérc[oles] 17 de junio de 1942

En Buenos Aires.⁴⁵

17 de junio

Querido papá:

Te escribo ya pasado el mediodía porque volví después de las 12 del Centro de Alergia. Estoy muy contenta. Pude hablar, sin mayores dificultades con el Dr. Bozzola, que es el director del Centro. Él me atendió personalmente, lo que parece ser una excepción, me interrogó extensamente, e historió la enfermedad desde mis 3 ó 4 años. Después me hizo examinar por un joven otorrinolaringólogo, quien le informó: Esta señorita tiene mucosas alérgicas. Después, el mismo Dr. B. me vio los brazos, etc y dijo que era un caso típico de alergia, y que eso se curaba. Pero para tener un diagnóstico debo permanecer *por lo menos* dos semanas aquí. Y aun así, será necesario que me practique más de una serie de pruebas —inyectándome no solo en brazos sino también en espalda— por vez. Ahora bien. Para entrar a esa sala tuve que pagar 0.50 por una tarjeta y se me dijo que, cuando volviera, tendría que pagar \$25 por el diagnóstico. Cuando Bozzola me dijo que debía quedarme tantos días, le expliqué más o menos mi situación. Que se me hacía poco menos que imposible quedarme tanto tiempo y que esos \$25 estaban fuera de mis cálculos. Entonces me dio una nota para el Hosp[ital]. de Clínicas para que se me conceda el diagnóstico gratis. Debo ver a éste mañana. El viaje fue bueno aunque solo dormí un momento de madrugada. Llegamos a las 8, y aún estaba el puerto envuelto en una bruma espesa muy hermosa. No hubo ninguna dificultad. Aquí, en lo de Mistress Kettle, me recibieron muy bien. Es una señora inglesa muy amable y estamos solas casi todo el tiempo. Aún no he sacado cuentas, pero creo que el dinero me alcanzará. Aquí pago 1 peso uruguayo por día. No se preocupen por mí. Yo me muevo aquí perfectamente. En cambio, quiero que tú me escribas o que alguien me escriba para saber, sobre todo, cómo están papá y sus asuntos.⁴⁶

[A Claps]

En el comedor. Mrs. Kettle teje junto al fuego. Le he pedido que me mostrara tu pieza.

Querido — Pronto estaré bien. Todo tiene una misma raíz. Un día no muy lejano subiré a lo de Cáceres y soltaré mis pequeños pañuelos inútiles desde mis manos recuperadas.

45. Idea viaja a Buenos Aires para tratar su enfermedad de la piel en el Centro de Alergia dirigido por el Dr. José Bozzola, especialista en alergia y asma bronquial. Se aloja en la misma pensión donde estuvo antes Claps, en la calle Bustamante 2269.

46. En la carta original que se conserva, Idea omite detalles prácticos y algunos comentarios. La rescritura hace confusa la despedida donde solicita noticias del padre. Entre lo que omite está su descubrimiento de Buenos Aires, que encuentra familiar: «Es como andar por la ciudad vieja, para mí que no la conozco bien». Y la esperanza de sanar: «Estoy tan contenta. Me curaré. No les daré más trabajo y en cambio podré trabajar para ustedes». (Colección I.V. Correspondencia de Idea Vilariño 1942).



«Pronto estaré bien... Un día no muy lejano subiré a lo de Cáceres y soltaré mis pequeños pañuelos inútiles desde mis manos recuperadas. El violín, tú, las caricias más finas, los besos, tú. Todo. Todo lo que te debo, todo lo que me debes».

El violín, tú, las caricias más finas, los besos, tú. Todo. Todo lo que te debo, todo lo que me debes.

El mar no es más que un pozo de agua oscura
los astros solo son barro que brilla,
el amor, sueño, glándulas, locura,
la noche no es azul, es amarilla.

Los astros solo son barro que brilla,
el mar no es más que un pozo de agua amarga,
la noche no es azul, es amarilla,
la noche no es profunda, es fría y larga.

El mar no es más que un pozo de agua amarga,
a pesar de los versos de los hombres.
La noche no es profunda, es fría y larga.

El mar no es más que un pozo de agua oscura.
A pesar de los versos de los hombres,
el amor, sueño, glándulas, locura.⁴⁷

[20 versos testados]⁴⁸

[Carta a Claps]

Mi querido: de pronto, bajo el frío azulado de la tarde una ternura inmensa por ti me ha invadido. De pronto, dulcemente, vinieron tus manos sensibles, tus ojos doloridos, esa voz con que a veces me tocas el pecho. «Mi apoyo de silencio». Qué frío. Pienso en ti como para salvarme de esta muralla de aire helado. Es de tarde, te quiero, te quiero, tengo frío. Ah, si tú me miraras solamente, todo se haría tibio. Si solamente me miraras... Es un frío casi lívido, doloroso. Mi ser entero lo rechaza. Y mi ser entero te piensa.

Sábado, junio. Buenos Aires

Idea

Mis queridos. La carta que recibí ayer me alegró mucho por el cariño que hay en ella, y porque no esperaba que papito me escribiera. Hoy no tengo muchas novedades. He conseguido la firma del director para mi tarjeta de «enfermo indigente», y me han hecho dos series juntas de pequeñas inyecciones: más o menos 14 en cada brazo. Cuando me las hacían vino el Dr. Bozzola a verme. Es muy amable. El médico que me inyectaba llamó a otro que me sigue desde el otro día a donde voy, preguntando por los resultados. De nuevo interrogatorios. Mi «historia», que es larga, va de un

47. Este soneto es el poema 111 de la serie dedicada «a Manuel Claps» publicado, con algunas variantes, bajo el título «El mar» en *Poesía completa*, p. 36.

48. Alcanza a leerse que el poema testado comienza: «En la noche/ pensándote»

médico a otro y todos me hacen preguntas nuevas. Yo también voy de un médico a otro. El viernes me vio el doctor Rodríguez Guerrero, un uruguayo. No quería creer que yo hubiera venido sola, *tan* enferma y sin tener parientes, ni que hubiera asistido al Centro la misma mañana de mi llegada. Me ofreció su ayuda. Todos son muy amables conmigo. En los brazos tengo, según dicen, una neurodermitis (y ustedes pretenden que no me lastime!). En la cabeza, dos enfermedades. El lunes debo ir a ver a un médico en la Facultad, a las 8, por un examen. A las 8 y media me espera otro especialista para revisarme, en el Hospital. Este es joven y buen mozo. También lo son el Dr. Lucero Funes, el Dr. Barrios —otorrinolaringólogo— y el que me hizo las inyecciones. Ya ven. Parece ser que el mío es uno de los casos más completos que han visto, y se interesan mucho.

Ahora bien. Me ha extrañado mucho que me pregunten por mi asma. Desde que el barco partió no supe más del asma. La piel, unos días mejor que otros, pero, en general, mejor.

Aquí se acuestan a las 9^{1/2}, y se come muy bien. Cada vez que salgo de casa pienso que comemos muy poco. Vean. Un plato de sopa con dos zanahorias dentro, una sopa que fría queda como gelatina; un plato de carne con papas y coliflores tapadas con salsa blanca o pollo cubierto con arroz y puré. Pastel de manzana o torta de chocolate y juna taza de té con leche con pan con manteca y dulce! No cuenten esto, pero me paso esperando la hora de comer y, entonces, me da pena que no estén ustedes aquí. A veces, después del té salgo un rato. Creo que estarán conformes con tantas noticias. Yo, en cambio, me quedé sin saber cómo está papá, si Poema sigue en huelga, si la nueva muchacha sirve.

Envío allí las cartas para Claps para que no vayan a su casa. Avisenle.

Creo que el dinero alcanza, aunque debo hacerme lavar mi ropa. Así que no se preocupen. Que Numen se porte bien y termine todo lo de literatura y desde el Egipto hasta el fin. Que Poema se acueste temprano, que estudie y que me escriba con más detalles. Que Alma se pese. Yo peso 46 ks con saco. Malvín nos adelgazó a ambas. Que Azul no se peleee con Iris, que le de un beso mío, que no ande tan rápido, y me diga si necesita algo de aquí (zapatos?) A papá que no se preocupe por mí y que se consuele cuando hace frío. Aquí todos los días hay grados bajo cero.

23[junio]

Ah, qué alegría. De nuevo ha sucedido todo de la mejor manera posible. Anoche no podía dormirme pensando en el Dr. Arrighi, en el Dr. Salaber, en los estudiantes. Al pasar había visto a las pobres mujeres sufriendo esa vergüenza. Pensaba hablar al Dr. Bozzola, a Arrighi, y éste me ha dado todo sonriendo, sin revisarme!

[Dos líneas testadas]

Cada enfermedad que hallan me alegra porque supongo me la van a curar. Mi pobre cuerpo se quejaba con motivos, parece.

[tinta verde]

[Carta a Sylvia]

Mi querida: No esperaba que me escribieras y no puedes imaginarte lo que tardé en reconocer tu letra. Yo sé todo eso que tú me dices, y cómo lo vives. Pienso a menudo y con cariño en el proyecto aquel de que me hablaste la última vez que nos vimos, y cuya realización sería la única y, a la vez, una muy bella manera de irse y una de aquellas cuyas resonancias en los demás serían menores. ¿Hablaste de eso con Claps? Yo no quise hacerlo porque me pareció que era algo muy tuyo y que debías decírselo tú misma. ¿Lo viste estos días? Sé para él lo que necesita tanto. Siempre, al leer la vida de los hombres que admiro, he tenido que culpar a una mujer de no haber sabido comprender. Sin embargo, yo tampoco he sabido. Tú no tienes nada (casi) que reprocharte. Cuidate, Cuidalo.

Yo no sufro por ti. Esas cosas se beben amargamente, en la soledad. Solo se puede decir algo en momentos muy difíciles. A mí me hizo mal alguna vez la solicitud de ustedes. Si no se puede tener la soledad (se puede) se debe dejar un poco de espacio entre los seres para que cada uno se pueda mover una fracción, aun pequeña, sin chocar con nadie. Tú y yo cada vez nos molestamos menos. En cuanto a mí, a esto que vivo, no te hagas ilusiones sobre ello. Irse no es solamente ir a vivir lejos de los nuestros, la soledad no es solamente estar horas solitario en un cuarto oscuro. Yo, aquí, me podría llamar Elena. Ahora te voy a pedir que envíes a Chinito a casa, para que diga a papá que estoy bien y que cuando sepa algo más escribiré. Y a Poema que lleve las cosas a lo de Batista.

Tú sabes, esto se complica porque se ha hecho necesario que me vean todos los especialistas. Tengo tantas cosas que marchan mal! Uso constantemente tus camisas de lana que en estos días lívidos me permiten ir sin mucha ropa incómoda al Centro de Alergia. Da mis saludos a todos los tuyos y a Claps dile que lo quiere, como te quiere a ti

Idea

Estoy bien. Me miro al espejo y me gusto. Hoy me miraba, y me sonreí a mí misma.⁴⁹

49. Dibuja unas líneas onduladas.

[tinta negra]

[Carta a Claps]

[11 versos testados]⁵⁰

Óyeme: en estas dos cartas tuyas has llegado a mí tan profundamente como no lo creía posible. Sí, yo tendría que estar allí ahora. Oigo tu voz diciéndome, diciéndome. [sic] ¿Qué hago? ¿Cómo estoy? ¿Cuándo vuelvo? No sé cuándo vuelvo. Todo se complica, suave pero tenazmente. ¿Cómo estoy? ¿Qué hago? Si tú supieras cómo son mis mañanas. No tienen color. Si tú me vieras! Sale tan bien todo. Son tan amables. Me tratan con una deferencia especial. Los jóvenes médicos del C[entro]. de A[lergia] se preocupan por mí; me ayudan sin molestarme. Yo voy por los corredores, un poco ajena, entre la pobre gente, fea, vulgar que aguarda. A veces a mi lado hablan de mí. La Srta. Vilariño, la Srta. de Montevideo, la enferma del Dr. Isasi... Me encuentran. Con todo, he pasado momentos muy malos. Tal vez después te cuente. La última vez que estuve mal fue cuando el barco se alejaba. Me sentí tan mal. Pensaba que si tú supieras cómo estaba hubieras estado conmigo. Pero pasó. Ahora mi cutis está —casi— intachable, aunque no sé si durará. Algún día me tendrás de seda. Y entonces no sabremos si es mayor la suavidad de lo que te doy o la suavidad con que lo tomas. Algún día —en qué lugar, en qué jardines— tus gestos lentos me darán la luz, la música, silencios, y las noches serán mares oscuros y en la sombra como flores blancas y apasionadas se abrirán tu cuerpo y mi cuerpo. Y tú me harás olvidar mi nombre y mi destino y no seré más que una mujer, maravillosa de ti, y cuando me pregunten Qué eres diré Soy suya.

Tú, que me tienes prisionera
tú que, implacable, me has hecho soñar.
Piensa en mí. Espérame.

Idea

Jueves 25 junio

Tú que eres tan mío pero a quien no sé cómo llamar, dime por qué. Yo me he dicho, está bien así; si no tenía nada que decirme, está bien así. Pero cómo es posible que tú no tuvieras nada que decirme. Tú que sabes cómo soy, y cómo es esta pieza. Que puedes imaginar tardes como la de ayer en que he vuelto cansada, tarde para la cena bajo la mirada de reproche de Mrs. Kettle. Y que hoy, como muchas tardes me he quedado encerrada en el cuarto todo el tiempo sin hacer nada, con dos libros ya vistos y tus cartas leídas cien veces. Tú que sabes que a veces te llamo desde

50. La carta original —aunque no está completa— guarda cinco versos que anteceden al 'Óyeme' y que deben ser los últimos de los once testados: «en la noche: pensándote/ cruz de miel encendida/ ojos delicadísimos/ resonancias perfectas/ si junto al mar no fuiste» (Colección I.V. Correspondencia de Idea Vilariño 1942).

mi lecho, suavemente, con los nombres más dulces. Tú que sabes todo eso. Pero no es nada. Sé que tu palidez es mía. Además

[diez versos testados]

Buenos Aires Domingo

En casa de Germán Blanco. De tardecita salgo con su hijo —el Negro, mi amorcito de mis once doce años por quien una noche mi corazón de 11 años sufrió tanto—. Caminamos por el centro. Cerca de las diez volvemos, del brazo. Ya en su casa, después de un rato conversando se puso triste. Cuando nos separamos, su tristeza persistía. Me preocupé. —No te preocupes por mí. Es un estado de ánimo que no tiene razón de ser. Yo creo que es así. Él vive «retraído». Creo que mi presencia, mi perfume, despertaron cosas. Pero es evidente que no le gusto, pese a que, dice, fui su único amor. Y entonces se abre un hueco.⁵¹

Querido papá: te agradezco mucho que me hayas enviado ese dinero sobre todo porque sé que en este momento para ti eso es un sacrificio. Pero creo que lo llevaré de vuelta. He administrado muy bien mis haberes y lo que tengo me alcanza casi justamente. Ayer estuve de nuevo en lo de Germán. Salí con su hijo y volvimos a las 10. Todo un escándalo. Papá, estoy muy contenta. Mi rostro está muy bien. Y tú, cómo estás? Qué estás leyendo? Pronto escribiré para decirte cuándo vuelvo, así que hasta muy pronto. Besos a todos.

Un abrazo Idea

Lunes

Hoy volví a casa de Germán. No sé rechazar sus invitaciones tan cordiales. Volví con su hijo, de nuevo del brazo, por calles oscuras. Noche cálida, luna llena. Hoy lo estuve observando. Algo le pasa. Se queda abstraído. Es fuerte, la mandíbula inferior como la recordaba, fuerte —¿prognática? Cuando se ríe me recuerda a Roberto. La mirada lenta, cargada de algo. Virilidad intensa, pesada. Pero es raro. Tiene 24 años. Hace muy poco que sale de noche, dice su madre, y nunca se le conoció novia. Era tan pegado a su linda madre. Un Edipo? Me tiro en la cama y me quedo un rato, con la cara hundida en las sábanas limpias, vestida, pensando. Es hora de que me duerma.

En esta última noche en esta pieza, en este frío, quise escribir algo que andaba dando vueltas hace días, para ti. No es nada. Hace tanto frío.

[16 versos testados divididos en estrofas I y II]

51. Germán Blanco era argentino e hijo de amigos de sus padres. Idea lo menciona en sus recuerdos infantiles (Adenda a «Memoria primera»). Guardó una carta de 1933 donde él promete visitarla en el verano: «esto según y conforme, porque si sé que has crecido mucho no iré para no pasar vergüenza». (Colección I.V. Correspondencia «B»).

Julio 11 de 1942. Montevideo

No lo amo. No lo deseo? Y sin embargo soy de tal modo con él que me dice a veces con voz ahogada, pálido. —Mujer, mujer, mujer magnífica. Cuando nos miramos largamente y mi boca cae sobre la suya, cuando mis caricias hacen palidecer su rostro abandonado y ensombrecen sus ojos largos, ya olvidados del dolor de la luz, cuando lo sigo hasta lo último, dócil, ávida, oh, por qué por qué?

Julio 13

Pelleas y Melisande [Debussy]

Días de cariño apasionado, de ternura infinita. Me decía cómo amaba cada gesto mío en sus brazos, cuando mi cabeza se inclinaba para el beso, cuando mi cuerpo vibraba y se curvaba bajo su abrazo. Y cómo le gustaba verme comer «como si estuvieras haciendo algo muy delicado, muy bello». Yo le decía cómo eran hermosos su frente y sus ojos, entonces.

Me había ido a buscar a una tienda. —No me lo perdono, le dije. Un hombre como tú no puede salir de una tienda con una mujer que lleva paquetes. Tampoco haría, a mi lado, muchas pequeñas cosas que ahora hace en su casa y que no debería hacer nunca. Esas cosas que pueden ser pueriles las comprende y le hacen quererme más.

En Pocitos

Poema para violín y orquesta en mi b[emol mayor]. Chausson

Hace tres noches con él, suya. Y ahora. Después de un ataque brutal, de días, y que me dejó exhausta, deshecha —efedrina, taxi, y la casa de Rosalía—. Aún cansada pero mucho mejor. Tiempo con los ojos cerrados, la frente en la mano, Chausson lejos, pensando en... Con los ojos cerrados me decía «—Sí, pero lo decidiré mañana, otro día, no tengo fuerzas, *no* tengo fuerzas». Pero sí conseguía pensarlo más profundamente. Seguí entregada a mis pensamientos. De pronto vi todo claro. Hasta las palabras necesarias. Fue de pronto.

Esto no debe hacerles sufrir. Solo les pido un poco de soledad. Tal vez poco tiempo alcance. Y, aun, si les hago daño, nunca será tanto como el que ustedes me han hecho a mí, le han hecho a Idea. Necesito recuperar mi soledad y mi tristeza. Uds. saben que siempre fue así. Pero ahora, si no lo hiciera, creo que me mataría.

No quiero que sufran. No quiero que se entristezcan por mí. No quiero que me juzguen aun. Solo les pido un poco de soledad. Tal vez muy poco tiempo alcance. Después volveré a caer en el abismo de amar que me abren ustedes, lo sé; pero no así. Yo sé que a ti te va a ser más difícil de comprender, mi querido. Mi egoísmo es muy grande. No traten de verme. Cedería. Y no lo perdonaría.

Julio 14

Hice muchos borradores. Pero al final no envié carta alguna. No sé por qué. Yo sabía muy bien lo que quería. Me digo que fue porque quería escribir serena, sencillamente

y que me traicionaba la mano el cariño, el deseo de no hacer daño. Estaba tan entera, tan segura, sabía tanto qué era lo esencial, lo que *debía* hacer. Es como si tuviera dos caminos: el verdadero, el único que me permitiría ser como quiero, y respetarme, y el otro, fácil, por donde me arrastran mi debilidad y los cariños que llevan mi vida, que rechazo y no respeto pero al que entro cobardemente y por el que sigo por falta de fuerzas, de rigor, de una seriedad última.

Cuando salí para lo de Isasi lo llamé por teléfono. No esperaba que lo llamara. Alma le había anunciado mi carta. Estaba muy triste. Le pedí que no le diera una importancia desmedida a esto. Que solo pedía que me dejaran un poco sola.

Esta tarde a las 7 vino aquí.

Mi habitación es así: una cama de hierro color madera, un pequeño ropero roble claro, una mesita sin pintar, dos sillas y un baúl. Sobre este el violín, libros, cuadernos, músicas, un reloj, claveles. Sobre la mesa, libros, mi libreta, la lamparita, violetas y jacintos blancos. En las paredes pintadas hasta la mitad de gris, el retrato de Mariana de Speicher, tan parecida a mamá.⁵² La puerta frente a la cama —cortina de tul—, que deja ver un naranjo y un parral sin hojas.

Vino. Sólo él podría comprender así, aceptar así. Si me necesitas, no, le ofrecí. Rechazó de plano. —¿Cuánto tiempo? Yo no sabía. Tomamos té. Se fue a las 10 de la noche. Nos separamos difícilmente. Nunca se alejaban nuestros labios lo bastante. Cuando él me dejaba, yo quería más. Cuando le decía «vete», me abrazaba más fuerte. Ya estaba en el zaguán cuando de pronto estuve a su lado y nos abrazamos de nuevo. Me dejó algunas hojas escritas en estos días.

«Yo no sé escribir música, no sé tocar, soy peor que un ciego, si no, en las noches, desde que no sé de ti, qué elegías, qué poemas, que quedan en mi alma en este frío atroz. Aquellas palabras de Alma fueron el compás inicial de esta angustia de ti.

Tú no sabes lo que desencadenas en mí? Y anoche, en esta atmósfera de hielo, de nuevo me suicido en el silencio y luego me entierro entre la cal del lecho que me quema los ojos. Y luego la noche solitaria, la noche sin ti antes, la noche atroz, el insomnio, las raíces del ser que crecen y avanzan muriendo insaciables en la sed de tu agua[»].

No he hecho nada. He leído cosas relacionadas con nosotros. Y te he esperado. He dispuesto todo bellamente, como si fueras a llegar. He estado en mi habitación bella al crepúsculo. He abierto mi alma a tu voz.

Y ahora me anticipas por tu carta que ha muerto mi espera. Mi espera, lo único que me quedaba. No sientes cómo se me desgarran el pecho? Qué pasa? Qué me dices? Qué hay? No has pensado que estoy sufriendo como un ser alrededor del cual comenzaban a hacer el vacío? Y que en la noche atroz que no puedo soportar más,

52. Para el retrato de «Marianna», de Speicher, ver Diario 27.IX.1941 y nota 59.

que tengo que tener una salida. Tú me habías dado las nubes de nuevo. Ahora me las quitas. Que ya no puedo más, que te necesito. Qué hay, dime? Sé mía o déjame solo. Solo, solitario, el más triste y el más lejano de los seres...»

Sé mía o déjame solo. Cuánto me tocaron estas palabras tuyas. Cómo las amo. Si yo fuera lo que debo.

He mirado un poco este cuaderno. No soy yo. Habré cambiado? No. Han quedado hechos, momentos pero yo *no*. Yo? Será un problema de coherencia. Mi fuerza y mi debilidad alternan su poder. Yo misma siento la incoherencia de mi conducta con la que lo arrastro y lo daño a él. Los culpo por mis debilidades. Pero mis debilidades son mi culpa. Ya sé en qué parte ellos me obligan, pero yo soy la que sé y la que debería.

Tachado.⁵³

18 de julio, 1942

Pocitos. Día radiante. Frente al mar. Playa sin nadie. Rocas. Mediodía.

¿Me habré perdido?

19 de julio 23 hs

Me siento mal. Día de sol. Fui con papá hasta el puertito del Buceo. Al volver, hubiera gritado de dolor. Me siento mal. ¿Morir? No creo. Si todo lo que empecé estuviera terminado, estaría tranquila. Serena ¿Acaso importa?

Diez y nueve de julio

Mi querido:

A las 12 de la noche

Silencio.

20 de julio

Día vacío.

Reviso el cuaderno 1.

[cinco versos testados]

Viernes [julio]

Tristeza. Cansancio. El cuerpo en cambio está bien. El miérc[oles]. fui a su casa. Está solo. Me esperaba casi solamente su lecho. Por momentos todo estuvo perfecto.

Ayer, jueves

Volví, al atardecer. Me esperaba como siempre, con su robe de chambre, cálido, ávido. Cuando baja los escalones me oprime entre sus brazos y me lleva, muda, bajo su brazo. Todo tiene algo de salirnos de los días, como si estuviésemos en un castillo fuera

53. Escrito por Idea.

del mundo. Ayer, al resplandor extraño y difuso de la estufa su cabeza tenía entre mis manos una belleza irreal. Su rostro era pálido, de una palidez de sombras azules, los ojos entrecerrados, largos, imposibles. Su cabello denso y oscuro contra mis manos blancas. En la noche de la habitación totalmente oscura, nada más que toda esa belleza, su cabeza de sueño entre mis manos. Y los cuerpos tibios mudos.

Anoche. Ya de vuelta en la casa sin nadie. Fríamente, indiferentemente. Lo que pensaba silenciosa contra él. Lo fríamente que estoy pensando ahora mientras él, que me acompañó, estará a la orilla del mar, de la luna, pensando en mí —en mí?

En un silencio casi insoportable —miro hacia la tarde de hoy— no me reconozco. Yo no soy esa. Acaso soy esto que tendido en el lecho, con los ojos fijos y las sienes oprimidas se deshace en silencio ??

Yo frente a los míos

Yo frente a él.

Yo ahora sola.

Ah! no. Más no. Es todo falso. No quiero mentir más, no mentiré más, seré verdadera, como lo fui antes de encontrarlo un momento. Como soy. Yo. Mañana no iré.

Viernes

Iré un momento a decirle algo. Sería demasiado cruel.

Tengo que decir a Sylvia la verdad.

Ah, qué tarde tan hermosa. Casi completamente en sombras —Conciencia? sí, pero de los cuerpos nada más. Cuando iba más triste, más lejana que nunca. Cuando comenzamos por un silencio extraño, prolongado, silenciosamente abrazados. ¡Y caímos en el beso tan lentamente! Y nos entregamos, nos hundimos en el beso como un cuerpo cansado en una almohada honda. Lenta, insensiblemente, el fuego. Y el olvido, toda una tarde de olvido. Qué colmos de dulzura y qué maneras nuevas de alcanzarlas. Cuántas revelaciones espléndidas. Al recordar. Me asombro, me sonrío, me estremezco.

Al volver, la casa oscura. Nadie. Y los árboles blancos de luna y los helechos moviéndose blandamente. Y el mar.

[Una estrofa de cinco versos testada]⁵⁴

Domingo

Papá. Alma. Playa. Papá querido. Cómo podría — Después Claps. Cuando se va, de noche, camino un rato, sola, por la orilla del mar.

Sylvia. Le pedí que me perdonara tantos meses de engaño. Con respecto a lo que le iba a decir, no. Sabía, sí, que podía perderla.

Sylvia lloró unos momentos nuestro engaño. Todo era demasiado inesperado, fuerte. Después dijo que, si no nos queríamos, no debíamos. Nos queremos. Y cómo. No estamos enamorados. Dijo que comprendía, que me quería, que ahora se sentiría

54. Alcanza a descifrarse el primer verso: «Magnolias, azucenas trenzadas».

mucho más sola. Hizo pocas preguntas. Callamos mucho. Debo verla pronto, porque estaba bajo el efecto de una emoción demasiado fuerte.

Martes 28 de julio

Concierto de Schering con Nibya. Malo. Sonata en la mayor, Franck. Voy con Claps. Bajamos a la playa. Caminamos largo rato por la orilla. El mar con un ancho camino de luna. La luna recortaba nuestras sombras unidas.

Y eran una sola sombra larga.⁵⁵

Las olas se plateaban como si fueran de metal antes de morir sobre la orilla como luz. Mundo desierto, mudo, singular. Volvimos por la rambla, hablando, hablando. ¿De qué?

Sí. Cada uno profundamente solo. Los que amé, los que me amaron, qué lejos siempre, qué lejos.

Yo pensaba que la gente pasaba como amurallada entre cariños, entre amores. Y ahora vemos que estamos solos siempre.

Cuarteto en la menor 132, al modo lidio (realmente, dórico, en re con si y do natural).⁵⁶

A. Salazar, *El siglo romántico*: «el manuscrito de la sinfonía en la aún no terminado en donde se encontraban páginas enteras rayadas en blanco, cosa que André no podía comprender porque creía que así se perdía el hilo del discurso», que Beethoven «contaba sus compases» o poco menos, es decir que sin perjuicio de que su genio diese vida e interés a los períodos puramente constructivos, éstos se obtienen en frío, por un cálculo minucioso de su profunda técnica».⁵⁷

Domingo 2 de agosto

Noche oscura. A orillas del mar. Sola. Después llega Poema. Casi miedo. Se prepara una tormenta.

7 de agosto/42

Acostada desde media noche. A las 2, las 3, en la oscuridad, con los ojos abiertos, mirando a través de las cortinas el jardín oscuro y un cielo confusamente claro.

Es necesario que yo haga algo. Debo hacer algo. Papá apenas puede sostener su situación. Cómo puedo haberme descuidado hasta tal punto. Algo podré hacer. Debo. Si hubiera como Sylvia hecho una agregatura, tal vez. Podría haberme recibido de prof[esora]. de violín. Podría encuadernar como para ganar algo. Me excuso, la enfermedad. Adónde ir con el rostro así, con las manos como las tenía. Después, mi posición. Hasta dónde podré arrepentirme un día no solo de mi nihilismo sino de, además, querer vivir mi nihilismo. Pero qué hacer. Ya bastante transijo con todo, por todos. Pero si fuera por mí – Si me entregara a vivir, cómo podría vivir yo, me despreciaría. Pero ¿no se puede unir todo? Hay un lazo, creo.

55. Verso del «Nocturno III. Una noche», del colombiano José Asunción Silva (1865-1896), uno de los poemas preferidos de Idea, sobre el que va a publicar *El Nocturno de José Asunción Silva – Estudio prosódico*, Montevideo, Cal y Canto, 2000.

56. Cuarteto de cuerdas N° 15 en La menor Opus 132, de Beethoven.

57. Adolfo Salazar (1890-1958), musicólogo, historiador y compositor español. Autor de *El siglo romántico* (1935).

Me he dado de 3 a 4 años para terminar la educación de Numen, el liceo que no hizo para no interrumpir su música. Ya terminó el primero. Los dos años próximos haré la agregatura ¿de español? ¿de literatura? No sé. Mañana comenzaré a buscar trabajo. En *El Día* ofrecían trabajo a domicilio. \$10 por semana.

Hoy fui a algunas direcciones: corretajes; venta de artículos a plazos, de carnets de compras. Es necesario, me dicen, ser dinámico y convincente. Seguiré buscando.

La otra noche, acostada, en la oscuridad, con los ojos abiertos, de pronto pienso, me digo, yo estoy perdiendo mi vida, mi única, mi preciosa vida, perdiéndola por una idea. Una idea de mí, de la vida? de... y lloré, lloré inmóvil. Cuando tomé conciencia de lo que estaba haciendo hundí la cabeza entre las sábanas y seguí llorando.

Por qué. Cuántas contradicciones. Cómo explicar ese llanto. Si yo no podría. Pero cómo soy en realidad. ¿Soy de alguna manera? Tal vez nada más parezco de una manera.

Sueño a menudo con Alma. Que ella y Enrique se van juntos, que vienen del brazo.

Tan lentamente el mar
tan arduamente
el lento mar inmenso.
Tan largamente
en sí
cansadamente
el hondo mar eterno.
Lento mar, hondo mar,
profundo mar inmenso.

Tan lenta y honda y largamente
y tanto
insistente y cansado ser cayendo
como un llanto
sin fin
pesadamente
tenazmente muriendo.

Va creciendo sereno desde el fondo,
sabiamente creciendo
lentamente hondamente
largamente
pausadamente
mar
arduo cansado mar
padre de mi silencio.⁵⁸

58. Idea publicó este poema con el título «El mar» en su primer libro, *La suplicante*, 1945, p. 8. No está en su *Poesía completa*, ni tampoco lo había recuperado en *Poesía* de 1971, antología donde incluyó poemas de la década del 40. En entrada del 25 de agosto lo comenta nombrándolo como «Mar».

A veces el miedo. En la casa sola, las sombras, todo se me antoja mi madre, mamá. Pienso en ella. Me hace daño. A veces trato de evitarlo; a veces lo llevo hasta el fin por aquello de que «los pensamientos reprimidos...» He pensado en todo lo que tenía que reprocharme, amargamente, en lo más cruel, en lo más doloroso. Es peor. Me obsesiona por momentos su recuerdo. Ahora se me nublan los ojos pensando en ella.

[Poema testado: 15 versos]

Pompa y circunstancia de [Edward] Elgar.

En el Parque Rodó, Requena 989 desde el 13 de agosto. 1942

Vivo desde el 13 en esta casa cerca del Parque Rodó. Un día Muniz que hace tiempo acumulaba el rencor de sus lecturas mal asimiladas, cansado de encontrarse con mis sabias opiniones, después contra mi respetuoso silencio, el pobre Muniz, digo, que tiene un buen complejo de inferioridad, decidió que Rosalía y yo nos burláramos de él. Desorbitado, con su voz tonante, insultó a Rosalía, invadieron mi habitación, me insultó a mí. El pobre tenía tanto rencor acumulado. Luego, yo me vestía para irme y Rosalía entró en mi cuarto con un revólver. Lucharon por él, y a veces el arma me apuntaba. No sé cómo no hirieron a nadie. Las cosas que dijo. Los ataques de nervios que parecían de locura de Rosalía. R. y su amistad desde la adolescencia con mamá. Su casamiento con un periodista de *El País*, su piano, etc. Murió él, murió su nene. Y se casó con este «autodidacta», que no se pierde concierto ni ópera y cree ser un sabio. Mire ese pobre hombre dice: «Tenía, pero hace tiempo; ahora ya no pienso más».⁵⁹

Claps me ayuda a encontrar esta habitación. Decimos que es mi hermano. Cruzando el parque está en su casa. Es un escritorio pequeño y agradable. En la pared del frente apenas cabe la ventana alta. En ella puse unas hermosas cortinas hechas con una vieja colcha de filete, muy trabajadas y recogidas a ambos lados. Junto a la ventana un sillón de living; al otro lado, el atril. Más acá la ex botinera de casa. Sobre ella, un espejo. Claveles en la jarra negra. Al fondo mi cama baja con un acolchado tornasol y mi mesa cubierta de libros. Cuadros. Dibujos. La puerta da al zaguán, lo que me da independencia del resto de la casa. Enfrente, una sala que no se abre nunca con piano de cola que no se toca nunca y un Blanes malísimo. Dueños de casa, Frese, amables, colombófilos. Niños.

s/f [4 líneas testadas]

18 de agosto de 1942

Hoy cumplo veintidós años.

Qué será de mí.

Haber despreciado tanto.

59. Idea se refugiaba en casa de Rosalía, la amiga de la madre, cuando el polvo de la Calera desataba crisis de su enfermedad; después del incidente que aquí cuenta, alquila una habitación en una casa de la calle Requena donde cumple su deseo de vivir sola. La cita altera la letra de *Los ejes de mi carreta*, de Atahualpa Yupanqui y Romildo Rizzo que dice «Tenía, pero hace tiempo; ahora ya no tengo más».

[Gaetano] Pugnani, *Preludio y allegro*

Yehudi M[enuhin].

De tarde Numen, que me trae tulipanes; papá envió un pollo. Sylvia trae un florero imitando cristal tallado y claveles blancos. Claps la sonata la mayor de C[ésar]. Franck.

Jueves 20 [agosto]

Anoche pensé un verso, lo «pulí», perfecto. Me sentía mal, sin fuerzas para buscar el lápiz que estaba sobre la mesa, allí cerca. Antenoche fue una estrofa completa. Imposible rehacerlos.

En el *Hiperión* 75 irán 3 de mis poemas. Sylvia vio a René Santos. —Contésteme una sola pregunta, señorita: Idea es *Quién?* Se refería a *Quién*, de Oribe. No quería publicarlos firmados solo con el nombre. Que Sylvia no transigiera en eso lo intrigaba. —Yo conozco esa letra, decía. Y Sylvia —No, señor, porque esos poemas los han leído Oribe y Goyena únicamente.⁶⁰

24 de agosto

—rosa dulce mi mano—⁶¹

cocino, lavo platos, Claps, Numen, médico, cocino, lavo platos. El Parque a veces.

25 de agosto

Copio para Sylvia «Mar». Aún no sé si es vulgar o malo o bueno. Quise darle ritmo de ola. Usé palabras tendidas, con erres internas, con vocales largas. Regulares como olas corrientes, otras, que vienen desde el horizonte, insistencia de muerte, pequeñeces sobre la orilla. Pero no dice nada. Mar, tal vez.

—Eres tan perfecta, me dice que, mirándote me parece que sueño. Tu forma es una idea mía vaciada en marfil. Palabras como esas tuyas son un bálsamo dulcísimo para mi humillado cuerpo.

de una de sus noches.

... como dos ondas de espanto?

¿Podrá tu ser de belleza soportar mi silencio?

¿No te dará amarga muerte vivir mi tristeza inmóvil?

No... Tú puedes vivir al lado de un hombre de silencio...

31 de agosto

Estoy completamente integrada a mi pequeña habitación. A lavar su piso, a cocer todos los días mi sopa y mi costilla. Violín de 10 a 12, bordado, lectura. Estoy muy bien. Aunque

60. Los poemas aparecieron firmados por «Idea» sin su apellido e identificados solo por números: I, «Después de haber amado tanto», II, «Ya en desnudez total» y III, «Nadie podría decirte», en *Hiperión*, Montevideo, No. 75, pp. 8-9, [1942]. Están publicados en *Poesía completa*, p. 30, 18 y 33, respectivamente. *Hiperión* fue una revista mensual «de arte y literatura» publicada entre 1935 y 1950, dirigida por René M. Santos. Idea vuelve a publicar poemas en el No. 115.

61. Primer verso del poema «Rosa dulce» que escribió para Claps. Ver Diario 24.v.1942.

cada día al despertarme no me anime a moverme, tan dolorosas son las heridas con que me cubro los brazos. Pero la piel se recupera enseguida y durante el día apenas me acuerdo.

—A pesar de que no estoy muy bien, mi rostro está bien, los ojos me brillan, los hombres me miran. Y él me lo dice constantemente, me lo repite.

Hoy. —«Si tú pudieras verte. Si yo pudiera decirte lo hermosa que eres, cómo te dan las luces y las sombras. Tendrías que verte».

Después del mediodía, todo en orden, recostada con un libro, o con los ojos cerrados, oyendo música. Llega silencioso, y me toma y me doy, irremediamente, totalmente. Por qué, no sé. Hay cosas que no entiendo. Cuando lo llevo a los más hondos desmayos. Cuando me llevo — Cuando me dice perfecta. ¿Cómo? ¿Por qué? Después, más hermosos, más pálidos, nos separamos a duras penas. A veces vuelve de noche. A veces lo llamo yo y nos encontramos a las 8, a las 9, en el Parque. A esa hora el parque parece más grande. Parece el parque de un castillo. Al pasar por el pequeño puente de madera nos detenemos a ver la luna temblando en el agua, los sauces doblados cayendo sobre el lago. Por la noche lo puebla un mundo diferente. No se ve más que parejas. Parece que todo se redujera a eso, a seres que se aman. A veces, algún solitario. Es hermoso.

El sábado él me llevó a ver una película argentina, *Concierto de almas*; nos gustó.⁶² Estaba Petit Muñoz con sus hijos. Hoy fuimos al 4º recital Chopin de Brailowsky. No creo que B, no creo que nadie toque la música de Chopin como se debe tocar, como se dice (Litz etc.) que la tocaba él. Sin embargo, nunca lo he oído tocar tan bien. Se hace necesario mirarlo; tan expresivas son su actitud, su manera, su cuerpo doblado, los gestos de sus manos. Cerca estaban Julio Bayce, Olaf Blixen, Eros, Poema, Manón.

Ayer Claps me trajo *Poesía junta* de Salinas.⁶³

Set[iembre] 1º de 1942

Memorias de un ser paradójico, de Dostoievski. Hace tiempo que no leía algo así. D. es terrible. He subrayado algo, muchas cosas. Otras no, para no descubrirme. *La muerte de Iván Ilich*. Obertura de *La escala de seda* de Rossini, orq[uestra] BBC, dirige Toscanini. Para eso tiene este hombre tanto talento?

El Doctor I. Voy dos veces por semana, a que me inyecte el desensibilizante. Todo empezó la otra semana. Yo leía, apoyada mi mano en su escritorio, un papel del C[entro]. de Alergia. —¿Qué lee, Idea? dijo pasando su brazo por mi espalda. —«Buscaba epitelios de palomas», contesté incorporándome y deshaciéndome de él. Eso fue el comienzo. Siguió en el mismo tren de confianza y fraternidad, con un arte tal, que cualquier reacción mía sería ridícula porque él aduciría una actitud paternal para conmigo. Es un perfecto sinvergüenza. Con Alma ya hubo alguna insinuación. —¿Qué le pasa, Idea? Teme algo? El sábado fui antes de ir al cine. A los cinco minutos me tomaba afectuosamente del brazo

62. Película dirigida por Alberto de Zavalla sobre guión de Alejandro Casona.

63. *Poesía junta* (1942), de Pedro Salinas (1891-1951), uno de los poetas preferidos por Idea, con quien mantuvo correspondencia y al que pidió algunas de sus obras para Teatro del Pueblo y colaboraciones para la revista *Número*.

y me acercaba a sí. —Pero, qué le pasa a usted ahora, doctor? —No sé, Idea, siento una necesidad de acariciarla, de... No retrocedí un paso. Me quedé cerca de él, su mano en mi brazo pero mirándole bien de frente, con una mirada de persona muy seria y muy sincera que está tratando de comprender algo. —Pero, por qué. —No sé. De tanto tratarla he comenzado a quererla. Hay entre nosotros una corriente espiritual. Y me acercó más a sí. Intenté deshacerme nuevamente. —No se vaya, Idea, escúcheme ¿no quiere que la abrace?... Ah, dijo esto que, si no las hubiera visto peores, me enfermaría. Estaba parejamente rosado todo su rostro informe, entrecerraba los ojillos, tal vez intentando una expresión fatal y de deseo. ¡Qué sé yo! Acostumbrada a la belleza de él, cuando me ama... ¿no quiere que la abrace?... Y yo, mirándolo serenamente y sería a los ojos (ahora tengo la impresión de que todo el tiempo fui más alta que él) observándolo como si fuera no sé qué animalito. —Bueno, abráceme, le dije. Intentó un momento más su apasionada expresión y, luego, con un gesto teatral de resignación, —la molesto, dijo. Le dije que no era eso, que iba hacia tanto tiempo, con tanta confianza en él. Y que ahora me daba hasta miedo ir, etc. Sin soltarme del todo, pero completamente frío y cortado desde el «abráceme», me explicó que él veía en mí su obra!, que eso de que me quería era un impulso para que no me lastimara. Me despidió secamente, cortésmente; creo que lo dejé desorientado. Salí tan enojada, ofendida, lamentando no haberle dicho tal o cual cosa... Pero todo será dicho la próxima vez, si la hay. No voy a aguantarle nada más, pese a su cinismo y pese a mi tratamiento.

Pasé la mañana recostada, sin saber la hora. Llovía, a través de las cortinas llegaba una vaga luz hermosa. Pensando, oyendo música. Tarde profunda, sombría. Escribo, leo, arreglo la partitura de las sonatas de Bach; bordo las violetas para Sylvia. Él.

Miérc[oles]. 2 set[iembre].

Llueve, llueve. Tarde pensativa. A ratos, bordo. Pasan Azul e Iris y se quedan un momento. De tardecita, Numen (dos horas de clase). Claps. Se va con Numen. Va a cenar en casa de Oribe. Leo la *Teoría [general] de la música*, de Riemann. Aprendí teoría de los 6 a los 10 años. Nunca entendí nada. Ahora me asombra conocer todo lo que leo. Lo he aprendido sobre el instrumento.

De él.

«Yo que te amo tanto
no puedo decirte nada?
Estoy inmóvil, pesando en el silencio
pesando en dolor
mi ser inmenso.
Yo, que te amo tanto
¿no puedo decirte nada?
Soy caída materia pura
de la que solo tú haces música?
Después, nada.
Olvido en silencio.
Inmanencia».

[Testado: un poema o estrofa de siete versos]

Domingo [setiembre]

Sin sol. Papá. Numen. Él. Cuando él ya se iba le pregunté si le parecía bien o no que hiciera lo siguiente. Yo tenía un pétalo seco de cartucho, dorado, de forma hermosísima. Quería enviárselo a Oribe con unas palabras. Algo breve, respetuoso. Dijo que no, que de ningún modo. Entonces, cuando vuelva, dije. —No, menos aún. Expliqué, hablé aún un poco ligeramente. Al fin, me tomó de los brazos y casi violentamente: —Pero, tú eres mía? Hasta dónde eres mía? No sé qué pasó. Lo llevé hacia la cama. Él recostado contra la pared. Yo, sentada contra él, o de frente a él. Serenamente. Hablamos. Para mí fue un trauma? violento. Para mí siempre estuvo claro que eran dos zonas diferentes, dos cosas mías incomparables, profundas, respetables, respetadas, aceptadas ambas. Desde ese momento tenía que, no mutilar, callar una. Empezar a callarla. Y eso daba otra dimensión a la otra. No sé cómo explicarlo, pero caí, fue un golpe tremendo. Yo creí que ambos sabíamos.

Días.

Exposición del grupo de Torres García. Augusto Torres. Excelente.

Exposición de [Alfredo] De Simone y otro.

6° Salón Nacional de Pintura, digo de Bellas Artes. Cúneo, Gran premio de pintura. Dos cuadros espléndidos. No se hablaba de otra cosa que de las vacas rojas de Cúneo en tono de burla. Aun los artistas.⁶⁴ Un óleo de Barcala. Los retratos de los Ribeiro. Las acuarelas de Frangella. En escultura, la joven de Michelena. Tiene una calidad, una atmósfera. Piensa. Perséfone, hermoso desnudo. Me recordó mi cuerpo. No pregunté a Claps porque parecía jactancia. Al rato, me dijo —Tiene algo que me recuerda a ti. Pero tu cuerpo es más bello. Tú eres más proporcionada. Las suaves obras de Prati?⁶⁵

Luego caminamos hasta el mar. Mar y cielo unidos en una masa oscura impenetrable. Algo que fingía un buque fantasma. Nos separamos en el parque. Pero apenas cerraba mi puerta, entraba él. Vio que un hombre alto y rubio que salía de una casa cuando yo pasaba, me seguía y por fin subía la escalera de esta calle detrás de mí... —¿Y qué temías? Al rato se va.

Beethoven, *Sonata 106*.

En la exposición del Ateneo, los trabajos de [Luis] Gentieu, Augusto Torres (Retrato de Domínguez). Unos crisantemos ya no sé de quién.

64. En 1942 José Cúneo obtiene todos los premios: el Gran Premio de Pintura del Salón Oficial, el Primer Premio en el Salón Nacional de Acuarelas y el Premio de Pintura en la Bienal Nacional de Arte.

65. La exposición se realizó en el Teatro Solís. Los hermanos Alceu (1919) y Edgardo Ribeiro (1921-2006) del Taller Torres García. El pintor uruguayo Humberto Frangella (1904-1965) estudió en el Círculo de Bellas Artes, donde inició sus estudios el escultor Bernabé Michelena (1888-1963). Edmundo Prati (1889-1970) fue otro escultor uruguayo.

Un día fuimos a lo de Mones. Oímos el *Requiem* de Mozart. Castellanos Balparda.⁶⁶ En una pared hay un antiguo retrato suyo. No se habló nada. Este sábado volvimos. Parte de *El Mesías* de H[ändel]. Le pedí a Mones un lirio blanco. Mones es un oso. Primitivo, cejas enmarañadas, cabellos crespos. Parece un granjero. Parece no saber otra cosa que comprar y oír música, hablar de púas y de versiones ¿Imitando a Vaz? Estaba Alfonso Domínguez. Edgardo Oribe, parecido a su padre, pero parece vacío.

Esta sazón de fruta que tú me diste. Esta.⁶⁷

Termino «Escúchame, simiente de fuego[»].

Con la inconsciencia de la flor que se abre,
armoniosa, como si ya supiera,
con la fatalidad de lo que cae
y el destino cerrado de la esfera.
Irremediablemente.
Integridad de las ideas.

19 de set[iembre]. de 1942

Ayer... Qué extraño es el deseo. Qué misterioso, qué inexpresable. Y el placer.

Medianoche

Ya en la cama. Cosía vendas que se me han hecho necesarias de nuevo. Golpearon levemente la ventana. Era él que me traía un pesado racimo de glicinas. «Gracias, querido amor mío, estaba pensando en ti», seriamente pero casi incoherentemente le dije. Esta tarde yo había dicho, de paso, que quería tener glicinas.

El cielo triste, caliente, indolente, bajo, claro.⁶⁸

Set[iembre]. 42

Se podrá mentir tanto impunemente?

25 de set[iembre].

Hace días, abrazados, en la cama, vestidos, dijo que nos iríamos a la Argentina. Él podría obtener cátedras en provincias. Solos. Lejanos. Sí. Yo quería, quería... Ahora pienso... No lo amo. No lo amo. Será posible que la razón más fuerte sea el temor de quedar sin espectador? Cómo es posible sentir tanto y ser capaz de ver tan fríamente... Seré un monstruo? Un monstruo de lucidez. Y, con todo, la lucidez o el vivir con lucidez nunca son suficientes.

Triste de vivir, triste de pensar, triste de (tachado).

66. En casa de Raúl Mones, dueño de una importante colección de discos, se reúnen con frecuencia a escuchar música. Asiduo asistente, Leandro Castellanos Balparda (1894-1957) fue un artista uruguayo destacado por sus grabados.

67. Alejandrino que iniciará la parte III de *La suplicante*, poema de 1944, en *Poesía completa*, p. 59.

68. Primer verso de «El cielo triste» que copia un poco más adelante. Diario 27.IX.1942.

30 de [setiembre]. 1942⁶⁹

Estable.⁷⁰ Voy por 2ª vez a su clase —«Automatismo e instinto»—. Por mucho tiempo ese fue mi ideal de personalidad. Quería investigar, llegar a la base de la vida. Vida sobria, dedicada, consagrada sin concesiones. Sin nada más. Si hubiera nacido en la Edad Media hubiera sido alquimista... ¿o mística? Estable, digo. Cabello casi gris. Habla de ciencias con una profundidad que toca, a cada momento, al hombre. Por momentos habla con vehemencia, con pasión contenida. Habla, en fin, del único modo como se debería hablar de la vida. Tiene gestos de Oribe: la mano, al hablar, el color de indio, el labio superior, algo al hablar. Dice Claps que los párpados y la frente recuerdan los de mi padre y los de nosotros. Da una impresión de sabiduría, de conocimiento profundo. Se me antoja que parece un profesor europeo. Oribe, también, pero su pensamiento está viciado.

El lunes reanudo mis clases de violín. Ma. Julia Victorica me enseñará gratis porque sabe que no puedo pagarlo. Se lo agradezco de veras.

Claps se va el próximo domingo para Buenos Aires. Sentiré mucho su ausencia. La vida, ahora, es con él. Cada momento, cada cosa. Sé que nos hará bien la distancia, la soledad. Pero... Hoy me encontró «supremamente hermosa». «Estás como una luna, en plenitud». Poema también me lo dijo.

Esta tarde trabajé hasta las 6 en el parque, en una acuarela que empecé el domingo. Llegaron Alma y Numen.

El domingo hablé con Enrique largo rato sobre los problemas de ellos. Pero él se cierra. Oye, pero como reticente.

Claps me regaló una caja de acuarelas buenas. De él me vienen tantas cosas: libros, flores, músicas, esto.— Le debo tanto en cuanto a lecturas, por ej.

27 set[iembre]. 42

Soneto de dieciséis sílabas.

El cielo triste y caliente, indolente, bajo, claro,
con un gesto de cansancio, pesado, oblicuo, tendido
como otra conciencia sobre la del hombre fatigado,
el cielo bajo y caliente, el cielo indolente, digo,

pesando sobre los árboles con su temblor detenido
y sus pájaros sellados, los árboles en suspenso,
quietos. El cielo bajo y pesado, el viento dormido,
el viento dormido. El cielo bajo y pesado y quieto.

El silencio estaba inmóvil apoyándose en las cosas
para no turbar la calma magnífica de las hojas.
Cuando de pronto, increíble, insólito, apenas, cálido,

69. Corregimos «setiembre» por octubre. En siguiente entrada retrocede a 27 setiembre.

70. Clemente Estable, en *Diario* 2.VII.1940 y nota 12.

casi incomprensible, leve, desde el fondo de la tarde,
un suave soplo de viento se desvaneció. Y cuando
las hojas se estremecieron como si fueran de carne.⁷¹

Temer mi soledad.
Con ella, lentamente,
recobro lo que cuando
vuelves, te sacrificas,
que es mucho.
Tanto te quiero.

6 de octubre

Esta mañana se fue él. Anoche estuvimos en el parque hasta medianoche. A las 3 de la tarde, aun lavando los platos, he llorado breve, amargamente. Anoche estuvimos tristes. Todo era triste —los sauces, la niebla, mi llanto—. —Tú vas a hacerte una vida. Yo estoy perdiendo mi vida y tú no comprendes o no quieres comprender. Hoy, en la cocina, pensaba en eso. Sin embargo las lágrimas comenzaron pensando en mis malestares físicos que de nuevo aumentan. De tarde hice una acuarela, toqué el violín. Y ahora acompaño a Alma a comprarse una tela. Y al correo.

El 5 Numen cumplió 13 años. Hace ya un mes que estudia con Balzo. Ayer éste dio un Concierto en el Sodre y le regaló una platea. Tocó admirablemente. B. debe ver talento en él para dedicarle desinteresadamente una clase por semana. Yo lo acompañé a hablar con él. —Qué raro es Balzo, dice Numen. A veces habla de un modo que parece del Bosco, y otras, parece Claps.

Noche

Qué mal me siento. Mi período no ha llegado. No sé si este malestar lo anticipa o es signo de que no vendrá. No tengo miedo. Estoy... La posibilidad de un hijo descubre de nuevo los abismos, renueva todas las preguntas terribles. Yo quiero tener un hijo. Yo no quiero tener un hijo.

Suite en do mayor No 3, Bach. Casal.

[Carta a Claps] 11⁷²

He soñado toda la noche, me parece, y en mis sueños me he vengado de la distancia. Te tuve como tú nunca me dejabas que te tenga. Te quiero, sí, te quiero. Es como el agua, es como el aire tu recuerdo. Pienso en tu vida allí. Piensa en mí.

I.

71. Este soneto está publicado con el título «El cielo triste» en *Poesía completa*, p. 43.

72. Idea numera las cartas que envía a Claps, falta en el Diario la carta I y a partir de la xv, algunas otras.

[Carta] III

«Yo te recordaba con el alma apretada
de esa tristeza que tú me conoces.
Entonces, ¿dónde estabas?
¿Entre qué gentes?
¿Diciendo qué palabras?
Por qué se me vendrá todo el amor de golpe
cuando me siento triste y te siento lejana».

J.R.⁷³

Estoy triste, querido ¿Por qué estarás tan lejos? Yo te beso en las noches, dulcemente, en los labios, pero en el día, contra qué apoyar la boca apretando tibiamente? Contra tu ausencia... Aquí hace frío. Parece que se hubieran ido contigo las tardes suaves, los cielos quietos, el aire dorado. Y yo cruzo los días y atravieso el frío pero no encuentro la sangre que espero. Tengo, sin embargo, motivos para esperar. Y espero. Quisiera que me preguntaras algo, que me pidieras algo, para contestarte, para darte algo de lo poco que sé, de lo poco que tengo. Idea

Jueves 9 oct[ubre]. 1942

9 [octubre]

Menos mal que ya escribí a Claps. Ahora me puse a acomodar el cuarto y hago las cosas llorando. Tengo escalofríos. [Frase testada] No sé si tengo una enfermedad nueva o si será una variación de la que tuve. Me molesta, me enferma pensar en eso. Anoche me lastimé de nuevo como antes, los brazos, las piernas. No caminaría. Hablé a casa con cualquier pretexto pero nadie puede venir. Cómo terminar esta historia. Pensé en un cuchillo. Pero antes tendría que limpiar y arreglar un poco la habitación. He tirado papeles debajo de la cama. Además estoy muy fea. Me duelen las heridas. Odio mi cuerpo y se me terminó el dentífrico, y el algodón, tendría que ir a la farmacia, y al correo, a buscar la orden para ese médico, terminar el dobladillo de la sábana, aprontar los frascos para Rosalía. Le dije a Poema que yo escribiría a Esther. Tengo la cara, las manos mal. ¿Por qué no vendrá mi período? ¿Es que no vendrá?

9 oct[ubre]. Noche

Concierto para dos violines de Baci.

En la calma tibia me siento bien. En *Sobre feminismo*, lo que Vaz dice sobre eugenesia, de la enfermedad. Creo que en *Fermentario* lo dice mejor. Tengo un poco de sueño.

[Carta] IV

Te escribo todavía en la cama, perezosa, sin ganas de levantarme. Sábado de mañana. Voces. Sol. Me preguntas cómo estoy. Estoy bien. No estoy más cansada

73. En realidad no son versos de Juan Ramón Jiménez sino del «Poema 10» de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda.

desde que me alimento mejor. Y tú, duermes? te ha vuelto a doler la cabeza? Me quieres? Te pido que me escribas aquí. Ayer, cuando hablé a casa me dijeron que había una carta y un libro, que me los enviarían de tarde. Pero hubiera querido tenerlos enseguida. ¡Había esperado tanto! De mañana me habían despertado los gritos del cartero. Pensé que tal vez había traído carta tuya y que se olvidaban de dármela. Si vieras qué distinto es vivir sin ti. Los días no prometen nada. Me quedaría las horas, los días en la cama, pensando en ti. Solo el violín me obliga. Y tú.

Apenas he visto el libro. Cada vez que lo tomo, veo tu carta, y la leo, la leo.

[Carta] v

Mi querido: he notado que hay algo que endurece mi mano cuando te escribo: es el hecho de que tú te olvides a veces de tus llaves. Porque yo, en mis noches, busco y encuentro palabras para decirte lo que eres, pero, cuando empiezo a escribir, voy deshaciéndolas, hasta que queda muy poco. Y entonces te digo algo, algo que siempre es verdad, y que tal vez te toque, pero que no tiene mucho que ver con mis insomnios ni con la apasionada búsqueda de mis noches. Porque yo te quiero, te quiero hasta el punto de haberte sacrificado casi mi destino, el que yo quería, hasta resignarme a no ser casi nada más que algo sobre lo cual tú pasas con rumbo hacia ti mismo. Te quiero, amigo querido, te quiero.

Es domingo. Al atardecer se irá mi padre, y tú no estarás. ¿Qué será de mí, entonces, en la sombra?

Lunes

Estoy triste, muy triste, cansada. Todo me resulta hosco, hasta cruel. Me hacen daño. Me hicieron llorar. Evidentemente, no puedo soportar, pero qué hacer, si estoy perdida. Te quiero, te quiero. Sabe comprender que me queje a ti, ¿a quién, si no? Te quiero. Deja que te bese en los ojos, en los labios, en las sienes. Me estremezco solo de pensar en tu piel.

Idea.

[Carta] vi

No supe adivinar. Tú estabas enfermo, desgarrado de soledad y de amargura, y yo escribí una carta doliente, quejándome de nimiedades. Perdóname. Si no puedes escribir, no escribas; pon de vez en cuando en un sobre un papel donde diga Te quiero. Pero no me abandones del todo. Es peligroso. En la noche las distancias se hacen infinitas o desaparecen. A veces me parece que debes oír los latidos de mi corazón.

Esta tarde iré a ver al doctor Schaffner y tal vez después pueda decirte algo sobre mi cuerpo.

Tan silenciosamente los sauces alucinados.

[Carta] vii

Te escribiré esta noche, decías. Esperé tanto. Qué distancia inmensa, hoy, querido. Qué helada la muralla de aire que nos separa, y qué alta. Te quiero. Tengo que

decírtelo para sentirlo. Si tú supieras... Oh, si tú supieras! Esta tarde, el médico. Ya te contaré. Tengo una pequeña lámpara de aceite, como las de las iglesias. Ilumina tan medrosamente. Cada vez que me muevo, la llama tiembla, y las sombras se mueven sobre las paredes.

Anoche, larga noche de insomnio. Quería pensarte. Pensaba los cauces de fuego azul de tus sienes. Pero te perdía entre otros rostros. Nuestro amor parecía haberse desvanecido.

Sábado

Debo llevar la carta. Si recibes el sobre grande, dime. Te quiero.

... Como tú necesitas saber. Ahora voy casi todas las tardes a pintar, o a coser o a bordar al parque. Por la mañana hago música. De noche, en la cama, leo, escribo, te escribo. Después, sueño contigo. Anoche tampoco dormí. Desde las 5 a las 7 hice vainilla y pensé en ti.

I.

Dr. Schaffner. ¿Tendría un niño? —No. —Y, si en eso estuviese su curación total? —Tampoco.

[tinta violeta]

Fin de un cuaderno.

Al final anoté, cuando empecé a mirar estos cuadernos:

Toscas. Comienzos del 87.⁷⁴ Sola. Sola. Escribo ante mi ventana frente al mar. Después de días de verano impecable, viento, mar alto, ancha franja de espuma. Releo esto para ver qué hago. Es conmovedor. Cursi? Pero tenía 20 años. Y acaso no estoy siempre en lo mismo?

Quemarlo sería quemar vida. Quemar a Azul, a papá, a Alma, a lo que fue Claps.

El viento sacude mis cipreses. Esto hice. Esta hermosura solitaria ahí fuera. Esta mesa en la tarde que oscurece. Esto.

[tinta negra]

[Carta] VIII

De bruma, de neblina, desvanecido, ausente,
gestos lentos y densos, largas palabras vanas,⁷⁵
inconsciencia de flor, palideces de frente,
levedades de nube, languideces de gasa.

74. Anotación que corresponde al año 1987 cuando, en su casa de Las Toscas, Idea pasa los cuadernos originales de su Diario a nuevas libretas.

75. Corrige «vagas» por «vanas».

Un perfume, presencia soñada que se esboza,
forma trémula, lenta suave, apenas celeste,
dulcísima fatiga de ola perezosa
o un cansancio exquisito del color de la muerte,

ingrátida, ligera, fantástica, caótica,
delirios de violín, finuras de violín,
de inmaterial violín. Una levedad gótica.

los sentidos en vértigo de lirios que no asombran
la atroz conciencia en llama, en estrellas por fin,
ya vencidos los garfios de silencio y de sombra.⁷⁶

17 oct[ubre]. 1942

Después de tanto buscar encontré empleo. Pintar fichas. Ganaré 0.80 por día y trabajaré con otras 32 empleadas. A tres cuadras de casa. Túnica azul marino. Hay algunos problemas. Por ejemplo, cómo estar allí a las 7 de la mañana si a menudo me duermo a las 5 o las 6. No tendré tiempo para ir a lo de Isasi a darme las inyecciones. Pero de alguna manera se hará. Me avisarán cuándo debo empezar. Tal vez obtenga 16 pesos por mes.

La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres.⁷⁷

Estudiar, pintar, trabajar, leer. Todo es hacer. No ser. Morirse.

[Carta] IX

Espero tan pacientemente una palabra tuya – No me abandones así, mi querido. Comprende la angustia de esta espera. Yo podría ser más fuerte, prescindir de ti. Pero ahora no quiero. No quiero alejarme más de tu amor, de tu cuidado. No es necesario que te preocupes por mí, pero dime algo, que yo sepa que no me olvidas. Que no olvides cómo estoy atada a la tierra, cómo no me puedo liberar de las pequeñas, bajas garras que me toman, por ti.

Aquel médico... No sé si por lo que te decía en la carta anterior, te diste cuenta del carácter de sus preguntas. Yo, tendida, con los ojos fijos en la luz difusa de una ventana alta, contestaba lejanamente, destruida, en polvo, sus preguntas frías, concretas, despiadadas, que tocaban displicentemente las flores más tibias de nuestra intimidad. Salí deshecha, sin la seguridad que había ido a buscar, desolada. Llegué caminando a mi casa, a mi cuarto solitario, como el tuyo, pero a donde no llegan cartas que buscan templar tu frío. No pienses mal de mí, querido. Te quiero. Comprendo por qué no me escribes. Tú necesitas mis palabras, mi ternura, y yo te envío quejas. Pero una palabra, querido. Una palabra.

76. Poema presumiblemente inédito. Hay un original manuscrito que lleva como título «Después de ti», está firmado y fechado igual que este y presenta leves variantes (Colección I.V. Carpeta 1). Aparece como «De bruma en neblina» en una lista de poemas pensados para un libro que no se publicó (Diario, marzo 1945). También está en *Miscelánea I.V.* de SADIL.

77. Verso del poema «Brise marine», de Stéphane Mallarmé.

22 [octubre]

[Carta] x

El día en que escribí aquella carta solo tenía dos sobres tuyos. En tanto tú tenías 8 o 9 míos. La carta de la vid no llegó. Además, me parece que hace tanto tiempo que te has ido, que te alejaste tanto de mí —no en cantidad sino en calidad de alejamiento— que vago en una especie de noche y necesito que tus cartas, como estrellas, me guíen hacia donde tú me esperes. Y todo esto: la posibilidad de que el misterio se esté realizando en mí. Dejarlo culminar... troncharlo, irnos. Mi cuerpo frágil que sufre. Y sentirte a ti tan lejano, tan ausente. Solo dos cartas en tanto tiempo. Tú que sabes qué distintos son los días sin cartas.

Sábado

Me siento tan mal que no sé cómo puedo escribirte. Esto que ha sucedido es inverosímil, absurdo. Comprende. Creo que debemos alegrarnos. Si vieras lo que ha sufrido mi cuerpo desde que te fuiste. Ahora, ya sobrepasado, no puedo rehacerme. He quedado gris, detenida, absorta en la contemplación de lo que pudo haber sido.

Yo escribía el 13 por la noche: «No tengo miedo. Estoy anonadada. La posibilidad de un hijo descubre de nuevo todos los abismos, renueva todas las preguntas, abre toda la metafísica[»].

Estos últimos días, aun después de tu carta del lunes 19, dudaba de ti. No te quería. Pensaba que no te escribiría hasta que tú lo hicieras. Eso me parecía tan lejano. Y aun, si pasaba algo, enviarte apenas las 2 palabras necesarias para que supieras, en una hoja desesperada de blancura. Ahora, frente a estas dos adoradas cartas tuyas, tan tú, tan mías, no sé cómo pudo ser; pero fue. Al mismo tiempo, ¡una voluntad, una fidelidad tal! Un esfuerzo instintivo? por no pensar (o lo que fuese), por no separarme de ti, como ocurriría, inevitablemente, si yo volviera.

Una poderosa fuerza de represión ¿inconsciente?

El miércoles se hizo aquella audición en que debía intervenir Numen. Fue absolutamente superior a todos. Solo una joven casi profesora se le acercó con tres interpretaciones brillantes, pero a la que le faltó su madurez. Lo aplaudieron ruidosa, largamente, casi una ovación. Concierto de Bach —el del adagio—. Todos estábamos emocionados. Varias personas lloraron. Cuando comenzó Numen, Lutecia se me acercó a través de la sala oscura. Cuando *El mar se hundía*, hacia el final, me tomó del brazo, y a través de mi manga transparente —qué carnes distintas la suya y la mía— sentí su brazo caliente, con un calor que solo me recuerda a ella, la sentí temblar y, cuando todo terminó ¡cómo le agradezco eso! vi caer por sus mejillas las lágrimas que yo, serenamente, había ahogado. Por un momento volvió la amistad de antes. Al otro día le envié a Numen un ramo de espléndidas rosas blancas y un telegrama augurándole un porvenir glorioso. Si tú lo hubieras oído. La señora de Balzo, visiblemente emocionada, lo abrazó y lo besó. Papá,

Azul, Alma y yo, extrañamente al unísono, estábamos mudos, inmóviles, cada uno en medio de gestos de asombro. No estuvo brillante. Sí maduro, consciente, serio. Chinito le dijo hace días que «tal vez ese día tuviera que salir con un amigo»; Sylvia tampoco fue. Nada. Numen sintió profundamente esa ausencia. Ningún pretexto es suficientemente válido.

De noche, acostada. Sufro, pero tan dichosamente. Hoy, cuando ya tenía la certeza, cuando estaba tratando de tomar esa determinación, un dolor tan profundo, tan... tan como uno de los golpes de Beethoven en la sinfonías.

Pasé la tarde pintando unas rosas y esperando una carta tuya que me habían anunciado. Alma llegó sin ella y volvió a buscarla. Escíbeme aquí. No puedo esperar tanto tus cartas. Esta carta, casi un diario, mis días, mi vida, ¿qué más puedo darte?

Tú no duermes. Tal vez ahora estás acostado, fantástico, profundo, ¿pensando? Ojos largos, sienes pálidas, labios espléndidos, cuerpo tibio. Oh, qué hermoso eres, qué suave, qué fuerte, qué hermoso eres así tendido, pálido. ¿De qué materia estás hecho tan azul, tan inmaterial? Tú, mi amante.

[Carta] xi

Su carta vii

(en un pétalo)

Tu carta última, definitiva, inefable. ¿De qué manera te amo en ella! Ahora quiero oír tu voz. Llámame el sábado, al anochecer. Aunque ahora tal vez solo quepa el silencio.

Jesús, alegría y riqueza

[Carta] xii

Cada día tiembla y cae como una rara limpia gota, sin pasión.

Yo pienso en ti, hago música, dibujo, bordo, pienso en ti... y a la noche caigo yo también con trémulo, pálido fulgor.

Pienso en ti. Acaso te he olvidado un poco. Acaso me he olvidado un poco de tu forma. Quiero besar tus párpados, y no los sé. Busco tus pómulos, tus sienes, la línea tibia que desciende hasta tu cuello, y no los hallo. En el amor tienes momentos de maravillosa belleza. Adonis, te he dicho.

Te veo, sí, total, lejanamente, como un acento oscuro en la niebla uniforme de las gentes, lento y pensante entre los hombres apresurados, pálido de tanta profundidad.

Tus cartas me abren una oscura herida que tú mismo cerraste un día con tus besos de olvido. Y no quiero ahora mirar a los abismos. Quiero cerrar los ojos, que tú me beses y que todo sea cielo.

Pero ¿cómo hacer si tú mismo eres el abismo, si nuestro amor es apenas puente suficiente? Tú sabes, amigo, que yo también he tocado los fondos de la angustia, que puedo comprenderte. Quiéreme.

Aquella noche cx 6 transmitió *La pasión según San Mateo*. Numen y yo la escuchamos. Me preguntas cómo estaba Numen en el concierto, después de tocar. Estaba pálido.

Había ido un poco enfermo; estaba raro, más delgado. Tal vez fuera porque lo veía de lejos —O su seriedad. Lo traje a pasar unos días conmigo. Los dos andábamos enfermos. Yo, con grandes esfuerzos cumplía las tareas domésticas. Él, con no menos trabajo, hacía algún mandado. Después nos íbamos a trabajar al parque. Fue perder tiempo y papel Ingres. Nunca coincidíamos en el modelo y, por lo tanto, siempre uno trabajaba sin ganas. Afino el violín y le enseñé el manejo del arco. Estudió mucho esos días con increíbles resultados. Ahora está preparando para su examen, entre otras cosas, aquella sonata de Mozart que tocó Balzo. Ahora empleo acuarela.

30 Noche

Casi imposible escribir una palabra. Sueño. Si no me duermo enseguida me desharé los brazos. Pasé hasta el mediodía en el parque terminando el 'álamo de la playa'. Después de lavar la cocina, volví y terminé el aroma con los edificios en construcción al fondo. A las cinco fui a darme la inyección al Sindicato, a comprar tul barato para mi túnica azul y, de nuevo, a la exposición del Subte. Hoy me gustaron más los paisajes de Ribeiro, tan de esta oscura generación. Pero tengo tanto sueño.

Oct[ubre]. 31

[Carta] XIII

Amor mío: la espera de tu voz es como la espera de tu cuerpo. El mismo ritmo en las manecillas del reloj, el mismo ritmo de mi sangre, la misma actitud entre abandonada y expectante. Pienso en ti. De qué manera, tendido hacia qué —¿recordándome?

Te quiero.

No sé si te pregunté ya si mi acuarela está en un cajón o si la ves cada día. Ayer terminé un álamo contra el mar. Y un arbolito —me gusta mucho— sin hojas, en que trabajaba hace días. Tengo también terminados unos sauces sobre el agua que te decepcionarán porque no tienen nada de lo que amamos en ellos. Son simples verdes en horas de gran luminosidad. Ah, y una manchita del castillo. Te quiero, te quiero. Escríbeme.

2 nov[iembre]. 1942

Entre tanto voy y vengo, con la piel de mis miembros destrozada, sin que nadie adivine lo que me cuesta andar como siempre, subir escalones, subir al tranvía, lo que sufro cuando lavo el piso, hasta cuando dibujo sentada en el césped.

Lo que pienso cuando, por la noche me despierto herida, llorando de dolor, quejándome a cada movimiento.

Odio mi cuerpo, lo aborrezco, o, mejor, odio mi piel. Amo mi carne sufriendo, amo aun su dolor. Pero la enfermedad, la piel sangrando, curándose, cicatrizando, no.

Pienso que él vendrá, y pienso en mí con repugnancia, y no sé qué hacer. Si no me tocara. Si solo me viera. Porque exteriormente, vestida, estoy fina. Mi figura es antigua.

—Una figulina— dice Alma. Hoy fui a bordar al parque con ella. Llevé la pollera negra, la chaqueta de terciopelo negro, moño como corbata en el cuellito blanco. Cabello alto adelante y recogido sobre la nuca.⁷⁸ El cutis de la cara, por suerte, está bien. Los hombres me miran. Si supieran. Siempre sucede igual. Unos miran a Alma, tan linda. Otros, a mí. Nunca los mismos. El único que nos mira a ambas es Mario Silva García, siempre con un libro.⁷⁹ Intrigado por ambas. Tonto. Le llamábamos «el filósofo del parque» antes de saber quién era.

Silencio macerado con hojas olorosas
sauces alucinados
Luna definitiva, peldaño de tu ausencia.
Nuestra melancolía cruzaba los senderos.
Tú te ibas, tu ausencia
ya despojaba al mundo.⁸⁰

[Carta] xiv

Esta mañana, [palabra testada], era todo tan bello. Mi cuerpo está bastante bien, hoy. La luz era suave sobre el escritorio, a contraluz, un manojo de retamas en el vaso de Sylvia, libros, colores antiguos en el bastidor, el atril. Tan suave, tan aterciopeladamente. Los ojos se me cerraban dulcemente. Pensaba en ti. No pensaba en ti. Te quería a ti, suavidad tangible, te quería a ti, sed terrible, a ti, agua infinita. Quiero que vengas, quiero tenerte. Y temo.

Estuve muy mal. Aún estoy. Mi rostro, afortunadamente, está bien, pero mi cuerpo, no. Tu presencia, tu suavidad me harían notar más crudamente mis heridas, me harían aborrecerlas más desesperadamente. Pero cuando olvido mi dolor, te llamo, te quiero. A veces, cuando el dolor me despierta por la noche, pienso que tú, en vez de estar allí haciendo algo que no amas, tendrías que estar a mi lado cuidándome, tendrías que lograr un milagro. Tú puedes, tú tienes que poder. ¿Acaso no me amas? Yo no puedo seguir así. Tú que has cumplido tantos prodigios en mí, no puedes hacer éste? Necesito mi plenitud. Ahora. Para las noches calientes que vienen, para las tardes de verano, para ti, para matarme después. Pero lo necesito. Sin embargo.

8 de oct[ubre]. 1942⁸¹

[Carta] xv (después de su carta 8)

Me dan tanta tristeza algunas cosas... Ver por ejemplo que no me creíste cuando te dije que el tiempo no es más que una palabra.

78. Dibuja su peinado de perfil.

79. Mario Silva García (1921-2001) psicólogo y profesor de filosofía uruguayo.

80. Estos versos presentan coincidencias con poemas posteriores. «Silencio macerado con hojas olorosas» es un verso de «En el lecho», poema de 1943; «luna definitiva, peldaño de tu ausencia» regresa como «luna definitiva, peldaño de la muerte» en parte III de *La suplicante*, de 1944. (*Poesía completa*, pp. 44 y 60 respectivamente).

81. Entrada anterior había sido 2 de noviembre.

Lo que eres. «No sé lo que soy», dices. Seas lo que seas, lo eres dentro del hombre. El más profundo, extraño, inmaterial de los hombres. Único, pero hombre.

Un día te mataré. Desharé este nudo de angustia que somos. Te mataré. Desgararé el hondo nudo de apretada angustia que somos, pálidos, al borde del abismo, y caeré sola, desde tu muerte hacia mi muerte.

Idea

Domingo 8 42

Preludio y Allegro de Pugnani

Häberli. Ha encontrado a Dios. ¿Cómo podría encontrarme a mí[?]. —Dios es una palabra, Häberli. —Ud cree que es cobarde amar a Dios, Idea? —Amar nunca es cobarde. Pero ha amado usted alguna vez a una criatura de la tierra? —Sí, a Claps, contestó. Íbamos de noche, caminando por el parque. Ya antes, en mi cuarto, no habíamos podido entendernos. Andábamos cada uno en su propio círculo, sin encontrarnos nunca, hablando diferentes lenguas. Me había hablado de un 'Andante místico', N° 22 del *Clave bien templado*, que compró pensando en mí. Quería enviármelo. Le dije que no lo merecía y no insistió. Me dijo que no había pensado encontrarme así (tan vacía, quiso decir) que se había detenido en el parque a mirar las estrellas, y había pensado en mí. Luego, sentados, no pudimos avanzar un paso a pesar de todas las palabras que nos alcanzábamos. Después de un rato, como no podía hablar su lenguaje ni él el mío, le tendí la mano. —Me voy. No podremos encontrarnos nunca. —Si se va así quedaré como roto, me dijo. Lo repitió. Me quedé un poco más y le dije que era bien triste que dos seres perdidos en la noche, queriendo acercarse, comprenderse, no pudieran nada. —Me voy, ahora. —Yo quería hablarle. —Bueno, dígame. —No, más tarde. Lo que debe haber entre nosotros es eso: silencio. Me fui.

13 nov[iembre] 42. Viernes

Clase de violín. Lutecia. Yo había arreglado amorosamente la habitación. Los libros sobre el escritorio. Los dibujos en la pared. Las músicas en el atril. Son tan buenas las cosas. Responden tanto al amor con que se las toca. En el vaso, unos jazmines del cabo, los primeros de este año, las flores que durante los meses que estudiamos juntas en 1939 habían estado siempre sobre mi escritorio. Ella llegaba a casa a las 4, las 5 de la mañana. ¿Historia? Bonilla? y siempre la encontraba invadida por ese perfume. Tiene también un amante, y dice amarlo. No le creo. Dice que ha ido recorriendo todo, todas las etapas después que yo. Que antes me admiraba pero que solo ahora comienza a comprenderme. Quiere que nos sigamos viendo. Me pidió una acuarela para su habitación en Malvín. Le gustó tanto este 'refugio' mío. Hay algo en Lutecia que me atrajo antes y me atrae ahora. Tiene una manera de ser mujer en algo parecida a la mía, pese a que somos tan diferentes. Hace dar vuelta a cada hombre que pasa. Me molesta ahora haber hablado con Sylvia, de ella, con cierta ironía. Sylvia ¿tenía celos? No. Tenía las versiones de otra amiga de L., infidente, o. En fin, dejaré que las cosas caigan según su peso.

[Carta] xx

Los primeros jazmines. Amo al volver de andar por ahí, teñida hasta mi sangre del color de las calles, entrar en el aire dulcemente cargado de mi habitación y sentir que impregna mis ropas y mi piel de tal modo que de noche, paseando por el parque me parece llevar un ramo de jazmines en el pecho.

¿Por qué será —ya te lo he preguntado— que todas las cosas hermosas me hacen pensar en ti...? Quisiera tenerte en esta penumbra, en este perfume. Quisiera tanto tenerte ahora! Vuelves pronto ¿no es cierto? Yo tendría que querer que no vinieses ya. Aún no estoy bien. Pero te necesito tanto. Vuelve pronto. Dime qué día será la última prueba. Escríbeme brevemente, si no puedes hacer otra cosa, pero escríbeme.

Óyeme, querido. Cuando nos veamos de nuevo culminarán tantas cosas. Piénsame así, tendida en la penumbra que parece ir diciendo desde el pesado olor de los jazmines, salvándome a cada instante del naufragio total por tu recuerdo. Esperándote. Idea.

Ayer al atardecer, Lutecia. Ella y Häberli han descubierto el mundo y vienen a volcar en mí tantas cosas. No sé qué decirles.

Sáb[ado]. 14 nov[iembre].

(con letra enloquecida, casi ilegible) Cómo escribir, cómo crear, cómo pensar. Recién llego de la noche, de la luna, y ya me he deshecho las piernas, los brazos. Me quejo continuamente. Cada herida, por pequeña que sea, me duele con un dolor nervioso, intenso. Hace un tiempo que mi piel está extraordinariamente sensible. No sé qué hacer. Me empeoro de nuevo, y él vendrá, y me encontrará así, enferma, con esta piel, cobarde para el amor, dolorida. No quiero. No.

Si yo cumplo estrictamente ese severo régimen. Si me inyectan calcio, desensibilizante, Progon. He llegado a pesar 47 kilos. Y él vuelve pronto. Qué hacer. Qué hacer.

Crucé el parque hasta el mar. Había olvidado que era sábado. Gente vulgar, niños, parejas sin intimidad. Busqué los caminos oscuros y solos y me molestaron hombres solos o en grupos.

Domingo 15 [noviembre]

Él vendrá. Cómo ser de él. No querrá oírme. Me tomará de todos modos. No sabe cuánto daño me hace. Es simplemente delicadeza. No siento, no puedo sentir nada, viviendo solamente para evitar que él me lastime o aun que me acaricie la piel recién curada. Su sudor, cuyo olor me excita tanto, hace arder mi piel infinitamente sensible. Temo sus dientes, su barba, por más leve que sea, sus gestos. Es tan distinto todo cuando estoy bien. Él vendrá, le diré. Pero, si acepta, no seré yo quien lo busque?

Él me dijo antes de irse que todo mi deseo, por grande que fuese, parecía disminuir cuando me desnudaba. Pobre querido. Es verdad. Vestida nada temo, no recuerdo mis heridas, lo vulnerable de mi piel al roce, al sudor, al frío. Al esfuerzo inmenso

que exige el placer. Inmenso para mí que estoy débil y cansada. Sin embargo está bien así. Consigo que él no sienta mis imperfecciones, me hace tanto bien desmayarlo de placer que a veces así consigo el mío. Dice que mi rostro es igualmente doloroso cuando me quejo de placer o de dolor. Querido. Está bien así. Dolor, placer, dolor. La noche, el día, mis heridas. ¿Por qué? ¿Por qué?

[Carta] xxv

Es el lunes por la mañana.

Pienso en ti, en tu examen, en tu regreso, en tu amor.

Todavía estoy en la cama. Es temprano. Te quiero.

Tenía que decirte algunas cosas. No es el momento, no estoy en espíritu para decirlas. Pero intentaré.

No me vas a encontrar bien. Aparentemente sí —pero no estoy bien.

Cuando pienso que vas a venir y que estoy así, mi amor se quiebra de angustia. Odio a los médicos que no saben curarme para ti. Pienso en mantener cierta distancia entre tú y yo; pienso que, si tú me ayudaras a guardarla, mi sed de ti me echaría en tus brazos. Ahora quiero que me contestes otras cosas. Si vienes ésta o la otra semana; si estarán tus padres, cómo te fue hoy, si me quieres tanto como cuando te fuiste.

Te espero Idea

Lunes 16 [noviembre]

Médico, Dentista, Casmu, Farmacia, Calera. 18 hs. Universidad: Esther de Cáceres sobre Juan Ramón. Cúneo y Baranda Reyes en *Sonata 105* en la, de Schumann.⁸² Esther de C[áceres]. Nunca hubiera creído que fuera así, tan grande, tan gruesa, ni que se vistiera así, con un vestido de mangas cortas, vulgar, celeste con florecillas... La hacía una persona oscura, con solo dos grandes ojos de gata deslumbrando el rostro. La voz, sí, bella. La sonata bien. Ambos. Lástima Heidegger, Rilke, Novalis. Hay en ellos algo de inefablemente turbio que no tiene nada que ver con Jiménez. Al salir encontré a Lutecia. Cuando la dejé me sumí en la vidriera de la librería de donde me sacó Berta Somoza. Me acompañó hasta la Iglesia Metodista que aún estaba cerrada. Frío. A las 9 llegaron Poema y Alma con Häberli. Este leyó mi poema en *Hiperión* y dice ¿por qué el sueño en re? que ese no es mi tono.⁸³

De noche. Las dos de la mañana. Sufro.

[Carta] xxii

Mi querido. Te escribo corto. Tengo que salir. Hay un pájaro hace días en esta calle que repite un la como si fueran ocho semicorcheas y luego sostiene un sí otros dos tiempos con una voz bellísima. No sé qué pájaro. Vino Poema a decirme que había hablado David. Me he quedado pensando en lo que habrás dicho tú para que te hayan dado esa nota. Cómo quisiera haberte oído.

82. Santiago Baranda Reyes (1910-1982), pianista, compositor y docente uruguayo.

83. El verso dice: «del sueño en re y el despertar dolido». Ver «Después de haber amado tanto» en *Poesía completa*, p. 30.

Ayer escuché a Esther de C[áceres]. sobre Jiménez. Me recordó tus primeras clases por la abundancia de citas hermosas. Pero Novalis, Heidegger etc en JR] no. De noche fui a oír un concierto de órgano. Llegaron Alma, Poe y Häberli.

Después del mediodía, acostada un rato, oía *Laprès midi d'un faune*,⁸⁴ y pensaba, ah querido, pensaba en que ahora sí, si tus padres no estuvieran yo podría quedarme una noche en tu casa. ¿Será posible? Borro eso. Escribe antes de volver.

Te quiere Idea.

[Carta] xxii

este dolor raíz esencia de este
leve cuerpo que habito, que soy, que me hace ser,
este dolor sin ecos
de pétalo arrancado
que a veces totalmente se vacía en mi forma
que es como una ventana cerrada al infinito

este dolor oscuro rasgado delirante
este dolor que a veces tiene mi misma forma
que me hace creer que soy
sin cuerpo sin sentidos sin dolor
solo un grito en la sombra.

este dolor de fuego quemando mis paredes
consumiendo mis noches en su llama amarilla
este dolor de grito desgarrado de luna quebrada
estrellas arrancadas con la mano
lento puñal al rojo
perfumes amarillos y blancos
notas falsas
este dolor mi vida esta agonía
este dolor mi cuerpo⁸⁵

18 nov[iembre]

Tienes que olvidarme. ¿Qué puedes esperar de mí? Oscuridad, dolor, vacío. Sí, ya sé, tu ser hondo y sombrío necesita mi amargura. Pero no; tengo que alejarte de mí. La soledad es más dulce que mi compañía.

Si tú supieras cómo me encontrarás. Me contradigo. Perdona, perdóname, pero sufro tanto. Pienso en que tú vuelves ya, en que me encontrarás así, en que todo es superior a mis fuerzas. Y mis decisiones más fuertes no sirven de nada. Y nadie puede hacer nada por mí. Ni el médico ni yo ni tú que me quieres tanto. Y sufro

84. *Laprès midi d'un faune*, preludio de Claude Debussy basado en un poema de Mallarmé.

85. Con el título «Este dolor» y variantes este poema se publicó en *Poesía completa* p. 42.

físicamente, como nunca. Mi piel ha adquirido una sensibilidad extrema, enloquecedora. Tomaría morfina, opio. Tendría que matarme. Por qué no me matas tú, si me quieres. Por qué no me ayudas. Amor, no puedo más. Perdóname, vuelve, quíereme.

[Carta] xxiv

Tal vez sea esta la última carta que te escribo. Viernes. Llegarás el lunes, no es cierto. Te espero inmóvil, como a algo necesario, fatal.

Alguna vez habrás mirado cómo se logran las gotas. Se insinúan, se forman, ya en gravedad perfecta, caen. Ahora es así, frente a esta espera.

Te quiero.

Tengo que pedirte que me perdones. ¡Cuántas veces he debido repetirte esa súplica! Por lo que te he escrito. Tantas cartas amargas, tantas frases dolorosas, dolientes, estériles.

También yo tengo que cerrar los ojos, que olvidar un poco tu manera. He arrojado a tus profundidades rosas, cenizas, guijarros. Nunca un eco tuyo. Salvo el amor. He sufrido por no ver en ti una huella, como si yo no hubiera dicho, sentido, roto nada. Es un poco lo de aquella última noche. Tal vez termine por resignarme algún día. Pero te espero con amor, serenamente, como si solo nuestras miradas fueran a encontrarse.

Idea

¡No me tientes camino!, de Ernestina de Champourcin.⁸⁶

Sábado 21

Esther de Cáceres: Parra del Riego

Isasi me dio Sulfopropil. Ya lo usé sin resultado. Y tiene y deja un olor espantoso.

A las 5 de la mañana

Imposible dormir del dolor. Me he lastimado. Tomé un calmante. Escribo.

Tal vez no era pensar, la fórmula, el secreto
sino darse y tomar perdida, ingenuamente.
Tal vez pude elegir. O necesariamente
tenía que pedir sentido a toda cosa.⁸⁷
Tal vez no fue vivir este estar silenciosa
y despiadadamente al borde de la música
y este terco sentir debajo de su música
un silencio de muerte, de abismo a cada cosa.
Tal vez debí quedarme en los amores lentos

86. «¡No me tientes camino! [...] Ya jamás rasgaré la epidermis ficticia/ que ocultaba la pulpa del sendero ignorado./ Voy a anclar en un puerto de íntimas verdades/ y una ruta de nieblas me conduce hasta él». (*Poesía a través del tiempo*, Barcelona, Anthopos, 1991, p. 141).

87. Corrige «cada» por «toda».

que podían llenar mi vida con un nombre
 en vez de buscar al evadido del Hombre
 despojado, sin alma, ser puro, esqueleto.
 Tal vez no era pensar, la fórmula el secreto
 sino amarse y amar perdida ingenuamente
 Tal vez pude subir como una flor ardiente
 o tener un profundo destino de semilla
 en vez de esta terrible lucidez amarilla
 y de este estar de estatua con los ojos vacíos.
 Tal vez pude doblar este destino mío
 en música inefable. O necesariamente.⁸⁸

23 nov[iembre] 42

Quinteto en fa menor op. 34, Franck. Cortot y cuarteto.

Después de Franck tal vez sería bueno no oír más música.

Nov[iembre]. 24

Creo que lo último es lo simple absoluto.

Nov[iembre] 25, de mañana

Idea, Helena, que distintas maneras de ser griegos tienen mis nombres.

de tarde

Isasi. 3 inyecciones. H[ospital]. Italiano. El padre de Sylvia sigue tan mal que dudo de que pueda salvarse. A ella no la he vuelto a ver. Fui a casa. Estaba Häberli que había ido a llevarle a Numen las *Escenas infantiles* de Schumann. Le pregunté si él ayudaría a Numen. —Pero entonces usted no me comprende, Idea? Ud. no ve cómo yo toco a su hermano? Él estaba en mi destino. Por eso he venido a verlo, a oírlo, a buscarlo. Le habla con un extraño exacto lenguaje de cada música, de una nota. Para mí también hay revelaciones, cosas no vistas.

Estudiaré órgano con [Angelo] Turriziani. Tengo alma de órgano más bien que de violín, dice. Yo pensaba eso exactamente al otro día. Porque su alma ¿alma? —Bach, Biblia, Dios... Sí, órgano.

de «Lao Tsé y el taoísmo»

«Frente al excesivo desarrollo de lo racional hay que volver a la simplicidad sin nombre, al estado en que el Tao pueda todavía actualizarse cándidamente, sin pretender designarlo con un nombre. El Tao es el último elemento simple que se rige por sí mismo. De él proviene todo sentido... No es un algo, no una nada, escapa a todas las formas humanas del pensamiento» ???

88. Con el título «Tal vez no era pensar» y variantes este poema fue publicado en *Poesía completa*, p. 41.

12 dic[iembre]. 1942

[dieciséis líneas testadas] solo pensaba en Claps que venía al otra día. Le dije: «si él no escribiera de vez en cuando, creería que es un sueño, algo imposible...» Le pedí que no me acompañara, que quería estar sola una vez más antes de que llegara él. Algo así. [palabras testadas]

Días, días. Reencuentro de tantas cosas, hermosas, negativas. Días.

? De noche

H[äberli]. nos encontró apenas saliendo del amor. Yo, aún con mi cabello suelto, caído; él, con la voz aún extraña y sus ojeras... Apagué la luz. Encendí la lámpara de aceite, me recosté en los almohadones (había cubierto las sábanas antes de abrir) y los oí hablar. Claps me dijo después que estaba tan hermosa. Se fueron. H. me dejó en las manos la sonata en do menor op. 111 de Beethoven, el Preludio xxii del Clave, «andante místico», y su vida. Veinte largas hojas cuarenta páginas sin repetirse, tanto tenía que decir, tanto había sufrido. Pensé, y me avergoncé de mí misma, si todo eso no sería un poco, muy literario. Pero parecía fervoroso, doloroso. Seguramente, sí, pero descolocado en el sentido de que puso en mí lo que no había. De alguna manera no era cierto.

Dic[iembre] 20/1942

[palabras testadas]. Ahora me dicen que pasé días al borde de la muerte. Hasta que no me lo dijeron, todo era caótico, no comprendía. Oí decir que Viqueira —¿qué hacía él ahí?—, al verme, salió de la habitación y se desvaneció. Que a Rosalía no sé qué le dio. Que D. Rosa se desmayó. Y otras cosas... que Häberli y Claps, Enrique ¿Enrique?, Azul hubieran pasado noches enteras cuidándome, junto a mi cama. El cuarto cambiado. Una palangana. La hermosísima tela de araña gris que nunca quise sacar, no estaba. El médico era otro. No comprendía nada (me cuesta tanto escribir) hasta que un día me dijo Häberli que en una de las noches en que estaban seguros de que me moría, Alma lo había visto llorar. Alma me contó, entonces, todo. Los dos médicos que me atendían (Radamés Costa, D. B.?) habían renunciado a intentar cualquier nuevo recurso y dijeron que no había que tener ninguna esperanza, que era asunto terminado. Se consultó a Isasi. Lo mismo, pero que podía haber una pequeña posibilidad de que ¿reaccionara? Häberli consiguió a Cáceres (hermano de Alfredo, veterinario e investigador). Hizo una vacuna con mi propia sangre. Grandes transfusiones, suero. Comencé a reaccionar. Una tarde empecé a oír campanas y salí por un momento del coma. Después, del todo. Me deja indiferente la idea de que pude haber muerto. Sin embargo, sí cuánto dejaba sin terminar. Dejar solo a papá, a mis hermanos. El secreto de H., mis cuadernos. Siguen dos carillas con letra muy deshecha y muy tachada. Indescifrables.? Que arranco.

Estimado Dr. B[ozzolo].

Hace un mes terminé con los dos frascos de desensibilizante que me recetó. Continúa ba inyectándome el Calcio Ostelín y Progón y cuerpo amarillo. Mi asma, como siem-

pre desde que abandoné mi casa, tenía manifestaciones leves, fatiga nocturna, pero mi eczema estaba en su apogeo. La cara interior de las piernas, el pliegue de estas con el vientre, los brazos, estaban muy mal. Un prurito intensísimo me hacía lastimarme varias veces en la noche, y en el día, sobre la piel apenas cicatrizada, de tal modo que tomé un aspecto lamentable y se abría solo de caminar.

En una de las piernas un espacio de piel no se cerró más y supuraba un poco, de modo que debía llevar la pierna vendada. Ganglios dolorosos. Mi estado general era pobre. Con el régimen aconsejado, mi peso bajó de 52 a 47. Isasi decidió entonces probar los efectos de la radioterapia. Se me hizo una aplicación de 2 cmts en una lastimadura en un brazo, que a los 4 o 5 días estaba curada, sin que yo la hubiese vuelto a lastimar. Pero un día antes de hacerme la segunda, tuve que caminar varias cuerdas, y eso me hizo tanto daño que caí en cama y ya no me levanté más, hace de esto tres semanas. Al 2º día se empezó a agravar la piel de mi rostro y cuello, y a los 3º y 4º presentaba un aspecto blancuzco y yo empecé a perder la conciencia paulatinamente. Me atendían el Dr. D. B., médico general y el Dr. Costa, dermatólogo, quienes dictaminaron septicemia, me dieron pastillas de sulfanil, una pomada antiptógena, luego sueros, estricnina, y a los pocos días quitaron a mis familiares toda esperanza de salvarme. Mientras, yo me había cubierto de costras oscuras, deliraba y no bajaba de los 40 grados. Desesperado ante la seguridad de mi muerte, mi padre los consultó sobre la conveniencia de una autovacuna de que le habían hablado, y ellos, ofendidos, se retiraron, abandonándome. El Dr. Cáceres, que prepara la vacuna me la hizo, y transfusiones, y suero, y a los pocos días estaba en franca mejoría, sin costras, la piel increíblemente lisa y sana. Sin embargo, desde que volví a tener fuerzas recomencé a lastimarme y estoy volviendo a mi estado anterior. Actualmente tomo arsénico yodado; sulfur e inyecciones de hígado. Hace algunos días que me levanto a un sillón. El prurito aumenta cada día. Usted dirá, doctor, qué se puede hacer por mí. Espero con verdadera ansiedad su respuesta pues me desespera la idea de volver al mismo estado.

Sin respuesta.

(D. B. es el cardiólogo, la misma bestia que apresuró la muerte de papá, la increíble bestia forcejeando con alguien con un infarto.)

Hojas arrancadas. ?

Una tarde que me visitaba Häberli llegó Oribe. H. se fue y quedamos solos. Está extraño, oscuro, pero no con su color de antes, sin bruma. Preguntas sobre la enfermedad. Silencios. Yo aún ignoraba que hubiese rozado la muerte. ¿Qué decirle yo, yo, aún sin salir del todo de las sombras? ¿Preguntarle por su viaje? Todos lo harían. Le pregunté si había escrito en todo este tiempo. —Algo, lo publicaré en el próximo otoño. Yo, ¿escribía? Poco. Yo no tengo nada que decir, rozo cosas exteriores cuidando la forma, sobre todo, nada más. (¿él?) Después me dijo, me sorprendió, que después de andar tanto todo le parecía un sueño. —¿esto o aquello? —Esto y aquello. Que la humanidad era

una cosa horrible —parecen muñecos de cuerda—. Que él veía ahora a los hombres con quienes alternaba antes, y no los entendía, los encontraba separados, los miraba como si los hubiera dejado para siempre. A veces no entiendo ya nada, ni a mí mismo. A mí menos que nada. Me parezco un disparate que anda. —Si lo hubiera oído hablar así hace un año o dos no hubiera sufrido tanto, le dije. Silencio. —Todavía no comprendo lo que significaba «el hombre que pudo haberse evadido», dedicatoria de Sylvia y mía en un Valéry que le regalamos entonces. Le hablé de la medalla de oro que le habían dado en premio a su obra total. —Tal vez sin conocerla, dijo. Un miembro la propone y los demás, por esas cosas, aprueban. Yo pienso que aquellas coronas de oro que daba el municipio de tal o cual ciudad a los poetas del Renacimiento serían lo mismo.

Habló de irse. —¿Tan pronto?, dije. —Es que tal vez a usted la canse hablar. No se oponen a que reciba visitas? Se quedó mucho rato aún. Hablamos; callamos. Al irse me tomó la rodilla oprimiéndola suavemente y hablándome con afecto. Dijo que volvería. Habló una noche a Claps, que dormía. Y entonces le dio a su padre las bases para el concurso. Y algunas opiniones sobre mis versos, 'tan buenos'. Con ellas y las que le dio el Dr. Lapetina, el Sr. Claps debe considerarme una joven 'noble y seria'. Se iba para Salto. Claps se fue ayer, 27, para afuera. No sé cuándo lo veré. Se llevó mi 'libro' preparado. Creo que quedó bien. Alma dice que papá quedó encantado. Y creo que es el juicio que más valoro. Claps [palabra testada] va a presentarlo. Si lograra ganar los 300 de un premio de inéditos podría ayudar algo a los gastos que ocasiono.

FIN de 1942



1943

Con sus acuarelas
en el Parque Rodó.

[tinta negra]

1º de enero de 1943¹

Pasan los días y no recibo nada suyo. Está cansado, agotado. No sé. No sé qué hacer. No sé. Lo siento tan lejana, tan indiferentemente. Tengo tanto que reprocharle: los libros que lee, las gentes que ve, su vida. Su encanto, su perfil, su lejanía, su silencio junto a mí se disuelven, se pierden.

Tantos días sin ti. Sin mí. Qué extraño. Dónde estás. Dónde estoy. Me quieres acaso? ¿Te quiero?

Perlas doradas, perlas de ámbar, perlas grises. A cada momento la vida, la muerte abren de nuevo posibilidades de vivir, de morir, de tantas maneras. Sueño. Me olvido de ti. Comienzo a andar y de pronto tus brazos que me retienen aún. Sin voluntad, sin fuerzas. «Me abandono en silencio/ sin gritos y sin lágrimas».² Languidez, debilidad, cansancio, abandono. Y tú, las sienes en llamas, lejano. Debiste volver antes a reclamar lo que era tuyo. En cualquier momento puede ser demasiado tarde.

Yo que he sufrido tanto por ser. Yo que quiseirme deshaciendo lentamente, lenta pero firmemente hasta poder decir que mi muerte casi no se hubiese notado, siento a veces una suave alegría de ser. Por ti. Porque te he visto a mi lado olvidado, sin sombra, esa sombra que te rodea, que algunos intuyen, que solo yo puedo a veces ahogar. Yo sé que tú me podrías decir las palabras más oscuras pero no espero que me las digas nunca. En este momento siento que no espero nada de ti. Solo poder darte. Es que tú esperas algo de mí?

Mi querido: No me abandones. Escríbeme. Tú sabes el peligro. No pienso bastante en ti. Aunque en ti no se puede pensar. Recuerdo, espero, quiero. Idea.³

1. En el inicio de la libreta donde copia el Diario de 1943, Idea vuelve a escribir la frase «Jesús, alegría y riqueza».

2. Último verso del poema «Envuelta en la penumbra» (1941), en *Poesía Completa*, p. 46.

3. La carta a Claps se disuelve en la escritura del Diario, sin marcas que diferencien una de otra, Idea pasa de la tercera persona a la invocación y de esta a la transcripción de una despedida epistolar.

Ahora, de pronto. Luego de dormir dos horas de siesta, tomar un té, terminar de limpiar la cocina. Me miro al espejo. Mis ojos. Me asusto. Tienen un fuego, de adentro, como de fie-ra. Mirada fija, hundida, insistente, con una especie de determinación obsesiva. Oh terrible, terrible. Debo ser enferma. Esta insensata fuerza mía, este llevar todo hasta lo último. Este no poder querer detenerme ante ninguna aventura, por imposible que parezca. Esto, todo esto. ¿Seré anormal? Tal vez todo un cuadro psicopatológico-sexual. Pero no solo sexual. Esta limpieza de la cocina, agotadora, cuando hace dos días no me dejaban salir sola a la calle. Comprendo que podría dañarme. Pero sé que no. Lo hago, lo hago, lo hago.

—Hojas arrancadas—

[tinta verde]

2ª carta a las Canteras del Sauce

Nunca te necesité tanto como ahora. Estos paréntesis, silencios en que ni una palabra se anuda, esta distancia, son buenas. Las necesito yo. Las necesitas tú. Una vez juntos de nuevo, mueren en mí tus silencios, tu soledad. Mueren en ti los míos. Nos queremos... nos destruimos. Pero ven ahora, te espero, te necesito. Ya sé que vienes, ya sé que el lunes, el martes. Cielo. Pero me parece que te acercas más, que te traigo más si mi voz abre un surco en el aire buscándote.

Estoy mejor, querido. Por primera vez después de tanto tiempo, no sufro mi enfermedad. Aún no puedo olvidarla, pero creo, quiero creer que esto seguirá y que pronto de mi mal no quedarán más que recuerdos. Y tú estás bien, y me quieres, y las noches son cálidas. Te beso en los ojos, con toda mi ternura.

22 enero 1943

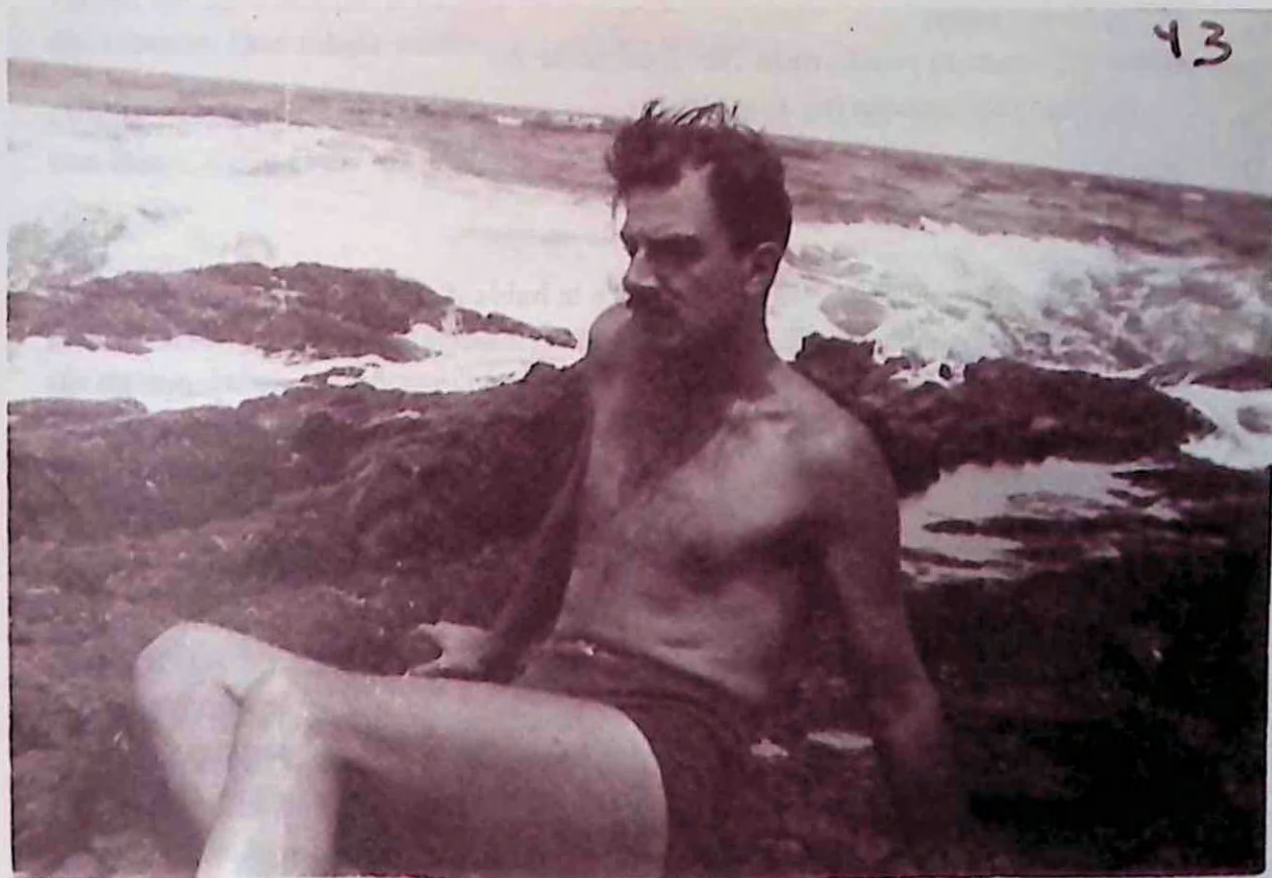
[tinta azul]

22 de enero de 1943

Noche perfecta. Círculo. Caliente Geometría⁴

Dejar los libros blancos abiertos como alas
al lado de las rosas.
Olvidar las palabras
Tocar la extraña música que diga
el terror y la angustia y la pasmosa
simplicidad de ser
y lo profundo
del temblor de una lágrima.

4. Primer verso de un poema presumiblemente inédito que seguramente comenzó a escribir en esta fecha y copia más adelante, fechándolo el 30 de abril. Ver Diario 28.1v.1943.



Claps en la playa, lejos. En carta a la Cantera de Laguna del Sauce Idea escribe: «ven ahora, te espero, te necesito. Ya sé que vienes, ya sé que el lunes, el martes. Cielo. Pero me parece que te acercas más, que te traigo más si mi voz abre un surco en el aire buscándote».

Caer en la penumbra con la frente hasta el suelo
y pensarse las manos.
Agonía.
Ir de rodillas hasta los jazmines
y llorar de tristeza.⁵

[tinta negra]

23 - 24 No sé. [enero]

Como si no hubiera pasado nada. No. Totalmente no.

Un poco más libre, un poco más triste

Pág[ina]s. arrancadas.

Noche. Lunes.

Y sin embargo no me arrepiento, querido. Yo te había dicho ya. Esas evasiones de ti, todo eso que paso sin hablarte de ello. Me asegura, me deja creer en una libertad sin la cual me ahogo. Yo te había dicho ya. No me envuelvas tanto, no me encadenes, no me cerques tanto. Y tú, la última vez que nos vimos me hablabas del muro casi imposible con que querías cercarme.

30 - 31 de enero. Domingo

C[laps]. llegó el martes por la noche. Se fue hoy. Cinco días, cinco noches, mejor en su lecho, en su casa, su piano, sus libros, sus cubiertos de plata y sus vasos labrados.

Me asusta un poco esa casa de muebles enfundados, en que lo único vivo son su cuarto, su escritorio. Y, además. No sé. Esas noches enloquecidas. Las caricias y el sueño trezados en un cerco de fuego hasta la mañana. Lo tibio, la desesperación, el éxtasis.

Noche pulcra.

Sola en mi cuarto —crepúsculo— pienso en la noche con ternura o con lasitud infinita. Pienso en él con ternura. Y con odio. A veces él es mi amigo, mi querido, es delicado, pálido, silencioso. Su amor, su... sus libros me libran del estancamiento, de la muerte. Otras, él no es más que la encarnación de las cadenas, coarta mi vida, mi muerte, me vacía, me envuelve. Quiero deshacerme de él. Casi lo odio. Y, si a la noche no he logrado olvidar, si en el silencio contemplativo —luego del piano, antes de [palabra testada] sus brazos, en el sillón de pana, frente a la ventana alta y abierta —noche suave y ansiosa de verano— si entonces, digo, no he logrado olvidar, mi cuerpo me recuerda aquello de J. H. y R. Oh, catedral hermética.⁶

5. «Dejar los libros blancos abiertos como alas [...]», poema presumiblemente inédito. Hay original manuscrito en Colección I.V. Carpeta 1; también en *Miscelánea I.V.* de SADIL.

6. «Oh catedral hermética de carne visigoda!» del soneto «Eres todo!...» de *Los parques abandonados* de Julio Herrera y Reissig.

Febrero 1 de 1943

Hombre y superhombre, de Shaw.

Anoche, antes de dormir. Lámpara de aceite, dolor de cabeza, sueño. A no sé qué hora, en la oscuridad y en el silencio tenso, con los ojos muy abiertos, llena de espanto, aterrada, no podía darme cuenta de quién era, quién era yo. Llegó un momento en que mi cabeza, en la sombra que me negaba el apoyo pequeño y seguro de las cosas, pareció no soportar más esa enorme presión. Entonces un como instinto de conservación me hizo hundir la cabeza en la almohada buscando el sueño como salvación de la locura. Qué miedo profundo. [palabra testada]

Ortega y Gasset, Shaw, Marañón. El *Don Juan* tendría que ser estudiado, tratado por una mujer alguna vez.

[tinta azul]

Sí, yo amaría, yo amo en potencia, virtualmente, aún, al hombre que forjé sobre Oribe. No amo a Oribe. Pero aquel hombre a quien amé tiene mi amor como entonces? Sí, creo que amo aún a aquel Oribe, a Emilio Oribe, el de la atmósfera de silencio, el de los ojos profundos y sombríos, el de la aureola de sabiduría, el que estaba más allá de todo, y que miraba con ojos que sufrieron mucho y que veía más allá de las formas de los seres y de las cosas. O no. El que leía el *Cementerio Marino*? No sé. El que yo amaba y que no era él. Todos los hombres son pequeños para el molde imposible que forjó mi amor.

Otra carta a las Canteras del Sauce.

Es de noche. Te pienso. Estoy triste. Tengo aún el gusto sombrío y enloquecedor de tu amor en los labios, en la sangre. Pero está lo gris, también, la desesperanza, la desolación. Nuestros cuerpos ¿y qué más? Nuestros gestos, nuestra manera. Pero aunque le sumemos nuestro silencio, nuestra soledad nuestra sabiduría última y desoladora. ¿Qué? Dime. Aun la misma tristeza del sentimiento que nos une, tan extraño, fino, indefinible. Estatua mía, pálido mío, extraño mío. Tu carta, tus noches sin mí, tu deseo lejano. Anoche el viento caliente no te llevaba algo de lo que dejaste aquí? No olvides que te quiero, amigo. Mira que tengo que quererte mucho para no odiarte.

Hoy, en un rincón del parque, bajo el aliento implacable del mediodía pensaba en ti, en nosotros. Me preguntaba si nuestro amor y aun nuestra vida no se están estancando. Me decía que tú no haces nada para evitarlo, y me decía, sobre todo, que tú podrías hacer mucho, todo. Yo, que te decía hace poco que ya no esperaba nada en ese sentido, me encontré deseando desesperadamente esa casi evasión que me habías ofrecido. —Quiero alejarme de él —No puedo —No quiero —Él no me ama lo bastante —Ah, sí, me ama demasiado. Más de lo que sería necesario —Nunca me dará lo que me ofreció —Prometió demasiado —No; lo tendremos todo, todo lo que buscamos. Y en su perfección.

Eso era hoy en el parque, en un rincón de sombra, bajo el cielo candente del mediodía.

Ahora no pienso nada. Casi. Solo que debo preparar, trabajar en la preparación de eso que —oh, querido, qué tristeza, qué ganas de llorar— de eso que si no me das tú tendrás que buscar sola. No sé bien lo que digo. Hay tantas contradicciones entre la que era ayer, la que soy hoy a pesar de ti y la que te quiere.

Te dejo, querido. Te envidio el mar, el llanto del mar, las noches del mar. Escribe. Si es posible, contéstame. Si es que hay algo que contestar. Más bien no. Estoy casi dolorosamente segura de que no podrías decir las palabras que espero. Sueño mucho contigo. Aun en sueños me dueles y aun en sueños te quiero y te beso tanto.⁷

Martes 9 de febr[ero]

Él llamó a mediodía. Había recibido mi carta ya. Tengo miedo. Mis senos están hermosos, llenos. ¿No será qué?

[tinta azul]

Desciende de tus ojos, deshazte de tus manos,
abdicar de tu voz, destroza tus oídos.
O ve subir la inmensa roja luna de estío
y caer el sol rojo por el cielo dorado...

Sabe que las palabras, que el cielo están vacíos,
que cada movimiento, cada flor es en vano,
que los astros se mueren muy lejos de tus manos,
que todo está cansado, saciado de destinos.

Deja que te consuma la vida, y entretanto
contempla como nubes, no más, subir los cantos,
y caer las palabras como lluvia a tus plantas.

¡Si todo está cansado, saciado de destinos!
Escúchate morir sin elegir camino
y piensa en lo que eres, si eso aún te espanta.⁸

4, 5 febre[ro] - 43

7. El Diario omite algunas palabras de la carta original que se conserva. Es otro ejemplo de la edición realizada al pasarlo. En la despedida, por ejemplo, decía «te beso hasta agotarme». La carta fue escrita a lo largo de tres días y su original consigna las fechas 4, 5 y 6 de febrero de 1943.
8. Este soneto permaneció inédito. Dos semanas antes de morir Idea, que ya no se levantaba de la cama, lo rescató de su memoria y se lo dictó a Virginia Friedman. La versión, algo diferente, se publicó cuando su muerte, en el semanario *Brecha*, Montevideo, suplemento «La lupa», 30 de abril de 2009, p. 4. Se conserva un original manuscrito donde aparece bajo el título «Soneto» y otro original mecanografiado con algunas variantes respecto a este. (Colección I.V. Carpeta 1). También en *Miscelánea I.V.* de SADIL.

[tinta negra]

CANTO⁹

I

A tu cuerpo cargado de racimos de sombra,
tus sienes transparentes que soportan abismos,
al arco sensitivo y caliente de tu sexo, a
tu cuello tenso y fino.
A la luz fuerte, tenaz de tus caderas,
a tu boca terrible entreabierta de besos
a los abismos largos y azules de tus venas,
ah, mi amante, a tu cuerpo.

II

Yo le canto temblando a tu vientre sombrío,
a tus piernas intensas, garfios de tu deseo,
a tus manos —caricias—, a tu semen —destino—,
al arco de tu espalda,
y al olor sensual dulce caliente de tu pelo.

III

Canto tu sexo espléndido, imposible, sellado,
tus brazos implacables como dos llamas pálidas,
el marfil segurísimo y lunado de tus dientes
tu modo silencioso cuando en la sombra estás
preciso como —sigue mi forma de serpiente.
Yo me defiando, ondulo, te envuelvo sabiamente.
Pero, ah, tú me matas.

10 de febr[ero]. de 1943

De mañana. Tenía que ser de mañana. Qué horror.

[tinta roja]

Febr[ero] 11/43

Vivir o no vivir.

El piso manchado de sol, el árbol verde, el cielo celeste. Eso fuera. Dentro, mis libros, mi música, mi espejo, mi ropa, mis acuarelas, mi reproducción de Van Gogh, el retrato de mamá. Aun su ramo de jazmines del país. Y nada alcanza. Ya los libros no parecen más que una costumbre, tal vez un amor a sus formas. Mi ropa es peor que mi piel. Siempre llevo lo mismo. Hay un vestido, un saco, una chaqueta de terciopelo,

9. Este poema está testado con tres grandes cruces que permiten leerlo. Los cuatro últimos versos están testados con mayor deliberación. Es un poema que presumiblemente quedó inédito.

una blusa con puntillas. Mi violín está mudo. Casi no está. Y estoy cansada de mis acuarelas y de mi rostro en el espejo.

Vivir o no vivir.

Tendría que ser feliz. Olvidada como estaba de las mudas tormentas que se agitan en casa, recordando que hay un hombre para quien lo soy todo soñándome lejos (hablando de las cosas que lo rodean dice en su última carta «parece que esperan tu belleza sublime», es decir, soñándome bella, y que es delicado, serio, sabio, físicamente poético, [palabras testadas] que lo daría todo, o casi todo —me sacrificaría su vida pero no su destino, lo que llamo su destino). Ese hombre, sol, cielo, árboles, cosas que amé a mi alrededor, mi salud bastante bien. Por qué, entonces. Bah, yo sé. Ahora escucharé el informativo de guerra de las once y treinta. —Uno lo atiende como si fuera una abstracción, pero es horror cotidiano, dolor, horror—. Los rusos siguen aniquilando a los nazis. Siento apenas menos aversión por la política inglesa que por la alemana. Admiro el valor de los rusos (Stalingrado etc.) pero no los comprendo. Toda la historia reciente.

11[de febrero] de tarde

Qué cabeza pequeña la mía. Tiene un breve y vicioso círculo de pensamientos. Todo ordenado, con casi la tarde entera para mí, recostada, coso, zurzo ropa, pienso, pienso siempre en lo mismo. Mis hermanos, papá, Alma, Numen y el examen próximo, el oído, el médico, Poema, Azul. Cada uno es, tiene, un tremendo problema. Si nos conformáramos con tomar las cosas como son, si las tomáramos sin preguntarnos, si fuéramos un poco más maleables?, más de cualquier modo. La gente pasa frente a mi ventana abierta. Trato de distinguir cuándo es que veo las cosas como para dibujarlas —como me enseñó Pena— y cuándo las recibo como algo que tiene su significado en sí. En sí... Pienso en *Viejo muere el Cisne* que leí hace poco: la pérdida de la personalidad (eso que me ha preocupado tanto a veces) como fin. Lástima dios, aunque no sé qué quería decir con eso Propter. Todo lo que dice sobre nacionalismo y demás objetos de exaltación.¹⁰ ¿Habrá sido allí que leí la refutación del eterno retorno basada en que los elementos del universo, el universo, podrán ser infinitos? Siempre lo mismo. Pero qué, qué.

[tinta azul]

Libros leídos últimamente: *Matière et mémoire*, Bergson, Van Gogh [de Irving] Stone, [Gabriel] Marcel, *La Soif. Crónicas*, de mi vida, Stravinsky; *Cuentos*, Andreiev; *Lit[eratura]. española S[iglo]. xx*, Salinas; *Forma y expresión en la música*, [Adolfo] Salazar. *Los cuadernos de Malte* etc, Rilke; *Enéada iv* de Plotino; *El lenguaje y la vida*, [Charles] Bally. Releídos: Asunción Silva, Delmira, *La genealogía de la moral* [Nietzsche];

10. Novela de Aldous Huxley que plantea temas como la inmortalidad, el bien y el mal, el amor y el sexo, la literatura y la ciencia. Propter es uno de sus personajes, álter ego del autor.

Residencia 11 [Neruda]; B[eltrán]. Martínez, *Despedida a [las nieblas]*; Góngora; *Par-nasse et Symbolisme*, [Pierre] Martino; *Del Sent[imiento]. trágico de la vida* (!) [Una-muno]; Lamartine; Esther de [Cáceres], *Espejo sin muerte*; [Felisberto Hernández], *Por los tiempos de C[lemente] C[olling].*; [Faulkner], *Las palmeras salvajes*; *Raro inter-ludio* de O'Neill, *Poema del cante jondo*, [Lorca] etc.

[tinta roja]

14 Febr[ero]. Dom[ingo]. de tarde.

El Mes[as], H[ändel].

[tinta verde]

Viernes 12 febre[ro] 43

De tarde Numen y yo vagamos en busca de algún perfil o mascarilla de músico para Häberli que el lunes 15 cumple 22 años. Terminamos comprando el concierto p[ara]. violín de Beethoven. De tardecita Alma y Häberli. Fuimos al parque y vimos desde la rambla ponerse la luna de oro.

Sáb[ado]. 13 [febrero]

De mañana dibujo en el parque. De tarde viene Alma. De noche voy a casa. Están Häb[erli]. y Lino González.

Domingo [febrero]

De mañana pinto con Numen en el parque. De tarde, escribo. De noche voy a casa. Encuentro a papá bien, descansado, leyendo Neruda. Discutimos largo y tendido de política, como siempre. Hablar con él me aclara las ideas. Azul está un poco enfermo, y me preocupa eso que de vez en cuando lo obliga a quedarse en cama y tomar calmantes, y que no es nada concreto. Es el más sano de todos nosotros. Pero estas cosas... Isasí me decía un día: ustedes se pasan mirándose los unos a los otros. Lo decía como si fuera una manía familiar. Y, bueno, nos preocupamos. Sí. Hay razones. Y, después de lo de mamá, así, en un rato, a los 42 años, nos hemos quedado mirándonos los unos a los otros.

[tinta negra]

14 [febrero]

Llamé a Claps —Iba a venir mañana— para pedirle que no viniera. No estoy bien. Mi periodo no llega, y pago las consecuencias. (Pág[ina]s arrancadas).

15? [febrero]

Cumpleaños de papá y de Häberli. En casa. Todo serio y afectuoso. En cierto momen-to H[äberli]. se quedó mirándome. Pero otras veces lo veo buscar los ojos de Poema

con una mirada seria y cargada. Está jugando? [palabra testada] pero, sobre todo, no es sincero? [siete renglones testados] Me preocupa. Creí que todo estaba bien. Lo pensaré.

Pienso en O.

Compré un pedazo de satin blanco en una liquidación para hacerme una enagüita con puntillas. Mi bombacha mejor tiene dos años de uso continuado. Y quiero tener algo hermoso para él. Volveré a usar la blusa blanca transparente que ya está arreglada. Y sobre todo estoy tratando de no lastimarme para estar sana, bien, el sábado. Hace un calor sofocante hace dos días. Me gusta.

Noche

La música fluye desde el parque. ¿El Retiro? informe y sin sentido, como un fondo angustioso.¹¹ Vuelvo de casa. Numen me habló más de una vez con gestos impacientes. Alma, que pasó la tarde conmigo me contestó con aspereza. Poema lo mismo. Cierta que Alma decidió hoy divorciarse, que no quiere más a Enrique (lo del ómnibus); que Poema trabaja todo el día, que Numen está en una edad difícil. Pero ir a mi casa y que todo sea así... (Azul no está casi nunca. Nunca he visto a nadie que tenga tantos amigos). Es cierto que yo a veces hablo de lo que no debiera, opino. No sé. Puede que yo provoque esas respuestas. Trataré de evitarlo. ¿Todos tienen los nervios en tensión? Solo papá está siempre igual. Papá. Pensando en todo eso caí sobre la cama llorando, llorando, mordiendo la almohada húmeda. ¿Por qué? Si en casa éramos tan buenos, tan serios todos.

A medianoche Alma y Poema llaman a la ventana. A ver cómo sigo. No me sentía muy bien cuando vine.

17? [febrero]

Numen. Pasamos una tarde hermosa. Parque. Música.

18 de feb[brero]. 43

Tarde triste. Estoy «enferma». *Nocturno en la, op. 32 N° 2*. Chopin.

Febr[ero] 20/43

Desde esta noche blanca y absurda,
[palabras testadas] ambulante, redonda y amarilla
[un verso testado]¹²

Marzo

O. le dijo a Claps (examinaron juntos) que muchas veces quiso venir a verme, pero que pensaba que la gente... Me causó un poco de gracia pero ahora me pregunto si esa será la verdadera razón. Se me ocurren otras.

11. Emplazado en el Parque Rodó, El retiro se inauguró como restorán municipal a principios de la década de 1930 en el edificio que aún existe.

12. «Desde esta noche blanca [...]» primer verso de poema que copia en entrada de Diario 8-9.vi. 1943.

Marzo 4

LLUEVE

Como pasos en la calle.
Si él llegara y me dijera...
Cuando ya creo olvidarlo
me envuelve una tarde de estas.¹³

El cielo sombrío. Cantan
los árboles. Lluvia queda.
Y yo en mi cuarto desdoblándome
rendidamente en la espera.

Gotas y hojas fingen pasos
en las cansadas aceras.
Mi almohada se ha puesto pálida,
desesperada de ausencia.

La tarde es triste, tan triste
como este amor sin promesas.
Como pasos en la calle.
Si él llegara y me dijera...¹⁴

Tarde triste de lluvia después de una sequía sin precedentes en este siglo —que asoló los campos, derrumbó animales, cubrió de hojas otoñales las calles. Después de almorzar, terminé de vainillar mi famosa sábana. Luego quedé inmóvil recibiendo la sombra cada vez más honda de la tarde, en una especie de estado de gracia poética? que a veces me sucede. Inspiración? Y sí, inspiración, aunque se la entienda de maneras diversas. Ahora se usa negarla. Yo la siento desde chica como algo que me embarga? [dos líneas testadas] Pregúntese, dice —más o menos— Rilke en sus *Cartas a un joven [poeta]*, pregúntese en la hora más honda de la noche si podría vivir sin escribir. O algo así. Yo no podría. Hay momentos, estados de ánimo, lugares, noches que me llevan a ese estado del cual solo puedo salir escribiendo. Ciertamente es que después, o al escribir, estoy trabajando eso. No sale o no queda de cualquier modo. Pero su origen es ese. Esta tarde fue este tan sencillo romance?, creado de un trazo, sin pensar en lo que decía ni en la forma —plan, rima etc.— que le daba.

-
13. Hay varias correcciones en este poema. En verso 4 «cerca» por «envuelve»; en verso 7, «alcoba» por «cuarto» y en verso 11 cambia «lecho» por «almohada» pero olvida coordinar los adjetivos siguientes que en el Diario quedaron en masculino.
14. Este poema o canción fue musicalizado por Coriún Aharonián quien recuerda haberlo recibido de mano de Idea para ese fin. En 1993 fue recogido junto a otras letras y poemas musicalizados, con el título «Tarde de lluvia», en *Canciones* (EBO, 1993, p. 17). El que obtuvo Aharonián tenía el título «Nocturno» y bajo ese nombre lo musicalizó junto a «No hay nadie», en 1973 («Dos canciones sobre poemas de Idea Vilariño»). Se conserva un original manuscrito titulado «Lluvia» (Colección I.V. Carpeta 1); y en *Miscelánea I.V.* de SADIL. Hay variantes entre todas estas versiones.

Tuve que salir. Luego quise ver a Sylvia. La tarde era tan triste y hacía tanto tiempo que no la veía, que no hablaba con ella. Luego de una tarde vulgar, de proyectos y risas, de noche, al despedirnos, tras de la puerta de calle, hablamos. De ella, que abrumada por la larga y grave enfermedad de su padre se sintió abandonada por nosotros, por nuestro amor que no la necesitaba. Hay explicaciones, pero no sé cómo pudimos ser tan crueles. De los suyos, su padre, su madre, de Manón, enamorada sin esperanzas del médico.¹⁵ Y de los míos. De Alma y su amor, de Poema y el vacío, su enigma. De los problemas entre Azul y Numen. [tres renglones testados] La soledad de papá. Le aseguré mi cariño, pobrecita. Le dije que de C[laps]. podría separarme pero de ella, no. Creo que me creyó.

El viernes acompañé a Alma al abogado, J.P. Ceballos, a Numen a lo de Dente.¹⁶

Abreviaciones numerosas e incomprensibles.¹⁷

Medianoche. Mi lámpara de aceite oscila. Me duelen los ojos. Tengo sueño.

Numen dio hace poco, 26 febre[ro], una audición en lo de Dente para obtener el diploma de 5º año para poder dar la prueba de ingreso al Conserv[atorio]. Nacional. Hacía exactamente dos años que estudiaba música. Tocaba un estudio de Czerny, un preludio de Bach, un minuet de Hayden. *La marcha turca* de M[ozart] y la *D[anza] ritual del fuego*. Fue en una sala amplia pero íntima. El piano de cola junto a una ventana. 6 de la tarde, luz apagada, 15 o 20 personas. Fue con su ordinario trajecito gris que parecía nuevo, limpio y planchado por Poema. Tocó un poco arrebatadamente. Creo que estaba algo más nervioso que de costumbre. Le dieron sobresaliente y mención. La mesa los felicitó a él y a Alma y aun preguntaban por el maestro de Alma. Dente que es el director de los coros del Sodre, dijo que quería oírlo nuevamente en Bach y Hayden, que volviera y que era segura su admisión en el Conservatorio. Estaban Claps, Chinito, Häberli, Lino González, M. Ángel, Rosalía, Matilde, Amanda y Livia con sus discípulos, etc.

Conferencia de Alberti sobre Machado. Este Alberti... Apenas recuerdos de Machado. Fui solo a verle la cara. Ma[ría]. Teresa de León [sic] —una muñeca inflada por algunas ideas de Alberti. Mezclan torpemente los problemas de la poesía y de la guerra de España. No se pueden evadir de lo circunstancial. Sobre el estrado, detrás de Alb[erti], Oribe, Jesualdo, C[lotilde]. Luisi, Ibáñez, un chileno que... Fui con Poema. Estábamos en 1ª fila y dice ella que Oribe me miraba. Al fin nos saludamos. Cuando nuestras miradas se encontraban, yo desviaba mis ojos. Cuando terminó el acto, se tomó todo un trabajo para saludarme a través de unos y otros. A los pocos días volvía de hablar con un hombre que quería una empleada para una farmacia en Soriano y Yí y en un 116, que no pude tomar porque iba lleno, iba O. El coche se detuvo y él me miró, me miró todo el tiempo. No sé qué piensa. ¿Me mira por mantener encendida una llama que le halaga?

15. Manón Campodónico, hermana de Sylvia.

16. Domingo Dente (1894-1974), maestro de música uruguayo.

17. Es anotación de I.V. que refiere a antiguos cuadernos.

Le intereso? pero en qué forma? Por qué esa mirada. Qué busca. Se tiene que dar cuenta de lo que hace.

22 marzo 43

Ayer, domingo 21, Sylvia se fue para Durazno, donde le dieron dos grupos. Y Claps se iba para Buenos Aires a dar un examen. Sylvia se iba sola y triste. Y me quedé pensando en ella. Pienso ahora en lo que estará haciendo en esa ciudad en que no conoce a nadie, donde debe enfrentar por primera vez, con 22 años, una clase de varones grandes. Y la soledad. Partieron ambos al mediodía de la Plaza Libertad. Y una vez más se fue mi querido. Siempre está en el este o en Buenos Aires. Esta vez se quedó unos días. Viví días en su casa. Todo fue muy bello, un poco triste. Fueron tardes suavisimas, suavísimamente vacías, a veces. Leyendo, mirándole estudiar, frente a la ventana, en su mesa de madera taraceada cubierta de libros. Es extraordinario. Ahora comprendo el nivel de esos exámenes que da. No 'estudia'. Lee un libro tras otro. Muchas veces libros que no le interesan para su examen sino para él. Y no muchas horas. Toma mate largamente mientras lee. Un mate que le alcanzo y él se ceba. Yo leo, hago música en su piano, vuelvo a la lectura recostada en el diván. Sobre el piano la Victoria de Samotracia. O deambulo misteriosamente por la casa vacía, haciendo esto o aquello, cosas vagas y silenciosas, hasta que él viene a buscarme para leerme algo o para llevarme a un sillón de pana marrón que hay junto a su mesa, como si yo fuese una flor que tuviese que sentir a su lado para poder leer. De noche —a veces cenamos en la Calera— trato de acostarme cuando él ya duerme, pues de otro modo no estoy segura de respetar sus proyectos de limitar nuestras caricias que deben dejarle fuerzas para sus libros. A veces me lastima. Como mis caricias son apasionadas él cree que lo solicito cada vez que lo quiero. Creo que siente que no hallo dulzura más que en el acto último. Creo ver lo que sería de nosotros si viviéramos juntos como hemos pensado. A veces me pongo tan triste, tan triste. No porque sí. Tengo motivos de tristeza. A veces, inclinada sobre un libro dejo caer mis lágrimas sin que él lo note. Me siento culpable por mi tristeza. Es algo mío y algo que me separa de él, ajeno a él. Pero es así. A veces estoy triste y lloro. Invariablemente, después que he llorado, me dice —qué hermosos están tus ojos. Llanto, éxtasis, tristeza en habitaciones abandonadas y sombrías, mañanas de sol, del brazo por el parque, almuerzos juntos, un brazo que oprime tibiamente mi cuerpo en la hora más desolada del alba, las cabezas juntas frente a la ventana abierta a la lluvia. Mi amigo, mi esposo, mi amante.

22 [marzo] de noche

Y que hoy sufro esta dicha
como otra pena más, sin alegría.

Querida, querida Sylvia. Pienso en ti. La clase, las calles, rostros extraños, la noche en tu cuarto solo. No pensaba escribirte tan pronto. Te fuiste ayer. Me parecía que era un poco perseguirte, esto de ir tras de ti enseguida. Perdóname. Mi vida está

volcada ahora casi por completo a los que quiero. Y ustedes ayer me dejaron casi sin corazón. Ustedes no pensaron que yéndose al mismo tiempo endulzaban su pena pero duplicaban la mía. Con un intervalo tan breve se alejaron los dos por esas calles grises. Me sentí tan sola y sin objeto en la plaza muerta, en la tarde triste. Cuando me escribas, cuéntame todo. Te volveré a escribir muy pronto.

[tinta azul]

[Carta a Claps]

Me quisiste sin luz
por eso mis pupilas
renegaron con júbilo
su camino de estrellas¹⁸

Te escribo como podría hablarte, porque sí, vanamente. Te escribo desde unas manos, una boca[,] unos ojos que han perdido todo sentido, objeto. Hace tiempo que no vivo más que para ti. Tú sabes cómo soy. Pero ahora es así. Solo por ti. Puede abrumarte que te lo diga, aunque ya lo sabes. Aunque sabes también que de pronto soy otra. Pero no temas. Si no te miro, si no te veo, si no te acaricio, para qué todo mi ser. ¿Qué haré esta noche con mi leve tibio cuerpo? Ya sé que hay más, que no todo es cuerpo. Seguro. Pero por eso mis palabras hoy te buscan por el aire. Ayer te alejabas con tu rostro soñador y abandonado, dejándome sola, sola y sin objeto en la tarde tristísima. Parece que me has hechizado, amor. Lo he comprendido esta tarde, al volver de clase, caminando lenta, perdida, por la calle oscura. El cielo, los árboles, la luna. Para qué. Te quiero. Te quiero.

Idea.

23 marzo?

[Palabras testadas]

de noche, enferma mi amor
me ahogo, me muero, ayúdame
me ahogo

Las cuatro de la mañana.
Mí corazón no resiste
tan abandonada.

18. Versos del poema «Noche oscura» de Ernestina de Champourcin. Están testados por una cruz. Con ellos, pero dispuestos en solo dos líneas, comienza esta carta a Claps en el original que se conserva. Al igual que en otras cartas copiadas, omite algunas frases al pasarla. Está fechada el 22 de marzo de 1943. (Colección I.V. Correspondencia de Idea Vilariño 1943).

Me agota la cabeza el pecho este cuerpo que acaricias dulcemente, anodado, sacudido. Entre frase y frase ahogos espanto. No entra aire a mis pulmones querido me ahogo.

[14 líneas testadas]

Poema triste. Pero no demuestra, no dice nada. Fuimos al Homenaje a Julio Herrera en el Cementerio Central.¹⁹ Allí encontramos a H[äberli] y a Claps. Era una tarde maravillosa. Fuimos los cuatro hasta el mar. Nunca vi nada tan bello. El césped, los cipreses negros del cementerio, el cielo, el mar, el humo de tres chimeneas paralelas, el sol que bajaba hacia el mar de topacio. No eran colores reales. Nunca los he visto tan maravillosos. Claps y yo veíamos el sol contra el horizonte «como un ígneo testículo fecundo»²⁰ no era una comparación per se. En ese lugar de la rambla suben tramos de césped hasta el Cementerio. Mirando hacia arriba veíamos las siluetas oscuras de Poema, sentada, y de H[äberli], a su lado, de pie, recortados contra el cielo claro. Casi noche. Nos fuimos caminando por la rambla. Puesta de sol sangrienta. Mar magnífico —vino, oro, amatistas, todo plateado— imposible decirlo. Claps nos llevó a mí y a Alma a ver dos películas francesas —*Carnet de baile*— Poema no había regresado.²¹ Se me apretaba el corazón. Pensaba que si no hubiera hablado, la tarde de Poema junto a H., hermoso y callado, frente a tanta belleza hubiera sido dulcísima. Sin embargo, parece que a Poema no la afectó mucho. Hasta se rió un poco de mí con Alma. ¿No lo quiere?

[tinta negra]

Ayer 25 [marzo]

Alma y Poema vienen a buscarme y me llevan a un homenaje a J.H. y R. en el Ateneo. Sala llenísima. Doldán, Ilana, la Sra. de Balzo, flirt del Parque (el hombre lento que va con un joven pálido), Castellanos Balparda, Carlota, [Hugo Emilio] Pedemonte, Bayce, etc. Hablaron Oribe —La vida— execrable; [Carlos] Sabat [Ercasty], elegía, vulgar; [Pedro Leandro] Ipuche, modesto, anecdótico, bien; Ibáñez, retórico pero con entusiasmo. Sara de Ibáñez no me decepcionó. Lo oía a R. I[báñez] sería, inmóvil, con los grandes ojos fijos. Y, cuando él terminó, le sonrió con los ojos. [Carlos] Denis

19. En ocasión del traslado de las cenizas de Julio Herrera y Reissig al Panteón Nacional el 18 de marzo de 1943 cuando se cumplía el trigésimo tercer aniversario de la muerte del poeta.

20. Último verso del poema «Fecundidad» de *Las clepsidras* de Julio Herrera: «Y el sol colgaba del cenit, triunfante/ como un ígneo testículo fecundo».

21. *Carnet de baile*, película de 1937, dirigida por Julien Duvivier.

Molina leyó los «Ojos grises», nervioso, tal vez porque lo oía M[argarita]. Xirgu. Esta —el ama, la iglesia— *no*. Balzo Preludio op.3 n° 2 Rachmaninoff.²²

27 marzo. Mediodía

Vagué por el parque, abrumada. Ahora es mi cabello. Mi cabellera de bronce, como dice él. Aquellas fiebres altas, dice el médico. (Rad[amés]. Costa, que no vino más, dijo, porque creyó que yo había fallecido). Y mis cabellos están reducidos a una fina capa con la cual debo hacer prodigios para simular una cabeza medianamente correcta pero dentro de la mayor vulgaridad. Ahora que mi cara olvidó la tragedia de esconderse con velos, de disimular quién sabe cómo sus manchas, ahora que podré arrostrar la luz del día, que podría vivir olvidándome un poco de esa Idea física, enferma, siempre disimulando su miseria y su enfermedad, ahora, esto. Perdí toda esta hermosa mañana de otoño en una peluquería haciéndome un corte de cabello que creí arreglaría todo, y no he conseguido nada. Y él vuelve pronto. Me compré una boina, pero tal vez ni eso alcance pronto.

29 de marzo/43

En casa han decidido que me vaya para Florida hasta que mi pelo y mi peso vuelvan a lo que fueron. Papá ya le escribió a Pedro Hernández.

Ayer llegó Claps de Buenos Aires. Salvó su examen con sobresaliente. Tucídides. Volvió amante, despreocupado de todo lo que no fuera yo. Me quiso como hace tiempo que no me quería. Fuimos a cenar a la Calera. Se habló de historia. Papá muy negativo. Está amargado, envejecido por tantos años de lucha inútil. Apenas se sostiene contra la enorme sanguijuela del estado. Y envejecido también (50 años?) por su vida sacrificada para darnos un porvenir que no se ha logrado. Él ve que nos privamos de todo gasto, que solo nos vestimos gracias a los prodigios de Alma con ropas viejas, que no hay sábanas ni pañuelos. Y está solo. Tan solo entre sus cinco hijos, cada uno envuelto en un signo de desesperanza.

Claps pasó la noche en mi cuarto. Nos quisimos tanto. Nuestros cuerpos son tan tibios, tersos, intensos. Se fue hoy de tarde temprano. Dice que me ama, que me adora, que yo... Si él no me quisiera, me moriría de pena, pero no quiero que me sienta así. Soy dichosa a su lado. Puedo serlo más aún. Lo necesito. Lo quiero. Pero. No acabo de resolver mis contradicciones. No es eso lo que busco. No me interesa la felicidad. Quiero mi soledad. Quiero vivir de otro modo. Me dejo ir, como todos. Pero pienso que tengo ya 22 años. 22 años respirando, tocando las cosas —y tan a la deriva siempre. Se es dichoso cuando se vive inconsciente, ingenuamente. Yo quiero vivir al fin conscientemente mis días, quiero pensar, quiero estar sola. Me he dado a él. «Recorríste hasta el fondo mi último silencio».²³

22. El 25 de marzo se realizó en el Ateneo un homenaje a Julio Herrera y Reissig organizado por la Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales al que asistió su viuda Julieta de la Fuente. Entre los oradores, además de los mencionados por Idea, las crónicas de época mencionan a Jules Supervielle y a Carlos Rodríguez Pinto. Margarita Xirgu recitó «El ama» y «La iglesia» poemas de *Los éxtasis de la montaña*. Hugo Balzo interpretó el «Carnaval» de Schumann, obra que el poeta pidió escuchar en su agonía. («Notas diversas» en *Numen*, periódico literario mensual, Montevideo, marzo de 1943, p. 3).

23. Verso del poema «La voz transfigurada», de Ernestina de Champourcin.



«Nuestro amor tiene un fondo de amargura. ¿Qué esperamos ambos?
¿Qué esperamos siquiera de nuestro amor?»

Casi podría decírselo. Casi. Y no puedo. No puedo soportarlo. Me he dado tanto a él que nos hemos ligado como por venas. Si yo las cortara, él se desangrará. Si él me amara menos... Temo, por él, esta ida a Florida. Él me dice —«triste, sombría mía». Si, yo estoy triste, sombría a veces. Nuestro amor tiene un fondo de amargura. ¿Qué esperamos ambos? ¿Qué esperamos siquiera de nuestro amor?

[tinta roja]

Me ha dicho que le he hecho cambiar su idea de la mujer, sobre todo en lo que tiene que ver con la mujer frente a la filosofía. Y en sentido negativo. Ya se ha olvidado de lo que pienso de eso. La inmediatez, la simplicidad de la visión, y el automático signo negativo. Bergson. Hoy leyendo el *Breviario de estética* de B[enedetto]. Croce, me asombraba de las infinitas palabras, frases, argumentos, circunloquios, razonamientos que debe emplear la mente masculina, que necesita emplear —le es vital— un hombre para decir lo que se puede ver en una mirada. Toda una categoría de libros se pueden resumir, sustituir por una frase. Este *Breviario* me parece totalmente superfluo. Cuando uno ya ha considerado la idea principal, ya ha tenido todo lo demás, implícitamente. Las mujeres —vulgares o no, intelig[entes]. o no— siempre coincidimos en el asombro ante la incapacidad, la no ductilidad del hombre para la comprensión. Les falta o les sobra algo, decimos. Padres, maridos, hermanos —con pocas excepciones, tal vez— hay que tratarlos siempre con cierta condescendencia, como si fueran niños o locos. Aun cuando se trate del más inteligente, del más sabio. Aunque esté atormentado por los mismos problemas que nosotros. Por eso en muchas parejas y en diferentes planos, la mujer, aunque sea más pequeña o limitada, se impone al hombre por una cosa de irrefutabilidad, de simple razón que ellos no pueden aceptar pero que vence. Maeterlinck: «Et leurs racines trempent bien plus directement que les nôtres dans...»²⁴

[tinta negra]

1º de abril/43

Mañana divina celeste y dorada. Me despierto a las siete y media y por primera vez después de más de dos años gusto la tibieza de la cama. Cierro los ojos, me adormezco. Las sábanas son suaves y tibias, el sol, joven. Me muevo en la cama como un gato joven. Me duermo. Despierto tres o cuatro veces y vuelvo a mi profundo, breve sueño de seda. Después de más de dos años...

3 de abril. Sábado

Era una mañana y abril sonreía.²⁵

Desde anoche me estuve lavando la cabeza, poniendo cremas para suavizar totalmente la piel de mi cuerpo, que está tan bien. Esta noche viene él de afuera. Quiero estar digna de su amor. Los cabellos cortos me hacen más vulgar pero posiblemente más querible, más llena. No sé si es porque estoy tan bien que lo deseo tanto.

24. En *Le trésor des humbles*. (Ver Diario 6.X.1941 y nota 68).

25. Primer verso de la «Canción XLIII», de Antonio Machado.

Hojas arrancadas

Llevo la pollera blanca con puntillas y la blusa oscura transparente. —Margarita Gautier, me dice un joven. Los hombres me miran, alguno me sigue; otro se sienta cerca. Todo eso reafirma. Estoy bien. Vainillo un pañuelo, leo Delmira, miro cien palomas que cruzan y cruzan rozando los árboles, sobre el lago, y se hunden en un claro. Un niño que pasa corriendo. A las dos vuelvo a mi cuarto. El parque queda desierto, con un silencio de bosque. Me recuesto un rato en el cuarto oscuro. Las cosas reflejan vagamente la luz. En la radio un piano dice ese estudio delicadísimo de Chopin. He tocado ya, seguramente, el punto más exquisito de un día perfecto. Si el recuerdo de Poema no me empujara el corazón.

Esta noche tal vez llegue él. Mis piernas están tan suaves.

Preludio de Rachmaninoff en do.

Me he mirado al espejo. Estoy bien. Me gusto. Por eso me miraban [palabra testada]

De noche

De tarde vino Alma. Llegó papá. Enrique rondaba mi casa. Papá lo vio. Cuando volvíamos de la playa él se acercó. En ese momento apareció papá, y no lo vimos más. Me apena pensar en la linda relación que tenían. Incluso cuando E. empezó a trabajar en la Calera era como un amigo, como otro hijo. Todos lo queríamos. Y ahora. Alma dice de nuevo que lo quiere. Le digo que cuando se duda, cuando se vacila tanto ya hay un proceso de muerte. Pero, seguro, es difícil.

C[laps]. no llegó hoy tampoco. Y quisiera tanto tenerlo hoy. Tal vez sea despreciable este estado, esta turbación que me lleva a pensar locuras —Oribé, 'Gorgias', Roberto—. No siempre pienso en él. Pero es turbadora esa sensación de inquietud bajo la tersa inmóvil piel de mi vientre. Los senos. ¿Por qué no habrá llegado hoy? Quisiera tanto que estuviera aquí, ahora.

Abril 5, lunes de mañana

Voy con Numen al Parque. Castellanos Balparda. Nos saluda y acto seguido se encuentra con mi admirador. Hojas arrancadas.

Ahora vamos hundiendo los días y las noches.²⁶

Abril 8

Roca de soledad. ¿Adónde ahora?²⁷

Souvenir, souvenir, Que me veux tu. L'automne.²⁸

26. «Ahora vamos hundiendo los días y las noches», primer verso de poema que quedó inédito en libro. Más adelante anota que se publicó en la Revista de la Sección Femenina (Diario 3.XI.1944). Hay original en Colección I.V. Carpeta 1, y en *Miscelánea I.V. de SADIL*.

27. «Roca de soledad. ¿Adónde ahora?» es el comienzo del poema «Roca de soledad» publicado en *Poesía Completa*, p. 49.

28. Primer verso del poema «Nevermore» de Paul Verlaine.

En este momento Häberli va camino a Colonia Suiza con el cuerpo de su padre, muerto ayer.

Claps, que pasó la noche con él, duerme ahora en mi cama.

Abril 18

De nuevo, Claps, su casa, su cama. Madrugadas tristes. Mañanas tristes. Da tristeza ver hasta qué punto todo se vuelve costumbre, que los encantos se agrisan, que el amante duerme hasta el mediodía mientras la que vela desde que la luz llega comienza a fatigarse del sopor y de la tibieza, a pensar, a decirse, a entristecerse en esa casa en que no hay nada suyo, en que la luz, el olor, los altos vidrios sin cortinas, todo le es hostil o indiferente. Él duerme tanto! Y yo en cambio veo cómo mis manos pasan estériles a través de las horas. Tantas cosas. La vida. La muerte. Y él duerme.

El violín. Häb[erli]. me decía una tarde en que me encontró afinándolo, de las fuerzas, de la salud, de los pulmones que hay que tener para poder tocar el violín. De que su maestro le decía... Me abatió las pocas fuerzas que me volvían. A esta altura, dice María Julia Victorica, tengo que estudiar cinco o seis horas por día. Por lo menos. Desde esa tarde no volví a tocarlo. Sus palabras y el asma que hace diez días me domina se suman.

Voy y vengo. Encuaderné *La genealogía de la moral*. Cumpló a veces heroicamente el rito amoroso sin denunciar la fatiga en que me hunden el frío, el amor, el polvo de aquella casa. Después de la victoria, de la derrota, él ve que me muero. Entonces es bueno, muy bueno conmigo. Me da algo caliente, me abriga, hierve la jeringa de las inyecciones. A veces es malo.

El sábado fuimos con Numen a lo de Mones a oír la 2ª parte de *La Pasión según San Mateo*. El otro sábado escuchamos la primera. Conocí a Edgardo Oribe y a su compañera; a Canel y a su mujer.²⁹ Edgardo es él. Más fino, más jóvenes sus palabras, su mirada. Es oscuro como él. Su cabeza, a veces su risa. Ella es insignificante. Castillo, Perazza, Soca, Jumbi.

Fuimos a cenar a la Calera. Papá me habló de un concurso de sonetos a Herrera y Reissig. Dije que si había premios en dinero podía ocuparme como de una tarea. Enseguida Claps dijo que [15 renglones testados]

Así como sé que mi poesía, si no otra cosa, es por lo menos más auténtica que mucho de lo que anda por ahí y que desprecio. Sí. Desprecio a los que no saben hacerlo y desdeñan la forma que no dominan. Y a los otros que llenan hojas con una masa de bellas imágenes, de bellas palabras de las que todos estamos cansados ¿para decir qué? Desprecio los últimos poemas de Alberti: «El toro y las 4 voces», sus caracoles y demás juguetes cuya moda ya debe decaer.³⁰ Tanta poesía intercambiable. Los

29. Casto Canel, musicólogo, estaba casado con Enriqueta Espínola, hermana del escritor Francisco Espínola. En 1939, Canel y el poeta Juan Cunha publicaron la primera y artesanal edición de *El pozo* de Onetti.

30. En la «Égloga fúnebre a tres voces y un toro para la muerte lenta de un poeta», del libro *Pleamar*, de Alberti, intervienen cuatro voces: las de tres poetas (Antonio Machado, Lorca y Miguel Hernández), y la de un toro. A través del poema el autor recrea el tema de la guerra civil.

imitadores de Alberti y de García Lorca. La poesía de veras no solo desnuda una idea poética diáfana, sino que lleva la forma, la despreciada forma, las palabras, los acen-
tos, el ritmo revistiendo esa idea, haciéndolo. Algo así. No sé decirlo. Oribe escribe:
«Un verso perfecto contiene en sí emoción infinita, aunque no exprese nada». Pero
también, más o menos, «Una palabra bella vendrá siempre con una idea en el pico».³¹
¿Me contradigo? Pensar todo esto. Y al diablo con los sonetos por encargo.³²

Faltan hojas arrancadas.³³ Un dejo de delicadeza.

Dice que yo tendría que ser cuidada exquisitamente como una flor delicada para que
diera todo mi color y mi perfume. Como una princesa, añade. Sé que lo siente. Pero
después se va. Siempre se va. Y yo vivo como puedo. Casi sin dinero para no asfixiar
a papá (Alma me guarda algunas monedas muchas veces). Dijo una vez que nosotras
tres —Alma Poema y yo— éramos o debimos haber sido tres princesas. Me repite que
yo, por el solo hecho de existir, ya estoy justificada.

Vivo sin dinero y, por lo tanto, sin tantas cosas: comer mejor, medicamentos, ropa,
medias. Un empleo. Un empleo. Fracaso siempre. O pagan poco y exigen túnica etc.
Y el transporte etc. De tal modo que el mísero sueldo no alcanza. O no les gusto. No
es para usted, me dicen. O un gordito que se puso imbécil. O ya tienen. Voy cuando
aparece algo en *El Día*, de todos modos.

Abril 7. Miér[coles].³⁴

Llueve. Vals triste.

Sábado «de Gloria» [24 de abril]

El Mesías

«Y los hombres la buscan
la rozan o la olvidan
sin verla, como bestias...»³⁵

31. En *Teoría del Nous* Oribe escribe: «Un verso perfecto siempre contiene en sí una emoción infinita, aunque no exprese nada», y también «Las más hermosas palabras son las palomas providenciales del poeta; siempre vendrán con una idea en el pico».

32. En 1947 Idea va a polemizar en la revista *Clinamen* sobre otro concurso de sonetos a pedido. Esta vez sobre Don Quijote y organizado por la sección literaria de *Marcha*. Idea cuestionó la vigencia del soneto y le respondió Emir Rodríguez Monegal. Ella usó el seudónimo Elena Rojas formado por su primer nombre y el apellido de su abuela Isidora. («Concurso de sonetos cervantinos» por Elena Rojas y «Carta abierta a Elena Rojas» por Emir Rodríguez Monegal, en *Clinamen* No. 4, p. 40 y No. 5, p. 50, de enero y junio de 1948, respectivamente).

33. Observación de I.V.

34. Debe haber un error en la fecha ya que la entrada anterior era 18 de abril.

35. Son versos del poema «Sí. Hay una mujer» publicado en *Poesía Completa*, p. 45. Tiene variaciones, el poema publicado lee: «sin verla, sin saberla».

Lunes 26 de abril de 1943

Y abril sonreía.³⁶ Sigue sonriendo. Estuve muy enferma. Recién ayer, domingo hermosísimo, salí al parque. Papá, Alma, Poema, Rosalía.

Hoy es un día señalado. Numen da su 1ª clase en el Conservatorio. Él preferiría que no lo hubieran admitido porque entonces estudiaría con Balzo en La Lira bajo la dirección de Dente.³⁷ Le gustó mucho el *Réquiem* de Mozart que D. dirigió el otro día. También hoy Poema sabrá si se emplea o no en La Cruz del Sur. Numen va a hablar con Santoff para saber si siempre lo necesita como organista en la iglesia para acompañar al solista en las ceremonias.

Anoche llegó él.

Decía que estuve mal. Varios días con médicos de urgencia, hasta tres por día. Terrible reaparición del asma. Una tos que me doblegaba, me destrozaba el pecho, la espalda. Me intoxicaron con inyecciones de adrenalina, opio, morfina, porque la adren[alina]. sola no me hacía nada. Me despertaba hablando a alguien que no estaba. Pasé muy mal. Al final trajeron una bolsa de oxígeno, que no me ayudaba. Después me mejoré sola. Solo tengo tos. Él vino un día desde Maldonado a verme. Häberli pasa todos los días. Vinieron a veces Elsa Katz y Ana Hochman. Sylvia supo pero no vino. Ahora creo que escribiré algo y luego iré al parque a encontrarle.

Ayer, con mi pequeña hermana que es un sueño roto, estaba en mi cuarto mientras anochecía. Veía el cielo concentrarse y un azul cada vez más nocturno detrás del árbol de hojas amarillas y temblorosas. Ella estaba tirada en mi cama oyendo el concierto en re menor de Schumann p[ara]. violín; yo estaba sentada a los pies de la cama con la cabeza apoyada en la pared; dejaba correr mis lágrimas. Pensé 22 años; pensé debo separarme de él. Contra la ventana unas rosas espléndidas doradas empezaban a deshojarse.

Curvada como una blanca luna menguante.

Eso, que pensé viendo a Poema allí y que pareció tan exacto, después dio un poema. Incluso llegué a sentir un triste olor de jazmines y hasta el lugar exacto del sollozo.³⁸

Lunes 26 [abril]

Mi cuarto me gusta. Hay un profundo olor a rosas. En el suelo, en un rincón, unos jazmines. Mañana de sol en el parque. De 12 a 1 caminé con él. Numen que vino a traerme el almuerzo, se quedó y pintamos de tarde unos árboles tras unos montones de tierra ocre. Él me trajo un poema «Oh, llegar sin el poema!» De tardecita oímos con Numen el soneto 104 de Petrarca. De noche él, casi hasta medianoche.

36. Vuelve a citar la «Canción XLIII»: «Era una mañana y abril sonreía», de Machado.

37. Refiere al Conservatorio musical La Lira.

38. El poema aparece en la entrada del 16 de julio de este año, dedicado: «A Poema, que inspiró el 2º verso». Se publicó como «En el lecho» en *Poesía Completa*, p. 44.

Martes 27 [abril]

Lloro a menudo. Me quedo pensando ahora por qué lloro tan a menudo. Valoro lo que tengo. Pero todo lo que quise y lo que no quise. Tan indudable. Sé que no era esto. Pienso en todo lo que no es. En mi madre muerta, en el hombre que amé, en el hombre a quien me he dado y que me dice que soy lo que más quiere en el mundo. 22 años. Eso me obsesiona. Me parece tarde ya. No hago nada. No espero nada.

Las olas, de Virginia Woolf. No sabes lo que hiciste, amigo, al traerme ese libro. No sabes lo que hiciste.

Verlaine —*Fêtes galantes. Romances sans paroles, Parallèlement.*

Mallarmé.

*Sonatina en re mayor Schubert**Miércoles 28 [abril] A las 9 de la noche.³⁹*

Por la mañana ordené todo bellamente. Lo esperé en el parque sentada a un lado de la escalera que sube a este templete? blanco, leyendo Mallarmé: «La lune s'attristait...»⁴⁰

Siempre los hombres. Al borde del lago dibujaba un joven de cabeza hermosa y saco celeste. Almorcé frugalmente y después me fui a casa del Dr. I. Intentó besarme. Con el pretexto, primero, de oír mi respiración, y, luego, de mirar mi conjuntiva, me acercaba a él. Lo rechacé suavemente ambas veces, apoyándose triste en su escritorio, me decía: —Ud. está enojada conmigo, Idea. —En absoluto, le contesté, pero (él había tocado suavemente mi rostro como palpando la suavidad de la piel), una mujer no es una cosa que se toca así como... —Como una flor la he tocado, dijo. Además, yo no le hago ningún daño con eso. —Tampoco ningún bien, doctor. Además, usted tiene a quien besar. —Adiós, entonces. Quedé ridículamente superior, amablemente superior. En fin, que soy una 'persona seria' y conseguí que me recetara todo lo que quería y que no habían obtenido mis hermanas. Luego fui a casa a hablar con papá de Azul, que quiere irse a trabajar a unos montes de leña, afuera, por un año y temo, que si se lo dice Azul, papá no entienda, que Azul no sepa decírselo. Debo preparar el terreno. O algo así. Papá hace tiempo que confiaba en que Azul iría tomando sobre sí las tareas. Y ahora, al irse Enrique, no sé cómo se arreglarán, a qué desconocido tendrá que llamar a trabajar a su lado. Traté de explicarle a Azul. Comprendo también que es cortar las alas, si esto no le interesa. Pobre papá.

No pude hablar con él. Luego fui a lo de Radamés Costa. Después a lo de Mendivil a darme una inyección. Los hombres me asediaban. A veces pregunto a mis amigas, si las molestan tanto. No. A Alma, sí.

A las 9 de la noche entré en mi cuarto, un poco cansada. Sé dónde haré gimnasia respiratoria. En casa todo está tranquilo. Tengo dinero para comprar a Poema su perfume que hace mucho no tiene para ver si termina de seducir a Hüb[erli].

39. Repite «A las nueve de la noche»

40. Inicio del poema «Apparition» de Mallarmé.

Mi cuarto está hermoso. Hace frío. A las 10 lo veré en el parque. Tengo dos cosas que quiero escribir.

Abajo el mar agonizando en vano.⁴¹

[tinta roja]

Los hombres dicen que no se puede pensar sin palabras. Pero cuando la mujer no piensa y sabe...

Veo a Elda Lago que fue profesora mía de Idioma Español hace diez años, en el liceo. Voy a preguntarle si puedo acompañarla en sus clases. Ella no tendría inconveniente pero mi desmejoramiento la asombra. Dice que yo tendría que hacer quietud y sobrealimentación este año e ir el próximo. Tuve que esperarla por espacio de una hora en la Sección Femenina, durante la cual hora el subdirector con el cual tuve que hablar más tarde, estuvo paseándose, mirándome, dando vueltas en torno mío, preguntando discretamente a Pirotti que —sordo— contestaba a gritos.

2ª [con]ferencia] de Turriziani en la Iglesia Metodista. Ni sé por qué voy a oírlo. Sra. de Pietrafesa,⁴² Numen, Claps, Alma, Poema, Häberli, los Domínguez, etc.

[tinta negra]

Noche perfecta. Círculo.
Caliente geometría.
Temblor de árboles. Mar.
Temblor de estrellas. Cielo.
Y temblor de locura la ciudad entre dormida.
Convalecencia triste.
Pasos cansados.
Lejos.

Tan altos en la noche contra la dulce tierra.
Aire azul. Mar celeste.
Astros desmesurados.
Tan altos que sentíamos
los cuerpos como estrellas.

41. Idea ensaya variantes de este verso en tres poemas. Un verso casi igual, «Abajo el hondo mar agonizando en vano», aparece en «Noche perfecta. Círculo [...]» que copia inmediatamente. También aparece en otro poema que quedó inédito «Sí, con un traje negro, llorando, sollozando, [...]» que copia más adelante y cuyo último verso es «Lejos, el mar terrible agonizando en vano». Finalmente ese verso se publicará en «La noche» de *La suplicante*: «el mar, solo en la noche, envuelto/ en su gran soledad/ el hondo mar agonizando en vano...» (*Poesía Completa*, p. 55). Ver a continuación notas 43 y 44.

42. Renée Bonnet de Pietrafesa, pedagoga y pianista, madre de Renée Pietrafesa Bonnet (1938), compositora, organista, clavecinista, docente, directora de orquesta.

Abajo el hondo mar agonizando en vano.
 Si la noche era un vaso profundo de silencio
 que tú elevabas plástico,
 de una belleza última,
 en mi alcoba jazmines
 morían de tristeza.

Yo era casi una diosa esperando tu cuerpo.
 Logré heridas ardientes que no curaré nunca.
 Breve verano trágico.
 Consumada belleza.⁴³

Abril 30/43

26 de mayo

La Srta. de E., profesora de filosofía. Tiene la boca pequeña como tú, dice, dos venas en la frente, casi como tú. Esas fueron las primeras noticias de ella que me dio. Despedida de [Luis] Gil Salguero en La Cruz del Sur. Ella lo llamó una mañana porque estaba triste. Otra vez la llamó él por una conferencia de Gil S. que ella tenía y él quería. Una tarde tomó el té con ella en su hotel. Otra, ella le invitó a almorzar y él rehusó. Le dijo que, si hubiera sabido que estaba enfermo lo hubiera ido a ver (sabe que está solo). En fin, procedimientos conocidos, y baratos. Hace dos días me dijo después de pasar dos horas juntos, que ese día había almorzado con ella. La pena que eso me produjo no puedo escribirla. La noche anterior nos separamos sin que él tratara de concertar nada y al mediodía no nos vimos en el parque. No lo llamé. Pero traté de no dar a eso una importancia que no tenía y lo recibí suave y bella. Ya en la calle me dijo lo del almuerzo. El día anterior no insistió en vernos en el parque, supe, para no saber lo que yo pensaba. Pensé que ella estaba tendiendo demasiado groseramente sus redes. Pensé que, si no había otra cosa, era penoso que *él* anduviera de cosas sociales, de almuerzos y de té. Apenas me lo contó me convertí en mármol. Le dije lo que pensaba. Luego, en el tranvía, lo pensé mejor. Él estaba tan apenado. Cuando le dejaba para entrar a la escuela le dije que ya había pasado todo, que no pensara más en eso, que no viniera a buscarme a la salida. Insistió. Vino. Yo iba a lo de Mendivil a darme una inyección; él a su casa, a esperar a su gente. En un banco del Bulevar nos explicamos largamente. Él no quiere ser mi ideal sin realizarse él mismo. Es decir, no quiere ser como me prometió lo que tanto me prometió. Nunca me preocupé o nunca dije nada de cosas como lo de Elsa G. por ejemplo, porque era algo que, si tenía que darse, yo podía respetar. Pero estos almuerzos, té, sociabilidades. No reclamo sino lo que se me ofreció.

43. Este poema «Noche perfecta. Círculo [...]» quedó inédito en libro. Hay dos originales manuscritos en hojas de cuaderno «Tabaré» donde lleva el título «Sueño» y el poema está dispuesto estróficamente como un soneto. Es el mismo poema que solo varía en el verso «Abajo el hondo mar agonizando en vano» que en estos originales dice: «Eras acaso un dios forjado por mis manos», (Colección I.V. Carpeta 1). Ver notas 41 y 44.

Sí, con un traje negro, llorando, sollozando,
llorando entre la noche por los senderos lívidos,
por los senderos blancos y helados, sollozando
entre las manos duras y apretadas del frío.

Sí. Con un traje negro, llorando, sollozando,
muriendo de dolor bajo el aire de azogue,
entre las ramas pálidas y heladas, sollozando
junto a las rocas negras y muertas de la noche.

Las lágrimas, los astros temblando, el cielo abierto
como una horrible herida; las manos de la noche
buscándome sollozos en el pecho desierto.

Las avenidas negras acechando como hombres.
Luego, el silencio quieto, los sauces alucinados.
Lejos, el mar terrible agonizando en vano.⁴⁴

27 de mayo

De noche. Casi durmiéndome.

El violín —hace tanto— 6 meses que no toco. Y siento el pecho como lleno de papeles ajados y me invade una horrible oscuridad —abro los ojos para ver si me he quedado ciega. No. Mi violín está ahí. —Mis pobres pulmones. Mis manos—.

Junio 1º

Sonata op. 27 N° 2 Beethoven.⁴⁵

Noche

Por fin dos días de niebla. Dos tardes, dos noches de aire suave y espeso. Aire que es como un tacto. No hacía frío. Cuánto bien me hizo eso.

En una de esas noches fui por el parque hasta cerca de su casa a alcanzarle Verlaine. De entonces es su poema «Tallo de la noche. Sacerdotisa de la poesía». Él, que ya estaba mejor, me acompañó al día siguiente a mi casa. Estuvimos sentados en el parque. Mi plenitud física hacía que lo quisiera con una ternura que casi había olvidado desde el día del maldito almuerzo.

3 o 4 [junio]. A las 9 de la noche

Aquí agonizo Idea. Veintidós años, hermosa como hace mucho que no se veía, ojos brillantes, mejillas cálidas, rostro hondo y suave. Nadie viene. Nadie me busca. Nadie me recuerda. Día sin música. Ahora escucho, no escucho pero me acompaña la *Sinfonía*

44. «Sí, con un traje negro, llorando, sollozando [...]» es un poema presumiblemente inédito. Hay original manuscrito que presenta alguna variante (Colección I.V. Carpeta 1). Ver notas 41 y 43.

45. Popularmente conocida como «Claro de Luna»

inconclusa.⁴⁶ Cada cual tiene su mundo... ya sé. Pero ¿yo no estoy en el mundo de nadie?

Hoy lavé este piso, me preparé algo, salí. Tantas obligaciones. 11hs Sindicato Médico, 12 Mendiivil, 12³⁰ a 1³⁰ [Elda] Lago, 14³⁰ Picardo, 3 Bruzzzone, 3³⁰ lana, 17 a 18 Oribe, 18 a 19³⁰ encuadernación, 20 gimnasia. Esta es mi obligada lista para mañana de tarde.

Esta noche, al inclinarme para lavar mi ropa interior, me empezó a doler la espalda, la cabeza. Me acosté rendida. Ahora, ya mejor, escribo. Luego tejeré el saco de papá.

No entiendo bien lo que está pasando con Claps. Ayer, por ejemplo, fue uno de los mejores días que hemos vivido desde hace algún tiempo. Nuestra vida íntima, que estaba muy apagada desde que sus padres volvieron de afuera, renació en esa tarde gris, de cielo triste. Él llegó y abandonó su clase y se abandonó a mí dulcemente. Hacía algunos días que no estábamos juntos, tal vez por eso el deseo, el impulso, la ternura, el éxtasis fueron más plenos. Tarde ya fuimos a tomar el té a un lugar en que ahora nos encontramos a menudo en un hueco que nos queda en las tardes. Es un rincón de la Plaza Libertad. Después de las 6 me fui a la escuela y a la noche él abandonó su clase de latín para llevarnos a las tres a ver *La extraña pasajera*.⁴⁷ Cuando volvíamos, a medianoche, caminamos por el parque oscuro mucho tiempo. Hablamos mucho de su situación en su casa, de que si él quisiera casarse conmigo ¿pero acaso yo quiero casarme? la oposición sería tremenda: su madre. Que un día las cosas caerán por su propio peso y él se separará de ellos. Además, ahora, la difícil situación económica porque pasan, le ata. Y cuando él... Solo una vez dice claramente que nos iríamos juntos, entonces, no sé cuándo. Y lo dice sin convicción, sin deseo, como si fuera necesario decirlo por mí solamente...? La mayor parte de las tardes, cuando nos vemos en el centro, eso sirve de pretexto para no vernos de noche. Sin embargo, no puede pasar un día sin verme. Nunca. Cuando nos vemos, a veces es solícito y tan cariñoso, a veces ajeno. Y yo estoy hermosa, bueno, para mis estándares. Por lo menos, más de lo que él me ha tenido nunca. Cuando estamos entre gentes yo me limito a sonreír cuando es necesario, y a callar. A él le gusto, entonces. Dice que tengo un estilo propio, que no hay nadie como yo, que estaba muy bella... Y no sé, no entiendo. Tal vez... Hace un año y medio que soy su mujer, y soy una amante que exige tensión espiritual y física. La poesía, le dijo Oribe, es una dama despótica. Él pensó en mí. No soy monótona: lo amo, lo enjuicio, soy inteligente, tierna, dichosa, seria, triste. Vienen las dulzuras de los besos que borran las penas. A veces soy débil, me apoyo en él; otras, soy valiente, sana, me olvido de todo por él. Estoy enferma, o voy a su casa a cuidarlo si no está bien. Me olvido de comer, me gustan las cosas, llego tarde, soy puntual. Y, sin embargo, tal vez le peso, lo canso? No sé. No me volvió a hablar de E. pero sé que han hablado. Quiero quedarme sola. Eso sé. Siempre quise que se separara de mí sin

46. *La Sinfonía en si menor*, de Franz Schubert, consta solo de dos movimientos, por eso es conocida como *Sinfonía inconclusa*.

47. Película protagonizada por Bette Davis, título original *Now, Voyager* (1942).

sufrir. Y ahora, ¿acaso quiero defender lo que es mío? ¿Acaso no quiero dejar que mi hombre se me vaya de las manos? Quiero estar sola y, al mismo tiempo, lo necesito, necesito su cuerpo, su ternura, su compañía. Tal vez estos sean mis mejores años. Otro hombre no podría ser. ¿Qué haría conmigo? Y qué haría él junto a cualquiera. Y no sé. Él mismo no sabe cuánta claudicación, transigencia hay en su vida. Siempre le hablo de él mismo como de algo muy hermoso, para que se cree una idea distinta de su vida. Él vive con fuerza su vida. Creo que no rozo más que su superficie. Sin embargo, desde que está conmigo, su vida ha tenido un cambio profundo.

Mi vida en este pequeño escritorio es triste, sola, auténtica. Estoy enferma, me canso, creo. ¿Creo? ¿Cómo pueden pasar meses sin que nadie me pregunte si escribo? Mi cuerpo vive intensamente su primer amor. Mis torturas intelectuales retrocedieron, aunque a veces asoman la cabeza. Yo, yo estoy serena, es decir, destruida. Solo el automático signo negativo.

Mañana, 7 de junio, él cumple 23 años. Qué joven es. Qué viejo. Anoche, al separarnos me besó en la boca, divinamente. Quedé temblando. Soñé con él. Pero soñé también con Oribe. Era a la salida de la clase de arte. Recuerdo cada una de sus insignificantes palabras: —Qué lástima que esté tan sucio aquí!, con emoción contenida. Y así. Había bajado la escalera de la Universidad muy cerca de él, como aquella vez que me acompañó hasta Uruguay... Y los sueños sueños son.

Este último viernes no fui a su clase. A la hora de salir para allá hablé con Claps, y al insistir ingenuamente preguntando sobre una noticia que me dio con respecto a O[ribe], me dijo que E. le había dicho... Los celos. Hubiera ido por O., por verlo, porque me es suave y oscuro a los ojos, pero iba a estar C[laps] y yo no quería dejar ver mis celos. Tampoco podría ocultar mi estado de ánimo. Me fui al centro a comprar una hermosa lapicera para él que me costó diez pesos que reuní penosamente con ayuda de mis hermanas. Luego fui a lo de Picardo porque le estoy encuadernando también para mañana *Los astros del abismo* en una hermosa tela dorada con las tapas acolchadas.⁴⁸ Luego fui a London París, al Polvorín, a la escuela Ind[ustrial]. Llegué a casa de mi padre a las 9 de la noche. Estaban Häberli, Iris. Él insistió en ir a buscarme, y se dio cuenta de que algo me sucedía, de que estaba un poco alejada. Ayer, sábado, le hablé cariñosamente para avisarle que no iría a lo de Mones. A las 3 de la tarde me fui a lo de Lutecia⁴⁹ y no volví hasta la noche. Como nadie sabía dónde estaba, y vino Poema y no me encontró, y vino él dos veces, y tampoco, se asustaron. Vino de noche, de paso para su clase de Latín. Estaba ojeroso y triste al principio. Tuve que confesar que todo se reducía a un ataque de celos. Nos reímos bastante. Lo acompañé a su clase, lo esperé en el Metro,⁵⁰ volvimos a las 10³⁰, nos separamos en el parque, y fue entonces cuando me besó así. Mañana lo veré en el parque para darle la hermosa

48. *Los astros del abismo*, edición póstuma de poemas de Delmira Agustini.

49. "Lutecia tiene un amante. Ahora mi felicidad es completa, dice. [Nota de I.V.]

50. En los años cuarenta el café Metro, en la Plaza Libertad, fue centro de reunión de la joven generación del 45.

lapicera como veteada de plata y gris, con su nombre grabado en un aro de oro. Lo quiero, sí, lo quiero.

Dice que O. le preguntó por mí. Estaba enferma? ¿Por qué no había ido? Mi hermanita, sí. Piensa que si lo nombran consejero tal vez le sería fácil darme ese empleo que no encuentro. ¿Yo no quería?... Le dice a Claps: —«Cuando usted tenga cuarenta años más⁵¹ empezará a verlo. Se acordará de mí. Lo único que puede abolir, por lo menos, la obsesión del tiempo, es la mujer, y lo trágico es que cuando uno se da cuenta ya es muy viejo y las mujeres no se fijan en él».

9 de junio de 1943

Tengo miedo. Sí. No estoy segura. Tengo miedo de las sombras, de estar sola de noche, de los pensamientos que me van a dominar entonces, del recuerdo de mi madre.

Ayer vino cuando no lo esperaba. Encontró la puerta sin llave, y a mí, llorando tirada en la cama. ¡Qué sé yo! Unas palabras suyas esa tarde. El asma que vuelve porque faltan 10 días para el período y que solo se irá después de él. El violín.

Hojas arrancadas.

8-9 junio

Desde esta noche blanca y absurda
decorada
de una luna ambulante
redonda y amarilla,
desde estas voces lánguidas y azules
tapizadas
de una luz delirante sinuosa
retorcida.
Desde esta casa negra cuadrada
y asfixiante
y estas flores dobladas con gestos
desde estas manos como pensativas,
de nácar deslumbrante
y este corazón harto de gestos y de gritos
desde esta noche blanca te amo
abandonada
entre la sombra, el frío, los dolores,
la vida,
con estas voces lánguidas te llamo
y recortada
y oscura como un cielo de luces desteñidas.
Desde esta casa negra te pido

51. Había escrito: «Cuando usted tenga mi edad», que testa.

sollozante
que disuelvas las sombras
que disgregues el frío
que retengas mi cuerpo tendido
y palpitante
que siente ya el reclamo
del abismo infinito.⁵²

Sábado, 19 de junio/ 43

Hermoso concierto sinfónico, Fritz Busch.⁵³ 3ª y 4ª de Beethoven

Brandenburgés 6º.

Reanudo las clases de violín.

Sáb[ado]. 3 de julio

Tantos días que no escribo. ¿Qué decir? A veces el terror de las noches antes de dormir cuando me defiendo contra el recuerdo de mamá. Los sueños en que ella me habla: «Sí, estoy aquí, Idea», y me mira con sus ojos tristes y su sonrisa amorosa y tristísima que pide amor y no miedo. Por qué temo, no lo sé. Ya sé que tengo tantas cosas que reprocharme, tan graves algunas. Pero todas, hasta la sospecha de que una actitud mía pudo ser culpable de su muerte, lo más inconfesable, como eso, me lo he confesado. Entonces, qué más hacer? Muy a menudo me es duro quedarme sola en el cuarto. Trato de apartar su recuerdo y cualquier palabra, cualquier pensamiento, hacen referencia a algo que me la trae dulce y triste a mirarme vivir. Me aturdiría todo el día toda la noche, haciendo cosas, leyendo, entregándome a él.

Podría también escribir aquí exactamente lo que quiero. Sé lo que quiero. Pero eso no lo diré ahora. Tengo sueño. Medianoche. Hoy a lo de Mones con Poema. Conciertos branden[burgueses]. 1 y 2, Ave verum y Adorámste de Mozart. Sonata 4 de Bach. Más.

Lunes 5 de julio/43

Te amo, oh, sí, te amo con este amor quemado por tantas tantas muertes. Yo que me he dado a otro buscando ríos blancos, leteos, para lavarme de este amor. Y también de la verdad desolada de la existencia. Yo que he renegado de ti, que te he rechazado, que he querido deshacerme de tu mirada y de tu carne oscura. Yo. Te amo aun, te amo. No puedo verte sin temblar, no puedo oírte sin temblar. No moriré sin haber sido tuya. Creo que moriré este invierno. Sé que moriré este invierno. No puede ser que viva

52. Este poema «Desde esta noche blanca [...]» aparece tachado con una cruz que no impide su lectura. Presumiblemente inédito se conserva un original manuscrito, con algunas variantes, fechado «Feb.—junio de 1943» y firmado «Idea» (Colección I.V. Carpeta 1).

53. Fritz Busch (1890- 1951), director alemán que fue despedido de su puesto en Dresden por oponerse al régimen nazi y trabajó en América del Sur hasta 1951.

aún. ¿Qué me defiende? ¿Él? El que siempre se va. El que pasa por mi vida. ¿Él? ¿Por qué no hemos de hablar una vez de todo esto? Una vez.

Emilio Oribe, pienso en ti y se me caen las lágrimas. Y tú no sabes, no sabes adónde me has llevado, hasta dónde. Yo era fuerte, era hermosa. Bailaba suave como un pájaro y los jóvenes me amaban. Lo tenía todo y lo sabía. Sólo faltaba él, «el modelado en prodigios» —tú. Plenitud, amor, dolor. ¿Por qué no me tomaste? ¿Por qué me dejaste languidecer, deslizarme a la desesperación? Tal vez tienes tú la culpa del estado en que me encuentro, de la vida que llevo. Esto escribo desesperada pero no debe ser verdad. Tú no sabías, es cierto, que mi salud y mi fortaleza eran logradas *a pesar* de la gris, única herencia que me legara, además de su frente, ese bello abuelo mío.⁵⁴ Pregúntale algún día a Sylvia las horas que pasó al borde de mi lecho en ese verano de 1940, abandonada ya de mi madre... Pregúntale por qué no te llamó como pensó tantas veces, ella que sabía. Solo en la primavera siguiente pude leer, pensar... pero ya estaba quebrantada. Me había dejado debilitar, me había desvitalizado en tal forma que las latentes potencias amarillas que velaban se apoderaron de mí y me roen desde entonces. Y sobre ellas tú, asestándome golpe tras golpe, haciendo hundir cada vez que resurgía de sus cenizas ese amor que tú encendiste. Ese amor que no muere, E.O., que espera aún, aunque se siente, y se quiere, más allá de toda esperanza. Qué vulgares son todas las palabras, qué gastadas todas las frases. Si siquiera pudieras comprenderlas como sabe hacerlo ese hombre a quien digo que lo quiero, sí, lo quiero. Lo quiero y merece más que tú este amor. Lo merece y lo tiene y soy suya. Pero.

Todo esto a propósito del baile del sábado en el Parque Hotel (yo que dejé de bailar a los 18 años para ser digna de ti) y del homenaje a Norteamérica en el Est[udio] Auditorio (yo, que hubiera dejado pasar la vida para merecerte).

No es una carta. Quedó en esta hoja.

6 de julio/43. De mañana.

De nuevo estas malditas piernas odiadas, de nuevo enfermas. Me han hecho llorar de dolor. Estando ellas así, no hay para mí más que sufrimiento —andar, el amor. No quiero. No quiero.

16 de julio

Siempre lo mismo. Días un poco ansiosos. Náuseas, vahídos... Sin embargo, mi período llegó a los 28 días. Parece que en eso alcancé suma puntualidad.

Él me quiere. A veces demasiado. A veces no alcanza. A veces pienso en O. con infinito dolor, con infinita tristeza. A veces con desprecio. Creo que es algo que no supe matar. Pero al que quiero es a este amante mío, a mi querido. He llorado el otro día en sus brazos porque de pronto me vi, me volví a ver, perdida. Pensar en lo que soy es desolador.

54. «Mi abuelo Leandro [...] murió pronto, tal vez antes de nacer yo. Era asmático. Y pienso si lo habrá dañado como a mí el polvo de cal», escribe Idea en «Memoria primera».

Hoy di una buena clase de violín. Le propuse a María Julia que tocara con Turriziani un concierto de Bach —violín, piano y órgano— que tocó una vez ante Vaz Ferreira pero con armonio y piano. Le encantó la idea de tocarlo con órgano.

[Tinta roja]

Para Poema, que inspiró el 2º verso

En el lecho, pensante,⁵⁵
 curvado como una tibia luna en menguante
 mi cuerpo es el lugar exacto del sollozo
 soñando ríos, lunas, matas color de otoño,
 senderos deslumbrantes apenas insinuados,
 ramas de vago vino, álamos de oro vago,
 altos árboles solos
 y cielos, mares blancos, pianos delicadísimos
 al caer de la tarde, estrellas candorosas,
 silencios macerados con hojas olorosas,
 con sangre de los pinos negra, fragante, fuerte,
 ascendiendo hondamente con un olor de muerte.
 Un suave llanto de oro
 terco, tenaz, pesado, callado, silencioso
 vuelca en el aire triste la pena de los árboles.
 Las mañanas les prestan su candor a las tardes
 a la luna de otoño, pero ahondando las pulcras
 frías noches desganas, tiemblan las hondas uvas
 del deseo, que arden,
 y la idea, el aliento sereno de la nada.
 Entonces, entre el ansia terrible de las cosas
 y el aire que lo apresa entre sus frías losas⁵⁶
 arqueado como una tibia luna en menguante
 —triste luna acabada—, mi cuerpo ya sin sangre
 no comprende las rosas.⁵⁷

17-7-43

Tu amor es como un mar insistente y amargo
 que me cierra los párpados y me invade la vida.
 Tu amor sabe cantar como un mar fatigado
 para atraer los barcos cansados de mi vida.

55. Este poema fue publicado con variantes, entre ellas el primer verso «En el lecho fragante», en *Poesía Completa*, p. 44. Por la alusión al verso que inspiró su hermana Poema, ver Diario 26.IV.1943 y nota 38.

56. Había escrito: «y el aire que lo envuelve».

57. Traza una flecha que une «cosas» del v. 21 con este «rosas» del último verso.

Yo me hundo en tu amor como en un mar caliente
que me toma y me arrastra entre espumas de nada.
Yo siento mi destino latir desfalleciente
porque tu amor lo ahoga, pero no puedo nada.

Tu amor es como un mar y amarte es un naufragio
Yo me hundo en tu amor como en un mar de muerte.
La embriaguez de tu amor, de tu mar me alza los párpados
y me percibo tuya, perdida, en plena muerte.⁵⁸

[tinta violeta]

Suyo⁵⁹ → Te amo
paloma sombra
el gris
en pluma y música
invade suave
ausencia
poema
caída
bella ruina del silencio
ofrenda.
Medio día y tarde sin ti
nardo de lágrimas
amor mío

julio 9/43

M.A.C.

[tinta azul]

Alquitrán de hulla	2 grs
Óxido de zinc	
Talco	
Almidón	25 grs
Glicerina	30 grs
agua bórica	30 grs ⁶⁰

58. Poema presumiblemente inédito. Hay original manuscrito en hoja de cuaderno «Tabaré», firmado y fechado el 17 de julio de 1943 (Colección I.V. Carpeta 1) y está en *Miscelánea I.V.* de SADI.

59. Se trata de un poema de Manuel Claps. Aunque Claps nunca publicó poesía, Idea conservó muchos poemas de los que escribió. Copió con su letra en hojas de cuaderno «Tabaré» algunos fechados en la década del 40 y mecanografió una docena, entre los que se encuentra éste (Colección I.V. Carpeta 2, Carpetín 3). Hay también poemas en la correspondencia de esos años. Más adelante, en ocasión de citar otros versos, Idea juzga su poesía (Diario 13.VIII.1943).

60. Lista de ingredientes para una loción facial.

[tinta negra]

Lloro sí, lloro y no me avergüenzo. Sí, me avergüenzo un poco de llorar por pequeñeces, a esta altura. El hombre me reprochó injustamente que le usara mucho rato el teléfono. El lechero me contestó una tontería cuando le hablé del tiempo. Él, que anoche me decía que me iba a querer mucho para pagar su abandono de todo el día, que me había prometido toda una tarde —se va mañana— dice que sí, que vendrá... a las 6, lo que significa las 7.

El señor Frese, con su aire arrogante y estúpido (ayer no lo tenía cuando lavaba el piso de rodillas), me mira con una ceja levantada y ni se digna sonreír cuando niego que su mujer me deba algo que me debe. Y Valéry es un imbécil. Palabras, palabras, palabras. «Qui sont de purs sanglots»⁶¹

La claridad, el rigor, ah sí, las palabras deben ser claras, sí, pero solo las palabras.

Los odio. Duros, imbéciles, hombres, esclavos, sucios. Los odio.

20? Julio⁶²

23 de julio de 1943

Él está en Buenos Aires. Ayer por la tarde estuvimos juntos, en mi cama. Nos quisimos mucho. Cuando la luz se iba él me deseaba de nuevo. A medida que crece el deseo, aumenta un olor excitante, sensual, que es diferente en cada parte de su cuerpo y que me enloquece. Yo, que estaba acariciando sus cabellos, comencé de pronto a oler su boca, su pecho, sus brazos, su cuello, cuando, de pronto, entre las sombras del crepúsculo, un rostro. Fue así. Iba desde su cuello a sus cabellos, creo, y, al pasar por su rostro, casi ciega, vi el rostro de Oribé. En ese instante mismo volví a la realidad, cortados el deseo, la pasión. Todo. Hubiera querido pedirle perdón. Cómo decirle. Pero inmóvil y muda decía perdón. Cómo pudo pasar eso cuando lo estaba queriendo tanto. Perdón, pido ahora. Lo acompañé a través del parque. Lloré un poco cuando nos despedimos. Porque se va, por todo. Me sentía muy sola al volver sin él por el parque. Pienso que esto no puede durar. No sé qué hacer. Lo único que sé es que quiero estar sola. Pero sola.

[tinta roja]

Sáb[ado] 24 [de julio]

C[laps]. en Buenos Aires. Le escribo.

24 de julio

Del Bosco nos regala 3 tertulias para el concierto de Guarnieri en el Sodre. O. estaba en un palco lleno de señoras alegres y charlatanas. También M. pero más quieta, de negro. Él estaba al fondo con otro señor, recostado en su rincón, mirándome. Yo lo

61. Versos de Alfred de Musset, «Les plus désespérés sont les chants les plus beaux./ Et j'en sais d'immortels qui sont de purs sanglots».

62. Sin anotación.

miraba también pero no nos saludamos. Nos mirábamos. Por qué lo hace? No importa. Que me mire. Que me mire.

2ª carta a Buenos Aires

El parque tenía el alma celeste entre la neblina cuando yo volvía, triste y delicada como tu voz, mía aún. Noche triste, tarde tristísima y lenta sin ti. «Hemos perdido aun este crepúsculo». ⁶³ Manos, labios que amo, corazón ausente. ¿Por qué estoy sola? Sabes que hay sueños que me deshacen, alucinaciones, ideas que me pierden. ¿Por qué me abandonas siempre? Vuelve a mi vida, lejano dueño mío. Te tuve dulcemente en sueños anoche. Medianoche. Apagaré la luz. Los relámpagos alucinarán mi cuarto abandonado. Cerraré los ojos para sentir tu tibieza que me llega a través de la noche. Dormirme será como morirme en tu amor. Te escribo casi en sueños. Querido.

Julio 29

H[éctor]. Tosar Errecart en el Ateneo. ⁶⁴ Fui con Numen. A él le gustó tanto. A mí moderadamente. Estábamos de pie. En la larga sala había fantasmas. Estaba Héctor Lemes que no dejaba de mirarme. No oculté mi indiferencia. —tachado— Hace un tiempo le contó al marido de Eros, sin saber que éste me conocía, que conoció una vez a una mujer que no olvidaría nunca, que se llamaba Idea. Y estaba E.O. Y el Filósofo del parque, que me miró largamente y, al ver el violín —yo venía de clase— hizo un gesto que me obligó a sonreír. ⁶⁵

Fin del cuaderno

En. 13	ag 12	marzo 9
Feb. 15	set 11	abr 7
Mar. 16	oct ?	may 7
Abr. 18	nov 13	jun 6
Mayo 18	dic 12	julio 4
Junio 15	en. 10	ag 2
Julio 13	febr 10	set 1 ⁶⁶

[tinta azul]

Otro cuaderno deshecho.

Dice: Idea 1943 en la Tierra.

63. Primer verso del «Poema 10» de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda. Idea había copiado varios versos del mismo poema en Carta III a Claps del 9 de octubre de 1942, adjudicando por error la autoría a J.R. [Jiménez].

64. Héctor Tosar Errecart (1923-2002). Destacado compositor de música vanguardista uruguayo, pianista, director de orquesta, docente, influyó en toda una generación de músicos.

65. «El Filósofo del parque» llamaban Idea y su hermana Alma a Mario Silva García, a quien veían «siempre con un libro». *Diario* 2.xi. 1942.

66. Estas fechas pueden corresponder al registro de su período menstrual.

28 de julio de 1943

22 años

Si hubiera tiempo, el tiempo
podría ser un mar y los días, las olas.
Si hubiera dios, si hubiera,
dios podría ser un mar y sus gestos, las olas.
Si hubiera... Oh! si pudiera
si aún pudiera llorar,
lloraría al tiempo, a dios
y a tantos otros muertos.⁶⁷

Agosto 4 de 1943 0.30

Alma cumplió hoy 24 años.

Cansada. Cansada. Me abandono sobre los almohadones. Morir, descanso, desaparición del cuerpo, desaparición de la voluntad, desaparición de la conciencia. En realidad, hoy, parece hondamente necesario.

Desesperante la vida, desesperante la muerte.

[tinta roja]

Nada.
Luz, sombra, a lo sumo penumbra.
Paz infinita. Sombra.
Luz. Bloques de silencio.
Nada.
Luz, sombras, luz,
corazón quieto.

A lo sumo, al crepúsculo,
carne de rosas tristes enloqueciendo el cielo.
A lo sumo.

Nada más. Nada.
Corazón, descansar, casi morir.
No querer, corazón,
latir apenas.

Paz infinita y triste.
Infinito silencio.
Soledad.

67. Este poema está publicado como «Si hubiera tiempo» en *Poesía Completa*, p. 50. Varía algo la disposición de los versos.

Algún día, lo juro,
Soledad, soledad
sí, soledad.⁶⁸

Tarde de invierno

[tinta negra]

Al borde del sueño

«El viento en la llanura» Cuad. 2

Está solo, lejano.
Se está muriendo solo en la alta noche.
Se muere en cada instante.
Está solo, es hermoso.
Lo obsesionan el mar, la muerte, los relojes,
lo obsesiona mi nombre
pero olvida los gestos de mis ojos.
Cabo de los tormentas, ahora que he doblado,
qué importa, qué me importa que esté muriendo lejos
que se siga muriendo lejano en la alta noche
qué importa, qué me importa que se muera,
y piense —estoy viviendo.
El tiempo no es un río que canta, es un pantano.
Él se va terminando, yo también, todo, todo.
Él se va terminando en la noche, y yo lo amo
y quisiera, quisiera... No es un río que corre,
lo cruzamos, nos vamos deshaciendo. Sus manos,
su obsesión por los nombres, las cosas, el silencio,
y esa palabra «Tiempo» que le comba la frente...
Él se muere, se muere...
Nos vamos deshaciendo. Ah, tomarse de algo.
Él se muere... su frente.⁶⁹

13 de agosto. Noche

68. «Nada. [...]» poema presumiblemente inédito del que se conservan originales en Colección I.V. Carpeta 1, y *Miscelánea I.V.* de SADIL.

69. Este poema se publicó con variantes como «Está solo, lejano» en *Poesía completa*, p. 48, donde aparece fechado en 1944. Sin embargo, ya se había publicado con fecha 1943 con el título «Él se muere» en *Poesía 1941-1967*, Montevideo, Arca, 1970, p. 17. Existe un original manuscrito en hoja de cuaderno «Tabaré» donde lleva igual que aquí el título «Al borde del sueño» y está fechado en la noche del 13 de agosto de 1943. El origen del acápite pertenece a Debussy según está escrito en original manuscrito: «el viento en la llanura» «del cuaderno No. 2 de Debussy». (Colección I. V. Carpeta 1). En agosto de 1944 Idea anota que se lo muestra a Oribe a quien evidentemente está dedicado (Diario 5.VIII.1944) y en el verano de 1945 se lo dice en la playa (Diario 3.II.1945).

[tinta verde]

Ag[osto]14

Quiero morir. No quiero oír ya más campanas.
 La noche se deshace; El silencio se agrieta.
 Si ahora un coro sombrío en un bajo imposible,
 si un órgano imposible descendiera hasta dónde.
 Quiero morir, y entonces me grita ¡estás muriendo!
 o devenir estrella, pero estoy tan cansada.
 Si no hay una mirada ni un don que me sostengan,
 si se vuelven, si toman, qué espero de la noche.
 Quiero morir, ahora que se hielan las flores,
 que en vano se fatigan las calladas estrellas,⁷⁰
 que el reloj detenido no atormenta el silencio
 Quiero morir. No muero.
 No me muero. Tal vez
 bajo tantos derrumbes, tantas muertes, tal vez,
 tanto olvido, rechazos,
 tantos dioses que huyeron con palabras queridas
 [verso testado]
 no me dejan morir
 definitivamente.⁷¹

14 de agosto

[tinta azul]

13 de agosto

Cumpleaños de Azul.

[tinta negra]

Requena 989⁷²

[tinta azul]

Un poema suyo⁷³

70. Había escrito «cansadas estrellas».

71. Este poema se publicó con el título «Quiero morir» y con variantes en *Poesía Completa*, p. 47, donde sin embargo aparece fechado en 1944.

72. Se cumplía un año de su mudanza al Parque Rodó. Hacia el final de la entrada del 7 de agosto de 1942 Idea había escrito: «En el Parque Rodó, Requena 989 desde el 13 de agosto. 1942»

73. De Manuel Claps.

Gaviotas sobre jardines
 dando movimiento al mundo.
 Soledad, horror, tristeza destrozada,
 gusto gris
 bajo los ojos que se asoman en gesto ciego.
 El alma quebrada en estrella
 en la altura
 —sonido poseído.
 La frente caída
 como un pie desnudo en fuga
 sobre el vértigo de la piedra.

Otoño de 1943

Poeta... él, poeta, no. Él no es poeta. Lo suyo es, sí, una manera delicadísima de prosa, una manera inteligente, a veces poética. Poemas? Sí. Pero él no es poeta.

[tinta negra]

Tengo la antología de poesía española (1915-31) de Gerardo Diego.⁷⁴ Unamuno, Alberti, Larrea, Villalón, Alonso, Prados. Más de la mitad no son nada, por ejemplo, todos los nombrados. Algunos versos y poemas bellos profundos de Salinas, Aleixandre, Guillén. Los admiro, los leo tanto que algunos poemas me quedan en la memoria. Pero a veces me parece que les falta aliento poético. Los poemas no tienen en el mismo grado esa necesidad, esa acentuación que tienen en Jiménez, en Lorca, en Machado. «Damas altas, calandrias» de Guillén, con sus versos solo acentuados en las ayes de tanto en tanto. «La Giralda», de Diego, «El vals», de Aleixandre. Pero falta algo que había en «era una mañana y abril sonreía»,⁷⁵ en «que todo sea rosa rosa rosa/ como esa luz de luna de la tarde/ que hiere los cristales melancólica».⁷⁶ O el «poema sonámbulo» de Lorca.⁷⁷ Y hablo de lo que recuerdo, al azar, Alberti no tiene nada que decir.

[tinta roja]

Agosto 24

La admiración de los hombres siempre me ha hecho bien y, sobre todo, más que nunca, ahora que salgo de un período tan pobre de ella. Hace algunos meses que estoy

74. *Poesía española. Antología 1915-1931*, de Gerardo Diego, se publicó en Madrid, Editorial Signo, en 1932.

75. «Era una mañana y abril sonreía», primer verso de la «Canción XLIII», de Antonio Machado, ya citado por Idea en entradas del 3 y el 26 de abril de este año.

76. «Apartaos pensamientos de carne. Que todo sea rosa, rosa, rosa/ como esta luz de luna de la tarde,/ que hiere los cristales, melancólica.» Del poema de Juan Ramón Jiménez «Hora de castidad Ángelus! en *Laberinto* (1913). Ya había citado estos versos en «Memoria primera».

77. Refiere al conocido «Romance sonámbulo» que comienza «Verde que te quiero verde.» En *Romancero Gitano* (1928).

bien de la piel de un modo estable y hace mucho que no tengo ataques de asma. Aumenté de peso y creo que este verano me recuperaré a mí misma. En todos los sentidos.

Bien, no sé si he hablado de Raúl Normand que una noche a las diez, cuando volvía del gimnasio caminando lentamente, subida la piel del tapado por el frío, me siguió por espacio de 15 cuadras tratando de quebrar una indiferencia y un silencio que le eran en cierto modo atentos, porque me gustaba oírle. —Ud. debe escribir poesías; es un ser poético. —Es tan delicada que... Y al mismo tiempo me tranquilizaba su compañía por las calles oscuras. Volvió otra noche y entonces le hablé, le dije que si él volvía no podría ir más al gimnasio. No hacerlo, no insistir en conocerme le haría sentir siempre como un fracaso y hasta remordimientos por no haber intentado... — Hay algo de extraño, de grande en usted. Diría que parece una abeja del pensamiento. Pero conseguí que no me siguiera más, aunque por unos días esperó en la esquina y me saludó, serio.

Una tarde, yendo para lo del Dr. Radamés Costa, H. L. Él... entonces... su error... Ahora, en cambio, caídos seguramente los prejuicios. Lo dejé ponerse insinuante. — Ahora yo no tenía la vitalidad desbordante de entonces, pero había en mí otras cosas, y algo, lo de siempre, no sabía él si era el perfume ¿el de entonces, no es cierto? que le fascinaba. Otras mujeres le gustaban o no pero yo tenía otra cosa que iba más hondo, algo... Pobre H.L. Lo oía, lo observaba, e íntimamente me reía con ganas. Pero se me cayó el libro de Nietzsche, nuestras manos se tocaron. Enmudeció de pronto y me miró, me miró. Yo seguí hablando como si no lo notara. Pero por mucho rato, hasta que fui al gimnasio y me bañé me quedó una cosa que, bien recuerdo ahora, me hacía antes la proximidad de este abogadito, de este burguesito que debe leer las Selecciones del R[eaders]. D[igest]. Algo que sentí desde el día en que alguien nos presentó en el Solís. Aquella tarde salimos conversando juntos. [palabra testada]. Pero no quise verlo más porque, como ahora, como personas, como todo menos como eso, me era absolutamente indiferente, o peor. Me dejó su teléfono. Inútil cuidado. Otra tarde encontré en el centro a Florencio. Tan hombre, tan grande, con sus ojos azules, su cutis oscuro y sus dientes feos, tan hombre bueno. No podía creer que vivía sola, que me abandonaban así, a mí, tan delicadita. Cuando les digo que vivo sola les hace un efecto inmediato. Y el juego cobra otro interés. Son tonterías pero me divierten. Después dijo que quería visitarme pero que yo no recibiría. Le dije que en casa de mi padre. —«Haríamos una buena pareja»; él sabe hasta cocinar! Llamará por teléfono. Se han sucedido los encuentros. Hace 3 o 4 días encontré a Roberto. Pensar que a veces deseaba encontrarlo, no sé, para medirme con uno como yo, diría. No, no es así. Hasta pensé una vez en escribirle. Pobres, qué feos los ponen unos pocos años, qué vulgares. Roberto ya no es pálido y osado?⁷⁸ En Héctor se insinúa un doble mentón y está miope. Florencio, físicamente, tal vez está mejor. Pero los tres, a tres, cuatro, cinco años están exactamente donde los dejé, dicen lo mismo, piensan lo mismo. La

78. «osado» aparece testado.

diferencia está en que antes se podía esperar, y ahora no. Pienso en cada uno de los que me quisieron. Unos murieron, otros se casaron, otros perdieron la razón. Y son empleados públicos, bancarios, hombres.

25 de agosto de 1943

Sí, anoche cuando el crepúsculo ya se había hundido estuvimos mudos por más de una hora. En la oscuridad se lo dije: «Creo que ya no te quiero más». Dolor, dolor, silencios, lágrimas. Me entregué de nuevo. No puedo verlo sufrir. No sé qué hacer. Era verdad, pero lo quiero demasiado para hacerle este daño. No sé.

[tinta negra]

Tarde de agosto. Piano.

Piano negro cerrado.⁷⁹

Sonata III

Agosto 26

La frente se me quiebra como un cristal sombrío.⁸⁰

Ag[osto]. 28, sábado

A casa de Mones. Oímos Negro spirituals, lieder de Schubert del *Viaje Invernal* — «El tilo», «El Rey de los Alisos», tan hermoso, el otro yo, tan trágico.⁸¹ Fui de negro. El tapado con cuello de piel, zapatos de gamuza y el lindo sombrerito negro con tul sobre el rostro y el manchón y los guantes de cibelina.⁸² Me repite lo de Jiménez. — «Me olvido de ti pensando en ti». ⁸³ Y cuando me ve de nuevo, dice, me desconoce, se asombra de mi belleza. Lo creo porque me gusta creerlo, en parte porque me veo así en el espejo, y qué bueno es después de tanto sufrimiento.

Tengo que ir a ver a Oribe al Consejo para que me responda algo sobre ese empleo posible. Debo saberlo para decidir si me iré o no de esta casa. Debo ir a verlo y pienso que tal vez pensará que soy hermosa y tal vez sentirá que toco, aunque sea levemente, su corazón. Ya sé que me mirará, me mirará y luego me tendrá largamente la mano. Pero todo eso no repercutirá en su corazón.

No pienso, no quiero pensar en C[laps]. Sin embargo, hoy lo pensaré. Es un domingo triste y estaré sola sola toda la tarde. No quiero, no quiero que venga. Quiero mi soledad triste y total. No quiero que venga. Después de algunos días alejados, serios,

79. Versos de un poema que copia más adelante. Diario 31.VIII.1943.

80. Es un verso del poema de I.V. «Tus límites, mis límites» (1941). Diario 9.X.1941.

81. *Viaje invernal* o *Viaje de invierno* (1827) es un ciclo de lieder de Franz Schubert que incluye «El tilo». «El rey de los alisos», sobre texto de Goethe.

82. «Manchón», deformación del francés «manchon»: manguito para llevar abrigadas las manos.

83. Juan Ramón Jiménez, poema «La sola»: «Ante mí estás, sí./ Mas me olvido de ti./ pensando en ti»; en *Canción* (1936).

tristes, todo ha vuelto a ser como antes. Casi no hemos estado solos de nuevo. Tal vez esta tarde vendrá y me tomará. No sé si podré. Puede que hoy termine todo.

Págs. tachadas.

Hoy advertí a Numen sobre lo de D.

Sigue uno de sus poemas hermosos:

Enferma de luna
sola.
Mi pensamiento como una sombra
ciñe la onda perfecta de su cuerpo.

No necesito más que recordarte
para hacer un poema.

Estoy lejano
aislado en la roca de mi soledad
y unido en un río de ternura.

Oh, tú, la más delicada!

Noche
inmanencias
fluentes sombras
mis nervios como relámpagos
te sostienen
desnuda y en silencio.
Idea.⁸⁴

M.A.C.

Ayer, 31 de agosto

Fui al Consejo a verlo. Antes de llegar encontré a Reclús Silva que, con su tono ampuloso y su ampulosa sinceridad, aseguró que yo era una mujer superior y que el sombrero negro me quedaba encantador. De negro, el tul, la piel, el saquito de angora apenas descotado. El elogio de Silva (el sombrero) me dio seguridad, y la calefacción del Consejo más vida. Él estaba con un traje azul pizarra. «Usted es un temperamento delicado, dijo. —No se le puede dar cualquier cosa». ¿El amigo? Como había pensado ya sus gestos, la emoción que me iba a invadir, todo, no sentí nada. Ahora pienso: es lo que podría decir un político en igual situación, pero teñido de su color. Lo único que me queda, puro, intenso, es la sensación de su mano, su pausada fiebre, en mi mano. Mi mano oprimida mucho, cálida, largamente. Tal vez como la de cada uno que va a verlo.

84. Es el primer poema de Claps del manojito mecanografiado por Idea (Colección I.V. Carpeta 2, Carpetín 3).

Tarde de agosto. Piano. Piano negro cerrado.
 Livianas gasas negras. Negro violeta doble.
 Lirio negro cerrado. Tarde de agosto. Llanto.
 Aire silencioso. Pasos. Latidos. Voces.
 Tulipanes de fuego ahogándose al ocaso.
 Campanarios. Campanas. Tulipanes de bronce.

Noche de agosto. Oscura, tersa magnolia dulce.
 Noche de agosto. Piano. Piano negro cerrado.
 Corazones ahogados por una oscura nube.
 Negra magnolia abierta de dolor. Lis de llanto.
 El dolor toma formas y los ojos lo sufren.
 Tarde, noche de agosto. Piano negro cerrado.⁸⁵

24 agosto 1° set[iembre]. 1943

Set[iembre]. 2

Mi querido se acaba de ir. Lo hago sufrir. Hoy tuvo la culpa el aire. Fue un día pesado, abrumador. Yo, que hacía noches que dormía mal y con fatiga fui anoche al gimnasio a ver si me arreglaba y sí, anoche dormí. Pero cuando volvía de allá me dejaba traer por él. Tenía un cansancio que me recordaba las salidas de los bailes a la madrugada. Aquellos bailes. Y hoy el día me abrumaba, y ayer no había estudiado y esta tarde debí ir a la de Victorica.

Creo que fue cuando estaba estudiando que empecé a pensar que quería aquella tela transparente con flores oscuras y opacas de \$6.50 el metro. La quería y la quiero. Qué emoción si pudiera tenerla. Naturalmente que no. Entonces recordé que mi regalo de cumpleaños —que iba a ser un anillo, un prendedor, el collar— lo que fuere, no había llegado. Y se renovó la decepción infantil de aquel día. Pasará otra semana sin que llegue. Creo que ni se acuerda. Pienso en mis apuros, mi ahorro de cada día, días que pasé sin leche para no tocar lo que guardaba para su lapicera. En dos meses reuní 10 pesos. Tengo cuatro pesos por semana para pan, carne, azúcar, tranvía, todo. Pero con qué gusto, emoción lo hacía. Y aun encuaderné lujosamente *Los astros del abismo*, que pagaron mis hermanitas. Era vulgar y ridículo afligirme por no poder comprar esa tela, por una alhaja que no llega. Pero no me importaba esta sino él. Le iba a decir que no se preocupara, que no quería nada. Pero mejor ni hablaré más de eso. Es más tanto más valioso algo como su último poema. Qué bobera. Pero uno no siempre puede dominar los estados de ánimo. De esas tonterías pasé a planos más hondos. Me parecía que le había pedido muy pocas cosas desde que nos conocimos. Y que nunca me las había concedido. Le había pedido más de una vez que fuera amigo de Numen. Revivía esa impresión de desdicha, esa tristeza y ese rencor que perdura cuando él va dejando que las cosas sean enterradas por días que pasan, que mueren, que matan,

85. «Tarde de agosto. Piano. Piano negro cerrado [...]», este poema se publicó firmado solo por «Idea» y con variantes en revista *Hiperión* No. 115, p. 12, [1943], pero se mantuvo inédito en libro.

que borran. Pocas veces le hablé de mis problemas más hondos. Si los recordara, si pensara en mí, ahogada, nuestro amor casi no sería posible. Le dije alguna vez que despreciaba lo que pudiera darle ahora. Cómo no me ha de dañar mi desprecio de lo que soy siendo suya. Si me ama, ¿por qué no hace el supremo gesto de liberarme, aun contra mi voluntad, porque yo, ahora, creo que no podría dejarlo. Lo pienso una y otra vez pero no sé qué haría sin él. Me moriría. Él sabe que no es así como quiero vivir ni como quiero que viva él. Lo supremo en amor sería tratar de realizar el sueño del otro. «Yo no quiero ser el ideal de nadie», me dijo.⁸⁶ Ya sé que su amor es diferente, es de otra calidad. Pero entonces no se puede emplear esa palabra. El amor no admite calidades. Es una cosa total, avasalladora, omnipotente, omnisapiente, y ciega y loca. Por qué me hizo llorar su último poema? Porque me dio la certeza de un amor en que yo no sé si había creído nunca hasta el fondo. Y del que aún a veces dudo, como hoy. Pero no. No sé. No quiero pensar. No quiero!

Me preguntó cómo me fue con O. Esta tarde se vieron y O. le dijo que yo había estado. Que yo estaba llena de gracia, mi voz, mis manos, mi perfume que le quedó en las manos y ahí repitió aquel gesto que no olvido (un perfume es cómo una firma). Que yo me emocionaba al verlo. Tuve que jurar a Claps que no me había emocionado. Y era verdad. Y si fuera cierto lo que dice, objeto, él estaría haciendo de mis sentimientos una charla de sobremesa. —No, hablaba en serio. Para defenderlo, me cuenta más de lo que quisiera. Él, oyendo todo eso sufría amargos celos. Hubiera querido decirle que no, que no era cierto, pero no le dije nada. Que no quiere emplearme cerca de él porque quién sabe. Cualquiera creería que soy... —No, si era por él. Es extraño cómo hemos callado lo nuestro, como para no vulgarizarlo, no sé cómo empezó. Todos nos ven juntos, es cierto, pero nadie, salvo mis hermanas y poco más, no saben a qué atenerse. Calvetti, por ej., Mones.

Sábado 2, o 3 de set[iembre].

A lo de Mones, con Alma. Él fue al sanatorio a ver al padre de Sylvia. Sonata 106 de Beeth[oven], [Arthur] Schnabel. Los esposos Tobío.

Esta sazón de fruta que tú me diste. Esta
languidez de verano, indolencia de siesta.⁸⁷

7? de set[iembre].

Tarde definitiva. Estaba casi segura de que esta tarde todo moriría entre los dos. He estado como desesperada, sin saber qué hacer, debatiéndome entre lo que quiero o no quiero, puedo o no puedo. Lo quiero, pero me desprecio. No, no me desprecio. Yo sé lo que quiero, sé cómo es vivir, cómo quiero vivir. Yo sé. Algún día viviré, escribiré,

86. Idea cita esta frase de Claps en carta dirigida a él que copia en la entrada correspondiente al 1º de enero de 1942.

87. «Esta sazón de fruta que tú me diste, esta [...]», primer verso del poema III de *La suplicante*, que no mantiene el segundo verso anotado. (*Poesía Completa*, p. 59).

amaré, moriré como quiero. Por qué no espero serenamente? Mi vida ha ido atando sus nudos con él, con mis hermanos, con mi padre, con O., con mi violín, incluso. Sobre todo con él? La enfermedad consolidó todos los lazos, me hizo dependiente y agradecida, con más nexos de amor, con más escrúpulos de herir?

Hoy lo esperé, lo recibí, tensa, resuelta? Cómo defenderme de mi propio deseo, de la necesidad de estar en sus brazos, de unir todo eso nuestro que los días desatan. Y estaba todo tan hermoso, las glicinas en el vaso y entre las celosías entornadas la luna en el cielo del color del jacinto azul. Y nos abrazamos. Y nos amamos intensamente. Es una extraña conjunción: yo consigo lo mío muy fácilmente, diría, sin esfuerzo, llega un momento en que es irremediable o en que un movimiento, sus dientes, una palabra, lo precipitan. Él en cambio es feroz. Me venció, me compró, me aterrericé. La primera vez fue como si me matara. Algo así. Estaba entregada, llorando. El placer llorando. Estuvimos tristes, alegres, enloquecidos, rendidos, tiernos.

Set[iembre].?

Alma y Enrique.

Set[iembre]18

Medianoche. Él le dijo a C. que me vio en la exposición de grabados (Picasso, Carrière). Estaba con otras gentes. Después ya no me encontró para saludarme. Sí, me fui por 18, por la tarde noche cálida, entre la gente. Cuando pasaba por los cafés oía algún tango que me dejaba más triste. Me detenía en las joyerías; los hombres me miraban. Serían las 8 de la noche.

Concierto de obras de Bach en órgano por Turriziani. Todo el mundo: Cáceres, los Domínguez, Silveira, Häberli, Alma, M.L. Santamarina, Renée y el Dr. Pietrafesa, Numen. El organista bien pero el órgano mal. Bah, el organista no tan bien. Nunca es demasiado bueno. «Ven, redentor de los gentiles».⁸⁸

Hace tiempo que no escribo nada con que pueda quedar conforme. Estos días quiero, quisiera escribir, pero necesito una nueva ¿fórmula? un nuevo camino. Para seguir en lo mismo, tal vez sea mejor abstenerse.

Poema. Días que no veo a papá.

Hoy estábamos invitadas a una linda fiesta en casa de Eros. Yo no tenía ropa. Tal vez no hubiera ido en cualquier caso. Tenía ciertas ganas de bailar, de beber algo que me mareara apenas, de flirtear. Estoy bien.

[tinta verde]

No hablo nunca de la clase de encuadernación. Todos los días a las 6. Sin embargo es una de las cosas que hago con más ganas, con más interés. Las horas en el taller son de las más distraídas, serenas que tengo. Mis compañeras de mesa me dicen «Siempre

88. Obra para órgano de J.S. Bach.

estás canturreando». Y sí. Me gusta, siempre me gustó trabajar con las manos. Las tres heredamos la habilidad de mamá: cortar y coser, cortarnos el pelo, arreglar un enchufe, dibujar algo, tejer de cualquier modo. Pero yo no lo hago solo cuando es necesario. El domingo fui con papá al parque de tarde y bordé una servilleta mientras conversábamos. Ahora estoy encuadernando unos libros con las carátulas en cuero repujado. Los repujados son de Numen y de Poema. Más que en cualquier otra cosa me gustaría trabajar en eso. Si solo tuviera un tallercito, todos los útiles y las herramientas. Ya los tendré.

Dom[ingo]. 19 de set[iembre].

Primavera, atardecer. Radio Armenia: programa de música oriental.

[tinta negra]

Se hace noche. Balada de Chopin, por [Claudio] Arrau. No quiero oír música ahora. Enciendo la luz. Quisiera quedarme en el agua leve del atardecer, en silencio, mirando cómo el cielo vaga por los colores de los jacintos que se marchitan. Enfrentarme con eso, con todo eso. Él, Vivir, Esto. Mamá me sonríe desde su retrato.

No puedo apagar la luz. Casi no puedo estar sola. Tengo miedo. Es absurdo. De noche oigo música hasta las 11³⁰, y luego informativos de guerra. (Es otra de las cosas sobre las que no sé por qué no escribo). Después blues, tangos, vals, lo que sea, hasta que todo calla, o hasta que los ojos se me cierran. Es miedo de lo que voy a pensar o recordar. Desde aquella noche en que desperté y vi a alguien, a alguien que me oprimía la garganta gruñendo, y grité, o creí que gritaba, y no había nadie, y eso gruñía con la voz de mi abuela Isidora que está enferma hace tiempo y que no veo hace años y que nunca me hizo nada. Y desde que tengo una especie de alucinaciones auditivas y oigo la voz de mi madre que me habla, que me llama. Tengo miedo cuando entro a mi cuarto oscuro, buscando a tientas la llave de la luz. A veces, antes de encender la luz, si la luz de la luna llega a mi ventana, me reflejo en el espejo y, antes de recordar que soy yo, el terror me paraliza. Miedo de qué? Mi madre... Pero ya lo he pensado todo, me he reprochado todo, he sentido todos los remordimientos. Además yo sé, estoy segura. Nunca dudé de lo que es la muerte. Soy inocentemente crédula de cuanto afirma o niega la ciencia. Todo lo que creo ha de ser explicable, razonable, claro.

Lunes 27 de set[iembre].

Mañana de primavera. Pasan los días, los meses, las estaciones. Hace más de un año que vivo aquí, casi dos que le pertenezco, cuatro desde que me enamoré de O. Desde los 20 me fluyen los días, los años entre los dedos sin dejarse apresar. Esto que escribo, será una manera de apresar la vida?

No voy ciega. Vivo el mundo. Miro el cielo intenso, los altos álamos aún desnudos, blancos contra los eucaliptos negros; escucho cómo se quejan los árboles con el viento; me da una especie de angustia el llanto de los trenes, de noche, en las vías solitarias. Leo, leo. Estudio cada día mi violín hasta que resisto. Oigo música. A veces siento un

deseo urgente de oír cantar tangos, y los escucho. Salgo y me desvelo en una actividad a que me obligan las cosas. Si consiguiera ese puesto de maestra en una estancia... Pero, si me contestan, estoy segura de que querré ir?

Él... Es tierno, suave, amoroso —cuando está, cuando está—. Soporta mis días negros, y calma mis amargos desistimientos, que casi siempre terminan deshaciéndose en una ternura que no siempre es buena.

O. ... Me han contado horrores de él que no quise oír (pero ya volveré a preguntar). Horrores no; solo cosas sensuales de un viejo sátiro.

Quién pudiera componer una rosa deshojada!⁸⁹

El amor, ah, qué rosa,
tenla, sostenla,
súbele aguas dulces y puras.
Ese fuego de niebla que se le dobla en pétalos.⁹⁰

30 de set[iembre]. 1943

Será posible que un rayo de esperanza venga a dar en esta extraña, angustiada casa mía?

Hoy tocaba la sonata de [François] Francoeur cuando llegó Alma al mediodía. Me traía ropa limpia y noticias inesperadas. Poema y Häberli se casan. Se lo dirán a papá. Él le ha dicho que van a ser pobres. Bueno, pero es algo que se resuelve, que puede significar algo de normalidad, de felicidad. Y Alma dice que Alberto le gusta, que no hay nada en él que no le guste. Que Enrique ya no puede ser. Y parece que él quiere casarse en cuanto sea posible. De tarde salí con ellas y compramos para el cumpleaños de Poema telas para un vestido azul oscuro transparente y para una enagua. Más tarde salí con él y me compró un anillo con una amatista y un rouge Max Factor. Luego fui a lo de Sylvia, a casa, a oír a Oribe, a lo de Ana H[ochman]. que pronto me pagará el violín que le vendí. Con eso pagaré las clases de Alma. Y Alma va a teñir unas cortinas de voile de celeste para hacerme un vestido.

Son las dos de la mañana.

Oct[ubre] 1^o

Freud, Huxley, el cine francés, la novela moderna, el teatro profundo, qué generación han hecho o deshecho. Será posible seguir aún? Esto que somos dará para más? No hemos llegado aún al último grado de conciencia, al cinismo? Queda aún espontaneidad que perder? ¿O será un bien? No sé. En realidad soy una ingenua que se creyó todo, desde los genios, las hadas y dios, hasta la ciencia, que lo quiso saber y

89. Juan Ramón Jiménez: «¿Por qué huiste de mí? ¿Ay quién supiera/ componer una rosa deshojada;/ ver de nuevo, en la aurora verdadera,/ la realidad de la ilusión soñada!», en el poema «Como el cansancio se abandona al sueño» de *Laberinto* (1910-1911). Al citar de memoria Idea equivoca «pudiera» por «supiera». En el ejemplar que fue de su padre y ella encuadernó, este verso está subrayado.

90. Son versos que corresponden, aunque con variantes, al poema «La flor de ceniza» de *La suplicante*. (*Poesía Completa*, p. 56). La contigüidad con la cita de J.R.J. sugiere el diálogo entre los dos poemas.



«Noticias inesperadas, Poema y Häberli se casan».

hacer todo, desde pintar y el violín y cantar y bordar, hasta la filosofía de la Belleza, pero cuyos ojos eran ingenuamente exigentes y pedían perfecciones y verdad, y se fueron saliendo de cada cosa, y se fueron quedando blancos vacíos y tristes como los de una estatua. Y ahora ya no sé si quiero morir, si quiero vivir en soledad, tristeza, despojamiento, si quiero logramme totalmente como la mujer que soy, ser madre, ordenar un hogar armonioso, tener un amante, amigo, fuerte, unido para siempre. Tengo 23 años, y creo que ya no hay nada intacto. Será un error, pero es toda una vida. Soy joven, no soy fea, soy lo bastante inteligente, lo bastante sensual, ingenua, frívola, profunda como para sentir todo, para comprender todo, para complacerme en todo. Y siento que se me pasa la vida en nada. ¿Qué hay más que esto? ¿Acaso no es posible volver a la encrucijada y tomar otro camino? Es extraño vivir. Es extraño. Y ahora ¿qué me queda? Envejecer y envejecer hasta la muerte?

Por la tarde doy clase a Numen. Luego Barcia, encuadernación. Por la noche, gimnasia y un sándwich y un vaso de leche con él en el centro. Me cuenta que encontró a Oribe, que venía de hablar no sé dónde. Dejó su clase de griego y se fueron a un bar. Insistió en que temía emplearme cerca de él. Él no sabía en qué situación estaba yo con respecto a él. Y temía... ¿Sabía C[laps] qué sentía yo, qué pensaba? C. [testado se lee 'no'] volvió a no hablar de lo nuestro. Contestó que creía que eso estaba ya extinguido totalmente. O. se preguntaba si lo de Idea fue una pasión o una cosa adolescente o una pasión literaria. Si era una admiración por el hombre o por el poeta. Seguro que O. no se podía dejar adorar así. Él, una vez, cometió una locura. —Una noche de niebla, cuando ella se alejaba con ese paso suyo, él la siguió por Eduardo Acevedo. Cuando llegaron a Uruguay, él la tuvo que dejar, porque el fuego era ya demasiado; tuvo que separarse necesariamente de ella. Pero ella recuerda que en esa esquina tuvieron un bello trozo de eternidad y que él la miraba hasta el fondo de su vida, y con una voz que aun recuerda, le preguntó. —¿Por qué la llamaron Idea? Y que mucho después, mucho en emoción, en corazón palpitante, en palabras vanas, en miradas quemándose en el otro, él le dijo —Ahora tiene que irse. Y entonces le tomó la mano, larga, cálidamente, la mano y los ojos. Y ella se fue temblando. Esa fue su inexplicable locura, pero él trató luego de no alimentar el fuego. Por eso no volvió a verla cuando estaba enferma. Estaba serio y emocionado. «Idea es una gran chica», dijo. Hay pocas como ella. Él la admira y la respeta. Tiene un gran respeto por ella. Por suerte eso de la calle Uruguay no era nuevo para mi querido. Ya se lo había contado y también que me emocioné cuando vino a verme. También dijo que los amigos deberían reunirse y publicar mi libro. Bromeé un poco. Dije que podía firmar un documento jurando no hacerle daño si me daba el empleo. Que lo de «gran chica» era una contradicción. Y era feo. Al volver en la medianoche fría, azul e intensa de primavera, deseché todo eso y fui dulce y tierna con mi querido, reclamé amor. Ahora, sola, escribo esperando el sueño y no me permito llorar ni emocionarme ni tomar en serio sus palabras. Él debió decirle para evitar más confesiones y alejar posibles tentaciones. ¿Por qué no?

Octubre 4 de 1943

Hace dos días, creo, falló el Jurado de Remuneraciones a la labor lit[eraria]. de 1942. C[laps]. pasó a máquina y presentó mis poemas. Nada. Yo había pensado, con ese premio mínimo de \$300, comprar unos \$15 de ropa para cada uno de nosotros, pagar la clase de Alma, y a Ma. Julia Victorica que hace un año me da clases desinteresadamente, y lo que le debemos a los Cifré, y arreglar el piano. Pensaba también hacerme un vestido, lo más tenue posible, de gasa malva. Y tener unos zapatos finos y delicados y unas medias transparentes e irreales! Hice el recuento para tener claro lo que he perdido. No otra cosa. Estaba segura de recibir ese dinero. No sé por qué. Por vanidad?, por comparación? Sin embargo, no estaba conforme con ese libro inmeditado, amontonado. Creo que, a no ser por el premio, está bien así.

6 de oct[ubre].

Ayer Numen cumplió 14 años. C[laps]. le regaló un «Leonardo de Vinci», Hüb[erli]., el *Manual del pianista*, de [Hugo] Riemann, Papá y yo, zapatos y unas masas; Azul, tiradores, y las chicas una entrada para Kleiber que dirigirá las 9 sinfonías.⁹¹ Esa especie de noviecita que tiene, le dio una rosa! De 7 a 9 estuvo Alberto Zibecchi por primera vez.⁹² Está encantado con nosotros, con nuestros nombres, nuestras personalidades, nuestra familia entera, tan diferente dice, de la que hay tras cada puerta. Y Alma con él. ¡Si eso se hiciera! Papá está bien. Poema, triste, Azul, apenas un beso cuando nos vemos.

Yo. Yo tengo miedo. Miedo de este cansancio que crece cada tarde, del miedo sin forma ni motivos que puede sobrevenir, que me aterra. No me lo explico. No sé. Creo que me va a pasar algo, que mi equilibrio falla. Los gestos, las palabras, los pensamientos me hieren más de cuanto es sensato, me aniquilan. No puedo [palabra testada], medir la importancia de un saludo olvidado, de una palabra seca, de la ausencia de una sonrisa, de cualquiera, del maestro de encuadernación, de los Frese, me hieren, y luego, y hundo la cabeza en la almohada, y lloro. Otras veces saco cuentas en voz alta, hasta digo algo a este o aquel, estando sola en mi cuarto. Y me doy cuenta, y me río. Y la risa me inquieta, y digo en voz alta «estoy loca». Y entonces enciendo la radio y me pongo a escribir lo que me pasa para huir de ello. Seguro, es demasiado. Pero bien sé que no estoy loca. Pero me preocupan esas cosas. Es natural que uno pague así las cosas, pero si me pudiera mantener en el terreno de la normalidad. No creo que me enferme de los nervios, o cosa así. Pero no sé qué me pasa.

Madrugada. Domingo 10 de oct[ubre].

Qué placidez tengo ahora, después de un rato de dulces quehaceres, con él, y de otro rato en el Salón de B[ellas]. Artes, y otro en casa con los míos y en armonía, y él y Hüb[erli], y la sonata 106 en silencio.⁹³

91. Erich Kleiber dirigió en 1943 el ciclo completo de nueve sinfonías de Beethoven. Idea ya lo había escuchado por la radio. Ver Diario 16.VIII.1939 y nota 28.

92. Nuevo novio de Alma tras separarse de su marido Enrique Viurarena.

93. La sonata para piano N° 29 op. 106, es una de las últimas de Beethoven.

Dicen los hombres que del placer no hay memoria. Yo puedo evocar las sensaciones más enloquecedoras de esta tarde —no revivir, evocar— y aun detalles de otras noches en toda su presencia. Recuerdo la tibieza de la carne, la suavidad de la piel cuando sube hacia el cuello, cuando llega a las axilas; puedo tocar su sexo, sentir su forma, su fuerza, sentirlo entrar en mí; recuerdo cómo nacen los primeros gemidos de placer. Puedo recordarlo todo. Al irme dejé el cuarto bien cerrado para sentir al volver el olor pesado, tibio, terrible del amor. Ahora tengo sueño. Pero recuerdo aún su rostro pálido, sus manos de artista, en él. Estoy irrealmente bien. Mañana seguramente vendrá mi período. Hoy debería estar mal. Y no. Pasaré mal dos o tres días. Pero creo que vale la pena. Siento tanto esto de ser mujer. No quisiera por nada, para nada, ser hombre. Y pienso que hay mujeres más plenas, de vida más intensa que la mía, porque son más sanas, más bellas o más armoniosas. Si solo pudiera alimentarme mejor!

17 oct[ubre]. 43

Romain Rolland internado en un campo de concentración.

[tinta roja]

Oct[ubre]. 17, domingo

Hace tiempo que no escribo, y mis últimos 'poemas' no pueden tenerse en cuenta. Esperar.

Eros mostró cosas mías a un compañero suyo de la Caja. Le impresionaron, y quiere conocerme y presentarme a Selva Márquez.⁹⁴

Anoche C[laps]. durmió aquí conmigo. Cenamos en el centro. Al llegar, no sé cómo nos empezamos a querer sobre la espesa alfombra azul y allí tuvimos una ternura, un amor, un placer de esos que pocas veces se alcanzan. Qué hermoso ser mujer, hombre, sentir la misteriosa tortura del sexo, el misterioso éxtasis, la profunda delicia de la carne. Y la ola de vida que sube y que hay que conseguir que estalle aunque uno se muera, y la ternura después, y el sueño. Sueño que nunca llega a sueño porque allí está el otro, vacilando entre el sueño y la ternura. Solo una vez, pero hasta la mañana no nos dormimos profundamente. Entre la noche hablamos de la muerte.

La bestia humana, Jean Gabin.⁹⁵

2 horas de violín. Descoser un libro, preparar 120 empanaditas de vermouth, jugar a las damas con papá, acompañar a Alma y Alberto al cine. Mañana debo estudiar de mañana, cocinar, almorzar, acompañar a Alma a Isasi y cobrar a este lo que me debe por una encuadernación. Acompañar a Numen a Marín Pittaluga. N. me tiene muy preocupada. Tomarle la clase. Ir a encuad[ernación] donde me espera mucho trabajo. Coser varios libros.

94. Selva Márquez (1899-1981), poeta y narradora uruguaya.

95. Anotada en el margen superior, esta película de Jean Renoir, estrenada en 1938, pone en pantalla los compromisos sociales de la época.

19 o 20 de oct[ubre]. Martes

Llueve... llueve... llueve...

Son las 2 de la mañana. Él me fue a buscar a lo de Eros. Al llegar aquí, en vez de separarnos, nos guarecimos en una entrada y hablamos, buscando en los días venideros algún rincón para amarnos. Mañana él da clase a su discipula hasta las 17³⁰. A esa hora yo salgo para la escuela. Cuando salgo, él cena para ir a la clase de griego. El jueves va a lo de Vaz Ferreira y por la noche tiene su clase de piano. Y todos los días así. Mañana será de tres a cuatro.

Anoche fui a cenar a lo de Eros. Eros es brasileña como su madre. Su padre, Don Juan, es peruano. (Su padre que, dice, anoche soñó que me hacía el amor en La Floresta sobre un banco). Cuando llegué ya estaba ahí el compañero de E[ros]. que había leído «Rosa dulce mi mano»⁹⁶ y... No tiene ningún interés, aunque trataba de parecer culto etc.

22 o 24 oct[ubre].

El martes fue eso. El jueves este hombre estuvo dos veces en mi cuarto invariablemente cerrado. Yo salí temprano, fui a la escuela, al cine con Alma y A[lberto]. Concluimos la noche, ellos, Claps y yo en el Metro. Volví a casa a las 2 de la mañana. Encontré un papel donde S. me decía que esa noche iba a lo de Ipuche y quería llevarle algo mío. Volvió el viernes a las 8. Yo venía de la escuela y salía para el gimnasio. Lo atendí un momento y de pronto me dio un papel donde decía: [«]Idea, quiero ser su amigo para toda la vida. Hay seres tan angelicalmente dulces que a veces muy a duras penas podemos reprimir el deseo de estrecharlos contra el corazón. Claro que me falta mucho para estar a su altura pero usted sabrá perdonar, como perdonan los ángeles[»]. Me acompañó hasta el gimnasio. Huelga en el Nocturno en adhesión a los estudiantes argentinos que luchan en las calles por las destituciones que decretó Ramírez. Renuncia de Palacios.⁹⁷ Estuve reticente y poco cordial. No quiero alentar nada. Es pobre y vulgar.⁹⁸

29 oct[ubre]. Medianoche.

Quisáis, cansada e sedenta
Quisáis que d'angustias morra.

Rosalía de C[astro].

Respuesta a un poeta.⁹⁹

96. Poema de I.V. que, con el título de «Rosa dulce» va a integrar la serie dedicada «a Manuel Claps», en *Poesía completa*, p. 39.

97. El 4 de junio de 1943, en la Argentina, los militares dieron un golpe de estado que derrocó al presidente Ramón Castillo. Tres dictadores se sucedieron en el mando, uno fue el general Pedro P. Ramírez, sus primeras medidas estuvieron dirigidas a reprimir a los sectores sociales y políticos. El Dr. Alfredo Palacios, senador por el Partido Socialista, vio de esa forma interrumpido su mandato.

98. S. es el mismo A.S., no identificado, que vuelve a aparecer a continuación, en un par de episodios desagradables en la puerta de la casa de Idea y en el café Metro, y es motivo de una discusión con Claps.

99. Cita dos versos del poema «A gaita gallega», con el que Rosalía de Castro contesta al poema «La gaita gallega» de Ventura Ruiz Aguilera. El poeta se pregunta, al escuchar la gaita, «no acierto a deciros si canta o si llora», y ella le argumenta, «eu podo decirche: non canta, que chora».

Es de noche. Estoy cansada. El reloj dice y dice. Estuve en el restaurant esperándolo y los tangos me pusieron triste. Él se va para afuera. Hace días que no estudio ni doy clases de violín.

Voy a anotar más o menos el vulgar y estúpido episodio de A. S. Vino el lunes, creo, cuando pasaba a recoger mis cosas para el gimnasio. Habló. Me fastidió. Fumaba cigarro tras cigarro. Me miraba. Me pareció que tenía su sexo levantado. Aclaré que no era posible nada, ni amistad, que no volviera. Ya junto a la puerta, me dijo qué frente hermosa y me la besó. Cuando, furiosa, lo empujé, me abrazó con furia y quiso besarme la boca. Luchamos por eso hasta que lo empujé. Entonces se disculpó, dijo que cuando me besó la frente ni soñaba con... No se iba. Fui grosera. Conseguí que se fuera pero me esperó en la esquina (yo iba a encontrar a Claps en el centro). Tomó mi 116 y se sentó a mi lado. Habló, habló mientras yo miraba por la ventanilla sin oírlo. Antes de bajar le pedí que no me siguiera, que me esperaban y que él me asqueaba. Pero me espío. Caminé tranquila hasta la esquina y en cuanto di vuelta eché a correr hasta que entré al Metro por el café de hombres. Él no estaba. Me quedé un rato en Señoras y luego ocupé una mesita de té. Leía un artículo sobre [Arnold] Schoenberg cuando vi llegar a este estúpido. Las mesas están tan cercanas que las sillas se tocan. Se sentó en la más próxima, desde la cual oiría cuanto diríamos. Por suerte debe haber querido cenar y el mozo lo envió a las mesas del otro lado. Desde allí me espío, me vigiló cuando fui a hablar a casa a ver si sabían por qué no venía él. Y cuando él vino, y le dije lo que había pasado, excluyendo, claro está, lo de que el hombre estaba allí, por primera vez le oí decir una mala palabra. Se enojó. Dijo que le daba mis versos a cualquiera, que recibía a cualquiera en mi cuarto, que por qué no había gritado. Quería matarlo, quería hablar con Eros, con Azul. Me asustó su reacción, pero me gustó, me hizo quererlo más. Ahora estamos en un momento en que nos morimos de amor el uno por el otro.

[tinta azul]

Nov[iembre]. 21/43 a las 4 de la mañana

Desaliento. Días de duda, de vacío. Ni negar ni aceptar sirven. Querer vivir de nuevo hasta la última gota, exprimir los días como racimos azules. O querer morir, no poder más de la vida, no tener más fuerzas ni necesidad ni sueños. Estoy cansada. Tal vez porque hago más de lo que puedo. No me concedo una hora de ocio, de descanso en el día. Alguna vez, pasada la media noche, al caer en la cama, he llorado un poco de cansancio. Así es que no sobrepaso los 47 kilos. Así es que no escribo un verso, uno solo desde hace más de 3 meses. Me he olvidado de quién soy, aniñándome para él, vulgarizándome para los demás, enojándome con los de casa para tratar de ayudarlos. Me he perdido. Me he olvidado.

Ya hace una hora que encendí la luz. Son las cinco. Tomé la única pastilla que tenía y la fatiga no cedió. No sé qué voy a hacer si aumenta. Por ahora intentaré el sueño.

[tinta roja]

21 de nov[iembre].

No quise ir a lo de Mones con él y Numen. Estaba demasiado cansada. Anoche no dormí mucho por mi fatiga. Hoy me desperté a las 6, me levanté a las 7, estudié hasta las 10, y luego fui al centro y a la Calera a llevarle a Azul la corbata que le bordé (todo eso sin comer).¹⁰⁰ Almorcé a las 3. Después no quise ir a lo de M. Lo sentí porque estaba Augusto. A. Torres García, cuya pintura admiro tanto y, además, el sábado pasado, cuando la Novena, me miraba, un poco torvamente, sí, pero me miraba. No tiene importancia. No me di por enterada, pero fue halagador. En mi cuarto dormí un rato, cosí libros con la ventana abierta, oí a Esther Manevich en el concierto de [Edward] Elgar. Y luego en el crepúsculo silencioso me recosté contra las almohadas, viendo caer la noche, esperándolo. Cuando llegó, se recostó a mi lado sin hablar y así pasamos eternidades hasta que me besó y luego me tomó sin que hubiéramos hablado una palabra. Él estaba terrible de amor y sus esfuerzos salvajes me hicieron daño, me lastimó. Somos diferentes. Yo lo consigo con tan poco esfuerzo. Tengo dolores. Fuimos con Poema a ver Ma[ría] Wallewska, con Greta Garbo y Charles Boyer.

(Hojas arrancadas)

Ya sé que debemos conversarlo pero no sé yo misma qué voy a decirle. De eso dependerá lo que después hagamos de nosotros. He callado demasiado tiempo. Siento que me pierdo a fuerza de conceder. He pasado mucho tiempo entregada a otros, a otras cosas. No escribo. No defiendo mi vida. Desde mi mal del verano pasado he quedado muy débil en ese sentido. Yo debería saber qué hacer. Pero mucho depende de él.

[tinta negra]

(Hojas arrancadas)

Corazón, sueño mío. Hoy está triste el cielo, por eso te escribo. Si supieras cómo me faltas, qué vacío hay en las calles en estos días en que no te busco, no te espero. Voy como vuelta hacia dentro. Estoy seria, seria. Tengo la impresión de que va a suceder algo. Cada tarde me crece una nostalgia de ti, un silencio. Yo te quiero mucho, infinitamente, con una ternura apagada y tibia, con ansiedad, con miedo, y con unos labios suaves que te besan, te besan. Pienso en lo que harás, en dónde estarás, por la mañana, por la tarde. Por la noche quiero creer que piensas en mí. No pienses en lo mala que soy a veces, quíereme, suéñame. Perdóname. Mira que tú eres un abismo en mi vida, y te amo, y que quisiera alejarme de ti y me entrego. Mira que eres mío y no te cederé, y no dejaré que dejes de quererme.

100. Hace un dibujo de la corbata.

Llueve – tristeza – llueve.

Tú no me escribes. Tal vez no piensas en mí. A lo sumo, a la noche, me dedicarás el momento en que te hundes en el sueño. Pero no me importa. Si te tengo. Si aunque no me recuerdes no puedes tampoco olvidarme. Te quiero. Eres hermoso, sabes? No me hagas caso cuando te digo que no lo eres. Me quieres. Qué cosa tan real, tan terrible, tan honda. Qué hermoso, qué triste es vivir. Esto es un caos. Pero te hablo así en la noche, con pasión. Ahora me callo. Cerraré los ojos para recordar tu ternura y creeré que tú haces lo mismo. Medianoche.

A las 9 de la mañana

Ayer fui a lo de Marín Pittaluga y volví con tantas esperanzas. Insistiremos aún con la histamina y, si no hay resultados, me hará dar inyecciones de oro. Piensa que el origen de todo es uno. Una vez terminadas estas inyecciones me hará un severo tratamiento que, está seguro, me curará y me hará aumentar de peso. Yo me alegro pensando en ti. Le tengo mucha confianza y me gustaría que te viera. ¿Estás bien? Pienso que te descansará la regularidad de Mrs. Kettle y el acostarte temprano. Querido, escíbeme. Qué crees que espero a todas horas?

[Carta] III.

Querido, querido mío ¿qué tienes, qué te pasa amor mío? Es terrible vivir. Yo adivino tus ojos sin paz y tu frente atormentada. Pienso tu soledad. Querido, amor, corazón mío. Hoy llegó tu carta. Me fui al parque a leerla, y te amé tanto. Yo estoy un poco desesperada. Esta separación en este momento no debía ser. Ya lo sabías antes de irte. Yo he llegado a un instante de tensión tal que no sé qué hacer. Leo mucho. Ayer fui a ver a Sylvia. Hoy fui a lo de Vaz Ferreira. Esperaba algo de alguien. No sé qué. Cuán solos estamos, amor mío. Cuán desoladamente solos. Nadie puede hacer nada por nadie. Vuelve pronto. El amor, único Leteo, serenará tu frente. Ven que quiero ahogar todas mis sombras en tu ternura. Ven, que a veces te mataría para librarme de ti, para vivir como siempre añoro, y no embriagada por ti, que a veces te mataría pero que te quiero mucho. Mucho. Y cuando me despierto al amanecer siento una tristeza, una ansiedad por ti, y que un día de estos te voy a necesitar, a desear de una manera loca y estarás lejos. Piensa en mí, querido. Puede ser que alguna vez nuestros sueños se toquen. Es medianoche. Te quiero. Jueves.

[tinta roja]

(Hojas arrancadas)

No sé qué hacer. No sé. Tengo miedo. Aún no me atreví más que a preguntar a qué horas se le puede ver. Si él vuelve sin que yo haya hecho nada, no sabré, de nuevo, qué hacer. Estoy como desgarrada entre dos sentimientos. Lo quiero, lo quiero mucho; no

quiero perderlo. Cómo quedarme sin todo esto que hay entre los dos. Cómo hacerlo sufrir tanto. Pero y mi vida, y la espera eterna de no sé qué gesto de ese hombre. Que tal vez ni merece mis pensamientos.

[tinta violeta]

La tarde triste. Tirada en la cama, inmóvil, sin fuerza, sin ilusiones. Y de pronto las lágrimas inagotables, lentas y tristes, o desesperadas. Emilio Oribe. Cuando la luz ya se ahogaba, abrí la ventana y volví a tirarme ahí, muda e inmóvil, sintiendo cómo la sombra y el silencio me cubrían. Allí, sobre la mesa, está el cabo de su cigarrillo que recogí. Olor a él. Oh, cómo podré. Qué vida, qué muerte, qué silencio. Qué hacer. Decirle. Callar y hacer más confuso todo esto. En realidad no parece tan grave decirse pero es grave que lo haya llamado. Lo va a destruir. No sé. No sé.

[tinta negra]

Emilio Oribe. Perdóneme tantas cosas. Me miro ayer y no me reconozco. No debí hacerlo venir por la vaga razón de que quería hablar con usted. De qué, para qué. Usted vio que ni a hablar me animaba. Después que usted se fue dejé caer la tarde y la noche inmóvil, recostada en mi cama, sin pensar, llorando a veces ya no sé por qué. Esta mañana, al despertarme, más triste, más serena, supe que todo está bien así. La entrevista ha dado sus frutos. Ya sé lo que tengo que hacer. O no lo sé. La vida es terrible. Pero usted ha estado poderoso y todo ha sido lo mejor para todos, pero tan doloroso también. Su gesto me condena a la normalidad, y tal vez a cierta felicidad. No sé si podré resistirla mucho tiempo. Pero todo está bien así.

Solo una cosa me queda por pedirle y es silencio.

[tinta violeta]

[Carta a Claps]

Mi querido, te quiero, corazón mío, te necesito. Hubo días en que creía que no te quería más, que no quería más a nadie. Pero ahora te escribo triste, muy triste, y te digo que no puedo más vivir y he mirado tus retratos a la orilla del mar, y te quiero, te quiero, te necesito. Estuve mal todos estos días. Después te contaré. No merezco tu amor. Soy tonta. Creo en cualquier alucinación y a veces no creo en ti que eres la realidad más profunda de mi vida. Quiéreme, quiéreme que me hace falta tu amor después del mal que me hacen todos. Nadie entiende nada. Solo tú, mi amor, mi querido. Vuelve pronto. No te quedes más de lo necesario. O quédate pero no me abandones, escíbeme, quiéreme.

Ahora no sé si está bien esta carta, estas cosas arrancadas del cuaderno, pero es que estoy deshecha de debilidad y de tristeza.

[tinta negra]

(hoja arrancada)

[Carta a Claps]

Amor mío: esta es una carta definitiva. Quiero que dispongas para leerla de todas las fuerzas de que seas dueño. Yo no puedo ya más. No puedo ya más vivir así. Te hablo, querido, con una seriedad que sobrepasa mi vida. Te pido, te ruego que me dejes sola. Estoy llorando, amor mío, pero tienes que comprender. No digas que no podrás resistirlo. Tú eres demasiado maravilloso. Podrás soportar la soledad. Estoy llorando desesperadamente. Yo te quiero, mi amor. Nunca nadie será para otro lo que tú eres para mí. Compréndeme amor mío, tú por lo menos, comprende que no estoy buscando dolores que no existen. Comprende que teniendo en ti la dicha, el amor, la ternura, el hijo, el hijo de un hombre como tú, te rechace, te abandone en momentos en que me necesitas. Para qué. Tal vez para encerrarme en esta pieza y morirme de desesperación cada vez que piense en ti. Hace tres días que apenas salgo de mi cuarto, que casi no como, que apenas hablo con nadie. Hace tres días que casi no pienso, que procedo por impulsos que se contradicen como la carta de ayer y la de hoy. Hace tres días que lloro a ratos, no sé cómo es posible llorar tanto. Lloro hasta que me duermo agotada y despierto y te recuerdo, y lloro y me levanto. Y no salgo porque alguien podría hablarme y no quiero hablar. Y me tiro de nuevo en la cama. No pienses, por dios, que estoy mal de los nervios, que esto es enfermizo, compréndeme tú, mi amor, única alegría de mi vida, amor mío nocturno y delicado artista mío, poeta, hombre, amor. Siempre te he reprochado íntimamente que por salvar nuestro amor me negaste la soledad —soledad que si viviésemos juntos tal vez habríamos sostenido. Siempre me dije que tú sabías que este amor me anonadaba pero que no quería pensar en ello. Por eso he llegado no a odiarte pero sí, lo que es peor, que ya no te amaba. La última tentativa que hice para hablar, para tratar de ver más claro, fue ver a Oribe. Él no entendió nada. Quedó muy conforme de su papel paternal o algo así y extrañado de lo rara que yo era. Y yo quedé reprochándome ese paso tan torpe, sin sentido.

Ya no lloro. Ahora estoy serena. No enviaré aún esta carta. Dejaré caer otra tarde. Tal vez vaya a lo de Vaz Ferreira que el otro día me habló con cierta dulzura. Tal vez esta carta no salga de mis manos. Tal vez la necesidad de ti sea más fuerte que mi obsesión de soledad. Pero si así fuera, si así fuera, esto seguiría siempre pesando, siempre la angustia de algo supremo, de la vida misma, no realizado. Y tú serías culpable. Tú. Tu amor. Todo lo que quise ser sola. Y, si no, todo lo que pensé ser junto a ti, ser juntos. Esto es superior a mí, querido. Dejaré que no sé qué instante decida. Pero ayúdame, por dios. Si te llegase esta carta no me busques, no quieras hablarme una vez más. Veré tus ojos y rendiré mi vida ante ti. No sabes cómo he llegado a quererte. Tú eres lo que más quiero en el mundo, lo que más merece mi amor. Tú eres único. Creo en ti. Y al cerrar esta carta sellaré mis últimos sueños.

[tinta violeta]

Diciembre de 1943

Todo fue así... J.H.R.¹⁰¹

Todo fue así. El martes 7 lo llamé al Consejo a las 9 de la mañana. Le dije que necesitaba hablar con él. —Usted quiere venir a las doce? —No, no quiero ir al Consejo. Me dijo entonces que vendría a las 3 de la tarde. Vino. Pero —el día anterior, el lunes, me habían lavado el piso. De tarde había ido a la escuela y luego a casa pensando volver temprano para arreglar antes de acostarme. Me retuvieron. Volví después de medianoche, sin cenar, y el cuarto —Ah, nadie imaginaría cuántas cosas caben en él y con qué arte hay que esconder la mayor parte de ellas. Los muebles fuera de su lugar —la cama sin hacer, los libros sobre la cama, la ropa por ahí—.

Bien. El martes lo llamé. Y no desayuné, no estudié, no almorcé. Quise hacerlo para tener más vida, y no pude. A la una todo estaba en orden: los jazmines en el vaso, los libros, el violín en su sitio, las alhajas en el vaso de cristal bronceado. Las persianas cerradas dejaban pasar un aire fresco ajeno al bochorno de la calle. Hubiera querido, para ese orden, un día más, un día de uso que lo hiciera más descuidado, más...

Por un momento había pensado dejarlo solo un rato para que comprendiera un poco, para que me conociera? Pero a la una vino Alma. Le expliqué. Solo a ella le hablé de esto, y la acompañé al parque, donde la esperaba Alberto. Pero al volver nos molestamos por una tontería, llegamos enojadas, y se me cayeron las lágrimas. Cuando se fue eran las dos y media y yo estaba demasiado bien peinada, tratando de descansar un poco y borrar las huellas del llanto. Sería, sin saber para nada lo que haría ni para qué quería verlo ni qué decirle. Si supiera qué pensar de él. Llegó a las tres. Yo estaba completamente serena, en frío, en ese estado artificial de las situaciones muy calculadas. Y al mismo tiempo no había pensado, no podía, en lo que le diría, haría. Para qué le pedí que viniera si no tenía nada que decirle. No quería, no tenía nada que decirle. Me había colocado en un límite imposible. Quería saber pero no quería decir, no quería ser infiel. Él tampoco sabía qué hacía aquí. —Estará bien que yo esté acá? —Vivo sola.

—Ah.

—Hable, me decía con una sonrisa. ¿Tiene que irse de aquí? ¿Tiene problemas en su casa? Pero yo estaba cerrada, muda. —Usted pensará que esta es otra de las tantas tonterías que he hecho por usted, le dije. Entonces, creo que fue entonces, él se puso de pie y apoyó su mano en mi cabeza llevándome el cabello hacia atrás... y me miró, me miró. Ay! yo me había puesto limón en el pelo ese día y ya no había tenido tiempo de enjuagarlo y estaba como seco. Y retiré mi cabeza. Me pareció que se impacientaba. —Usted tiene que irse, tal vez; váyase, le dije. —No. ¿Yo me había enojado porque él? —No. Estábamos los dos de pie. Yo creo que tú me quisiste. Yo tengo por vos ¡vos! una consideración especial, me dijo serio y afectuoso. Había hecho ese gesto llevado

101. Primer verso del soneto «El enojo» de *Los parques abandonados* de Julio Herrera y Reissig.

por ese sentimiento. Pero yo no me había enojado. Cómo me iba a enojar. Después... Bien, no tengo fuerzas para anotar todo. Sólo quiero recordar lo esencial. No quería hablar de mis sentimientos no solo por la fidelidad que le debo a él, sino porque yo misma no sé hasta dónde es verdad lo que pudiera decir. Son todas cosas tan viejas, tan gastadas, tan faltas de espontaneidad. —Tú me has idealizado. —No soy como tú me crees. He venido, pese a que pensé que podría dañarte para que hablaras conmigo y me vieras y te dieras cuenta. Por qué te has enamorado de mí, de qué. —¿Enamorado? Yo no idealizaba, yo sabía las cosas más vulgares, peores de él. Pero lo veía y me estremecía hasta el fondo de mi vida. Yo estaba enferma de él, no enamorada. Ofreció volver a menudo, si eso me curara de él, si me hiciera más alegre. Seríamos amigos; esto pasaría. —No servirá. Hay algo que es más fuerte que yo y que no entiendo. Aunque ya haya dejado de amarlo, queda siempre eso. No quiero que vuelva. —Usted es terrible. Usted lo quiere todo. Y yo, en realidad, no quería nada. Solo había querido verlo para saber. Lo repetí pero él parecía no oírlo nunca. Me preguntó por C[laps]. Si éramos novios. —Tú estás enamorada de él o él de ti? Él de mí tal vez, aunque no siempre lo sé. Yo, no sé. —Es un muchacho estupendo. Si él te quiere yo haría un papel demoníaco. Y más adelante, con el mismo gesto de despejarme la frente, —Si yo te quisiera sería espantoso. Si yo ahora aprovechara esta situación, sería un canalla. Pero de pronto me tomaba ambas manos y las abrigaba en las suyas. O me tomaba una mano, y la volvía para mirarme la palma que aparecía suave y hermosa, o me acariciaba el pulgar y tocaba el esmalte de vino nacarado, o me rozaba la mejilla o me levantaba la cabeza con su mano.

Y yo no quería nada. Estaba muerta. Tenía la boca seca. Estaba seria. No sé si someténdome a un terrible no para cuidarme de él o de mí misma. Cuando me dijo que volvería, agregé —pero quiero verte más viva, menos trágica. Y yo no sé hablar fuerte, y él estaba más sordo que nunca. Una de las veces que estábamos frente a frente, muy cerca, toqué la manga de su saco, como reconociéndolo, apenas, y cuando me pareció que se apartaba, oprimí su brazo con una desesperación trémula. Fue como un gesto abatido. No había la menor entrega, de mi parte ni de la suya. Qué dolor, qué tristeza, qué distancia entre dos que... Habrá querido ser bueno conmigo? Pero él tocó mi rostro, olió la palma de mi mano. No sabe que van cinco años y que cinco años tienen mucho más que mil noches.

Me pasaban cosas contradictorias. Una especie de cólera, contra mí, contra él, me endurecía el cuerpo. Sentía que los labios se me ponían suaves, que las aletas de la nariz me temblaban. Pero allí nadie entregaba nada. Me cerraba como una roca. Me costaba hablar. Y todavía tener que hablar fuerte. En cierto momento me dijo que soy tal vez la única persona que lo ve como él quisiera ser. Quisiera vivir de otra manera. Pero está en lo que está. No puede. Traté de que volviéramos a la normalidad —no tenía nada que decirle—. Le pregunté por la antología que está preparando. Le aconsejaría que la hiciera breve, con solo los poemas indiscutibles. En cuanto a él como poeta tiene una total confianza en sí, dice. En algún momento ha llegado a pensar

en su obra como la mejor después de Darío. Yo pensaba que si me dejara hacer esa antología, seguramente sí.

En esos días, como estaba terminando de encuadernar la obra de Nietzsche en gamuza gris (para C.), leía el libro de Halévy.¹⁰² En una carta dice N., orgulloso del final de su libro ¿quién ha terminado su libro con un ¿o bien...? ? Me conmovía que él hubiera dicho pensado eso. —Pero, a qué le digo esto? Usted es una criatura. Una criatura, tal vez, pero algo sé. Bien. Destrozó un precioso guitarrero muerto que tenía sobre *El halconero astral* (en pana azul), fumó un cigarrillo (Grey Fox). Hable con otros, sea vulgar como yo, fueron casi las últimas palabras que me dijo. En cierto momento creció cierta tensión. Lo odiaba por mostrarse fuerte, por iniciar situaciones y cancelarlas enseguida. —Míreme, decía (yo tenía los ojos bajos), y me levantaba el rostro con su mano. Tal vez pensara lo mismo de mí. Por qué, cómo estuve tan dura, tan seria, tan lejana de él y de mí misma. En un momento, tan cerca, creí que me iba a besar y yo vacilaba entre ceder a esa boca tan largamente deseada, soñada, recordada. Pero a la vez *no quería* que pasara nada. Tal vez si ya no lo amo, —no lo amo—, ese beso hubiera cerrado algo. Y él, absteniéndose —tal vez porque yo no cedía nada— me dejó más que nunca sin saber, me dejó como deseando volver a verlo, cosa que ya no será posible, que ya no tiene razón de ser, que no podría dejar que pasara. El sentimiento que me liga a C[laps]. es infinitamente más real, más verdadero, más hondo. Pero esto es fuerte, y antiguo. Tiene exigencias maduras, trabajadas, muchas heridas que sellar, mucha vida que resarcir. No sé qué es esto. Fue mi gran amor. Pero qué se ha hecho de mi amor. No tocando mi profunda relación con C. Parece que todos se hubieran empeñado siempre en desgarrarlo; hasta él mismo. Por qué no me han dejado amarlo para toda la vida. Yo que quería una vida de soledad, silenciosa y melancólica me hubiera realizado sin deformarme, sin destruirme. Yo necesitaba amar así. Si no, queda algo de mí misma con lo cual no sé qué hacer.

Por qué me han dicho, por qué me han contado. Y por qué me han ocultado gestos o palabras. ¿Para qué olvidara? Para que no sufriera? ¿Quién tenía derecho a defenderme de mis sueños? ¿Quién fue lo bastante cruel para arrancarme esa piel infinitamente amada, infinitamente adherida que recubría mi vida, que me aprisionaba en una cárcel deseada de la que nadie me resarcirá nunca?...

Si yo lo amaba con un amor tan grande, si eso era mi gloria y mi secreto, el dolor que me sellaba, por qué me lo mataron, por qué me despojaron? Todos mis sueños iban a realizarse; todo lo que quiera lo tendrá mi voluntad obstinada. Por qué me han curado de ése, de esa sed para toda la vida, mi sed, mi tristeza. Él mismo.

Después de esa tarde lloré tres días, tres noches estuve muerta. Rebajé de peso, tengo ojeras. No volví a estudiar, abandoné la clase, el gimnasio. Me es imposible prepararme nada. Tomo leche y pan negro. Anoche fui a casa para que me dieran algo más consistente. Le escribí a C[laps]. esa carta que no sé si enviaré, que no sé si sabré resistir yo misma. Y él, cuánto sufrirá, qué hará. No puedo hacer nada. A cada rato caigo en la cama, divago, no

102. *La vida de Federico Nietzsche*, de Daniel Halévy, que fue publicada en español en 1943 por la editorial Emecé.

pienso. Y de pronto el recuerdo de un gesto, de una palabra. Un sentimiento de desesperanza me abate en lágrimas, hundo el rostro en la almohada, y me quejo, y digo su nombre, lo llamo. No sé por qué, para qué; porque no querría que viniese. Por qué, entonces. No sé qué de perdido para siempre, de definitivamente negado, de nunca ya. Por qué soy así. Por qué quiero todo y rechazo todo. Por qué no quiero matarme ahora. Esta tarde, este crepúsculo en que no llega nadie, el que me ama o el que no me ama. Porqué lloro si sé que está bien así. Por qué me parece que la noche cae más tristemente que nunca?

Una mutilación.

Alzabas tu presencia meditadora y fuerte
invadiendo hasta el fondo mis ínfimas raíces.

E. de Champourcin

[Hojas arrancadas]

Sylvia: la tarde cae con infinita melancolía. Yo estoy sola, casi desvanecida en la sombra. Y ya no tengo por qué defenderme de la tristeza. Te hablo pues desde mí misma. Tú sabes cómo nos queríamos, cuánto, de qué modo hablábamos, hasta dónde. Yo te decía, tú me decías lo que ya no se habla con las hermanas, lo que casi no se dice a sí misma. Tú dejaste que todo se muriera, Sylvia. Yo fui, te esperé, volví ¿cuántas veces? Tú crees que mi visita era una fórmula, una visita? Yo iba a buscarte cuando la nostalgia de ti me vencía. Tú recordarás lo que encontré cada vez. Yo sé que las cosas, la enfermedad de tu padre, el cansancio. Pero yo también trabajo mucho en relación a mis fuerzas. También sufro y lloro de noche por los míos. Todo eso debí unirnos más. Tú nunca me llamaste, me buscaste. ¿No me necesitabas? ¿No sabías que tú eras la única amiga? Las dos veces (enfermedad, cumpleaños) que viniste a este cuarto donde vivo, muero, son más dolorosas por lo formales.

Ahora es mejor así. Quiero estar sola. A costa de un enorme dolor que no sé si sabré resistir me he dado por lo menos un tiempo de soledad, de tristeza, de silencio. Tal vez volveré a escribir, aunque a nadie le importan mis versos ni lo más auténtico de mí misma. Por eso es mejor así. Pero no era posible, Sylvia, que bloques de hielo nos separaran. Quiero dejar un camino por el que podamos volver algún día a reunirnos. Tal vez dependa de ti.

He pasado la crisis más grande de mi vida sola. He tomado decisiones, he hecho locuras, me he desgarrado, sin poder pedir una palabra a nadie. Sola. A qué podría compararse el que tú hubieras llegado uno de estos largos días de dolor en que lloré hasta desvanecerme, sin comer, todo abandonado. Y nadie, nada. Podría haber estado muerta. Nunca nadie llamó a mi puerta. Qué así sea. Ahora estoy bien así. Lo quiero así.

Tal vez te hago sufrir. No serás tú sola quien tenga que perdonarme. Me hicieron sufrir. Hice sufrir. La vida es terrible, Sylvia. Terrible pero divina. No sé cómo puedo soportarla. Y, óyeme, en este momento te quiero como antes.

[tinta negra]

Amor mío:
 mi voz
 haciéndose palabra
 te pronuncia única
 te crea
 en mí
 ahora lejana
 ausente, hundida.
 Tu cuerpo de luna
 herida
 el espejo de tu ser
 se disuelve en ardiente aroma.
 Te amo
 orquesta oscura de mis palabras
 que te poseen en la noche
 de mi mano.

13-8-43 M.A.C.

22 de dic[iembre]. de 1943

Él volvió el 16. Cruzó el Río de la Plata en un pequeño yate que estuvo a merced de la tormenta, o vagando, cuatro días. El barco llega en una noche y el avión en una hora. Por lo tanto no recibió mi carta. Llegó a mi cuarto una tarde. No supe cómo decirle ¿cobardía? ¿amor? Y todo fue como antes.

Estos días, mientras encuadernaba los libros de Nietzsche me quedaba releendo. Y el libro de Halévy, las cartas de Brandes.¹⁰³ Su vida, su figura de profesor alemán sin discípulos, siempre más o menos enfermo, siempre más o menos abandonado. Todo lo que no tuvo. Pienso que Claps hubiera sido digno amigo suyo. Oribe no. Yo no.

Numen vive hace días conmigo. Se queja amargamente de Alma y de Poema. Que no le hablaban. Esto sucedió porque él está imposible. Conmigo marcha bien, aunque se queja del parque, del frío, del calor, de los trastornos que le causan mis comidas tan simples. Tengo que hablar con él, aunque de qué sirve hablar. Azul anda mal con su novia, mal con sus negocios —va a dejar a ambos— y no muy bien en casa. En general es difícil. Tiene 21 años. Habla parcamente, como deseando concluir, sin interés. Sus amigos lo adoran, buscan su compañía, los apoya. Las muchachas también.

Alma está irritable, se fastidia por todo. Ha perdido el poco interés que tenía por Alberto al conocer sus estúpidas ideas religiosas. Pero cree que por ahora lo soportará. Es cariñoso, salen. Papá, aunque se mantiene al margen, padece una situación que tal vez podría mejorar poniendo a cada uno en su sitio. No éramos así. Lo encuentro indiferente, abatido. Solo.

103. El intelectual danés Georg Brandes (1842-1927) mantuvo una amistad epistolar con Nietzsche, 22 cartas constituyen esa correspondencia, que abarca poco más de un año.

Martes por la noche

Fui con Numen a dibujar al parque. Luego le di el almuerzo, fui al Sindicato Méd[ico]., a hacerme una radiografía, a la tienda, a casa, aquí a cenar. Acabamos de volver del parque donde estuvimos con Claps y Häberli. Claps me cortó una magnolia espléndida, entrecerrada, perfecta.

23 dic[iembre] 43

Ya nunca? Estoy de tal modo aprisionada? No – No – Yo sé. Pero hay que dejar que las cosas maduren suavemente y caigan plenas. O pasadas ya. Excusas?

A veces quisiera no saber nada.

La experiencia, la conciencia de la experiencia que se vive en ese momento. La espontaneidad.

Hoy jueves fui a lo de Vaz Ferreira. Sonata de Schubert ([Arthur] Schnabel) Bach. Cuánta belleza. Estaba oscuro allí, la lluvia, la quinta, la música. De pronto me sentí tan triste. Me di cuenta de que estaba pensando en O. Con amor, con amargura. No sé. Con un esfuerzo volví a escuchar.

Fuimos a cenar por ahí con los Domínguez. Luego a casa. Poema estudiando. Häberli se fue a pasar las fiestas a su Colonia Suiza. Vi que C[laps] se quedaba mirando a Poema. Está muy encantadora. Pensé: si se enamoraran... Con todo, eso me alejó un poco de él, aunque no demostré nada. Ella no se preocupa por no gustarle (no es deslealtad). Al principio me dijo una vez que creyó estar enamorada de él. Tal vez él la mira con el mismo cariño —y agrado— que yo. Pero. Que sea como los cielos quieran.

Seré mala? ¿Cómo soy? ¿Qué soy?

—Tengo un vestido precioso hecho por Alma. Está entre palo de rosa y arena. La blusa está formada por dos partes cruzadas y la falda tiene unos suaves drapeados.

Domingo 26 de dic[iembre].

Fui a casa. Hice empanaditas. Helados. Papá salió pero vino a cenar. Azul no. Claps de tarde trajo nueces. Yo compré pan dulce y turrón.

26 [diciembre]

Me he descuidado y estoy un poco enferma. Anoche en el parque con él y Alma. Le regalé una planta de jazmín del cabo. Ahora estoy sola. Tengo una lasitud... Me siento la piel de todo el cuerpo. Quisiera cantar, llorar un poco? Ir en una embarcación liviana, subir una montaña. O morirme.

*[tinta roja]**Lunes 27 [diciembre]*

Mañana bellísima. Iré al parque. Llevaré acuarelas. Otro día que se me deslizará de las manos casi vacío. De tarde veré a Alma. Visita al médico.

El sábado, creo, tarde de amor. Él fue a escuchar unos brandenburgueses. Yo, a casa de papá. A las 7 estuvimos en mi cama, tibios, amorosos, delirantes. No siempre nos deseamos así ni morimos de muerte tan gloriosa.

[tinta negra]

Defiéndete de mí, luz defendida,
no te defiendas, no, en la noche inmensa.
Defiéndeme de ti, luz defendida,
defiende esa absoluta ola de vida
que alza en tu boca umbral para el misterio.
Todo ha de separarnos.
¿La esperanza te escuda, acaso?
Enciendes nube o imperio
y allí has de ser
lo que jamás
se alcanza?

E.O. La luz defendida¹⁰⁴

En dónde hablo o sueño?
en qué almenas, en qué espacios?
¿qué edad tiene esta hora?
¿Por qué vestir con números la aurora?
¿Por qué empañar las lámparas serenas?

Con eslabones de cristal, cadenas
aprisionan tu lámpara creadora.
Bien sé que mientras hablo en la sonora
cumbre, mi voz
abísmase en tus venas.

E.O.

Martes 28 [diciembre]

«Pienso que tus padres se fueron superando en cada hijo», me dijo un día. Lo odié. ¿Celos? Puede ser. Pero. Yo era más que Poema. Era triste y silenciosa como ella, pero había sufrido más, me habían inquietado más cosas, había creído y matado más dioses. Niego más, acepto, elijo, tolero, exijo, quiero, desdén más que cualquier otra mujer que conozca. Nunca va a encontrar otro ser que haya vivido más muertes.

Y me quedo pensando en mi vida. Desde niña, todo, el amor, la música, el arte, la ciencia, el amor; todo lo de la mujer; todo lo del hombre.

104. Idea copia partes del poema «La luz defendida» de Oribe, que ya ha citado varias veces en el Diario. Primero escribe las dos últimas estrofas y a continuación las dos primeras. Al parecer cita de memoria ya que equivoca alguna palabra. Ver otra mención en Diario 2.VII.1940.

Me gustan mis hermanos. Los quiero y los admiro. Poema es tal vez la más inteligente. Numen, tal vez, el más artista. Pero dicho así me pareció en extremo injusto, o bastante injusto.

Apagué la luz y quedé entre brumas frente al cielo azul del amanecer.

Sobre el árbol se consumía el lucero.

Si velo es porque no estoy bien.

[tinta roja]

Dic[iembre]. 31 de 1943

La frente dorada (Pantum)¹⁰⁵

La flor filosofal en ti presente

dio unidad de liturgia a este poema.

Fue en ti la espiga? ¿el mito? No; tu frente

trayéndome un teológico problema.

E.O.

[tinta negra]

Año doloroso, he aquí que te mueres.

Yo también, también me muero.

Y ese piano, esa música desesperada.

He aquí la vida, he aquí la muerte.

El día va muriendo también.

He aquí que todo muere.

¿Acaso todo recomenzará?

¿Acaso?, Nietzsche.

Año doloroso.

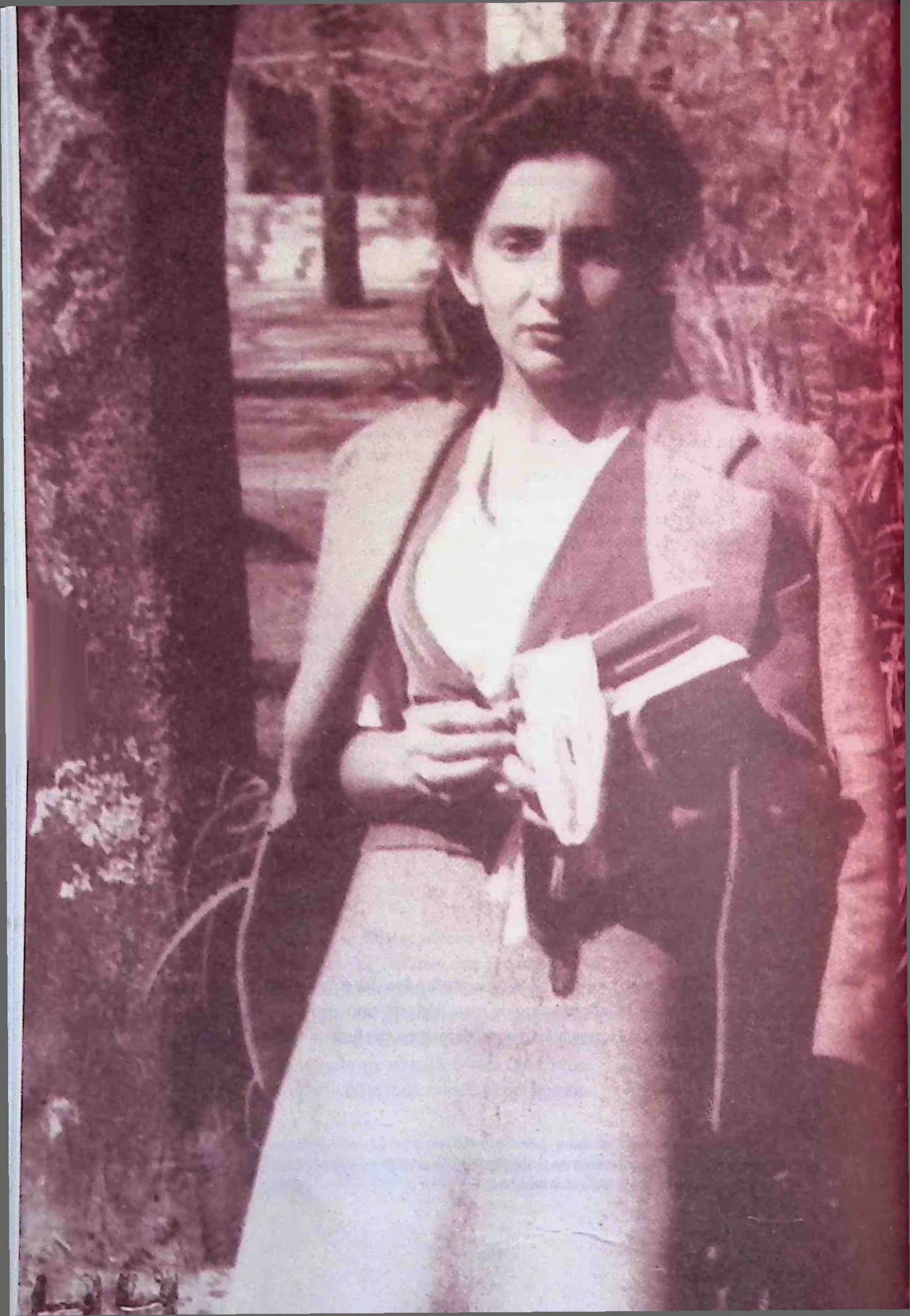
Día doloroso.

Corazón doloroso.

He aquí que agonizas.

Y estoy bien. El cabello levantado, los ojos profundos del sufrimiento de estos días, pero descansada ya. Seda labrada palo de rosa, uñas de vino, profunda piedra violeta, collar de mamá de perlas largas y barrocas, deformes, perfume de jazmín. Triste.

105. «La frente dorada» (Pantum) es el título del primer poema de *Fugacidad es grandeza* de Emilio Oribe, cuya primera estrofa copia I.V. a continuación.



1944

Idea y los libros.
La pasión por leerlo todo
intensamente.

1944

Enero 1º de 1944

[tinta negra]

¿Para llegar a ti qué inmensa lejanía!
Emergeste del sueño, insomne, trasnochado, al margen luminoso de toda mi
esperanza.

E. de Ch[ampourcin].

[testado] La frente en el cristal se me enloquece

17 de enero

Paso dos días en casa. Solo dormí una noche allá pero alcanzó para provocarme un ataque durísimo. Alma está a quietud, y Poema estudia aunque sin ahínco. Hoy hice torta blanca y merengues. De mañana, aún no bien, lavé cuatro pisos, hice las camas, etc.

Ayer estaba en la cocina y sentí de pronto a Nelly que cantaba: «De tu amor soy un cautivo/ porque en mí todo te nombra».¹ Alma, tal vez pensando en Enrique (dejó ya a Alberto) canturreaba «Cada día te extraño más»...² Después me encontré recitando bajito: «plata erguida, luz constante, lámpara de siempre arder».³

19 de enero

A Numen no le gustan Mones ni sus amigos. Por eso me costó bastante que accediera, hace dos sábados, creo, a ir a su casa. Quería que conociera a Sergio de Castro, antes de que éste se volviera a Buenos Aires. Sergio es de la escuela de Torres García pero es más músico que pintor. Hace poco le dieron (y luego le quitaron) un premio en Buenos Aires por una sonata atonal.⁴ Yo ya lo conocía. Ese día estuvo cordial, simpático. Una

1. En el tango «Todo te nombra», de Francisco Canaro e Ivo Pelay.

2. «Cada día te extraño más», tango de Armando Portier y Carlos Bahr.

3. Versos del poema «Misterio de una estrella» de Emilio Oribe, en *Fugacidad es grandeza* (1941).

4. Sergio de Castro nació en Buenos Aires en 1922 pero en 1933 su familia se radicó en Montevideo. En 1944 integró el grupo del Taller Torres García que pintó murales en el Hospital Saint Bois. Estudió música, entre otros maestros, con Manuel de Falla, exiliado en Argentina.

vez levanté los ojos y encontré su mirada casi acariciándome. Pero Alma me dijo que también a ella la miraba así. Y Numen dice que Sergio lo observaba. Bien... Es verdad que yo miraba a Alma y a Numen y estaban tan hermosos. Alma con el pelo cayéndole apenas sobre los hombros, su rostro dorado y sus ojos y su boca tan lindos, su hermoso pecho alto, no podía estar más bella. Escuchamos la Pasión s[egún] San Mateo.

19 de enero

El otro día en una revista vieja encontré un reportaje a E.O. «Nací en 1893...» Tiene ahora 50 años. Es un reportaje extenso. Hallar eso yo ahora. Lo había separado papá. Lo leí una sola vez. No he dicho que lo tengo. —¿Cuál es la dirección de su pensamiento filosófico? —...afinidades con una dirección filosófica en zig-zag. Eléatas, Platón, Plotino, Descartes, Spinoza, Bergson. También racionalistas. ¿Y él? ¡él! En 1920 yo nacía. Él estaba en Europa.

Estoy enferma. El sábado dormí en casa (para ayudar unos días —Alma a quietud, Poema exámenes—). El domingo tuve una fuerte crisis de asma. Desde entonces la piel mal, culminando ayer en una extraña afección facial que me orientalizó los rasgos y que hoy me tiene en cama. Espero al doctor. Sola en toda la casa.

Si él pudiera oírme hablar a media voz, me amaría.

19 o 20 de enero

Sola todo el día hasta que de tarde vino Claps, de paso para lo de Vaz Ferreira. Estoy mejor pero aún no puedo dejarme ver. Quiso quedarse conmigo pero afortunadamente no accedió. En eso llegó papá. La puerta estaba con llave y C. sin saco y despeinado. Papá no pareció notar nada. Se fueron juntos un rato después.

Sábado [enero]

Estoy mejor aunque anoche me arañé un poco. Fui a casa a las ocho de la noche. Le hice a Poema un moño antiguo, una madeja de cabello más abajo de la nuca. Alma estaba nerviosa. Parecía molestarle que recitáramos en francés, que pisáramos el piso que lavó Nelly. Numen me dijo. ¿Ves Alma? y luego, ¿Ves Poema? Me enojé. Se enojó y salió golpeando la puerta. Debe ser la primera persona que golpea puertas en casa.

De Azul se dice que tiene relaciones con Nina, una italianita de quien fue novio cuando tenía 15 o 16 años que luego se casó con el primero que se lo propuso y tiene una niña. No sé si es cierto. Azul estaba en uno de sus días difíciles. No hablaba. Después se fue con su novia al cine. Y papá no está bien, ni física ni espiritualmente. Se fatiga cuando camina. No se interesa por nada. Siempre suave, leyendo, pero como ajeno.

Voy a casa casi todos los días y vuelvo desolada. El médico quiere que Alma siga a quietud y eso no puede cumplirse ni aun parcialmente. Poema tiene que dar filosofía y matemáticas y no estudia: vaga, divaga, duerme. Si le digo algo se molesta. Está tan linda, con su cutis mórbidamente pálido tan diferente del nuestro. Tiene un cuello muy hermoso. Viste siempre de azul oscuro y lleva el cabello caído, largo. Su actitud es

triste. Si se pudieran mudar de ahí y tener sirvienta y dinero suficiente. Si Azul fuera dichoso. Si Alma se enamorara de un hombre que valiera la pena.

24 [enero]

C. estuvo con O. Este le contó que había salido de su casa enojado con M. Que luego iría a un cine y volvería tarde. Ella iba a dar un té esa tarde. Dice que había logrado sacarle muchos de sus hábitos 'sociales'. Pero ahora se está poniendo vieja (yo la veo rubia, linda, delgada), y todo vuelve acentuado. Le reprocha que ande con los jóvenes y no con personajes, se lamenta por no haberse casado —por él— con un millonario, no le interesa lo que él está escribiendo. La otra noche la llevó al Teatro de Verano y cuando vio que tenían galerías mientras sus amigos iban a platea se puso malísima. Dice que un día va a pasar algo. Podría ser bueno. Pero tal vez ya no pueda cambiar de vida.

28 de enero

Estaba tan bien esta tarde, tan sana, tan fresca. Hay una suave brisa de verano. Se oyen los árboles, el vestido dibuja el cuerpo, el cabello vive. Iba [a] darme una inyección, la 1ª, de oro. Estoy tan segura de que me darán más salud, más vida. Aunque hoy me sentía tan bien iba como a recibir un don milagroso, la intensidad, la tibieza. Y cuando él me viera entonces, me sintiera hermosa y sana. Compré jazmines del cabo. Fui a lo de Marín y a lo de Ottati. Ya de vuelta en el ómnibus, —viagé todas las veces en el 116— me sostenía la esperanza de verlo. Ya de vuelta, me quedé como un desaliento. Ya sabía que cuando llegara escribiría que no me importa, que él puede decir o hacer lo que quiera, que Estados Unidos, y el rompimiento de la Argentina con el eje, y el estúpido congreso de la juventud. Y las crónicas sociales. Pero con qué cosa honda y muda hincada en el corazón que me lo dejaba de nuevo herido. Qué me importa todo si un día...

Sáb[ado]. 5, creo, de febrero

El sábado pasado me llamó Ma. Julia Victorica para pedirme que la acompañara al Consejo y le presentara a O., a quien ya la había anunciado otra persona. A ella le daba tanta vergüenza ir sola. Si hubiera sabido lo que me daba a mí.

El lunes de mañana

Fui de blanco. Él estaba de blanco, también. Sonreía y de pronto me miraba sonriendo todavía. Me miraba. Yo sonreía, sentada tranquilamente con las piernas cruzadas, doradas de sol y mis zapatos blancos de tacos muy altos. Él contó que una vez con Ma. E[ugenia]. Vaz Ferreira... Estuvo muy bien en su papel. Preguntó por C[laps]. Cuando nos íbamos, ella saludó y salió por la puerta entreabierta. Yo al salir le daba la mano y él me decía —adiós, Idea, y me oprimía y me retenía firmemente la mano. Y me repitió —Adiós Idea, con una voz especial, íntima, que no hubiera usado si Ma. Julia no hubiese salido. Y yo tengo un triste pie de plata, si no para los versos, para los sueños.

[tinta roja]

El jueves a las 7 salí para Buenos Aires. El miércoles al anochecer, en mi cama, entre lágrimas, hubiera querido decirle —Si no me amas, por qué me aprisionas.

Su 1ª carta.

Sábado [febrero]

Ahora ya nada alcanza. De todos modos soy tuya. Y no puedo olvidarlo. No lo olvides tú tampoco.

[tinta negra]

Días tachados.

[Carta a Claps]

Querido. Es muy difícil escribirte ahora. Hay palabras que tal vez ya no podré decirte. Tengo que dejar caer los días hasta que una tarde una noche necesite decirte. Te escribo solo para que sepas que en realidad no te olvido. No pienso en ti. Tampoco recuerdo. Solo a veces me hunde el corazón un pétalo oscuro y doloroso. Pero siempre estás conmigo, siempre estoy contigo, siempre, querido, mi querido. Te escribiré pronto. Esta noche, mañana, porque ahora, mientras te hablo me parece que el corazón se me abre de nuevo a la ternura.

«Pero no apagues nunca la antorcha de tu voz?»⁵

No me niegues tu voz, amor mío. Soy muy mala, ya lo sé, pero como puede serlo una planta, sin voluntad de mal. Hoy cuando oí tu voz, cuando me preguntaste con tu voz tan triste por qué no te escribía, se me abrió como un cielo el corazón a tu amor. Desde la noche aquella quedé vacía. Estaba cada vez mejor. El cutis, los ojos limpios. Me bañaba, me lavaba el cabello, y salía a la calle liviana y pura pero fija, como obsesionada por algo. ¿Por dos palabras negadas? ¿Por una última pregunta que no oíste? No puedo recordar esa tarde si no con un gran esfuerzo. Tengo una piedra sobre el corazón que parece que nada podrá mover. Pero tu voz hoy. Y ahora quisiera cerrar los ojos y soñar contigo, y escuchar tus palabras, te quiero, te quiero [testado «mucho»], muñeca, paloma, mujer, estatua mía. Si oír tu voz en esta soledad es como estar muerto y sentir la vida como un átomo de luz que crece dentro y entibia las venas. Amor, amor mío, hálame de nuevo otro día, cuando puedas. Si supieras hoy cuando te decía, te preguntaba y no contestabas ya y de pronto habló aquel hombre. Por qué estás tan triste, por qué sufres. Eres hermoso, eres joven, comprendes, y soy tuya. Quíereme y olvida. O no olvides, no, y arrástrame contigo.

Es una noche maravillosa. Hay una brisa celeste, estrellas enormes, luna llena. El mar debe estar perfecto. Te quiero. Busco nombres para ti y para tantas cosas. Anoche me dormí pensando, oyendo tu voz —«por qué no me escribes?...» Volví

5. Último verso del poema «¡No me tientes, caminó!» de Ernestina de Champourcin.

pasada la medianoche, me acosté entre las sábanas frescas, cerré los ojos, recordé tu voz. Y era una dicha. Estaba cansada. No puedes saber cómo son de abrumadores mis días ahora. Desde el mediodía a la noche no tengo un instante de reposo. Pero estoy bien. Levanto nubes de polvo (tú sabes en verano la cal seca), lavo ropa, pisos, cocino, y no tengo nada, nada. Tenemos que alegrarnos.

¿Es verdad que estás bien? No tuviste que ver médico? Estudias? Con quién? Te voy a contar algo que me alegró mucho. Poema dio su examen y, como su compañera, tuvo 3 buenos. Fue la nota más alta. El profesor Regules supo de su vocación por la cosmografía y le ofreció un grupo que él dicta honorariamente en un colegio religioso. Otra: me llamó Eros para decirme que espera un niño: —«Vas a tener un sobrinito...» La Sra. de Vaz Ferreira sigue mal. Hoy hablé con Mones y dice que ha mejorado un poco. Él creía que lo mismo se haría música para no asustarla. Pero no fui. Es penoso. Papá está resfriado y con una fuerte neuralgia, pero contento porque estos dos días se trabajó más que en quince del mes pasado. La Calera es como antes. Azul está buenísimo. Está enfermo. Tiene molestias y dolores vagos y extraños y hace un tratamiento con un médico que debe ser Isasi. Pero no habla de eso. Numen, que estaba muy bien, hoy se puso difícil. Se enojó con Alma y Poema. Alma comenzó a levantarse hoy pero debe pasar el día acostada en casa o en la playa, de modo que debo seguir haciendo las cosas. Cómo me llegó tu existencia anoche. Quedé emocionada. Sentí que iba a escribir un poema. No. Y ahora, óyeme, te quiero, te necesito. Quiero que vuelvas a llamarme. Escíbeme cuándo. Te beso en los labios con toda mi ternura.

Idea. Jueves 10, febr[ero]. 44

Misa en mi menor de Bruckner

Él no tendría que dejarme tan sola.

Viernes 11 de febrero

Pienso en Oribe.

Sábado 12 [febrero]

Amor, locura, tristeza, sueño mío, te quiero. Quisiera besarte, dormir en tus brazos, tocar tu rostro, tu piel, tus cabellos perfumados. Estoy tan bien.

En casa. Es sábado a las 9 de la noche

Estoy sola. Trabajé, ordené, embellecí todo para tener a la noche este premio. Hace un calor intenso pero no sofocante. Papá y Azul salieron. Alma fue con Nelly y Numen a la playa. Poema está arriba con Häberli. Tú sabes cómo puedo volver hermoso todo con mis manos. La casa está brillante. Toda en silencio y oscuridad. Puse unas rosas té. Estoy un poco cansada y un poco triste. Es todo de tal modo como antes. Todos haciendo algo fuera. Yo sola aquí, pensándome, mirándome. ¿Qué soy? Casi el terror, y luego la vida que triunfa ahora en mí y ahoga las preguntas. Soy tuya. Te espero.

La hora es bella y solitaria. La noche es enervante. Te pienso. Es un ángel de cabellos nocturnos. Es un ángel caído. Pero no. Tiene algo de esos griegos oscuros, dionisiacos. «Escúchame apolíneo, dionisiaco, extraño», cómo estás mi querido, cómo de salud. Escribeme. Puedes vivir así, sin mí. Considerar qué es vivir eso sin mí. No es más bien un intermezzo, un preludio. Perdóname. Digo cosas locas, pero estoy sola, tal vez tú pienses en mí, y la noche es terrible. Tengo aquel vestido azul que te gusta, con el cinturón ancho de terciopelo negro. El cabello alto. Tu anillo. Hoy te gustaría. Hoy me amarías como esos días en que tu amor me espanta. Ah! si me llamaras ahora que estoy sola. Estoy aquí junto al teléfono. No sientes cómo te espero, amor mío. Y toda esta fuerza, este deseo de llegar a ti son impotentes. Ya sé que no me llamarás.

Mañana del domingo

Me dormí pensando en ti. Despierto pensando en ti. Soñé que habías vuelto y que te ibas enseguida a tu casa y yo olvidaba preguntarte por qué solo te habías quedado dos semanas. No me importan los sueños, no me importa la distancia. Me quedo aquí esperando tu vuelta como una flor espera que la corten. Ofreciéndome.

14 [febrero]

Aquel día que me llamó estaba indeciblemente triste. Su carta última del miércoles 9 era desgarrada.

[tinta azul]

de su carta

«Por qué eres cruel? «Ayúdame. Puede ser bello, es bello». «te amo. Mi amor trasciende de mí. Ese mismo grito ahogado del mar es el gesto ciego de mi boca, de mi voz. Te amo, te amo! Es el grito más hondo, más secreto del abismo de mi alma, más mío! «Ayúdame. Solo a ti pido ternura. «A mí me desgarran olas de nostalgia, me arrancan las venas, me cierran la garganta. Hay noches en que las estrellas son mis lágrimas. «Amor, es mi sangre, mi corazón, mi carne que te escribe, mi ser sangrante, sufriente. Márame, si no crees que te amo con toda mi vida.

10/2/44 Manuel

[tinta negra]

Yo quisiera escribirte todos los días. Cada noche al llegar y tirarme en la cama, quisiera hablarte. Pero no puedo. Tengo tanto que hacer durante el día. Yo te dije que ni lo sentía. Pero hay problemas además de trabajo, malos ratos. Y entonces el cansancio me gana poco a poco y cada día pierdo un poco de la vida que había logrado. Por eso no te escribo tanto. Hay noches en que el sueño es casi un desvanecimiento.

Me alegra mucho lo que me dices del profesor, que estudies con esa emoción. Yo te sigo amorosamente, con una fe absoluta.

A pesar de todas las cosas, yo estoy inmóvil en mi cuarto, esperándote. Lo demás es locura.

Amor mío. El adagio tristísimo del concierto de Vivaldi. El violín me hunde el corazón de angustia, es mi voz doblándose, alzándose, muriendo por ti, por mí, por la muerte, por tantas cosas.

Amor mío. Si no te hablara ahora creo que lloraría. No puedo ya más de belleza, de dolor. El allegro final. Estoy sola. Llegué a mi cuarto a las ocho de la noche. En la oscuridad sentí el olor de los jazmines y me quedé inmóvil, viviendo. Si llegaras. La ventana, el cielo extraño. Todo estaba como para recibirte. Y yo. Y luego el lecho, escribirte, y la música. Una sinfonía de Mozart, ahora. Y tú, tú para pensarte, para soñarte, porque todo lo tuyo es como para los sueños. Sabe que me acuerdo de tu rostro, de tus manos, de tu cuerpo, y los veo como irradiando una luz pálida, de ese color que toma la luz cuando se acerca a ti.

Háblame. Si no es el sábado, ¿cuándo? Si me hablaras hoy y no me encontraras. No pensé, y ya son las diez. Háblame el sábado a las ocho y media, no a las 9. Tu voz tan tuya, tan mía, tan querida, me invade más, mucho más que cualquier otra señal de ti. Si estuvieras más lejos, donde la voz casi no llegara, yo querría oír las sombras de tu voz, porque si no todo es demasiado irreal. O no sé. Tal vez demasiado real, y no es mi mundo —el nuestro—, y es casi lo mismo que estar muerto.

Ayer hicimos un almuerzo a papá y una cena a Häberli por su cumpleaños. Estuvimos bastante bien pese a todo lo que Azul puede hacer para quebrar la intimidad, no sé. Todos sufrimos, creo, por la tensión que duró en medio de algo que parecía alegría toda la cena. Pobre Azulito. No sé, no sé. Háb[erli]. le regaló a papá las *Noches blancas*;⁶ nosotros, una camisa blanca. Y Häberli, un pañuelo. Numen, *La Dama del Mar*, en francés.⁷ Y Poema un cortapapel de filigrana de plata delicadísimo que tendría que ser mío.

Ese corno empujando dulcemente una nota.

Querido, querido, ya son muchos días. Ya no puedo más vivir sin ti. Dime cuántas noches faltan. Querido, qué ganas de verte, de tocarte. Mis manos en tus cabellos, mis manos en tu cuerpo, mi boca en tu boca. El mismo cielo, el mismo árbol, una tarde de lluvia, un mediodía radiante en el parque. ¿Me hablarás mañana? Cuando vengas, te quedarás un día, una noche por lo menos? No es cierto?

Hoy ha sido un día singular. Estoy muy bien. Hice poco y pasé la tarde en la playa con Alma. Eso me dejó descansada... Ahora estoy en la cama, con sueño, pero te deseo locamente, amor mío.

Ahora acabo de dejar una carta para ti en el correo. Tuve que ir al centro. En el tranvía iban algunas adolescentes suaves, como era yo, con trajes de baile, no tan lindos como eran los míos. Iban como aletargadas, con lunares en las mejillas de muñeca y flores en el pelo. Solo cuando entren al salón de baile, cuando el primer

6. *Noches blancas* (1848), novela corta de Dostoievski.

7. *La dame de la mer* (1888), obra de teatro de Henrik Ibsen.

hombre les sea presentado o se acerque, comenzarán a vivir. No sé por qué te hablo de esto. Quise venir temprano para estudiar y no pude. Y son las 10. Y vine en el ómnibus entre muchachas rubias y hombres altos bien vestidos, con olor a cigarrillos finos. Y una mujer de negro, muy distinguida que me parecía que podría ser amiga mía. Y luego por la calle sola. Alguien corría tras de mí. No me volví. Quién podría buscarme. Y, desde El Retiro, los tangos, los tangos, anoche, ahora. Y yo sola por las calles. Nadie me ve. Todos van excitadísimos hacia alguna parte. Te quiero. No sé qué haría por ayudarte. Escribirte no alcanza. Te juro que no alcanzo a decirte esta espera, este suspenso, este amor que te busca y se resigna al no hallarte, o que te logra —rara vez— en sueños.

Cómo estás, mi amor. Te hace daño esa ciudad, la gente. Tú eres más que nadie. Tu vida va a ser bella y alta. Estás construyendo los cimientos. Tienes que trabajar. Pero estás bien ¿no es cierto? Tu pelo está largo, pasas días sin afeitarte, estás pálido. Estoy escuchando el 2º brandenburgo. Pero cuando la música calle volveré a oír la orquesta del Retiro, que hoy llega tan nítida. Cómo quisiera estar contigo, dormir contigo, esta noche. Aquí.

Febr[ero]. 26

Qué necesidad de que vuelva, de verlo, de hablar con él.

Frente al mar. Recordándote. El sol me abrasa. Estoy sola. Pienso en las noches que nos esperan, pienso en tu amor. Cerca de mí está tirado un joven cuyo cuerpo no es tan noble ni tan triste como el tuyo. Me mira. Todos los hombres me miran ahora. Pero no hay hombres como tú. Pienso que debo estar más linda aunque estoy demasiado quemada. Pero me siguen por el Parque, cuando bajo del tranvía. Te cuento todo esto no por crueldad sino para que sepas que estoy bien, para que tengas celos, para que quieras volver y protegerme. Perdóname. Tú eres el príncipe pálido, el de los sueños. Yo te espero y te soy profundamente fiel. Estoy frente al mar azul, indolente, tibia, plena. Me siento indeciblemente bien, siento la vida fluir en mi cuerpo, entibiarme, complacerse en sí misma.

Tú eres el esperado, el añorado, el que recibirá todo lo que el sol dora. Ahora, a las cinco, recogeré mi violín e iré a lo de Victorica. Eso, como todo, es una ofrenda para ti. Me siento más tuya que nunca. Vuelve.

[tinta azul]

Desde que desperté el aire oscuro ahogaba la habitación. Iba a llover, llovía, cantaba la lluvia. Los días así, esta luz, vuelven mi ser, mi amor como eran antes. Te veo como te veía antes. Te amo. Salí al parque bajo la lluvia que arreciaba y contra el viento que doblaba los eucaliptos y me arrojaba algunas ramas húmedas. Si tú hubieras pasado y hubieras querido caminar por esos caminos nuestros tan tristes y de pronto te hubiese visto a ti que eres tan hermoso los días como este. Pero no.

Y la lluvia me hizo bien, y te pude olvidar. Me golpeaba, tan fresca, tan alta. Me bañaba el rostro, los brazos; el vestido celeste ya no era un obstáculo y me ceñía. En cierto momento pensé en el Sr. profesor que estaría en su ventana alta, acechándome, y me reí de mi pobre adorador. La lluvia me había puesto alegre. Pero cuando volví a mi cuarto apenas me estaba secando el pelo, volví a tu recuerdo y todo fue como antes.

26 creo febre[ro]. 44

De noche. Amor, amor, por qué, dime por qué, cómo es posible que tanto amor sea estéril, cómo que este amor que nadie sabe como tú mismo se ahogue en soledad e indiferencia.

El día se ahogaba de tristeza. A las 10 de la mañana parecía caer la noche. Yo estaba triste y me fui al parque que estaba triste también y la lluvia me encontró lejos. He pasado el día sola, entre mis cosas, pensándolas, mirándolas. Tanto las he abandonado que ya casi me son extrañas. Ahora en mi lecho tibio, oyendo la lluvia, el viento, muriendo de soledad, te digo que te quiero, que no es posible esperar tanto, que hay leyes inflexibles, que me quiero morir si tardas mucho más. Cuando, qué día, qué noche llegarás. Debes saberlo. Y escríbeme entre tanto. Comprende mi impaciencia.

De mañana. Escribiéndote me quedé dormida. Amor, cariño mío, dulzura, te necesito. Es una mañana fresca, primaveral, con nubes blancas huyendo por el cielo esmaltado. Llovió allí? ¿Cómo estás? Yo estoy muy bien. Hoy salí a las 8 de la mañana. Fui aquí y allá. Compré *Le Survivant* de Supervielle. En Barreiro quedan aún algunos libros franceses que quisiera comprar. De lo que me dejaste solo he leído con verdadero interés a Schopenhauer. De Vasconcelos leí el art[ículo]. de homenaje a Bergson, y desdeñé leer su metafísica.⁸ Aquellos folletos de dos franceses parecen de gente de la mentalidad de aquel abominable amigo de Eros. Pero no era de eso que quería hablarte. Amor, amor mío, no sabes cuán seriamente te digo que la espera es ya casi insostenible. Me muero por verte, por tus manos, por tu boca. Ven, me entrego a ti con todo mi ser. Recógelo, quíerelo. Amor mío.

[tinta negra]

Amor mío: ya faltan pocos días. Cada día, cada hora la esperanza se afirma más. Antes parecía imposible tu retorno, inútil pensarlo, más lejano que nada. Ahora ya no quiero contar cuantos días son. Sé que son pocos, sé que ya vuelves, sé que ya tengo que disponerme y disponerlo todo para ti. Sé que recibiré lo que se debe a mi amor y que podré dar todo. Amor, amor mío, mi querido, mi cielo. El mar me recuerda tu amor, siempre. Me envuelve, me cautiva, me asusta, quieroirme, quiero quedarme, lo olvido y, de pronto!

8. El mexicano José Vasconcelos (1882-1959) escribió sobre Henri Bergson y participó en el homenaje que en ocasión de su muerte ocurrida en 1941 varios intelectuales le hicieron en México.

Esta noche te escribiré. Quiero ir a casa temprano a ver a papá. Anoche tuve que venir caminando desde la Estación Artigas a las 2 de la mañana. Mi vida es un caos. Un caos divino. Estoy ebria de sol y de vida. Quiero prevenirte del tono de mi piel, tan oscuro. No lo aborrezcas. Es la vida.

Adorado mío, amor. Salva ese examen, por dios, y ven, y ven.

Te beso en la boca.

[tinta roja]

Amor mío. Recibí tu última carta adorada. No quiero que nadie sepa que llegas el domingo, te lo ruego. No hables a casa cuando llegues. Tendré que almorzar en casa ese día, porque si no papá vendrá a pasar la tarde. Pero a las 6 estaré donde tú me digas; en mi cuarto, si no me escribes otra cosa. No sé cómo prevenirte contra mí misma. Estoy tan distinta, 'tan veraniega' que me parece que te chocará mi aspecto. Acéptame así, amor, tú que me has querido aun enferma, aun despojada, aun agonizante, quíereme ahora aunque no esté como tú me amas. Quíereme, que te lo prometo todo para este otoño, toda la finura, la tibieza, la palidez. Ayúdame a volver a la vida, a la plenitud, que yo te prometo todos mis tesoros.

Marzo de 1944. Miércoles por la noche
Llueve.

Estoy triste, triste. Qué hago en este cuarto perdido en el mundo, esta noche de lluvia?

¿A quién decirle? Al que no me comprende, al que puede vivir sin pensar en que me quemó de amor en mi juventud desgarrada? Y estoy tan bien. Los hombres me lo dicen en todos los tonos cuando voy por la calle buscándole en cada hombre.

No pido nada. La más leve mirada me suavizaría el corazón. Pero rozar su piel con mis labios, su cuerpo con mi cuerpo. Yo no puedo morir sin haberlo conocido. Antes todo era diferente. Le amaba y nada más. Eso era todo. Después empecé a verle, a no querer creer que fuese como era, a odiarlo, a amarlo a pesar mío, a desdeñarlo y a estremecerme cuando lo veía. Ahora lo amo ¿puedo decir que lo amo? Con una desilusión infinita, como es. Y solo deseo de él que algún día pueda necesitar mi cuerpo. Solo el cuerpo. No podría darle nada más. Pero mi cuerpo, como el suyo, no es solo cuerpo. [Tres líneas testadas]⁹.

9. Es posible descifrar lo testado, que dice: «Y si pudiera tener un hijo suyo ya no preguntaría más, creo, por el sentido de la existencia».

[tinta negra]

Marzo 10

Falta una hoja.

Él volvió de Buenos Aires. Estuvo tres días y se fue —siempre se va— para P[unta]. del Este. Me trajo jabones finos, barritas de rouge con olor a madreselvas, aceite de semillas de uva, libros. Creo que está más alto, más hombre. Tengo la impresión vaga pero firme de que ha estado con otra, otras mujeres, allá. Dice que solo lo ha pensado. Le dejo ver que sospecho pero le aseguro que le creo. No sé qué pensar. Yo me decía que le sería doloroso pasar un mes sin mi amor. Yo no sabía ya qué hacer por las noches. Lo quiero más que nunca. Siento su cuerpo más, también. Y ya se va, se va de nuevo.

Miérc[oles]. [15 marzo]

O. agregado a la Embajada en Rusia. No quiero, no puede ser. Y su poesía allá. Tal vez volverá definitivamente viejo. No puede ser. Va a publicar en un tomo *La luz defendida*, *Fugac[idad] es grandeza*, *La lámpara que anda*. Será un libro hermoso. Dice que le pondrá como prólogo «Una teoría del soneto», que no es nada, que está mal. Es lástima. No hace nada perfecto. Parece que no tuviera autocrítica. Cuando hace algo y se encapricha con eso, ya no entiende más. Ese prólogo habría que hacerlo de nuevo, y no tiene ganas. O sacarlo. Pues lo deja. Y su figura y su obra se empequeñecen.¹⁰

Marzo 17 de 1944

El lunes 13 comencé los cursos de encuadernación, de cerámica y de taraceo. Me gusta trabajar con las manos, mis manos finas, diestras, inteligentes, delicadas. Las estimo. Y ordenar, y hace surgir formas. En cerámica trabajaré de 2 a 4, de 4 a 6, en madera, y de 6 a 7^{1/2} encuadernar. De mañana estudio el violín, cocino y en adelante asistiré como profesora agregada a las clases de Ofelia Machado.¹¹ Quería que fuera Goyena. No pudo ser.

En taraceo y cerámica somos todas chicas. En encuadernación hay muchos jóvenes. Se quedan distraídos mirándome. El prof[esor] de dibujo es Norberto Berdía, me dijo que veía que ya sabía dibujar y que pronto me daría algo más complejo. Si consiguiera un puesto de adscripta (\$ 70): 10 la pieza, 20 alimentos y locomoc[ión], 10 el

10. Con estos contenidos se publica en noviembre de 1944 en Buenos Aires *La lámpara que anda*, en colección Rama de oro dirigida por Rafael Alberti quien escribe el poema «A Emilio Oribe» que abre el libro. Incluye también el vilipendiado ensayo sobre el soneto «Teoría de una forma» pp. 13-18. Un ejemplar dedicado por Oribe «A Idea Vilariño que vive en la poesía del arte» fue encuadernado en tela y bordado por Idea con guarda dorada de flores sobre seda oscura. En la página correspondiente al poema «La luz defendida», citado tantas veces en el Diario, Idea guardó un mechón de su cabello. (Colección I.V.)

11. Ofelia Machado (1908-1987) tuvo una destacada carrera docente en Institutos Normales y en la Facultad de Humanidades y fue fundadora de Acción Femenina. Fue ensayista y poeta. En 1944 publica su libro sobre Delmira Agustini.

violín, 10 mis hermanos. En la Femenina me dijeron que había un grupo de Filosofía, para Sylvia. Fui a avisarle. Viene el martes.

El sábado estuvo en casa René Domínguez. Encantó a todos, aun a Azul. Tomamos té con scones, llegó Häberli, llegó Claps, y como Domínguez estaba en lo de Mones con Augusto Torres, nos fuimos para allá con Numen: Canto llano, el coro de los flagelantes, folklore brasileño, tamboriles que me impresionaron tanto. Después fuimos a comer algo al Metro. Y, por fin, él y yo a mi cuarto. Al otro día mi querido se fue para la Cantera del Sauce de donde seguiría a P[unta]. del Este con los suyos. Tal vez, tal vez vuelva pronto. Ayer en lo de Vaz Ferreira, oyendo a Monteverdi que me gusta tanto, la *Sonata para flauta y clave* de Bach, pensaba en él y se me cayeron las lágrimas.

«Lloraba en mis sueños» Schumann.

Domingo por la noche, 2º [marzo]

Amor mío, amor mío, lejano. Estoy enferma. Tú estás cerca del mar. Tal vez me olvidas. Te amo. Te amo. Te pertenezco. Lo otro es otra cosa, es de otra mujer que no es la tuya. Te amo.

[tinta violeta]

Creía que iba a morir¹² y quería que mis últimas palabras fueran esas, para él.

Jueves, amanece [marzo]

Tú sabes cómo soy. Me parece que en cualquier instante puedo morir. Y quiero decírtelo. A nadie he amado como a ti. Con esta dulce obstinación, con esta entrega, con una ternura tan íntima, con todo el dolor de un destino que ya fracasa. Te lo digo para siempre. (se lo envió).

[tinta negra]

23? [marzo]

Tengo que matarme. Por qué tengo tanta ansiedad de vivir ahora. Si *todo* ha alcanzado un clímax insostenible. Si nada. Tiene que pasar algo pronto. Iba a escribir más ahora, a tratar de explicarme. Y no. Hoy no. No. Y para qué. Quiero poner orden en todo esto, en mí. Pero para qué. Y podría? Sabría sostener la terrible tensión necesaria, la sinceridad última. A veces creo habérmelo explicado todo, y de pronto veo, sé que no es así. ¿Y cómo es?

Tengo fatiga hace tres días, tres noches.

12. Había escrito «Temía morir», que corrige con otra tinta.

Sábado [marzo]

Más de medianoche. Venía en un ómnibus casi desierto: 6, 7 hombres, una pareja, y él. Él era tan deseable, con ese algo de viril de Ruben Caggiani, de animal joven y potente, pero más que Ruben y más maduro y más triste también. Aunque un poco impersonal, inexpressivo. Todos los hombres me miraban. Él no me vio. Ella notó mi mirada. Y yo no quería hacer daño, no hubiera dejado que él me viera mirarlo. Pero me gustaba tanto. Yo venía pensando en mi querido. Una brisa suave me acariciaba el pelo. Y yo pensaba en su vuelta, en su boca en la mía, en mi cuello... y me subía eso dulcísimo por todo el cuerpo. Y de pronto vi a ese hombre. Me gustan, me gustan los hombres así. Pero solo me gustan. Con nadie sería como con él. Que tal vez vendrá pronto. Me bajé poco después y de pronto dobló la esquina un 116. Es como un automatismo: cuando veo ese coche siempre miro buscándolo. Siempre. Y, como siempre, me pareció verlo. Y no. Seguí triste. Y luego me siguió un joven noctámbulo y acabo de cerrar la puerta de calle en su rostro. Y empujó un poco y me llamaba con diminutivos a través de la puerta.

Amor mío: es la tarde del domingo, día suave y maravilloso. Fui de mañana a la playa y me quedé hasta media tarde. El mar estaba intenso. Había un viento insistente y acariciante como debe ser allí a veces. Pensaba en el mar que tú ves. Me parece que tu carta me toca. Te espero. Soy una estatua de amor. No sé como decírtelo.

No puedo esperar más.

Laguna *Y rupa*

Laguna salada *Y rupa he'ë* '.

Y agua, río

Y api ru'i, agua delicada

Sauce *Ybirá pucú*

Ybirá árbol, madera.

Y catupirí agua limpia.

Nombres para la laguna del Sauce que me pidió que buscara.¹³

Él contesta a mi carta del jueves

«Sí, entiéndelo, compréndelo.

Mi silencio secreto,

mi adoración

mi amor de muerte, de fuego

mi mirada que te sigue,

te hace, te es, en la zona del delirio.

Mi amor».

13. Idea «traduce» al guaraní, a veces aproximadamente. Cuando fue posible normalizamos la grafía y usamos cursivas para facilitar la comprensión.

La carta 27-III, Punta del Este.¹⁴

Recién recibo tu carta. Es la hora de la siesta de este día lunes. Me asustó la letra del sobre que no es tuya. Por qué el jueves y recién hoy, ayer? Tu cuerpo ya está bien ¿no es cierto?

Pasé unos días *terribles*. También pensando en la muerte. En mi muerte. Sintiendo como nunca eso. Pensaba en ti. Te digo ahora hacia el pasado. Nunca me había tomado de tal modo ese pensamiento, esa vivencia, de día, de noche, a cada instante, impidiéndome vivir. Esfinge —la que ahoga. Recién ayer levanté mi ánimo. Ahora siento tu perfume ¿de dónde? Conservo mi vida en mi memoria como un músico conserva una música no escrita.

Tu carta, amor, amada. Sí,
 Debajo de mi frente, de mis ojos,
 mi ser, mi vida
 donde se hunde el grito que se alza
 idénticas vivencias
 tú y yo.
 Unido a ti con toda mi vida,
 unido a ti como a mí mismo,
 como a mis ojos.
 Sí, entiéndelo, compréndelo.
 Mi silencio secreto
 mi adoración
 mi amor de muerte, de fuego
 mi mirada que te sigue
 te hace, te es, en la zona del delirio.
 Mi amor

Manuel.

Escucho mucha música. El concierto en re de Bach, Mozart. Escribeme diciéndome cómo vives, qué haces, escribeme mucho. Sabes con el amor infinito con que recibo lo que tú me dices. Yo regresaré pronto. En el otoño firme. Sabe que en el silencio de mis pensamientos tu vida, tu recuerdo se alzan, viven siempre. No te sientas sola nunca. Sabe que mi pensamiento te toma, te ama, en la distancia, siempre.

Es una historia repetida. Es una tontería aun recordarlo. Oribe, que me guarda tan alta estima, Goyena que es tan buena y que se ocupa tanto de mis poemas, a quien he ido dos veces a pedir trabajo, Goyena que tiene libros innumerables y a quien he llegado a decir, una vez, que pasaba hambre (y aún la paso, si el día anterior tomé un tranvía de más o mi buen apetito me hizo comprar un poco más de algo). Y Sylvia, cuyo padre trabaja bien, cuya hermana tiene grupos, y también ella, y de pronto, me

14. Copia la carta de Claps que incluye el poema citado parcialmente antes.

cuenta, cobra 100 o más pesos de alguna suplencia, y no me ha dado un solo libro para encuadernar, aunque siempre piensa en eso... Me prometió pedir a Goyena uno de esos puestos vacantes para mí. No lo hizo. Dejó a su discípula de literatura (\$20) —yo le había pedido que me la pasara—, y no me dijo nada. De quién esperar. De nadie, ya sé. Pero Sylvia sabe que no me alimento bien, que mido cada centavo porque no puedo pedirle más a papá, que por ponerle una sirvienta a Alma que sigue enferma, me dejaría matar. Y que Poema va al liceo nocturno para poder fregar, lavar, cocinar de día. Y Alma, por ayudarla, no se mejora nunca. Y yo voy a ayudar, y me hace mal, y cuando vuelvo está la cama deshecha y todo en desorden. Y aún hay que repartir y cobrar cuentas, ir a los bancos, y tejer para este, y zurcir para aquel, y la ropa es vieja y no da más. Las sábanas se cortan y se añaden; se remiendan las servilletas, las fundas; las toallas casi no existen. Ya hemos usado la ropa más fina, la loza, las copas que se guardaban y se cuidaban desde que éramos niños, y antes. Y la casa es chica. Sus ventanas dan a la calle ruidosa —tranvías, negocios—, y las demás dan a la Calera, y solo entra polvo por ellas. Y Numen estudia todo el día el piano —6, 7 horas— una *Invencción* de Bach repetida una mañana entera. Y cuando él deja, Alma estudia un rato. Y eso pone los nervios en tensión. Azul, que parece el más sano, es fuerte, pero al[go] falla en él. No siempre está bien y a veces es bueno, tan bueno, y a veces incomprensible. Y pone la radio tan fuerte. Papá es muy bueno. Nos sobrelleva a todos. Nos respeta y lo respetamos. No pide nada, pero le ofrezco jugar a las cartas, a las damas. Conversamos sobre política, sobre la guerra, sobre algún libro. Una sirvienta solucionaría muchas cosas encadenadas. Además, la idea de que uno de nosotros sea capaz de sostenerse a sí mismo o ayudar a sostener la casa, ayudaría a papá. Si hubiera pañuelos decentes, si cuando viene alguien no hubiera que servir el té en esos ordinarios pocillos enlozados. Si hubiera vasos. Nunca vivimos así y me imagino que verlo mortifica a papá. Ver que nos hacemos vestidos con cortinas viejas, por ejemplo. Medir la comida. Yo sigo buscando en el diario. Sigo encuadernando pero nadie me da trabajo, salvo la madre de Eros, pero no le cobro porque le pago así una deuda de hace años (12 pesos). Aprendo cerámica y taraceo. Cumpló mi cargo de agregada, estudio algo y asisto a las clases. Espero que, ya que nadie me ayuda, yo me podré ayudar, si no ahora, pronto. Pero entretanto. Entretanto, yo, mi vida, se quedan por las calles, se vulgarizan en los talleres. No tengo una hora de recogimiento. Mi poesía se ha muerto.

Desde agosto de 1943 no he vuelto a escribir ni una línea. Es abril de 1944. Nadie se preocupa en lo más mínimo. Papá me preguntó hace tiempo, pero contesté vaguedades y, con su habitual reserva, no se habló más. Y a veces me mataría cuando pienso... Pero por qué, por qué no me mato yo ahora? A veces lloro por él o por mi poesía o por mi vida y quisiera caminar hasta el mar, y seguir hasta que me arrebata una ola... Y no. Y no...

Me levanto temprano. A las 8³⁰ es la clase de Goyena. Después voy a darme una inyección y vuelvo a estudiar el violín. Como algo y salgo para la Escuela. A las 7^{1/2} voy para casa y ayudo todo lo que puedo. Después. Después el frío, la noche, la soledad de mi cuarto, la fatiga, mi corazón abandonado. Del cuerpo casi no me acuerdo.

La pena es siempre distinta
la roca negra en el fondo
emerge a la superficie
en cansancios golpes lodo

corazón seco
dolores encorvados
senos de piedra
aire de hielo
muerta.
Muerta
estoy muerta.

Papelucho roto lleno de claves de sol. Sin fecha.¹⁵

[tinta azul]

21 abril 44

Ya he conseguido un empleo. Es una agencia de quinielas de mal aspecto en un barrio céntrico pero feo y rodeado de casas de citas pobres. El dueño dice que no es trabajo para mí, que es incompatible con el profesorado, que es una esquina fea. Son 25\$, con el tiempo, cuarenta. Poema consiguió uno de \$20 para vender timbres. Todavía no hemos comenzado. Sylvia iba a decirle algo a Goyena, pero su madre ha enfermado. Ha enloquecido. Pobre Sylvia.

[tinta negra]

El jueves reanudó las clases de estética, siempre en el salón 7. Antes estuve tomando un té con Claps. No quiere que me emplee. Me hizo llorar. Me recuerda que antes yo no quería ni aun ser agregada. No quiere o no puede entender. Después me compró unas rosas aterciopeladas, entreabiertas. Me fui a la clase y él fue hasta la librería. Subí las escaleras tras Oribe. Me esperaba arriba. Yo iba con el vestido de voile (teñido de un celeste oscuro) que me acentúa el busto, mis zapatos de gamuza color arena que todavía funcionan y mi piel oscura dorada —brazos, piernas, rostro suaves sanos tensos. Bueno, yo sé que realmente no soy hermosa, pero sé también que a veces puedo estar bien. Y estaba. Aumenté de peso y estoy tan bien casi tan pura como cuando tenía 16 años. Era la hora de clase y aún no había nadie. Él me hablaba y yo le contestaba lo necesario o no le contestaba. No quería que me mirara tanto. Llegó gente y nos separamos. Antes de empezar me miró y me sonrió. Estética de Schopenhauer. Al salir me fui a lo de Vaz Ferreira. Claps se fue con él. Dice que tomaron un ómnibus hacia el centro. O. le dijo que tenía que ir a alguna parte, y se separaron. A las 7 llegó Claps a lo de Vaz Ferreira. A las 7 llegó O. a mi casa. Lo atendió el Sr. Frese y él se apresuró

15. Esto aparece escrito al costado de los versos, indicando que los copió de ese papel encontrado.

a preguntar por mí e irse. ¿A qué vino? Le dijo a Claps si había visto qué bien estaba Idea. Le dio para corregir las primeras pruebas de su antología en la que está todo lo peor que ha escrito. Al día siguiente se vieron y enseguida le habló de mí. Le preguntó cuáles eran nuestras relaciones: «La amistad de siempre». Le preguntó si estaba enamorado de mí. —«No». Por qué dijo no? Y luego, lo de siempre, que había habido puestos pero que ninguno era adecuado a mi delicadeza. Que se iban a nombrar secretarías, pero que, aparte de que preferían maestros, tenía miedo...

[tinta violeta]

Martes 25 abril, 1944

Estuve releendo algo de todo esto y se me ocurre que es demasiado hablar de mí. O no. Este cuaderno es lo único que me une conmigo misma. Haciendo la vida que hago, sin tiempo de silencio, de reposo, para mí, me pierdo. Estas páginas me dan como una unidad. Sin leerlas, con solo saber que existen estoy, en cierto modo, segura. Es una manera de retener la vida que se va como agua. Además, sí, escribo para decir mucho de lo que no puedo decir, tal vez para justificarme para explicarme ante mí misma. O algo como son los poemas. No sé.

[tinta negra]

Claps habló ayer con Goyena acerca de mi situación. Por ahora, no. Si algo se presentaba, ella ya me tenía anotada: «Una persona de tanto valor intelectual y de una sinceridad tan grande...»

Le agradó que Claps, por quien siempre se ha interesado, acudiera a ella. Y él me repitió más de una vez los elogios que ella hizo de mí y que tal vez le han recordado que soy algo más que una muñeca de amor. Bien, mi empleo fue para Poema. El Sr. Pérez no quiso saber nada. Decía que no era cosa para una profesora etc. Pero creo que cuando, conversándolo, le hablé de la posibilidad de que Goyena me consiguiera algo, temió que lo dejaría. Poema trabaja cuatro horas, y puede estudiar allí. Cuenta cosas divertidas de ese barrio y parece no pesarle. ¿Y yo?

El martes 25 fue la 1ª conferencia de Vaz Ferreira: «Resumen de ideario». Fue emocionante. Estaba toda la gente: los Cáceres, Castellanos, Ibáñez, Silva Valdés, etc etc. Quiero anotar que fueron todos, los buenos y los malos. Y todos le aplaudieron largamente, y él, tan torpe, tan conmovedoramente torpe. Estaba O. Lo vi entrar y ya no más porque se ubicó justamente debajo de mí. Al salir, con otros, conversando en la puerta —yo con Alma, Poema, Häberli, Renée— se hizo a un lado para mirarme, y al rato se empujó un poco para verme sobre dos señores. Ah, E.O., ¿qué quieres?

Hoy jueves 27 [abril]

Fui a Cerámica, tomé el té con Claps y nos fuimos a la clase de estética. Esther de C[áceres]. y Dieste. Él se queda mirándome algunas veces. La clase fue más larga que

nunca. Él estaba hermoso, pero qué viejo. Las sienes blancas. No quiero que envejezca. (El sobrino de Dieste.) Digo, que algún día será demasiado tarde hasta para los sueños. Pero no pensaba en eso, no pensaba en nada al salir de la clase, sola. Claps se quedaba con él —le dije que sí, que iba a lo de Vaz Ferreira, que allí nos veríamos. Pero estaba perdida en mí misma, en este círculo indestructible. Anduve por la calle, en el atardecer. Tanta gente. Iba con una pena, triste, y encontré un tranvía también triste y me fui, me vine a mi cuarto. A estar triste. A oscuras, con la ventana abierta, Schubert. Nadie. Y no debo quejarme, aunque parece que siempre tiendo a eso. Tengo la culpa de todo. No esperar a nadie. No ofrecer, dar a nadie. Estar solo, matarse, y ya nada. Mi mundo, el mundo mío cesaría. Por qué buscar desear, esperar, querer cosas. Es evidente que no me mato. Cuando enfermo, hay como un instinto que busca salvarse, vivir un verano más. Cuando estoy bien, pese a todo lo que sé, quiero, quiero, quiero.

Cantan como si se fueran de la vida en una barca lenta. Es tan melancólico. Tanto!

Mayo 12 o 13 o más, sábado-domingo, 3 de la mañana

Paso días y días sin escribir. Porque no tengo un instante *mío*. Me siento más a mí misma cuando escribo, amo, me aman. Los hombres son un bello espejo; el cuaderno es un triste espejo. Nunca lo releo. Pero cuando miré hace poco unas páginas, y otra vez que buscaba una fecha, vi que era siempre lo mismo. Temporadas enteras en el mismo tono, la misma queja, la misma impotencia. El mismo pantano. Y soy yo, sin embargo, quien siempre reprocha a los que se repiten y a los que se quejan. Pero, cada día...

15, creo, de mayo 44

Es más de medianoche. Me quedé limpiando mi pobre 'cocina,' hasta que todo quedó brillando. Estoy cansada. Me levanté a las 7 para ir a clase de literatura. Volví a estudiar, a almorzar y de 2 a 6 al taller de cerámica. Al salir tomé el té con Claps y volvimos a pie alegres y enamorados bajo la bruma. Nos detuvimos un buen rato frente al David,¹⁶ y nos separamos porque Martita lo esperaba para que le enseñara algún tema de filosofía. Hice algo de la cartera de vainillas de Alma, y tejí. Estoy haciendo un hermoso saco azul para C. El 7 del mes que viene es su cumpleaños. Él me preguntaba siempre si no tejía. Creo que le gusta, que le parece muy femenino. Y hace poco me preguntó si le podía tejer un pullover, porque no tiene ninguno. A mí no me atrae el tejido de 2 o más agujas. Lo mismo que mamá tejí siempre —y como ella inventando— crochet. Pero el otro día comencé con amor su pullover. La suya es una casa extraña. Su padre es toda una personalidad, pero no me agrada. No se establece comunicación con él pero para C[laps] es bastante comprensivo. Ocupó altos cargos en la Argentina —teléfono directo con Irigoyen— y no se resigna a vivir aquí tranquilamente.¹⁷ De vez en cuando proyecta

16. Se detienen frente a la copia del David de Miguel Ángel existente en Montevideo y que hasta 1958 estuvo emplazada en el cruce de la Avenida Rivera y la calle Jackson.

17. Manuel J. Claps era Ministro de Estado del presidente Hipólito Irigoyen cuando este fue depuesto por el golpe militar de 1930. A raíz de estos acontecimientos la familia se radicó en Montevideo.

grandes negocios que fracasan. Como tiene tiempo a su disposición se ocupa de cosas con interés y con gasto excesivo y envuelve en ellas a sus hijos, sobre todo a Manuel que es más deferente y más bueno. Le gusta dictar cartas políticas a sus amigos, o comerciales. Es sumamente generoso, como Manolo. Así le dice. Su madre también es toda una personalidad. Pero no es buena, no parece querer a su hijo. Les dice siempre que son dos enfermos. Su hermano, más joven, pretencioso e inútil, tal vez lo sea. No entiende que C. es valioso. Es una mujer bastante o algo culta, de hermosos rasgos y figura, me dice. Católica a su modo. No sabe que su hijo es un ser excepcional. La otra vez les dijo que «parecía mentira que habiendo dos muchachos estuviera la casa sin barrer». Porque esa es otra característica. Los Claps tienen un hermoso coche, han comprado esa casa de dos plantas en el Bulevard, veranean en P[unta]. del Este. La casa de la laguna tiene 15 habitaciones y son no sé cuantas hectáreas. Pero, al mismo tiempo, no tienen sirvienta. Porque Doña Lila no quiere. Ellos ponen y levantan la mesa, no se barre, no se hacen las camas. Don Manuel sale en el auto con alguno de sus secretarios o protegidos y ellos compran la carne etc. Eso hace que a veces no pueda leer, no pueda encerrarse en su estudio y tenga que ocuparse de esto y aquello. Yo quisiera ayudarlo a vivir, solucionarle cosas.

Páginas tachadas.

Él es muy bello a veces. Sus rasgos no están bien proporcionados y cuando está cansado o sufre algún malestar, no lo es. Pero cuando está sereno, o después de habernos amado, su belleza es casi inmaterial. Tiene los ojos largos, dientes de lobo, cutis pálido, frente alta. Y viste siempre de oscuro.

El sueño me cierra los ojos.

[tinta violeta]

Frente a la ventana abierta. Mediodía, oscuridad, llueve. Llueve y el agua se lleva las hojas, se lleva todo. La lluvia es demasiado serena, la hora es demasiado triste. No. Nunca es bastante la tristeza. Tal vez es el error, la deformación del hombre buscar la alegría. ¿Un tigre busca la alegría? Yo no busco la dicha. Y me siento yo más profundamente cuanto más triste estoy. Frente a la ventana, a la lluvia que cae desganada sobre los árboles deshojados —es el otoño—. Desconocida.

23 o 24 mayo 44

[tinta verde]

Sra. E. F. de T.

Se ofrece para ese empleo una señorita correcta, de 23 años, con preparación liceal y buena presencia. Práctica en atender escritorio y venta menor en un establecimiento industrial.

Amor mío. Su la una
 de la mañana. ¿me sie-
 to muy dedicada
 He olvidado tu carta en
 casa, apenas leído, reser-
 vada para la noche. para
 la soledad. Tu carta, tan
 esperada, tan buena a mi
 corazón, tan llena de amor
 Quiero recordarte y no
 puedo, - tal vez en el lecto-
 ro de él que me ha
 quedado una sensación de
 dicha, de saber que estás bien
 Es como si tú fueras un
 beso que me mirara
 con sus labios
 Es como que me
 pueda darle
 los besos

Carta con besos.

(Colección Idea Vilarriño - Correspondencia).

[tinta negra]

Carta a Tito Farolini contestando sus dos cartas.

Mayo 30

[palabras testadas]

[tinta azul]

Hoy murió Lino González. Estaba en el Saint-Bois hace meses devorado por una tuberculosis que no quiso detener a tiempo. Solo. Hace dos o tres semanas hizo llamar a Poema. Ella y Alma le visitan todos los días. Pidió que le avisaran a Augusto Torres García. —Él conoció a Poema en una exposición de Arte Constructivo. Augusto dijo que iría y no fue. Su padre, que Lino veneraba, don Joaquín Torres G., que iba al S[aint]. B[ois]. por sus frescos nunca entró a verlo. Su madre llegó de afuera —pobrisima— para verlo morir.

Era poeta. Murió esta tarde. Llovía.

[tinta negra]

4ª o 5ª carta a Buenos Aires.

«dulce razón de la jornada
mi vaso de frescura, el panal de mi boca»¹⁸

Amor, amor mío, no sé vivir lejos de ti. No puedo. Soñé que volvías, que me llamabas, que solo habían sido esos días de ausencia. Los días no pueden terminarse así, sin ti. No quiero volver sola de noche y acostarme sin la recompensa profunda de tus besos. Recuerdo tus miradas, las cosas que me dices, tu sonrisa, nuestros brazos envolviéndonos de noche, tus manos bellas. Y tantas cosas.

Eres mi amante. Sábelo. Sabe también que pienso todo el día en ti, que vivo para tu regreso.

Amor mío, compréndeme sin palabras, siente lo que hay de purísimo, de inefable en mi amor por ti. Te estrecho dulcemente con todo mi ser hecho ternura.

Rapsodia para clarinete. Debussy.

6ª o 7ª carta a Buenos Aires.

Amor mío: es la una de la mañana. Me siento muy apenada. Olvidé tu carta en casa, apenas leída, reservada para la noche, para la soledad. Tu carta tan esperada, tan

18. Son versos del poema «El ruego» de Gabriela Mistral: «Señor, tú sabes cómo, con encendido brío,/ por los seres extraños mi palabra te invoca./ Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,/ mi vaso de frescura, el panal de mi boca,/ cal de mis huesos, dulce razón de la jornada,/ gorjeo de mi oído, ceñidor de mi veste...» en *Desolación*, 1922.

buena a mi corazón, tan llena de amor. Quiero recordarla y no puedo. Tal vez en el lecho. Solo que me ha dejado la impresión de que estás bien. También olvidé el lápiz. Me cuesta escribir con esta pluma enferma y esta tinta cansada. Alfonsina [Storni] decía que cuando se disponía a escribir afinaba varios lápices para que no la perturbaran molestias de ese tipo. Yo necesito algo fluido, que corra con la suavidad del pensamiento, que no lo detenga. Pero esto es secundario. Te amo. Eso es lo único, lo vital. Soy mujer por ti, tuya, para ti. Tú eres mi horizonte, mi cielo, mi profundo abismo. Te amo. Y mi ansiedad quiere llegarte a través del río, emocionarte, recordarte que existo, que soy algo suave, tibio, lleno de ternura, que te espera, que comprende tus palabras y tus silencios y que donde ya no puede alcanzarte, te comprende lo mismo, te ama, y olvida por ti su destino.¹⁹

[tinta violeta]

Aparece Tito Farolini. Me invita a almorzar. Se ve que tiene algo que decirme. Me habla durante el almuerzo de que siempre me ha amado; nunca podré saber lo que ha pensado en estar así, frente a mí, y decirme todo lo que tiene que decirme. Ve que para mí es inesperado e intenta hacerse dueño de la situación recordándome cómo me dejó besar en Florida una vez. Y otra. Cuando tenía, no sé, 14 años?

Contesto que no recuerdo por qué. Que sé que no creía en su amor y que no lo quería. —¿Por qué me dejó besar entonces[?]. —No sé. Él recuerda en detalle cada vez que nos vimos, cada palabra que dije. El primer beso. El último. Yo estaba un poco avergonzada por no recordar casi nada —salvo su abominable intento de violación, de que no se habló—. Y también por haber disminuido sus sentimientos en los que nunca creí. Le dije que él nunca me había dicho que me amaba. Me lo repitió de mil maneras; iba de su estancia a la de Hernández a cada momento, aun sabiendo que se burlaban de su enamoramiento. Visitaba mi casa en Montevideo, me pidió que me casara con él. ¿? El hecho de que contestara sus cartas le hizo, ahora, concebir esperanzas. Pero fue estúpido. Creía que yo fingía no recordar ese famoso primer beso, por ejemplo, y me miraba como si supiera que yo estaba mintiendo. Luego empezó a tutearme y eso me resultó insoportable. Había faltado a una clase y aproveché el tiempo yendo a varios lados con él. Insistió en ir a ver una película. Me quiso tomar la mano varias veces. Me enojé, se enojó. Salimos. Le dije que creía mejor que no nos viéramos ni correspondiéramos más. Dijo que no, que se iba a esperar mis cartas. Quedé cansada, hastiada, disgustada.

Olvíde anotar que en algún momento se propuso como amante y, habiendo hablado de mis problemas de trabajo, me propuso alquilarme un departamento y venir periódicamente! Cualquier cosa con tal de tener mi cuerpo. Le dije que lo suyo no era amor sino otra cosa. Que no quería verlo más. Si de mi depende, será.

19. Hay carta original -ver ilustración en página 426-, con muy pocas variantes, que suma un papelito con marcas de labios y el mensaje: «Son mis labios. El beso que no puedo darte bésalos». (Colección I.V. Correspondencia de Idea Vilariño 1944).

Cuando me tomaba la mano por la fuerza, su fuerza tremenda me hizo recordar de la vez que quiso forzarme. Pero eso más bien me alarmaba —porque no podía con él— y me repelía.²⁰ No creo que haya relación con lo que soñé esa noche, después de horas de tareas diversas. Soñé que Don Juan, el padre de Eros, me poseía y me hacía sentir goces infinitos. Mi sexo era como una boca y el placer subía en olas circulares y concéntricas. Subía y me desvanecía los sentidos. Lo recuerdo nítidamente. Era sublime. Y para lo que me importa Don Juan...

[tinta negra]

Carta

No puedo, no puedo comprender que estas noches magníficas, de verano, no vengas a mi lado, por las calles, bajo las estrellas azules. El aire es tibio, enervante. Vengo lánguida y cansada, pensando en ti, en que en los días así lo único que cabe es el amor. Y cuando llego a mi cuarto me pregunto qué hago a esa hora de la noche, de la noche maravillosa, sola, con todo ese amor que quiere darse, con mi cuerpo vuelto amor. A la tristeza de tu ausencia, de tu silencio, se añade esta sed. Solo tú y yo deberíamos existir sobre la tierra hermosa, bajo este cielo. Te amo. Solo tres cartas tuyas tengo. Tres. Las leo, las vuelvo a leer. No te pido que escribas más. Vienen tan cargadas de tu amor profundo, me envuelven, se adueñan de mi vida. Pero ya no besas mis cartas. No has notado que llevan un perfume nuevo —jazmín del país de Thirion— que compré solo para ellas, para ti. No veas el papel en que te escribo, amor. No tengo otro y es una prueba de amor que no pueda esperar a mañana para decirte. No dudes nunca de mi amor. Mis noches son exasperadas. Me duermo pensando en tu cara, en tus manos, en tus palabras, pero sueño con placeres divinos contigo, con otros. Aunque solo quisiera soñar contigo.

Otra carta.

«Y luego sin tu cuerpo solo el recuerdo puro». Sabes acaso amor mío que escribis-
te tal vez sin buscarlo un hermoso alejandrino?»²¹

Julio 2 de 1944. Domingo. Invierno

Estoy continuo en lágrimas bañado,
rompiendo el aire siempre con suspiros
y más me duele nunca osar deciros
que he llegado por vos a tal estado.
Que viéndome do estoy y lo que he andado

20. Menciones a Tito Farolini en Diario 4.XII.1937, y 30.XI y 1.XII.1941.

21. Escribe Claps en larga carta fechada el «último viernes de junio» en Buenos Aires, «Amor mío: Es de mañana, es de noche, es siempre la hora de tu recuerdo, de tu presencia en mi conciencia. Hace poco que me he levantado: mi vida fluía suavemente hacia ti, te recordaba como oyendo una música —te pensaba oh suavidad de tu cuerpo! íntegro y único— y luego sin tu cuerpo, solo el recuerdo puro! He tomado tu carta en mis manos —como a ti— y tiemblo sintiéndola». (Colección I.V. Correspondencia «C»).

por el camino estrecho de seguiros,
 si me quiero tornar para huiros
 desmayo viendo atrás lo que he dejado.
 Si a subir pruebo, en la difícil cumbre
 a cada paso espántame en la vía
 ejemplos tristes de los que han caído
 y, sobre todo, fáltame la lumbré
 de la esperanza, con que andar solía
 por la oscura región de vuestro olvido.

Garcí[laso de la Vega]²²

Martes 4 de julio

[Carta a Claps]

Amor, es una noche de espesas nubes blancas y de luna. El aire es celeste. Todo es muy bello hoy. El amor puro de tu última carta es como la luna que vi nacer esta tarde, plena, delicada, inmaterial, perfecta. Esta noche, por la noche, por tu carta, no sé... te amo más dulcemente. Nuestras manos unidas en aquella ventana tuya, tan hermosa «y cuando rojos últimos coronaron el cielo».²³ En eso pienso hoy, en aquellas tardes, nuestras frentes unidas, desvanecidas en la sombra.

Esta tarde salí a comprar unos hilos. Cuando iba, encontré a Vaz Ferreira, a la vuelta de una esquina, de pronto. Dudamos un momento, nos saludamos con afecto, y seguimos sin detenernos. Cuando volvía me pasó lo mismo con Oribe. A las 8 pasaba por una portezuela inusitada del Consejo, me detuve un poco para dejar salir a alguien y vi que se quedaba mirándome y saludaba. Lo saludé alegre y cariñosamente y seguí.

Vaz me emocionó por lo bello que estaba, y lo joven. Unos ojos grandes, plenos, tan expresivos, muy bien vestido. Oribe me conmovió por lo viejo, sin brillo, ajado, sumergido en sus ropas grandes. Y los dos me sonrieron como si me quisieran.

Cuando me dices que pasas tanto frío no sé qué haría, amor, para abrigarte. Aquí ha vuelto el frío pero no es tan tremendo. Apenas reparo en él. Recibí, sí, tu otra carta ¿Acaso no te hablo de cierto alejandrino hermoso e involuntario? No te he contestado a algunas preguntas? La recibí, sí, y me conmovió antes de leerla, al ver que me habías dedicado tanto tiempo, tanta emoción. Sí, se va a abrir otro ciclo en tu vida. Nuestras vidas son vidas en tensión. Aunque en mí no quiero pensar. Sí, otro ciclo. Ahora que estás solo mira tu vida con un poco de distancia. Lo que serás, visto con los ojos que tienes ahora que estás solo y callas. Piensa alguna vez en ciertas cosas que te digo y que hasta te pido a veces.

22. Soneto xxxii.

23. Primer verso del último terceto del soneto «Los cristales» de I. V., poema II de la serie dedicada «a Manuel Claps» publicado en *Poesía Completa*, p. 35.

Si sientes que yo, que mi amor... Dímelo. Te amo más que eso todavía. Dolorosamente tuya.²⁴

I.

El amor, ah, qué rosa
Tenla sostenla súbela
aguas dulces y puras

rosa perfecta rosa
la forma de la rosa²⁵

[tinta violeta]

[Carta a Claps]

Domingo de mañana.

Es un día hermosísimo de sol. Llamarte por teléfono. Preguntarte ¿quieres que nos encontremos en el parque? Hoy voy a pasar el día a casa. Tengo que resumir una bolilla para Poema que tiene examen mañana. Ya le he extractado otros libros. Y tengo también que ayudar algo. Ayer no fui. Volví de lo de Victorica y me quedé en mi cuarto. Pero no pude hacer nada. A menudo, cuando me quedo sola me asaltan pensamientos dolorosos, desesperantes. Debo defenderme, rechazarlos, tratar de pensar en cosas más felices. Llegarás en los primeros días de agosto ¿no es cierto? Contéstame a esto. Cuento los días. El jueves pasado hubo un homenaje a Delmira en el Paraninfo. Arias, Casal, Sara de I[báñez]. se deshicieron en palomas trasnochadas y rosas investidas y corzos deslucidos. Y en jazmines rimando con violines. Etc. Esther e Ibáñez por ahí anduvieron, aunque con más criterio. Oribe, cuyo discurso cerraba el acto, estuvo, en cambio, increíblemente bien. Serio, distinto, sin imágenes. Cuando uno creía que ya había dicho todo, agregaba aún algo importante e indiscutible.²⁶ Yo pensaba que tú debieras haberlo escuchado porque, siquiera por una vez, estuvo como lo queremos, como tal vez era cuando lo conocimos. Yo estaba junto a Benvenuto y a un su amigo a quien no conozco

24. Hay original de esta carta. En margen inferior, después de la firma, con letra diminuta escribe: «he llorado mientras escribía léelo tú, compréndelo» (Colección I.V. Correspondencia de Idea Vilariño 1944).

25. Primeros versos de «La flor de ceniza», que va a publicar en *La suplicante* en 1945 (*Poesía completa*, p. 56). Ya los había ensayado el año anterior, ver Diario 27.IX.1943. Con el título de su primer verso, «El amor... ah, qué rosa», se publica junto a otro poema que quedó inédito, «Ahora vamos hundiendo», en la Revista de la Femenina (Diario 3.XI.1944).

26. «Homenaje a Delmira Agustini en el 30^{mo}. aniversario de su muerte». El discurso de Oribe está en *Obras escogidas T. II*, Edición conmemorativa de su centenario, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1993, pp. 109-111. Entre los que participaron del acto: Alejandro C. Arias (1912-1980), escritor y docente uruguayo, y Julio J. Casal (1889-1954), poeta y crítico uruguayo, director de la revista *Alfar*, que comenzó a publicar en La Coruña y continuó en Montevideo hasta el final de su vida, autor de la hospitalaria y polémica antología *Exposición de la poesía uruguaya* (1940).

pero a quien hechicé.²⁷ Esta es una carta exterior, pero siempre me pides que te cuente, que te hable. ¿No te olvidarás de mis pinturas? ¿Me traerás rouge con olor a madresevas? Amor, es un día hermoso. Me voy a llevar esta carta. Siempre me cuesta dejar de escribirte, separarme de ti. Pienso en ti siempre. Sé que eso, allí, irá bien. Pero es demasiado tiempo. Ya no puedo decirte cuánto deseo verte. Verte.

[tinta negra]

[Carta a Claps]

Amor: es el lunes al mediodía; en el parque, sola, en nuestro rincón de siempre, al volver el lago, junto a las glicinas. No es invierno aquí sino primavera. Todo es diáfano, nítido, en un silencio de mediodía de verano. Se oye, lejos, gritar pájaros. Pasan palomas de blancura perfecta por el aire azul. Los árboles, graves, se apoyan muellemente en el aire. Ese pino que conoces, alto, maravilloso, está más brillante, más intenso que nunca. El aire es suave y a ratos, no sé dónde, suenan campanas. Solo tú, solo tú me faltas.

Amor mío. Hace mucho tiempo que estoy aquí entregada a la suavidad de la hora, y al silencio. No sé nada, no tengo nada. Solo puedo decirte que te amo. Es el 10 de julio. Ya un mes desde que te fuiste. Un mes, casi, para que vuelvas. Hoy todo parece fácil, pero es demasiada espera. Iré esta tarde a casa a buscar tu carta. Tus cartas son mi divino consuelo. Ahora me voy, cariño. Llevaré esta carta. Leeré la tuya. Son las dos, las tres de la tarde. Es un día mío. ¿Qué harás tú hoy, solo, tan lejos? Soy tuya íntima, amorosamente. Todo mi ser por las noches va hacia ti, muere en ti. Dime cuándo vienes, repítame que me amas. Tus cartas tienen más amor que nunca. Gracias, vida mía, por amarme, por merecer mi amor, por las noches, las tardes del recuerdo, por tu vida. Que los días te sean suaves; que tus noches sean profundas y quede en ellas un hueco para mí. Hasta mañana. Hasta esta noche.

I.

Querido: qué hermoso haber podido hablar anoche con tanta intimidad. Me preguntas por mi salud. Estoy muy bien. Schaffner me dijo que ya no es necesario que vuelva, que todo funciona con normalidad. Pero oye, amor, no quiero contarte más, no tengo fuerzas para seguir escribiendo. Quisiera que estuvieras aquí. Mi dulzura es ahora el recuerdo de tu voz anoche. Tal vez esta noche podré escribirte. No sé si iré a lo de Vaz.

27. Carlos Benvenuto (1899-1976), abogado, ensayista y profesor de filosofía uruguayo de inspiración vazeiriana. Felisberto Hernández asistía a sus clases. Benvenuto estaba casado con Ofelia Machado con quien Idea hace su agregatura este año.

13-7-44

[Carta a Claps]

A esta hora, la una de la mañana, recogen la carta que dejé para ti en un buzón amarillo. Una carta breve y torpe. No fui a lo de Vaz F[erreira]. Pensaba ir. [palabras testadas] a las seis me encontré con Esther de Cáceres en el parque y le dije al separarnos hasta luego, no fui. Seguí hasta el mar. Y era un crepúsculo espléndido. El poniente era magnífico. Las nubes eran como pinceladas de gasa ardiente, como pájaros de fuego con el color de los metales calentados al blanco. Y contra el mar una faja violeta. Y sobre ella malvas, luz. Y el mar que a mis pies contra el muro estaba apagado ya, terrible, más allá era el espejo del cielo lujurioso. Un mar de fuego, violeta en los confines.

Tal vez dentro de quince días estarás a mi lado, podré tocar tus manos, mirarte, oler tu ropa, tus cabellos. Tal vez habrá una tarde, cálida como esta, y nos amaremos como dioses, como jóvenes poetas divinos. Yo te amo. Te llamo hoy más que nunca porque la tarde es así, y porque estoy recostada en mi lecho escribiéndote. Es nuestra hora. Son las 3 de la tarde. En este lecho que odié tanto, que ahora quiero tanto. Hay pájaros cantando, el reloj está en el suelo, todo en orden, como esperándote. Y tú, dónde estarás, por qué callas, ausente, negado.

Beso, beso tu boca, tus labios que no puedo evocar sin estremecerme, tus párpados sensibles. Te beso enamorada. Son las 3 de la tarde de una tarde cálida y silenciosa, que sería tuya si estuvieras aquí. Las palabras no alcanzan. Escríbeme si puedes. No me abandones demasiado, ahora. Tuya.

I.

17 de julio 1944

Yo estaba con Esther de C[áceres]. cuando lo vi pasar caminando de prisa. Cuando Esther se alejó seguí tras de él. Cruzamos el parque, cruzó los eucaliptus. Iba hacia el Parque Hotel. Ni me vio ni me sospechó siquiera. Lo seguí de lejos porque sí, no más. Luego fui hasta el buzón y puse la carta. Luego comenzó la indecisión. Ir a lo de Vaz, volver a mi cuarto, quedarme allí mirando aquel edificio que se lo había tragado. Si el primer tranvía que pasaba era un 46 me iba. No era. Y, además, por qué no hacer algo que deseaba con todo mi ser. Una locura, pero una cosa mía, secreta, que no sería una traición, me decía. Quedarme allí, verlo salir. Verlo un momento, ignorada por él. Ya hacía un poco de frío; fui hasta el mar; vi ese prodigioso crepúsculo. Al volver me senté en un banco, esperando. De pronto, por una ventana abierta, asomó un hombre que podía ser él y que se quedó mirándome. Ya noche, me fui a casa triste, cansada. Por suerte no me vio, no me encontró caminando sola por esas avenidas oscuras. Le hubiera parecido 'rara'. Pero, E.O., déjame hacer locuras. Tengo 23 años. Dentro de pocos más ya no me las permitiré. ¿Por qué no hacer la locura suprema de arder en tu amor una vez, una noche, y luego, ya sin sueños [palabra testada] florecer los poemas que si sigo viviendo así ya no haré nunca[?]. Sobrado tiempo habrá para la normalidad. Ahora quiero ser absurda, sincera. Ahora quiero ser tuya. Un hijo tuyo, he pensado,

o, aunque sea, tu amor estéril de una noche... Veo que olvido todo, que esto me ciega y me separa de lo que más quiero. Lo veo sí. Pero así me pasó.

[tinta roja]

[Carta a Claps]

Amor, de pronto me encuentro perdida en la noche, en el mundo inmenso. Todas esas estrellas... Otras gentes? Otras vidas? Para qué. Tengo miedo. De todo, de la muerte no; de la vida incomprensible. Y de la muerte también, porque cómo aceptar que mis ojos, que tus manos se vayan a deshacer. No quiero que tu boca y lo pálido y lo tibio de ti y de mí. Ni de nadie. No quiero. Yo no puedo más estar sola. A menudo temo enloquecer. No quiero entrar en una de esas crisis de abismo que nunca sé a dónde pueden llevarme.

No he visto a Sylvia. Creo que ya no me quiere. Me lastima su mudez, su olvido. Estuve a punto de volver por su casa. Fue una cosa íntima e imperiosa. Me he dado el pretexto de aquello que te dije, sobre cómo mi presencia podría afectar a su madre. Pero ahora creo que no es esa la causa. Recuerdo lo que le escribí, cómo fui después a buscarla, cómo la he esperado.²⁸

[tinta azul]

Hace días nos enteramos de que mi abuela materna murió. Se llamaba Isidora Montes de Oca. Luego pasó a firmar 'Rojas'. Cuando nació mamá se firmaba Isidora Rojas de Romani. Luego fue I. R. de Mainardi.²⁹

[tinta negra]

Julio 21 de 1944

Hace mucho que me desperté, pero me quedé en la cama pensando, recordando. Me levanto tarde. Me miro al espejo y *estoy* bellísima. Tengo los párpados brillantes, el cabello como ardiente, levantado (anoche salí bajo la lluvia), la boca grande, la piel maravillosa. Es como si la vida desbordara de mí. Tendría que estudiar una sonata. Y no puedo. Me quedo recostada, con los ojos perdidos. Recordando.

Ayer a las 5, cuando salí del taller de cerámica, fui a la clase de estética. Él se paseaba pensativo por ese espacio cerrado, al fin de la escalera. Vino a mi encuentro y caminamos juntos, de un lado a otro, conversando. —¿Claps? —Sus publicaciones? Estaba él en una

28. Antes y después de este párrafo traza tres pequeñas cruces que separan el texto. La carta original tiene variantes, correcciones y no termina aquí. Sigue con algún párrafo de tipo doméstico que suelen ser los que Idea omite al copiarlos. En este caso el encuentro que tuvo con un primo en el tranvía. En el párrafo dedicado a Sylvia Campodónico omite al comienzo: «Yo sé que nadie puede estar mucho tiempo a mi lado (salvo tú) pero...». (Colección I.V. Correspondencia de Idea Vilarino 1944).

29. Idea cuenta la historia de su abuela en «Memoria primera» y luego la menciona unas cuantas veces en el Diario aunque con los años fueron perdiendo contacto.

ventana del Parque Hotel el jueves pasado? No...? —Estuvo en mi casa una tarde? —Sí... Quería verla, hablar con usted. —Yo lo esperé algún otro jueves. —Quiere que vayamos hoy? —Si usted quiere, le dije. La clase fue vaga, distraída, extraña. Yo estaba no asustada, abismada. ¿Qué estoy haciendo? me preguntaba. ¿Qué? Pero ni se me ocurrió cancelar nada. Habló de ¿Vicente? de Arteaga, «la belleza ideal», español en Italia, su obra, sus ecos, Menéndez y Pelayo. No sé. Me fui antes que nadie; lo miré sin saludar, yéndome. Tardé en llegar a mi cuarto. Era una tarde triste de nieblas y lloviznas. Me quedé con el traje sastre celeste, la blusa blanca sobre la enagua sedosa. Pese al frío de julio yo estaba cálida, tensa, bien. Comenzó a llover y me recosté, en la sombra, segura de que no vendría, triste. Oí su voz en la escalera. Quiso que encendiera la luz, que no pasara la llave. —Si viene alguien, diga que soy su médico. Mi médico... Nos sentamos bastante cerca, de frente, como amistosamente. —Por qué vive tan sola? Usted está mejor; está muy bien. El violín? Ni sé qué respondía. De pronto, todo fue más sencillo y hablamos más naturalmente. —Usted no es una mujer de acá; usted es una europea. Tendría que vivir en París con hombres como Rodin o Valéry. Le pregunto por él y dice que es un hombre que no se ha realizado. Quisiera ser libre, escribir tranquilo, viajar, no estar atado a la rutina y al matrimonio. Él rompió un noviazgo largo, pero, al poco tiempo conoció a M. y en seis meses se casaron. —Una cosa no pensada, dice, un disparate. —Ella es muy hermosa... —Sí. Era preciosa cuando joven. No me comprende más allá de cierto punto. Es muy noble, pero es una mujer de acá, muy madrera. Entre sus hijos y mi obra no vacila nunca. Para eso tiene una enorme insensibilidad. Y está el resto de la familia, los que no ven en uno más que lo que luce: los cargos, el trato con altos personajes. Y la importancia del dinero. Esa noche él tenía que estar a las 21³⁰ en el [Club de] Golf para cenar con el rector y otros. —Hay dos Oribe: uno, el que irá allí esta noche; otro, el que viene a ver a Idea. Yo quisiera anotar todo aquí pero vacilo entre las ganas de seguir escribiendo y cierta fatiga. Y veo que ya empecé a olvidar cosas. De pronto se levantaba y caminaba un momento por la pieza angosta y al pasar a mi lado tocaba mi cabeza sedosa con el cabello suelto. Después me dijo, hablando no sé de qué, como desafiándome o probándome: —Soy un sensual, un pagano, por eso amo esto (refiriéndose al Rodin). Y tú, cómo eres? Yo lo miraba... Y luego, —¿Cómo soy yo? Tú también. —Sí. Pero no entiendo esto. Se sonreía. Estábamos de frente, muy cerca y, mientras hablaba oprimía, apenas, mi pierna con la suya. La aparté un poco. Traté de volver a una especie de normalidad. Le dije que el día de Delmira había estado muy bien. Qué malos me parecían los demás. —Sí, son malos ¿no es cierto? Me parecía una situación forzada y ridícula. Se levantó y se puso a mirar su retrato en *La teoría del Nous*.³⁰ Yo miraba, también. De pronto me atrajo hacia sí y me besó. Me besó. Nunca fui besada así, por una boca así, divina. Su boca poseía la mía, entregada. No recuerdo que sus labios hicieran nada, pero lo que sentía era supremo, más que el placer total. —No te pongas así, me dijo, no. Pero vol-

30. El libro, ya mencionado, lleva en sus primeras páginas una dedicatoria a Clemente Estable «príncipe del Nous» y la foto del autor. Ver ilustración en página 440.

vió a besarme, y volvió a rechazarme. Entonces lo dejé hacer. Sus brazos me enlazaron, por debajo de mi chaqueta, el cuerpo tibio. Tocó, reconoció mis caderas, mi espalda, mi talle. O tal vez eso fue después, cuando ya estábamos como ebrios y habían pasado tantas cosas. Por momentos reaccionaba. —Creo que estoy haciendo mal, decía. Tú estás divina, eres divina, me enloqueces, me causas... admiración. Pero vuelvo al punto de partida. Esto no puede ser. Temo hacerte daño. Oh! Yo le aseguraba una y otra vez, suavemente que no, que no. Y se apasionaba de nuevo. —Aceptaría que se quedara a pasar la noche conmigo? Y le desconcertaba que le contestara tan dulcemente, tan convencidamente que sí. —Tu cama es muy pequeña. —No. —Sí... nos caeríamos. —Podríamos poner el colchón en el suelo. —Pero ¿serás tú la profesora? Yo sonreía. Estaba como olvidada de todo, como fuera de la realidad. —Sé juiciosa, me dijo. Y yo le besé la boca —le besé la boca— y luego fui juiciosa. —¿Tú vendrías conmigo a una casa a gozar toda una tarde? —Sí. —Pero tú sabes lo que es eso? —Sí, sí. Pero él no podía creer que yo supiera. Creía que eran de esas cosas que se dicen. —No. Te haría daño. —Cómo? Y no puedo escribir aquí lo que me contestó, pero no lo olvidaré. —Oye, le dije, tú dices que me harías daño porque crees que soy virgen? —No lo eres? —No. —Has gozado con otro? —Sí. —¿Por amor? —... —Con quién[?]. Bueno, no te quise preguntar eso. No importa. Pero estaba como rehaciendo su idea de mí, como viéndome. Me abrazó aún con todo su cuerpo. Luego quiso que nos sentáramos. Estaba como deslumbrado y como abstraído. Tal vez fue entonces que le dije que una vez lo había llamado porque había otro hombre y que un gesto suyo podría haber cambiado todo. Se quedó callado. —Estoy como aturrido, dijo. Eres tan distinta. Tu cara es otra. Es como si hubieran pasado veinte años. Eras una imagen tan pura, tan espiritual. Nunca pude pensar. Se quedó con la cabeza recostada en el respaldo, mirándome, pensando, divagando. —Quisiera, dijo de pronto, que pasáramos esta noche juntos, que nos fuéramos a cenar al centro y luego durmiéramos juntos. Tenerle. Pero son locuras. Piensa en el escándalo: mi mujer, los consejeros, el rector, la Sra. de Claps, el Sr. Claps... Luego me habló de Claps. Eso fue lo más doloroso. Estaba viviendo como si él no existiera, como si yo fuera yo, y no su mujer. —Creo que me admira, dijo. Y no sé si lo merezco. —Y te quiere, le dije —¿Qué dice de mí? —Oh, a veces se enoja, nos enojamos contigo. —A ver, dime, por ejemplo. —No sé. Por lo de *Mundo libre*, por ejemplo.³¹ Eso nos parece despreciable. —¿Por qué? No... La política me atrae. Si no fuera lo que soy me gustaría ser un político, luchar. Que me mataran en una revolución. ¿? Y además nunca hubiera podido publicar la Antología [palabra testada]...!! Lo dice con una inocencia, sin darse cuenta de qué cosa desaprobamos. Y seguimos hablando. Olvido muchas cosas. Estuvimos de nuevo de pie, abrazados. Mi mano acarició su sexo, no tan grande, el vello suave de su vientre. Me dijo algo, en un momento de locura que tampoco puedo escribir y que tampoco podré olvidar. Palabras... groseras, diría, no, no es eso. Que me desconcertaban [palabras testadas] más que cualesquiera otras. Y su boca. Yo quería

31. *Mundo Libre* revista publicada en México durante la segunda guerra, dirigida por Isidro Fabela. De tendencia antifascista y antinazi, adhería a la democracia y a los principios de una economía liberal; tenía lazos con la revista neoyorquina *Free World*.

sin cesar su boca. Varias veces estuvimos a punto de acostarnos, pero parecía que ni él ni yo queríamos o podíamos. No. Se iría hoy, me dijo, pero vamos a tener maravillosas tardes de amor. ¡Qué mujer!, me dijo, ¡qué mujer habías sido! Le dije que soñaba con él sueños vagos —su mirada— aunque con otros soñaba cosas de amor. Mi amor, según mis sueños, era muy poco carnal, dijo. —Ah no! le dije. No sabes cómo deseaba tener tu cuerpo en sueños ya que no podía tenerlo en la realidad. —Solo mi cuerpo? —Qué otra cosa puedo esperar de ti? Es lo único que, a veces, he esperado. —Si fuera solo eso, dijo, preferiría no haber venido. —Oh!... Me preguntó si con otros había sentido así. Contesté que sí. —No vayas a creer que pienso mal de ti por decírmelo. —Pero eso no está ni bien ni mal. Esas son palabras. Para mí eso es algo natural y maravilloso. —Eres una loca, una loca divina. —Me gusta que existas, le dije. Meneó la cabeza y dio vuelta su retrato murmurando algo en francés, como *j'ai dégoût...* A las nueve y media se fue. Me besó, me besó, y se fue. Ahora queda todo abierto, dijo. —No cambies, por favor; no me escribas una carta mañana; no me hagas mal. Me quieres demasiado para lo que valgo. Y no podía irse. Se detuvo aún. —Quédese tranquila, toque su violín, duerma. —Y coma, agregué yo, riendo. —Sí, coma. Me acercó de nuevo, me besó, y se fue.

Yo me arrojé en el lecho con ganas de llorar, con ganas de reír, y me reía a cada rato, con alegría, con tristeza. Y no entendía nada. Él comprendió menos. Vino a visitar a una joven triste, soñadora y pálida y encontró a una amorosa, extraña, sin cadenas, sensual. Y ahora no sé, no sé. No sé qué será de mí, de esto, de todo. Es una situación imposible. No hay salida. Hay, sí. Pienso en mi amor que vuelve. No puedo vivir, hacerlos vivir un juego sucio de engaños. Me siento como partida en dos. Es como si cada uno borrara al otro y me tuviera de una manera total. Nada ha cambiado en mí para C[laps]. lo quiero como ayer. Pero, qué hago con esto?

[tinta violeta]

[Carta a Claps]

Amor. Tú sabes. Tú me conoces. Vuelve. Tal vez me comprendas. Te necesito a mi lado. Soy como un juncó doblado por todos los vientos del mundo. No debes abandonarme así nunca más. No estoy triste. Es un disgusto de mí, de mis sentimientos de que tanto da una cosa como la otra. No sé lo que quiero. Lo único que sé es que no puedes irte siempre, irte tanto. Te das cuenta hasta qué punto quedo sola. Siempre quise estar sola. Pero no así atada a ti y desgarrada de ti.

Me dedico mucho al violín. Tengo fuerzas y tiempo. También más a la cerámica. Trabajo en una pieza grande; trabajar el barro me llevó una tarde. El lunes le sacaré el molde de yeso. Pero ni el violín ni eso alcanzan. El amor tampoco alcanza. Pero. Y, además, no solo el amor necesito sino lo que tú eres para mí, lo que serías aunque no fueses más que un dulce amigo, tú, tu presencia, tu protección, tu apoyo, tus ojos. Tú.

Antes de ayer estuvo Oribe aquí. Me dijo antes de entrar a clase que quería hablar conmigo. Ya había estado una tarde y no me había encontrado. Hablamos. Habló con fiadamente de sí mismo. Contó su matrimonio, su familia, el desdén por su obra, su vida irrealizada. Todo eso que es culpa suya, que no hace nada por evitar, pero que, al mismo tiempo, siente. Hay dos Oribes, me dijo: uno el que esta noche va a cenar con el Rector y otras gentes, y otro, el que viene a ver a Idea. Dice que yo no soy una mujer de acá sino una europea, que tendría que vivir en París con hombres como Rodin o Valéry... Hace preguntas sobre cómo lo vemos, y le contesto, suavemente, cosas como que lo de *Mundo Libre* nos parecía despreciable... Dice que nunca olvida lo que le digo y me repite frases que le dije alguna vez y que ya había olvidado. Quiere como justificar ante mí su vida. O acusa a su vida y se defiende.

Por primera vez me conoce. Le gustó hallarme alegre, oír mis opiniones (tú sabes) y se fue con la impresión de que, dijo, habían pasado como veinte años por mí. ¿Quería saber qué pensabas tú de él. Hablé en plural.

Goyena me ha señalado Verlaine como tema de mis clases. Me siento en este momento incapaz de estudiar nada y menos que nada un poeta como ese en su poesía más bella. Es que se puede decir algo sobre todo eso? Y esas jóvenes no saben francés! Estamos dando la poesía de Hugo y no comprenden un solo verso, casi una palabra, si no se les traduce. No sé si recurrir a alguna biografía —aparte de sus ‘Memorias’—. Creo que no sabré dar una clase. E interrogar a esas niñas será como interrogar a una asamblea de pingüinos. No me siento capaz. La música, el trabajo manual, son otra cosa. Lo único de que me siento capaz es de adquirir información y transmitirla. Si recuerdas bibliografía, dime.

Amor. Yo pensaba a veces que no llegarías al final de ese arduo esfuerzo, que un día abandonarías tus libros y llegarías aquí, gloriosamente antes de lo que esperaba. Hoy es 22; tu examen, el 26. Escíbeme qué día, qué noche llegarás. No abandones nada por mí. Quédate los días que debas después del examen. Yo he esperado tanto que puedo hacerlo un día o dos más. No más, te pido. Te necesito. Sabiéndolo la espera será menos incierta. Más fácil.

Domingo. Noche

Son las dos de la mañana y no quiero dormirme sin anotar las palabras que te debo. Dos días sin escribirte, perdóname. No he dejado de pensar en ti, de contar los días que faltan. Quisiera no hacer nada hasta el sábado, el domingo, hasta el día que llegues. Quedarme inmóvil, reclusa, en mi lecho, sin luz, esperándote. Oír tus pasos, verte, tocarte, amor. Cómo estás? A través de tus cartas me parece que estás mejor que otras veces. No son tan torturadas como antes. Son más ricas, poéticas, amantes. Y es como si yo fuera tu reflejo. Estoy muy bien. Te quiero mucho, mucho.

Amor, no me escribas si no puedes. Yo sé cómo es tu sentimiento por mí ahora, tan cerca ya uno del otro. Casi no puedo creer que faltan tan pocos días para verte, para tanta dulzura. No me escribas si no puedes. No te distraigas por mí de ese esfuerzo. Yo sé que tu amor está intacto. Pero ven pronto.

I.³²

[tinta negra]

Julio 24

Dolor de todo, desilusión de todo, cansancio, hastío, los hombres, Numen, el violín, el sexo, las mentiras. Yo. Todo lo mío es mentira? Yo me quedaría inmóvil en un rincón, y sería yo, entonces.

Julio 27

No sé qué hacer. C[laps]. habló anoche por teléfono. Su examen fue brillante. Aprobó con 'distinguido'. Llega el sábado y tal vez no esté su familia, de modo que será mío por un día o dos. Lo espero con la misma ansiedad de siempre pero tengo como un peso sobre el corazón. No sé qué hacer. Esta tarde —jueves— arreglé el cuarto, puse la alfombra turca ante la ventana, junto a la cama y me senté en ella a bordar. Tengo violetas. Pensé que tal vez, que él, al no verme en la clase, vendría después de las 6. Lo esperaba, sí, pero pensaba que, aunque sería tan doloroso, sería más fácil, no fácil, mejor, si hubiera decidido que eran locuras y... Tendría que haberme ido. Pero no puedo, no quiero, no sé luchar contra esto. Y en vez de irme, lo esperaba. Me había puesto la falda de seda con la blusa blanca con puntillas. Nada más sobre la enagua y el soutiën. Pasé unos textos para Mirtha. Oí el concierto de Violeta Rillo.³³ Pero la verdad es que desde las cinco hasta las siete no hice más que esperarlo, mientras caía la tarde y luego la noche sobre mí. Supe que no vendría y aunque dolía tanto, tanto, supe que era lo mejor. Después de pasar esos poemas comencé a vestirme para salir al frío. Me puse dos camisitas de lana, una blusa cerrada, el saquito celeste de lana, el traje, mi corbata de terciopelo celeste. Bien. Cuando me había puesto todo eso y me estaba retocando los labios, se abrió la puerta. Parece que él prefiere que conversemos sin que pase nada. Estaba hermoso. Dijo que le gustaba irme conociendo. Que hace dos o tres días pasó y me dejó un *Hiperión* en el zaguán. No lo encontré. Y en algún momento me besó, me besó, nos besamos. Qué boca la suya. «Voluptuosa», me decía, «qué bien besas». Y así. Besándome al irse me dijo con pasión o con odio ¡Hembra!, y volvió a besarme una y otra vez sin poder irse. «Adiós, querida», dijo al fin. Y se fue. Salí un momento después. Iba para casa y al bajar la escalera que da

32. Esta carta se conserva en sobre sellado con fecha 23 de julio. Como otras está levemente editada y tiene como diferencia significativa esta variante: cuando dice que O. «quería saber lo que piensas de él», en lugar de «Hablé en plural», la carta dice: «Claps me admira, me dijo». (Colección I.V. Correspondencia de Idea Vilarino 1944).

33. A los 3 años Violeta Rillo era concertista de piano y en su efímera carrera de celebridad precoz visitó Montevideo.



Emilio Oribe de traje, corbata y boina, las manos apoyadas en el escritorio sobre el cual destaca una Venus de Milo, circunspecto, contempla un voluminoso libro cerrado, seguramente propio. (Fotografía reproducida en su libro *La teoría del Nous*, 1934).

al parque, lo vi en una de las avenidas, mirándome. Seguí como sin verlo. Me alcanzó y nos fuimos a caminar junto al lago. Lluvia, nubes. No sé qué habrá pensado. Le dije que iba a tomar el 9, que iba a casa. Pero tomé el 116 hacia el centro, para poner la carta. Cuando salí del Correo me encontré con Roberto. Roberto! Conversamos un rato. Y, como siempre, me recuerda la promesa que rompí. De, en caso de darme, darme a él.³⁴ Hasta que vino el 7. Llegué a casa a las diez y media. Llego a la una.³⁵

Él quiere que vaya alguna tarde a verlo al Consejo. También dice él que hubiera querido ser el primero. Lo que sentí aquel primer día parece desvanecerse. Estoy pendiente de la llegada de C. Deseando que llegue, y amándolo.

Viernes [28 de julio]

Me preguntó —¿Cómo pasaste estos días? ¿Fuiste a las clases? ¿Pensaste en mí? Yo, a mi vez, le pregunté —Y tú, pensaste en mí, alguna vez? —Uf... Tal vez si algún día releo esto, ese uf me parecerá mal, pero fue lo más expresivo del mundo.

Agosto 1º

Le hablé al Consejo. Quería verlo por el asunto de la escuela para Pilar, la niña que trajimos del interior para ayudar. Tendremos que hacerle terminar la escuela (es inteligente) y hacerle la cirugía en su labio leporino (es linda). —¿Estaría él a las 6? —No, tenía que iniciar un curso en la Fac[ultad]. de Arquitectura. —Yo salía de clase a las 6. Combináramos el jueves en la clase. —No, eso tiene que arreglarse. Venga a las 6. —Estoy muy bien, le contesté. Hasta he vuelto a escribir. Él también. —Pasar por una tensión de esa intensidad me hizo escribir dos cosas que creo que son buenas. Me las leerá.

Agosto 4, 1944

Ayer, jueves, fui a la clase de Goyena. Por la tarde a la de cerámica, y, a las 5, a estética. Llegué y oí arriba su voz y la de Claps. No subí hasta que iba a comenzar la clase. Saludé y seguí. No sé qué hacer. Le dijo a C[laps]. ¡Qué hermosa está, qué joven, qué fresca! Y le preguntó —¿Usted cree que Idea es buena? —Ah, sí, muy buena. —Yo pienso lo mismo. No quiero que le hable de mí. Pero me conmovió la pregunta.

Compré unos guantes para Alma, que hoy cumple 25 años y volví a mi cuarto a cambiarme y a buscar un libro, regalo de Poema. C[laps]. iba a lo de Vaz. Y yo volví a casa a hacer unos dulces para el cumpleaños. Hoy, después de la conferencia de Raymundo Lida,³⁶ salieron juntos y volvió a hablarle de mí. Tengo que cortar eso.

—Es un ser extraño, dijo. Y esa soledad en que vive... sus noches solas. Antes me parecía que algo me separaba de ella; ahora, no. Siento el deber moral de encontrarle un puesto, pero es demasiado delicada. No puede ser cualquier cosa. Ella no es persona como Sylvia para andar tras sus grupos.

34. Idea se encuentra con Roberto González, el apasionado amor de sus 18 años a quien había conocido en un picnic de primavera. (Diario 22.ix.1938 y siguientes).

35. Idea pasa por la casa de su padre y después regresa a la suya.

36. Raymundo Lida (1908-1979), filósofo del lenguaje, crítico literario y ensayista argentino.

Agosto 5 / 44

Anoche me acosté a las dos. Esta mañana desperté a las 7 pero como antenoche me había lastimado un poco y había relámpagos no fui a clase. Al mediodía vino C[laps]. a traermme unos libros. A las tres pude salir hacia la clase de violín. Al llegar a la puerta vi que venía subiendo la calle. Había llovido toda la mañana. Yo estaba triste. Me dijo que venía a tomarme. Se echó sobre mí, que estaba en el sillón, me besó y tocó por debajo de mis ropas mis piernas, mis caderas. Entonces recordé que no estaba bien y le dije —No podrá ser hoy. De todos modos, tuve su sexo en mis manos. Sus testículos que son espléndidos. No es locura poner esto aquí. Es tan verdad como sus ojos, como su boca. [Seis líneas testadas] Después hablamos de su poesía. Le dije que tenía cosas malísimas. Expliqué. Que tenía miedo de su Antología. Que en ella solo debía ir lo excelente, lo indiscutible. —Entonces es mala, dijo. Pero una antología no podía ser pequeña y, además, —el tiempo pulirá después que me muera. —Nada será tan malo como lo que acabamos de hacer. Le dije que era un primitivo. Le mostré «está solo, lejano».³⁷ —Es hondo, es hermoso, me dijo. Se fue a las 5. Me quedé triste, tristísima. Me fui a caminar por el parque mojado y desierto. Cuando volví, me senté en la alfombra, puse la misa de Bach y me puse a coser libros automáticamente. Se fue la luz y me quedé inmóvil en la sombra. Triste. A la noche cuando vino mi querido nos quedamos en el suelo, sobre la alfombra. Me ayudaba con los libros que estoy trabajando. Y de pronto me abrazaba, me besaba. [Doce líneas testadas]

Agosto 18 de 1944

El jueves siguiente lo vi en la conferencia de Supervielle. Se sentó a mi lado. Alirme, me alcanzó y me dio su libro que esa tarde terminaron de imprimir —*Poesía*—.³⁸ Después de eso le dijo a C[laps]. que estuvo en lo de Goyena para hablarle de mí y que no la encontró. «Después se lo dedico», me dijo. Tenía que ir a casa pero primero fui al parque a leerlo. No creí que fuera tan bueno —excluyendo, naturalmente, poemas—. El miérc[oles]. este, de noche, me fui a preparar algo a la cocina y dejé la luz prendida. Cuando volví encontré la puerta abierta. Sobre el roperito su libro abierto. «A Idea, homenaje de quien se va al olvido con esto». No supe cómo interpretarlo. ¿Era un adiós? Me inquietó. Pensé que si era así, era lo mejor. No sabía. Al olvido... Al día siguiente, ayer, no fui a su clase. Me quedé a preparar Verlaine que debo comenzar mañana. Había estado unos días con fatiga. Me encontré estudiando en la cama, rodeada de papeles y de libros. Hablamos de su libro. —Eres inteligente, me dijo; demasiado inteligente. Qué misteriosa eres, qué inexplicable para mí. Me paso pensando en ti. Me paso pensando también en ese hombre que hizo el amor contigo. Lo obsesiona. Esos no son pensamientos dignos de un filósofo. —Tampoco lo que estoy haciendo es propio de un filósofo. Y

37. «Está solo, lejano...» poema varias veces mencionado. Escrito el 13 de agosto de 1943 Idea vuelve a compartirlo con E.O. en un encuentro en la playa en 1945 (Diario 3.11.1945). Está publicado en *Poesía Completa*, p. 48. Ver también Diario 4.VIII.1943 y nota 69.

38. Emilio Oribe: *Poesía*, Biblioteca de cultura uruguaya, Ministerio de Instrucción Pública, Montevideo, 1944.

me repite que soy de este modo y del otro, y no el ser puramente espiritual e intelectual que se hubiera retirado a la menor insinuación. Bien, ahora quién sabe qué cree. Que soy una sensual, que no puedo vivir sin un hombre. No sé qué hacer. Ya no lo amo. No amo tampoco a C. No amo a nadie. No sé qué hacer con O., cómo alejarlo sin herir su amor propio. Él no me ama. Está deslumbrado; piensa demasiado en mí y en todo esto; le intereso, le atraigo porque es un descubrimiento y una aventura nueva. Por otra parte me pregunto si lo de que la cama es pequeña no es un pretexto. Seguro que no le dejo ver lo que pienso. Y además, no estoy segura ahora de que sea el cuerpo lo que me interesa más en mi relación con él. Estoy triste, desanimada, desilusionada hasta morir. Ah. Hoy cumpla 24 años.³⁹

Agosto 27. Domingo

El lunes estaba otra vez rodeada de libros en mi cama, cuando llegó. Me trajo cinco tomos de *Poesía* para encuadernar. Hemos llegado a un acuerdo que además da pretexto a sus visitas. Me da dinero para los materiales, y le encuaderno los libros. Vino a las 9 y se fue a las once de la noche. Cuando salió, salió al parque para verlo alejarse, y él me siguió a mí. Pasó un hombre y lo miré para que me siguiera —darle celos—. Me siguió, y entonces él vino a hablarme. Al otro día le dije a C[laps]. que había estado. Él lo encontró en el ómnibus, cuando se iba. O. le preguntó por mí y él mintió que hacía días que no me veía. C. preguntó dónde había subido y O. mintió que había hecho combinación con un 128. Todo es doloroso. No sé qué hacer. Me tiene un poco desesperada. No puedo estudiar, tocar el violín. Hace semanas que no voy a las clases de cerámica ni a las de taraceo. No fui a hablar con Esperanza por el negocio de cerámica. No voy a lo de Vaz ni a sus conferencias.⁴⁰ Me quedo en mi cuarto pensando en eso. Qué hacer. Decirle, pero ¿a quién? que he mentido, destruir la imagen demasiado buena que tienen de mí. Y yo, ¿qué haría sin el uno, sin el otro? O. está cada vez más enamorado, más entregado. Y pienso en él constantemente, recuerdo cada uno de sus gestos, su sonrisa, su boca, la calidad [palabras testadas] de su piel, su mirada tan honda. En cuanto a C. solo puedo decirme que, si me separo de alguno de los dos, no será de él. Tiemblo a[nte] la idea de que O. pueda hacerle alguna confidencia. No quiero que me hable de él. Le pido una y mil veces que nos vayamos. Algún día, piensa, se irá como profesor a la Argentina. Tal vez a Tucumán. Todos los días le pido que hagamos planes, que nos vayamos. Y todos los días pienso que no, que no quiero vivir su vida, que quiero seguir sola. Después actuó como

39. En el margen inferior Idea anota esto referido al pasaje de su Diario: «Rompiendo hojas tiré un soneto en francés que escribí y que no era malo». Junto a cartas a Claps de este año se encontraba este poema en francés, original manuscrito, fechado «agosto 1944» y firmado «Idea», que titula «Chansonnette», y pudo ser el que creyó haber perdido ya que acostumbraba hacer más de una copia. Parece dedicado a Claps y alude a su lejanía: «Par-dessous les saules nus/ Je t'attendais malgré tout/ Pourquoi n'est tu pas venu?/ Mon doux amour// L'eau était pâle et sans rêves/ Les saules tremblaient là-bas/ Et je me disais sans trêve/ Oh! Pourquoi pas?// Je souriais tristement/ Et parmi les saules blonds/ Je ne savais pas quoi faire/ De ma chanson».

40. En el margen superior de la página escribe: «Cada día que pasa/ con cruel insistencia/ tu imagen amada/ se agranda y se aleja, de un tango». Del tango «Cada día te extraño más».

si no pensara, con esa escisión absoluta que se da cuando estoy con cada uno. Pero esto me está dañando. Y no sé qué daría porque no fuera así. Pero cómo.

«Ya no te amaba, sin dejar por eso
de amar la sombra de tu amor distante»

JHR⁴¹

Oct[ubre] 23/44

Noche cálida y nublada de primavera. Hay unas glicinas tardías muriéndose en el vaso. La música es un brandenburgo. Estoy triste. Estoy triste. Es un atributo de mi casa? Creo que nos viene de mamá. Nadie entendería cómo fue ella, con eso de muerte, de anhelo, de inteligencia, intuición, de tristeza, de enorme exigencia. A nosotros no nos alcanza la dicha. Alma, Azul, Poema. Y papá. Papá también, de otro modo. Las cosas de la vida no responden a la seriedad o a la tensión con que esperamos, estamos, damos. No hay hombres para las mujeres de mi casa? No hay mujeres para los hombres de mi casa? Yo misma no lo veo claro. Hay una tendencia a la muerte, y al mismo tiempo un valor, una impaciencia, una libertad para la vida. Una capacidad de negación y una capacidad carnal y espiritual para amar.

[tinta violeta]

24 [octubre]

Desde agosto no escribo. Desde entonces, a pesar de que todo está igual a sí mismo, han pasado algunas cosas. A mediados de agosto apareció *Poesía* de Oribe, que contiene cierta cantidad de poemas que lo incorporan a la gran poesía. Esperaba menos. Los poemas de *La lámpara que anda* o los de *El canto del cuadrante* son hermosos, pero tienen otro valor: son distintos. En este momento en que parece que todos los 'poetas' sacaran sus palabras y sus imágenes de un mismo cesto, combinadas de esta o de aquella manera pero siempre las mismas, me parece valioso en grado sumo lo personal de su poesía, de sus temas, de sus desarrollos diferentes. De su buena poesía, porque O. parece tener la cualidad de solo poder escribir poesía muy buena o muy mala. Pero Verlaine, Dario, Góngora —no tienen una buena proporción de obra desechable? Lo conversamos con papá y estamos de acuerdo en general aunque disintimos con respecto a muchos poemas.

[tinta negra]

Estos días estuvo Calveti.⁴² Hace poco obtuvo en Buenos Aires el premio para poetas menores de 30 años. Él le da importancia. Estimo poco su poesía. Le falta universalidad,

41. Primeros versos de «Amor sádico», de Julio Herrera y Reissig, soneto de la primera serie de *Los parques abandonados*.

42. Jorge Calveti (1916-2002) poeta argentino nacido en Jujuy que formó parte de la Generación del 40. Entre sus poemarios: *Fundación en el cielo*, *Memoria terrestre*, *Escrito en la tierra* y *Poemas conjeturales*. Ver Diario 22.II.1942 y 12.I.1945.

hondura, ritmo, elan poético. Sabe hacer sus versos pero después parece que los va añadiendo. Lo que tiene más interés viene de Mastronardi, otro impotente, pero más poeta.⁴³ Hemos hablado de eso. No de todo! Le dije que son recursos pobres la anécdota, el empleo de los tiempos pasados. No hubo modo de entendernos, pero simpatizamos, prometimos escribirnos. Me enviará este libro y aquél. Está muy enamorado de su novia. Es feo. Parece confirmar la vinculación de los indígenas de este lado del Pacífico con los asiáticos. A pesar de su altura, es un japonés: los pómulos, los ojos, los labios gruesos y feos, la frente echada hacia atrás, el cutis oscuro. Y con traje, sombrero, zapatos negros queda feo, feo. Una mañana templada, nublada, nos encontramos los tres en el parque, almorzamos en El Retiro, fuimos en el coche de Claps hasta Carrasco, estuvimos junto al mar que venía a conocer. Al otro día, por la mañana, llegaron trayéndome un ramo de claveles blancos y perfumados. Dijo poemas. Siempre está citando, recordando poemas, poetisas, versos. Me encontraron en el parque pintando. En mi habitación vio mi violín y mis músicas, lo que estaba bordando sobre pana. «Idea es una flor del Renacimiento», dijo. Al mediodía se embarcaba.

[tinta roja]

Una noche vino O. a traerme unas rosas. Había pasado la tarde en Atlántida y las traía de allí. Las dejó sobre mi cama, y todo lo que pasó fue como un sueño. Es un pagano, sí, me dije ya sola, mirando el lecho y las rosas desmayadas sobre las sábanas. Volvió porque estaba cerrada la puerta de calle. Eran las 10. Salí a acompañarlo y al abrir la puerta estaba allí C[laps]. que acababa de llegar de Maldonado. Estuvimos allí casi silenciosos bajo la luna y se fueron juntos en el auto de C. De esto hace días. Hoy es lunes. El jueves último, de noche, llegó O. y enseguida C. que volvía de lo de Vaz y que había quedado de venir a ayudarme en el Rodó que estaba preparando para la clase de inspección. Parece no ver nada en esas visitas. Los libros encuadernados que van saliendo parecen suficiente explicación. Pero y yo qué, qué estoy haciendo. Es un juego terrible con lo que más quiero. ¿Qué estoy haciendo? Me pregunto, y no puedo dejar de hacerlo.

El viernes me invitó a cenar. A las 9 ya me iba, cuando llegó O. Caminamos hasta la playa —Noche suave, celeste, luna entre nubes inmóviles, mar azul, viento cálido y fuerte. Llegué algo tarde al Metro.

Ayer a las tres de la tarde vino un momento a traerme nuevos libros para encuadernar... Encuentro con Spósito, el pintor, compañero de escuela de Azul.

Suite en si menor, Bach

43. Carlos Mastronardi (1901-1976), poeta y ensayista argentino. En forma póstuma la Academia Argentina de Letras editó sus *Poesías Completas* (1982) al cuidado de Jorge Calvetti. Claps hizo amistad con ambos en su estadía porteña y fue vínculo entre ellos y los jóvenes intelectuales uruguayos.

[tinta violeta]

El sábado a la siesta, llegó C[laps]. y nos quisimos dulcemente, en silencio. Otra tarde nos fuimos caminando hasta Punta Carretas, por allí por donde en la rambla no hay casas; solo las colinas suaves y los árboles del Golf. Estuvimos toda la tarde en las rocas, entre el mar. El cielo era puro, el sol fuerte pero el viento del mar lo suavizaba. Nadie más que nosotros y algún pescador lejano. Yo estoy dorada: las piernas, los brazos, el rostro, con mi vestido rosa. Leíamos muy juntos, cada uno lo suyo. Él, con su barba de varios días y el cabello largo que olvida hacerse cortar, parece un bohemio, un gitano. Está más hermoso que nunca, que antes, más atractivo, tal vez no tan delgado. Le pregunto mil veces cuándo nos vamos a ir, cuándo estaremos como esa tarde, solos, lejanos para siempre. Nos vemos al mediodía en el Parque. Me trae una manzana, un libro. Mi vida, su vida, unidas, podrían ser algo hermoso, serio.

Nov[iembre] 3/1944

En estos días salieron dos poemas míos —«El amor ah qué rosa» y «Ahora vamos hundiendo»— en la revista de la Sección Femenina.⁴⁴ Una noticia que escribí sobre *Poesía* y que gustó mucho a Goyena no salió, lo que me apenó, pues el libro ha caído sin un eco. Aunque ni la revista ni yo tenemos importancia, era enterar a gente joven de que O. es «un gran poeta en estos momentos en que parece más difícil que nunca la grandeza». Era una nota larga y decía cosas concretas. No conservé copia.

Una tarde de luz triste, llegó O. y encontró unos poemas míos sobre el escritorio. —Son muy buenos. ¿Qué pasaría si publicaras un libro y yo te lo prologara? ¿Cuántos poemas serían? Cuando los reúnas yo te lo escribo. —Para qué reunirlos si luego no podré publicarlos? —Tú haz el libro. Esas palabras, no por el libro sino por lo que implicaban, me conmovieron más que un elogio directo. Me sentí capaz de escribir dios sabe qué poemas. Y tal vez ese estado es casi la poesía hecha. Pero hay muchas cosas que detienen mi mano.

Hace poco, otra tarde junto al mar, llegamos lejos en una conversación con C[laps]. Lo acusaba amargamente de ser —en parte— el culpable de que no escribiera. Quiso que le explicara. Le hablé de las cartas desgarradoras que le escribí dos veces pidiéndole que me devolviera mi soledad y mi tristeza, mi vida, mi verdadero ser. Yo no soy nada, ahora, por eso no escribo. —Tú me reprochas y yo me reprocho si coarto en algo tu vida. Pero debo ayudarte la soledad, cierta libertad de espera. —Tú me ayudas en la vida, y en lo intelectual pero en lo demás ni piensas siquiera. Nunca me hablaste una palabra de esas cartas. Sabes que no estimo lo que soy a tu lado.

Él me ayuda, me protege, me quiere, pone libros en mis manos, me da días hermosos. Pero invade mi vida, la vulgariza porque en vez de andar sola y abandonada a las cosas, estoy consultando el calendario, la hora, esperándolo o apresurándome porque me espera. La vacía porque con él hablo mucho y, como hay que conquistarse cada día,

44. «El amor... ah, qué rosa» se publica con el título «La flor de ceniza» en *La suplicante*, 1945. (*Poesía completa*, p. 56). «Ahora vamos hundiendo los días y las noches» quedó inédito en libro. Hay originales en Colección I.V. Carpeta 1, y en *Miscelánea I.V.* de SADIL.

debo descubrirle esto o aquello, mis secretos, los repliegues de mi espíritu, tal superficie inesperada, tal dolor. Debo? No sé. Pero así sucede. ¿Y yo? Eso me pregunto cada vez menos. ¿Y yo? La vida sexual normal, el deseo satisfecho metódica, ricamente, dan una placidez, una paz matrimonial. ¿Acaso un amante con una vida suya, que sea un mundo y me deje sentir que yo soy un mundo[?] Tengo 24 años, el vértice. Hace diez años que viene creciendo la mujer, madurando. Ahora toca el descenso. No sé. Me siento más joven, más comenzando que nunca (¿mi recuperada salud?). Estoy muy bien, y lo estaré más. Pero los años caerán. Ahora recuerdo de aquella mala poetisa:

¡Cómo se va la vida; con qué enorme tristeza
al mirarme al espejo busco cada mañana
el hilo indiferente de la primera cana
o el surco prematuro que ajará mi belleza.
¡Cómo se van las horas! Yo las siento una a una
deslizarse a mi lado lentas y silenciosas,
deshojando mis sueños como pálidas rosas
bajo la misteriosa sonrisa de la luna!

Cómo queda semejante cosa en la memoria. Y qué tiene que ver, me pregunto...

La otra tarde, después de ir a Bancos, a pagar impuestos, a cobrar etc. fui hasta el Consejo a verle. Sabía que estaba bien porque los hombres me miraban. Había mucha gente esperando por él. Nybia Mariño, Petit Muñoz. Cuando me vio empezó a aprehender las entrevistas, pero a las seis menos diez, cuando quedaban dos personas, me fui para llegar a la clase de encuadernación. Cuando había caminado una cuadra oí a su secretaria que corría tras de mí llamándome. Se cuida tanto de lo que le parece incorrecto y me hace llamar así y entrar y salir por la puerta trasera del Consejo para que no me vean los que aún esperan! Todo lo que resulta muy sospechoso. —Está muy bien, me dijo. Estaba cariñoso, sonriente; no tenía nada que decirme. Me miraba.

Céfiro vuelve, de Monteverdi.

Paganini. *Fant[asia]. sobre la cuerda en sol [sobre]// Moisés en Egipto.*

[Yehudi] Menuhin.

Concédeme esos cielos, esos mundos dormidos,
ese silencio mudo ese abandono
esa miel muda
concédeme esa gracia dulcísima.
Ya velados tus ojos
el deseo sube como una luna
climas de delicia
inmóvil delicia⁴⁵

45. Versos que corresponden a las partes I y III del poema *La suplicante*, de 1945. (*Poesía completa*, p. 58-59).

[nueve versos testados y en siguiente entrada retrocede a octubre]

Octubre 12 de 1944

Poema cumple años. He perdido bastante el hábito del 'diario'. Pienso que tal vez se deba al estancamiento de mi vida espiritual. Eso también es la causa, o es una de las causas, de que no escriba poemas, casi. En el curso de varias noches he tenido dos o tres veces un momento de —diría— 'inspiración'. De ellos han nacido una línea de un poema, tres o cuatro de otro. Y allí quedaron. Tomo a veces una hoja y me dispongo a escribir. Sé que voy a escribir. Agrego un verso, dos, los rehago, los borro, escribo otros, y al fin queda en lo que estaba anotado. Mi exigencia es cada día mayor. No solo en el sentido de querer lograr tal cosa sino en el de negarme a tantas otras. Tengo una suelta facilidad para escribir. Podría hacer 'pastiches' de todo el mundo. Escribir como todos o como tantos, tanto. Pero. Si bien no veo claro lo que hay que hacer, sé lo que no hay que hacer. Eso se suma a ese estancamiento que no me deja motivos de poemas, como no sean eróticos. No me preocupa. Ya pasará. Tanto sueño que ni sé lo que escribo.

Nov[iembre]. 15/ 44

Hace una semana que estoy empleada. Soy la secretaria del Dr. [Enrique] Caroselli, director de música y canto de Primaria y coordinador en Secundaria. Pasó 32 años fuera; 28 en USA. Pasó una grande chosa. Pese a haberlo necesitado, deseado hace tanto, mi nueva situación no me alegra lo previsible. Los primeros días me deprimió. Conocer gente, sonreír, recibir órdenes, darlas, tomar notas, escribir a máquina para un señor acostumbrado a 14 secretarías eficientes. Fueron días ocupados: iba una hora de mañana y dos de tarde, y a pesar de ser tan poco me comían el día. Estos últimos días solo estuve alrededor de una hora y no hice casi nada. No tenemos oficina. No sé aún cuánto ganaré. Papá se alegró mucho, a su manera serena y seria. Alma me hizo un precioso trajecito verde para que estuviera vestida. En cuanto a O., le estoy agradecida pero aún no se lo he podido decir. Aún no he tomado conciencia clara de lo que esto significa. Pienso, eso sí, que debió darme algo antes; ahora tiene el vulgar aspecto del hombre influyente que coloca a su amante. Sé que no es así. Hace mucho, antes de que pasara nada, que habló de un empleo, viendo mi situación. El error estuvo en desear comedores escolares etc. porque no convenía a mi delicadeza. Cuando pasaba necesidades. Pero se lo agradezco, seguro. No sé qué haría o en dónde me habría metido a trabajar, si no. Tal vez esto me va a dispersar del todo. Pero no hay opción.

Tuve entre mis manos los cuadernos en que escribió, en que creó sus poemas Delmira.⁴⁶ La leí entre gentes, voces —Mirta, Odette—. Tampoco pude verlo todo. Hay analogías que me conmueven. Eso de escribir con lápiz comenzando por las hojas últimas en blanco de un cuaderno en cuyas primeras páginas hay poemas prolijamente

46. Los cuadernos de Delmira rescatados de la casa de Sayago, habían sido estudiados ese año por Ofelia Machado, profesora de Idea, que publica el libro *Delmira Agustini*, 1944.

pasados en tinta por su padre. Esa manera de anotar versos sueltos, de escribir una palabra sobre y otra debajo de la primera anotada. Dicen que era frágil, pero parecen tan viva, tan plena. No hay tristeza en ese cuaderno, en lo que vi, salvo en un poema: «nadie sabrá lo que sufro al no verte».

18 de nov[iembre].

Anoche fuimos a lo de don Joaquín Torres García. Olimpia.⁴⁷

Nov[iembre]. 22/ 44

Amor, cansancio, melancolía, anhelo imposible de tus brazos. Cuando apoyo la cabeza en tu pecho, el peso que me oprime la frente se deshace, se levanta como a veces la niebla. Oigo un concierto de Mozart. Aquél. Creo que ya no sé vivir sin ti.

I.

Una cosa es que quiera vivir sin él; otra, que pueda. Creo que si relejera este cuaderno mis contradicciones serían inexplicables para mí misma. Me avergonzarían. Deseos de muerte, de vida, de soledad, de amor, de hacer, de quedarme en un rincón, del uno, del otro. Vergüenza, desprejuicio absoluto, sensualidad, espiritualidad. Leer, trabajar con las manos. Irme con C., dejarlo para siempre. Y todo es verdad. En su momento es verdad, o siempre es verdad esto y aquello. Y eso cuando siento que mi aspiración mayor de vida es de seriedad y de coherencia. No sé, Idea, no sé.

LUNA EN EL MAR⁴⁸

Noche de luna, lago de sueño,
sueño,
sueño celeste en la gran noche azul,
sueño
tu boca.
Tu boca, luna, húmeda luna, luna
desorientada
forma del beso
copa.
Con qué olvido bebiendo.
Qué noche qué silencio
en tu boca en la copa dulcísima
en esa luz de luna líquida de tu beso.
Con qué olvido tu vida

47. Olimpia Torres García (1911-2007), dibujante y acuarelista, fue la mayor de los hijos de don Joaquín y Manolita Piña. Casada con el escultor Eduardo Díaz Yepes, la Guerra Civil los sorprendió en España; perseguidos por la policía franquista van a París antes de regresar a Montevideo.

48. Poema inédito en libro. Hay dos originales mecanografiados, ninguno tiene título y el comienzo difiere de uno a otro —«Mano de luna» y «Noche de luna»—. Ambos están dedicados a «E.O.» (Colección I.V. Carpeta 1). En entradas del 23 y 28 de noviembre puede aludir a este poema cuando dice que a E.O. le gustó mucho su «último poema». Figura como «Mano de luna» en la lista de un futuro libro de poemas que no llegó a publicar (Diario marzo 1945).

tu vida, flor de muerte
 sin memoria, sin peso,
 inclinada, caída, sin gestos, para siempre
 alzando hacia los arcos lejanos de la noche
 planos de luz de luna, luna de mieles, aire
 el inmenso aire azul, el cercano infinito
 coro azul de los astros
 y el agua sobrehumana de tu beso!

aquella noche
 a las 9, en la playa.

23? [Noviembre]

Hoy estuvo O. cansado. Va al Consejo de mañana y de tarde. Y, además, cada consejero tiene su misión: ver a éste a aquél, ir a las cámaras, etc. Él no debiera estar en esas tareas. Pero parece estar adaptado, conforme. Ese es su trabajo. No sé cuándo, a qué horas escribe. No tiene los ocios del poeta de que hablaba, creo, Nietzsche. Está preocupado, además, porque le han dicho que se habla de él. El magisterio controla mucho a su gente. Podría crearse un escándalo. No quisiera que nada me rozara. [dos líneas testadas] —Rompe todo lo que has escrito que no te conforme. Deja solo las cosas altas y finas como ese último poema.

24 [Noviembre]

C[laps]. en Buenos Aires. Casi no escribe.

Nov[iembre]. 28

Casi todos los días viene a hablar con Caroselli o conmigo si él no está. Le gustó mucho mi último poema. También le gustó mucho el último *Poesía* que le encuaderné en cuero marrón con una incrustación en cuero claro repujado (de Numen) de la Erinia dormida en la portada. Ayer volvió a insistir ante Caros[elli]. que yo debía ir a tocar a Durazno. No quiero. Yo estaba linda. Estoy de un dorado oscuro, el pelo, el rostro, las piernas desnudas. Me miran porque resulta extraño ese quemado en primavera. Estoy más delgada pero mi cutis está cálido, bien. No sé hasta qué punto me quiere o me necesita o. Hace días que no viene, aunque puedo no haber estado. Pero miro en la ventana, y ya no hay siempre una rosa, una manzana, un libro. Él diría que si se ocupa así de mí, que si me quiere llevar a Durazno, si busca cada tarde un pretexto para verme. Es otra cosa lo que me pregunto. No sé. Quién sabe cómo se siente a los cincuenta años. Le pido que me de la tarde que me ofreció en Santa Lucía, en cualquier lugar alejado. Cree que es el deseo que me hace querer eso. Y no. Es que no tenemos ternura. Nuestros contactos son siempre fugaces, cuidándonos. Cómo quisiera que nos descuidáramos un día. No puede ser que sus besos, sus besos más deseables que cualquier caricia, que la posesión, [testado 'no'] puedan estar limitados por el reloj. Y, además, mirarnos, reposar juntos en una misma habitación sentir que respira, que habla, que calla. Necesito eso como necesito verlo.

29 [noviembre]

No sé nada de C[laps].

29 noche [noviembre]

[Carta a Claps]

Amor mío: te escribo recostada, como casi siempre. Todo está como siempre: el violín, los jazmines, el cielo. Te quiero. Estuve en el mar todos estos días y estoy dorada como un ídolo. Oyéme. No deberías dejarme tanto sola. Siempre estás lejos. Estoy linda. Tengo el cutis como si usara no sé qué aceite de belleza. Te gustaría besarme las mejillas. Saber a qué saben, como dice Proust, las mejillas doradas. Te quiero, y no sé más cómo explicarte que tendrías que estar aquí, aunque ya sé que no debo pedírtelo. No te preocupes. Estoy bien. Pasan cosas y me pongo triste, y quisiera que estuvieras aquí. Pero pasa. No puedo estar un rato sola sin querer hablarte. No tardes ni un día más de lo necesario.

Examen de Poema. Numen.

[tinta negra]

Lunes 4 de diciembre

Papá.⁴⁹

De Claps.

Hoy es domingo, lo recuerdo con llanto: su amor, su bondad, su ternura. Yo lo miraba con amor. Tan bueno, tan puro. Llegaba con alegría. No puede ser. Y es.

Beso su frente, sus manos nobles. Quiero que tú sepas que yo amaba mucho a tu padre. Tú siempre lo supiste, no es cierto. Mira, ahora el llanto me inunda los ojos. Yo quiero llorar contigo su muerte. Me siento como un hermano de ustedes. Queredme así, seres puros. Cuando vuelva os daré toda mi vida. Me siento abatido, aniquilado, anonadado, deshecho. Qué terrible me es ahora la ausencia de tus cartas, lo que era esa ausencia y yo no sabía. Yo debí saber. No, era imposible pensarlo. Pero tú, pero tú, cómo sobrellevas esto, cómo has de haber vivido estos días y estas noches. Y yo no puedo darte mi vida, mi pecho y mis brazos, mi presencia, mi identidad. Qué soledad atroz. Me dices que Häberli ha sido bueno. Siento mucho eso. Yo sé que él es bueno, que tiene profundidad para su bondad. Su comprensión del dolor. Es mi amigo. Siento que algo mío ha estado allí en él. No sé escribir nada. Mis palabras más tristes, más graves, más mías. Sabe que mi ser vive hondísimamente tu dolor, que piensa en soledad en él, en ti, en ustedes, que los ama desesperada y profundamente.

Manuel

49. Leandro Vilariño falleció el 4 de diciembre de 1944. Idea le dedicó un poema de emoción contenida que solo tituló «a L.V.», y dice: «Ahí estabas/ estás/ estarás siempre/ mirando qué/ inmóvil/ distraído./ Siempre./ Mientras yo esté», *Poesía Completa*, p. 258. En 1953 reunió sus poemas en libro, *Poesía 1915-1925*, en edición sobria y numerada.



Los padres: Josefina Romani y Leandro Vilariño. «Ningún retrato los muestra como eran en la vida real». «Pienso en mis padres... ellos hicieron la luz en la oscura sucesión de generaciones que nos han producido. Yo no sé, padre, madre, cómo decirlo. Yo no sé cómo supieron ustedes hacernos con una ternura, con una fineza que de nadie recibieron. No olvido todo eso, y tantas cosas que no sé, que nunca pregunté. Y ese encuentro feliz. Ella con un hombre vulgar, él con una mujer vulgar. ¿Qué habría pasado? Pero no pasó. Y aquí estamos, los hijos».

[tinta violeta]

2ª carta después de la suya.

Querido: Estoy bien. Estoy bien. No te aflijas por mí. Da tus exámenes sin pensar en que te necesito tanto. Yo me he serenado. Tengo miedo de mí misma. Cada golpe mutila mi sensibilidad al dolor. Ya sufrí la desgarradura de la muerte de mamá e increíblemente uno sigue viviendo. Tengo miedo de que una indiferencia total caiga sobre mi vida. Pienso en mi padre dulcemente, queriéndolo, extrañándolo. Era mi padre pero era también mi amigo. Pero no lloro. O casi nunca lloro. Me digo que tenía que ser así. Mi creencia en un determinismo inflexible me ayuda racionalmente a aceptar, pero por momentos me desespero con un sentimiento que pasa sobre la razón y la conciencia. No me hables más de mi pena; tengo miedo del dolor terrible que a veces no puedo enfrentar. Hoy me senté un rato en el parque y recordé las tardes que pasé allí con él, nuestras charlas.

Mi vida ha vuelto ya a su rutina. Vuelvo a vivir en Requena. Voy al empleo. Escribeme de ti, de tus exámenes. El jueves próximo ya estarás aquí. Cómo lo deseo. Dile a Calvetti que agradezco sus palabras. Te espero.

Jueves 14 de 1944

[tinta negra]

Dic[iembre].⁵⁰

Pienso en mis padres. Pienso que ellos hicieron la luz en la oscura sucesión de generaciones que nos han producido. Papá, hijo de inmigrantes llegados jóvenes de La Coruña, gente de rasgos nobles y frentes altas. Mi abuela era pastora. Mi abuelo tenía tierras en Galicia. Papá, tirando papeles, tiró un día al canasto el inventario de bienes, muebles, animales, casas (todo a mano) de esas propiedades. Yo llegué a recoger dos o tres tiras que guardo. Mi abuelo leía y escribía. Mi abuela aprendió sola, decía. Dicen que era muy linda cuando joven. Él, que murió joven —asmático—, está ahí en su retrato donde reconozco tantas cosas mías. Soy también parecida a Inés, la hermana más joven de papá, ojos grises, farmacéutica. Tenían buena relación. Pero él en su niñez, en su adolescencia, en su juventud, estuvo solo. Inés era muchos años menor que él. Iba a la escuela cuando papá ya escribía. Son incomprensibles su formación, sus conocimientos poéticos. Aprendió francés leyendo a los franceses con Federico Morador. Cuando uno piensa en su niñez con apenas escuela, trabajando antes y después de las horas de clase, en su adolescencia perdida en trabajos oscuros, en la Calera de mi abuelo, junto a compañeros analfabetos. Su único amigo, que lo alentó, con quien

50. Lo que sigue repite parte de la «Memoria primera» y otros momentos del Diario en que habla de sus padres y sus hermanos.

tenía una relación literaria era Federico Morador, poeta, que fue desapareciendo.⁵¹ Escribió algo en prosa hace poco. Y le gustaba solo la buena música. Y solo veía teatro bueno. Con mamá veían las compañías extranjeras, los grandes cantantes —nos llevaron desde chicos a oír conciertos, al ballet, al teatro (Sánchez, Herrerita). Cuando chicos, en Inca, sus amigos que venían a oír música en nuestra hermosa ortofónica y con quienes intercambiaban discos eran anarcos. Con él fui a mis primeras funciones de Teatro del Pueblo, en el Ateneo: *Poil de Carotte*.⁵² García Lorca, Poesía de Neruda —Guerra civil española—. Después que murió mamá, le leí durante todo un invierno en que él andaba con problemas con sus ojos, le leía todos los poemas del 27, los últimos de Neruda, tantas cosas. Juntos oímos a Jiménez en el Museo de la palabra... Mientras Claps me esperaba en la sala sola, leyendo hasta la media noche o más.

Con mamá sucedió algo parecido. Mi abuela era una criolla de piel más bien oscura, de rasgos indígenas, creo. Dicen que volvía locos a los hombres (aunque cuando la conocí era bien fea). Se casó dos o tres veces. Era un ser irresponsable, sin verdadero cariño para nadie, creo. Mamá tuvo que ser la madre de sus cuatro hermanos, los Mainardi.⁵³ Apenas salida de la adolescencia, tuvo no solo que cuidarlos sino que trabajar para mantenerlos (esterillaba sillas mientras cocinaba etc.). Estudió en un colegio de hermanas y luego siguió allí estudiando labores y lecturas piadosas. Hizo una tuberculosis. La cuidaron y consiguieron salvarla sus padrinos, unos encantadores viejecitos italianos —Tosi— que fueron en realidad nuestros únicos abuelos. No tuvo amigas inteligentes salvo unas señoritas de González Pereyra —maestra, profesora—. Rosalía Ríos Blanco, que leía y tocaba piano, no era una cosa del otro mundo. Su padre, José Romani, era italiano, de Roma. Un día se tomó un barco para allá y no volvió (culpa de mi abuela, supongo).

Cuando ellos se conocieron, mamá era rubia de trigo, muy delgada y con unos grandes ojos —que no heredamos— tristes. Desde que los conocí sus rasgos tan queridos me parecieron, me fueron siempre agradables pero nunca me parecieron especialmente hermosos. (Salvo la profunda impresión de belleza que recibí una vez, en la calle Inca, ¡5 años? Papá se había ido ya a la Calera ¡7 de la mañana? Me levanté y no sé a qué fui a su dormitorio. Y la vi desnuda, boca abajo, tan blanca, con sus cabellos claros, cubierta apenas por un tapado de piel. Me pareció una princesa. Ningún retrato los muestra como eran en la vida real.

Todos comenzamos a estudiar música a los seis años, un poco antes. Todos piano; luego, Azul guitarra y yo violín. Tuvimos libros de cuentos y de versos, ilustrados preciosos. Todavía recuerdo poemas. Nuestros juguetes eran hermosos. Alma, antes

51. Federico Morador, citado en «Memoria primera», fue autor de *Poesía* (1920), *Anatomía* (1935), *Interludio con locura* (1962), *Paisajes mediatos* (1974) y, como crítico y ensayista: *Conversaciones literarias* (1924) y *El mesías perplejo* (1942).

52. *Pelo de zanahoria*, novela de Jules Renard adaptada al teatro.

53. «los Mainardi» fue agregado con una llamada a pie de página por I.V. con la caligrafía temblorosa de sus últimos años.

de que se comprara el piano, tuvo un piano blanco, grande, con candelabros dorados, que sonaba bien. Yo, un violín pequeño pero de veras. Azul un auto perfecto en que podía andar, y luego su pequeña guitarra. Teníamos hermosas muñecas de porcelana que cerraban los ojos. Cuando íbamos a la escuela fuimos una vez a oír a Rubinstein, a Berta Singerman, alguna ópera, teatro. Nos hicieron estudiar pero, a diferentes alturas nos fuimos quedando. Por interés en otras cosas como Azul. Por nihilismo, como Poema y yo.

Pudieron ser las gentes más vulgares. Mamá amaba los versos de papá, leía los poetas que él leía y era una lectora impenitente de novelas. Por eso yo leí, antes de terminar la escuela, *Los miserables*, *N[otre]*. *D[ame] de París*, *Resurrección*, *La madre*, *Manzana de Anís*, *Retazo*, e infinitas más.

Yo no sé, padre, madre, cómo decirlo. Yo no sé cómo supieron ustedes hacernos con una ternura, con una fineza que de nadie recibieron. No olvido todo eso, y tantas cosas que no sé, que nunca pregunté. Y ese encuentro feliz. Ella con un hombre vulgar, él con una mujer vulgar. ¿Qué habría pasado? Pero no pasó. Y aquí estamos, los hijos.



1945

Idea y Alma, en un
intervalo de buena salud.

[tinta violeta]

Mediados de enero

La otra tarde estuvo O. a la hora de la siesta. Yo dormía vestida con ropas leves. Hablamos mucho. Le mostré unos poemas de papá y dijo que le recordaban cosas de las *Galerías* de Machado. No sé. Sentado en el sillón, yo a su lado en una silla, su mano en mi hombro, mi codo en el sillón. Juntos aunque él distante, sus ojos perdidos. Yo, escuchándole. Me dijo que publicaría un poema continental en *Mundo Libre*. —A ti no te gustará —dijo y me explicó largamente lo que busca, lo que quiere. Lo preocupa mi juicio; parece increíble. Luego me habló de mí. Como nombráramos a C[laps]. y a Calvetti, ahora en Montevideo, me dijo —Deja a los poetas jóvenes, trabaja, busca tu camino. No dejes de escribir pensando en que eso quedará sin publicar. Haz un libro y dámelo. Yo quisiera, yo creo que llegarás a ser una gran cosa. Eres muy inteligente y tan sensible. Me gustaría que publicaras un libro que se destacara y te diera un lugar de pronto. Más o menos, palabras textuales, dichas largamente, sin mirarme, en la pequeña habitación, con las persianas cerradas, a la siesta. Se quedó más que nunca, fumó algún cigarro. Fue una tarde inolvidable. —Miro tu ventana como una promesa de voluptuosidad, dijo.

12? de enero 1945. Noche.

El sábado pasado se fue Calvetti para Buenos Aires. Esa noche, dos o tres horas después de su partida, Claps me preguntó mientras andábamos al azar por estas calles si Calvetti no se habría enamorado de mí.

Fue así. Calvetti llegó a Montevideo dejando en prensa su libro premiado que salió antes de fin de año. En 1945 publica su primer libro *Fundación en el cielo* que fue «Premio Iniciación» dado por la Comisión Nacional de Cultura argentina. Llegó feliz, enamorado, con toda su vida resuelta. Se quedó en lo de Claps, y uno de sus primeros deseos fue verme. Nos reencontramos con alegría. Es feo siempre, pero atrae por su expresión y por un no sé qué de niño y, si fuera más enigmático podría decir que por ese misterioso ascendiente de los hombres de Lawrence. Pero me impresionaba como

un ser para nada sensual aunque había cierta turbación en él la primera tarde que pasamos solos en las rocas, entre el mar, el viento del mar, el cielo fugitivo. Él, vestido y yo con mi breve malla de terciopelo verde, de algas, como diría más tarde Oribe. Un día o dos después culminaban pequeñas discusiones poéticas en una grande y apasionada discusión en mi cuarto, al mediodía, entre los tres. No hubo manera de entendernos. No comprendían, por ej[emplo], «hondas uvas del deseo».¹ Ya no sé de qué hablábamos pero fue terrible. Terminó en una discusión sobre si nos queríamos o no, si éramos o podríamos ser amigos, que quedó en suspenso. Calvetti, enemigo de los seres violentos, quedó dolorido y cerrado a mí. Esa tarde no se dejó ver. Fue a lo de Sylvia. Claps me llamó por teléfono y me dijo —Debes ser más buena con Calvetti; él se ocupa tanto de ti, de tus poemas. Estos días pasa leyendo tus libretas. En Buenos Aires ha estado haciendo intentos para publicar cosas tuyas. Cada día quiere verte. Tienes que ser más buena con él. Al otro día llegué a la playa con un propósito de suavidad, de amistad serena. Más que un propósito, una disposición. Quise demostrar a Claps que podía ser dueña de mí misma y ser gentil con sus amigos. Eso se hizo una suave costumbre. No nos costó nada el afecto, la alegría pura de vernos. Me hablaba de Laura de tal modo que yo la veía delicada, fina, inteligente, con grandes ojos rasgados, más delgada, más alta que yo y más mujer. Tiene más de 30 años. Pero yo estoy linda. Encantadora, decía él. Y comenzó a encontrar que la mujer que pasaba le gustaría si tuviera la mitad inferior del cuerpo como la mía, a explicarme que él me podía mirar infinitamente sin cansarse nunca, que mi cabello debía ser suavísimo. Y así. Si él hubiera sabido lo que había entre C. y yo todo esto se hubiera evitado. Hasta último momento, yo, que soy a veces tan vanidosa, no creí que fueran más que gentilezas, apreciaciones estéticas, poéticas. Estaba Laura. Pero las gentilezas progresaban. Me explicaba que le gustaba la mujer delgada pero redonda, como yo, el cabello suelto al capricho del viento, como el mío. —¿Hay algo más hermoso —le preguntó un día a C[laps].— que el viento jugando en los cabellos de Idea? Luego empezó a no saber cómo se había enamorado de Laura; más tarde no quiso ya hablar más de ella. Como yo no creía, apenas me permitía sospechar que sintiera algo más que amistad por mí —cubría de galansterías a todo el mundo— no le dije a Claps más que no nos dejara solos tantas horas en la playa. Aduje, y era cierto, que me molestaba el plano confidencial a que Calvetti conducía siempre nuestras conversaciones, contándome sus pasados amores, su vida íntima, bárbara, decía, con una joven que lo amaba. O me hacía preguntas acerca de mí. El viernes por la tarde —él se iba el sábado— fuimos a Carrasco. C. tuvo que irse y quedamos en la playa casi desierta los dos —los cuatro diría Jiménez—. Caminábamos a la orilla del mar, indefinidamente, cuando vi a O., con su paso de siempre, la salida de baño al hombro, una boina azul claro. Me hizo un gesto para que siguiera sin aludir a él. Seguimos caminando lentamente por la orilla, y él caminaba tras de nosotros. Calv[etti] diciéndome en voz baja: Mi amada es bella. Su actitud resalta/ los ojos bajos, las caderas altas...

1. Del poema «En el lecho» de 1943, en *Poesía completa*, p. 44.

Finalmente O. se acercó y seguimos caminando los tres. Claps volvió a las 8 de la noche. Seguimos al sol en el coche hasta una pequeña playa cercana, La Mulata, y vimos una muerte de sol bellísima, en un mar resplandeciente, desde unas rocas que entraban al mar. O. se había ido. Calv[etti]. nos había estado observando. El sábado le dije —Está tan hermoso el tiempo; por qué no se va mañana, en vez de hoy?— y él, mirándome a los ojos me respondió sombrío que si no se iba esa noche no se iría más; que, si pudiera, se iría en ese momento. Dice Claps que en su casa se quedaba silencioso y luego le repetía que la vida lo hace a uno como las olas a cualquier despojo de la orilla. Lo lleva, lo trae, lo da vuelta. Uno está con toda su vida feliz y sus planes acabados, y de pronto... Llegó a despedirse de mí, a riesgo de perder el barco, trémulo, sus manos temblaban, los ojos pedían. No me hablaba, no me contestaba, me miraba. Temiendo que intentara besarme le dije, una mano entre las suyas, —¿Buenos amigos, Calveti? Y mirándome siempre —¿nada más? —Buenos amigos, le dije. Y se fue.

C[laps]. está en Maldonado. Mirta y Odette están fuera de Montevideo, y me dejaron la llave del departamento de la calle Colonia. Duermo allí. Me queda cerca del empleo y me siento más sola. Sola. Pero le di la dirección a O. y una tarde estuvo. Todo lo que recuerdo ahora es él de pie y yo desnuda, de espaldas, esperando. Él, desnudo, volcándose sobre mí como una fuerza natural y poderosa, poseyendo con toda su boca mis senos y luego a mí toda. Toda. Fue esa tarde que escribió en un papel el título de mi libro: Paloma de límites. Me dejó *Poética y plástica* y un *Correo literario* con su último poema.² Me ha dicho que volvió allí 3 o 4 veces. Yo llegaba a la una o a las dos de la mañana.

Hace dos o tres días vine sola a Carrasco. Cuando me vio se dirigió hacia los médanos que están cubiertos de tamarises. Pasamos allí una tarde milagrosa, bajo un cielo purísimo en una soledad no quebrada por nadie, lejanamente oyendo el mar, el mar, la voz del viento en los árboles olorosos. Y allí, tendidos, protegidos del viento, separados de la playa y de la poca gente que viene a estas soledades, viendo las gaviotas planeando, detenidas sobre nosotros y las arboledas lejanas, en la arena blanquísima y tibia, qué paz, qué desnudez del espíritu conocimos, cómo nos conocimos. Hablamos, después de largos silencios de tantas cosas. —¿Tienes sentido metafísico? me preguntó. Él sí, desde niño —el mundo, la vida, el tiempo, la muerte—. Me habló con una sinceridad última de cosas que no se hablan, de tantas cosas que yo vivo de parecida manera. Me habló, después, de su madre. Me dijo, y eso me conmovió, que en mi cuarto hay algo que lo cohibe y es el retrato de mi madre. A mí me cohibe más que a él. De pronto, en plena pasión, la miro, veo su sonrisa bondadosa, y cierro los ojos, la borro, la olvido, si no, no podría, nunca podría. Y, sin embargo pienso que no tengo de qué avergonzarme, que es el amor, que uno es mi esposo queridísimo y el otro es el amor de toda mi vida. Y que,

2. Emilio Oribe: *Poética y plástica: Seis ensayos*, Montevideo, Imprenta uruguaya, 1930, es el primer libro de ensayos que publicó. *Correo literario*, fundado en Buenos Aires en 1941 por Arturo Cuadrado, Lorenzo Varela y Luis Seoane, fue una revista emblemática del exilio español y de la resistencia antifascista. Entre sus colaboradores estuvieron Rafael Alberti, Juan L. Ortiz, Ernesto Sábato, Octavio Paz y, entre los uruguayos, Esther de Caceres y Enrique Amorim.

si está establecido que cada mujer debe ser de un solo hombre, yo no puedo, no puedo. Y, si a menudo me avergüenzo; es de la mentira, de la deslealtad. Pero no del hecho en sí de ser de ambos. Si el dilema se me presentara en este momento en toda su fuerza, renunciaría a los dos. No podría nunca dejar a uno por el otro.

Sol, amor, azucenas
disgregadas, marinas,
ramas rubias sensibles
y tiernas como cuerpos.³

Me dice que es tan bueno para él [*tinta marrón*]⁴ poder hablar con un ser inteligente y profundo como yo. Que tenía cuerpo de danzarina, que mis ojos verdes le recordaban los dibujos de Cilia. Fue una tarde por cierto voluptuosa. Nuestras piernas cálidas de sol se juntaban en caricias interminables. Me besaba los hombros, el cuello, la boca, con esos besos suyos húmedos que hacen sensible las zonas que tocan y que hacen correr sensaciones exquisitas por la piel, la médula. Estuvimos un rato en la arena blanquísima de la orilla del arroyo tan celeste, frente al campo y a las arboledas lejanas, de espaldas al gran mar impetuoso. Había una extensión grande de garzas posadas en la arena, y él, tan grave, corrió hacia allí y la bandada entera levantó vuelo. Luego volvimos a los médanos. Fue una tarde menos sensual, por su voluntad. Y porque yo estaba triste. Motivos tengo, pero con él no cabe tristeza. —No has hablado nada, observó. Me explicó largo rato su vida, su mujer. Si ella me viera ahora le diría que esto es muy puro, que no es malo estar aquí frente al cielo azul, en soledad, con una joven que me ama, que es hermosa y voluptuosa. Después, antes de irse, «oprimió y gozó en la flor el candor de la vida»,⁵ me poseyó entre los árboles, frente al mar. Me abrazó luego largo rato. Vimos hundirse el sol. Eran las ocho y media de la noche. —¿Por qué no cantas todo esto? me dice.

3 febr[ero]1945

Tarde apacible y recogida en Carrasco. —Dime un poema tuyo. —Sí, digo. Cierra los ojos: Está solo, lejano...⁶ Ya noche cerrada en medio de la playa solitaria, frente al mar infinito, me poseyó. No alcanza decir «nos unimos». Se vuelca sobre mí como una fuerza del destino. Me avasalla. Aún oigo esa palabra que me decía con la voz quebrada por el placer, ese placer enorme, prolongado que se veía en su rostro, en su cuerpo, en su voz,

3. En «Verano», de *La suplicante*: «Sol, amor, azucenas dilatadas, marinas,/ ramas rubias sensibles y tiernas como cuerpos/ vastas arenas pálidas». *Poesía completa*, p. 53.
4. Cambia el color de tinta a mitad de frase cuando se le agota la que estaba usando.
5. Idea cita el verso «oprimió y gozó en la flor el candor de la vida» de «Poema de Manhattan» (1942), de Emilio Oribe. Se trata de un poema largo dedicado a Juan Ramón Jiménez que tiene origen en el viaje que Oribe hizo ese año a Estados Unidos, y coincide con los años de su relación. En la parte II dice: «y la carne mía construida solo por la Idea,/ y el pensamiento como urna de sangre viva/ y el ave en mí, encadenada a la pétrea marea,/ y la ola en que voy, con grandes torres, mas cautiva».
6. «Está solo, lejano» poema fechado en 1943, figura en sus originales como dedicado «a E.O.». Se lo había mostrado meses atrás, Diario 5.viii.1944. En *Poesía completa*, p. 48.

entregados al orgasmo más dichoso.⁷ Creo que nunca lo había hecho sentir así. Estoy orgullosa, dichosa cuando recuerdo. Lo veo, después, tendido, con los ojos cerrados, con aquella ebriedad de vida satisfecha en sí misma, tan hermoso. Y la alegría, el amor al mirarnos. Me olvido de mí, de mi placer que viene solo, sin buscarlo, como un eco del suyo. Y, entonces, aquel hombre que andaba como un fantasma, entre las garzas toda la tarde. Las amenazas, las groserías. Dijo ser policía. —Tú vete, me dijo él. Pero poco después, ya sola en aquella rambla oscura y desierta, entre playa y campo, la persecución, los renovados insultos, el cómplice. Desde que el hombre silenciosa e inesperadamente apareció a mi lado en la rambla viví una pesadilla. No sé lo que quería de mí, no sé qué buscaba con sus preguntas, su insistencia en hacerme tomar por calles oscuras y desconocidas. Yo seguía como en sueños, sin obedecerle, y de pronto surgió de un rincón de sombras un cómplice y mi terror no conoció límites. Ellos se pusieron a discutir. Yo seguí caminando sin pensar, sin saber nada. Cada mata de sombra, cada arbusto, me parecía otro hombre. Pero enseguida llegó el hombre a mi lado. Salió de la sombra con su bicicleta y volvió a amenazarme. Cuando llegué, cuando tomé el ómnibus tenía miedo del guarda, me parecía ya que cualquiera podía impunemente vejarme a mí. Y a él. Él quedó en Miramar, en su colonia de niños creyendo que me había librado de eso.

Días de Carnaval. Febrero 17 de 1945

C[laps]. estuvo cinco días en Montevideo al cabo de los cuales volvió a la Cantera del Sauce. Como Alma y Poema se fueron a pasar una semana en la chacra de los Arana, hube de quedarme en casa esos días que no trabajé para ocuparme de todo. Pero las noches las pasaba en su casa, en sus brazos. Una noche nos quedamos en su escritorio, en el sillón de pana marrón, junto a la ventana abierta, mirando las estrellas innumerables fúlgidas y grandes. Hablamos del universo, de la idea de infinito. Serenos, amantes, unidos.

Otra noche, la del 13 de febrero de 1945, es una fecha memorable en mi vida sexual. El sexo es limitado pero inagotable. Cuando parece que ya no se puede ir más lejos, que ya se ha llegado a todas las delicias, a todas las posibilidades, se descubre que hay tierra virgen, se vuelve un recodo del río y hay algo insospechado, maravilloso.

Fotos del domingo 11 en Carrasco.

Exposición de grabados: Van Gogh, Matisse, Picasso, Cézanne, etc.

Marzo

Claps unos días en Montevideo, solo. Paso las noches en su casa, queriéndonos tan firme, tan serenamente. Aún otra fecha memorable. Alto el sol nos vamos a las rocas y allí almorzamos. Son días de fin de verano, tan hermosos como no los hubo hasta ahora, purísimos. El mar es transparente hasta el punto que se ve el fondo, el reino de los mariscos y de las algas entre las rocas, la arena ondulada siempre virgen en el fondo. Nos bañamos juntos; estamos dorados. Estuve un día o dos un poco lejana

7. Había escrito «espasmo» y con otra tinta y caligrafía inestable corrige las tres primeras letras.

porque era la segunda vez que venía a Montevideo y no se ocupaba. No hablaba siquiera de este libro que estoy preparando y que, se lo he escrito, quisiera mirar con él. Pero una tarde me trajo tres rosas oscuras y aterciopeladas, una bolsita de almendras y después me pidió que miráramos el libro. Le dije con cierta indiferencia —Ah, sí, quería mostrártelo. Él debe haberse dado cuenta que era eso lo que me oscurecía los ojos. En general la armonía entre nosotros es perfecta.

Hoy estuve por la mañana en la playa, luego de ordenar mi cuarto. Vi allí fugazmente a Claps y Häberli. Luego vine, almorcé y me fui al Consejo. Llegué a las 4 y Caroselli me dijo —Váyase a las cinco, y se fue con Oribe. Este se detuvo, dijo a Caroselli que tenía que hablarme, y me dijo «Hasta luego». Para eso se quedó atrás... Pasé el resto de la tarde en casa. Ahora me voy a lo de Claps donde me quedará hasta que él se vaya a Buenos Aires. He aquí uno de mis días. Jueves 8 marzo 45.

El amor⁸
 Mano de luna
 Rosa dulce
 Lo que siento por ti
 Cuando una boca
 Esperando
 El día va creciendo
 Ahora vamos hun[diendo]
 Está solo lejano
 Ahora que mataste
 De bruma de neblina
 El mar
 Deshazte de tus manos
 Dejar los libros blancos
 Después de haber amado
 En el lecho pensante
 Hoy tengo el corazón
 Hoja caída hoja
 Tal vez no era pensar
 Haberse muerto tanto
 Tarde de agosto
 Roca de soledad
 Cuando ya no das más

-
8. Lista de 26 poemas destinados a componer un libro. En la tercera carta a Claps Idea considera que ya está terminado, le pide que los lea y le envíe sus objeciones (Diario 21.III.1945). El libro como tal nunca se publicó, este año Idea cambia de planes y en lugar de reunir sus poemas de los últimos años, publica los cinco poemas de *La suplicante*, todos de 1944. En 1970 algunos de los que componen esta lista fueron publicados por Arca en *Poesía 1941-1967*. En 1994 empiezan a aparecer reunidos en el apartado «Poemas anteriores» junto al resto de su obra éditada (*Poesía 1945-1990*, Cal y Canto) que anticipa la *Poesía completa* de 2002 del mismo sello editorial. Sucesivas reediciones de *Poesía completa*, fueron sumando poemas recuperados de estos años iniciales. Los «Poemas anteriores», que empezaron siéndolo de 1940-1944, llegaron a ser 32 poemas entre 1937-1944, en la última edición supervisada por la poeta antes de morir.

Ya en desnudez total
Si hubiera tiempo
Quiero morir

[tinta violeta]

Carta a Buenos Aires

Aquella noche, cuando el barco se alejaba, se me llenaron los ojos de lágrimas. Ya sé que no quieres que lllore. Además en nuestra despedida no había motivos de tristeza, salvo que siempre, siempre te estás yendo. Pero es que el barco, al separarse, distendía dolorosamente lo indecible que nos une. Me crecían una angustia, una tristeza cuando la distancia te iba borrando. Después vino un marinero a arrancarme de allí. Pero logré quedarme hasta que el barco no fue más que un puñado de luces en el que ya no podía imaginarte. Pensaba que te habías quedado en el mismo sitio; que todos entraban y quedabas tú solo, oscuro, como un hijo de la noche. Amor, ahora son las once de la noche y estoy acostada. Tengo que escribirte, con cierta desesperación, como cuando a veces te pido que me hables de noche. No puedo quedarme sola y lúcida sin empezar a pensar en todo lo que más me duele. Y siempre estás lejos.

Hoy trabajé desde las 8 de la mañana hasta las 8.30 de la noche, almorcé en casa y dormí allí un rato. De noche llegué aquí a las 9. Enseguida vino Pilar con la cena. Leí un rato. Y ahora estoy esperando el sueño y añorando el agua de olvido de tus besos.

¿Cómo es, le dije a Oribe, que mis compañeras me llamaron y me dijeron: «Escribanos esto, usted, que es poetisa» —Ah, dijo, es que yo le hablé de usted a Vidal como de un temperamento muy poético; le dije que había en usted una gran poetisa. ¿Oyes, amor? Me avergüenza escribirlo, pero te cuento. El mismo día estaba yo atendiendo a la gente de Oribe cuando llegó Caroselli quien dijo que en Tesorería le habían contestado que por muchísimo tiempo no me pagarán. Luego conferenció con O. y éste más tarde insinuó vagamente que Alondra se iba y que yo podría sustituirla. No me he alegrado demasiado porque preveo las mismas dificultades con respecto al sueldo. Parece que no existe el cargo de secretaria. —Alondra y sus similares son maestras en comisión—. Y dificultades de otro orden. Tendré que trabajar más horas, hablar con más gente, y ver a O. constantemente en el único aspecto en que no quisiera verlo. Si no fuera por las groserías de este hombre, preferiría seguir trabajando con él. De todos modos, no han sido más que ideas vagas. Te dejo ahora. Escríbeme. Me habías prometido unas líneas, una fecha, una promesa. Hasta mañana, amor.

Miércoles 21 de marzo de 1945

La semana pasada llegó una noche O. y me propuso ir al Parque. Gente, marineros ingleses, fresco, banco frente al agua. Hablamos poco. Hace días quedó terminado *Palabra es tiniebla*.⁹ Creí que me lo mostraría enseguida. Por dos veces en el curso de una hora silen-

9. Poema y libro de Emilio Oribe, de 1945.

ciosa repetí el mismo gesto. Yo estaba recostada en él y en el respaldo del banco. Me separé, lo miré de frente a los ojos y le dije —Tienes que mostrarme ese poema. Y hablamos de eso. Un rato después, de nuevo en los ojos, le dije —Tienes que tomarme desnuda. Y hablamos de eso. Ese día expresó su más firme desdén ante su propia idea de ir a una casa de esas. Anoche nos vimos un momento en una avenida casualmente desierta del parque. Noche cálida. En mi cuarto era imposible. Y sedientos, más de estar juntos que de otra cosa, él me dijo y yo acepté. Nos vimos en el lugar convenido, caminamos por esas calles, pero sin poder acercarnos porque había gente por todas partes. Él quedó esperando el ómnibus y yo volví caminado, triste, asediada por los hombres, triste por haber aceptado una cosa sucia, y triste porque quedó trunca la noche. Y ese anhelo de estar juntos y libres de temores. Cuando llegaba ya, cansada, marchita, lo encontré. Venía de pasar por mi casa, pobre querido. Nos saludamos entre tristes y risueños y nos separamos enseguida.

3ª carta a Buenos Aires, escrita antes de lo que antecede.

Amor, te quiero, me alegró tanto tu carta, que te hayas deshecho de esa materia. (Vaz Ferreira me reprocharía esa manera de decirlo). Me imagino cuánto tendrás que estudiar. Yo no trabajo, no hago nada. Ayer de mañana estuve en las rocas, frente a un mar espléndido e imponente que se rompía en cada roca en una flor blanquísimas. El viento es frío; el sol, ardiente. Aparte de eso, nada. Voy a casa de noche o tendida en la cama pienso en ti, repaso la dicha, el sueño profundo de aquellos días, las palabras, los jazmines, aquellos laureles, las estrellas de aquella noche, frente a tu ventana, lo que dijimos. Por ventura los días han pasado rápidamente. Por ventura pero con cierto pavor de verlos desvanecerse en un vértigo. —Es una tarde de lluvia. Gracias al tiempo vuelvo a pasar las tardes sola entre mis cosas —sábado, domingo, lunes de fiesta— Creo que ya no tocaré más el libro. Te envío los poemas para que me dediques un rato, los mires y me digas tus objeciones. Son 26.

Pensar en ti, pensarte,
es como ver la noche.

Creo que no soy más que lo que tú haces de mí. Marzo 22

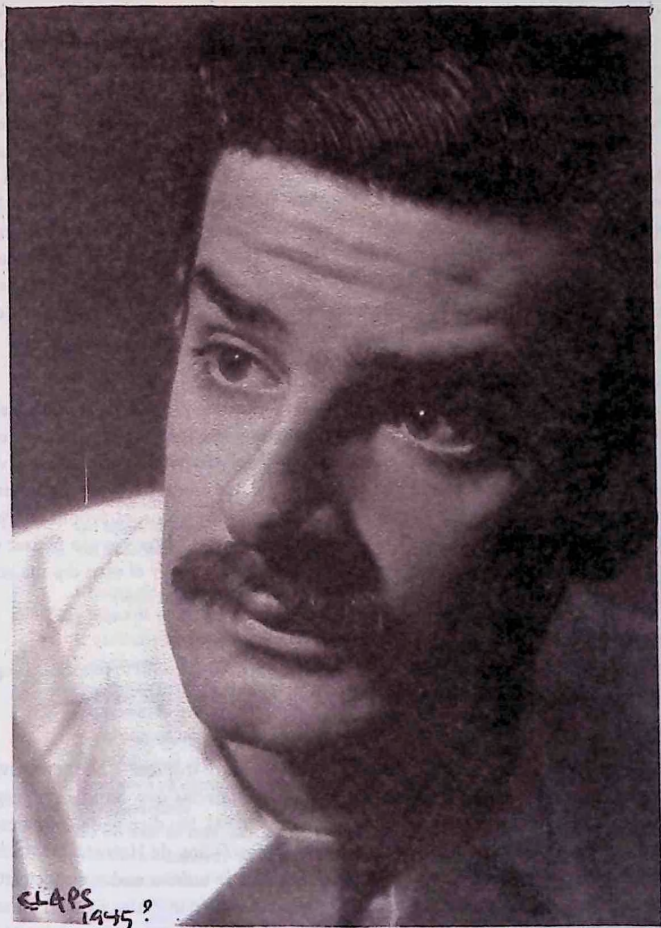
Viernes 23 de marzo/45

Hay una ola de aire polar. Volví de la escuela a las 7⁴ con mi traje de seda por el aire helado. A la 9 llegó Pilar con un poco de pollo y sopa. Oribe. Estuvo más de una hora. Fue una hora más serena que las habituales.

Hablamos de cosas comunes.¹⁰ Me contó su situación con Mochó.¹¹ Como le dijera que los poemas estaban prontos quiso verlos enseguida. —No, le dije, cuando te vayas. Al rato me los pidió nuevamente y los leyó con cuidado hasta el último. De pronto

10. Desde «Hablamos de cosas...» Idea selecciona con una línea de lápiz los fragmentos del Diario hasta «...tener un hijo suyo». Un poco más abajo vuelve a marcar desde «Dicen que hay una chica enamorada de él... hasta remordimientos». No sabemos el sentido de las marcas que tienen el trazo de la vejez.

11. Enrique José Mochó, autor de *Educación del hombre* (1947).



Manuel Claps. «Ojos largos, sienes pálidas, labios espléndidos, cuerpo tibio. Oh, qué hermoso eres, qué suave, qué fuerte, qué hermoso eres así tendido, pálido. ¿De qué materia estás hecho tan azul, tan inmaterial? Tú, mi amante».

hablaba o daba unos golpecitos en un poema o sonreía. Yo no sabía qué pensar. —Tú crees que vale la pena?, le pregunté. Y él —Sí... pero qué cosas preguntas a veces! Se fue cuando ya habían cerrado la puerta de calle. Un momento después salí yo, perfumada de jazmín, a encontrarlo en el centro. Era la primera vez que pisaba uno de esos lugares y fue bastante feo. Lutecia me hablaba de casas lujosas. Esta era una vulgar habitación con una luz demasiado cruda en el techo y una pobre lamparilla demasiado mortecina ¡y roja! junto a la cama. Cama amplia y limpia. Se oían murmullos de otras piezas. Naturalmente uno no podía quejarse sin ser oído. Nos quisimos en la sombra, en silencio, largamente. Luego quedamos inmóviles, mi cabeza en su hombro. Él descansaba profundamente. ¿En qué pensaba yo? ¿Pensaba en algo? No hablamos. No sé qué decir de esa noche. Tengo una idea de plenitud, de silencio en lo oscuro. No puedo, no quiero pensar en este engaño, traición a mi querido. Es como si estuviera escindida partida en dos. Ninguno de ellos sabe del otro. Con cada uno soy una mujer diferente. Mi amor por cada uno conoce su plenitud olvidada de la otra, del otro. Cierro los ojos y me entrego. Me olvido de todo.

Lunes 26 de marzo. Semana de Turismo

Ando abstraída por las calles. Estoy bonita. Mis senos han crecido. Voy por la calle absorbo. Siento la vida realizarse en mí; camino sin esfuerzo, liviana y silenciosa. Pienso en el mundo que me rodea, en el conocimiento, en el determinismo, en que tal vez somos idealistas —la materia, a lo que la reduce la física moderna —percepciones y sensaciones— y entonces todo deviene en fantasma —los libros, el propio cuerpo, la boca que besamos. ¿Y la música? Y la moral, entonces? A veces voy sin pensar en nada, ausente, siento que el aire es dulce, que hay pinos cerca, y el otro día me sorprendí entregada con un deseo infinito a la idea de tener un hijo suyo.

27 martes [marzo]

Numen está desde el sábado en Santa Lucía con Regino. No sé cómo lo pasarán. Tengo una aprensión, un temor de que le pase algo. Es la primera vez que se va así.

Abril 5

Han sido más de 10 días de calor sofocante —masa de aire tropical— Numen volvió sin novedad. Sale mucho ahora; estudia menos. Las materias que estudia conmigo casi no las toca. Dicen que hay una chica enamorada de él. No dice nada. Alma está trabajando como profesora agregada de canto coral con la Sra. de Herrera. De noche va a bordar a la Esc[uela]. Industrial. Ahora el médico le ordena andar en bicicleta. Poema está bien. Perdió algunos exámenes. Le quedan cuatro materias para terminar. Van muy bien con Häberli. Azul está bueno como antes, cariñoso, tiene una serie de proyectos. Podrá ser feliz alguno de nosotros? Tenemos demasiados ideales, remordimientos.

1º de mayo 1945

Concédeme esos cielos, esos mundos dormidos¹²
 el peso del silencio
 ese arco de silencio, ese abandono
 la tibia miel inmóvil de tu beso
 el arco de tu sexo que limita la noche
 Tanto amor, tantos —, tan cuerpos en llamas
 y ese incienso divino que me quemas
 Entonces el deseo sube como una luna¹³
 como una pura rara melancólica clara
 luna definitiva, peldaño de tu ausencia
 Esta sazón de fruta que tú me diste, esta
 ... y la hora es terrible. Lentamente
 desesperadamente el amor se sostiene
 en el aire -/- que se ahonda.
 Glicinas inclinadas
 como una mujer triste vencida por su alma.
 —Ya vedados tus ojos entre líneas de niebla
 climas de delicias
 Concédeme la dádiva dulcísima
 de esa miel inmediata y sin sentido.

Vas derramando oro
 vas alzando cenizas
 vas haciendo palomas de los tallos sensibles

 y nubes de cenizas que se deshacen sobre
 y hojas de oro caliente que se levantan sobre¹⁴
 la caricia que crece.
 Concédete a la hora
 que mi amor no te cobra soledad
 Estás solo lo mismo
 y qué somos los hombres en el cosmos
 nada soy más que un vaso de placer
 que bebes ya cerrando los ojos
 ya olvidándolo
 Yo no toco tu vida, tu soledad, tu frente
 Hazme un hueco en tu noche
 Soy para ti como otra oscuridad otra noche

-
12. Inicia una versión de «La suplicante», tercer poema del libro homónimo que Idea publica en 1945. En *Poesía Completa* cambia el orden de ese libro y lo coloca al final, pp. 58-60. En el Diario, raramente, después del primer verso escribe «25 de mayo» y luego continúa el poema.
13. Este verso está escrito en el Diario debajo de «clima de delicias» y antes del que lee «Concédeme la dádiva dulcísima», pero hay una línea que corrige su ubicación.
14. Debajo de «levantan» decía «incorporan».

lo que en el día frío el hombre espera aguarda
y llega y él se entrega a la noche a una boca
y un olvido dichoso lo entrega y lo anonada.¹⁵

Abril 5. Medianoche¹⁶

Tarde abrumadora, de calor pesado. Le escribí algo en un papel mientras lo ayudaba. Lo rompió lentamente y lo echó al canasto. Hombre incomprensible. No sé lo que siente por mí lo que quiere de mí. El diálogo es difícil si no imposible. El silencio escuda sus pensamientos, su corazón. Soy suya ¿soy suya? y apenas le conozco. Me es difícil responder a sus gestos, aun a su amor. No es posible con él la dádiva firme y segura de sí. Es un extraño. Rechaza, corta la mano más exacta, más (búsqueda de las más firmes ciudadelas) amorosa, ordena lo menos esperado —En el terreno más profundo se le antoja a veces una sonrisa; en las cosas livianas de pronto pone la más profunda seriedad. Esa mirada suya. Ayer Caroselli le hablaba y él le miraba sin ver, reclinado, inmóvil. Impresiona. Cuando me iba me retuvo para decirme algo. De noche nos encontramos y caminamos al azar, separados. Nuevamente nos amamos sin luz, en silencio. Perdí el cinturón de terciopelo color vino. Lo sentí mucho por el broche que era de mamá, de piedras de extraordinarias luces, delicado.

[Dibuja el broche]

Mayo 1º de 1945

La caída de Berlín, el fin de la Guerra, inminentes. ¿Qué será de este pobre mundo en manos de los grandes intereses —EEUU, Rusia, Inglaterra—? Este país está poco menos que vendido, comprometido, endeudado con EEUU. Hace pocos días que murió Roosevelt. La situación social es paradójica. Los obreros apoyan al gobierno que los atrae con concesiones mientras deja o hace que la vida sea tan cara que apenas pueden vivir. Los comunistas están con el gobierno. La opinión pública defiende, ensalza a los triunfadores E[stados]. Unidos, que nos compren por nada nuestras cosas, nos venden caro lo que necesitamos y hasta intervienen en nuestra política como en las últimas elecciones y son una amenaza ya casi coercitiva para nuestra libertad. Los diarios no se pueden leer. Trampéan. Todos nos quejamos de todo pero nadie levanta la voz para defender a un pueblo burlado, extorsionado, agotado en enormes desembolsos que van a estériles oficinas de incompetentes. Los aliados están reunidos en San Francisco. No creo que se pueda esperar nada de eso. Nada bueno. Yo siento la vibración, el temblor de una época decisiva. Me asusta pensar en la vasta realidad como en algo fluctuante, arrollador, que nos arrastrará, sea como sea. Aquí no hay más que una política sucia y torpe que aleja a los jóvenes y a los inteligentes y se queda con los detritos del país o envilece a sus pocos limpios.

15. Ya en estas últimas estrofas son menos los versos reconocibles de «La suplicante».

16. No hay aclaración de por qué el Diario retrocede en esta entrada al mes de abril. En siguientes entradas reincide en esta confusión.

Abril de 1945

Termino «Verano»¹⁷ fechado en Carrasco, [testado: «abril de»] verano de 1944.

¿Cómo conciliar mis deseos más profundos —el de una vida solitaria, alejada, aun en el espacio, lo más posible de los hombres, y ese verdadero, hondo deseo que reaparece a veces de ser madre, madre profunda de un hijo suyo, y el de abandonarme, de ser una mujer normal entregada a su amor y a su cuidado ¿en Buenos Aires? Pero los últimos son debilidades. 'El verdadero' el profundo el auténtico, lo sé bien, es el primero.

Mayo 8 de 1945

La paz. Rendición incondicional de Alemania. Aún Japón. Pero es la paz. Japón está muy lejos; no existe. No puedo aceptar que papá no viva todo esto. Pensar en él y entonces en ella me amarga esta emoción, me entristece a cada instante.

Noche

Mañana no trabajo. Desde el 2 de mayo ya no estoy más con Caroselli sino que trabajo en la Sección Bellas Artes de la Biblioteca Pedagógica.¹⁸ Es una sección creada por el plan de Oribe: gran mesa de lectura, sillones cómodos, copias de escultores griegos y de pintores modernos. Debo fichar la sección íntegra, de modo que me muevo «entre cumbres de belleza», aunque el concepto de belleza parece habérseme deshecho. Ficho por temas, lo que permite que lea los libros y las revistas enteras. Profundizo muchas cosas, me familiarizo con otras. Todo eso está muy bien y la gente allí es amable, empezando por mi director, Abadie Soriano.¹⁹ Además trabajo poco más de 3 horas. Y sin embargo no puedo, casi no puedo. Puedo, sí, pero me cuesta.

Tarde triste. Fui a ver a O. que está un poco enfermo a causa de los gases lacrimógenos que arrojaron el día de la caída de Berlín. ¿Qué siente por mí? El Director: «una niña con las manos frías». ¿Qué siente por mí? ¿Qué siento yo? ¿Qué busco? La vida es dura y deleznable ¿cómo soñé alguna vez en dar vida? Es dura y deleznable, pero yo me afirmo sobre la planta firme de mis pies, siento latir mi sangre, toco mis libros, mi caballo, aspiro este perfume de jazmín que siempre uso, veo la luz, me siento cálida firme sensible, lúcida y me digo que no, que no está mal, que agradezco que se me haya dado esta vida que uso, este ser, que es una loca aventura tal vez, pero que es deseable y que el que la desdeña siempre puede evadirse.²⁰

17. Primer poema de *La suplicante* (*Poesía Completa* p. 53).

18. Idea va a trabajar en la biblioteca del Museo Pedagógico hasta 1959 cuando renuncia para dedicarse por completo a la docencia.

19. Roberto Abadie Soriano (1894-1992), docente uruguayo, Director del Instituto Uruguayo de Estudios Preparatorios, Miembro de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

20. En margen superior a lápiz: «Creo que este año 45 debe ir todo». La caligrafía es la de la vejez de Idea. En margen superior de la página siguiente, también en lápiz y con la misma caligrafía temblorosa: «seguir» y encima dibuja una flecha.

Esta tarde estuve en tensión, anhelante, no sé. De noche me encontré con Claps y mi deseo convergió en él. No pudo ser. Tengo tres rosas aterciopeladas y unos jazmines del país en el vaso. La noche es mía y me parece despojada. Alma me hizo un traje verde hierba con las solapas de terciopelo que me queda muy bien al cuerpo —la cintura de las Vilarino, dicen mis amigos— y me hace más dorado el color de la piel. Espero que Numen no haya ido al centro. La otra noche sufrió la acción de los gases y las violencias que se produjeron. Yo lo había instado a ir, y le hace bien, pero es peligroso. Está en un período mejor. Este verano trabajó poco. Ahora está estudiando Mozart con mucho amor. Piensa, además, en ir dos o tres veces por semana a la iglesia, a estudiar el órgano, y a lo de Torres García. Estos días ha hecho una serie de acuarelas muy limpias. Siendo bueno, no está bueno, amable; está difícil de tratar, pero esa edad es mala.

Idea – soy Idea – Me llamo Idea – me he dispersado en los días.

Mayo 10 de 1945

Libros leídos en estos días, aparte de cuanto leo en la Sala de Arte: *Diálogos en el limbo* de [George] Santayana, *Pintura Moderna* de [Julio] Payró, *Los mecanismos del cerebro* de [Jean] Lhermitte, *La Belle au bois* de [Jules] Supervielle. Shakespeare, Esquilo, Demóstenes, Eurípides. Varios ensayos sobre los griegos, de Nietzsche, *La Ilíada* releídos. *Miércoles de ceniza* de [T.S.] Eliot. Compró *Cuento de Invierno*, [de Shakespeare], *5 Nouvelle Revue Française*, *Estética* de Schopenhauer.

10 de mayo

Con Oribe y con Claps al apartamento de Albertina Villar del Valle.²¹ Cantó acompañada por Luisito Häberli la «alabanza del lucero del alba», de O., musicalizada por aquél. Sigue un poco enfermo. Los hice ir juntos. Estoy triste por los dos. No pude evitar esta salida pero aunque me desdoble cuando veo a uno, esto es muy difícil, aunque en estos casos me vuelvo un ser neutro, de nadie. Quisiera no verlos más. Hacer otra cosa de mi vida. Mi prisión consiste —aparte de mis sentimientos— en mi frágil salud. Hay tantas cosas sin las que no puedo vivir (Esto no excusa, no).²² No puedo vivir sin aire y sin sol, malditos aire y sol que no hacen más que consumirle a uno la vida, dulcemente. Escribo esto como si así explicara algo pero no puedo tomar una resolución. No.

O. hizo que le dieran a Canel el puesto que hacía tanto solicitaba (coros). Se lo debe a Idea, le dijo. Hubo cierta conversación de la que salieron varias cosas. Mones con un grupo de Filosofía; Queta Espínola trasladada a Montevideo.²³

Mayo 30, 45

M[ada]me Bovary, *Más allá del principio del placer*, Freud, *Materia y luz*, de [Louis-Victor de] Broglie. *La vida y sus problemas*, [Jean] Rostand.

21. Soprano uruguayo.

22. Espacio en blanco dejado por Idea.

23. Casto Canel y Enriqueta (Queta) Espínola, ya mencionados en Diario 18.IV.1943.

No quiero, no quiero dar clases, ser agregada, no quiero ver a Claps cada día ni ir a casa cada día ni ir al empleo. No quiero. No quiero ir al Metro a desayunar, no quiero ir al Museo, hablar con gente, con el director, con las otras empleadas de cabellos teñidos y mentalidad reducida. Quiero vivir sola, pura, sin palabras. Odio a la gente. Estoy hastiada de la gente y de las cosas, hasta del aire y de la luz y del agua, de las casas, las nubes, la pintura el arte, oh, dios! ya todo me cansa. Y el placer, odio los hombres, su olor, el animal oculto en los inteligentes. Me desdén a mí misma, innoble, sin valor, estancada, conforme. Esto es la verdad, lo auténtico, aunque me deje dominar por sentimientos, necesidades y convenciones.

16 [mayo]

Estoy enferma, espiritualmente muerta. Estoy enferma, estoy sola aunque en una soledad llena de libros. No puedo abandonarme sin que enseguida me invadan los fantasmas y me destrocen.

16 de mayo Noche.

Insomnio. Hasta cierto punto amo la enfermedad. Afina, profundiza, entristece. Da días largos, pródigos. En tres días de enfermedad, de soledad, he hecho más que en tres meses de actividad. Leer todo eso que me importa tanto: filosofía, ciencia y que no puedo leer en los tranvías ni puedo estar sola. Si esto durara me llevaría a una sed lúcida de muerte, a quién sabe qué poema. Amo estar así. Deshacer esas aristas que me hace el contacto con los otros, despojarme de la sonrisa, volver a mis ojos serios, limpios de imágenes y de gestos. Soledad, pensamientos, horas estáticas y en silencio, horas vacías peldaños de horas profundas. La vida mirada desde fuera o desde dentro.

[Dibuja una figurita femenina]

Esta noche vino. Supo que no iba a la Biblioteca, pensó que estaría enferma. Aún no está bien. Tan silenciosos, estuvimos, tan inmóviles que podría convencerme de que fue un sueño.

Mayo 22, 1945

Anoche a las 9 nos encontramos en el parque. Me miraba. —Pienso en ti, me dijo; de noche siempre. Quisiera pasar noches enteras contigo, saber cómo eres al alba. Estaba callado, serio. Todo llegará, dijo. Sabe esperar. Quiero que me des unos poemas para publicarlos en un cuadernillo. No me hagas pedirte los más. Ahora saldrá *Palabra es tiniebla* y enseguida se hará el tuyo. Aquel último poema que me diste —«Verano»— es muy bueno. Eres un talento. Creo tan firmemente en ti. Todo esto tan seria, tan calladamente. No sé decirle nada. Lo escucho en silencio, amándolo. En un banco del Parque, entre la niebla liviana.

La otra noche (23) me trajo *Palabra es tiniebla*. La potencia demiúrgica de la palabra. Espejo, Ciénaga, tiniebla del lenguaje. Rayado con tinta roja. Carrasco ha puesto a veces, o 1944 o 45 o una cruz.

Mayo 25

Estoy perdiendo demasiado la ceguera, el olvido de la muerte, cualidad, instinto fundamental para la vida.

Carta de Claps, siempre lejos. Tal vez si no se fuera, si no viviera lejos todo hubiera sido diferente.

Vida de Santa Teresa. Francis Jammes, *Concierto de amor* de E[sther] de Cáceres.

Idea – soy Idea esta noche temo – escribo mi nombre. No puedo estar sola – no sé quién soy – debo estar loca por momentos. No. No estoy. Campanas.

Goyena.

(1940 ¿Estudio o sueño?)

Domingo 27 de mayo

Mañana triste. Me quedo en la cama. A las 12 abrí la ventana y había tres claveles rosa sobre el mármol. Me conmovió verlos. Cerré la ventana y volví a mi cama sin tocarlos. Aún están allí, en el frío. ¿Desde anoche? Y yo aquí, acostada, queriendo estudiar. Soñando.

Lunes 28 de mayo. Noche

Leo el *Delmira Agustini* de Ofelia [Machado Bonet de] Benvenuto. La vida de los poetas —Góngora, Verlaine—. Que ella era vulgar, cursi. Sus cartas a Reyes y su poesía. Me deja cavilosa. Sus cartitas tan execradas. Y sin embargo siento algo detrás de todo eso. Ese matrimonio de un mes y días, una sensual. «Tanta vulgaridad». Tal vez la suya misma frente a él; con él sería la de las esquelitas? Ella era corriente. Su trato? Pero casi hija única, esa madre, quién sabe qué modales de niña mimada, qué pudor de las palabras. Yo soy vulgar. Por otra parte es tan engañoso, parcial lo que dicen los papeles. Me puse a mirar las hojas de este cuaderno —jamás releo— y no reconozco más que una Idea, o dos. Como no escribo más que en ciertos estados de ánimo, el cuaderno no tiene más que un tono. Tal vez para conocerse sería más útil verse a sí mismo caminando por la calle, o sonriendo. Algo así. (Toda una página tachada). Solo quiero decirme que los papeles no muestran sino una —o más— Delmira, pero parcial, y que nunca sabremos de ella.

Claps volvió por fin. Me regaló *Le coeur innombrable* de la C[onde]sa de Noailles,²⁴ *La genealogía de la moral* de Nietzsche. Murió una de las hermanas de Mones; A. Domínguez se fue de grumete en un barco.

Junio 9-10 de junio. 1945. 2 de la mañana

Leo *La Cartuja de Parma* [Stendhal]. Leo mucho mientras trabajo. Sobre Cézanne, Orozco, Goya, El Greco, Tiziano. Cartas, palabras, gestos. Reproducciones buenas y malas. El 5 dejé concluido *La suplicante*. Organizado, digo. Hoy fui a cobrar y no me pagaron. Desayuné por ahí y fui al empleo. Anoche había ido a casa, cansada, al salir

24. La poeta Anna de Brancovan, casada con el conde de Noailles. *Le Coeur innombrable* es de 1901.

de la escuela —frío— solo para tomar sus clases a Alma y Numen. Los dos me dieron el mismo pretexto: no habían encontrado el libro. Al irme me quedé en el zaguán oscuro, tratando de no llorar.

Sábado [junio]

Al mediodía fui al Parque. Caminé un rato con Claps, bordé, y a las 4 me fui a mi cama a esperarlo. Cada vez que vuelve de Buenos Aires hallo cambios en él, caricias distintas; me pregunto... Me trajo unos claveles blancos desbordados. El 7 fue su cumpleaños. Le regalé un álbum de Cézanne; mis hermanitas, una corbata; Numen le repujó en cuero azul oscuro —como sus trajes— una caja para los fósforos.

El vino y nos quisimos como sabemos querernos. Hemos aprendido todo el amor juntos. Conoce mi sensibilidad como nadie podría conocerla. Pero yo estaba lejana. Algo así: mi cuerpo lo amaba, estaba voluptuoso, entregado. Yo... Final desdichado. Me dejó sola cuando la tarde, triste, caía. Quedé inmóvil. Lo había deseado tanto, había sentido eso divino henchirme el cuerpo. A veces, después del amor es como un Nirvana. Sin pensar, desierta, inmóvil, la mujer queda tendida, serena, absoluta, abandonada.

No sé a qué horas llegó O. Me encontró así, desmayada, despeinada, sin pintura, con las ropas de la cama en desorden. Estás enferma. —No, estoy descansando. Lo creyó. No me importa mentirle a él. Me importa, me daña, me degrada mentirle a mi querido. —Me tienes abandonada, le dije. Me explicó, me pidió que esperara, me dijo... —A las 8 de la noche en aquella misma casa. Se abre la puerta y se entra a un mundo rojo. Las pocas luces son rojas y mortecinas. Todo sucede por arte de magia, insensible, milagrosamente. De pronto estamos ahí, frente a frente, con la apenas lamparilla roja ahogada en la sombra. No puedo pensar en esa noche sin que me embarque una cosa, de dicha, de turbación, de deseo de dejar todo y ponerme a recordar cada gesto, cada palabra. Cuando me dice lo de esa pierna, cuando quedamos en esa situación, y entonces. Se me cierran los ojos cuando recuerdo. —«Estaba muy bien ayer, seductora», me dijo un viernes de mañana en el Consejo. «Ayer» era la clase de Estética que no dio. Como no sé a propósito de qué C[laps], dijera que —Idea tiene un aspecto ascético, —No crea, le dijo, tiene un encanto. ¿No vio qué bien estaba en la clase el jueves? Y C., por no ser menos, dijo —Sí, es preciosa. Me acuso de liviandad y de vanidad al anotar esto. Y peor. Cuando me lo cuentan me avergüenzo. Pero es más que vanidad; es que me asombra y me emociona saber que puedo parecer así a dos hombres de sentido estético tan fino y tan desarrollado. Los dos cuya visión de mí me importa más. En esa misma clase hablaron de publicar mi librito entre ambos. No dije nada, pero al otro día fui al Consejo y le dije que no quería, que él tenía bastante[s] problemas sin agregar éste. No me hizo verdadero caso. Además creo que prefiero que ese don sea de Claps, que quiera regalarme «Verano» para mi cumpleaños, que mi libro sea algo nuestro. No sé. Y no sé si prefiero eso o que me regale aquel tan deseado anillo con una espléndida amatista.

[Dibuja silueta de mujer desnuda reclinada]

Aquella misma noche roja y tan dulce a mi cuerpo, nos quedamos abrazados mucho rato, más que nunca. —Me gustaría estar en un tren contigo —la ventanilla, la noche afuera desconocida, las estrellas, los ruidos constantes del tren. Es hermoso. El avión, la nieve en las alas, la lucha contra el viento. —¿Sabes? Se queja. Como si la noche fuera nuestra.

Junio 22

He comenzado a estudiar seriamente filosofía. Le he pedido a Claps que me provea y me dirija, aunque hace tiempo que lo está haciendo. Sé bien cuánto le debo en conocimientos, en lecturas. Quisiera también preparar un concurso. Hay dos grupos de literatura en Montevideo. Pero no sé si tendré tiempo y capacidad. Di dos clases sobre generalidades de la literatura latina en el curso de Ofelia Machado. Fueron clases preparadas en un rato, con material escaso. Luego de la 1ª, y después de algunas recomendaciones —dar más fuerza, más vida a la clase, no repetir tales palabras— me dijo que mi clase le hacía recordar las de Goyena! que le había gustado mucho. Luego de la 2ª, que yo tenía inmejorables condiciones para el profesorado, que tenía mucha personalidad, que no era como una alumna más preparada, como otras agregadas, sino que mis clases tenían sentido y profundidad, que tenía una calma de gran efecto pedagógico y que iba a ser una gran profesora. Más no podía decirme. Yo veo cuando hablo a una clase esta queda un poco en suspenso. Pero, si bien no creo que ella no sea sincera, no sé si tiene razón. No me siento con vocación ni calidades de profesora. Dar clase me fatiga la atención.

Numen estudia siempre mucho. Hace un frío de hielo. Se entumece en aquella habitación. Quiero que tenga una estufa y un sobretodo. Está tocando muy bien unas sonatas de Mozart, Mendelssohn (*[La] Hilandera*). Hoy tal vez comenzaría a trabajar en lo de Torres García. Le dije que le pagaría las clases, pero ya hace dos meses que pago y no va.

Häberli está viviendo en Santa Lucía, en la chacra de Arana, preparándose para un concurso en el Sodre (Sonata de [César] Franck). Hoy nos encontramos Poema, yo, Claps y Häberli en lo de Moritze a ver discos. Luego ambas fuimos a la clase de O. y ellos a dar clase a sus respectivos discípulos. No dio clase, Poema se fue, y nos quedamos en el salón. Me dijo que lo de la otra noche... —Qué bien te queda esa boina puesta así (mi boina de pana gris). Me gustaría ir a alguna parte y que fueras como mi secretaria. Sería maravilloso hacer una gira por América juntos... Tienes una hermosa frente. Le di ese aviso norteamericano donde están las Américas confundidas con un reloj de arena como en su poema. Con C. al Liceo Francés a ver *Así que pasen 5 años*.²⁵

En la Biblioteca. Esta mañana estuvo Mirtha. El Sr. Varela, sabio artesano, me enseñará a tallar e incrustar madera.

25. Obra de teatro de Federico García Lorca.



Idea con su boina de pana gris.

4 de julio

Ya las vacaciones de invierno. Cada año se niega a las manos, se va deshaciendo. Ah ¡cómo vivo! La otra tarde él estaba triste. Subí al Consejo a verlo y me recibió pensativo, serio, y era por mí! Por nosotros. Antes de irse a Cerro Largo por varios días estuvo a verme y, como yo no estaba, me dejó dos cuadernos de «Poemas filosóficos comentados». Unos días antes, dos manzanas doradas. Después que volvió una hermosa manzana roja y brillante, de olor delicioso. Ahora, siempre, al llegar, mi primer acto es abrir la ventana a ver si en el balcón hay algo. Me emociona hallar algo. Estoy bien. De salud y de aspecto. Los hombres por la calle. Lo atentos que son conmigo en todas partes. Estoy bien. Peso 53 kilos, como en mis épocas buenas. Mi cutis es muy hermoso. Lo toco a veces suavemente, como si no pudiera creer que está tan bien después de todo lo que sufrí por él.

Manolo está muy enamorado. Mantenemos una relación seria, profunda, tierna, y un amor cada vez más sabio, más compenetrado en la cama. Edgarda²⁶ me dice cosas extravagantes: que en mi andar he logrado una armonía con mi ritmo interior, mi cabello... —De otras mujeres, al verlas pasar, uno se dice: va al cine, a la peluquería. De usted no se sabe. La otra noche la vi y pensé: «Va hacia la noche». Nunca sé cuándo Edgarda es sincera. Gasta una ironía. Trabajamos en su pequeño escritorio.

Explicación con Numen. Discusión, llanto. Él buscaba excusas para no volver a lo de Torres G[arcía]. Luego aclaró que sufría entre ellos y que le gusta su pintura pero que no le interesa pintar así. Y que nunca podría mostrar la adhesión ciega que se exige a o se espera de todo integrante del taller. Nos explicamos, nos entendimos. *No irá más.*²⁷

No me desdeñes mira
soy todo poderosa
puedo darte la vida
puedo darte la muerte.
la sed más desolada
o la dicha más alta.

Otro cuaderno Dice: Julio de 1945.

Julio 21 de 1945

[Carta a Claps]

Es medianoche ahora. Las persianas se quejan. Hay un viento gris y negro que toca las puertas y agita las cortinas. Dos golpes juntos como de una mano en la puerta, cuando menos lo espero. La lluvia cae hacia este lado y da delicadamente en los vidrios. El viento no se oye pero arrastra algo en la azotea y anda por dentro de la casa. Hace un rato fui a la cocina a hacer un poco de té, y cuando apagué el primus

26. Edgarda Cadenazzi, compañera en el Museo.

27. Siguen versos testados apenas con una cruz a lápiz y que se leen fácilmente.

y la luz y salí al patio tuve como una alucinación auditiva, oía una voz que susurraba algo como diciendo ¿por qué no te vienes? ¿por qué no? ¿por qué no? Tuve un momento de miedo. Ya sabes que el patio y ese corredor se llueven y que el ruido del primus aturde, y al salir al silencio... Fue una noche en ciertos momentos irracional. Cuando llegué a mi habitación vi un zapatito que había puesto para evitar que la puerta se golpeará, y no recordé y no lo reconocí. Mira qué noche absurda. Te escribo para liberarme un poco de eso. Pese a todo, soy razonable. Mis guantes de terciopelo están como tomados de un almohadón y por momentos parece que se mueven. Si tú estuvieras conmigo todo esto no sería más que un bello escenario. Aquí está tibio, celeste de la lámpara. Trataré de leer ahora hasta que venga el sueño. Estas noches, por evitar conflictos, permanecí a oscuras pero hoy no podré.

A la una

Estoy linda, príncipe. Tengo sueño. Hasta mañana.

Amor mío, amigo mío, sueño: es medianoche y te amo, te busco, te quiero a mi lado. Estoy cansada. No puedo estar sin ti en los días. He soñado contigo algunas de estas noches. Eres hermoso. Me gustaría bañarme en agua tibia y perfumada, envolverme en una tela suave, y dejar que me amaras.

Es sábado. Pasé toda la tarde en casa trabajando mucho. Mañana estudiaré todo el día. Todos se van a la Riojana a oír el cuarteto. Yo estaré aquí, pensándote.

Domingo. Sola. He pensado tanto en ti. Hay muchas cosas que pienso en esos momentos que no puedo decirte. Yo sé que un día te irás. No comprendo que nadie pueda quererme. Soy tuya en una entrega casi sin límites; quisiera morirme, o irme. Tú me tienes entre tus brazos, y no me abandonas y no puedo abandonarte. Eres mi dueño. Eso no es lo necesario. Te quiero, pero haría cualquier cosa por arrancarme de ti.

Eres pálido, tienes el cabello suave, los ojos y los dientes brillan. Tus dientes son perfectos. Tengo mucho sueño en los ojos. Hoy dejé de oír y creí que era la muerte.

18 de agosto de 1945. *Madrugada*

Hoy cumplí 25 años.

Profundamente me desprecio.

Y sin embargo esta dicha está en mí. Acepto todo, todo me parece comprensible menos el mal a los otros, la traición, las vidas no sinceras. Y he aquí. Y sin embargo me juego todo, y mañana puede ser la indigencia total, el abandono, la soledad. Y eso sería aún un lujo, lleno de tristeza, de cuerpo inútil y sin sonrisas, pero otro sueño, necesidad colmados.

Al abrir esta noche la puerta para entrar en esta casa la oscuridad absoluta del zaguán y un desprecio absoluto por mí misma me envolvieron. Abro la puerta de mi habitación y siento el olor de su cigarro. Enciendo la lámpara, pongo el reloj a las 7. Voy a lavarme. Me acuesto sin desnudarme. Escribo esto.

Todo está bien así. La vida es compleja, difícil y dulce. La intimidad de cada ser es un mundo insospechado, insospechable.

Sylvia: es media noche y estoy pensando en lo de esta tarde, y en lo de antes, tan natural, tan dulce.

Cuando termine éste hará siete años que nos conocemos. No sé cómo puede ser. Siento que hace tres años, a lo sumo, que te he encontrado, y a Claps. No sé cómo todo ha conservado esa frescura, esa emoción. Todas las épocas de mi vida han tenido su belleza y su locura. Los años frívolos, olvidados y divinos, más lentos que los de ahora, con aquellas tristezas inexplicables, de pronto; los del primer amor, tan puro; los del otro amor, tan profundo y doloroso. Los breves tiempos de apasionada religiosidad en la infancia, de fe en lo maravilloso.²⁸ En cualquier momento hubiera podido producirse un milagro, en las cosas, en mí, en el mundo. El mundo era mágico y misterioso. Después, la difícil prueba de las enfermedades, los años amarillos, tan ricos, sin embargo. Y en cada época nombres de adolescentes, de hombres jóvenes que me quisieron, me rodearon de un siempre renovado halo de amor que me embriagó los días. No sabes cuánto les agradezco el amor, los poemas, las cartas, las flores que guardo secas, las palabras que no olvido. Y el deseo que se alzó en casi todos. Pienso en mi casa... tantas cosas. Pero ese tiempo en que te conocí fue distinto, en conciencia, en seriedad. Se separa. Tu llegada coincidió con mi iniciación a la vida profunda, con el conocimiento de Oribe, la influencia de Goyena, con ciertas lecturas, cierta música aun no penetradas. Yo no sé si fue lo mismo para ti, o si ese año de 1939 tiene una tensión distinta en tu vida. Tú eras más reservada, más olvidada de ti. Y te acepté así, sospechando tristezas en tu vida clara, al parecer sin ilusiones. Somos distintas. Como dos notas distintas que pueden dar un acorde perfecto.

Vuelvo al pasado y escribo al azar, como si te hablara. No sé qué será de tu vida, de la mía. Pienso en mis hermanos, en los tuyos. Tengo una firme confianza y, al mismo tiempo, una aprensión, un terror vago, como cuando era chica, de las fuerzas desconocidas, incontrolables que pueden moverse, tocarlos, perderlos. Yo, en cambio, no estoy en peligro; tampoco me preocupo por ti. Nada puede pasarnos y, si pasa, no importa. Aunque esto de vivir es extraño. Me da miedo. Esta lámpara, yo, los sonidos. Te juro que no entiendo. Me parece conmovedora la fe que tenemos en nuestras convicciones. Y esta manera superficial de usar el mundo y de vivir como si eso fuera la cosa más sencilla.

Set[iembre]. 25 de 1945

Oct[ubre]. 3

—No puedo encontrar mal lo que pasa entre nosotros, me dice. Eso me reintegra, me da conciencia de que soy poeta. Vuelve a ser mío un lado de la vida que estaba lejos de mí, y tú me lo das tan bien! Además me digo que contribuyo a tu experiencia vital, aunque a veces la idea de que te obligo a conocer esos lugares, nada menos que a ti, la idea de lo que hago contigo, me preocupa, sobre todo después. Pero también

28. Los «breves tiempos» es corrección de la vejez, originalmente decía «años» que fue testado.



Idea y Sylvia.

El 18 de agosto de 1945, cuando cumplía 25 años, Idea escribe una carta a su amiga Sylvia Campodónico: «Tu llegada coincidió con mi iniciación a la vida profunda, con el conocimiento de Oribe, la influencia de Goyena, con ciertas lecturas, cierta música aún no penetradas. Yo no sé si fue lo mismo para ti, o si ese año de 1939 tiene una tensión distinta en tu vida. Tú eras más reservada, más olvidada de ti. Y te acepté así, sospechando tristezas en tu vida clara, al parecer sin ilusiones. Somos distintas. Como dos notas distintas que pueden dar un acorde perfecto».

encuentro profundidad en ello. Cuando nos vemos entre la gente, en los salones, en los conciertos, hay una actitud tan espiritual entre nosotros que parece que nunca nos hubiésemos tocado. Eso, me dijo esta noche, en mi habitación, fuera del esfumado círculo de luz. Esta tarde estuvimos juntos en la imprenta, viendo las pruebas del cuaderno que mañana será impreso con el título de *La suplicante*. Trató de hacerme desistir de él. Me propuso Paloma de límites, Ángel de todo gesto, Miel inmóvil.

Lecturas: casi todo Shakespeare. Todas las tragedias y algunas comedias, Max Scheler: *El resentimiento en la moral*, Tramo: *La musique du vers français*, Wilde: *Espístola in carcere*,²⁹ Huxley, Baudelaire; [James] Shotwell: *Historia de la historia [en el mundo antiguo]*, Vaz Ferreira: *[Lecciones sobre] pedagogía y cuestiones de la enseñanza*, Francis Jammes: *Manzana de Anís*, Tolstoi: *Resurrección* ([testado: «dos»] tres preferidas de mamá). Chejov, Santa Teresa (vida), Valéry: *Miradas al mundo actual*.

Necesidad de escribir aquí, de anotar. Me veo en los espejos los ojos absortos, mirada serena, seria y melancólica, como la de mamá.

¿Escribiré mi cansancio de este menester de la vida o mi fuerza y mi salud doradas y apasionadas? Claps como siempre, se fue para la Cantera al mediodía. Es mucho mayor el tiempo que está lejos. Se da, se niega, siempre así. Ayer conocí a [Emir] Rodríguez Monegal.³⁰ Häberli tocó con María Valverde y Paco Aguilar. El domingo estuvimos chez los Domínguez. La insatisfecha Renée. El sábado pasado, con Claps, a lo de Bacchetta. Conversación exclusivamente filosófica. Leticia y yo no siempre entendíamos, atendíamos. El otro sábado fuimos todos. Bacchetta leyó sus poemas. Siento hoy esta absurda compulsión de anotar. No tengo nada que decir; solo anotar días.

Las noches son de musgo

Y cuando [testado: «caen los días»] el día...

Octubre 4

Esta mañana vi el cuaderno impreso. Me parece bien, muy bien. Para que no fuese igual a *Fugacidad es grandeza*, le hice cambiar el color de la tapa: verde y marrón sobre gris.³¹ Puede quedar horrible. Cuando vi los poemas tan hermosos sobre el papel nuevo, pensé en papá, en mamá. Si ellos lo vieran, si pudieran saber. Y tuve que

29. De *profundis*, título de la epístola escrita por Oscar Wilde a Alfred Douglas en la cárcel de Reading. Sus primeras palabras definen también la denominación propuesta por Wilde de *Epístola: in carcere et vinculis*.

30. Emir Rodríguez Monegal (1921-1985) destacado crítico literario uruguayo de la generación del 45, a la que dio nombre. Desde 1944 dirigía las páginas literarias de *Marcha* que le dieron un súbito renombre local. La relación con Idea fue importante y compleja. Rodríguez Monegal fue artífice significativo en la canonización temprana de la poesía de Vilarinho. Fundó y dirigió con ella y Claps la revista *Número* de la primera época, 1949-1955. El enfriamiento de su amistad y un posterior distanciamiento no fue ajeno a diferencias ideológicas que se agudizaron a principios de la década del 60 como consecuencia de la Revolución Cubana.

31. *Fugacidad es grandeza* (1941) pertenece a la colección de *Cuadernos de Poesías* de Emilio Oribe.

dominar las lágrimas. No hubiera creído que eso tuviese una posibilidad de emoción o de sentimiento. Lo digo mal pero es eso.

Día fresco y hermoso de primavera.

Mediodía.

Cementerio del Norte con Alma.

Oct[ubre].4

Esta es una época sin originalidad y sin grandeza. Estamos viviendo de un pasado inmediato que se incorporó todo y no nos dejó más que sus frutos y las sobras como alimentos. Somos la terminación, la claudicación de una época? Sin embargo, si el arte y la literatura y tantas cosas parecen acabadas, la ciencia abre mundos y el pensamiento trata de seguirla. Además estamos tal vez en el prólogo de otra época ¿que ensaya sus cualidades en Rusia? y que poco a poco irá tiñendo las cosas. ¿Somos los últimos burgueses? Pero eso es todo? Si el nuestro es arte burgués, todo estos siglos que han venido a culminar, morir en el nuestro ¿qué tienen que ver con esto de burgués? Y el nuevo arte que surja del nuevo estado de cosas será más grande, más pequeño? Será diferente, es evidente. Por lo menos parece que los comienzos serán pobres, dolorosos. Pienso en [Dmitri] Shostakovich, que es estúpido, peor aún, es burgués. ¿El alma nueva se hará moldes nuevos? Lo que está claro es que esto no puede seguir así, que ya no tenemos nada que hacer.

Que ton sein m'était doux! Que ton coeur m'était bon!

Nous avons dit souvent d'imperissables choses.³²

Claps aún en la Cantera. No vuelve. No vuelve.

El 5 de octubre se acabó de imprimir *La suplicante* y Claps no está. Numen cumplió 16 años.

Amor mío, amor mío, amor mío.

Oct[ubre]. 5

Chaná.

Margarita Xirgu. *La Casa de Bernarda Alba. Bodas de Sangre.*³³

Oct[ubre].8

Celos, amargura, hastío. Nada.

Conc[ierto] de guitarra por Rodríguez Arias.

Oct[ubre].12, 1945

Poema cumple 22 años. Häberli le regaló un precioso mueblecito japonés con paisajes incrustados en nácar. Dentro de él un frasco de su perfume ya inconseguible (Flores

32. Charles Baudelaire: «Le Balcon» de *Les fleurs du mal*.

33. Asociada íntimamente al teatro lorquiano, en 1945 Margarita Xirgu estrenó *La casa de Bernarda Alba*, último drama que escribió el granadino.

del campo), un disco con algo de Veracini y un adagio de Bach grabado por él y Numen, y un gran ramo de rosas rojas.³⁴

Eurídice. «El bárbaro destino me llama y mis ojos apagados nadan en el sueño. Adiós. Soy arrebatada hacia horribles tinieblas, tendiéndote brazos impotentes, sin pertenecerte ya». Virgilio *Geórgicas* IV, 485.

Estoy un poco enferma. Me duelen la garganta y la cabeza. Es uno de esos vulgares resfríos a que no estoy acostumbrada. Volvió Claps. Pasé la noche en el Boulevard sin pena ni gloria. Estoy apática, cansada. No me importa nadie ni nada. En eso entra una gran indiferencia por lo erótico. Tengo rosas enhiestas sobre el escritorio y unas glicinas desmayadas en un rincón. La habitación está ordenada, agradable, acogedora, con la reducida luz de la lámpara sobre mi escritorio. Es un viernes de fiesta parecido a un domingo. Hermoso. Pero yo.

Leo *Vidas imaginarias* de [Marcel] Schwob, *El tiempo y la máquina*, de Huxley.

Oct[ubre]. 15 de 1945

No hago nada. No sé ya si quiero morir o seguir viviendo o qué. Esto así escrito parece literatura, pero es la verdad de estos días. Es un tiempo feo y triste de primavera, con grandes vientos grises y desapacibles, fríos, calientes. El domingo por la noche vimos *Mayerling* con Charles Boyer y Danielle Darrieux. En ciertos momentos (escena de la zingara) es Oribe, su mirada, sus gestos. Me tiene olvidada. Tal vez o sin tal vez es lo mejor. Claps está aquí. Estamos muy bien, serios, queridos. Esta tarde me compró [palabras testadas] un pañuelo de encaje con apenas seda en el centro. Solos en el Boulevard tres días, al fin de los cuales hay una extensa explicación en mi cuarto, explicación técnica y psicológica —de mi parte— de ciertos fenómenos de nuestra vida íntima con los mejores resultados para la noche siguiente.

Oct[ubre]. 18. Jueves

días en blanco, días...

Hoy como ayer
mis pobres ojos han quedado sin luz
y en mi recuerdo solamente estás tú
como un alivio a mi do[lo]r.
Hoy como ayer, hoy como ayer te quiero
me arrastraré por mil senderos
y seguirás viviendo en mí.

de un tango.³⁵

Idea
día triste
cielo infinito

34. Francesco Maria Veracini (1690-1768), compositor y violinista italiano.

35. «Junto a tu corazón», de José María Contursi.

corazón en alto
y azul
a los vientos.

Oct[ubre]. 20

He comenzado a dar mi cuaderno pero no puedo soportar que se me hable de él. No lo he vuelto a ver hace 12 o 15 días. No es nada. Pero por qué?

Oct[ubre]. 21

Mañana es mi clase de inspección. Estudiando ayer y hoy continua y lúcidamente, como antes. Llueve insistentemente, como antes, también. Me gusta el tiempo así, lluvioso, con truenos lejanos, triste, y ese olor a tierra mojada, a árboles limpios, a lluvia. Tengo el corazón oscuro pero esta vida de estudiante, inclinada sobre los libros hasta la noche, obliga a rechazar los pensamientos; el tiempo es justo. No pensar, no recordar, ordenar conocimientos, leer Shakespeare a fondo, palabra por palabra. Eso es todo. Después de mañana ya podré leer... El *Ulises* de Joyce, Métrica francesa, El *Tratado del paisaje*,³⁶ Croce, Berthelot, Schlegel y tantas cosas que están esperando. Escribir, también. Es medianoche. Me acostaré, perfecta de cuerpo. Hasta mañana a las 7, vida mía, cuerpo mío, aire, mundo.

23 [octubre]

¡Qué locura esta tarde[!] Él volvió y se va mañana para Buenos Aires. Tengo miedo de lo que pueda pasarle allí donde la situación política es difícil y hubo hace pocos días ametrallamientos y balas.³⁷ Le pido que se quede pero tal vez debiera pedirselo de otra manera. Me siento culpable por sentir cierto deseo de que se vaya, de estar sola un tiempo. Sé que no me oiría. Es como una compulsión eso de irse a Buenos Aires. A veces pienso... Estuvimos en la tarde de lluvia sombría y tibia con las rosas rojas y aterciopeladas de Edgarda que embriagaban el aire y enloquecían la penumbra. Eso ayudó, tal vez, a que el amor fuera como fue, enloquecedor, repetido, lujurioso, no sé como decirlo.

Edgarda me trajo esta mañana un gran ramo, como «ofrenda» por mi libro. Se alegró sobremanera al ver mi cuaderno, pero es tan femenina, que no pudo evitar que cierta perfidia asomara, recordándome a propósito de «La flor de ceniza», «La dicha de nombrar», de Oribe. Usted será, me dijo, una muy buena discípula o continuadora de Oribe. Naturalmente, no podía decirle que mi poema era anterior al de Oribe. Me hizo gracia pero me dejó no sé qué contra ella, que ahora se me pasó con las rosas. Ella, a menudo, me recuerda a Lutecia.

Carta [a Claps]

Amor, son las diez. Están sonando esas campanas de siempre. Te pienso solo, en el mar oscuro; recuerdo todo lo que me dijiste esta noche. Tengo la fe más absoluta

36. *Tratado del paisaje* de André Lothe (1939).

37. El 17 de octubre tuvo lugar la masiva manifestación popular en Plaza de Mayo pidiendo el regreso de Juan Domingo Perón que había sido relevado de su puesto al mando de la Secretaría de Trabajo. Se considera fecha de nacimiento del peronismo.

en que todas tus promesas se cumplirán con creces. Siento una emoción infinita al ver que entre nosotros hay algo que cada vez se hace más puro y más profundo. Te agradezco este amor que es el único que merecía mi vida. Solo espero que no sea justificada esta aprensión que me hace temer por el destino de una cosa así perfecta. Soy tuya entregadamente, con todo mi ser.

Oct[ubre]. 24

No sé por qué, creía que Dorian Grey era una mujer. Dorian? No olvido la sensación permanente de asco que se sostuvo durante los días en que leí la *Epístola in Carcere*. Y este *Retrato* que acabo de abrir me parece deplorable en lo formal. No sé todavía qué pasará, pero esa manera de comenzar describiendo el ambiente y plantando allí los personajes, obligándolos a un diálogo oratorio y expositivo me parece en extremo pobre. Por otra parte, tanto el ambiente como los personajes que en él exponen son vulgarmente rebuscados, de tal modo que se hace imposible encontrar esa fineza, ese sentido artístico de que se vanagloria y que tanto ensalzan los admiradores.

Siempre me impresiona el recordar que somos una efímera raza embarcada en una esfera pequeña y a merced de leyes cósmicas y limitadas. Raza efímera no en el sentido de generación, o de muerte individual, sino en el de que el día llegará en que la esfera volverá a ser no más que tierra.

Así como las aguas vuelven a la mar, lo que sale de la tierra vuelve a su seno.

Cada vez que voy al cementerio veo la inscripción en una tumba y siempre me deja pensando. Tal vez haya mundos sin problemas, es decir, en que los seres que los habitan tengan respuestas universales para todo. Si el pensamiento no tuviese posibilidades infinitas, si fuese limitado y estuviera sujeto a leyes fijas, de tal modo que todos los hombres pensarán lo mismo ¿habría problemas?

Oct[ubre] 26, 45

El amor afluye a mi pecho, a mi rostro, como una ola cálida. Me dejo estar. «Los días caen desde todas las noches hasta la eternidad». Rilke. Los días caen y yo y mis rosas rojas estamos aquí solos, inútiles.

Sábado 26

Esta tarde, Sylvia. Esta noche, en casa, Bacchetta y Leticia.

—hojas arrancadas. Fragmentos. —vestido de gasa rosa con un escote bastante pronunciado prendido entre los senos con el broche verde, las caravanas luminosas del mismo color de la gasa. Quedo toda rosa y verde suave —las mejillas, los clips, la gasa, los ojos. Los zapatos grises. Es una cosa ostensible. Todos me lo dicen y los hombres me miran, me siguen...

El hombre es más, es un viento de verano que envuelve, es una luna suave que entra en la carne y le da una grandeza que no tiene, la hace ilimitada y encendida, es una fuerza de la naturaleza, subyugante e imperiosa. Y ese olor, esa piel, esos nidos... el hombre es increíblemente maravilloso.

Hoja arrancada.

Encuentro con Müller.³⁸ Vine con él hasta mi cuarto para darle un cuaderno que me pidió. Hablamos alrededor de una hora de lecturas y de autores, de problemas artísticos. Ha sufrido un cambio visible desde el año pasado. Está más adulto. Ahora quedó el olor áspero de su cigarro entre el olor de las madreselvas del vaso. Nunca miro a los hombres por la calle. Hoy no hubiera visto a Müller si él no se hubiera acercado a saludarme. Pero, en general, me atraen los hombres. Tendré que estudiarlo. Porque es raro que un hombre me interese. Pero no sé qué pasa. Tendré que vigilarlo.

Veo a Ruben Cocito Loriente por la calle Justicia. Tan parecido a antes. Anoche Exposición de retratos por Torres García. Recital poético. ¿Por qué, me pregunto cada vez, por qué Torres no se dedica a la pintura y deja en paz el resto? Si uno hiciera con la pintura lo que ellos hacen con la poesía.³⁹

Hoy planté 9 sauces en Punta Gorda. Clase a Numen. Terminada la preciosa encuadración de *La lámpara que anda* con las telas bordada[s] por mí.⁴⁰ Le escribí a Claps. ¿Nos escribimos más que nos vemos?

Nov[iembre] 4, 1945

Vida, amada, dulcísima vida.

Noche.

38. Mauricio Müller (1920-1987) periodista uruguayo, cronista, crítico de teatro y cine, fue asiduo colaborador de *Marcha*. De vasta y variada erudición, poliglota y versátil en distintos registros, no publicó ningún libro en vida. En 1991, *Aterrízaje forzoso* reunió sus mejores artículos prologados por Hugo Alfaro.
39. La incursión de Joaquín Torres García en la teoría poética y en la poesía quedó registrada en el artículo «Con respecto a una futura creación literaria» y en dos poemas de dudosa eficacia: «Divertimento I» y «Divertimento II» que publicó en la revista *Apex* que editaban otros jóvenes de la nueva generación, Manuel Flores Mora, Carlos Maggi y Leopoldo Nóvoa, (*Apex* No. 2, Montevideo, febrero de 1943). Fueron publicados después en Buenos Aires en *Arturo revista de artes abstractas*, No. 1, verano de 1944.
40. En *La lámpara que anda* Emilio Oribe reúne varios de sus Cuadernos de poesía. El poema largo que da nombre al volumen plantea una incógnita interesante, según revela el libro que Isabel Sesto dedicó a la vida y la obra del poeta. Sesto exhuma un escrito autobiográfico —«La espuma de la eternidad»— en el que Oribe recuerda a las mujeres de su vida y lee en paralelo poesía y vida amorosa. Cita otro texto donde Oribe da el nombre de Martha Gómez como el de una discípula de sus clases de filosofía que habría inspirado los poemas de *La lámpara que anda*. Lo que cuenta coincide llamativamente con lo vivido con Idea en estos años. Relata que se encontró «varias veces más allá del crepúsculo, con Martha Gómez, [...] la acompañé por la Avenida Agraciada hasta la Plaza Independencia, y al avanzar la noche, a ella se le iluminaba la cabellera y la amplia frente, mientras caminaba entre las luces de los escaparates y comercios. Se trataba de una hermosísima criatura que sentía sabiamente los misterios poéticos. Una vez le dije: —Cuando cruzas por las vidrieras, tu cabeza dorada se transforma en una lámpara sostenida por tu cuerpo. Me contestó: —Es una frase lisonjera, pero incierta. La lámpara está quieta y yo tengo una movilidad desesperante. —Bueno, te asemejas a una lámpara que anda». También sostiene que fue ella quien le inspiró «La luz defendida» y el célebre «Quién?», poemas que se mencionan frecuentemente en este Diario. En el libro de Sesto y en la memoria de Oribe, Idea Vilarino no aparece mencionada, tal vez no sea arbitrario postular que el nombre de Martha Gómez ocupa su lugar. (Isabel Sesto Gilardoni: *Emilio Oribe, el poeta*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1981).

Nov[iembre] 21, 45

El sábado 10 nos reunimos a almorzar Ofelia Machado, Mirtha Escanellas, Alma Acosta y Sol Sabat en honor de Rosita B[...]th que se casa. Todas «agregadas» de Ofelia, que nos vemos poco y nos conocemos menos, salvo con Mirtha. La conversación, después del Restaurant, se fue haciendo sincera —y en un grupo de mujeres jóvenes «habitadas por el demonio fáustico femenino» como decía Ofelia, eso fue pasar a hablar de la propia experiencia vital, y esto se redujo a poco más que el amor; hubo que hablar del cuerpo, de cosas que no se dicen. Nadie dijo 'yo, esto' pero ante el asombro y la inexperiencia de Rosita, para enterarla, se habló, se dijo. Todo esto en medio de risas locas, a la orilla del mar, en el auto de Ofelia. Me reí mucho aunque, en definitiva, me cansó la conversación. Un alto en casa de Alma A. y otro en la de Ofelia hasta las 8 de la noche.

Solicité una de las 7 becas para estudiar en Francia. Tendría que ver a Heguy Velazco. Hace un mes, pero solo hace pocos días se lo dije a Claps.

Conferencia de [Clemente] Estable. Chaná. Un corazón vivo, en una película. Los haces de músculos, un líquido hirviendo, las pulsaciones, deteniéndose y golpeando, empujando a cada golpe la vida. 1er. motor. Impresión de espanto. Verdadero horror. Cómo todo eso funciona, cómo es posible que no se rompa más fácilmente, que no falle. Pensar que uno corre, nada, hace el amor... Cómo debe estar el corazón entonces. Cómo soporta. ¿Y eso es la vida? Qué es? Por qué golpea, y por qué después no golpea más. Fue una impresión tremenda. Tal vez lo único que me faltaba.

22 [noviembre]

Mi cuaderno ha estado en la vidriera de La Cruz del Sur estas semanas. Elogios. Cosas. La nueva novia de Calvetti que le dice Esta sazón de fruta que tú me diste.⁴¹ El Sr. Pietrafesa comparando «El mar» con Bach: 'parece que ya no queda, y siempre hay más[']'. Renée P[ietrafesa]. dice que 'no es como la poesía moderna; ella tiene qué decir'

Visto el Salón Nacional. 1er. Premio [Francisco] Siniscalchi. Los cuadros de la escuela de Torres o con influencia se destacan. Casi parecen lo único bueno del Salón. Injuriados por el rechazo de los cuadros de Augusto, abrieron el «Salón de rechazados» a la vuelta. Iré a verlo.⁴²

Nov[iembre] 24 o 23

No puedo dormir. Estoy completamente lúcida, desesperadamente despierta. Difícil de resistir. No quiero leer más. Acabo de terminar *El príncipe idiota*. Tengo la impresión de que abuso de mi pobre cabeza que anda mal. Siento unos dolores que me corren como por venas dentro de la cabeza. A veces es como una aguja que se clava y

41. «Esta sazón de fruta que tú me diste», primer verso, parte III de *La suplicante*. (*Poesía completa*, p. 59).

42. Rechazados algunos artistas del Taller Torres García del IX Salón Internacional, exponen en la vecina sede de la Asociación de Empleados de Correos y Telégrafos. Desde entonces los miembros del Taller dejan de presentarse al Salón Nacional.

se clava en el mismo lugar. Lo más posible es que todo sea consecuencia de mi fuerte resfrío pero me alarma hasta tal punto que ayer escribí lo que sigue.

Si me pasa algo.

Encargarse de mis papeles Alma y Mirtha. Solo legibles por ellas.

No publicar los poemas tachados. Quemarlos. Destruir estos cuadernos.

No lamentarse por mi vida que se ha realizado más divinamente que la mayor parte de las vidas.

Nunca me negué a la vida, ni a la inteligencia ni a las cosas pequeñas. El mundo me pareció maravilloso, la vida incomprensible, la idea de la muerte me obsedió, la enfermedad me hizo tocar el fondo, el amor consiguió en mí plenitud en dolor y en dulzura.

Tuve dicha de sobra en estos últimos años de vida tan excesiva, de salud hermosa, de amor. Mucho menos alcanza.

Solo me preocupa que mis hermanos sean fieles a mi memoria, y a la de nuestros padres, y a sí mismos.

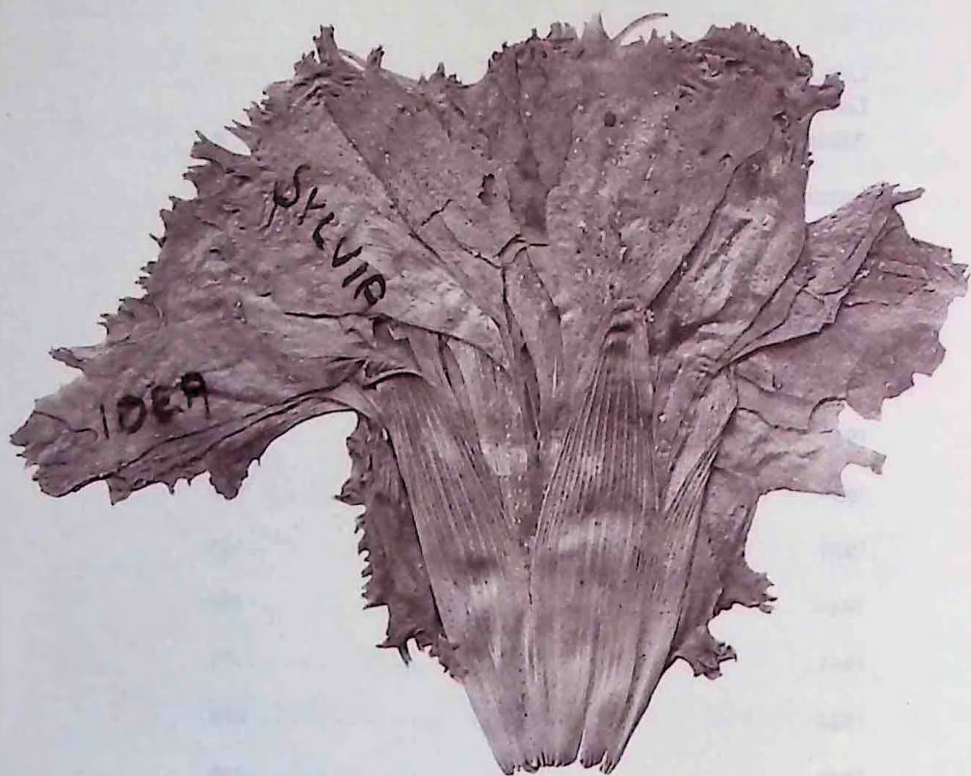
Y que los hombres que me amaron sepan que nunca mentí en lo profundo.

nov[iembre]. 22?

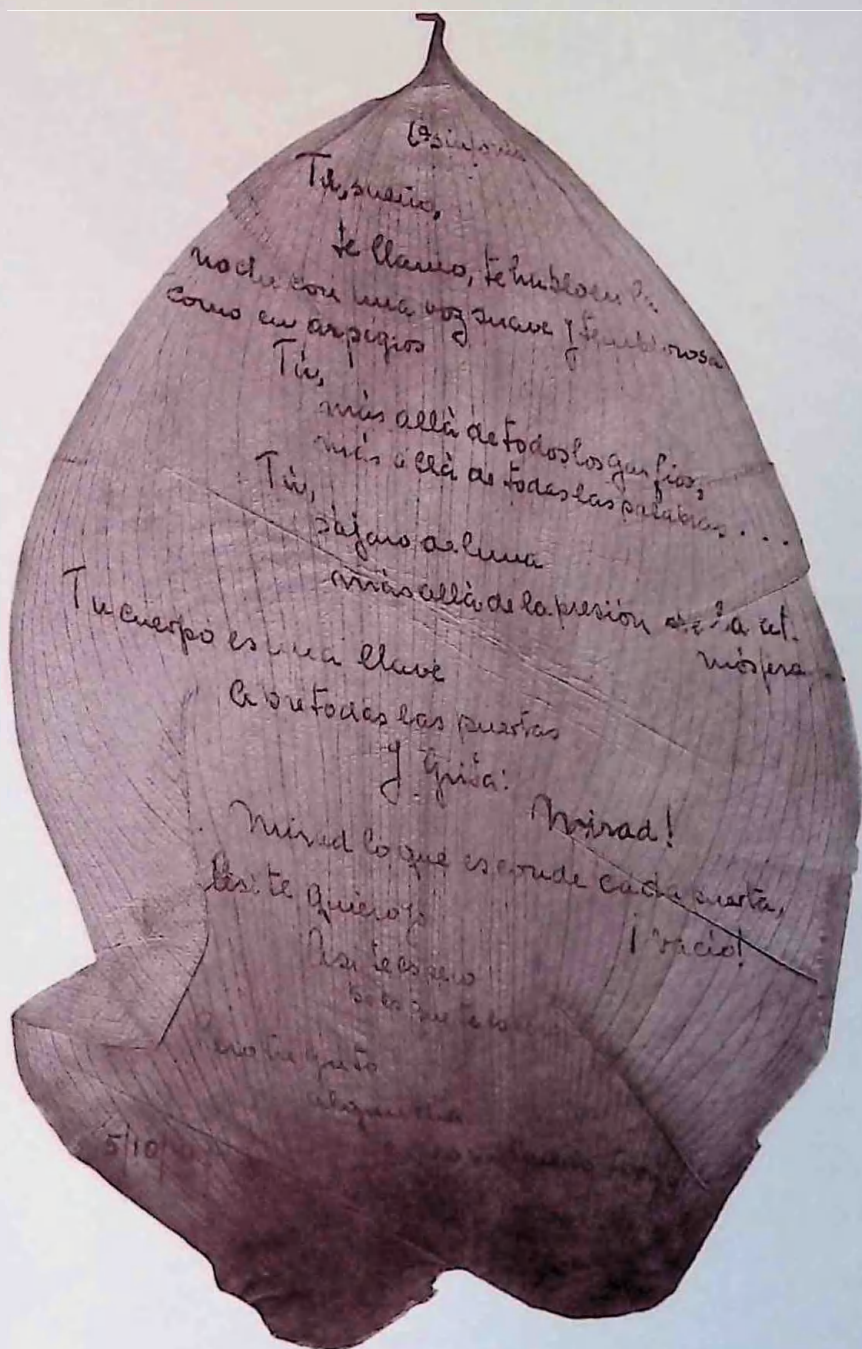


Índice

Liminar	
<i>Las confesiones de Idea Vilarinho o escribir el propio destino</i>	
Alicia Torres	9
Introducción	
<i>¿Cómo nace un poeta? ¿cómo se hace?</i>	
Ana Inés Larre Borges	17
Criterio de edición	34
[Memoria primera]	51
1937	93
1938	109
1939	143
1940	165
1941	175
1942	269
1943	339
1944	407
1945	459



En clavel: Idea Sylvia



En pétalo de cala:

1ª. Sinfonía// Tú, sueño,/ te llamo, te hablo en la noche con una voz suave y temblorosa como en arpeggios// Tú,/ más allá de todos los garfios,/ más allá de todas las palabras...// Tú,/ pájaro de luna/ más allá de la presión de la atmósfera.// Tu cuerpo es una llave/ abre todas las puertas/ y grita: Mirad!! Mirad lo que esconde cada puerta, / ¡vacío!! Así te quiero yo/ Así te espero/ si es que te espero// Pero tu grito/ algún día/ como un trueno terrible en el cielo// 5/10/41 - Idea.

*Estuve relejendo algo de todo esto y se me ocurre
que es demasiado hablar de mí. O no.
Es una manera de retener la vida que se va como agua.
O algo como son los poemas. No sé.*

Idea Vilarinho, Diario, 25 de abril de 1944,
en Montevideo.

IDEA VILARIÑO

Diario de juventud

Idea Vilariño llevó un diario íntimo que la acompañó toda la vida. Este *Diario de juventud* fue escrito entre sus 16 y sus 25 años y presenta a una figura muy distinta de la que alimentó su leyenda. Es Idea antes de Idea. Antes de su relación con Juan Carlos Onetti y de la publicación de sus *Nocturnos*, sus *Poemas de amor*, su *Pobre mundo*; anterior a la «generación del 45» y a la intelectual comprometida. En su lugar, revela a la joven que hizo posible todos esos destinos. En su propia voz recupera sus años de infancia, sus lecturas, el candor de los primeros amores, su iniciación intelectual y el encuentro con su sensualidad. Son años también de pérdidas, la muerte temprana de su madre y su padre, las mortificaciones de su enfermedad, las dificultades económicas. Descubre una experiencia compleja de la amistad y del amor y muestra la tristeza y la soledad como elección de vida. «Nunca me negué a la vida, ni a la inteligencia, ni a las cosas pequeñas —escribe en las últimas páginas— el mundo me pareció maravilloso, la vida incomprensible, la idea de la muerte me obsedió, la enfermedad me hizo tocar el fondo, el amor consiguió en mí plenitud en dolor y en dulzura».

Este *Diario de juventud* nos concede, además, el raro privilegio de asistir desde sus orígenes a la construcción de una gran poeta. Sus primeros poemas y sus ambiciosas especulaciones conviven con la más fugaz instantánea doméstica en la hospitalidad sin límites del diario y en la libertad que da el secreto.

Este volumen inicial transcribe fielmente la totalidad de las primeras cinco libretas manuscritas, de las 17 que al morir dejó Idea Vilariño con la manifiesta voluntad testamentaria de que fuesen publicadas. Junto a otros originales y documentos forman el archivo que en 2010 fue declarado Monumento Histórico Nacional por la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación.



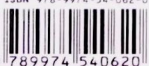
Uruguay Cultural
LEY DE FOMENTO
CONCURSABLE
PARA LA CULTURA

mec

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Dirección Nacional de Cultura

ANCAP

ISBN 978-9974-54-062-0



9 789974 540620